

Siete regiones de la prensa en México 1792-1950

Celia del Palacio Montiel
Coordinadora



Siete regiones
de la prensa
en México
1792-1950

Siete regiones de la **p**rensa en **México** 1792-1950

Celia del Palacio Montiel
Coordinadora



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, octubre del año 2006

© 2006

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

© 2006

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRUA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN: 970-701-847-X

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

SAN ANTONIO, GUADALAJARA, CARRILLO DE ALBA

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Agradecimientos

Este libro no sería posible sin la colaboración de diversas instituciones y personas. Antes que nada, quiero agradecer a Conacyt el apoyo financiero otorgado al proyecto Historia Comparativa de la Prensa Regional en México 1792-1950 II-38745. Particularmente, vaya mi agradecimiento al doctor Inocencio Higuera, por su colaboración en momentos de angustia extrema. Asimismo, quiero agradecer al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, donde presto mis servicios, particularmente a su rector, el doctor Juan Manuel Durán Juárez, por todo el apoyo para el desarrollo de este proyecto desde sus inicios hasta su escabroso final. También es necesario aquí expresar mi agradecimiento al vicerrector de la Universidad de Guadalajara, maestro Tonatiuh Bravo Padilla, por su apoyo e interés en los momentos de tribulación.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las otras instituciones universitarias a las cuales pertenecen los compañeros que colaboraron en este proyecto: la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la Universidad Autónoma de Chiapas y la Universidad Autónoma de Zacatecas, pero sobre todo a mi querida Universidad Veracruzana. Todas ellas prestaron su colaboración en distintos momentos, para la realización de encuentros, reuniones de trabajo y apoyos para los compañeros con el objeto de que este proyecto pudiera llegar a su fin exitosamente.

También quiero expresar mi gratitud a otras instituciones, y sobre todo a las personas que trabajan en ellas, que fueron claves para el desarrollo de esta investigación: la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, particularmente la sección de fondos especiales; la Biblioteca

Burgoa de Oaxaca, el Archivo General del Estado de Veracruz, el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Lerdo de Tejada, en la ciudad de México y sobre todo, a la Hemeroteca Nacional y a su directora: doctora Guadalupe Curiel por el apoyo que siempre recibimos. Quiero agradecer el respaldo y el cariño que siempre nos prestó el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, al que consideramos como un hermano mayor amoroso. Gracias al doctor Vicente Quirarte y sobre todo al maestro Miguel Ángel Castro.

Fueron también muchas las personas que leyeron los avances de investigación y nos hicieron comentarios de invaluable utilidad sobre todo para la elaboración de las versiones finales. Gracias a Pilar Gutiérrez, Armando Zacarías, Olivia Domínguez, Miguel Ángel Castro (otra vez), Florence Toussaint, Patricio Bernedo y Juan Manuel Herrera. Gracias a Ricardo Corzo, Horacio Guadarrama, Basilio Verduzco, Alberto J. Olvera y Francisco Aceves, por sus comentarios críticos que nos ayudaron a enfocar mejor la investigación.

Hay también un grupo de personas que son importantes para el desarrollo de un proyecto como éste. Algunas nos recuerdan que no podemos volar y nos mantienen pegados a la tierra; otras, a pesar de todo, nos ayudan a alcanzar el cielo. Todas son útiles. Al grupo terrenal pertenecen los hombres (y mujeres) azules, habitantes del mundo bizarro donde los documentos (impresos o electrónicos) valen más que las personas y son más reales que la realidad, los cuales no nos dejaron olvidar que la burocracia existe y que nadie escapa de su largo y descerebrado brazo vengador; intentaremos olvidarlos lo antes posible. Entre los ángeles están los que nos apoyaron para allanar dificultades técnicas, editoriales, administrativas, de información y captura; vaya nuestra gratitud y afecto para ellos: Alejandro Vogt y el equipo de Solución Factible; Aurelio López y su equipo del INAOE; Miguel López Domínguez; Verónica Segovia; Estela Flores; Arturo Camuñas; Raúl Guerrero y el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, a ellos los recordaremos siempre. En este grupo están también nuestros amigos y seres más queridos, cuyo apoyo en momentos de tribulación fue decisivo. A todos, gracias.

Introducción

El presente libro es el resultado de dos años de investigaciones sobre prensa en el marco del proyecto Historia Comparativa de la Prensa Regional en México 1792-1950 auspiciado por Conacyt.

El proyecto inició con cinco participantes originales, quienes se ocuparían de los procesos periodísticos de Oaxaca, Michoacán, Sinaloa, Veracruz y Jalisco. Posteriormente, a partir de marzo de 2004, en el seno del II Encuentro de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica realizado en Jalapa, Veracruz, se unieron al proyecto dos investigadores más, para estudiar la prensa de Chiapas y Zacatecas.

La finalidad del proyecto era

realizar un análisis multicéntrico, multidisciplinario y descentralizado de las historias de la prensa regionales en México durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, desde los inicios del periodismo en cada una de las regiones a analizar, hasta 1950, tomando en cuenta cambios tecnológicos, formales o de contenido de los órganos de prensa para elaborar la periodización pertinente.

Nos planteábamos la necesidad imperiosa de que el proyecto tuviera una dimensión multicéntrica, ya que la prensa es un objeto resbaladizo que es imposible aprehender desde un solo punto de vista. México es un país cuyas regiones guardan diferencias importantísimas entre sí y no pueden ni deben generalizarse las manifestaciones culturales del centro para todas las regiones. Una de estas manifestaciones culturales es el fenómeno periodístico, que se dio en las diferentes regiones de México con sus particularidades y desfases como resultado de una imbricación de fenómenos sociales, económicos y políticos.

Consideramos necesario pues, hacer una evaluación de los distintos procesos de evolución, sin tratar de encasillar, como se ha hecho hasta ahora, a la historia de la prensa en México, en una sola línea de evolución, con fechas impuestas por la historia política y no surgidas de los procesos mismos de la prensa mexicana. Así, nos propusimos integrar un proyecto con diferentes visiones de y desde las regiones del país, a fin de llegar a hacer una historia comparativa de la prensa.

Existen numerosos estudios de la historia de la prensa en México, sin embargo, casi todos ellos privilegian al centro. Están escritos desde el centro y sólo mencionan a las regiones de una manera indirecta, casi complementaria, de los estudios generales, que terminan siendo estudios de la prensa en la ciudad de México, asumiéndose que en las regiones, los procesos fueron los mismos, tal vez un tanto desfasados, pero básicamente iguales.

Por otro lado, existen las investigaciones sobre la prensa de los estados, realizadas por los memoriosos locales, los eruditos bibliográficos desde principios del siglo XX hasta los años sesenta. Estas recopilaciones son básicamente listados de periódicos, algunos de ellos aderezados con las historias de los personajes relacionados con el periodismo y las vicisitudes de los órganos de prensa, sin mayores pretensiones teóricas o de clasificación, excepto las temáticas. Por supuesto, estos estudios tienen un enorme valor, por haber sido los pioneros y por el enorme trabajo de recopilación de fuentes.¹

A partir de los años setenta y hasta los años noventa, los comunicólogos comenzaron a interesarse por los procesos históricos de la prensa, a fin de poder explicar las condiciones y características del periodismo actual. Estas historias de la prensa comenzaron a refinarse y complejizarse teórica y metodológicamente, dando por resultado acercamientos interesantes a las historias locales y regionales.²

¹Entre los más famosos de estos recuentos encontramos: *El periodismo en Guadalajara, 1809-1915*, de Juan B. Iguiniz; *Historia del periodismo en Veracruz*, de José Lama; *Hemerografía potosina. Historia del periodismo en San Luis Potosí*, de Joaquín Meade; *La imprenta y el periodismo en Sinaloa*, de Héctor R. Olea, entre otros muchos. Casi todos ellos fueron publicados en las décadas de los cuarenta a sesenta del siglo XX.

²Tal vez el más elaborado de estos trabajos sea el libro *Prensa y poder en Guadalajara*, de Enrique Sánchez Ruiz y Gilberto Fregoso, publicado por la Universidad de Guadalajara en 1995, y a nivel nacional, el libro de Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el postinato*, Universidad de Colima-Fundación Buendía, 1989. En esa misma línea de investigación se inscriben los siguientes: *Historia de los medios de comunicación en Coahuila*, de Julieta Carabaza, Irene Lavakl y Sofía Elena Rodríguez, de la Universidad Autónoma de Coahuila en 1992; *De nada nota, periodismo del siglo XX en Colima*, de Roberto Huerta San Miguel de la Universidad de Colima, Fundación Buendía de 1988, y *De taller artesanal a periódico industrial. La Gaceta de Guadalajara*,

Posteriormente, en los años noventa, los historiadores, influenciados por los estudios de Roger Chartier y de François Xavier Guerra, entre otros, comenzaron a interesarse en abordar los periódicos como objeto de estudio desde diversas perspectivas.³ Actualmente existe un gran interés por estos estudios tanto de los académicos como de los estudiantes, en las regiones de México.

La creación de la Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica marca un hito en ese sentido. En las cuatro reuniones que se han dado en su seno: 1998 en Guadalajara, 2002 en Morelia, 2004 en Jalapa y 2005 en Oaxaca, se ha puesto énfasis deliberado en las investigaciones sobre prensa como objeto de estudio.

Por otro lado, los dos congresos organizados por la Universidad Autónoma Metropolitana con el nombre de "El papel de la prensa en las ciencias sociales", han propiciado también los acercamientos al objeto periodístico más allá de la descripción erudita.

Este ha sido el caso también del I Encuentro Nacional de Investigación Bibliohemerográfica, auspiciado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM en 2003, en el que se reunieron los investigadores interesados en el tema.

Es importante subrayar la labor del Seminario de Bibliografía Mexicana en esa misma dependencia, en el seno del cual se ha realizado el rescate y la ordenación de los materiales hemerográficos de la Hemeroteca Nacional, haciéndolos asequibles al público a través de sus recién aparecidos índices. Dentro del seminario también han tenido lugar diplomados y otros cursos sobre la historia de la prensa y el periodismo mexicano.

Otro grupo cuya importancia no debe soslayarse, es el que se reunió en diversos seminarios en torno al proyecto Editores de la Ciudad de México, del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, el cual, a pesar del nombre que llevó, acogió a los investigadores interesados en el estudio no sólo de editores, sino de periódicos de las regiones.

1902-1914, de mi autoría, publicado por la Universidad de Guadalajara en 1994, entre otros, varios. Para ver una lista completa de esta bibliografía, cf. Celia del Palacio, 1998.

Entre otras muchas obras encontramos, por ejemplo, *Imprenta, impresores y periódicos en Guadalajara 1793-1811* de Carmen Castañeda (Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara Editorial Agata CIUSAS, 1999); *Tipos y caracteres, la prensa mexicana 1822-1855*, compilada por Miguel Ángel Castro (UNAM, 2001); México, 1900. *Percepciones y valores en la gran prensa diaria*, de Nora Pérez Rayón (UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2001). Para una lista más completa de esta bibliografía, cf. Celia del Palacio, 2006.

Por otro lado, también es importante señalar la existencia de la Fundación Buendía, que a través de su Seminario de Historia de los Medios, ha dado espacio a estudios sobre prensa, tanto del centro como de las regiones del país.

Es innegable la importancia que han adquirido las nuevas tecnologías de la comunicación para la difusión de las ideas y su capacidad para llegar a un número cada vez mayor de receptores. Con el fin de aprovechar esas ventajas, los historiadores de la prensa han creado recientemente páginas web dedicadas a su tema de estudio. Llama la atención que haya sido fuera de la ciudad de México donde se han proyectado. Una de ellas nació en Baja California Sur,⁴ y la otra es el órgano de difusión de la red ya citada, con sede en la Universidad de Guadalajara.⁵

Todos los datos anteriores tienen relevancia, ya que explicarán la relativa proliferación de nuevos acercamientos a la historia de los periódicos mexicanos, posteriores a 1998, de los cuales ya hemos hablado.

Son varios los trabajos que se han intentado desde las diferentes regiones del país, de tal modo que en el presente proyecto se planteaba unificar los esfuerzos de esos investigadores y lograr una obra común en cuanto a historia de la prensa mexicana desde las regiones.

Partimos de los supuestos siguientes:

- a) Existe una enorme cantidad de materiales hemerográficos del siglo XIX y principios del XX dispersos en los estados.
- b) La riqueza de esos materiales es indiscutible y urge catalogarlos de manera adecuada y analizarlos cuidadosamente.
- c) No existen en todos los casos índices hemerográficos o catálogos actualizados.
- d) Existen diferencias muy importantes en los materiales hemerográficos en las distintas regiones de México, sus procesos de producción, distribución, contenidos y patrones de centralización, pero sobre todo en los factores que inciden en la aparición y desaparición de los periódicos.
- e) Existen, por otro lado, también similitudes en los factores anteriormente expuestos.

⁴<http://historiaperiodismo.tripod.mx>

⁵www.historiadoresdelaprensa.com.mx

- f) Sólo a través del análisis comparativo, multicéntrico e intrarregional se podrá efectuar un estudio profundo y sistemático de las publicaciones regionales y llegar así a dar los primeros pasos hacia una historia de la prensa en México desde las regiones.

Jacqueline Covo¹ al invitar a los historiadores a ocuparse de la prensa como objeto de estudio, urge a ubicar las fuentes y formar catálogos completos, así como índices analíticos. Evidencia también la falta de una historia general de la prensa mexicana, la cual deberá tener una tipología

...formada con un criterio científico y una periodización y cuantificación que ponga en evidencia los momentos de fermentación periodística o por el contrario, los de silencio y represión (...) se precisaría así la función de la prensa en la vida política, pero también su relación con las circunstancias geográficas, sociológicas y culturales de la nación y sus componentes.

Eso es precisamente lo que nos proponemos hacer aquí.

No fue posible proceder de una manera única en todas las regiones, justamente por las diferencias sustanciales que existen entre ellas. En algunos lugares fue necesaria la catalogación de los materiales (Oaxaca, Michoacán, Chiapas) asimismo, se reunió la catalogación existente de Sinaloa, Veracruz, Jalisco y Zacatecas, actualizándose y sistematizándose. Fue necesario llevar a cabo la microfilmación de materiales de Sinaloa y Veracruz, mientras que como no era tan necesaria en otras regiones, se procedió a efectuar un registro digital de las bases de datos (Oaxaca y Jalisco). Posteriormente se llevaron a cabo trabajos descriptivos y, hasta donde fue posible, analíticos de la prensa en los distintos lugares, y finalmente, se concluyó con un intento de análisis comparativo. Es necesario recalcar también que este es el primer intento que se ha hecho de historiar al periodismo en los distintos lugares, tratando de saltar la barrera descriptiva y la simple enumeración de publicaciones. El mero esfuerzo de periodizar conforme a las características de las publicaciones, es un avance considerable con respecto a las historias de los bibliógrafos de principios del siglo

¹Covo, 1993.

xx que se limitaban a clasificar a la prensa temáticamente y que eran las únicas existentes hasta ahora.

Es necesario, antes de que el lector pueda adentrarse a la lectura de los siete capítulos que constituyen acercamientos a la historia de la prensa en distintas regiones de México, hacer aquí un breve acercamiento metodológico.

Antes que nada, se vuelve imperativo definir algunos de los conceptos utilizados.

¿Qué entenderemos por periodismo?, ¿es lo mismo periodismo y prensa?

Aunque no es el propósito de este trabajo, es importante hacer una somera diferenciación entre estos dos conceptos, muchas veces utilizados como sinónimos.

Actualmente, la palabra periodismo abarca todas las formas en que las noticias y los comentarios acerca de las noticias llegan hasta el público. Cuanto ocurre en el mundo, si es de interés general, y todos los pensamientos, los actos y las ideas que esos acontecimientos provocan, se convierte en el material fundamental del periodista.

Esta es otra definición:

El periodismo es visto como la profesión principal o secundaria de aquellos encargados de recoger, analizar, evaluar y diseminar las noticias o en comentar los hechos más recientes (Kosyk y Pruys, 1976: 146). En esta definición, el entretenimiento está considerado como fuera del periodismo. Para Donsbach (1987), un periodista es alguien encargado de dar contenido a un soporte massmediático, sea recogiendo, evaluando, localizando, procesando o diseminando las noticias, comentarios o entretenimiento.⁴

Jacqueline Covo tiene una definición de la prensa que por su sencillez resulta útil: "papel impreso de publicación periódica", cuya especificidad consiste en ser "un medio de comunicación multitudinaria,

⁴E. Fraser Bond, 1965, p. 17.

⁵Kunczik, M., 1988, p. 11. La traducción es de la autora.

un intermediario entre los hechos que afectan la vida de los hombres y el público".⁹

De estas definiciones se desprende que el periodismo se refiere a la actividad profesional desempeñada dentro de un periódico, mientras que prensa es el artefacto mismo utilizado para imprimir y por extensión, sus productos de publicación periódica.

En sentido estricto nos abocaremos a hacer "historia de la prensa", es decir, de esos "papeles impresos de publicación periódica", aunque nos referiremos también a la "historia del periodismo", es decir, a "las prácticas relacionadas con la recolección, la evaluación y la diseminación de noticias, comentarios sobre las noticias y entretenimiento". Nos referiremos a los periódicos indistintamente como "órganos de prensa", "papeles públicos" o "periódicos", en todo caso "periodismo escrito/impreso", pero de ninguna manera como "prensa escrita", perogrullada muy (mal) utilizada en el presente.

¿Qué entenderemos por región?

Adentrarnos en una definición de este concepto no es tampoco un objetivo del presente trabajo, sin embargo, resulta indispensable hacer una aclaración sobre cómo se abordará el concepto en este proyecto.

Existen diversos intentos de definición por parte de distintos historiadores y teóricos.¹⁰ Si nos ceñimos a la definición más elemental, región es "la división que se hace de un territorio para su estudio, tomando en cuenta sus características o elementos que la identifiquen como tal". Así, dentro de México como país existen diversas regiones culturales, geográficas y gastronómicas que no siempre coinciden con las denominaciones territoriales jurídicamente conformadas.

El historiador Eric Van Young ha hecho una maravillosa definición de región: "las regiones son como el amor: son difíciles de describir, pero las reconocemos en cuanto las vemos".¹¹ Aludiendo a la conciencia general de que este es un concepto escurridizo, el historiador con-

⁹ Jacqueline Covo, 1993.

¹⁰ Para el caso de México, resulta útil consultar la recopilación que hizo Pedro Pérez Herrero, 1991, a manera de "manual" para el estudio de la región, en el que incluye artículos de los autores más representativos en la corriente de la historia regional: Luis González y González, Carol Smith, Eric Van Young, Guillermo de la Peña, PE. Ogden, Robert Sack y Marcello Carmagnani, para diferentes factores que determinan la regionalidad: los demográficos, económicos y políticos entre otros.

¹¹ Traducción de la autora, Eric Van Young, *Are regions good to think?*, de 1992, p. 3.

tinúa diciendo en tono de broma que región es “el área que estamos estudiando en el momento”.

En el caso de este proyecto fue una decisión difícil. ¿Cómo llamar a la prensa de fuera de la ciudad de México?, ¿la “prensa que no se hizo en la capital”? No es posible llamarla “prensa de los estados”, puesto que “estados” son denominaciones territoriales basadas en criterios jurídicos y políticos, históricamente determinados. La delimitación territorial y legal actual, no puede aplicarse a la mayor parte del siglo XIX. En algunos casos, por ejemplo Sinaloa, se abarca la historia de los estados de Sonora y Sinaloa, unidos en aquel momento, así como en el caso de Jalisco, donde fue necesario hablar de la prensa que se hizo en el cantón de Tepic, perteneciente al estado hasta bien entrado el siglo XIX.

Coincidimos entonces con el historiador norteamericano en que las regiones “son buenas para pensar”, pero muy difíciles de definir. Finalmente, recurriendo a una de sus obras anteriores, Van Young llega a la siguiente definición, la cual adoptaremos aquí:

un espacio geográfico, más grande que una localidad, pero más pequeño que un estado-nación, con una frontera para delimitarlo. Esta frontera estará determinada por el alcance efectivo de un sistema cuyas partes interactúan más unas con otras, que con los sistemas externos. Por un lado, la frontera no tiene que ser impermeable, por otro, *no tiene que ser necesariamente congruente con las divisiones políticas o administrativas más familiares y fácilmente identificables, o incluso con rasgos topográficos* (cursivas de la autora).¹²

La región no tiene que ser necesariamente congruente con las divisiones políticas. En lo que se refiere a nuestros estudios, en algunos de los casos región coincide con estado, en otros no. Asimismo, adoptamos el concepto de “microrregión” para dividir a las regiones según características específicas de la prensa. Habrá que esperar todavía para poder llegar a una definición consistente de “regiones periodísticas”, a la cual no podemos aspirar por el momento. Sin embargo, procuraremos probar que, en efecto, existen algunas características regionales que diferencian a un lugar de otro y que estas características dan un carácter distintivo a cada una de las regiones estudiadas y las maneras

¹² Traducción de la autora, Van Young, loc. cit.

que tuvo cada una de ellas de establecer primero y utilizar después la tecnología (es decir la imprenta) para producir impresos y posteriormente periódicos (el producto cultural propiamente dicho).

Menciona Van Young que en México consignar a un lugar al limbo de la "región", puede esconder una connotación peyorativa. Carlos Monsiváis juega con ese sentido del concepto y sus diversos rangos de significación: "estados", "las provincias" o "fuera", implicando el viejo refrán "fuera de México, todo es Cuautitlán". Para el caso de los procesos históricos de la prensa, esto es particularmente cierto.

Es necesario hacer evidente aquí que en parte, una de las razones por las que se eligió el concepto "región", fue para evitar el uso de la palabra "provincia", al que consideramos aún más peyorativo. La investigación histórica regional ha ganado reconocimiento desde los años ochenta.¹³ Las historias oficiales del pasado mexicano han sido cuestionadas por la publicación de "perspectivas descentradas que contrastaban las variedades, las riquezas, las disparidades de las regiones",¹⁴ mientras que otros estudios se han dado a la tarea de "explorar la relación compleja e interactiva entre centro y periferia", o bien a "contextualizar el interjuego de diversidades y convergencias entre las regiones de México".¹⁵ Intentamos hacer esto en cuanto a la prensa se refiere.

En el caso del presente estudio se ha preferido el enfoque comparativo, ya que creemos que éste puede proporcionar al estudioso de la historia elementos que permitan encontrar qué hay de específico, de único en un fenómeno, en una región, y dónde pueden encontrarse regularidades y patrones.¹⁶ Así, podría llegarse a conclusiones más

¹³ Thomas Benjamin y Mark Wasserman, *Provinces of revolution. Essays of regional Mexican history 1910-1929*, University of New Mexico Press, 1990; Barry Carr, "Recent regional studies of the Mexican revolution", *Latin American Research Review*, vol. 15, núm. 1, 1980; Carlos Martínez Assad, *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1990; Heather Fowler-Salamini, "The Boom in regional studies of the Mexican revolution: where is it leading?", *Latin American Research Review*, vol. 28, núm. 2, 1993; Paul Vanderwood, "Building blocks but yet no building: regional history and the Mexican revolution", *Mexican Studies/Estudios mexicanos*, vol. 3, núm. 2, 1987, y Mario Cerutti, *De los Borbones a la Revolución. Ocho estudios regionales*, COMECOSO-GV Editores-Universidad Autónoma de Nuevo León, 1985, y *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*, Claves Latinoamericanas, México, 1986.

¹⁴ Fowler-Salamini, 1993, pp. 175-178 en Baitenmann, 1997, pp. 12-13.

¹⁵ Gilbert Joseph, "Introduction: the new regional historiography at Mexico's periphery", en Jeffrey E. Brannon y Gilbert Joseph, *Land, labor and capital in Modern Yucatán: essays in regional history and political economy*, University of Alabama Press, 1991, pp. 3 y 4, y Steve Stern, *The secret history of gender. Women, men and power in late colonial México*, The University of North Carolina Press, 1995, en Baitenmann, 1997, p. 13.

¹⁶ Burke, 1997, p. 34.

certeras respecto a la historia de la prensa y del periodismo en México, dado que hasta hace muy poco tiempo estas historias pretendían homogeneizar todo el territorio del país e igualarlo a lo sucedido en la ciudad de México. Por otro lado, a través de la comparación también queremos evitar el localismo o provincialismo. Esto se convierte en un riesgo mayúsculo, así, al comparar tanto una región con otra, como las regiones con el centro, podremos comenzar a “explorar la relación compleja e interactiva entre centro y periferia” de la que hablamos más arriba.

Acercamientos teórico-metodológicos o cómo hacer historia de la prensa sin morir en el intento

Hay pocos trabajos sobre historia de la prensa donde se hagan explícitos los acercamientos teóricos o metodológicos. Al parecer se han hecho las historias arriba citadas sin reflexionar demasiado en los pasos que se han seguido para llegar a los resultados obtenidos. Tampoco abundan los trabajos puramente teóricos para abordar la historia de la prensa.

Como hemos dicho, muchos de los trabajos que actualmente se realizan, son herederos de la “nueva historia”, la cual ha dado validez al estudio de materias que anteriormente se consideraban “menores”. Particularmente los trabajos de Roger Chartier, Robert Darnton, Armando Petrucci y otros estudiosos de la historia de los procesos de producción y recepción de los libros y la lectura, han sido muy iluminadores. Por otro lado, los trabajos de François Xavier Guerra han mostrado la necesidad de estudiar los impresos, sobre todo los periódicos, para poder llevar a cabo una historia de la esfera pública política en Latinoamérica.¹²

Sin embargo, en lo que se refiere a cómo hacerlo, pocos dan algunas pautas. Haremos aquí un rápido recorrido por los autores que más se han preocupado por hacerlo, de los cuales hemos tomado hilos conductores.

Covo¹³ es una de las estudiosas que proporciona más pistas concretas desde la historia. La autora plantea empezar por un análisis externo, siguiendo por un análisis de la empresa económica (organización administrativa y financiera, fuentes de ingreso, capacidad tecnológica, estructura de la planilla, tiraje, difusión y precios). También

¹²Véase Roger Chartier, *El mundo como representación*, Gedisa, 1995; o François Xavier Guerra, *Modernidad e independencias*, Fondo de Cultura Económica, 1992.

¹³Covo, 1995.

es necesario estudiar la recepción, así como la formación del periodista, la procedencia de la información publicada y el papel de la legislación de prensa. Finalmente, la autora sugiere emprender un análisis comparativo de los periódicos, así como un análisis de "las particularidades lingüísticas del discurso periodístico".

Por otro lado, Cruz Soto, propone un acercamiento "historiográfico", entendiendo a la historiografía

...no en el sentido general de balance de los estudios históricos que se han escrito sobre un tema determinado (...sino como) un enfoque, una forma reflexiva de acercarse a la historia que renuncia a la objetividad imposible del naturalismo historiográfico. Explora en la obra misma y en las circunstancias de su producción, analiza su discurso, desentraña el público al que el autor dirige sus textos y descubre el sentido específico -la intención- que el autor impone a los hechos, porque éste analiza los acontecimientos desde su realidad y su experiencia, imponiendo su particular interpretación.¹⁹

Sin embargo, la autora no es muy clara respecto a la metodología. Hace su análisis a través de las siguientes preguntas: "¿qué motivó el surgimiento de (los periódicos)?, ¿qué encontraban los lectores en ellos?, ¿cuál era el discurso que estaba presente?, ¿qué estaba fabricando el editor de cada uno?, ¿de qué condiciones nos hablaba su discurso?, ¿qué relación tenía éste con la sociedad de la época?" o bien, "¿quién publicaba qué, cómo y para qué?"

Gómez Mompert²⁰ es más específico en su modelo para historiar la prensa contemporánea, aunque muchas de las recomendaciones no sean de tanta utilidad para historiar el periodismo del siglo XIX. El comunicólogo recomienda considerar la historia del periodismo y de la prensa en el marco de la historia de la comunicación social. "Así como no podemos obviar los avances historiográficos para hacer historia, tampoco podemos olvidar el desarrollo de las disciplinas científicas de la comunicación para historiar la prensa y el periodismo, ya que la utilización de la comunicología en el banco de pruebas de la historia se muestra muy válida." Apunta que los criterios fundamentales que hay que tener en cuenta para historiar un medio de comunicación, son los siguientes:

¹⁹Cruz Soto, 1999, pp. 421 y ss.

²⁰Gómez Mompert, 1999, pp. 407 y ss.

- a) el carácter de la sociedad y su modo de producción;
- b) el sistema informativo de esa sociedad y las relaciones del medio con él;
- c) el tipo de industria periodística y la estructura de la empresa informativa;
- d) la identidad del medio y sus características;
- e) el modelo del producto periodístico y las cualidades del mismo;
- f) la impronta tecnológica del producto y su talante cultural;
- g) la organización y las rutinas de los profesionales que desarrollan la actividad periodística;
- h) el contenido y la forma del objeto periodístico;
- i) la visión del mundo que el medio tiene y la interpretación de la realidad que hace;
- j) la financiación, comercialización y difusión del producto;
- k) la composición de la audiencia del medio y la actitud del lector estándar;
- l) la función que persigue y los posibles efectos que ocasiona el producto.

Finalmente, pone especial énfasis en la periodización de los medios, la cual debe establecerse de acuerdo con los propios productos comunicativos, y no supeditarlos a la historia política.

Pizarroso, por su parte, propone un modelo metodológico más completo, basado en Jesús Timoteo Álvarez, quien plantea estudiar a la prensa desde la teoría general de sistemas:

la información juega en la sociedad una función estructural, y por tanto: al igual que las relaciones de producción forman y definen un sistema socioeconómico, al igual que las relaciones entre grupos sociales forman y definen un sistema sociopolítico, así las relaciones entre quienes socialmente se expresan y quienes reciben la información forman y definen un sistema sociocomunicativo o socioinformativo. La complejidad de los tres sistemas se desarrolla en forma paralela y forman las tres lo que podemos denominar como las tres líneas estructurales o básicas de una sociedad contemporánea.²¹

²¹Jesús Timoteo Álvarez, "Elementos para un nuevo modelo de análisis histórico. De la historia del periodismo a la historia total", *Revista de la Universidad Complutense. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. XXVII, núm. 113, julio-septiembre de 1978, pp. 399-424, en Pizarroso, 1994, pp. 6-8.

La existencia de ese modelo sociocomunicativo permite la construcción de un modelo de validez universal que, aplicado a cada época y espacio geográfico diferenciado permite, la elaboración científica de una historia de la comunicación social. Para estos estudiosos, los elementos que más claramente definen un sistema de comunicación son los siguientes:

1. la legislación de imprenta;
2. la estructura el conjunto de relaciones sociales de todo tipo: financiación, organización empresarial, medios de recepción y distribución que forman el núcleo del sistema;
3. la subestructura, es decir, el conjunto de relaciones personales que subyacen y pueden orientar la información social; y
4. el producto acabado, materializado.

Así, la historia del periodismo sería la sucesión de esos sistemas comunicativos (o su existencia paralela en distintos espacios geográficos) en función de la variación sustancial de alguno o algunos de sus parámetros, muchos de los cuales no están en el periódico, sino en la sociedad de la que el periódico surge y en la que se desenvuelve.

Este modelo nos parece de particular pertinencia, ya que engloba de una manera completa y coherente los planteamientos hechos por los autores citados.

Otros enfoques teóricos que también nos parecen de utilidad, son: el histórico estructural y la teoría de las mediaciones de Manuel Martín Serrano de los cuales hablaremos muy rápidamente a continuación.

El enfoque histórico estructural, aunque puesto de moda en los años setenta, sigue siendo vigente para el estudio de los medios de comunicación de una manera compleja, a fin de evitar la mera descripción de los procesos comunicativos.

El análisis histórico estructural, tal como ha sido desarrollado por los científicos sociales latinoamericanos, es una forma de aproximación dialéctica al estudio de la sociedad. Ésta caracteriza metodológicamente a toda una tradición de investigación, que tuvo su gran momento en los años setenta, pero que, pese a las grandes crisis mundiales, nosotros creemos que en la medida en que se han dejado atrás rigideces ideológicas y purezas epistemológicas insostenibles, es todavía una

fuerza rica para la generación de preguntas, hipótesis o intentos de respuestas y eventualmente incluso guías potenciales para la acción social.²²

Seguimos el método propuesto por Sánchez Ruiz para ese enfoque. El presupuesto básico es que la comunicación está constituida por un nexo complejo de elementos con múltiples dimensiones, relaciones y determinaciones mediadoras. La producción social de comunicación está atravesada por mediaciones de cuatro tipos:

- a) las históricas y estructurales (estructura social, estructura política, economía y cultura);
- b) las institucionales y organizacionales;
- c) las tecnológicas, y
- d) las expresivas (los mensajes son productos culturales, textos, propuestas de sentido y rituales que tienen múltiples mediaciones de acceso, recepción, reconocimiento, apropiación y usos).

Un estudio de la prensa que quiera saltar la barrera descriptiva, deberá tomar en cuenta estas mediaciones.

Finalmente, Manuel Martín Serrano²³ propone un análisis de los medios de comunicación desde las mediaciones que pueden ser de dos tipos: mediación cognitiva y mediación estructural. El planteamiento es el siguiente: los medios de comunicación se presentan como mediadores que otorgan una representación de lo que sucede en el mundo, operación que se considera a diferentes niveles:

- 1. el de la institución mediadora u otros agentes sociales que seleccionan determinados acontecimientos para hacerlos públicos;
- 2. el de los actores de la comunicación que tienen a su cargo la iniciativa de información;
- 3. el de control por parte de los interventores que pueden determinar la producción comunicativa;
- 4. el de la mediación cognitiva (orientada a lograr que aquello que cambia tenga un lugar en la concepción del mundo de las audiencias). Ésta se expresa de dos maneras: por las características expre-

²²Sánchez Ruiz, 1992.

²³Martín Serrano, 1985 y 1986.

- sivas de los datos de referencia y por la diferente manera en que estos datos se ponen en relación unos con otros;
5. el de la mediación estructural (destinada a lograr que aquello que irrumpe, es decir, la información, sirva para realimentar las modalidades comunicativas en cada medio productor). Ésta se expresa en la selección que se hace de los datos, la cual determinará la objetividad, la pertinencia y la completitud de la información; esta mediación se puede estudiar a través de los siguientes análisis: análisis de contenido (personajes, roles, atributos, objetivos, interacciones, fracaso o éxito de la empresa y conductas que dan lugar a normas); análisis formal (clase de mensajes, textos, fotografías, espacio dedicado a los distintos tipos de mensajes, ubicación en el cuerpo del medio y el género en el que está) y el análisis de la participación del medio en la producción del acontecer público: es decir, aquello que sucede y de que dan cuenta los medios de comunicación; para ello hay que analizar la atención que se pone a los referentes, la elección de ciertas fuentes, la acotación de los acontecimientos en un marco temporal y espacial, el número de agentes que participan, si se da cuenta de ellos, si los hechos se presentan como verdaderos o falsos y la aprobación o desaprobación que se hace de ellos;
 6. el de la representación que se hacen cada uno de los receptores del medio, la cual dependerá de otros factores de tipo personal, que siempre será distinta.

En nuestra opinión, los últimos tres sistemas teóricos y metodológicos nos parecen los más completos. Éstos no se contraponen y pueden utilizarse en conjunto. La teoría de sistemas de Álvarez nos parece que sobredimensiona el aspecto legal, sin embargo, presta atención a una dimensión muy poco atendida: la subestructura, es decir, el conjunto de relaciones personales que subyacen y pueden orientar la información social. En otros aspectos creo que no es suficientemente explícito en cuanto a cómo realizar el análisis. El enfoque histórico estructural es muy completo y nos parece que se puede ver favorecido por el minucioso modelo metodológico para el análisis, sobre todo de los formatos y los contenidos de la prensa que presenta Martín Serrano. Sin embargo, adolece de una falta: no profundiza en el análisis de la empresa comunicativa, ni en las prácticas periodísticas. El análisis

de la empresa de comunicación puede abordarse desde los planteamientos de Torres López.²¹

"La comunicación –afirma el autor– es un intercambio y no debe pasarse por alto el contexto social donde se realizan los actos comunicativos. Este acto de intercambio transforma a los emisores y receptores en productores y consumidores." La fase de producción de mensajes es considerada como momento esencial de todo el proceso de comunicación. Los esquemas de producción se ajustan a las singularidades del producto, así como a las funciones que la comunicación ha de cumplir en todo el sistema. Esta producción instaaura la figura de empresa, como organización donde se efectúan las tareas conducentes a la colocación del producto en el mercado. Este tipo de análisis será de utilidad, ya que la manera en que se producen estos productos, incidirá en los contenidos, la circulación y la recepción de los mismos.

Finalmente diremos que tanto Covo como Cruz Soto y Gómez Mompart anuncian elementos útiles, sin embargo fallan en integrarlos a un modelo más comprehensivo.

En los trabajos que se presentarán no se hacen explícitos los métodos o las teorías que subyacen a la historia que se cuenta. Algunos de nosotros intentamos poner en práctica estos planteamientos teóricos y metodológicos, procurando saltar las barreras descriptivas prevalecientes hasta ahora en los estudios sobre prensa. Sin embargo, dado el largo periodo de estudio, la cantidad abrumadora de materiales periodísticos que hubo que analizar y el hecho de ser los pioneros en esta nueva etapa de los estudios sobre prensa, no siempre se pudo realizar un análisis a profundidad, quedándose la aplicación de estos modelos en una aspiración, más que en una realidad.

Sin embargo, podemos decir que en casi todos los capítulos se hizo un esfuerzo importante de periodización, el cual presupone un concienzudo análisis de muchas de las mediaciones antecitadas. Es necesaria una base teórica y metodológica aunque no sea explícita, en los intentos de clasificación de los órganos de prensa en etapas de desarrollo y la descripción de las mismas a partir de la evolución formal de los órganos de prensa, las empresas periodísticas de donde surgen, los diferentes tipos de lectores y las prácticas de sus actores, más que sólo

²¹Torres López, 1980.

en las temáticas de sus contenidos. Casi todos intentamos abordar la historia de ese modo.

Muchos elementos de los modelos antecitados, sin embargo, podrán dar mayores frutos en análisis monográficos o de periodos de corta duración. Los estudios de mayor profundidad, empero, no serán posibles sin un panorama general como el que presentamos a los lectores en este libro.

¿Qué es esa cosa llamada “modernidad”?

En la mayor parte de los trabajos presentados en este volumen, se habla de “modernidad”, por lo que es necesario hacer una breve reflexión en torno al concepto.

Es un hecho que cuando se habla de periodismo, la modernidad aparecerá tarde o temprano, incluso al intentar definir el origen mismo del fenómeno: ¿a partir de cuándo se puede empezar a hablar de periodismo? Mientras que algunos estudiosos se remontan a la invención de la imprenta en China y las Actas Diurnas de los romanos, otros hablan de que sólo puede haber periodismo hasta los primeros años del siglo XIX, cuando la Revolución Industrial inglesa descubre la máquina de vapor y ésta se empieza a aplicar a las máquinas de imprimir. No obstante, la mayor parte de ellos está de acuerdo en que la prensa periódica es el resultado de varios factores: la imprenta, la mejora de los transportes y la organización del servicio postal, así es que con la generalización de las gacetas en la Europa del siglo XVII y XVIII ya se puede hablar de periodismo.

El periodismo, tal como lo concebimos hoy, “sólo puede tener como punto de partida el de las sociedades de la edad contemporánea, es decir, la sociedad industrial, con sus avances técnicos y también con su plasmación política más característica: el estado liberal”.²⁵ Como se ve, el periódico es visto tanto como producto de la modernidad material (tecnológica) como de la modernidad ideológica.

Para el caso de nuestro país, Ruiz Cervantes y Sánchez Silva plantean con exactitud, en su ensayo en este volumen, el nacimiento de la modernidad ideológica:

²⁵Pizarroso, 1994, p. 10.

Si consideramos en su acepción más amplia lo que de manera corriente se conoce como las reformas liberales en nuestro país, entonces tendríamos que partir, por lo menos, desde la segunda mitad del siglo XVIII. Es a partir de entonces cuando se vive un proceso de "modernización" en las instituciones políticas, cuyo devenir más específico podríamos enumerar con estos rasgos: surgimiento del ciudadano moderno como ente político, ampliación de las formas de representación ciudadana, reconocimiento constitucional de los principales derechos del hombre: propiedad privada, libertad de expresión, de opinión, de asociación, de elegir y poder ser elegido para los cargos de gobierno...

François Xavier Guerra, por su parte, plantea que la modernidad es el "conjunto de mutaciones que se llevaron a cabo a la caída del antiguo régimen a principios del siglo XIX",²⁰ mutaciones múltiples en el campo de las ideas, del imaginario, de los valores, del comportamiento; y la presenta como equivalente a la Ilustración, donde ante todo, se encuentra la invención del individuo.

Es esta la modernidad que se va a empezar a transmitir a través de los impresos. A eso nos referiremos cuando hablemos de modernidad en cuanto a contenidos de la prensa. El nacimiento mismo de la prensa en las regiones estudiadas está ligado indisolublemente a este tipo de modernidad: los periódicos nacieron para discutir ideas políticas y comerciales, para ilustrar, para formar a los nuevos ciudadanos, y no transmiten, generalmente, los valores del antiguo régimen, en todo caso, en los inicios mismos del periodismo en estas regiones, se da una disputa acerba entre los nuevos valores y los antiguos, a través de los papeles públicos.

Mientras en lo que toca a la modernidad tecnológica que afectará a los órganos de prensa como productos materiales, ésta se irá produciendo gradualmente a lo largo del periodo de estudio y de manera desfasada en las diferentes regiones. Los periódicos comienzan por imprimirse en una prensa rudimentaria de tipos móviles, pasando por diversos aparatos movidos por la fuerza humana, por vapor y finalmente por electricidad. El punto culminante de la producción tecnológica "moderna" es el linotipo que permite a las empresas periodísticas dar un salto cualitativo en la producción. Ya bien entrado el siglo XX

²⁰Guerra, 1991, pp. 13 y ss.

se utiliza otro tipo de maquinaria más moderna en algunas de las regiones estudiadas. Asimismo, aquí entra la aplicación de otras tecnologías en la elaboración de los periódicos: el grabado, la litografía, el fotograbado, la máquina de escribir, la fotografía y el telégrafo.

Hay un tercer tipo de modernidad muy ligada a la anterior: la que se refiere a las prácticas periodísticas que incluyen elementos como la división del trabajo, el trabajo asalariado, la profesionalización, los parámetros de ética periodística y las fuentes de información. Como se dijo más arriba, siguiendo a Torres López, los periódicos son productos de empresas comunicativas, cuyas formas de producción afectarán los formatos y los contenidos. Así, las empresas periodísticas van pasando lentamente de ser:

- a) Talleres artesanales, definidos como aquellas empresas donde existe poca cantidad de fuerza de trabajo asalariada, atomización de las labores (es decir que los distintos procesos se llevan a cabo en diferentes lugares), los productores son dueños de sus instrumentos y el producto pasa por sus manos íntegro en todas las fases de su producción. El producto será un *periódico artesanal*. Luego pasan a ser:
- b) Manufacturas, definidas como "un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres"; dicho de otro modo, las empresas donde ya existe una división del trabajo, una diferenciación de los instrumentos de trabajo, especialización de los trabajadores, parcialización de la producción, reducción consciente del tiempo de producción. El producto es un *periódico manufactura*. Y finalmente:
- c) Industrias. En estas empresas el elemento fundamental es la máquina. Todas las máquinas operan a la vez: el producto está siempre en las distintas fases del proceso formativo (producción en serie), de tal modo que el trabajador realiza una pequeña parte de un proceso. El producto es un *periódico industrial*.²⁷

Derivadas de todas estas mediaciones, hay transformaciones en los contenidos y formatos a medida que los periódicos se hacen más modernos. Como producto cultural o ideológico, el periódico puede ser:

²⁷ Esta tipología está basada en los planteamientos de Marx, respecto a las diferentes maneras de producir mercancías. Véase Marx, 1981, t. I.

- a) *Periódico de opinión*. Donde prevalecen este tipo de artículos. Largos editoriales en las primeras páginas, con poco espacio destinado a la información. Son órganos de facciones o grupos ideológicos. Su objetivo es convencer, polemizar. Tienen poco o ningún espacio para la publicidad y viven de las suscripciones o las subvenciones. Su proceso de fabricación es artesanal.
- b) *Periódico de transición*. Es el primer intento de periodismo "imparcial" por lo menos nominalmente. Da mayor espacio a los contenidos de no opinión: literatura, información, humor, publicidad, etcétera. Tiene algunos "avisos" rudimentarios. Intentos de clasificar los contenidos en columnas y secciones fijas. Su proceso de fabricación es artesanal o manufactura. Es lo que en este volumen Flores Zavala llama los periódicos "protomodernos".
- c) *Periódico moderno*. La información ocupa las primeras planas. Emplea estrategias comerciales para su venta. Tiene gran vistosidad en los contenidos gráficos: tipografía, grabados, fotografías. Sus objetivos primordiales son informar, divertir y vender. Se mantiene mayormente de la publicidad y de las ventas a bajo costo. Su proceso de fabricación es industrial.

Finalmente, apuntamos que los capítulos están ordenados "por orden de aparición" de los primeros periódicos: Veracruz (1806), Jalisco (1808), Oaxaca (1813), Zacatecas (1825), Sinaloa (1827), Chiapas (1827) y Michoacán (1829) (véase mapa de las regiones estudiadas), seguidos de un intento de estudio comparativo.

Bibliografía

- BAITENMANN, Helga, *Rural agency and state formation in post revolutionary Mexico*, University of Michigan, 1997.
- BURKE, Meter, *Historia y teoría social*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1997.
- COVO, Jacqueline, "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas", *Historia Mexicana*, vol. XLII, núm. 3, enero-marzo de 1993, pp. 689-710.
- CRUZ SOTO, Rosalba, "El periódico, un documento historiográfico", en Celia del Palacio (comp.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Alttexto, 1999, pp. 421-454.

- DEL PALACIO, Celia, "Historiografía de la prensa regional en México", *Revista Comunicación y Sociedad*, núm. 33, mayo-agosto de 1998.
- , "La prensa como objeto. Revisión de las maneras de hacer historia de la prensa en México", *Revista Comunicación y Sociedad*, núm. 5, nueva época, enero de 2006. Universidad de Guadalajara.
- FRASER BOND, E. *Introducción al periodismo*, México, Limusa-Wiley, 1965.
- GUERRA, François Xavier, *Modernidad e independencias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís, "Planteamientos sociocomunicativos para historiar el periodismo contemporáneo", en Celia del Palacio (comp.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Altext, 1999, pp. 407-420.
- KUNCIK, Michael, *Concepts of journalism. North and South*, Friedrich-Ebert-Stiftung Bonn, Alemania, 1988.
- MARTÍN SERRANO, Manuel, *La producción de comunicación social*, Guadalajara, ITESO, 1985.
- , *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.
- MARX, Karl, *El Capital*, t. I, México, Siglo XXI, 1981.
- PÉREZ HERRERO, Pedro, *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora, 1991.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la prensa*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1994.
- SÁNCHEZ RUTZ, Enrique, *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1992.
- TORRES LOPEZ, Juan, *Economía de la comunicación masiva*, Grupo Cultural Zero, Madrid, 1980.
- VAN YOUNG, Eric (ed.), *Mexico's Regions. Comparative history and development*, San Diego, American Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1992.

Dispersión geográfica y modernidad precoz: la prensa en Veracruz, 1794-1950

*Non hay duda que pase
todas las armaduas
ni que tanto traspase
como las escripturas.*

Dadas las escasísimas incursiones de los historiadores en el tema antes de 1994,¹ nos vimos obligados a comenzar prácticamente de cero. Esta circunstancia aunada a la dificultad de acceso a los materiales y a la soledad absoluta con la que el investigador se ha enfrentado a ellos, hizo necesaria una historia general de la prensa en Veracruz, antes que una historia social que permitiera un análisis más profundo de las distintas mediaciones que afectan a la prensa.

Hace más de 20 años, los investigadores del entonces Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Veracruzana reconocían amargamente el estado de las fuentes documentales, básicas para el estudio de la historia regional.

A la fecha, por desgracia, no se encuentran localizadas en su totalidad y menos aún concentradas en un acervo documental que permita su manejo sistemático (...) A diferencia de otros estados de la República, Veracruz sufre un considerable rezago en cuanto a rescate y centrali-

¹El estudio de José Lama, *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz*, Jalapa, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1945, es uno de los primeros sobre el tema; la tesis inédita de licenciatura en historia por la UV, de Gladys Bravo Morales de 1970, que a pesar de que lleva el nombre general de *El periodismo en Veracruz*, sólo hace un recuento hemerográfico de los periódicos publicados durante un solo año: 1970, así como el artículo de Victoria Zarate Toscano sobre el *Jornal Económico Mercantil de Veracruz*, que fue publicado finalmente en 1995. A partir de 1994, cuando inicié el proyecto de historia de la prensa en Veracruz, varios artículos sobre el tema se han publicado, así como capítulos y dos libros. Actualmente, hay dos tesis en proceso sobre el tema. Se ha tocado a la prensa de manera lateral en otras investigaciones, por supuesto, pero no es el objeto central de los trabajos.

zación de los ricos materiales (...) que se encuentran dispersos en diversos puntos de la geografía...²

Creemos que el presente trabajo contribuye a cerrar el abismo de desconocimiento en cuanto a material periodístico veracruzano se refiere.

Por varias razones, Veracruz es un caso excepcional de la historia del periodismo en México. Fue en el puerto donde se imprimió el primer diario fuera de la ciudad de México, fue también uno de los estados con mayor modernidad periodística, manifestada en formatos que privilegiaron a la noticia por encima de los artículos de opinión, en fechas tan tempranas como 1831. Asimismo, a diferencia de otros lugares de México, la producción periodística no se concentra en un solo lugar. También se presenta otro fenómeno bastante aislado: Veracruz publica periódicos en la ciudad de México.³ No es algo reciente: casi desde sus inicios hay algún órgano en la capital cuyos contenidos son de interés regional o, con mucha mayor frecuencia, periódicos cuyos dueños o redactores son veracruzanos⁴ y que dedican sus órganos de prensa a tratar asuntos referentes a su lugar de origen.

Creemos que cualquier intento de periodización es útil para saltar las barreras de la descripción en los estudios sobre prensa. Muchos han sido los intentos de clasificación de las manifestaciones periodísticas en México,⁵ en este estudio nos aunamos al esquema propuesto por el escritor José Lama, en torno al periodismo en este estado.⁶ No es tal vez la clasificación ideal, ya que finalmente trata de adaptar el periodismo a fechas dadas de antemano o intenta hacer coincidir el desarrollo de la prensa con hechos históricos que no necesariamente la transformaron, como es el caso de la Revolución de 1910; sin embargo, para efectos de este trabajo, hemos decidido adherirnos a ella, modificándola en la medida de lo posible. A la propuesta de Lama, hemos hecho las siguientes modificaciones para cubrir las nece-

²Introducción a *Los Archivos del Norte de Veracruz*, Serie Archivos, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, 1983.

³San Luis Potosí publica también en la capital algún órgano de prensa.

⁴Tal es el caso de *El Veracruzano Libre* de 1827 que se publicó primero en México en su propia imprenta, caracterizado por su sello escocés.

⁵Tal vez el más conocido sea el de José Bravo Ugarte, *Periódicos y periodistas mexicanos hasta 1935*, México, Jus, 1966.

⁶Lama, 1946, propone la siguiente: 1. 1795-1822; 2. 1822-1870; 3. 1870-1910; 4. 1910-1930.

sidades de nuestro trabajo, intentando tomar en cuenta los hechos surgidos de los propios periódicos y no los acontecimientos políticos externos.

1. 1795-1824. El primer subperiodo se inicia con el establecimiento de la imprenta en Veracruz y se termina el año en que se publica un periódico fuera de Veracruz Puerto, en Jalapa.
2. 1824-1868. Éste lo iniciamos con la publicación de *El Oriente*, primer periódico de Jalapa, y lo terminamos con la fecha de aparición de *El Correo de Sotavento*, órgano que vendría a modificar las estrategias de producción y contenidos de los periódicos veracruzanos.
3. 1868-1909. Este tercer periodo se inicia con la aparición de *El Correo de Sotavento* y concluye con la llegada del linotipo a las oficinas de *El Dictamen*, uno de los periódicos más modernos de su época; y
4. 1909-1950. Esta cuarta etapa abarca desde la llegada del linotipo hasta el final de nuestro periodo de estudio, que en realidad pudo haber concluido en 1943, con la aparición de *El Diario de Xalapa*, segundo periódico que sigue en circulación hasta hoy.

En cuanto a la metodología utilizada, hemos intentado analizar a los periódicos como empresas comunicativas. También hemos tratado de hacer un análisis de la modernidad formal y de contenidos en los órganos de prensa que tuvimos a nuestro alcance y estudiar, en la medida de lo posible, las mediaciones tecnológicas, económicas y políticas que influyeron en los periódicos, así como las posibles redes personales y sociales que subyacen a los órganos de prensa. No ha sido posible profundizar mayormente en este análisis por la enorme cantidad de periódicos que hemos encontrado. Creemos que para llevar a cabo un análisis más profundo habría que hacer estudios monográficos, o bien más limitados temporalmente. El presente estudio no puede más que ser un primer acercamiento a una historia general, intentando, a través de la periodización, un primer nivel de análisis.

1795-1824

Una primera etapa de la historia de la prensa veracruzana abarca desde la llegada de la imprenta y la publicación del primer periódico en 1795 hasta 1824.

Estamos hablando aquí de algo que hemos llamado "prensa artesanal".⁷ En ella se da poca atomización de la producción (es decir, que los trabajos se llevan a cabo en diferentes lugares: fundamentalmente en la casa del director o editor y se utilizan los servicios de impresores independientes), poca especialización de los trabajadores (a saber: generalmente son una o dos personas las que efectúan todos los trabajos necesarios para la producción del periódico: el director es a la vez redactor, gacetillero, reportero, formador y a veces hasta cajista y enfajillador); el precio de venta es alto y la circulación muy limitada.

De este periodo se encontraron 10 periódicos,⁸ nueve en Veracruz y uno en Jalapa, aunque uno de ellos no es propiamente un órgano que se imprimiera de manera regular. De esos periódicos, cuatro son diarios, lo cual es bastante significativo en este periodo incipiente, ya que un diario requiere de una infraestructura suficientemente desarrollada y, por otro lado, de lectores. Es importante destacar que este periodo se caracteriza por la existencia de manifestaciones periodísticas únicamente en Veracruz Puerto.

Pasquel remarca la importancia del puerto como principal receptor y transmisor de noticias. Allí llegaban los paquebotes o "paquetes" ingleses, franceses u holandeses, cargados de noticias, ideas, pasajeros y mercaderías de Europa y del resto de mundo. Estas noticias pasaban después a los portales fronteros de la Plaza de Armas donde eran comentados y también a las trastiendas y escritorios de las empresas mercantiles porteñas, donde el patrón los comunicaba por carta a sus diversos corresponsales del país.⁹

La llegada de la imprenta a Veracruz tuvo lugar alrededor de 1790. Le preceden las imprentas de México, Puebla, Oaxaca y Jalisco.¹⁰ No hay, sin embargo, una fecha precisa, así como tampoco un personaje concreto a quien atribuir tal beneficio.

El primer periódico de Veracruz data de 1795, se trata de la *Gaceta del Real Tribunal del Consulado de Veracruz*, siendo también uno de los prime-

⁷Celia del Palacio, *La Gaceta de Guadalajara, de taller artesanal a periódico industrial*, Universidad de Guadalajara, 1994.

⁸Los nombres de los periódicos pueden encontrarse en Celia del Palacio Montiel, *Catálogo de la hemerografía de Veracruz*, U de G, Conacyt, 2005.

⁹Leonardo Pasquel, *Revista Jarocho* dedicada al periodismo veracruzano, núms. 27 y 28, México, Editorial Citlaltépetl, octubre-diciembre de 1965, p. 7.

¹⁰José Toribio Medina, *La imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares*, México, UNAM, 1991.

ros periódicos de México.¹¹ Quien lo sacó a la luz es Manuel López Bueno, dueño de la imprenta donde se imprimiría en 1796 un *Almanaque Mercantil*¹² y luego otros periódicos como *El Correo Mercantil* de 1804, el *Jornal Económico Mercantil de Veracruz* y el *Diario Mercantil de Veracruz*, que continuaría José María Almanza.¹³

El consulado ejerció un papel muy importante en el establecimiento de la primera imprenta e influyó sin duda en el carácter de los primeros impresos del estado. De hecho, Manuel López Bueno fue el impresor oficial del consulado antes de convertirse en el primer periodista veracruzano.

No es de extrañarse, pues, que los primeros impresos hayan sido costeados por el consulado. Esta inquietud comercial se manifestó en los primeros impresos, ya que el comercio era considerado como "la vara fundamental de la felicidad de los pueblos y monarquías".

Sin duda, uno de los principales factores para establecer una imprenta en Veracruz fue la importancia del comercio y la necesidad de crear órganos de difusión y especialización del mismo. Los primeros impresos veracruzanos giran mayormente en torno a los negocios que ahí se realizaban, a diferencia de otras ciudades como Guadalajara, donde éstos son de carácter religioso.

La *Gaceta del Real Tribunal del Consulado* daba a conocer las actividades mercantiles de esa institución, y al igual que los siguientes órganos periodísticos, incluye una sección dedicada a difundir noticias consideradas de mayor interés sobre la ciudad. *El Correo Mercantil* era ya propiedad de López Bueno y en 1806 le cambió el nombre por el de *Jornal Económico Mercantil de Veracruz*, el cual describiremos más ampliamente por tratarse de uno de los periódicos más importantes del periodo.

López Bueno pretende en su órgano periodístico facilitar al comercio "los principios o datos en que cimiente su acierto", analizando por medio de un plan de noticias los proyectos para el giro y manejo de las casas mercantiles. Da a la stampa consumos y existencias de efectos, precios, entradas y salidas de buques, nombres de capitanes y maes-

¹¹El primer periódico de México fue la *Gaceta de México*, del 10. de enero a junio de 1722. El primer diario es el que en 1805 se llama *Diario de México*.

¹²"*Almanak mercantil* o guía de comerciantes para el año de 1796", Medina, p. 12.

¹³De la imprenta de López Bueno habrían de surgir otros impresos previos al periódico, por ejemplo las "Alabanzas al nombre santísimo del gloriosísimo patriarca Sr. S. Joseph" de 1794, la "Real Cédula para la erección del Consulado de la M. N y I. Ciudad de Veracruz", 1795.

tres, días de navegación y acontecimientos ocurridos en ella, casa en que se despachan los cargamentos, día de salida de los barcos y puertos de destino, fletes de mar para los distintos puertos de Europa y América, premios de seguros, fletes de tierra para las principales poblaciones del reino, número de mulas cargadas. Además tenía las noticias de las nuevas sociedades mercantiles que se formarían, las reales órdenes relativas al comercio, las observaciones meteorológicas, el "estado de salud o enfermedad del país" y las cosechas. Incluyó, igualmente, noticias sobre tribunales y oficinas: de la Secretaría de Gobierno, el consulado, la Contaduría Real, Hacienda y la Aduana. Asimismo, el *Jornal* era un medio efectivo para enterarse de las noticias violentas que ocurrían en el puerto, las casas en venta y hasta recetas de cocina y maneras de curar las fiebres. El periódico se presenta como un instrumento del pensamiento ilustrado imperante, donde la utilidad es considerada como principio fundamental, no queriendo divertir sino servir –y López Bueno es muy claro al imprimir como epígrafe la frase en francés "Je n'offre ici une lecture d'amusement".¹⁴ El diario, pues, se ocuparía solamente de conocimientos útiles. El *Jornal Económico Mercantil* fue uno de los periódicos más influyentes de su tiempo, no sólo imponiendo un modelo de lo que un papel público debía incluir –el cual fue seguido fielmente por los periódicos del puerto de Veracruz hasta el siglo xx–, sino por su alcance geográfico y utilidad real fuera del estado.¹⁵

Cuando cesó su publicación, sus intereses y objetivos fueron continuados por el *Diario Mercantil de Veracruz*, en 1807, publicación sacada a la luz el 1.º de julio de ese año por José María Almanza.¹⁶ Dos detalles hay en esta publicación dignos de ser mencionados: uno de ellos es que los contenidos ya no se limitaban a la pura utilidad, sino que se publicaría aquello que interesara a "la utilidad o la diversión pública", situación que había ya variado desde que el *Jornal* había decidido sólo publicar material útil. Y en segundo lugar, es digno de atención el in-

¹⁴"No ofrezco aquí lecturas para el entretenimiento".

¹⁵Un estudio interesante sobre este periódico es el ya citado de Verónica Zarate, 1995.

¹⁶Impresor procedente de la ciudad de México. Vivió en España una buena parte de su juventud y al regresar, se estableció en la ciudad de Veracruz. Fue ahí síndico, personero, regidor y alférez real. Miembro del Consejo de Hacienda y de la Regencia del reino durante la cautividad de Fernando VII, consejero de Estado en la América Septentrional. Promovedor y fundador del Consulado de Veracruz. Junto a los señores Lardizabales, fue diputado representante de América en la Junta Central. Cfr. Beristáin, cit. en José Toribio Medina, *op. cit.*, pp. 18-19.

terés de este impreso por publicar material proveniente del público. Esto indica un incipiente acercamiento de la prensa local a la conformación de una esfera pública.

Bajo la dirección de Almanza el periódico alcanzó alguna preeminencia "hasta atraer la atención y el veneno de Cancelada, que en esa época se ocupaba en sus diatribas contra el *Diario de México*".¹⁷ Por esta razón el periódico sólo pudo continuar hasta el 6 de julio de 1808, fecha en que sacó a la luz el último de sus 372 números.¹⁸ En junio de ese año, se había comenzado a reimprimir el primer tomo, que podía adquirirse tanto en Veracruz como en Puebla y México.

Existe hasta el momento una laguna que no ha podido llenarse entre los años de 1808 y 1820. No quiere afirmarse aquí que nada se publicó, sino que hasta el momento nada se conoce. De 1820 se sabe que se reimprimió un periódico español en el puerto: la *Gaceta Extraordinaria de Madrid*, aunque no fue el único lugar de la Nueva España en que se dio a la imprenta; asimismo, se sabe de otros panfletos reimpresos en Veracruz, por ejemplo *El Amante de la Constitución*, cuyo solo nombre puede dar idea clara de sus contenidos y del interés que despertaba entre la población veracruzana el debate de un tema fundamental para la época.

En 1821 se publicó el *Diario Político y Mercantil de Veracruz*, del que sólo se conservaron los meses de enero y febrero y su posible sucesor de 1822, el *Diario de Veracruz*, que circuló entre diciembre de ese año y febrero del inmediato siguiente. El *Diario de Veracruz*, impreso en la misma oficina de "Priani y Socio", se publicó hasta febrero de 1823.¹⁹ Los contenidos de este periódico ilustran lo que fue una publicación típica de Veracruz cuyo carácter y ordenamiento sería característico de casi todo el siglo XIX: en la primera de sus cuatro páginas se encontraba el san-

¹⁷ Lepidus, *Historia del periodismo en México*, 1928, p. 401. Como se sabe, Juan López de Cancelada era el editor de la *Gaceta del Gobierno de México*, en cuyas columnas censuró las ideas independentistas del virrey José de Iturrigaray, contribuyendo a su caída. Atacó igualmente al alcalde de Corte Jacobo Villaurrutia, así como a Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, reprochándole simpatizar con los criollos. Probablemente entonces, el *Diario Mercantil* haya contenido ideas independentistas.

¹⁸ Algunos números del *Diario Mercantil* se encuentran en la Bancroft Library, núms. 124 al 155 de 1807, además el 358 y 359 de junio de 1808.

¹⁹ En la Hemeroteca Nacional de México se encuentran los números 246 a 257, correspondientes a diciembre 10, al 12 de 1822. Microfilmados en el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana en Jalapa, se encuentran los tres tomos completos, gracias a la amabilidad de Ángel José Fernández, que permitió su reproducción de los originales. José Toribio Medina afirma haber visto sólo un ejemplar, correspondiente al número 257 del 12 de diciembre y sabe de la existencia de un alcance del 6 de diciembre de 1822. Cfr. Medina, *op. cit.*, p. 34.

toral, el orden de la plaza (es decir, quién era el jefe del día, quién tenía a su cargo las rondas y las contrarrondas), las fases de la luna y el clima del día anterior. Contenía, además, el informe de la capitania del puerto, de los barcos que habían entrado, sus mercancías y procedencia, una lista de los números premiados en la lotería de México y los premios de la próxima.

Como otros periódicos de la época, se proclamó defensor de la ilustración del pueblo. En un artículo sobre la verdad, en la sección de política que ocupó todo un número, su autor defiende la necesidad de ilustrar a los pueblos; así, el periodista no debería tener otro objeto que el de ilustrar a sus conciudadanos para descubrirles la verdad. También publicaron "Pensamientos filosóficos" en contra del paganismo.

Por otro lado, el periódico resulta un instrumento de enorme valor para aquellos estudiosos del periodo, ya que contiene relaciones detalladas de los ataques entre San Juan de Ulúa y el puerto, así como las proclamas de Santa Anna y su correspondencia con Echávarri. Por el tono de algunos remitidos y artículos, el periódico deja ver su filiación santannista. En sus páginas puede apreciarse cómo transcurría la vida del puerto en la difícil transición al sistema republicano, ya que se detallan los acontecimientos de dicha revolución.

Finalizaré este apartado con algunas consideraciones sobre precios. Los primeros periódicos veracruzanos eran bastante caros: el *Jornal* y el *Diario de Veracruz* costaban medio real el ejemplar, mientras que el *Diario Político y Mercantil* costaba un real el ejemplar. Las suscripciones varían mucho: el *Jornal* costaba 14 reales al mes, el *Diario de Veracruz* 21 pesos al año dentro de la ciudad y 29 fuera; y el *Diario Político y Mercantil*, 22 reales y medio cada mes. Esto era bastante comprensible, dado que la suscripción era el único apoyo económico del periódico. Los pocos "avisos" que se publicaban en esta primera etapa del periodismo "a precios convencionales" (lo que quiera que esto último signifique), no eran suficientes para cubrir ni de manera mínima los gastos. Aun así, es preciso mencionar que los "avisos" en los periódicos veracruzanos son mucho más abundantes en comparación con los de los periódicos de otras partes del país.²⁰

No se conocen muchos impresos veracruzanos del periodo ya que la destrucción de estos materiales fue masiva, tanto por las invasiones

²⁰Me refiero específicamente a Guadalajara.

que sufrió el estado, como por el clima poco propicio a la conservación de este tipo de documentos y el descuido de las autoridades al respecto.

1824-1868

El segundo periodo lo inicio en el año de 1824, con el primer diario publicado fuera del puerto de Veracruz, en Jalapa. Me refiero a *El Oriente*, de Sabastián Camacho. Esta subdivisión llega hasta 1868, con la aparición de *El Correo de Sotavento* en Tlacotalpan. Durante este largo periodo, la imprenta se extenderá a Jalapa (1824), Orizaba (1839), Córdoba (1852), Alvarado (1825), Huatusco (1847), Coatepec (1851), Ozuluama (1862) y Tlacotalpan (1868). La prensa sigue siendo artesanal, aunque es de hacer notar el enorme adelanto tipográfico que la caracteriza, así como una incipiente modernidad que se muestra en secciones bien definidas, ilustraciones que acompañan a los anuncios y un considerable número de noticias. Comienza aquí la etapa del "periodismo manufactura",²¹ que seguirá los mismos principios de este sistema de producción. Siguen siendo pequeños talleres caseros los que producen el periódico y con un número muy limitado de operarios tanto materiales como intelectuales, los cuales ya tienen una relativa especialización en sus funciones. El costo sigue siendo elevado y la circulación escasa.

De los 98 órganos de prensa encontrados en este periodo, tenemos 12 diarios, ocho bisemanarios, tres trisemanarios, cuatro órganos semanales, un quincenal y un mensual. Esto, una vez más resulta asombroso, por la enorme cantidad de órganos cotidianos que, como ya se dijo, implican cierta organización para su elaboración, así como un cuerpo de lectores fijos.

La temática de los periódicos es muy diversa, aunque sigue prevaleciendo el interés comercial y la publicación de "conocimientos útiles"; no obstante es importantísima la aparición de periódicos políticos representantes de las facciones y cuya principal función era atacarse entre sí. Aparecieron también los periódicos literarios, con las primeras producciones románticas de varios autores veracruzanos que luego serían famosos.

²¹Del Palacio, *op. cit.*, 1994.

Para facilitar el ordenamiento del material, se dividirá el presente apartado según las poblaciones en las que se fue extendiendo la imprenta.

1824-1868

Veracruz	35
Jalapa	29
Orizaba	15
Córdoba	5
Huatusco	4
Coatepec	2
Sin lugar	2
Veracruz-Jalapa	2
Veracruz-ciudad de México	1
Alvarado	1
Ozuluama	1
Tlacotalpan	1
Total	98

Veracruz

En el puerto de Veracruz, la prensa sigue ocupándose de las cuestiones comerciales, aunque sin dejar de ocuparse de la política nacional y de tomar partido. Aquí se publicaron durante el periodo 35 órganos de prensa, de los cuales dos fueron publicados también en otras ciudades después de cierto lapso.²²

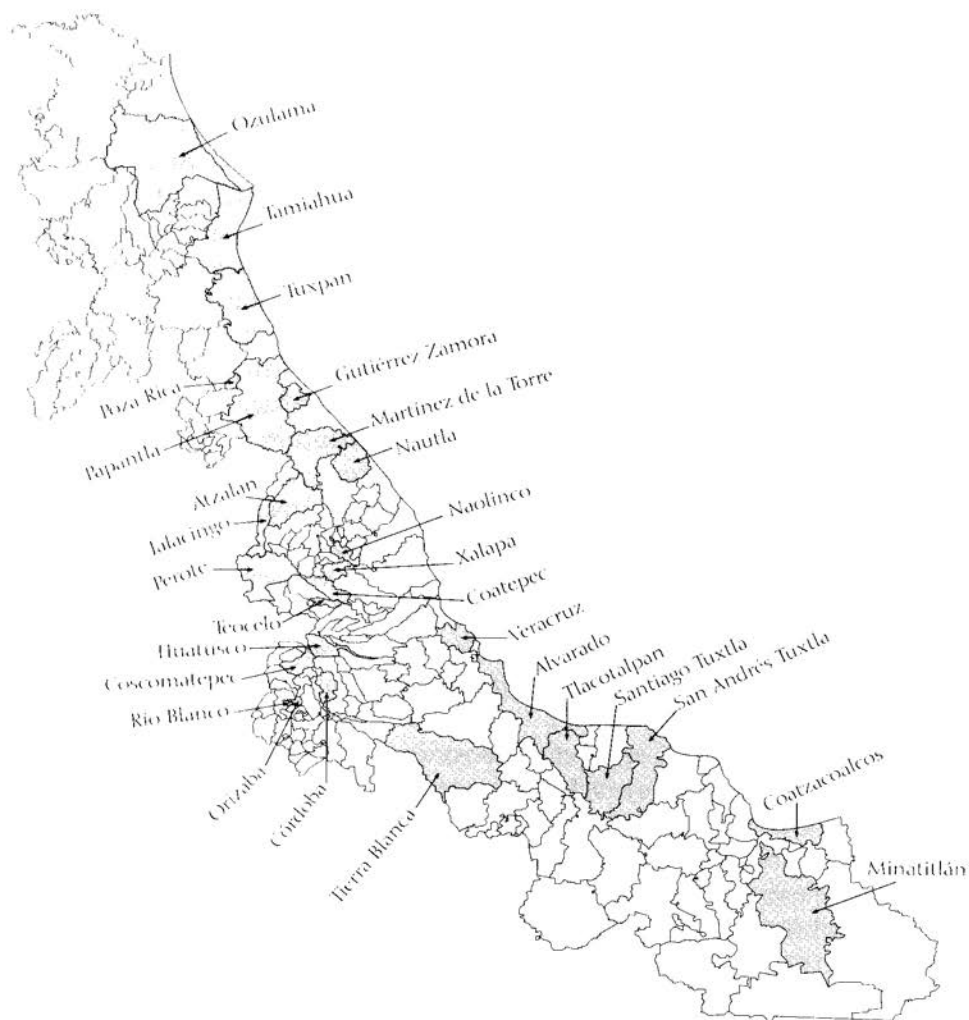
Al establecerse la Primera República federal y el Congreso estatal, se sintió la necesidad de fundar un diario que pudiera informar al público de lo sucedido en las sesiones del mismo, y así, como en otras partes del país, se comenzó a publicar el *Diario de Leyes y Decretos* en 1824, el cual continuó publicándose sin interrupción hasta 1919, primero en el puerto de Veracruz y posteriormente en Jalapa.²³

A partir de 1826, la pugna entre escoceses y yorkinos que tuvo lugar en Veracruz, propició la publicación de diversos órganos de prensa que apoyaban a una u otra facción. El año de 1827 la prensa veracruzana se veía envuelta en acerbos discusiones con el motivo de la

²²La lista completa de periódicos puede encontrarse en Celia del Palacio, *op. cit.*, 2005.

²³La colección completa se encuentra en el Archivo General del Estado de Veracruz en Jalapa.

EL ESTADO DE VERACRUZ



expulsión de los españoles y la prohibición de las logias masónicas, teniendo como desenlace el pronunciamiento de José Rincón.

El Mercurio de 1826, es uno de los papeles públicos de filiación yorquina de mayor influencia del periodo.²⁴ Asimismo, son famosos por su filiación masónica los periódicos *El Noticioso Comercial y Científico*, moderado, *El Veracruzano Libre* y *El Comercio de Veracruz*,²⁵ escoceses.

El Correo también de 1827, tiene un papel importante en estas discusiones, ya que en él se publicó el Plan de José Rincón, comandante del puerto, yorquino, quien se pronunció en contra de los españoles, con la fuerza a su mando, desconociendo la autoridad de los funcionarios del estado, declarando que sólo obedecerían la autoridad del gobierno federal.²⁶ En ese mismo año se publicó *El Mensajero Federal*, también de tendencias partidistas, su nombre se debe al apoyo que le prodigaba a las fuerzas federales en contra de Bustamante.

No sólo sobrevivieron, como ya se dijo, los diarios de información general, sino que se fortalecieron en este periodo, alcanzando un nuevo auge. En esta categoría se encuentran los siguientes:

El Faro de 1830, cuyo hermoso grabado en su encabezado llama la atención, así como el orden que prevalece en las secciones. Otro de los diarios más importantes de la época fue *El Censor* de 1833, el cual, con su gran tamaño y hermosas litografías, por la variedad de la información útil a los habitantes del puerto y sobre todo, por la aparente moderación que mostró en los caldeadísimos asuntos públicos, logró aparecer por más de siete años. También se publicó con este carácter *El Procurador del Pueblo* en 1834.

Los contenidos de estos periódicos no varían mucho del resto de sus contemporáneos: observaciones meteorológicas, avisos, precios de mercancías, así como las infaltables entradas y salidas de buques llenan sus páginas; no falta tampoco el diálogo con otros periódicos tanto de la plaza como de otros lugares del interior; remitidos de los lectores, poemas traducidos y una miscelánea de amenidades.

Pueden contener además, información interesante en torno a las elecciones: número de votantes, procedimientos y nombres de los elegidos o bien estadísticas de Veracruz, donde se incluyeron nacimientos,

²⁴Carmen Blázquez, "Escoceses y yorquinos: la crisis de 1827 y el pronunciamiento de José Rincón en el puerto de Veracruz", 1990, pp. 17-54.

²⁵Cfr. Ramírez Lavoignet, *Biografías de los gobernadores del estado de Veracruz*, Jalapa, UV, vol. I, pp. 125-128, y Sims, 1974, p. 67.

²⁶Blázquez, *op. cit.*, p. 29.

muertes, causas de las mismas, matrimonios y bautizos (*El Faro*); avisos de particulares con un precio fijo: dos pesos al mes, de dos a 10 líneas, los cuales pueden ser de muy diversas clases: promociones de terrenos y ranchos, fondas y posadas, pescados, verduras y encurtidos así como otras notificaciones, como la del robo de una silla de montar; o bien noticias de movimientos de tropas, artículos razonados sobre la venta de los bienes de la Iglesia y el reparto de los diezmos, tema de gran interés en ese momento, recuentos de los desterrados por cuestiones políticas, de los movimientos revolucionarios en contra de Gómez Farías (*El Censor*); y también avisos y disposiciones municipales, crónicas de espectáculos y algunos artículos políticos (*El Procurador*).

Tanto la invasión estadounidense de 1847 como la Guerra de Reforma, trastocaron completamente la vida del puerto. Los periódicos fueron también un reflejo de la situación.

En 1847, los invasores estadounidenses no omitieron su influencia en este sector. Ejemplo de ello fueron *El Arcoiris de Veracruz* de 1847, cuyos contenidos no se diferencian de manera considerable de los de sus antecesores y contemporáneos, publicando incluso novelas de folletín. Su peculiaridad es que la última de sus páginas está en inglés. En ella no aparece la misma información que en el resto del periódico: se trata de una sección completamente independiente con poemas, noticias de Europa, y artículos de fondo sin firma; *The American Eagles*, *El Americano Libre*²⁷; y su versión en inglés *The Free American* también se publicaron el mismo año.

Se editaron, además, durante los años de la invasión, otros órganos de prensa de los cuales no se tienen datos muy precisos de sus contenidos y filiaciones. *El Genio de la Libertad* y *El Porvenir* son claros ejemplos de ello. No se conoce nada más de ellos que sus nombres y su año de publicación, así como tampoco de *El Locomotor* de 1848.²⁸

En cuanto a la Guerra de Reforma, el mejor representante de las vicisitudes de los periódicos fue *El Progreso* de 1855, "periódico de política, literatura, comercio, variedades y anuncios", logró sobrevivir para convertirse en uno de los órganos más longevos del siglo XIX, aunque su vida es fragmentada e irregular. Se publicó primero en Veracruz, desde 1855 hasta 1861. Posteriormente circuló en Jalapa hasta 1876.

²⁷ *El Arcoiris de Veracruz* cita a este último, en su página en inglés, y dice que ese órgano de prensa notifica la llegada de diversos oficiales estadounidenses al puerto. Esto es en diciembre de 1847, por lo cual, *El Americano* ya se publicaba entonces.

²⁸ José Llama, *op. cit.*

De periodicidad diaria (excepto el lunes, como muchos otros), se imprimía en los talleres de Rafael de Zayas, quien llegaría a ser una de las figuras de primer orden periodístico y literario en el estado. Durante la Guerra de Reforma, difunde duros ataques a Miramón y al partido clerical. En el mes de marzo de 1860, publica día con día un emotivo recuento de los hechos y cómo el enemigo se va acercando al puerto, cómo éste recibe los ataques, hasta el momento del triunfo liberal. Se dan a la luz igualmente los decretos dirigidos a la población en general para soportar los ataques, y se va narrando la peregrinación de los editores de un lado al otro del puerto a fin de poder seguir sacando el periódico. Es, sin duda, uno de los relatos más vívidos de los sucesos de la Guerra de Reforma en Veracruz.

Durante el Imperio se publicaron también periódicos simpatizantes de la causa de Maximiliano. El ejemplo más claro en Veracruz es *La Imparcialidad*, periódico "político, mercantil de noticias y anuncios" que apareció en 1867,²⁹ con periodicidad cuatrisesmanal.

Tras la restauración de la República comenzaron a aparecer órganos de prensa que no se diferencian demasiado de sus antecesores, excepto por el interés en proponer a sus candidatos en las elecciones locales o nacionales. Algunos de ellos desaparecían después de la elección, por lo cual se les ha llamado "electoreros",³⁰ otros simplemente aunaban la propaganda política a sus demás contenidos. Uno de los primeros periódicos "electoreros" fue *La Concordia* de 1867. Éste se autodenomina "periódico independiente de política, literatura, comercio, noticias y anuncios", que se publicó diariamente.

Proponen para Presidente de la República a Benito Juárez y como gobernador de Veracruz a Francisco Hernández y Hernández. Estas propuestas ocupan una columna de la primera página, junto al presidente de la Suprema Corte, los magistrados, el fiscal, el procurador de la nación, los diputados al Congreso general, los diputados para el Congreso del estado e incluso el jefe político del cantón de Veracruz. Una gran parte de la intención del periódico es la elección a desarrollarse en los días siguientes y sus contenidos responden mayormente a ese interés. Una vez pasada la elección, este diario dejó de publicarse.

Los periódicos, a partir de este momento, comienzan a sufrir otras modificaciones en su forma y contenido: los artículos de fondo mu-

²⁹Dos números se encuentran en la Biblioteca Bancroft, el 43, correspondiente al 9 de junio de 1867 y el 45, del 11 de junio del mismo año.

³⁰Cfr. Romeo Rojas, "Los periódicos electoreros del porfiriato".

chos de los cuales se refieren a valores morales o instrucción cívica—, son tomados de otros periódicos de la ciudad de México. Por otro lado empiezan a anunciarse, junto a las mercancías locales, medicinas importadas de Francia, mayormente.

Otras estrategias comerciales de venta comienzan a utilizarse, como la venta del periódico en agencias especializadas para una más amplia distribución. Todos estos elementos se encuentran presentes ya en *La Concordia*.

Publicaciones especializadas

Surge en 1826 la primera revista literaria de Veracruz, se trata de *La Euterpe*, un suplemento de *El Mercurio* que iba a ocuparse de la literatura, las ciencias y las artes, dejando para este último los asuntos de la "política y el tráfico". Sin embargo, no es sino hasta 1849 cuando comienzan a publicarse este tipo de revistas con mayor regularidad, ante la avanzada del movimiento romántico. *La Cartera Veracruzana* es el primero de una larga lista. José María Esteva figuraba como su director⁶¹ y en su larguísima extensión de 40 páginas podían encontrarse las producciones de los jóvenes románticos veracruzanos de la época. Salía a la luz en la nueva imprenta "Del Comercio" con una periodicidad trisemanal, en un acto que debe ser considerado como una hazaña, dada la extensión de la revista.⁶²

Otra publicación literaria de la época fue *Las Violetas* del año 1850.⁶³ No obstante, sin duda *El Veracruzano* de 1851 es la más importante de ellas. Se anunciaba como "colección de artículos originales y traducidos en prosa y verso", cuyo director era Manuel Díaz Mirón (padre de Salvador).⁶⁴ Esta "colección" se encuentra completa, habiéndose publicado entre el 1o. de enero y el 16 de agosto de 1851. Su objetivo primordial era "contribuir al adelantamiento de las letras nacionales". Fueron relativamente pocos los colaboradores: además de Díaz Mirón, escribieron en él José María Esteva, ya mencionado, además de Roa

⁶¹José María Esteva es veracruzano, poeta vernáculo de extensa producción, lo mismo que político, novelista y maestro. Fue periodista desde su juventud. En su madurez, colaboró con Maximiliano. Falleció en Jalapa como director del Ilustre Colegio Preparatorio. Cfr. Pasquel, *op. cit.*

⁶²Algunos números se encuentran en la *Latin American Collection* de la University of Texas Library en Austin. Pasquel, *op. cit.*, también la menciona.

⁶³Cfr. José Lama, *op. cit.*

⁶⁴Díaz Mirón fue, además de poeta, autor teatral, gobernador del estado de Veracruz y general. Como periodista, sólo se conoce su participación en esta revista. Cfr. Pasquel, *op. cit.*

Bárcena y Tomás Ruiseco. Sin embargo, casi todos sus contenidos son el producto de la pluma de Díaz Mirón: drama, poemas y relatos del más puro estilo romántico. Se incluyeron también algunos artículos de filosofía y traducciones de escritores europeos. Esta es sin duda una de las revistas más representativas de lo que fue el romanticismo literario en México y sus litografías –originales– son realmente admirables.

El Tío Cualandas de 1857 se autonombra “periódico popular” y estaba evidentemente dirigido a este tipo de público. Aparecía los domingos y se expendía a medio real el ejemplar. Tuvo una desusada duración de tres años. Escrito enteramente en versos que no pretendían necesariamente la calidad literaria, sino la rima sencilla que permitiera la memorización y el fácil acceso al público popular; contenía también algunas litografías picarescas de gran belleza. Asimismo, publicaba avisos y correspondencia de los lectores, procurando que todo el contenido fuera versificado.

La Giralda de 1868 fue conocido como periódico de literatura y variedades. Figuran como sus redactores principales Santiago Sierra, Antonio F. Portillo y José G. Zamora. La publicación, como era la costumbre de la época, estaba dedicada al “bello sexo veracruzano” así como a los colegas escritores. Llegaron a contar con la colaboración de escritores como Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, Juan A. Mateos y Justo Sierra, quien era hermano del editor.

Jalapa

Como elemento transmisor de enorme importancia, habremos de tomar en cuenta a la arriería y las ferías de comercio como la de Jalapa y los acantonamientos de tropas.

Todos ellos fueron vehículos de contacto entre gente de diversas regiones que de este modo intercambiaban noticias, impresiones, ideas y tendencias, lo que hizo de Jalapa crisol o semillero de inquietudes favorables a la Independencia, al extremo de que ahí surgió en 1808 un movimiento en este sentido.⁵⁵

En el periodo de estudio se publicaron en ese lugar 29 periódicos.⁵⁶

⁵⁵Leonardo Pasquel, 1963, p. 7.

⁵⁶Para la lista completa, véase Celia del Palacio, *op. cit.*, 2005.

En Jalapa, ciudad de tránsito que adquirió gran importancia por su feria comercial, donde además existía un cantón militar de gran importancia (estuvieron en él Allende, Aldama, Abasolo e Iturbide entre 1806 y 1807); la fecha de establecimiento de la imprenta es oscura: se dice que un periódico circuló ahí desde 1805, aunque nada se conoce de él, se trata de *La Gazeta*. De cierto se sabe que en 1824 ya existe ahí una imprenta establecida por el gobierno, en la cual se imprimen desde ese año el *Diario de Leyes y Decretos*, dado que era necesario un órgano donde se dieran a conocer las deliberaciones del Congreso y —como su nombre lo indica— las leyes y los decretos ahí aprobados. Ese fue el cometido de estos diarios que con el mismo nombre comenzaron a publicarse por toda la República a medida que iban estableciéndose los congresos locales. Por otra parte, se publicó también *El Oriente*, cotidiano, editado por el moderado Sebastián Camacho. “Federis Equas, dicamus leges”, era su lema. La circulación de este papel público era muy amplia, llegó a ofrecer suscripciones en México, Puebla, Guadalajara, San Miguel el Grande, Perote, Córdoba, Tlacotalpan y Tampico a través de los administradores de correos, mientras que tenía agentes especiales en San Luis Potosí, Tuxpan, Veracruz y Alvarado. Su director: “jurista, hombre de letras y patriota”, nacido en el puerto pero avecinado en Jalapa, fue luego gobernador del estado. Se dice que estaba vinculado a los grupos oligárquicos de ambos lugares. Por la edición de *El Oriente*, fue sometido al primer juicio de imprenta habido en México.³⁷ Este dato, aunque de gran interés para el presente estudio, debe quedar por el momento en el suspenso, por falta de mayor información.

El periódico, al igual que su director, era de filiación escocesa. Su participación en la conspiración yorkina de 1827 fue muy moderada.³⁸ Sus contenidos versan en torno a la política, aunque no se diferencia de los otros órganos de la época al incluir también llegadas y salidas de barcos, no sólo de Veracruz, sino también de Alvarado, así como detallados informes de las sesiones del Congreso Constituyente. *El Oriente* prolongó su vida durante tres años.

Los siguientes años aparecieron algunos órganos como *El Mensajero* de 1827, “periódico liberal”, *El Constitucional* de 1830, editado por José Durán. También se publicó *El Xalapeño* de 1836, conocido como un órgano santannista que apareció hasta 1842.³⁹

³⁷ Leonardo Basquel, *op. cit.*, p. 8.

³⁸ Cf. Carmen Blázquez, *op. cit.*

³⁹ José Lama, *op. cit.*

Florencio Aburto fue sucesor de Sebastián Camacho en el oficio de publicar, editar e imprimir periódicos oficiales. Su imprenta fue la segunda en funcionar en la villa de Jalapa; estuvo primero en el puerto de Veracruz y en 1835 pasó a Jalapa.⁴⁰ El primero de estos órganos oficiales fue *El Amigo de la Paz y el Orden* aparecido en 1835. *El Conciliador* apareció a principios de 1840, también fue periódico oficial "del gobierno departamental de Veracruz", impreso, igualmente, por Florencio Aburto, con una periodicidad primero trisemanal (martes, viernes y domingos) y luego bisemanal (miércoles y sábados). Fue uno de los primeros periódicos que incluyó los costos de inserciones pagadas.⁴¹ Puede decirse que se trata de un periódico conservador en general, sin embargo, llama la atención que sea uno de los primeros en establecer estrategias comerciales. Su principal objetivo era hablar de la guerra de Texas, aunque también contiene información general sobre Veracruz. Al igual que otros órganos de la época, se impuso la tarea de dar a conocer el territorio nacional; para ello, divulgó noticias sobre varias poblaciones del país, incluyendo las características de su suelo, número de habitantes y oficios que éstos desempeñaban. Contiene también alcances y noticias sobre los levantamientos contra Bustamante y comunicados oficiales del gobierno del estado y de los ministros del gobierno central. Abundan también en sus páginas los anuncios de venta y de renta de inmuebles y otras variedades.

El Nacional apareció en 1841, también en los talleres de Florencio Aburto, donde para entonces ya se recibían suscripciones de periódicos extranjeros y cumplía también las funciones de librería. Se trata de un semanario (aparecía los jueves). Como muchos de los periódicos de la época, *El Nacional* constaba de una parte oficial, otra sobre "El interior", una parte literaria y otra más de comunicados. En la parte oficial se publicaban diversas circulares y cartas de los ministerios que debían hacerse del conocimiento de la opinión pública, la sección de "El interior" incluía noticias de diversas partes de la República, tomadas de cartas de particulares o de otros periódicos de México.

El Zempoalteca de 1845 es otro de los periódicos oficiales de Aburto. Se sabe que circuló hasta 1854.

⁴⁰En 1834 la imprenta de Blanco y Aburto estaba sacando a la luz *El Procurador del Pueblo*, en el puerto de Veracruz.

⁴¹Los anuncios de 10 líneas tenían un costo de cuatro reales la primera inserción y dos cada una de las sucesivas.

El Boletín de la Revolución que circuló en 1855, también es citado como *El Boletín de Jalapa*, defensor del general Miramón en la Revolución de Ayutla.⁴² Probablemente sea el mismo que circuló algunos años después, en 1859, ya que este tipo de publicaciones sólo veían la luz de manera esporádica, cuando se necesitaba.⁴³ Posteriormente, en 1865, ya cuando el gobierno se institucionalizó, el *Boletín* fue la publicación oficial, impreso en los talleres de Florencio Aburto, con el objetivo de impulsar las mejoras materiales del estado.⁴⁴

Durante la Revolución de Ayutla y la Guerra de Reforma varios periódicos defensores de una u otra postura se dieron a la estampa en Jalapa. Ejemplos de ello son *El Jalapeño* de 1855, en defensa de la causa liberal, al igual que *La Voz del Pueblo*. *El Constitucional* del año siguiente, se publicó para sostener la campaña de José María Mena para gobernador de Veracruz.⁴⁵

Como órgano defensor del Imperio, se publicó en 1863 *La Opinión de Jalapa*, periódico oficial de la prefectura política del distrito, con un tinte conservador e intervencionista. Este es uno de los primeros periódicos en distinguir una sección editorial, aunque en ella no figure expresamente la opinión del periódico, según costumbre actual. Esta sección contiene copias de libros y la noticia principal del día, como la "Próxima venida del soberano". La sección oficial contiene todo tipo de normas y decretos, tanto nacionales como de la prefectura política de Jalapa y cuentas de ingresos y egresos. En la gacetilla, según la costumbre de la época, se incluían tanto noticias nacionales e internacionales como avisos diversos. Entre las principales noticias que se imprimieron estaban los robos, los avisos de que habría misas "a pesar de la miseria en que ha quedado la iglesia por los avances de los progresistas", así como anuncios de los refuerzos franceses a México, la huida de Juárez, las felicitaciones al general Márquez y las diversas operaciones militares.

Como parte de la celebración por la restauración de la República, se publicó el mismo año que el anterior, *La República*, periódico inde-

⁴²Gerald Mc Gowan lo cita como *Boletín de la Revolución* en su libro *Prensa y poder en la Revolución de Ayutla*, 1970. Bravo Ugarte lo llama *Boletín de Jalapa*. Cfr. *Periodistas y periódicos...*, 1966.

⁴³En la lista de acervos de la Biblioteca de la ciudad de Jalapa, se encuentra *El Boletín* con la fecha de 1859, sin embargo, ha desaparecido de tal repositorio.

⁴⁴Cfr. José Lama, *op. cit.*

⁴⁵Cfr. José Lama, *op. cit.* Este periódico es también mencionado por Salvador Novo, según consta en la lista hemerográfica del proyecto *Bibliografía Mexicana del siglo XIX* de la Biblioteca Nacional.

pendiente, político, literario y de avisos, con el mismo lema que una vez fue el de *La Opinión de Xalapa*: "Independencia, Libertad y Unión".⁴⁶

Publicaciones especializadas

El Observador Judicial y de legislación de 1842, es uno de los primeros órganos especializados en comentar las leyes, escrito por abogados y seguramente leído por ellos mismos.

Con otro carácter, en 1866, como órgano oficial de la empresa del ferrocarril mexicano, comenzó a aparecer el periódico homónimo: *El Ferrocarril Mexicano*, lamentablemente no se tienen más datos sobre su vida.⁴⁷

Como puede observarse, el carácter de las 30 publicaciones jalapeñas localizadas es distinto a las del puerto de Veracruz. Abundan aquí los periódicos oficiales y los órganos partidistas, mientras que no se ha encontrado ninguna publicación literaria o comercial.

Alvarado

Se ignora de qué manera la imprenta llegó a este recién fundado puerto, el segundo del nuevo país, el cual tiene además el privilegio de haber sido la segunda población fuera del puerto de Veracruz que publicó un periódico tan temprano como 1825. Esto se debe probablemente al cierre del puerto de Veracruz desde 1823, a raíz de los ataques españoles desde San Juan de Ulúa. Esta situación se prolongó hasta 1825, concediéndole a Alvarado una importancia significativa.

El primer periódico aparecido aquí llevaba el nombre de *El Mercurio*, y estuvo dedicado a cuestiones comerciales. Se sabe que tenía una periodicidad bisemanal (miércoles y sábados) y que costaba 10 y 14 reales la suscripción. Este órgano se evidenció como órgano de las ideas en boga, del optimismo ante la creación de la nueva nación. Los editores decidieron dedicar al comercio el periódico, ya que la situación geográfica destinaba a esa actividad a dicha villa. Catalogaban al periódico como un "manual", para encerrar en una corta extensión, en una ojeada, lo más necesario, para ahorrar tiempo y dar mayor seguridad en las transacciones. Una característica que puede ayudar a definir colaboradores, lectores y la finalidad de los periódicos de ese momento, es la invitación que hace *El Mercurio* a los "señores directores

⁴⁶Cfr. Leonardo Pasquel, *op. cit.*

⁴⁷Cfr. José Lama, *op. cit.*

de compañías de minas, los cosecheros del tabaco, azúcar, cochinilla, calé, los principales jefes de colegios y establecimientos científicos y literarios" a mandar noticias y producciones que pudieran ser de interés de los extranjeros; además, las listas de precios de la plaza se insertarían en español e inglés (*El Mercurio*, 1825).⁴⁸ El periódico era, pues, un medio de publicitar al nuevo país y, sobre todo, a la región. El alcance de la publicación pretendía ser muy amplio: México, Filadelfia, donde un agente recibiría las suscripciones de toda Norteamérica, en Gibraltar, también con un particular y en todos los estados de la República en las administraciones de correos.

Es conveniente señalar el carácter extraordinario de este periódico, ya que no se publicaría otro en dicha villa sino hasta 1875.

Orizaba

Hubo una imprenta en Orizaba en 1799, perteneciente al convento de San José de Gracia, que sólo sirvió para imprimir las obras del servicio eclesiástico. A pesar de ser desde el siglo XVIII la población más culta de Veracruz y sede del único colegio existente durante las primeras décadas del siglo XIX, la primera imprenta particular se estableció ahí hasta 1832, curiosamente, sólo dos años después de establecida la primera fábrica textil, que cambiaría la fisonomía de la región.⁴⁹ La imprenta pertenecía a Félix Mendarte, quien se ganaría un nombre en el terreno de la impresión durante los años siguientes. En ella se imprimió, ese mismo año, el primer periódico orizabeño: *La Luz*. Su editor era el párroco José Nicolás del Llano y fungieron como colaboradores plumas tan ilustres como la del general santannista José María Tornel y Mendivil, así como la del doctor José Gutiérrez de Villanueva, futuro héroe de 1847. Todos ellos originarios de Orizaba.⁵⁰

Los años siguientes se publicaron algunos órganos de prensa: *La Opinión Pública*, publicada en 1852; *El Eco del Pueblo* de 1855; *El Crepúsculo*, revista literaria de 1857, que circuló todavía el año siguiente; *El Guardia Nacional* del mismo año, que sostenía la necesidad de variar el sistema

⁴⁸Este es un "Prospecto" de *El Mercurio* de Alvarado publicado en *El Nivel* de Guadalajara, 6 de septiembre de 1825.

⁴⁹Para mayor información, consultar a Sergio Florescano Mayet, 1990, pp. 35-54.

⁵⁰Cfr. Leonardo Rasquel, *op. cit.*

de alcabalas; *La Revolución* de 1858; *La Jeringa* de 1860, que editaba Joaquín Arróniz y *La Reforma* del mismo año.⁵¹

El *Boletín del Cuerpo del Ejército de Oriente* se divulgó en la ciudad de Orizaba durante 1861. Como todos los otros boletines del ejército por aquellos años, era una publicación informativa político-militar, según su mismo subtítulo indicaba. Se dio a la luz en la imprenta de José Bernardo Aburto y Compañía, con una periodicidad trisemanal. Contiene también algunos escritos de José Rivera y Río.

En 1862, el periódico oficial del gobierno imperialista de Orizaba tomó el nombre de *El Verdadero Eco de Europa*, fungiendo como su director el ya famoso impresor José Bernardo Aburto, publicado en su misma imprenta.⁵²

A pesar de la longevidad desusada, para los momentos críticos por los que pasaba el país, de *El Ferrocarril de Orizaba* no se conservó ningún ejemplar. Comenzó a publicarse en 1863, bajo la dirección de Joaquín Arróniz y siguió circulando hasta 1870, aunque se sabe que fue suspendido por López Uruga al pasar por Orizaba con la emperatriz Carlota, por lo que es de suponerse que tenía un corte republicano. *El Mensajero*, del año siguiente, llevó el lema "Justicia para todos donde quiera que se encuentre", y también fue dirigido por Joaquín Arróniz.⁵³

En total se publicaron en este lugar 19 órganos de prensa.⁵⁴

Córdoba

Introdujo aquí la imprenta José Bernardo Aburto en 1851. El primer órgano de prensa que se conoce de esta población es *El Fonógrafo*, del mismo año de la llegada de la imprenta.⁵⁵ Aunque como se ha dicho en otro lugar, es muy probable que Aburto haya vivido en Orizaba.

En ese mismo taller, Aburto imprimió y dirigió, cuatro años después, *El Fenómeno*.⁵⁶ *El Pájaro* y *La Fusión*, que también circularon en 1855,

⁵¹La *Opinión Pública*, *El Crepúsculo*, *El Guardia Nacional*, *La Revolución*, *La Jeringa* citadas por José Lama, *op. cit.*, *El Eco del Pueblo*, citado por Mc. Govan, *op. cit.*, y *La Reforma*, que aparece en la lista de acervos de la Biblioteca de la Ciudad de Jalapa, sin embargo, no está físicamente ahí.

⁵²Cfr. José Lama, *op. cit.*

⁵³Es citado por Leonardo Pasquel, *op. cit.*, asimismo, figura en la lista de acervos de la Biblioteca de la Ciudad de Jalapa, no obstante, no se encuentra ahí. También es citado por el periódico del mismo año, *La Voz de Orizaba*.

⁵⁴Para conocer los nombres de todos estos periódicos, consultar Celia del Palacio, *op. cit.*, 2005.

⁵⁵Cfr. José Lama, *op. cit.*

⁵⁶*Idem.*

permanecen casi desconocidos,⁵⁷ al igual que *El Pabellón Nacional* de 1858.⁵⁸

En total se conocen de ese periodo sólo los cinco periódicos mencionados.

Huatusco

Antonio M. Rebolledo introdujo la imprenta en Huatusco en 1847, en su taller se dieron a la estampa todos los periódicos de la época, siendo el primero de ellos *El Faro Veracruzano* de ese mismo año, cuyo director fue el mismo impresor Rebolledo. Lamentablemente no se sabe más sobre él.⁵⁹ Debido a que el gobierno estatal estuvo establecido ahí entre 1847 y 1848, también se imprimió el *Boletín Oficial* que siguió circulando hasta el año siguiente.⁶⁰

Pasaron algunos años antes de que otro periódico volviera a circular, se trató de *El Duende Veracruzano*, periódico manuscrito que vio la luz en 1855.⁶¹ Aunque tal vez se hayan publicado otros periódicos, lamentablemente no se conservó ninguno antes de *El Atronador* de 1867, aunque de él sólo se conoce el nombre.⁶²

Coatepec

A Coatepec la imprenta llegó en 1851. No se puede precisar con seguridad si el impresor Antonio Rebolledo vivió alguna vez en Huatusco y se mudó después a Coatepec. Probablemente esto fue lo ocurrido, ya que en 1855, el periódico de Huatusco apareció manuscrito y sólo 12 años después se tiene noticia de otro órgano de prensa. La otra posibilidad es que Rebolledo haya impreso los periódicos de Huatusco en Coatepec.

El órgano que inaugura el periodismo coatepecano es *El Progreso* en 1851, del cual nada se sabe.⁶³ Ese mismo año, de la misma imprenta desde luego, fue producto *La Flor del Bosque*, miscelánea de literatura, ciencias y artes. En la época del primer romanticismo mexicano y

⁵⁷Citados por Mc. Gowan, *op. cit.*

⁵⁸Cfr. José Lama, *op. cit.*

⁵⁹*Ibidem*, p. 16.

⁶⁰*Loc. cit.*

⁶¹Citado por Mc. Gowan, *op. cit.*

⁶²Citado por Manuel Tréns, t. 6.

⁶³Cfr. José Lama, *op. cit.*

producto de esta corriente, *La Flor del Bosque* contó entre sus colaboradores a los poetas Díaz Mirón, Huidobro, Páez, Pastor, Ávila, Vázquez, Romero y Díaz Guerrero.⁶⁴

Ozuluama

La imprenta llegó a Ozuluama en 1862. Aunque tal vez, más que el producto de una imprenta establecida, *El Huasteco* de 1862 haya sido el fruto de la Intervención francesa y se haya producido en las imprentas móviles del ejército. Sólo se ha citado un número, perteneciente a julio de ese año.⁶⁵ No se conoce otro periódico de este lugar hasta mucho más tarde.

Tlacotalpan

La etapa de transición al periodismo industrial se inicia con *El Correo de Sotavento*, "periódico independiente, político, comercial y de anuncios" que comenzó a publicarse en la villa pluvial en 1868. Su director y editor responsable fue Pedro Lucas Malpica. Este periódico es el antecesor directo del hoy decano de la prensa nacional, *El Dictamen*, que todavía se publica en Veracruz.

Al principio, este bisemanario hizo profesión de fe liberal. Ofrecía a sus coterráneos luchar por los mejores ideales del pueblo. Su vida duró 46 años, e incluso ahora, un periódico en Tlacotalpan asegura ser el mismo *Correo*, con más de 127 años de vida. Este periódico es muy útil para analizar todo el proceso de transición del periódico artesanal a la prensa moderna del siglo xx.

Fue siempre el "defensor independiente de los intereses generales de la Costa de Sotavento". Salía los jueves y domingos, conteniendo cincuenta por ciento de publicidad, principalmente de las casas comerciales, navieras, de las industrias de Tlacotalpan, con anuncios también de firmas mexicanas y aun del extranjero, ocupando parte muy importante los itinerarios del movimiento fluvial de pasaje y carga en la ruta Veracruz, Alvarado y Tlacotalpan y, en las numerosas que parten de ese puerto de altura... las informaciones que tenía en sus cuatro páginas procedían de la ciudad de Tlacotalpan, de la región sotaventi-

⁶⁴Flamentablemente se cita a estos escritores por sus apellidos, por lo cual es difícil establecer la identidad de algunos de ellos. Cf. Rivera Cambas, t. II.

⁶⁵Citado por Carlos Sierra, 1962.

na, del estado y del país, conteniendo también las noticias de actualidad muy bien redactadas y comentadas por sus corresponsales en el extranjero, como lo fueron Andrés Sánchez del Real, que reportaba España y Portugal y el Dr. Ciriaco Irigoyen... que era representante de el Correo en Europa.⁶⁷

Como puede verse, estas características estaban muy mezcladas entre lo tradicional y lo moderno. No obstante, lo que llama la atención es que el *Correo* fue el primer periódico en México que iniciaba en su primera plana con orientaciones en torno a temas fundamentales para el desarrollo y la tecnificación de las actividades agropecuarias y la industrialización del campo.⁶⁸

Este tipo de contenidos marcan un acercamiento hacia el periodismo moderno. Iban a ser tratados por los nuevos periódicos en todas partes del país. Era además una nueva manera de fomentar la ideología del porfiriato.

Además de evidenciar cierta modernidad por sus contenidos, fue uno de los primeros periódicos en Veracruz que usaron maquinaria moderna como el linotipo y que utilizaron estrategias netamente comerciales para su venta. Al principio de su vida, sigue el formato tradicional con la información que todos los demás periódicos incluían: santoral, crónica de los estados, gacetilla, variedades, una parte mercantil, movimiento comercial y marítimo y avisos prácticos como la llegada del correo y nuevos libros. Poco a poco fue tomando un formato cada vez más moderno. Como se decía más arriba, el dueño del periódico se trasladó a Veracruz y compró *El Dictamen*, abandonando su vieja empresa periodística.⁶⁹ Es posible, sin embargo, que ésta haya sobrevivido, ya que se encuentran números del *Correo* hasta 1914.

México

Hablábamos de la falta de centralización de la prensa veracruzana que obedece a las características mismas del estado. Además, nos topamos

⁶⁷ D. Juan Malpica Silva, *Biografía*, edición particular, s.p.i., p. 38.

⁶⁸ *Idem*. Cfr. también Celia del Palacio, 1997, pp. 113-130.

⁶⁹ Este periódico se encuentra casi completo, microfilmado en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, desde el 9 de agosto de 1874 hasta julio de 1914. Partes de él se encuentran en la Biblioteca del INAH en la ciudad de México, en la Biblioteca del ACH, y en la Sección de Fondos Especiales de la Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara.

con un fenómeno único en ese momento: se publican periódicos veracruzanos en la ciudad de México: tal es el caso del citado *Veracruzano Libre*, que se publicó en la capital, en su propia imprenta, antes de pasar al puerto en 1827.

1869-1909

Este es el periodo más complejo del estudio, debido a la enorme cantidad de periódicos encontrados (se localizaron 236 órganos de prensa, 22 de los cuales eran diarios, mientras que 67 tenían frecuencia semanal).⁶⁹ A esto hay que sumar la dispersión de estos órganos en las principales ciudades del estado. Además de los lugares mencionados

1869-1909

Veracruz	57
Orizaba	52
Jalapa	46
Córdoba	22
Coatepec	10
Coscomatepec	6
Tlacotalpan	5
San Andrés Tuxtla	5
Huatusco	4
Papantla	2
México	2
Orizaba-Córdoba	2
Tuxpan	2
Atzacan	1
Misantla	1
Teocelo	1
Río Blanco	1
Alvarado	1
Veracruz-Tlacotalpan	1
Veracruz-Orizaba	1
Veracruz-Jalapa	1
Sin lugar	13
Total	236

⁶⁹22 diarios; tres trisemanarios; siete bisemanarios; 67 semanarios; 14 órganos quincenales; ocho mensuales; tres trimensuales; un bimestral; cuatro de periodicidad irregular y 106 de periodicidad no conocida o mencionada.

en la etapa anterior, comenzaron a publicarse periódicos en Tuxpan (1878), Coscomatepec (1878), San Andrés Tuxtla (1880), Atzacan (1883), Papantla (1883), Teocelo (1900), Río Blanco (1906), Naolinco (1910). Asimismo, a partir de 1880, creció el número de talleres de impresión en las principales ciudades del estado: en el puerto de Veracruz localizamos 13, en Córdoba cinco, en Orizaba 12 y en Jalapa cinco.

La década de 1870 requiere un análisis minucioso por la enorme cantidad de periódicos que aparecen, aunque pensamos que la génesis de las características de la prensa actual se manifiesta hace un siglo, precisamente en esa "etapa histórica que todavía define muchos de los rasgos de la organización social presente: el porfiriato".⁷⁰ También en Veracruz, como en el resto de la república, vemos que coexistieron en esta época los diarios políticos sobrevivientes de la reforma como *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano* (en el caso de Veracruz, *El Conciliador*), con los periódicos propiamente "electoreros"⁷¹ y con los nuevos periódicos escritos bajo otros principios: ligereza informativa sobre la polémica, e inclusión de políticas comerciales del periodismo amarillo estadounidense.

Durante el porfiriato, a pesar del conocido lema "poca política, mucha administración", de 1876 a 1910 se hizo política. La lucha por el poder entre los distintos grupos fue encarnizada y ésta se reflejó en las publicaciones periódicas. Aunque el periodismo en el estado nació ejerciendo el diarismo, sufrió la tendencia contraria: alrededor de 1840 aparecerían más semanarios, hecho que se prolongó hasta finales del siglo XIX. De las 201 publicaciones que localizamos en Veracruz durante el porfiriato (1876-1910), 19 de ellas son diarios, tres trisemanarios, seis bisemanarios, 58 semanarios, 14 quincenales, tres se publican tres veces al mes, ocho son mensuales, una es bimestral.⁷²

⁷⁰Toussaint, 1989, p. 7.

⁷¹llamamos "electoreros" a los órganos de prensa que sólo surgían para apoyar una campaña política, fuera ésta la del Presidente de la República en tiempo de elecciones (o reelecciones), o las de los gobernadores de los estados, siempre fieles a Díaz. Véase Romeo Rojas, 1982.

⁷²De hecho, en la estadística presentada por Toussaint, se consigna a Veracruz como el primer estado durante el porfiriato en la producción de diarios (ella presenta 11, nosotros encontramos 19), después de la ciudad de México (101), seguido de cerca por Sinaloa (7). Sin embargo, estos estados no se encuentran encabezando la lista, "esto parece indicar que el número de publicaciones no determina que dicho estado se manifestara necesariamente más amplia o importante la actividad periodística" (Toussaint, p. 14). Así vemos que para todo el porfiriato, se publican 2,579 periódicos, 2,003 en los estados y 576 en el Distrito Federal. El primer lugar corresponde a Yucatán (233) mientras que Veracruz ocupa un modesto 12o. lugar, siendo antecedido por San Luis Potosí, Puebla, Michoacán, Chihuahua, Tabasco, Zacatecas, Jalisco, Colima, Sinaloa y Chiapas.

1878 fue el año de mayor producción periodística en todo el país. De los 238 órganos de prensa nacional, a Veracruz corresponden 27.⁴³ La mayor parte de estos órganos de prensa son efímeros, muchos de ellos sólo alcanzaron a vivir unos meses, sobre todo aquellos con finalidades electorales o de coyuntura política: una vez pasado el acontecimiento, dejaban de publicarse. Obsérvese, por ejemplo, el crecido número de periódicos de 1879-1880 y 1883, años que coinciden con las luchas electorales en la entidad.⁴⁴

Encontramos un serio problema para determinar el alcance y circulación de estos periódicos. En aquellos días ninguno publicaba su tiraje. Se calcula, a nivel nacional, que éste debe haber sido de entre 600 y 2,500 ejemplares.⁴⁵ Nosotros sólo podemos aventurar que los tirajes en Veracruz deben haber sido muy bajos, considerando las condiciones en las que se imprimían.

Este desarrollo de la imprenta se debe a la tendencia de regionalización particular de Veracruz, la cual obedece a la peculiar geografía del estado, a la cual hay que añadirle la dificultad en los transportes y la escasez de carreteras que comunicaran a todo el territorio; el estado sufrió una fragmentación importante, lo cual dio lugar a regiones autónomas con necesidades económicas propias, manifestaciones culturales particulares y también periodísticas.

Las dificultades en la circulación de cualquier mercancía son igualmente válidas para el caso del periódico. Se usaba el correo para enviarlo a otras ciudades, así como para cubrir las suscripciones. Se vendían también en los expendios o almacenes varios periódicos más o menos importantes, ya tenían agentes en diferentes ciudades. Éstos se ocupaban de distribuirlo y de cobrar las suscripciones que luego remitían a los directores o editores. Pocos de estos agentes eran ya "profesionales", la mayor parte eran amigos del director que realizaban esta labor como un favor muy especial. Aunque existían dificultades para la circulación, ésta se efectuaba a grandes distancias a pesar de

De las 72 publicaciones que consigna la autora en Veracruz, 44 fueron diarios, cinco bisemanarios, dos trisemanarios, 16 semanarios, seis quincenales, tres mensuales, dos trimensuales y 27 de periodicidad no determinada (Floussaint, 1989: 12). Este lugar se modifica ahora, ya que nosotros encontramos 201 publicaciones, con lo que Veracruz se encontraría en tercer lugar, sólo debajo de Yucatán.

⁴³Floussaint consigna este año sólo 10 periódicos en Veracruz.

⁴⁴En 1879 aparecieron 13, mientras que en 1880 fueron 20. En 1881 solamente hemos encontrado tres y uno para 1882. En 1883 surgieron 27 mientras que solo cinco vieron la luz en 1884.

⁴⁵Floussaint, 1989, p. 32.

todo. Podemos constatar que la circulación era considerable: el intercambio o famoso “canje” era muy frecuente entre los periódicos del estado y de diversas partes del país, incluso del extranjero. Era constante el diálogo y la correspondencia proveniente de varias ciudades.

La cantidad de lectores debe ser evaluada no sólo por los escollos planteados por las distancias, la topografía, la inexistencia de una eficaz infraestructura de distribución. El conocimiento del idioma español y la escolaridad eran indispensables para que una persona fuera consumidora de publicaciones.⁷⁶ En 1878, el estado es el primero de la Federación en materia de instrucción pública, ya que contaba con el mayor número de establecimientos de educación gratuita y la mayor asistencia de los alumnos a los planteles.⁷⁷ Si aplicáramos el índice nacional de alfabetismo para ese año a Veracruz (14 por ciento) tendríamos alrededor de 70,000 potenciales lectores de periódicos.

Sin embargo, no debemos olvidar el factor económico. Un periódico podía costar más de un kilo de maíz.⁷⁸ Los jornales diarios en el estado eran de 75 centavos⁷⁹ y, como vimos, un periódico podía llegar a costar hasta 12 reales mensuales y otros hasta 18 centavos diarios.

Así, los periódicos eran artículos de lujo para las clases medias y de consumo cotidiano para las clases pudientes. Podemos localizar a sus adquirentes entre los mismos periodistas, políticos, administradores, comerciantes, industriales, maestros y algunos estudiantes adinerados.⁸⁰ No debemos, empero, pasar por alto a los trabajadores y artesanos, quienes se enteraban de las noticias y leían periódicos en grupos o de otras maneras no convencionales. De hecho, este último acercamiento al periódico es mucho más común de lo que se piensa, es decir, a través de una persona que lee para el grupo o bien por medio

⁷⁶ Loussaint, *op. cit.*, p. 67.

⁷⁷ Existían en el estado 625 escuelas primarias y nueve secundarias. En total 23,389 personas recibían educación gratuita. Además existían 114 planteles particulares en que recibían educación 5,578 alumnos. En total 26,967 personas, es decir, 4.95 por ciento de la población estaba instruyéndose (Manuel Trems, 1950, p. 201). A estos planteles debemos sumar los colegios de educación superior que existían en Veracruz, Córdoba, Orizaba, Huacotalpan y Jalapa. Recordemos que Terán y posteriormente Apolinar Castillo, creaban nuevas instituciones de educación, por lo que el número de potenciales lectores se incrementaría.

⁷⁸ Loussaint, *op. cit.*, p. 69.

⁷⁹ Trems, *op. cit.*, p. 279.

⁸⁰ Loussaint, *op. cit.*, p. 70.

de los comentarios que se hacen en torno a las noticias en ciertos centros de reunión.⁸¹

Un estudioso del periodismo de Veracruz insiste en caracterizar a la prensa de la época como "informativa":

En esta época la prensa, sin dejar de ser de combate, asumió un carácter informativo, siendo importante en este sentido la obra de Juan C. Aguilar (Orizaba) o de los periodistas porteños. Realmente respondían a una exigencia de los tiempos, ya que las controversias no eran por lo general asuntos de principios, sino más bien de personas o de medidas de interés puramente local, por eso la noticia asumió un puesto importante en los periódicos de la época.⁸²

No estamos de acuerdo. En ese momento el contenido de las publicaciones era político. La ausencia de partidos que auspiciaran la participación pública o su reducción a pocos sectores, hizo de la prensa un buen sustituto para la organización política. Era considerado como deber del periodista criticar al gobierno desde la prensa. Éste, a su vez, utilizó a la prensa para justificarse y darle sustento a sus decisiones.

La estructura de tales periódicos privilegiaba al editorial, el artículo de opinión y la crítica. Constaban de cuatro páginas, generalmente ocupando la primera y la segunda con textos largos. En los periódicos de Veracruz de esa época no aparecen grabados o ilustraciones. Las noticias eran de poca importancia y aparecían en la tercera y cuarta página bajo el nombre de "general". La mayor parte de ellas eran locales o nacionales, siendo muy pocas las internacionales. Sin embargo, incluso en la sección informativa hay una clara intención política.

También circulaban periódicos que se han confundido con obreros, pero estos últimos aparecerían hasta años más tarde en el estado.

En la década de 1880, abundaban aún los semanarios y comienzan a surgir con mayor fuerza las revistas especializadas, en particular las culturales y literarias. La prensa científica y literaria forma un brillante capítulo de ese periodo, gracias a la reorganización de las escuelas primarias y preparatorias, así como a la creación de las sociedades li-

⁸¹Sobre la cuestión de los posibles lectores de un periódico, véase François Xavier Guerra, 1992; otros tipos de lectura, Roger Chartier, 1991, y un mayor acercamiento a los lectores de periódico en el siglo XIX en Guadalajara, Celia del Palacio, 2001.

⁸²Lama, *op. cit.*, p. 23.

terarias al calor del renacimiento literario de los años setenta. Por otro lado, la reforma en la enseñanza primaria iniciada por Carlos A. Carrillo, Enrique Laubscher y Enrique Rébsamen, trae una serie de trabajos que se reflejan en la publicación de periódicos educativos.

Podemos afirmar que fue a finales de los años noventa cuando comenzó a desarrollarse el periodismo moderno en Veracruz.³⁵ En la escena periodística, como en toda transición, coexistía en la última década del siglo, el periódico "moderno", que recibía protección de Porfirio Díaz y a su vez defendía a las clases en el poder, junto con otros periódicos artesanales de poco tiraje y largos editoriales y artículos políticos que por no poder defender su independencia, fueron muriendo poco a poco.

Desde los inicios del periodismo en Veracruz, se pueden apreciar algunos rasgos de modernidad y de adelanto en relación con el de otras partes de la República, sin embargo, sería también en las últimas décadas del siglo XIX que se percibirían las características del periodismo moderno.

Entendemos por periodismo moderno a los inicios de la prensa industrial, en la que en el mismo lugar se desarrollan todas las fases de la producción, hay una relativa especialización de los trabajadores (director, redactor en jefe, redactores, reporteros y gacetilleros) y cuyo fin fundamental es la comercialización y la masificación del producto comunicativo gracias a una tecnología que así lo permite.³⁶ Esto lleva a hacer que los contenidos se modifiquen, prefiriéndose las noticias a los largos artículos de opinión. También comienzan a incluirse otros materiales que pudieran interesar a las masas: novelas de folletín y notas amarillas o rojas. Asimismo, la producción industrial lleva al descenso en los precios y a que se busquen los ingresos principalmente a través de la publicidad, la cual va llenando poco a poco todas las páginas del periódico.

El auge material e intelectual del porfiriato se reflejó en la prensa: al igual que en otros lugares del país, Veracruz comenzó a presentar los adelantos técnicos que definieron esta transición de taller artesanal a manufactura y la industria incipiente. Serían de vital importancia la utilización del linotipo que llegó a Veracruz en 1909, para ser utilizado

³⁵No debemos confundir la fecha de aparición de *El Correo de Setecientos*, en 1868, como fecha de inicio del periodismo moderno, ya que éste, en sus inicios, era el típico periódico artesanal decimonónico.

³⁶Del Palacio, *op. cit.*, 1994.

en *El Dictamen*³⁵ y el uso de la electricidad en la maquinaria; asimismo, la integración de país por el sistema de ferrocarriles constituiría un factor importante para la mayor distribución y alcance de la prensa. Este surgimiento de una estructura manufacturera de relativa importancia, que también tuvo su representación en los talleres donde se elaboraba el periódico, estaba localizado sobre todo en las principales ciudades como México, Guadalajara y Puebla, o en sitios que se volvieron estratégicos por el tendido de líneas férreas, y en el caso de Veracruz, en Orizaba. No es pues nada extraño que después de Veracruz Puerto (55) y Jalapa (46), la ciudad donde más publicaciones periódicas encontramos, es en Orizaba (39).

Decíamos más arriba que el proceso de modernización de los periódicos no se dio del mismo modo en Veracruz que en otras partes del país, ya que en general el periodismo veracruzano conservó una tendencia mucho más progresista, dando gran importancia a las noticias, procurando una mayor circulación y cierta importancia a la publicidad. Sin embargo, los mayores tirajes y el menor precio de venta se registraron hasta los últimos años del siglo XIX.

De acuerdo con estos lineamientos generales, de nuevo dividiremos a la producción periodística por lugar y tipos de publicación.

Veracruz

Ahí se llevó a cabo el punto culminante de los periódicos de información general, que podían aparecer diariamente o como trisemanarios, bisemanarios y hasta semanarios. Sus subtítulos son característicos de la época y tienen pocas variaciones: "periódico independiente, comercial de política, ciencias, literatura, variedades, noticias y anuncios" (*La Concordia*, 1871); "periódico político, literario y de mejoras materiales" (*El Ferrocarril*, 1872); "periódico de política, noticias mercantiles y anuncios" (*La Regeneración* —sic—, 1876); "periódico de anuncios, noticias, y variedades, dedicado al servicio del estado y de la ciudad de Veracruz" (*Diario de Avisos*, 1878); "periódico político, literario ilustrado" (*El Correo de Ultramar*, 1878); "periódico independiente, político, comercial, de literatura, de ciencias, de variedades, de noticias, mejoras materiales y anuncios" (*El Bien Público*, 1878); "diario político, literario, económico y mercantil" (*El Criterio Independiente*, 1878); "perió-

³⁵ *El Dictamen*, núm. 87, 14 de abril de 1909, en López Domínguez, 2005, p. 101.

dico de política, comercio, variedades y anuncios" (*El Veracruzano*, 1878); "periódico libre y de variedades" (*El Imparcial*, 1898). Aunque había algunos que tomaban a su cargo la defensa de causas más particulares como *El Diaro*, 1878: "periódico local de noticias anuncios y variedades, dedicado al servicio del comercio y del pueblo de Veracruz y muy señaladamente del vecindario de Extremadura"; *El Eco del Comercio*, 1878, "diario a la defensa de los intereses mercantiles"; *El Fonógrafo*, 1878, "periódico dedicado principalmente a la defensa de los intereses mercantiles de la localidad".

Los contenidos de estos periódicos tampoco son muy distintos de los de otras etapas y lugares. Todos publican anuncios particulares, avisos comerciales, el santoral del día, la hora para visitar a los presos, un directorio donde se encuentran los juzgados, las secretarías de gobierno y las escribanías públicas, las llegadas de vapores y de correos, noticias diversas en la miscelánea y noticias internacionales provenientes del "cable". También contienen noticias nacionales y otras tomadas de periódicos regionales, clasificadas por secciones: la oficial, donde se encuentran notas de los diferentes movimientos del gobierno, de la comandancia militar del estado y de otras oficinas gubernamentales, la sección editorial, donde el periódico da su opinión respecto a los asuntos de interés público. En la gacetilla se encuentran las noticias locales. En la parte mercantil se encuentran las entradas y salidas de mercancías y las llegadas y salidas de barcos al puerto. Otros contienen información del municipio, las sesiones del cabildo, reparto de comisiones entre los regidores, información de los cuarteles de la ciudad, las sesiones extraordinarias, como la sesión de instalación de la junta de caridad, multas de juzgados, comunicados y avisos (*Boletín Municipal*, 1878). También se imprimen noticias de espectáculos, remates del juzgado y avisos gubernamentales diversos, así como remitidos de los lectores. Continúan los artículos de fondo, con temas morales y de instrucción cívica.

La publicidad es de comercios locales; sin embargo, también aparecen mercancías extranjeras de todo tipo.

En los años electorales, como 1883, los periódicos podían cambiar sus subtítulos y su carácter para postular a distintas personalidades a la gubernatura del estado, y siempre, sin excepción, a Porfirio Díaz para Presidente.

El Diario Comercial es un importantísimo y longevo órgano de prensa porteño que comenzó a publicarse en 1879 y al cual dedicaremos atención especial. Se llamaba "periódico para el pueblo y destinado a

la defensa de los intereses morales, mercantiles y materiales de la localidad", y sostenía un lema: "Libertad, Verdad y Justicia". A sus inicios, su director fue Salvador Díaz Mirón, y posteriormente José P. Rivera. Se imprimía en la Tipografía de El Progreso.³⁶⁶

Este importante órgano es uno de los más representativos de la modernidad periodística en Veracruz. A través de sus páginas, el lector puede palpar las lentas transformaciones de la prensa política del siglo XIX a la prensa comercial del siglo XX.³⁶⁷ A lo largo de los años, los editores cambian, así como sus condiciones, sus precios y sus contenidos. Por ejemplo, su lema en 1901 deja a un lado los intereses morales y materiales para ocuparse "exclusivamente de los mercantiles". Para 1900, la imprenta donde se da a luz es la más moderna del estado, con máquinas de vapor y personal especializado.

El contenido principal del periódico son los anuncios, muchas veces con hermosas litografías de excelente acabado. Contiene también noticias, edictos y avisos breves, así como informes del servicio meteorológico. Poco a poco van insertándose artículos con temas característicos de la prensa de principios de siglo: el ahorro, el alcoholismo, el trabajo y los niños explotados, aunque también largas reseñas de eventos sociales y de espantosos crímenes.

El otro órgano representante de la modernidad en el puerto fue *El Dictamen Público* de 1898, que posteriormente se convertiría en *El Dictamen*, decano del periodismo en México, que todavía se publica.³⁶⁸ En este periódico también se puede ir apreciando el gradual y lento proceso de conversión de una publicación decimonónica en un periódico moderno.

Con *Los Sucesos* de 1903, en cambio, ya se puede ver el proceso completado. Este periódico inaugura en Veracruz la prensa popular de información.

³⁶⁶ Este diario se encuentra en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Orizaba desde 1880 hasta septiembre de 1907. Los años de 1880 a 1885 no pudieron microfilmarse por el mal estado en que se encuentran; no obstante, el resto del periódico se encuentra microfilmado en el IBI-S de la Universidad Veracruzana en Jalapa. También pueden consultarse en la sección de Fondos Especiales de la Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara, los números correspondientes a diciembre de 1879, a diciembre de 1894. Existen asimismo, algunos ejemplares en el Archivo y Biblioteca Históricas del Puerto de Veracruz.

³⁶⁷ Sobre el tema de las transformaciones periodísticas, cfr. Celia del Palacio Montiel, 1997.

³⁶⁸ Hay varios estudios sobre este periódico. Valencia Ríos, 1979; Leonardo Pasquel, 1963; José Lama, 1943; Celia del Palacio, 1997; pero el más completo hasta ahora es el de Miguel López Domínguez, 2005.

Publicaciones especializadas

En 1871 comenzó a circular un pequeño periódico dirigido a los niños que llevó por nombre *El periquito*. Se imprimió en octavo, para hacer honor a su nombre en diminutivo y se anunciaba como "periódico de los niños cuya lectura puede ser útil a muchos que ya han dejado de serlo". Como las publicaciones infantiles que ya empezaban a circular en la capital del país, este periódico contenía consejos útiles para los niños, algunas ilustraciones, charadas, acertijos y cuentos. Era su director Ildelfonso Estrada y Zenea y es mencionado por otros periódicos como "diminuto pero ilustrado colega".⁸⁹ Es una publicación importante, ya que se trata del primer periódico infantil publicado fuera de la ciudad de México.⁹⁰ Siguió apareciendo hasta 1874.

También comenzaron a aparecer diversos periódicos espiritistas, es el caso de *La Nueva Era* del mismo año. "Periódico del círculo espírita de San Agustín y San Mateo", con una periodicidad mensual, se imprimió en la Tipografía de Ledezma bajo la dirección de Francisco Puig. Contiene artículos firmados, sobre todo por mujeres, como Soledad Moreno de Ferrer, que suscribe un artículo sobre la falsedad de las fábulas que sirven de ideal para la formación de las religiones. Como otros periódicos especializados de la época, tiene un formato muy pequeño a dos columnas. Incluye los dictados de varios espíritus a través de *mediums*, noticias de otras publicaciones espíritas de Francia, Estados Unidos y América del Sur. Contiene además una sección literaria a cargo de Rodolfo Menéndez.⁹¹

Aparecieron también algunas publicaciones literarias cuyos contenidos lamentablemente no se conocen; por ejemplo, *El Ferrocarril Mexicano* de 1879, cuyo director fue Carlos Díaz Dufoo, aunque otras fuentes hablan de que Rafael de Zayas Enríquez, ilustre literato cubano que publicara diversos periódicos en el puerto de Veracruz, fue quien fundó este periódico.⁹² Otra publicación de ese carácter fue *El Cocuyo*, de Manuel Caballero,⁹³ así como *La Revista Veracruzana* de 1883, fundada por el periodista cubano ya citado: Rafael de Zayas Enríquez en compañía

⁸⁹ *El Boletín del Hospicio de Orizaba*, núm. 15, 20 de julio de 1872.

⁹⁰ Cf. Bravo Ugarte, 1966., p. 70. Ahí es citado como aparecido en Orizaba. *El Boletín del Hospicio* de aquella población, lo cita en 1872 (núm. 15, 20 de julio).

⁹¹ Se conserva solamente el núm. 10, del 10. de julio de 1878, en los repositorios antes mencionados.

⁹² Cf. Pasquel, *op. cit.*

⁹³ Citado por Henry Lepidus y María del Carmen Ruiz Castañeda, 1987, así como por José Lama. Véase bibliografía.

de Guillermo Sherwell, otra de las figuras culturales de mayor importancia en Veracruz de finales de siglo.

En este período circularon también algunos periódicos a favor de la independencia de Cuba. Tal es el caso de *Guillermón*, que apareció en el puerto en 1897. A través de esta publicación el lector puede conocer cómo se organizaron los distintos clubes de ayuda a Cuba en Veracruz. En el periódico se ventilan las principales preocupaciones del momento entre los inmigrantes de la isla: recolección de dinero para el comité de Nueva York y la eventual aceptación de la autonomía y no de la independencia completa, por la cual luchan.

Orizaba

Entre los periódicos publicados en esta época en Orizaba, figuran algunos de los más importantes y longevos periódicos de Veracruz.

La Voz de Orizaba de 1869, es uno de los periódicos característicos de la República Restaurada. Llevó como lema el de "periódico político y mercantil, literario de noticias y avisos". Se imprimió en el ya famoso taller de Aburto e hijos, que primero llevó el nombre de Imprenta del Ferrocarril y luego el de Imprenta Literaria. Era un órgano bisemanal que pretendía ser "la voz franca y explícita de la ciudad", apoyado y financiado por "un grupo de personas amantes de las mejoras de la ciudad y empeñadas en que tengan un propósito para manifestar sus deseos y aspiraciones", este periódico promueve todo cuanto se refiere al progreso intelectual, moral y material de los pueblos. Ya contiene algunos visos de modernidad, al prometer la publicación de noticias extranjeras "antes de que se publiquen en la prensa de la capital". Incluye material literario y las actividades de los colegios de Orizaba: el Instituto Literario de Nuestra Señora de la Paz y el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. Esta publicación inicia en Orizaba la novela de folletín.⁴

A finales de octubre de 1870⁵ apareció *La Época*, periódico religioso, político, literario y de avisos de la Sociedad Católica. De periodicidad bisemanal, circulaba los jueves y domingos con un precio de tres cuartillas el número suelto. Podía adquirirse en Orizaba en la impren-

⁴Los números 1 a 51, de enero a julio de 1869 de esta publicación, se encuentran en el Archivo General de la Nación, así como microfilmados en el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana en Jalapa.

⁵El núm. 5 es del domingo 6 de noviembre de ese año.

ta y librería del Ferrocarril, donde se producía, y fuera, en las casas de los corresponsales. Figuraba como su propietaria la compañía de Juan Manuel Villasana. Sus contenidos no eran muy distintos de los del resto de los periódicos de la época. La excepción y particularidad era su sección religiosa, siendo por ello criticado por otros periódicos liberales como *El Chichicaxtle*. Siguió circulando hasta mayo de 1872.⁹⁶

El *Boletín del Hospicio* es una de las publicaciones más influyentes de su época y también una de las más recordadas y célebres hasta el presente. Este periódico comenzó a publicarse en 1870,⁹⁷ ejerciendo como redactor responsable nada menos que Joaquín Arróniz, intelectual orizabeño. Se presentaba como "periódico de política, historia, ciencias, literatura y artes", aunque varias veces en el transcurso de su vida cambió el subtítulo; en su segundo año era "político, mercantil, variedades, instrucción pública, mejoras materiales y beneficencia", con el lema siguiente: "La humanidad no reconoce banderas", cambiando también con el tiempo su periodicidad y sus contenidos. Comenzó siendo semanal para luego publicarse dos veces a la semana, los jueves y los domingos, anunciando que aparecía a las dos de la tarde en punto. Se imprimía en sus propios talleres de tipografía, a cargo de diversos responsables, entre otros D. Tello y Epitacio Guapillo, célebre impresor y periodista de Orizaba.

El principal objetivo de la publicación era proporcionar ocupación y recursos a los jóvenes hospicianos, por ello se excitaba a la filantropía de todas las personas de la ciudad adquiriendo suscripciones.

Su carácter filantrópico no les impide, sin embargo, postular a Benito Juárez a la Presidencia de la República en 1871. En los inicios del segundo tomo expresan su preocupación por ofrecer al público una edición cuidada y contenidos más variados (entre ellos una transcripción del diccionario de galicismos de Rafael María Baralt), ya que no les es posible modernizar la imprenta y dejarla a la altura de las otras existentes en la ciudad, para darle al periódico mayor tamaño. Contiene noticias del paquete inglés sobre la guerra en Europa, así como noticias nacionales y una sección de crónica local. El periódico publica también una sección de variedades donde se incluye literatu-

⁹⁶ Se anuncia su suspensión en el *Boletín del Hospicio*, núm. 7, 15 de mayo de 1872. Puede consultarse en el A.G.N., la Hemeroteca Nacional y el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

⁹⁷ El ejemplar que pudo consultarse es el correspondiente al núm. 1, del año 2, de 2 de febrero de 1871.

ra firmada con seudónimos de autores regionales (Tehuacán, Puebla, por ejemplo). Un año más tarde, en abril de 1872, el *Boletín* vuelve a publicarse, anunciando su segunda época, de nuevo a cargo de Arróniz.⁹⁸ Al parecer, el periodista fue obligado a abandonar el periódico el año anterior y, en esta ocasión, aparecía protegido por sus antiguos favorecedores, en momentos de guerra civil a favor de la verdad y no de las facciones. Promete no ocuparse tanto de política y volverse de nuevo hacia la historia, ciencias, literatura y las artes, reconociendo, sin embargo, que no se puede prescindir de la política. Se ocupan cada vez más de aspectos culturales. Publican estudios históricos de los hechos más notables de la antigua Roma. *Origen de los indios*, transcripción comentada del libro homónimo del padre Gregorio García de la orden de Santo Domingo. En la sección de variedades incluyen un poema de Manuel Díaz Mirón dedicado a Arróniz, un texto de Rafael Delgado, poemas de Francisco V. Lara y Rafael Mignoni, una leyenda de Justo Sierra, un largo artículo sobre la historia de la reforma de correos firmada por José María Vigil, poemas de José Joaquín Pesado, de Ángela Lozano y de Soledad Manero de Ferrer del puerto de Veracruz, así como la publicación del libro de los *Cantares*, de Antonio de Trueba, en forma de folletín. También publican una parte religiosa donde se abordan diversos temas como estudios bíblicos, dando a conocer datos de los personajes de la Biblia, artículos donde argumentan la necesidad de la religión, biografías de los papas “los sucesores de San Pedro”, y la historia de la expulsión de los jesuitas; asimismo, hacen diversas reflexiones en torno a la “irreligión” y atribuyen a ella los crímenes cometidos en Jalisco. Además analizan la posición de Lerdo en relación con el avance de los protestantes. Incluyen igualmente, una parte científica, en la que se difunden reflexiones en torno a temas como la generación espontánea, arqueología, las estadísticas del barón de Humboldt, los cuales ocupan varios números. También hay reseñas de teatro, cuando diversas compañías se presentan en Orizaba. Así como otro tipo de espectáculos: los actos de equilibrio celebrados por Pedro González, un orizabeño que subió a la torre de la parroquia y realizó ahí varios actos gimnásticos, para asombro de la población. Hacen una defensa de los toros, arguyendo que hay otros deportes más peligrosos como la acrobacia y los globos aerostáticos.

⁹⁸El núm. 1 de esta segunda época corresponde al 9 de abril de 1872.

Se interesa en el mejoramiento de la ciudad y por problemas locales, como la irregularidad con que llegan los periódicos de afuera. De hecho destina toda una columna llamada "A la pasadita" en la que se registran datos sobre el mejoramiento de la ciudad –algunas veces en forma de diálogo–, se ocupan de asuntos como los puestos de garrachas que obstruyen el paso en la calle o la inauguración de diversas obras públicas. Dan a conocer la formación de nuevas sociedades culturales.⁹⁹ El periódico publica también acontecimientos horribles y escandalosos crímenes locales, epidemias, como la viruela en Veracruz, fenómenos naturales como la "granizada descomunal en Jalisco", donde un granizo de ocho onzas perforó el techo de una casa,¹⁰⁰ así como anuncios de catástrofes, como el cometa que se esperaba que destruyera el mundo en agosto de 1872.¹⁰¹

A pesar de la promesa de alejarse de temas políticos, uno de los más favorecidos es el de la Revolución, sus causas y consecuencias, así como noticias de la misma en diversos puntos del país.¹⁰² En otro número hacen una crítica al Plan de la Noria.¹⁰³ Siempre se mantuvieron apoyando a Juárez y a la muerte del Presidente, el periódico se vistió de luto y publicó una hermosa litografía funeraria de estilo romántico con el lema: "Sus glorias fueron de la patria". Anuncian las disposiciones tomadas en la capital para sumir el gobierno por Lerdo y algunas semblanzas del difunto mandatario firmadas por José María Vigil y Pedro Landázuri, tomadas del prestigioso *Siglo XIX*, que aunque lo combatió, no deja de ver sus glorias.¹⁰⁴

Un asunto de capital importancia que se aborda en este periódico es la llegada del ferrocarril a Orizaba, el 16 de abril de 1872. Van relatando los avances y la utilización de la locomotora que aceleraría la construcción de la vía entre Orizaba y la barranca de Metlac, la construcción de diversos puentes, la circulación de trenes de carga y otros datos relevantes.

En la sección de avisos se incluyen notas publicitarias de diversos profesionales que ofrecen sus servicios como dentistas y maestros, así

⁹⁹Núm. 12, 27 de junio de 1872.

¹⁰⁰Núm. 21, 7 de septiembre de 1872.

¹⁰¹Núm. 19, 24 de agosto de 1872.

¹⁰²Núm. 4, 28 de abril de 1872.

¹⁰³Núm. 5, 5 de mayo de 1872.

¹⁰⁴Núm. 16, 27 de julio de 1872.

como productos como puros de San Andrés. Se da espacio al público para que publiquen remitidos de tipo particular.¹⁰⁵

En 1871 se publicaron otros periódicos en Orizaba, uno de ellos fue *El Chichicaxtle*, "periódico liberal e independiente" dirigido por el poeta Francisco V. Lara. Se pronunció directamente en contra de la religión y el fanatismo, lo cual llevó a cabo a través de anécdotas y poemas del mismo redactor. Se incluyeron noticias, sobre todo locales y regionales, poniendo especial énfasis en el progreso del ferrocarril, pero también anotando las mejoras materiales de la población. Además se publican los chismes de la localidad, tertulias, paseos colectivos, diversiones efectuadas en la Plaza de Armas y otros acontecimientos sociales. "Todo demuestra el placer que reina en Orizaba a pesar de las circunstancias críticas",¹⁰⁶ aunque también hay noticias de catástrofes, como un terremoto en Asia, o el incendio en la Plaza de Toros que el mismo impresor ayudó a apagar.¹⁰⁷

El Torito también aparece en 1871, se presenta como "periódico independiente". Su redactor es Manuel Gómez Sánchez, y se publica con una periodicidad semanal. Consta de dos épocas, en la segunda, en 1878, el redactor es Manuel de Oriza. Costaba una cuartilla.¹⁰⁸

El Voto de Orizaba, enemigo acérrimo del *Chichicaxtle* y del *Boletín del Hospicio*, apareció en la brega periodística en 1872. Su responsable era Aurelio Solano y se daba a la luz en la imprenta del ferrocarril con una periodicidad semanal y un precio de suscripción mensual de 25 centavos.

Este semanario dominical es el primero en apelar al uso del periódico como expresión de la opinión pública. Se dedicará a examinar las acciones de los funcionarios públicos, aunque también se ocupa del movimiento comercial de la población, de variedades y de crónica local.¹⁰⁹

En la imprenta del Hospicio se dieron a la estampa otros periódicos, como *El Pueblo* en 1873, a cargo del entonces responsable de la imprenta: Epitacio Guapillo y como redactor y responsable, Guillermo

¹⁰⁵El último número que se consultó fue el 28, del 27 de octubre de 1872. Se encuentra en diversos repositorios: la Hemeroteca Nacional, el AGN y la Biblioteca del INAH en la ciudad de México. También se encuentra en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

¹⁰⁶Núm. 30, 11 de febrero de 1871.

¹⁰⁷Núm. 33, 10 de marzo de 1871.

¹⁰⁸Se encuentra lamentablemente perdido, aunque figura en los ficheros del AGN.

¹⁰⁹Sólo se hallan en existencia dos números: núm. 1, del 14 de abril y núm. 2, del 21 de abril de 1872. Puede consultarse en el AGN y en el IIN-SS de Jalapa.

Castellanos. Con una periodicidad semanal, este periódico se vende a 10 centavos el número suelto y a dos reales la suscripción mensual. Se dedican a denunciar los abusos de los empleados públicos y ponen gran atención a la instrucción pública, confesándose "entusiastas por el adelantamiento de la población". Prometen combatir toda tendencia a subvertir el orden público. Y declaran como su objetivo "procurar el engrandecimiento de Orizaba y la felicidad de sus habitantes".

El mismo año de 1873 se sabe que circuló en Orizaba un periódico llamado *El Popular*, cuya posición fue contraria a Landero y Cos. *La Aljaba*, de 1874, se conoce por referencias y se sabe que se nombraba "periódico independiente" y que su director responsable fue Bernardo Gómez.¹¹⁰

La Sombra de Llave, también de 1874, es de algún modo continuador de *El Pueblo*. Sus responsables son, igualmente, Epitacio Guapillo y Guillermo Castellanos; se imprime en los talleres del Hospicio. Con periodicidad semanal se expende a medio real el número suelto y a dos reales la suscripción mensual. Aparecía todos los domingos a las siete de la mañana. Contenía un editorial que se refería a asuntos políticos, artículos de fondo sobre temas culturales, se propone como principal objetivo "dar a conocer a Orizaba como un pueblo progresista, ilustrado y entusiasta de las mejoras materiales", aunque continuará defendiendo los intereses del pueblo. Se publicaron poemas de Rafael Delgado y Manuel Díaz Mirón. En este periódico comenzaron a aparecer las litografías de diversos productos extranjeros como publicidad (Agua florida de Murray y Lauman, el famoso Tónico Oriental, aceite de hígado de Bacalao y Pectoral de Anacahuita), siempre una sola litografía de gran tamaño en cada número.

El Reproductor es probablemente el periódico orizabeño más conocido del siglo XIX. Juan C. Aguilar, uno de los impresores más famosos de la ciudad,¹¹¹ fundó este periódico en 1876, aunque no se conserva ningún ejemplar de esa época, sino de la segunda, que inicia el 20 de enero de 1878; el responsable era B.O. Valdés y tenía una periodicidad bisemanal: se publicaba el jueves y el domingo. La circulación del periódico era a través de los números sueltos que costaban tres centavos o bien por suscripción, que costaba 25 centavos mensuales. Usaba

¹¹⁰Está perdido, lamentablemente. Figura en el fichero del Archivo General de la Nación.

¹¹¹Su taller primero llevó su nombre, para después nombrarse Imprenta Orizabeña.

como epígrafe el siguiente: "El dique más terrible de las tiranías es la opinión pública y el mejor intérprete de ésta es la prensa, a cuya influencia se quiebran las bayonetas."

El Reprodutor siguió publicándose sin interrupción hasta 1911, siendo además premiado en las exposiciones de París de 1889 y 1899. Su nombre quería ser representativo de sus intenciones: reproducir las noticias más interesantes de la prensa, aunque con el tiempo logró publicar artículos originales. Desde sus inicios fue una publicación con secciones definidas y una enorme variedad de información: notas de sociedad, literatura, artículos de opinión, variedades, la ya acostumbrada gacetilla, avisos, remitidos y edictos. Tiene ya una política de precios definida (publican los avisos a seis centavos la línea la primera vez y tres centavos las siguientes; además se promete a los corresponsales y repartidores el 25 por ciento de las ventas, aunque los gastos de correspondencia se cargarían a los primeros). Aseguran que tienen un agente de anuncios en Francia. Para 1884, *El Reprodutor* estaba publicando un suplemento llamado *La Gacetilla del Reprodutor*. Este es un caso extraño, ya que la gacetilla prometía difundirse todos los días, mientras que los jueves y los domingos se iba a publicar del tamaño y forma del *Reprodutor*. El lector podría suscribirse a ambos por 75 centavos. Los contenidos eran muy parecidos a los del *Reprodutor*. Para su cuarto aniversario aseguraban tener una tirada de 2,000 ejemplares, así como que su publicación era la más barata y la de mayor circulación del estado.¹¹²

En 1881 *El Reprodutor* se preciaba de haberse transformado, haber aumentado de tamaño, haber multiplicado los días de su publicación (de hecho, para 1884 se convertiría en diario), haber mejorado su tipografía y tener incluso una sección de "amena literatura". Se precian también de continuar siendo completamente independientes e imparciales: "*El Reprodutor* no tiene compromisos de ninguna especie en ningún partido o bando político."¹¹³

Otras publicaciones políticas y de información general de distintas periodicidades son: *El Combate* (1884), *El Censor de Orizaba* (1886), *El Oriente* (1887), *El siglo que acaba* (1887), *El siglo que viene* (1888), *El Amigo del Pueblo* (1890) y *El Pensamiento Libre* (1890).

¹¹²*El Reprodutor de Orizaba*, septiembre de 1874.

¹¹³6 de enero de 1881.

Publicaciones especializadas

El "periódico de jurisprudencia político y literario" *La Justicia*, comenzó a publicarse en 1878. Se editó en la Imprenta del Hospicio, a cargo de A. Ortega. Circulaba tres veces al mes con un costo de un real el ejemplar.¹⁴⁴ El periódico difundía artículos jurídicos.

Otra clase de publicación que comenzó a divulgarse fue el periódico de variedades. Un ejemplo de ello es *La Gaceta Orizabeña*, que apareció en 1883. Esta pequeña gaceta es una de las primeras que pone en práctica estrategias agresivas de venta. Asegura ser "el periódico más barato del mundo", ya que por los 99 centavos de la suscripción trimestral el lector también recibía la revista *Resumen de la Moda Europea*. Además de dos entregas semanales de novelas escogidas, acciones o boletos para una rifa semanal y premios diversos. Los contenidos de la gaceta se limitan a su propia publicidad y algunos artículos de consejos para el hogar. La revista es, como su nombre lo indica, un resumen de las modas europeas, especie de suplemento que valía 10 centavos si se compraba por separado, pero que era gratis para los suscriptores de la gaceta. Contenía artículos sobre lo último de la moda, poemas de autores extranjeros traducidos y una novela de folletín.¹⁴⁵

Otra revista que podría considerarse de variedades es *El Mayate* (1888), "escrito en bruto, en satírico, crítico de variedades y anuncios, le cantará la palinodia a quien la merezca, aguanta hasta que revienta, si es que revienta el mayate". Está dirigido a un público popular. Es sumamente crítico y humorístico pero amarillista, ataca con un lenguaje común, al gobierno y a otros órganos de prensa.

Como ejemplo de revista cultural podemos citar al *Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza* (1884), órgano mensual de la sociedad del mismo nombre. Buscó estimular a los artistas locales y abrir un espacio para que pudieran presentar sus obras en veladas concurrencias. Los mejores trabajos tanto científicos como literarios se publicaban en este periódico.

También en Orizaba se divulgaron revistas espiritistas: una de ellas fue el *Boletín del círculo espiritista Paz y Progreso* (1890).

¹⁴⁴El único ejemplar que se conserva es el núm. 36, del 20 de diciembre de 1878. Puede consultarse en la Biblioteca del INAH en la ciudad de México. O bien en el IHH-S de Jalapa.

¹⁴⁵Pueden consultarse mayo de 1883 y abril de 1884 en el Archivo General de la Nación y en el IHH-S; asimismo, están los números del 2 al 5 de *Resumen de la Moda europea* en los mismos lugares.

Como podrá apreciarse, Orizaba tenía la fama de población culta, gracias a la presencia de su instituto, así como de estas asociaciones culturales de toda índole. Esto se refleja en sus órganos de prensa, así como en la vocación industrial y progresista de la ciudad. En los periódicos se publican todas las noticias sobre mejoras materiales y quiere darse la impresión de ser una gran ciudad con una agitada vida cotidiana, llena de diversiones y cultura.

Córdoba

En esta ciudad, vecina de la anterior, predominan aquellos órganos de prensa de "política, literatura, ciencias, artes, variedades y anuncios", de los cuales ya hemos hablado en otras ciudades de Veracruz. Los contenidos y objetivos de esas publicaciones no varían mucho de los ya mencionados, por lo que sólo citaremos algunos: *La Razón* (1879), de Sebastián Salazar y Rocha; *El Progreso* (1879), de L.P. Guzmán, y *La Opinión Pública* (1879), desenfadado papel que aparecería "cada vez que les dé la gana a los redactores".

El Cadenista es un caso muy especial, ya que aunque se decía que se imprimía en Orizaba, en la Imprenta Popular de Juan C. Aguilar, en 1880, su cabeza decía que era un periódico de Córdoba. Como su nombre lo indica, postula para Presidente a Trinidad García de la Cadena, por lo que la mayor parte de sus editoriales y artículos son para alabarlo. Puede decirse que es el tipo de periódico "electorero" que nace y muere en los periodos de elecciones.¹⁴⁶

Apoyando diversas facciones y personalidades en los periodos de elecciones, aparecen en Córdoba en esos años *La Voz del Pueblo* (1880), *El dos de abril* (1883), *El Obrero Cordobés* (1883), *El Enriquista Cordobés* (1883), entre otros.

Una de las pocas revistas culturales de que se tiene noticia en ese lugar fue la *Revista Mensual de la Sociedad Científico Literaria José María Mena*, de 1889. Esta publicación tiene la particularidad de estar escrita por mujeres. Sus contenidos no son sólo literarios: publica artículos de biología, criminología, gramática, matemáticas, salud, medicina, pedagogía, así como crónicas de noticias culturales.

¹⁴⁶Para mayor información sobre su participación en las elecciones de 1880 y 1884, véase el trabajo de Del Palacio, 1997a.

Aunque es un periódico esencialmente político, llama la atención *El Indio* de 1878, "periódico escrito en bárbaro, místico, cáustico, crítico y tétrico", dirigido a las clases populares con información de todo tipo.

Jalapa

Esta ciudad, que fue intermitentemente capital del estado, ocupa el segundo lugar en producción periodística en Veracruz en el periodo de estudio.

Se publicaron aquí los periódicos que ya conocemos de "mejoras materiales, política, literatura, variedades y anuncios". Algunos de ellos, que tenían esencialmente los mismos contenidos que los de otros lugares del estado, son los siguientes: *El Pensamiento* (1871); *La sombra de Gutiérrez Zamora* (1873); *El negador* (1877); *El Pueblo* (1878), curioso periódico que pretende crear un estado de Zempoala, independiente de Veracruz; *La Abeja* (1878), *La Democracia* (1880), *El Independiente* (1881), *El Oriente* (1887) y *El Domingero* (1888).

Junto a éstos aparecen también los más netamente políticos, los cuales defienden a unas y otras facciones a favor del Plan de la Noria y la rebelión lerdistas. Ellos son *El Defensor del Pueblo* (1871), *El Debate de Jalapa* (1875), *La Regeneración* (1876), en contra de Lerdo de Tejada. *El Estado de Veracruz* (1880) y *El Orden* (1899). En esta misma categoría se encuentran los periódicos autollamados "joco-serios", los cuales defienden una postura y critican a sus enemigos utilizando la sátira mordaz y la burla. Entre ellos se publicaron en Jalapa: *Fray Topete* (1878) y *La Ortiga* (1880).

Publicaciones especializadas

Las hay en este periodo de gran variedad en esta ciudad. Encontramos por ejemplo, las católicas como *El Lábaro* (1878), periódico de las sociedades católicas de Jalapa, con noticias sobre todo lo relacionado con la religión, y *El Bien Social*, de 1910, que se presenta como miembro de la prensa católica nacional. Este último es publicado para difundir precisamente, la doctrina del catolicismo social.

Otro tipo de publicaciones son las filosóficas, como *El Obrero del Porvenir* (1878), que sin ser religiosa, sale a la luz para "despertar al pueblo del letargo en que yace y arrancarlo de las garras del fanatismo y de la ignorancia". Parece ser el órgano de alguna sociedad filosófica que, sin embargo, permanece desconocida.

Distinta es la situación de las espiritistas, como *El Orto de la Verdad* (1878), que se anuncia claramente como el órgano espiritista del círculo de San Agustín y el cual publica entrevistas con varios espíritus, entre ellos, el de Benito Juárez.

También se difunden en Jalapa periódicos especializados en legislación y jurisprudencia, como *El Foro Veracruzano*, de 1886.

Mientras que las publicaciones pedagógicas, escolares e intelectuales son igualmente abundantes y prestigiosas: *México Intelectual* apareció en 1889, redactada por Enrique Rébsamen, Enrique Fuentes Betancourt y Hugo Topf. Revista pedagógica y científico literaria que se publicó en 12 tomos, como una enciclopedia de la enseñanza; toca todos los temas relativos a la educación, los avances en esa materia, las teorías de la época y metodologías precisas. Profundiza en las materias que deben enseñarse en la escuela, así como consejos prácticos, cantos escolares y apuntes sobre moralidad. Fue sin duda una de las revistas más prestigiosas de su tiempo, tanto dentro como fuera de Veracruz.

Otras revistas pedagógicas y estudiantiles de la época son *Plectro y Pluma* (1900), *Boletín de la Enseñanza Primaria en el Estado de Veracruz-Llave* (1902), *Boletín de la Sociedad Científica y Literaria Manuel R. Gutiérrez* (1904), *México Pedagógico* (1905) y *La Mujer Intelectual Mexicana* (1906). Esta última pretendía erigirse en defensa de los intereses y derechos de la mujer. Sus artículos giran en torno a esos temas: derechos de la mujer en otros países, reflexiones morales acerca del papel de la mujer en la sociedad, sin embargo, no falta una sección de modas, recetas de cocina y poemas escritos por mujeres.

En otro tenor, se publica también en esta época la *Revista de psiquiatría, neurología y medicina legal* (1898).

Y como publicaciones obreras, inaugurando esta categoría: *El Obrero Jalapeño* (1885) y *La Antorcha del Obrero* (1907).

Puede verse que en Jalapa la riqueza de las publicaciones está en la variedad de las revistas especializadas, particularmente de aquellas dedicadas a la enseñanza. No es casualidad, ya que fue en esta época cuando se avecinda en Jalapa Enrique C. Rébsamen, hincando así todo un movimiento de renovación pedagógica. Mientras que en el plano de los periódicos de información general, no alcanza a percibirse ninguna innovación con respecto al periodo anterior. Es claro que la vanguardia en este sentido se encuentra en Veracruz Puerto.

Coatepec

En esta pequeña población cafetalera cercana a Jalapa, floreció el periodismo también, gracias a la presencia de Antonio Rebolledo, impresor y educador que se ocuparía de dar a la estampa la mayor parte de los órganos de prensa que localizamos en el periodo.

Como periódicos de información general y variedades, aunque con un fuerte matiz político, aparecen *El Registro Público* (1871), *El Afán* (1877), *La Verdad* (1877), *La Unión* (1878) y *La Soberanía del Pueblo* (1881). Todos ellos, además de adherirse a los candidatos de su preferencia en los años de elecciones, muestran la vida cotidiana de Coatepec, las diversiones, crónicas teatrales no sólo de la localidad, sino de otras poblaciones de la región, como Huatusco y los anuncios de los profesionales locales. Algunos de ellos, como *La Verdad*, atacan a la revolución de Tuxtepec y surgen para debatir con otros periódicos regionales.

Sobresalen entre las publicaciones coatepecanas, aquellas dedicadas a la educación. Es el caso de *El Semanario de los Niños* de 1879, que publica tanto artículos sueltos sobre aritmética o geografía como una *Biblioteca Infantil*, cuyo fin era ser coleccionada y empastada, que incluía grabados. Contenidos y fines muy parecidos eran los de *La Locomotora* de 1884, que a pesar de anunciarse como un periódico de política y variedades, la mayor parte de sus contenidos se dedicaba a cuestiones pedagógicas, ya que su director, Eduardo Audirac, era uno de los educadores más prestigiosos de su tiempo. Aquí se publicó la *Biblioteca Didáctica Mexicana*, para ser coleccionada. Estaba dedicada a los maestros y a los niños de la República. Finalmente, *La Antorcha de la Niñez* de 1893, que tenía contenidos y objetivos semejantes a las anteriores.

Tlacotalpan

Esta población fue designada Puerto de Altura en 1871, lo cual le brindó visibilidad e importancia en el periodo de estudio. Contemporáneos a *El Correo de Setavento*, mencionado en el apartado anterior, se publicaron en esta población ribereña otros órganos: *El Azteca*, en 1873,¹¹⁷ *El Nigromante* en 1879, dirigido por Francisco L. Carlín,¹¹⁸ al año siguiente

¹¹⁷ Aparece citado en *La Sombra de Gutiérrez de Zamora*, semanario jalapeño, ese año.

¹¹⁸ Se menciona en los acervos del AGN, sin embargo, nunca pudimos encontrarlo.

te, *El Eco de Sotavento*¹¹⁹ y *El Renacimiento* en 1892, todos ellos semanarios. Este último es un periódico electorero que apoya a Porfirio Díaz y a Teodoro Dehesa para gobernador. Por último, *El Pueblo Libre*, de 1910, cuyos contenidos no pudimos averiguar.

Coscomatepec

Esta es otra población de la montaña. En el periodo de estudio se publicaron ahí varios periódicos, siendo el primero de ellos *Don Tremendo* en 1878. Este "periódico político, claridoso, burlón, con ribetes de formal y que hablará con la verdad pelada" inaugura el periodismo en ese lugar. *El Orden* de 1879, es de carácter más formal, aunque como periódico de variedades, incluye noticias y artículos morales. Otros fueron *El Aldeano* (1880), *La Sombra de Llave* (1880), *La Opinión del Pueblo* (1883), que es un periódico electorero a favor de Porfirio Díaz y Ramón Rodríguez Rivera para gobernador del estado. El periódico se une al gran revuelo que despertaron estas elecciones estatales. Lo mismo sucede con *El Combate* (1883).

San Andrés Tuxtla

Esta población sotaventina también hizo su incursión al periodismo en este periodo: en 1880 se publicó el primero de los cinco periódicos que localizamos: *La Situación*, periódico electorero. Posteriormente aparecieron *La Voz Obrera* en 1895, cuyo director, Francisco C. Maldonado, fue obrero, tabaquero y escogedor de la región; así como *La Voz del Obrero*, del año siguiente, y en 1897, *El Obrero de los Tuxtlas*, y finalmente, *El Concepto Público* en 1908.

Esta vocación social, sobre todo obrera de la prensa en este lugar, responde, sin duda, a la principal actividad económica de la región: el cultivo y recolección de tabaco, y la elaboración de cigarros.¹²⁰

Huatusco

Como ya dijimos, en esta población se publicaron periódicos desde 1847, con la invasión estadounidense, siendo impresos en el taller de Antonio Rebolledo en Coatepec. En esta etapa, localizamos cinco órganos

¹¹⁹Se menciona en el periódico orizabeño *La Voz del Pueblo*.

¹²⁰Véase José González Sierra, 1989.

de prensa. *El Horizonte* (1883), *El Progresista* (1883), *El Radical* (1883), *Boletín Municipal* (1905), *El Teponaxtle* (1910) del profesor Joaquín Castro. Los primeros tres aparecen en una coyuntura electoral, la más agitada de finales del siglo XIX: las elecciones por la gubernatura, por la cual contendieron Juan de Luz Enríquez y Apolinar Castillo. Esta elección levantó los ánimos en muchas poblaciones del estado, surgiendo así todo tipo de órganos electoreros. Lamentablemente, no se han conservado ejemplares de ninguno de estos órganos, por lo que sólo se conocen por referencias.

Papantla

Esta localidad hace su entrada triunfal al periodismo también en la coyuntura electoral de 1883, con la aparición de *El Moscón*, periódico igualmente electorero. Y no es sino hasta 10 años después que localizamos otro órgano: se trata de *El Eco Popular*, que pertenece a la categoría de "periódicos independientes y de variedades". Curiosamente, se imprime en el taller de Antonio Rebolledo en Coatepec, a pesar de la enorme distancia que separa a las dos poblaciones. Mateo Carpio, su director, está preocupado por los límites territoriales de la localidad y trata largamente asuntos de mejoras materiales, como la construcción de un teatro y una academia de música. El periódico incluye una crónica local y anuncios entre particulares de la región. Por último, encontramos *El Trópico*, de 1907, que es una publicación de carácter literario y de variedades.

Tuxpan

El Correo de Barlovento de 1878, se autotitula "órgano de los cuatro cantones del norte del estado de Veracruz"; su director es Manuel Pueblita y se da a la estampa en la tipografía de Lago a cargo de Manuel I. Pérez. Se publica con una periodicidad semanal. Este periódico pertenece a la categoría de los órganos de "información, ciencia, literatura y variedades", y sus contenidos responden a esta especie de miscelánea periodística: poemas patrióticos, información judicial, llegadas de pasajeros, movimiento mercantil y marítimo del puerto, remitidos de los lectores, crónica local, boletín meteorológico, entradas y salidas de correos y una novela de folletín en la parte inferior de la hoja, como era la costumbre de la época. El otro periódico localizado fue *El Eco de*

Tuxpan, que comenzó a publicarse en 1897 y siguió apareciendo hasta 1919 bajo la dirección de Pedro Benítez.

Como ya se ha dicho, hubo otras poblaciones que contaron con algún órgano de prensa. Algunas por primera vez, otras después de un largo silencio. Todas las localidades que se enumeran a continuación registran un solo periódico en esta etapa:

Alvarado

Siendo ya un puerto de cierta importancia, y después de un silencio de 50 años, Alvarado vuelve a tener un periódico: *La Alborada* (1875), que se publica semanalmente. Se autotitula antiporfirista, pero además de asuntos políticos, difunde otros materiales: particularmente artículos sobre moral y religión, haciendo reflexiones sobre el comportamiento del ser humano. Contiene literatura, noticias locales y anuncios del comercio local e información del tráfico marítimo.

Atzacan

Esta población enclavada en las montañas, más cerca de Puebla que de las ciudades veracruzanas más grandes, sólo registra un periódico que se publica justamente en la coyuntura electoral de 1883. Se trata de *El Calate*, órgano enriqueista que debate continuamente con otros periódicos publicados en Coscomatepec, Orizaba y Jalapa. Sus redactores son militares (coronel T. Bello y coronel Miguel Melgarejo) o bien "comerciantes en pequeño sin mayor instrucción". Su cercanía con Puebla hace comprensible que este periódico se haya impreso en Teziutlán, cabecera comercial de la región.

Misantla

El periodismo se inicia en esta población en 1897, con *El Expositor*, órgano de la Cámara de Comercio y Agricultura de Misantla. Incluso funge como responsable la Junta Directiva de la misma cámara. El periódico se imprime en el taller de *El Correo Español*, periódico que no hemos localizado, pero que lo más probable es que no se encuentre en esa misma ciudad. Este órgano quincenal es gratuito y se envía también gratuitamente a todos los socios de las cámaras en el país y en el extranjero. Su objetivo es luchar por la prosperidad del cantón

y sus contenidos se refieren a la agricultura, estadísticas, pero contiene además reseñas de actos sociales en la localidad y publicidad local.

Teocelo

Aquí encontramos sólo un periódico en 1900. Se trata de *El Obrero Católico*, editado por la propia parroquia de la localidad para transmitir la *Encíclica Rerum Novarum* del papa León XIII. Siguió publicándose hasta 1920.

Río Blanco

En esta localidad casi no sorprende haber localizado *La Unión Libre*, periódico obrero en 1906, año fatídico para la historia del movimiento obrero mexicano. Lamentablemente carecemos de mayor información sobre sus contenidos.

Naolinco

En esta pequeña población serrana se publicó en 1910 *Siglo y Patria*, fundado por Ernesto Escalona y dirigido por el profesor Luis G. Flores. Apareció quincenalmente hasta 1912. Sus contenidos eran formativos y literarios.

México

La tendencia que se había observado para el periodo anterior, persiste. En este lapso se publicaron por lo menos dos periódicos veracruzanos en la capital: *El Jarocho*, de 1871, y *El Comercio del Golfo* de 1880.

1909-1950

Se hace un marcado corte en el año de 1909, fecha de llegada del linotipo a las oficinas de *El Dictamen*. Los adelantos técnicos y mecánicos en la composición, en las prensas y en el fotograbado, hicieron su entrada en el periodismo veracruzano. *El Dictamen*, del puerto jarocho, es uno de los periódicos más favorecidos por estos adelantos. La imprenta del gobierno de Jalapa, la imprenta de *Pro-Patria*, Talavera, y la Compañía Editora Orizabeña se vieron también favorecidas aunque en menor medida.

La Revolución trajo cambios en la prensa y otro tipo de conmociones, como el descenso en la actividad editorial: "debido en parte a la concurrencia de los editoriales metropolitanos y de los estados fronterizos".¹²¹ Estos acontecimientos redundarían en la producción de periódicos en Veracruz. Sobre todo después de 1914, cuando se publicó en el puerto un número considerable de diarios y semanarios en apoyo a la revuelta. Siendo el puerto la capital del país en el periodo carrancista, algunas de las publicaciones nacionales vieron la luz en Veracruz.

Las publicaciones literarias y educativas tienen gran auge, y a partir de 1915 también lo tienen las revistas de combate destinadas a los trabajadores, desde ese mismo año. Surgen además las revistas de variedades que van a ser características de la década de los veinte.¹²² Asimismo, se originan las revistas deportivas, como una novedad en este periodo.

Para el final del ciclo de estudio, comenzaron a producirse publicaciones en lugares como Jalacingo (1911), Coatzacoalcos (1912), Martínez de la Torre (1917), Pánuco (1928), Minatitlán (1934), Los Tuxtlas-Santiago (1936), Gutiérrez Zamora (1940), Tierra Blanca (1940), Cosamaloapan (1944), Nautla (1945), Perote (1946), Poza Rica (1949) y Tamiahua (1950). Esta producción, aunada a la de los lugares ya citados, vuelve al periodismo veracruzano abundantísimo y difícil de asir.

En aquel momento el periodismo se había desarrollado hasta convertirse en verdadero producto industrial. Aún no existían en Veracruz las cadenas, y los órganos de prensa más importantes, pertenecían a empresarios locales que, sin embargo, contaban con las redes y el capital para proclamar que sus periódicos disponían de la información de las agencias noticiosas internacionales. Aunque estos grandes órganos de prensa convivían con periodiquitos artesanales, alguno de los cuales incluso se reprodujo a través del mimeógrafo.

A la par que estos diarios de información, siguieron apareciendo, hasta el final del periodo de estudio, los semanarios de opinión y algunos periódicos especializados, como los órganos estudiantiles y de diversas sociedades, así como aquellos que defendían las causas obreras y agrarias.

Se publican en este lapso 231 órganos de prensa de diversas periodicidades, predominando el semanario (70) y el diario (22).¹²³

¹²¹Hama, *op. cit.*, p. 31.

¹²²*Ibidem*, p. 35.

¹²³Se publicaron también 10 órganos quincenales, siete mensuales y un trisemanal.

1910-1950

Orizaba	58
Jalapa	47
Veracruz	43
Córdoba	16
San Andrés Tuxtla	14
Ixpan	12
Huatusco	5
Coatzacoalcos	3
Rio Blanco	4
Sin lugar	3
Martínez de la Torre	2
Tierra Blanca	2
Naolinco	3
Coscomatepec	2
Poza Rica	2
Jalacingo	1
Coatepec	2
Papantla	1
Minatitlán	1
Gutiérrez Zamora	1
Santiago Tuxtla	1
Misantla	1
Cosamaloapan	1
Alvarado	1
Nautla	1
Perote	1
Tamiahua	1
Flacotalpan	1
México-Veracruz	1
Total	231

Orizaba

En esta última etapa, la ciudad de Orizaba supera en producción periodística tanto al puerto de Veracruz como a Jalapa. 58 órganos de prensa fueron localizados entre 1910 y 1950. Predominan los periódicos políticos y a medida que avanza el siglo, los periódicos obreros.

El año de 1911 fue también de lucha electoral, lo que habría de causar gran revuelo periodístico no sólo en Orizaba, sino en varias poblaciones del estado. Para defender a Francisco Lagos Cházaro o bien a Gabriel Gavira, surgieron en Orizaba los siguientes papeles públicos:

El Pueblo Soberano (1911) a favor de Lagos Cházaro, arguyendo que Veracruz debía ser para los veracruzanos, ya que Gavira era michoacano; *El Insurgente* (1911), a favor de Gavira, además de otros: *El Grito del Pueblo* (1911), *La Lucha Electoral* (1911) y *Reivindicación* (1912).

Entre otros periódicos políticos posteriores podemos nombrar a: *Excelsior* (1914), 30-30 (1915), que se nombra "semanario político socialista"; *La Vanguardia* (1915), cuyo director era el doctor Atl, de contenidos también socialistas; *El Radical* (1916), con la misma tendencia; *Tribuna Laborista* (1932), órgano del Partido Veracruzano del Trabajo, que se presentaba como "semanario de información y combate"; *La Escoba* (1940), "el periódico de las noticias exclusivas. Semanario de información general y de combate", y *La Opinión* (1941), que aunque se presentaba como semanario de información general, surgió para apoyar al gobernador Jorge Cerdán y al presidente Manuel Ávila Camacho.

Muy relacionados con la política encontramos una gran cantidad de periódicos obreros, cuya aparición en Orizaba resulta lógica, por el carácter labril de la región. Hallamos desde los más combativos como *Revolución Social* (1915), órgano del Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial, y *Pro-Ruria* (1917), longevo periódico fundado por el grupo homónimo de Río Blanco que comenzó siendo bisemanario y terminó como diario en 1988. Se ocupaba de todos los aspectos de la vida obrera. También encontramos otro tipo de publicaciones que son los órganos de diversas sociedades de trabajadores, como *Labor* (1915), órgano del centro de dependientes; *El Seguro Social* (1943), órgano de la sociedad proimplantación del Seguro Social del Trabajo y Previsión Social, y *Orientación* (1944), periódico quincenal, doctrinario de información y cultura obrera, órgano de la Federación de la CROM. En este mismo tenor, hubo también semanarios que se decían independientes, pero que además de difundir otro tipo de noticias, hacían hincapié en la información dedicada a los obreros y otros trabajadores: *La Libertad* (1944), semanario independiente en pro de la cultura y el progreso de Orizaba, que amén de noticias sobre la Segunda Guerra Mundial contenía una sección para trabajadores, y *Cuarto Poder* (1944), que hacía énfasis en las noticias de contenido social y obrero de Orizaba y Córdoba.

Continuaron publicándose los periódicos de información general, sobre todo semanarios y diarios, con una concepción moderna del ordenamiento de la información y estrategias comerciales para su venta. Algunos de ellos son *Las Noticias* (1915); *La Voz de Orizaba* (1920), que siguió

publicándose hasta 1928, *El Día* (1921); *Diario Veracruzano* (1924); *Los Sucesos* (1930), diario independiente de la mañana, miembro de la Prensa Latinoamericana Unida y de la Liga de Editores de Pequeños Periódicos de los estados, el cual siguió apareciendo hasta 1936, en tamaño tabloide, con noticias sensacionalistas de la localidad; *El Pueblo* (1934), *Basta* (1936), periódico de información general, y *El Noticiero* (1938).

Nace en esta etapa el semanario que puede tener diversos subtitulos: "información y variedades" (*El Tiempo*, 1918); o incluso "periódico del pueblo que incluye variedades y noticias" (*La Humanidad*, 1916); o de "ciencias, literatura e información" (*Index*, 1922); simplemente "semanario ilustrado" (*Policromías*, 1923); "semanario de información y anuncios" (*El Independiente*, 1929); "semanario de literatura y anuncios" (*Jueves de moda*, 1929); o bien algo más particular como "comercio, administración y cultura" (*Ahorré y leudré*, 1927). Sin embargo, todas estas publicaciones eran en realidad revistas de variedades con material para todos los gustos, desde crónicas sociales, noticias locales, anuncios de diversos productos, sobre todo de belleza, fotografías de actores, pero también de mujeres de sociedad, literatura y modas.

Otro tipo de revista que aunque tiene sus antecesores principalmente en el puerto de Veracruz, ahora surge aquí como publicación especializada, se trata de la revista mercantil *El Mercurio* (1912), que lleva como subtítulo "todo para el hogar"; *El Iniciador* (1920), que tiene como objetivo hacer promoción a los centros de comercio, servicios y productos comerciales, y *Alinerva* (1921), semanario mercantil de información, que es el órgano de la escuela de comercio de Orizaba, además de tener artículos de interés general, se ocupa fundamentalmente, como todos los anteriores, de publicitar casas comerciales y escribir sobre los problemas diversos que enfrenta este giro.

Siguen publicándose las revistas estudiantiles y literarias. En esta ciudad se da mucha importancia a los órganos estudiantiles de academias y otras instituciones educativas. Ejemplos de ello son *El Heraldillo estudiantil* (1917), *Argos* (1929), *Alma Joven* (1930), que se presenta como "órgano quincenal de la sociedad de alumnos de la escuela secundaria técnica industrial de Orizaba"; *El Escolar Provinciano* (1939); *Juventud* (1931), de carácter católico, y *Nosotros* (1932).

Mientras que algunas revistas literarias son las siguientes: *La Calandria* (1915); *Alusa Púber* (1918); *Citlaltépetl* (1920) y *Alboradas* (1929).

En franca decadencia se encuentra la revista picaresca que sería tan popular a finales del siglo XIX. Sólo localizamos un ejemplo de super-

vivencia: *El Valedor Mexicano* (1912), "periódico laín (sic) y amigo del pueblo".

En cambio se abren paso publicaciones de nuevo cuño como las deportivas: *Orizaba Deportivo* (1929) y otra de este carácter, pero con la peculiaridad de que se dedica exclusivamente a la charrena: *Alma Nacional* (1930), que se denomina "semanario cultural" (ajo, no deportivo), cuyo lema es "Patria, virilidad y honor". Órgano de la asociación regional de charros. Sus contenidos se limitan a noticias sobre la asociación y a hacer invitaciones al público a afiliarse y a practicar esta actividad.

Con esto terminamos el recorrido por la prensa orizabeña, constatando su carácter combativo, particularmente obrero y progresista al abrazar las novedades en materia de ediciones, como es el caso del semanario de variedades, cuya cantidad supera con mucho a otro tipo de publicaciones.

Jalapa

En esta etapa, Jalapa supera al puerto de Veracruz en número de periódicos publicados: 47 órganos fueron localizados. Ocupando así el segundo lugar en importancia periodística.

En esta ciudad aparecen todo tipo de publicaciones dedicadas a distintos propósitos.

Predominan los semanarios políticos. Algunos de ellos son muy longevos, y junto con los diarios de información serían los encargados de discutir los asuntos de interés político y social de la primera mitad del siglo XX.

En el rubro de los semanarios políticos, *El Oriente*, dirigido por Enrique González Llorca, aparece en 1912. Es un semanario moderno que cuesta sólo un centavo y que anuncia un tiraje de 10,000 ejemplares. Mientras que *El Sufragio* es el órgano del Partido Progresista Independiente, bajo la dirección de Ramón Magaña. Su cuarta época aparece en 1922 y discute temas como la cuestión agraria. *Ortiguilla* se publica en 1931 bajo la dirección de Baraquiel Ortigosa y se precia de ser "semanario político revolucionario IN-DE-PEN-DIEN-TE. ¡Pues no faltaba más!" Se trata de un semanario satírico en contra de la Iglesia católica.

En el rubro de los diarios podemos hablar de *Eco Jalapeño*, "diario independiente de la mañana", que apareció en 1917 y luego en 1936, 1937 y 1938. Éste circulaba en todo el estado con un tiraje aproximado de 1,000 ejemplares. Además de las noticias contiene artículos de

fondo y temas formativos, así como columnas fijas. Dio su apoyo a Miguel Alemán; al triunfo del candidato, el periódico publicó un número especial impreso en color verde. Por esa misma época, en 1919, se publicó *Últimas Noticias*, diario también, a cargo de Saúl Rodiles. El lema de *Hoy* apareció como diario en 1930 y siguió publicándose hasta 1974 con el lema de "Decano del periodismo regional"; Manuel Luna-gómez fue su director. Brindó su apoyo a Ruiz Cortines como gobernador de Veracruz. Contenía historietas, noticias nacionales y locales, artículos de opinión y publicidad. No obstante, el de más relevancia en este período es *El Diario de Jalapa*; aparecido en 1943, se sigue publicando hasta la fecha. Su fundador fue José de Jesús Núñez y Domínguez y su director más longevo fue Rubén Pabello Acosta. En 1996 fue comprado por la Organización Editorial Mexicana.

Las revistas de variedades también hicieron su incursión en Jalapa. Un ejemplo de ello es *Macuiltépec*, "semanario galante de literatura y variedades, Paladín de la belleza y de la gracia de la mujer jalapeña". Contiene abundante publicidad y caricaturas de varios personajes locales, fotografías de las señoritas jalapeñas con pequeñas notas laudatorias, poemas de autores jalapeños, transcripciones de conferencias y crónicas humorísticas.

La Broma es un órgano representativo de las publicaciones de entretenimiento. A pesar de ser un diario, sus contenidos además de las noticias, son variedades, anuncios comerciales y crónicas de lo sucedido en la ciudad.

Asimismo, aparecieron publicaciones literarias como *La Alusa Bohemia*, de Guillermo Esteva, en 1914. Sin embargo, las dos más importantes del período son *Horizonte* de 1921, y *Oriente*, del mismo año. Ambas dirigidas por Manuel Maples Arce, fueron los estandartes de lo que sería el estridentismo.

Otro tipo de publicaciones también tiene cabida. Por ejemplo *La Voz de la Razón*, que es el órgano de las logias masónicas de Jalapa. Bajo la dirección de Horacio Nochihua, surge en 1929 atacando a la Iglesia católica. Mientras que de corte religioso, apareció *La Voz Parroquial* en 1919, que sigue publicándose hasta el momento.

De las revistas estudiantiles sobresale *Ariete*, de la Escuela Secundaria y Preparatoria Jalapa. Comienza a publicarse en 1936. Contiene chistes, artículos y comentarios sobre la vida estudiantil y un directorio profesional. En este mismo tenor, nace en 1940 *Adelante Juventud*, órgano de la Federación Juvenil Revolucionaria Veracruzana. Contiene

noticias sobre la creación de la universidad y noticias culturales. Publicidad y fotografías de la nueva legislatura, así como poemas y artículos sobre el papel de la juventud. Ya en 1949 aparece *Nuevos Horizontes*, órgano del internado del sur del estado. Era un periódico estrictamente cultural y se repartía en toda la entidad.

En cuanto a las revistas obreras, en Jalapa aparece *Elapa* en 1940, que es el semanario de orientación social y política, órgano de la Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz, CEM. Sigue publicándose hasta 1969 con noticias relevantes para los trabajadores. *Alerta* surge en 1943, como órgano quincenal de la Federación de Sindicatos de la Región Jalapeña. Contiene artículos de opinión y publicidad de los productos de las fábricas locales de El Dique y San Bruno.

A pesar de que el periodismo pareciera tener un carácter muy similar al de Orizaba, podemos decir que se nota, sin embargo, una tendencia a la modernización de los periódicos de información: tanto *El Tema de Hoy* como *El Eco Jalapeño* son diarios longevos, con profusa información local, nacional e internacional, con un orden de la información y más allá de las tendencias políticas inevitables pretenden la objetividad. El surgimiento de *El Diario de Jalapa* marca en realidad el punto final de la etapa de modernización del periodismo en Veracruz. Este diario que aún se publica, es representativo de los periódicos independientes que lograron permanecer un largo tiempo sin ser absorbidos por las cadenas nacionales. No es sino hasta muy tarde, en 1996, cuando sería adquirido por la Organización Editorial Mexicana, lo cual marca el inicio de una nueva etapa en el periodismo de Veracruz, así como sucedió en otros momentos en los demás estados de la República.

Veracruz

El puerto ocupa ya en este momento un modesto tercer lugar en la producción de publicaciones periódicas de diversas clases.

Prevalecen las publicaciones políticas, sean semanarios o diarios:

La Voz de Lerdo se publicó en 1912. Se trata de un bisemanario "liberal y progresista" que postula como candidato a gobernador a Adrián Carranza, en contra de Lagos Cházaro y Gabriel Gavira. *La Linterna*, de 1917, es una publicación curiosa. Se presenta como semanario socialista, y está ilustrado por grandes grabados de colores vivos, tanto en la portada como en las diversas secciones. Sus dos

dueños y editores: coronel Octavio Guzmán y Abraham Mejía, toman el partido carrancista y abordan los problemas nacionales que el gobierno debe resolver. También publican algunas fotografías y crónicas de espectáculos y sociales en la que bautizan como "capital carrancista del país" a Veracruz. *El proletario* apareció en 1924, como diario informativo y de acción social dirigido por Jesús Corral. Contiene noticias nacionales y locales. Apoya la candidatura de Heriberto Jara a la gubernatura del estado. Tiene abundante publicidad y fotografías. Se proclama socialista, defensor de los trabajadores y en apoyo de la reforma agraria. *El Globo* aparece en 1930 como semanario de información y variedades, cuyo director es Gustavo Castillo. Tres años más tarde se convierte en diario independiente. Incluye noticias nacionales y locales, el editorial lleva como título "Ideario de nuestros trabajadores" y la columna de una mujer: "Una voz femenina" que firma "Artemisia". Contiene muy poca publicidad, aunque sí una sección de aviso oportuno. En 1932 se publicó *La Nación*, periódico independiente de gran formato y siete columnas, que costaba cinco centavos en todo el estado de Veracruz. Funge como su director nada menos que D. Juan Malpica Silva, ya mencionado personaje del periodismo veracruzano. Llegó a publicar una fotografía de desnudos femeninos y el reportaje de un periodista en un campo nudista alemán. El periódico parece funcionar por cooperativa y se distribuye en diversas poblaciones del estado y del país. En 1943 aparece *El Liberal*, semanario político y de información, órgano del Partido Liberal Veracruzano. El director es Arturo S. Muñoz y apoya a Ruiz Cortines para la gubernatura del estado. En 1944 cambia un poco su carácter y comienzan a incluirse otras secciones como la deportiva, fotos de mujeres extranjeras en traje de baño, así como la opinión de los políticos sobre causas obreristas.

Hubo también publicaciones de otro carácter, como los semanarios de variedades ya mencionados en otros lugares. En Veracruz parecen haber surgido incluso antes:

Como revista de variedades apareció en 1915 la *Revista Nacional*. Se presentaba como semanario ilustrado, que lucía grandes fotografías y grabados. Sus secciones son muy diversas, editoriales, crónica de la semana, artículos y noticias de la Revolución, una sección *Sport*, poemas antiguos y modernos, fotografías de los autores, artículos de cultura, crónicas teatrales y sobre la vida obrera, caricaturas y humoris-

mo, así como notas de policía con detalladas fotografías de los ladrones y las mercancías robadas.

México Actual salió a la luz en 1912. Es una publicación muy particular, ya que pretende mostrar cómo es México a través de fotografías. Aunque describe todos los estados, vio la luz en el puerto de Veracruz.

En 1915 apareció la revista *Marte*, que tenía contenidos militares y navales dirigida por el general Francisco L. Urquiza. Impresa en papel cuché, fue redactada enteramente por militares con el objetivo de preparar al ejército mexicano del futuro.

Otros gremios, como el periodístico, sacaron a la luz sus pequeños y eventuales órganos. Es el caso en 1922, de la publicación de *El Siete*, como burla de los acontecimientos que tuvieron lugar durante el congreso de periodistas en Veracruz, del cual fue anfitrión Pedro Malpica, de *El Dictamen*.

Hubo otras publicaciones hasta 1948, como *Amor y Estudio* o *Rumbo Nuevo*, de corte cultural, ambas de ese año.

Naolinco

Después de un silencio de casi 20 años, encontramos de nuevo una publicación: en 1942, aparece la *Revista Católica*, y después de un largo silencio, en 1950, *Naolinco Expone*, de Jaime Meza Castro.

Huatusco

En 1912 se publica semanalmente *Gente Nueva* bajo la dirección de Justino Domínguez. En 1925 aparece *Fiat Lux*, dirigida por Guillermo Sedas Coria, de periodicidad mensual. En 1928 se edita ahí, mensualmente, la *Revista Huatusco Rotario*, bajo la dirección de Benito Guerrero. *Calambres*, semanario dirigido por Ricardo Castañeda, aparece en 1930.

Jalacingo

En 1911 aparece ahí *El Zenzontle de la Sierra*, que es el órgano de los clubes laguistas de los cantones de Jalacingo, Papantla y Misantla. Postula como candidato a gobernador a Francisco Lagos Cházaro. Por la cercanía, el periódico se imprime en Teziutlán, Puebla.

Coatzacoalcos

Aquí se publica en 1912 *El Puerto Universal*. Y en 1919, *Istmo*, semanario político dirigido por Ignacio Torres. Para 1934 aparece el *Diario del Istmo*.

San Andrés Tuxtla

Claudio Alvarado Michaud es el periodista más activo de esta etapa; publicó primero la revista literaria *Canta Claro* en 1912; luego, en 1917, *Bugambilia*, y en 1922, él mismo saca a luz *Jolochón*, que sigue apareciendo hasta el año siguiente; en 1924, *Adelante*, con periodicidad semanal. En 1925, aparece *Typanila*, publicación quincenal dirigida por Raúl Cadena y Simón Aguirre. *La Voz de los Tuxtlas* se edita en 1934, dirigida por Rafael Maldonado con una periodicidad quincenal. Curiosamente, se imprimía en Tehuacán, Puebla. *Tonatitl* se publica en 1938 y sigue apareciendo hasta 1942. Es el órgano de la escuela secundaria Isaac Ochotorena. Y ese mismo año, se produce también *Escuela*, semanario de información y variedades dirigido por Raúl Lazcano Pérez. En 1940 aparece el semanario *El Heraldillo Sanandrescano*, de José Maldonado. *Arcoiris*, semanario de Agustín Ortega, se publica como órgano de información general en 1941. Al año siguiente, se da a conocer la *Revista Provincia*, de Salvador Cabada Isla, con periodicidad mensual. Tenía formato moderno con información regional, ilustraciones y fotografías de los Tuxtlas. Se imprimía en Orizaba. En 1943 se da a la luz el *Anuario de la Academia Comercial Sanandrescana*, que sigue publicándose hasta 1949 con noticias sobre la escuela. El año siguiente, 1944, se publica *Adelante*, semanario de información general bajo la dirección de Adalberto Ito Linares. Contiene noticias nacionales e internacionales, de la guerra, además, hay fotografías acompañando las noticias. Contiene publicidad. Meses después de su aparición publica literatura, la cartelera de cine y artículos de opinión. Sigue difundiéndose en 1957 como bisemanario. Además en 1944 se divulga quincenalmente *La Verdad*, bajo la dirección de Rogelio Sánchez.

Coatepec

En esta población cafetalera nació en 1915 el periódico de educación de Carlos A. Carrillo; *La Reforma de la Escuela Elemental*, en la ya longeva imprenta El Álbum de Antonio Rebolledo.

Martínez de la Torre

En 1919, se edita ahí *El Obrero*, y no es sino hasta 1950 que vuelve a aparecer otra publicación: *La Voz del Trópico*, bajo la dirección de Onésimo Castelán, la cual sigue apareciendo hasta 1982.

Papantla

El Tajín, semanario de literatura y variedades, surgió en 1917 dirigido por Luis G. Márquez. Intenta alentar la instrucción, fomentar las letras y tratar asuntos políticos, cuestiones personales y propaganda electoral. Contiene artículos de fondo, anécdotas y poemas, además de edictos, avisos y publicidad de almacenes locales. También noticias locales y fotografías de las jóvenes papantlecas distinguidas.

Tuxpan

En 1923 aparece ahí *El Figaro*. Y en 1926 *La Palabra*, dirigida por Raziell de Lugo, cuyo lema reza "Por mi raza hablará el espíritu". Sólo se conserva una hoja suelta que da noticias de un mitín a favor del presidente de la Junta de Administración Civil. Esta publicación vuelve a aparecer en 1934 y sigue difundándose hasta 1941. *La Razón*, dirigida por David Larrañaga y *El Centinela* aparecen en 1930. Al año siguiente, se produce *Oro Verde*, órgano defensor de los cosecheros de plátano roatán de la región. Lo dirige Fernando C. Pérez y se publican ahí noticias relacionadas con el cultivo y la cosecha de esta fruta que daría gran riqueza a la región. Igualmente, divulga una sección de corresponsalías en la que se incluyen noticias de diversas localidades cercanas. Tiene columnas fijas sobre teatro, y anuncios de los comercios locales. En 1932 se publica *El Puerto*, que sigue apareciendo hasta 1940. *La Tribuna Tuxpeña* surge en 1939 y sigue publicándose con algunos cambios en el título hasta 1971. Contiene información local, estatal y nacional y también algunas notas internacionales. El primer ejemplar incluye un suplemento social además de avisos, anuncios y fotografías en blanco y negro. Primero es semanario y luego se convierte en bisemanal. En 1940, nace *El Chismoso*, y en 1950, *Provincia y El Sol de la Huasteca*, que, bajo la dirección de Javier Campos Florente, sigue apareciendo hasta 1954. No sólo circulaba en Tuxpan, sino también en Poza Rica, Papantla, Gutiérrez Zamora, Tamiahua, Tihua

tlán, Alamo y Cerro Azul. Se jacta de decir que gracias a su absoluta independencia puede tratar temas políticos, sociales, económicos y religiosos que le permiten herir susceptibilidades en secciones como "Chispazos" y "Rayos Ultravioleta", en donde se critica la corrupción administrativa.

Tierra Blanca

Un semanario independiente que lleva el nombre de *La Semana* y dirigido por Lorenzo Arenas, se da a la luz en 1927. Contiene noticias locales y nacionales, sección editorial y artículos de opinión, así como publicidad de los negocios de Tierra Blanca. En 1940 aparece *La Crónica de la Cuenca*.

Río Blanco

Bajo la dirección de Rufino Palma, se publica aquí el semanario de información general y deportiva *El Huracán*, que también contiene una sección literaria, los horarios de los trenes y anuncios, además de las letras de las canciones de moda. En 1935 se edita *El Resumen*, el cual vuelve a publicarse en 1944. Y en 1943 *El Clarín*, semanario dirigido por Heriberto Peña.

Pánuco

Aparece aquí en 1928 un pequeño tabloide dirigido por José Ramírez llamado *El Pueblo*. Contiene información regional y artículos edificantes, frases célebres y alguna publicidad.

Minatitlán

En 1934, se divulga en aquella población *La Opinión*, diario independiente de la mañana, bajo la dirección de Manuel Rodríguez. Sigue publicándose hasta la fecha. Da a conocer información local, nacional e internacional, sobre todo de la Segunda Guerra Mundial en el período que nos ocupa. Contiene muchas fotografías, en particular de mujeres extranjeras. Tiene secciones fijas como la necrológica y la deportiva, así como historietas que se publicaban los miércoles. Para 1948 tienen una sección radiolónica y sus noticias internacionales se centran en la guerra de Corea.

Santiago Tuxtla

En 1936 aparece aquí *El Portavoz del Pueblo*, semanario independiente de información general dirigido por René Victori. Contiene artículos de opinión sobre temas políticos y económicos. También algunas colaboraciones literarias de escritores locales. Presume de tirar 2,000 ejemplares y de distribuirse en todo el distrito.

Gutiérrez Zamora

En 1940 se publica ahí *La Opinión*, bajo la dirección de Luis R. Villegas. Sigue apareciendo hasta 1944.

Misantla

La Voz del Pueblo, que surge en 1943 bajo la dirección de Eneidino Sánchez, sigue publicándose hasta la fecha.

Cosamaloapan

El periódico semanal independiente *Renacimiento* comenzó a publicarse en 1944, y continúa apareciendo hasta 1965, bajo la dirección de Gabriel Beltrán y luego de Lorenzo Arenas. Difunde artículos científicos, poemas, notas deportivas, las obras del ayuntamiento y artículos de apoyo a Miguel Alemán. Contiene grandes fotografías y anuncios publicitarios. Realiza rifas para incentivar las suscripciones y en la edición de su cuarto aniversario publicó 42 páginas, ocho en rotograbado y seis a colores (historietas). En 1958 se convierte en un periódico de gran formato a siete columnas y ocho páginas con noticias internacionales, estatales y regionales.

Coscomatepec

En 1944 apareció *Cosco y El Periodismo*, dirigido por Carlos Guido, y ese mismo año *El Adalid*, que se presenta como periódico escolar, cultural e informativo dirigido por Antonio Vázquez Márquez.

Alvarado

En 1945 se publica el semanario *Patria*, bajo la dirección de Galdino Portela.

Nautla

También en 1945, se produce ahí *Ecos de Nautla*.

Perote

En 1946 se editó ahí *Orientación*, quincenal independiente de información bajo la dirección de Ángel Contreras. Contiene información local y publicidad. También incluye secciones fijas de sociales y literarias, fotografías y caricaturas. Organizó concursos de belleza y publicó 10.000 ejemplares de la revista para ser distribuida en toda la República, con amplia información comercial e industrial de la región. Dos años más tarde se convirtió en semanario.

Poza Rica

El Diario, vocero regional, comenzó a divulgarse ahí en 1949, bajo la dirección de Regino Barrios Ávila. Contiene noticias nacionales e internacionales, aunque predominan las regionales. No contiene fotografías, pero sí mucha publicidad moderna. También publica artículos de opinión, sección de sociales, edictos, recetas de cocina, horóscopos y poemas de autores locales. Y hacia el fin de nuestro periodo de estudio, en 1950, aparece *El Heraldito*, semanario de información, bajo la dirección del doctor L. Pilar Morales. Sigue apareciendo hasta 1955. Dedicó especial interés a temas obreros y a la crítica política. Apoyó la candidatura de Ruiz Cortines a la gubernatura de Veracruz.

Tamiahua

Aparece ahí en 1950 *Trinchera*, órgano de ilustración y cultura política.

Conclusiones

Este es un esbozo más bien descriptivo de la historia de la prensa en Veracruz. Muy esquemático y reducido por su misma naturaleza de primer producto general. Muchas cosas faltan por problematizarse. Sin embargo, se ha cumplido con el objetivo de dar a conocer de manera más minuciosa cuál fue la producción periodística del estado.

Varias características fundamentales se pueden apuntar:

- a) Veracruz fue la primera población fuera de la ciudad de México en tener un periódico en 1795, y un diario en 1806.
- b) Llama poderosamente la atención la dispersión y la abundancia de los materiales en distintos lugares del estado.

Veracruz	144	25%	Coscomatepec	3	1.59%
Orizaba	125	21.7%	Tlacotalpan	7	1.2%
Jalapa	123	21.3%	Rio Blanco	5	0.8%
Córdoba	43	7.47%	México	4	0.69%
San Andrés Tuxtla	19	3.3%	Papantla, Alvarado, Coatzacoalcos, Naolinco	5	0.52%
Coatepec	14	2.4%	Poza Rica, Martínez de la Torre, Tierra Blanca	7	0.34%
			Ozuluama, Jalacingo, Minatitlán, Gutiérrez Zamora, Santiago		
San Andrés Tuxtla	14	2.4%	Tuxtla, Cosamaloapan, Perote, Nautla y		
Huatusco	13	2.2%	Tamiahua	1	0.17%

- c) Asimismo, es notable la modernidad que fue observada en los órganos de prensa estudiados, particularmente los primeros, que presentan características de formato y contenido que sólo mucho más tarde aparecerían en otras regiones del país.
- d) Existen también características locales de las publicaciones, con lo cual sí puede afirmarse que existieron en Veracruz distintas regiones periodísticas. El puerto de Veracruz fue por muchos años el lugar de vanguardia periodística, no obstante, después de 1910, tanto la cantidad como la calidad de las publicaciones disminuyó, dejándole el lugar de honor a Orizaba y a Jalapa. En Orizaba, la característica fundamental de la prensa fue el carácter cultural, posteriormente político. Jalapa, por su parte, fue cuna de los periódicos oficiales, así como de los órganos políticos de toda especie, y hacia finales del período de estudio, comenzó a presentar mucha mayor modernidad en sus órganos periodísticos.
- e) Además es notable que el periodismo en el estado haya nacido a través del diarismo, ya que un diario exige una organización periodística más compleja, así como un público lector abundante.

f) Es necesario recalcar también la unión que tuvo siempre el periodismo con el comercio, desde sus orígenes hasta el fin de la etapa estudiada.

Quedan por explicar todavía una serie de fenómenos, como la aparición de revistas y periódicos con distintas temáticas, por ejemplo las humorísticas y las deportivas en las primeras décadas del siglo xx.

Falta también un correcto acercamiento a los probables lectores y un conocimiento más profundo de la historia del estado, para hacer las diversas relaciones entre lo que sucede y lo que se publica. Resulta claro después de este primer acercamiento, que es necesario llevar a cabo un estudio mucho más particular sobre élites culturales y los espacios públicos en las diferentes ciudades de Veracruz.

Queda esta primera entrega como historia general, para el conocimiento descriptivo de lo que fue la prensa en Veracruz.

Bibliografía

- BLÁZQUEZ, Carmen, "Escoceses y yorkinos: la crisis de 1827 y el pronunciamiento de José Rincón en el puerto de Veracruz", *Anuario VII del Centro de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1990*, pp. 17-54.
- BRAVO MORALES, Gladis, *El periodismo en Veracruz*, tesis de licenciatura en historia, Universidad Veracruzana, 1971.
- BRAVO UGARTI, José, *Periódicos y periodistas mexicanos hasta 1935*, México, Jus, 1966.
- CHARITRE, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1991.
- CONTRERAS LÓPEZ, Héctor, "El papel de la prensa en el porfiriato. El productor y el cosmopolita de Orizaba, 1890-1900", en Celia del Palacio, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Ediciones Al-texto, 2000.
- COWO, Jacqueline, "La prensa en la historiografía mexicana. Problemas y perspectivas", *Historia Mexicana*, vol. XLII, núm. 3, enero-marzo de 1993, pp. 639-710.
- DEL PALACIO, Celia, *La Gaceta de Guadalajara, de taller artesanal a periódico industrial*, Universidad de Guadalajara, 1994.

- . "El nacimiento del periodismo moderno en Veracruz", *Revista Solavento*, núm. 2, Jalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, verano de 1997, pp. 113-130.
- . "La prensa en los conflictos políticos de 1880 y 1881 en Veracruz", *Revista Solavento*, núm. 1, Jalapa, Ver., Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 1997a.
- . *La disputa por las conciencias*, Universidad de Guadalajara, 2001.
- . *Catálogo de la hemerografía de Veracruz*, Conacyt-Universidad de Guadalajara, 2005.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia, "Algunas notas sobre la prensa veracruzana del siglo XX", *Bicentenario de la Prensa Provincial en México. Estudios sobre periodismo veracruzano*, Jalapa, SEC-Instituto Veracruzano de Cultura, 2004.
- D. MALPICA SILVA, Juan, *Biografía*, Edición particular s.p.l., p. 38.
- FLORISCANO MAYET, Sergio, "El tránsito a la manufactura en la región de Orizaba y el surgimiento de su primera fábrica textil. Cocolapan, 1837-1845", *Anuario VI*, Jalapa, Centro de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, 1990, pp. 35-54.
- GONZÁLEZ SIERRA, José, *La rica hoja*, Jalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, UV, 1989.
- GUERRA, François Xavier, *Modernidad e Independencias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- LAMA, José, *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz*, Jalapa, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1943.
- LEPIDUS, Henry, *Historia del periodismo en México*, 1928.
- LOS ARCHIVOS DEL NORTE DE VERACRUZ, Serie Archivos, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, 1983.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel, *La caricatura política en El Dictamen de Veracruz, 1907-1911*, tesis de licenciatura en historia, Universidad Veracruzana, 2005.
- Mc GOWAN, Gerald, *Prensa y poder en la Revolución de Ayutla*, México, El Colegio de México, 1970.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares*, México, UNAM, 1991.
- PASQUEL, Leonardo, *Revista Jarocho* dedicada al periodismo veracruzano, núms. 27 y 28, México, Citlaltépetl, octubre-diciembre de 1963, p. 7.

- RAMÍREZ LAVOIGNET, *Biografías de los gobernadores del estado de Veracruz*, Jalapa, UV, vol. I, pp. 193-198.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, *Historia de la Intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano*, México, 1899.
- ROJAS, Romeo, "Los periódicos electoreros del porfiriato", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, México, UNAM, 1982.
- ROSS, Stanley R., "El historiador y el periodismo", *Historia Mexicana*, vol. XIV, núm. 3 (55) enero-marzo de 1965, pp. 347-382.
- RUIZ CASEAÑEDA, María del Carmen, *La prensa, pasado y presente de México*, México, UNAM, 1987.
- SIERRA, Carlos, *El periodismo mexicano y la Intervención francesa*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.
- SIMS, Harold, *La expulsión de los españoles de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- TRENS, Manuel, *Historia de Veracruz*, ts. 5 y 6, Gobierno del Estado de Veracruz, 1950.
- TOUSSAINT, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Universidad de Colima, Fundación Buendía, 1989.
- VALENCIA RIOS, Alfonso, *Historia de El Dictamen*, Jalapa, Editora del Gobierno de Veracruz, 1979.
- ZARATE TOSCANO, Verónica, "Los albores del periodismo veracruzano, *El Jornal Económico* como fuente histórica", *Revista Secuencia*, núm. 33, Instituto Mora, 1995, pp. 103-128.

La prodigalidad de las prensas: de Mariano Valdés a la Organización Editorial Mexicana. La prensa en Jalisco, 1792-1950

Si intentáramos un recorrido por la historiografía de la prensa jalisciense, éste sería forzosamente breve y por demás accidentado. El viajero correría el riesgo de caer en los huecos teórico-metodológicos y temáticos de los que adolece. Más allá de su obvia utilidad, precisamente debido a su carácter, muy pocos de los trabajos a los que habría que remitirse hacen intentos de teorización sobre el material hemerográfico: la mayor parte de estas obras son recopilaciones cronológicas. La clasificación casi siempre es temática y cuando se intenta ordenar según criterios temporales, no hay ninguna justificación teórico-metodológica para hacerlo. Finalmente, se repite el centralismo existente a nivel nacional: cuando se habla de la prensa en Jalisco, se habla de la prensa en Guadalajara y excepcionalmente, se habla de Lagos de Moreno, que tomó importancia a principios del siglo xx debido a algunas revistas literarias que ahí se publicaron. Es también nula la referencia al contacto con otras poblaciones de la región centro-occidente que fue significativo para Guadalajara, como es el caso de Tepic, Colima, Aguascalientes y hasta Zacatecas.

Este trabajo es un intento de incursionar en la historia de la prensa regional de una manera diferente. Procuraré saltar las barreras de la mera descripción y justificar un modelo de clasificación de las publicaciones.

Basado en el más general de José Bravo Ugarte¹ concerniente a la historia de la prensa en México, el cual, además de adoptar criterios históricos toma en cuenta las características internas de los periódicos, el modelo que presento en este trabajo pretende enriquecer al ya citado con algunas precisiones en la categorización referentes a la manera

¹Cfr. José Bravo Ugarte, 1966.

como se hacen los periódicos en cada etapa de la historia de la prensa, así como algunas modificaciones en las fechas. Asimismo, el presente modelo considera el desfase entre el desarrollo de la prensa a nivel nacional y aquél a nivel local en la ciudad de Guadalajara, pretendiendo adaptarlo a la realidad histórica y periodística de esa ciudad. El modelo ya modificado es el siguiente:

Etapas formativas del periodismo (1792-1808).

Etapas de desarrollo

- Desarrollo gradual (1808-1904).
 - 1808-1843. Primeros periódicos políticos. Auge de las publicaciones combativas. Periodismo artesanal.
 - 1844-1867. Primeros periódicos manufactura. Intento de periodismo "imparcial", aparición de las primeras revistas literarias.
 - 1868-1903. República Restaurada y porfiriato. Auge y diversificación temática del periodismo. Periodismo manufactura.
- Desarrollo completo (1904-1943).
 - 1904-1917. Periodo revolucionario.
 - Antecedentes. 1904-1914. Inicios del periodismo industrial. Llegada del linotipo a Guadalajara. *La Gaceta de Guadalajara*. Hasta la entrada de las tropas constitucionalistas a la ciudad.
 - Guerra de Facciones. 1915-1917. Vacío informativo. Publicaciones comprometidas políticamente. Nacimiento de *El Informador*.
 - Auge del periodismo industrial tapatío. Periodismo de la reconstrucción posrevolucionaria 1918-1942. Aparición de *El Occidental*.

Los albores del periodismo contemporáneo: 1943-1950

Si pretendemos ser congruentes con ese modelo, veremos que no es posible hacer cortes temporales de manera arbitraria, sino más bien ir acotando la serie de rupturas y continuidades que se presentan en cada una de las etapas, caracterizando a éstas precisamente a partir de las continuidades que se presentan en ellas. No ha sido posible prescindir del todo de los anclajes basados en los acontecimientos políticos; sin embargo, se ha hecho esto sólo cuando esos acontecimientos han cambiado la forma de hacer periodismo.

El presente trabajo es el resultado de varios años de investigación y reúne los resultados parciales de muchas de estas etapas de la prensa tapatía. Se ha pretendido tomar en cuenta los factores históricos, materiales y económicos en que estas publicaciones vieron la

luz, a fin de dar un contexto mínimo a las 936 publicaciones encontradas.

No obstante, es preciso aclarar que no fue posible saltar completamente la barrera descriptiva de los productos periodísticos, debido a que existe un desequilibrio importante en el conocimiento histórico de los diferentes periodos: las etapas comprendidas entre los años de 1792 a 1854, 1867 a 1904 e incluso los primeros años de la lucha revolucionaria han sido abordadas con mayor frecuencia y estudiadas con mayor profundidad; mientras que de las etapas comprendidas entre 1855-1861 y 1917-1950 apenas si existe algún acercamiento.² Es por ello que en el presente trabajo se evidencia ese desbalance, pudiéndose intentar una reflexión más profunda sobre ciertas etapas, en tanto que se hace un acercamiento meramente descriptivo de esos otros periodos más oscuros.

Por otro lado, nos sentimos incapaces de llegar a presentar un análisis más profundo de la prensa tapatía desde sus orígenes, hasta mediados del siglo XX en la extensión limitada de este trabajo, sin caer en el esquematismo y olvidar las particularidades de los órganos de prensa, que en última instancia, son la sangre y carne de este trabajo histórico.

La etapa formativa (1792-1808). Los inicios

En la época en que esta historia comienza, la prensa de Stanhope y sus rodillos distribuidores de tinta no funcionaban aún en las pequeñas imprentas de provincias. En esos tiempos, Guadalajara era una ciudad con dos leguas de extensión y 35,000 almas. Grande, poblada, con calles rectas y espaciosas, invariablemente limpias y bien iluminadas, con sus 14 plazas, nueve portales "que no tenían igual en ninguna ciudad de la república" en el centro, 12 fuentes públicas, con agua "buena y saludable", dos paseos rodeados de árboles, un coliseo, un teatro, una plaza de gallos que ocasionalmente albergaba algún

² Encontramos el libro fundacional de Juan B. Iguíniz, que hace un recorrido por las publicaciones tapatías entre 1809 y 1915 (cfr., 1955) y los libros de Celia del Palacio, 2001, sobre los inicios del periodismo en Guadalajara, y de 1994 sobre los inicios de las revistas literarias a mediados del siglo XIX. Mientras que para el segundo periodo mencionado, sólo existe el estudio de Celia del Palacio, para las revistas literarias de 1876-1940 (cfr., 1987); el de Adalberto Navarro Sánchez para ese mismo tipo de revistas posteriores a 1940 (cfr., 1988); y el libro de Sánchez Ruiz y Gilberto Fregoso que se concentra en *El Informador*, *El Occidental* y *El Sol de Guadalajara*, comprendidos en nuestro periodo de estudio (cfr., 1992).

circo, cuatro iglesias, cinco parroquias, siete conventos de religiosas, tres colegios para hombres y dos para mujeres. Pronto se fundaría la universidad.

Esta historia se inicia cuando Anastasio Cañedo aún no había nacido, Antonio José Valdés se paseaba todavía por las calles soleadas de La Habana colonial, sin siquiera soñar que habría de vivir en Guadalajara, y Francisco Severo Maldonado cumplía la mayoría de edad y, como estudiante del seminario, probablemente leía los libros prohibidos sorbiendo espeso chocolate, mientras las campanas echaban al vuelo en las maravillosas tardes doradas de occidente.

Corría el año de gracia de 1792. Habían pasado tres siglos de colonización española y de algún modo estaban asentados ya los encuentros y desencuentros culturales en las tierras de la Nueva España. Sin embargo, en lo que era la Nueva Galicia, un elemento fundamental brillaba por su ausencia: ese que se ha nombrado instrumento de penetración ideológica y cultural y que resultaba mucho más eficiente de los que hasta entonces se habían utilizado.

La Nueva Galicia no podía expresarse entonces significativamente. Los estudiosos tenían que devorar los libros y periódicos que les llegaban con retraso desde la Nueva España. Cuando alguien tenía necesidad de imprimir algún documento, se veía forzado a enviarlo en manuscrito —con grandes riesgos de que se perdiera en el camino, lo cual muchas veces sucedía— a la ciudad de México o a Puebla, que eran las únicas localidades que contaban con imprenta.

Muchos escritos importantes no llegaron a imprimirse nunca. Sólo algunos manuscritos de particulares, ya fueran oficiales o religiosos, tenían el privilegio de hacer ese viaje largo en leguas y peligros a fin de ser publicados.

Condición fundamental de la existencia de un libro es ser leído. El que se imprima un material, desde luego presupone tanto un público lector como una inquietud por la lectura. Para que una imprenta llegara a la Nueva Galicia y concluyera ese incompleto encuentro de culturas en el occidente de México, fueron necesarios distintos factores:

1. La tendencia autonomista de la élite neogallega. El incremento productivo que se registró a finales del siglo XVIII en la región, permitió a Guadalajara ingresar de lleno al mundo mercantilista. La pujante actividad comercial desarrolló en la oligarquía un sentimiento regionalista y planteó la necesidad de dotar a la ciudad de todos los

elementos de que carecía. La fundación del Real Consulado y de la universidad, al igual que el establecimiento de la imprenta, todo ocurrido en la década de mayor prosperidad económica –1790– ayudó a fortalecer la conciencia regional y a desarrollar el espíritu de autosuficiencia que ya se venía gestando desde la Colonia, con la autonomía administrativa que la ciudad siempre luchó por conservar.

2. Existencia de un público lector. Existía en Guadalajara un público lector que venía formándose desde siglos atrás. Durante la época colonial circulaban muchos libros debido a la presencia de diversas órdenes religiosas, sobre todo de franciscanos y jesuitas, cuyas bibliotecas conservaron gran fama hasta mediados del siglo XIX. La venta de libros tampoco era una excepción, aunque a precios muy altos, entre los eruditos y otros particulares que tenían interés en ellos. Los textos clásicos y otras novedades de la época se leían en grupos, siendo comentadas por los participantes, así como algunos textos prohibidos que probablemente se leían a solas, a la sombra de los claustros. La ciudad contaba entonces con obispo, curia episcopal, canónigos y colegios como el de Santo Tomás y el de San Juan, además del Seminario Conciliar. Estos colegios, junto a los conventos de otras órdenes religiosas como franciscanos y dominicos, así como en el orden civil la Real Audiencia y un número considerable de profesionistas como médicos, abogados, escribanos y hombres de letras, formaron un gran grupo de lectores potenciales que llegaron a considerar necesaria la introducción de la imprenta. Por otro lado, cualquier impresor interesado en montar su negocio tenía que tomar en cuenta que el aspecto más jugoso del mismo era la venta de catones y cartillas de lectura para niños. Guadalajara contaba a finales del siglo XVIII con 14 escuelas de primeras letras para niños y niñas de todas las condiciones sociales. Esta circunstancia, aunada al inminente establecimiento de la universidad, hacían de la ciudad una plaza deseable para los empresarios impresores de la época.³

Nunca se albergó ninguna duda respecto al lugar donde la imprenta debía establecerse: Guadalajara era el centro de la actividad comercial y social del occidente, lugar de paso, corredor obligado del comercio hacia las provincias del norte. Ninguna otra población de la zona llegaría

a tener una importancia relevante desde el punto de vista de publicaciones, hasta casi finales del siglo xix. Existía San Juan de los Lagos con su enorme feria comercial, sin embargo, la actividad de la población se reducía a unas pocas semanas al año. Por otro lado, Lagos de Moreno, cuna de cierta actividad intelectual, y a pesar de estar situada en el camino de Tierra Adentro, no sería sino eventualmente que daría a la estampa algunos impresos.

Aunque la llegada de la imprenta a Guadalajara no ha sido plenamente determinada, se sabe que el primer impresor de la ciudad fue Mariano Valdés Téllez Girón, hijo de Manuel Valdés, editor de *La Gazeta de México*, quien presentó a la Real Audiencia de México una solicitud para que se le permitiera abrir un taller en Guadalajara, la cual le fue concedida el 7 de febrero de 1792, pidiendo además la exclusividad total en el negocio.

La imprenta, Señor, es uno de los inventos que conoce la humanidad y facilita la instrucción... Guadalajara no ha llegado a conocer este beneficio... es bien notoria la utilidad que resultará a aquella población y sus vecinos, pero es necesario invertir crecidas cantidades y no debiendo consumir su patrimonio sin alguna seguridad, tampoco podrá verificarse sin el privilegio exclusivo que ha propuesto. De este modo conseguirán sus moradores un beneficio de que no han gozado jamás; el que lo proporciona no se arriesgará a perder sus caudales con la planificación de otras imprentas y no llegará a seguirse perjuicio al público, hallándose por este medio buen surtido a precios módicos según los aranceles que gobiernan en México.¹

Mariano Valdés llegó a Guadalajara en diciembre de 1792, habiendo obtenido el privilegio solicitado por 10 años, durante los cuales ninguna otra persona podría imprimir sin su autorización. Estableció su taller frente a la Plaza de Santo Domingo, en la finca que hoy se conoce como Casa de los Perros, ese mismo mes o a más tardar en enero de 1793. Estas fechas son probables y tienen como base las exequias de fray Antonio Alcalde, celebradas en noviembre de 1792, que se imprimieron ya en Guadalajara en 1793, en vez de ser mandadas según la costumbre a la ciudad de México. Iguíniz asegura que Mariano

¹José Toribio Medina, 1991.

Valdés era vecino de Guadalajara desde noviembre de 1792, ya que en su acta de matrimonio fechada en junio de 1793, consta que vivía en esta ciudad desde hacía seis meses.⁵

La maquinaria se trasladó desde Madrid y a mediados de 1794, vinieron de la ciudad de México José Simón de la Rea, ilustre grabador, un encuadernador y un abridor de láminas y sellos, a fin de dar al taller mayor lustre.⁶

El primer documento salido de la imprenta de Valdés parece haber sido el de los *Elogios fúnebres en honor del Ilustrísimo Obispo Fray Antonio Alcalde*, aunque se disputa la primacía una invitación a un acto de graduación en el Seminario Conciliar. Se ha tenido noticia de otros escritos publicados por esa primera imprenta durante el año de 1793, ellos son *Novena a la Virgen de Aránzazu*, *Novena a la Virgen de Santa Ana*, *Actas del Capítulo provincial franciscano*, *Edicto del comisario General de la Santa Cruzada* por Manuel Esteban Gutiérrez, canónigo de Catedral, *Sumario de Indulgencias concedidas por la Santa Sede Apostólica a la Cofradía de san Felipe Neri* y *Novena a la Virgen de Zapopan*.

La producción total de este primer taller fue de alrededor de 100 títulos de diversos géneros, prevaleciendo aquéllos sobre cuestiones religiosas. Se sabe además, que como era la costumbre de la época en Guadalajara, el taller de Valdés inaugura el uso de expendier en las oficinas mismas de la imprenta "las gacetas así políticas como de literatura, recibiendo las suscripciones que quieran hacerse a ambas. Igualmente en dicha oficina se expendien Cartillas, Catecismos, Catones y variedad de libros y muchos devocionarios".⁸ En 1807 el emprendedor caballero Valdés, víctima de la epilepsia, tuvo que regresar a México. Al año siguiente pasó la imprenta a manos de José Fructo Romero hasta su muerte, acaecida en 1820. Bajo la dirección de este impresor nacido en Torrecampo de Castilla, salieron a la luz opúscu-

⁵Iguíniz, 1994, pp. 17-20.

⁶Esto último se anunció en la *Gaceta de México* el 10 de julio de 1794, cfr. Iguíniz, 1994, p. 18.

⁷Algunos de estos documentos se encuentran en la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional, se trata de la *Defensa del Homo Attilus*, compuesta por el P. Fr. Antonio de San Jerónimo, Carmelita Descalzo, Guadalajara, Mariano Valdés Téllez Girón, 1802 (IAF, 957), y un documento suscrito por el Ayuntamiento de Guadalajara: *Manifiesto que por aclamación y unánime consentimiento de las principales autoridades y cuerpos de la Ciudad de Guadalajara, capital del reino de Nueva Galicia, hace su ilustre ayuntamiento de los sentimientos de amor y lealtad que ha tenido y conserva hacia su legítimo soberano el señor Fernando VII, rey de España y de las Indias*, firmado en Guadalajara el 9 de septiembre de 1808 (IAF, 395).

⁸Iguíniz, 1994, p. 20.

los y libros, así como los primeros periódicos que circularon en esta ciudad.

En este taller se produjeron distintos opúsculos e incluso, hacia 1808, proclamas firmadas por el presidente de la Real Audiencia o por algunas otras autoridades, siendo además sus productos más frecuentes las novenas, las relaciones de méritos de diversos ciudadanos y encargos de otras ciudades: *Número de individuos atacados por la viruela en la ciudad de Durango* (1798) o bien el *Compendio Histórico de la fundación de Cartago en Nueva Granada* (1803).⁹

Etapas de desarrollo

Desarrollo gradual (1808-1904)

He iniciado en el año de 1808, ya que fue entonces cuando salió a la luz el primer periódico en Guadalajara, aunque fuera una copia de un órgano de prensa español: *El Correo Científico y Literario de Salamanca*. Por otro lado, en 1904 llegó a Guadalajara el linotipo y fue utilizado en un periódico ya existente: *La Gaceta de Guadalajara*, al que puede llamársele el primer periódico "moderno" de la ciudad.¹⁰ Toda esta etapa se caracteriza por los periódicos surgidos de los talleres artesanales que les confieren características particulares. Al interior de estas empresas periodísticas no había división clara del trabajo, una o dos personas se encargaban por completo de su elaboración. Había gran atomización de la producción, es decir, que las diferentes fases de ésta se llevaban a cabo en diversas partes de la ciudad. Muchas veces no tenían siquiera oficina o taller propios, sino que el editor responsable recibía la correspondencia en su casa, siendo él el único responsable de diseño y contenidos del periódico. El proceso material de producción (impresión, corte, enfajillado) era encargado a una empresa distinta (alguna de las imprentas de la ciudad). Los colaboradores no recibían una remuneración –por lo menos monetaria– por su trabajo. Tirajes bajos, precios altos, escasa o nula publicidad eran los elementos esenciales de la producción y distribución. Es decir, que la producción del periódico todavía no estaba hecha con fines comerciales y estaba destinada a un público muy selecto, minoritario.¹¹

⁹Medina, 1991, pp. 38 y 50.

¹⁰Celia del Palacio, 1994.

¹¹Florence Toussaint, 1989; Celia del Palacio, 1994.

1808-1843. Primeros periódicos políticos.

Auge de las publicaciones combativas. Periodismo artesanal

En esta etapa encontramos 47 periódicos. Estaba naciendo el periodismo en la ciudad, primero como mera copia (entera y literal) de los periódicos españoles, posteriormente como vocero de las ideas independientes que llegaron con las huestes de Miguel Hidalgo y poco a poco, con voz propia, defendiendo los intereses autonomistas de la región. En esta etapa puede considerarse que entre los periódicos se libró una auténtica "disputa por las conciencias" en medio de los vaivenes de las facciones: iturbidistas, centralistas, federalistas, escocesas y yorkinas, católicas y defensoras de la Constitución de 1824, seguidoras de Guerrero y de Santa Anna, denostadoras de Gómez Farías. Todas las voces encontraron refugio en los periódicos tapatíos hasta 1835.¹²

Del taller de Fructo Romero salieron los primeros periódicos de Guadalajara: *El Correo Científico y Literario de Salamanca* en 1808¹³ y el *Semanario Patriótico* en 1809, que eran reproducciones de periódicos españoles. Estos fueron los mentores de los intelectuales mexicanos revolucionarios que hicieron posible la Independencia y, en el caso concreto de Guadalajara, serían los faros del pensamiento liberal que permitiría toda una efervescencia política y social en las primeras décadas de vida independiente.

Un año más tarde, *El Despertador Americano*, primer periódico insurgente de México, también vería la luz entre las paredes de la Casa de los Perros.¹⁴ En 1811 *El Telégrafo de Guadalajara*, que se publicó como reacción al anterior, así como en 1813 tanto *El Mentor Provisional* como *El Mentor de la Nueva Galicia*, y en 1820 *El Espectador del Régimen Constitucional en el Reyno de la Nueva Galicia*, todos editados por Francisco Severo Maldonado, se imprimieron allí. El primero de estos periódicos se publicó para oponerse a las ideas que el mismo Severo Maldonado había enarbolado en *El Despertador Americano*, es decir, las ideas independentistas. Este controvertido personaje, iba a publicar los otros tres periódicos para defender las ideas de la Constitución de 1812, que finalmente entrarían en vigor en 1820.

Desde 1820, año en que ocurrió el deceso de Fructo Romero, su viuda quedó como encargada del taller. Doña Petra Manjarrez habría de

¹²Celia del Palacio, 2001.

¹³Véase Carmen Castañeda, 1999, pp. 99 y ss.

¹⁴Sobre este periódico se ha escrito mucho. Véase sobre todo a Carlos Fregoso Genís, 2001.

figurar en los pies de imprenta de los periódicos publicados a partir de entonces. Periódicos y opúsculos defensores de la Iglesia y atacantes de ella, vieron la luz en la imprenta de la viuda de Romero. En 1823, *El Funal del Imperio Mexicano* de Severo Maldonado, en el cual se linocaban las bases de lo que debería ser el nuevo país, se imprimió allí; al año siguiente *La Fantasma* de Pedro Lissautte, y finalmente, en 1827, *El Defensor de la Religión*, que sería infinitamente popular, tanto que iba a reimprimirse de nuevo en 1831. Esta última publicación se daría a la estampa para "impugnar los errores de los últimos siglos", es decir que atacaría las ideas liberales radicales y a aquellos que ponían en duda el derecho de la Iglesia para cobrar los diezmos y el famoso Patronato, discusión que iba a estar presente en todas las publicaciones de la época desde la promulgación de la Constitución local de 1824, hasta 1833, con la primera ley de desamortización de Gómez Farías.

En las páginas de *El Defensor* se encontró el anuncio de venta de este primer taller de imprenta. Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que este taller pasó a ser propiedad del Hospicio Cabañas. "Todo apunta —dice Pilar Gutiérrez— a que fue comprada por el impresor José Orosio Santos, con dinero del clero y administrada por la Casa de Misericordia por orden del vicario capitular José Gordoá."²⁵

Sabemos, gracias a los trabajos de Carmen Castañeda, que la primera imprenta existente en Guadalajara, constaba en 1821 de: 14 cajas con caracteres distintos de dos pliegos cada una, tres cajas de medio uso y dos de "tronos" o chibaletes, "armazones de madera o metal con la parte superior inclinada para sostener la caja y la inferior dividida por corredores de hierro o madera para guardar las cajas". Las cajas son unos artefactos dotados

de varias separaciones, compartimientos o cajetines, en cada uno de los cuales se ponen los caracteres o los tipos que representan una misma letra, un mismo signo de puntuación, un mismo número, los espacios finos, medianos y gruesos, cuadrados o cuadratines, los medios cuadratines, medias líneas (...).

²⁵Véase Pilar Gutiérrez Lorenzo, "Propaganda impresa y construcción de un espacio ideológico y cultural en Guadalajara. Siglo XIX", en el dossier *Los estudios sobre impresos en América Latina. Siglo XIX y XX*, Revista *Universidad de Guadalajara*, núm. 23 (verano de 2003).

También había en la imprenta cuatro prensas: "dos nuevas y dos recompuestas", dos tórculos o prensas que se usaban para estampar grabados en cobre; "dos prensas de aprensar papeles impresos; viejas, dos prensas de encuadernación para recortar, nuevas con sus ingenios (o guillotinas para cortar papel) y herrajes, tres prensas más, una de recorte vieja y las restantes de aprensar papeles en el mismo uso". La imprenta contaba además con 33 tablones en que imponer y de las prensas, 15 componedores y 376 piezas de plomo, como escudos de santos, armas, ramilletteros, figuras de romancesa, gurdas, carátulas, letras, cabezales y finales. Había, igualmente, láminas de cobre de cinco tamaños, 42 de medio pliego, 66 de a cuarto, 162 de a octavo, 32 de a 16 y 32 tarjetas.

La imprenta poseía para los trabajos de encuadernación un mostrador con su armazón y 84 piezas que servían para dorar, bruñir y aprensar, 12 docenas de cartones, ocho tafiletes ingleses y 21 docenas de badanas de pastas negras y en carnes. Había además impresos ya terminados en el momento de valuar la imprenta para venderla. El precio en que se evaluó todo este equipo para su venta en 1821, fue de 21,404 pesos, tres y medio reales,¹⁶ cantidad bastante respetable para la época, aunque no se realizó la operación realmente sino hasta 1827.

El segundo taller de imprenta de Guadalajara fue el de Mariano Rodríguez, que empezó a funcionar con parte de la maquinaria de la imprenta de Fructo Romero en 1821. En esta imprenta salieron a la luz más de 89 impresos entre 1821 y 1824. Este taller siguió funcionando con distintos nombres hasta 1936.

En el mismo año de 1821 se fundó el tercer taller de imprenta, bajo la mano de Urbano Sanromán, quien lo puso a disposición del gobierno de Jalisco. De esas prensas saldría la mayor parte de la producción de periódicos y opúsculos federalistas.¹⁷ Algunos de estos periódicos fueron: *La Gaceta del Gobierno de Guadalajara*, en 1821, que debido al traslado del mismo a Lagos en 1823, fue publicada brevemente en aquella población. También fueron impresos por Urbano Sanromán *El Pensador Tapatio* y *La Aurora de la Sociedad de la Nueva Galicia*, en 1822;

¹⁶Los ejemplares existentes eran 103,459 correspondientes a los 414 títulos de libros, además de 2,538 impresos sin encuadernar, 18,850 pliegos impresos sueltos y 90,800 estampas, 6,900 de medio pliego, 20,600 de un cuarto y 63,300 de un octavo de pliego. Véase Carmen Castañeda, 1999.

¹⁷Cf. Del Palacio, 2001.

el importantísimo trisemanario iturbidista *El Iris de Jalisco*, cuyo editor sería Antonio José Valdés y *La Minerva*, en 1823; *El Diario de Sesiones del Congreso del Estado*, *El Observador Americano* y *El Nivel*, todos de 1824 y furibundamente federalistas y anticlericales, inmersos en la contienda por la forma de gobierno que debía adoptar la nueva nación y el papel que en ella debería tener la Iglesia. Algunos de los órganos defensores de esta última institución fueron impresos en el taller de Fructo Romero. Ejemplo de ello fueron *La Cruz*, de 1824 y el ya citado *Defensor de la Religión* de 1827.

Posteriormente, en la imprenta de Brambila, habrían de darse a la luz algunos otros periódicos como *La Estrella Polar*, de la Sociedad Guadalupe de los Amigos Deseosos de la Ilustración, en 1822; y en 1829, el periódico del gobierno federalista de Ignacio Cañedo, *¿Quién Vive?* A partir de ese año, la imprenta del Gobierno comienza a dar a la estampa diversos papeles públicos, entre otros: *La Gaceta del Gobierno del Estado Libre de Jalisco* en 1831, el *Boletín de Ciencias Médicas*, de 1833, el diario *Anales de Jalisco* de 1834, y de este mismo año, *El Termómetro de la Revolución* y *El Reformador Federal*; el penúltimo es todavía federalista, mientras que el último de ellos, en contra de lo que su nombre quisiera dar a entender, es el órgano del gobierno centralista de Antonio Romero, que tomó el poder cuando el Plan de Cuernavaca triunfó.

Durante las primeras cuatro décadas del siglo XIX, como se dijo, se publicaron 47 periódicos en Guadalajara,¹⁸ pero ninguno de éstos estuvo consagrado a la literatura, aunque sí contenían uno que otro poema, en sus secciones de "Variedades", a fin de entretener al "bello sexo". Sólo dos de estas publicaciones estuvieron dedicadas a materias especializadas, como el *Boletín de Ciencias Médicas*, que se publicó en 1833, probablemente a raíz de la epidemia de cólera que se desencadenó entonces, y ese mismo año, *Instrucción del Pueblo Jalisciense*. De ninguno de los dos se conocen mayores datos.¹⁹

En 1834, fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera llegó a la ciudad como prior del convento de El Carmen, y a su alrededor, la nueva generación de jóvenes escritores románticos comenzó a tomar forma. En el claustro, el prior enseñaría a un grupo de jóvenes estudiantes de derecho pertenecientes a las familias de la élite muchas cosas que no aprendían en el viejo Seminario Conciliar: griego, idiomas autóctonos

¹⁸Para ver una lista completa de los periódicos de este periodo, cfr. Celia del Palacio, 2005. O bien Celia del Palacio, 2001.

¹⁹Éstos han sido citados por Iguiniz, 1955.

como náhuatl y otomí; les prestaría libros de autores prohibidos como Voltaire, Rousseau, Diderot, Volney y De Pradt.

No es que el padre carmelita hubiera llegado a un desierto intelectual. Las figuras culturales tapatías de las primeras décadas del siglo XIX sin duda influenciarían a las generaciones posteriores. En 1822, Anastasio Cañedo, muy joven entonces, fundaría la Sociedad de Amigos Deseosos de la Ilustración, y a través de sus folletos impíos produciría una efervescencia fenomenal en la católica ciudad. Este mismo personaje se convirtió después en maestro de la Escuela de Derecho, al igual que Pedro Támez, gobernador de Jalisco en 1834, abogado ilustrado y ultraliberal. Pedro Lissaute, francés avecindado en Guadalajara desde la década de los veinte, tomaría a su cargo, luego de sus escandalizantes periódicos publicados también en los años treinta, la cátedra de matemáticas y dibujo, así como la dirección del Instituto de Ciencias; y finalmente, Pedro Van der Linden, ilustre médico belga, llevaría a cabo muchas acciones modernizadoras tanto en las aulas de la Facultad de Medicina como fuera de ellas.

A partir de agosto de 1834 los centralistas tomaron el gobierno de Jalisco. Fue nombrado entonces como gobernador interino José Antonio Romero y como vicegobernador Antonio Escobedo. Con Romero en el poder, "...se inició la reforma en el estado hacia la nueva tónica conservadora":²⁰ se derogaron las leyes contrarias a los intereses de la Iglesia, se clausuró el Instituto del Estado, reestableciéndose la universidad, y finalmente, se pidió la modificación de la forma de gobierno a un gobierno centralista en agosto de 1834.

Las publicaciones que vieron la luz en esos años, son acordes con el carácter de la política y las inquietudes de los habitantes de Jalisco.

Apareció por ejemplo la revista *Anales de la Sociedad Médica de Emulación* (1838), probablemente como resultado del establecimiento de la Academia de Ciencias Médicas, Quirúrgicas y Farmacéuticas dos años antes. Fueron los responsables de su publicación el doctor Pablo Gutiérrez, Pedro Támez y Pedro Van der Linden. El periódico *Vida Nueva* circuló entre julio y septiembre de 1839. En 1841, año del establecimiento del Colegio de San Juan Bautista, que resultaría de vital importancia para los años posteriores, apareció *La Esperanza de Jalisco* en la imprenta del gobierno con el lema "Ceci Tuera cela"; *El Progreso*, del mismo año, fungió como periódico oficial; *El Globo de la Federación* y *El Imparcial*, vieron la luz en 1842.

²⁰ Cf. Jorge Alarcón, 1992, pp. 42 y ss.

1844-1867. Primeros periódicos manufactura. Intentos de periodismo "imparcial", aparición de las primeras revistas literarias

En esta etapa se publicaron 81 órganos de prensa. Hemos hecho un corte en el año de 1844, ya que entonces apareció *El Órgano de Jalisco*, periódico político y literario que vio la luz en la imprenta de Brambila. Apoyaba las bases orgánicas, sin embargo, afirmaba no tener color político y prometía expresar todas las opiniones con imparcialidad, para que fuera el emblema de la fusión de partidos. Su objetivo era promover el bien común y difundir conocimientos útiles entre todas las clases de la sociedad para lograr así su progreso. Quieren hacer llegar los encantos y bellezas del cristianismo al pueblo "con el primor de Chateaubriand y Lamartine". Se observa algún adelanto en este periódico en relación con los anteriores, en cuanto a formato y contenidos. Reproduce noticias de *El Mercurio* de Valparaíso y el *Times*. Su tamaño es más grande que los órganos que le precedieron y aunque tenga por supuesto una línea ideológica, procura no demostrarlo abiertamente.

Podemos considerar a este periódico como un precursor, en un contexto donde seguirían apareciendo órganos confesionales y de claras tendencias políticas como *El Católico*, del año siguiente, que es una publicación religiosa de 11 páginas, con artículos morales; *El Contraste*, también de 1845, incluye un epígrafe muy sugerente: "Si quieres que tus esclavos no vean lo que haces, sácales los ojos." Su objetivo era censurar al periódico oficial del gobierno o *El Látigo*, de 1846, editado por Pablo Jesús Villaseñor.

Desde enero de 1846, Mariano Paredes y Arrillaga ocuparía la Presidencia de la República. En mayo de ese año, en Guadalajara hubo un golpe a cargo del coronel Felipe Xicoténcatl, que destituyó al gobernador Romero. Poco después el mismo Paredes fue depuesto, volviéndose al federalismo, y en Jalisco el gobierno quedó a cargo de Juan N. Cumplido. Posteriormente, Joaquín Angulo, liberal moderado, tomó el poder, primero como interino y después como gobernador constitucional a partir del 1o. de marzo de 1848. Bajo su gobierno, Jalisco enfrentó la Invasión estadounidense, uniéndose para repelerla tanto liberales moderados y radicales –en pugna– como conservadores. Los años entre 1848 y 1852 se distinguieron por las pugnas internas entre estas facciones, lo cual se reflejó en la prensa de la época. En marzo de 1852 tomó posesión como gobernador otro liberal moderado: Jesús

López Portillo, cuyo gobierno fue constantemente atacado por todas las facciones. Finalmente, en un golpe de Estado comandado por el coronel José María Blancarte, el gobernador López Portillo fue depuesto. Este incidente iba a conducir a la firma del Plan del Hospicio, que hizo volver a Santa Anna en abril de 1853.

El Boletín Republicano de Jalisco, de 1846, sale de la imprenta del Ejército Protector de la República en el Palacio de Gobierno, se publica al triunfo del golpe federalista; *El Guerrillero* también aparece ese año, redactado por Ignacio Villanueva; *El Republicano Jalisciense*, longevo órgano de prensa, comenzaría a aparecer también en 1846 con el subtítulo de "periódico oficial, científico y literario", y se da a la estampa en la imprenta del Gobierno. Sigue apareciendo hasta 1848 y en sus páginas comienzan a publicar poemas y relatos los miembros del grupo de la primera generación romántica de Jalisco. En 1847 apareció *La Bandera del Pueblo*, periódico de política cuyos editores eran Nicolás Pantoja y Conrado Cortés, quienes estaban a cargo de la imprenta de los Puros. Este periódico siguió apareciendo hasta marzo del año siguiente.

Para atacar a este periódico surgió *El Mundo*, que se publicó semanalmente desde 1847 y siguió apareciendo entre enero y abril de 1848. Este es otro de los órganos de prensa precursores de lo que seguirían siendo los periódicos a lo largo del siglo XIX: formatos más grandes, noticias, intentos de "imparcialidad", inserción de material literario, incluso novelas de folletín y pequeños grabados.

La Voz de Alianza es el nombre que toma el periódico oficial en 1849. Sigue publicándose hasta 1851. Como su nombre lo indica, su objetivo es lograr la alianza entre todos los mexicanos. Publica abundante literatura y sus tendencias son moderadas; *La Armonía Social*, del mismo año, es la transformación de *El Republicano Jalisciense*; por tanto lo, su objetivo es defender las instituciones federales.

El Nene se publicó entre los años 1849 y 1850 para "defender la justicia", "predicar el progreso y la libertad", pero sobre todo, atacar sistemáticamente el gobierno de Joaquín Angulo.

Durante el año de 1850 aparecen varios periódicos: *El Eco de la Libertad*, que defiende al gobernador Angulo. *El Guirigay*, *La Mariposa* y *La Floresta* son revistas literarias de las que no se tiene mayor noticia; *La Esperanza* que circuló hasta 1856, órgano de la sociedad literaria del mismo nombre, cuyo objetivo era atacar a los liberales moderados. *El Porvenir* es, por el contrario, órgano de los moderados.

El año siguiente también fue prolífico. Comienzan a circular: *El Amigo del Pueblo*, que surge para "proporcionar a sus lectores un medio fácil para adquirir conocimientos en las ciencias y en las artes, principalmente a aquellas personas que no puedan comprar obras que no se consiguen sino a subido precio",²¹ *El Cantarito* y *El Panderito* que fueron publicadas por Antonio Rosales, liberal puro, para atacar a Joaquín Angulo.

Otros periódicos que igualmente entraron a la contienda entre puros y moderados fueron los siguientes: *El Papel del Pueblo*, 1848; *El Restaurador*, 1849; *La Alianza*, 1849; *El Conservador Federal*, 1849; *El Regulador*, 1849; *El Socialista*, 1849; *La Revista*, 1851; *La Balanza*, 1852; *El Pensamiento*, 1852; *La Patria*, 1852; *Gaceta Oficial del Gobierno de Jalisco*, 1852.

En 1852 aparece la primera revista literaria de la ciudad. La primera generación romántica de Guadalajara (o la juventud liberal reformista, como otros la han llamado) crecería en un ambiente fecundo. Años más tarde, ese grupo de jóvenes sería el responsable de lo que podríamos llamar una revolución cultural en la ciudad. Este grupo, en 1849 formó una sociedad llamada "La Esperanza", en la que se discutían asuntos como literatura y política. Pronto estaban publicando la revista homónima. Sin embargo, en ella sólo se escribía de política.

Un año más tarde comenzaron a publicar el primer órgano dedicado a la poesía. Éste recibió el nombre de *La Aurora Poética de Jalisco*. Abarcó la producción de hombres y mujeres de la ciudad en alrededor de 100 páginas. Un año más tarde, en 1852, reunido el mismo grupo, compuesto en su mayoría por liberales puros, al cual fueron invitados algunos miembros del partido moderado, en clara tregua dentro de la pugna mencionada, se formó "La Falange de Estudio", cuyo órgano vocero llevó el nombre de *El Ensayo Literario*. Se publicaron cinco números de *El Ensayo*, el primer semanario dedicado enteramente a la literatura y a la cultura. La revista incluía poesía, cuento, la primera novela jalisciense por entregas, ensayos, biografías no sólo de escritores, sino también de pintores y músicos.

Estos jóvenes también actuaron en otras esferas: seguían discutiendo de asuntos literarios y políticos con el padre Nájera y en las reuniones de "La Falange de Estudio" se autonombrarían "un ejército" contra las tinieblas del partido conservador y de la ignorancia. Querían

²¹*El Nue*, núm. 8, 13 de enero de 1851.

por todos los medios posibles, extender la luz del conocimiento a través de la literatura.

También estaban haciendo otras cosas: publicando además de la revista literaria, otras revistas y periódicos como *El Panderito*, o colaborando con reseñas teatrales y poemas en periódicos como *La Voz de Alianza*, y escribiendo obras de teatro que se representaban en los teatros de la ciudad.²⁷

El golpe de Estado en julio de 1852 contra el gobernador López Portillo puso fin a esta primera parte de la actuación pública literaria de estos jóvenes. La revista dejó de salir a la luz y lo que comenzó como un movimiento local, terminó siendo el inicio de la Guerra de Tres Años. La mayor parte de estos hombres cambiaron la pluma por la espada y pelearon a favor del Partido Liberal.

Asimismo, una larga tradición de publicaciones literarias comenzó después de que la lucha política se calmó, con algunos de los miembros todavía vivos de la Falange, junto con nuevos integrantes.

El breve periodo que abarca la segunda República Centralista (1853-1854), encabezada por Santa Anna en la Presidencia de la República y en Jalisco primero por José Palomar y luego por José María Ortega, en la gubernatura, sólo hemos encontrado tres periódicos, ya que la censura fue tremenda y se apresó a los enemigos del régimen. Esos periódicos son *La Voz de Jalisco* que se publicaría entre 1853 y 1855 y es, además, el periódico oficial del gobierno de Jalisco. Ahí se difunden las disposiciones del gobierno de Yáñez y, posteriormente, las de José María Ortega. Sin embargo, contiene también literatura y noticias de la vida cotidiana de Guadalajara. *La Verdad*, de 1854, fue una revista literaria encabezada por Pablo Jesús Villaseñor; mientras que *El Lazarillo* del mismo año fue un "periódico amigo de probarlo todo, enemigo de polémicas y contradicciones y panegirista acabado de los simplices pasados, presentes y futuros".

A la promulgación del Plan de Ayutla en marzo de 1854, comenzaron a surgir en Jalisco algunas manifestaciones de descontento. Para enero de 1855, ya habían empezado las primeras escaramuzas militares a cargo de los liberales para atacar el gobierno conservador de Jalisco. En agosto de ese año Santa Anna salió del país, y Comonfort entró triunfal a Guadalajara.

²⁷Tal fue el caso de Aurelio L. Gallardo, Pablo Jesús Villaseñor, Antonio Pérez Verdia y Emeterio Robles Gil.

A diferencia de la Revolución de 1910, la Guerra de Tres Años sí tocó profundamente a Guadalajara. Sería materia de un trabajo mucho más amplio el sólo enumerar las consecuencias que tuvo para la vida de los tapatíos y por lo tanto para la prensa, la inestabilidad política de aquellos años. Varias veces sitiada, tanto por conservadores como por liberales, parcialmente destruida en más de una ocasión, poco tiempo había en Guadalajara para vida cultural. Las publicaciones de ese periodo salieron de las filas mismas de los liberales y conservadores. Desde estos órganos, más de polémica que de información, se libraron acerbos batallas entre ambos bandos.

Ejemplos de ello son *La Revolución* (1855), de Miguel Cruz-Aedo, Urbano Gómez y José María Vigil, periódico que a partir de 1856 se convirtió, bajo la dirección de este último, en *El País*, longevo trisemanario que seguiría publicándose hasta 1862; *El Boletín del Ejército Republicano* (1855), de José María Vigil, *El Nacional* (1855), órgano de los liberales puros, así como *El Águila Roja* (1856); asimismo, los órganos oficiales: *Boletín del Estado de Jalisco* (1856); *Boletín de Noticias* (1857); *Boletín del Ejército Federal* (1858); *Boletín de la Primera División del Ejército Federal* (1859); *Boletín de las Leyes de la Federación y del Estado* (1860) y *La Sombra de Cruz-Aedo* (1861); *El Día*, redactado por Ireneo Paz en 1861; *El 93* del mismo año 1861, "hoja periódica de la Montaña Terrorista"; y *El Espejo*, también de ese año, el cual defendía a la Constitución de 1857.

Las publicaciones conservadoras son las siguientes: *El Soldado de la Patria* (1855), es órgano religioso, así como *La Ilustración* del año siguiente; lo mismo sucedió con *La Voz del Pueblo* (1857); *El Hijo de Dios* (1857); *El Conservador* (1857); *La Tarántula* (1857); *Las Tres Garantías* (1858); *El Soldado de Dios* (1858); *El Pensamiento* (1858); *La Cruz* (1858) y *El Examen* (1859).

Durante los años de la Intervención y el Imperio se publicaron también varios periódicos, en su mayoría oficiales, y como excepción, aunque no de manera totalmente marginal, los periódicos opositores.⁴⁵ Algunos de ellos son: *La Voz Nacional* (1862); *El Voto del Pueblo* (1862); *El Espíritu Nacional* (1863); *El Sancho Panza* (1863), redactado por Ireneo Paz; *El Imperio* (1864) fue el órgano oficial del Departamento de Jalisco, y sin embargo, publicaba material satírico contra Maximiliano y el mismo Ireneo Paz era uno de los redactores; *El Entremetido* (1865); *El Noticioso* (1866); *La Unidad Nacional* (1866); *La Prensa* (1866). Todos antiintervencionistas y antiimperialistas.

⁴⁵Para ver el papel del periodismo durante la Intervención, cfr. Carlos Sierra, 1962.

El más importante de estos órganos de prensa fue *El Payaso* (1865-1872), "periódico bullicioso, satírico, sentimental, burlesco, demagogo y endemoniado que ha de hablar hasta por los codos" cuyo redactor principal era el mismo Ireneo Paz. Él nos dice:

Para neutralizar el gran prestigio que adquirió *El Payaso* en todos los pueblos de Jalisco, se establecieron sucesivamente algunos periódicos en Guadalajara pagados por el Imperio, empleando a sus escritores de más nota. Aquí es preciso hacer una confesión que me cuesta mucho dolor: el Imperio dio una libertad más amplia a la prensa que la he tenido, relativamente hablando, en algunas de nuestras administraciones republicanas, particularmente en los estados que están lejos del centro. A lo menos mientras la guerra no llegó a ponerse a punto, mientras era insuficiente producir alarma en las capitales, los que tuvimos periódicos, pudimos escribir en ellos cuanto se nos ocurrió y en Jalisco se supo muy bien que *El Payaso* no estuvo a la zaga de cualquier periódico republicano.²¹

De otro carácter, comenzó a publicarse en 1865 *La Religión y la Sociedad*, periódico moral que seguiría apareciendo hasta 1891. Todos estos periódicos son todavía artesanales.

1868-1903. República Restaurada (1867-1876) y porfiriato.

Auge y diversificación temática del periodismo. Periodismo manufactura

El 21 de diciembre de 1866, el general Eulogio Parra hizo su entrada triunfal a Guadalajara. Las fuerzas imperialistas fueron retirándose gracias a la participación del Ejército del Centro con Ramón Corona a la cabeza. Pocos meses después, con el fusilamiento de Maximiliano en Querétaro, la nación emprendió el camino para la restauración de la República.²²

Los años de la República Restaurada se distinguieron en Jalisco por la pugna entre los liberales que se habían dividido. Algunos eran partidarios de Antonio Gómez Cuervo, que a la postre sería gobernador entre los años 1867 y 1870. Otros eran seguidores de Ignacio Vallarta, quien finalmente sería gobernador en septiembre de 1871 hasta 1872; sin embargo, siguió ejerciendo el poder a través de Jesús Leandro Camarena (gobernador entre 1872 y 1878) y Fermín Riestra (gobernador

²¹Iguiniz, 1955, t. 1, p. 114.

²²Cfr. Fabiola Zúñiga, 1992, p. 95.

entre 1879 y 1882). Estos disturbios se reflejaron en la prensa de la época, que atacó fuertemente a Vallarta.²⁶

Durante este periodo turbulento, se encontraron 246 órganos de prensa. En los años de la República Restaurada abundaron las publicaciones, desde el órgano vocero de la asociación literaria homónima *La Alianza Literaria* (en dos épocas, 1867 y 1875), *La Unión Liberal*, 1867, de carácter satírico, que se publicó para apoyar la candidatura de Justo Topete a la gubernatura y atacar a Vallarta, hasta el semanario *La Civilización* (1868).

No obstante, el más famoso de los órganos de prensa de la época fue el *Juan Panadero* (1871), el cual salió de la imprenta de Remigio Carrillo, mismo que años más tarde, en 1885, fundó uno de los primeros diarios que circuló en Guadalajara: *El Hijo de Juan Panadero*, de corta vida.

El *Juan Panadero* es el prototipo en Guadalajara de los periódicos satíricos, que se atrevieron a hacer escarnio de los políticos (particularmente de Vallarta) a través de versos groseros o festivos. Bajo la dirección del presbítero Felipe de Jesús Pedroza, vio la luz el 2 de abril de 1871. Su editor, durante su época de mayor esplendor, en 1879, fue Remigio Carrillo. Esta segunda época sólo duró nueve meses, ya que sus editores son encarcelados y el impresor llevado a la leva. Fieles a su lema "por razón o por fuerza", en sus siguientes épocas la publicación conservó su carácter de "...semanario político y de actualidades, cosquilloso, retozón, amante de la gresca, se expende en la calle y vale un tlaco, ofrece sus columnas a todos los antirreeleccionistas, se declara hijo adoptivo del titiritero, porque no puede haber títeres sin un *Juan Panadero*".

A partir de 1894 empezó a publicarse simultáneamente en Guadalajara y México. Su prestigio se fue extinguendo poco a poco, hasta morir en 1907.²⁷

Francisco Tolentino (enemigo de los vallartistas) fue el primer gobernador porfirista (1882-1886), seguido por Ramón Corona (1887-1889), quien realizó algunas mejoras y reformas en el estado. Otro gobernador importante fue Luis C. Curiel, quien duró en el cargo 11 años y representó mejor el auge del porfirismo. Finalmente, Miguel Ahumada se

²⁶Para profundizar en el panorama histórico y económico de Jalisco durante este periodo, consultar Mario Aldana Rendón, 1983.

²⁷Celia del Palacio, 1987.

hizo cargo del gobierno en 1902 y a él le tocó enfrentar la crisis del régimen porfirista.²⁸

Durante el porfiriato el periodismo de Jalisco vivió uno de sus mejores momentos, a pesar de la represión. Siguieron apareciendo los órganos políticos que defendían a una u otras facciones locales por ejemplo, en 1880 apareció *La Convención*, publicado por Alberto Santoscoy para defender a Vallarta. En 1886, surgieron *El Correo de Jalisco* y *El Porvenir de Jalisco* para apoyar la candidatura de Ramón Corona a la gubernatura.

Por otro lado, en 1880 comenzó a circular el *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, que es uno de los primeros ejemplos de prensa científica en Jalisco.²⁹ Circularon también revistas masonas (*El Libre y Aceptado Masón*, 1885), otras dirigidas al público infantil (*El Mentor de los Niños*, 1885), así como el primer periódico bilingüe (*The Sun*, 1885).

Uno de los primeros diarios que circuló en Guadalajara fue el *Diario de Jalisco*, que nació en 1887, gracias a los esfuerzos de Rafael León de Azúa, el cual apareció regularmente hasta 1908.³⁰

Ya bien entrado el porfiriato aparecieron otras publicaciones muy importantes, varias de las cuales sobrevivieron hasta los primeros años del siglo XX: *El Clarín* (1885), semanario político; *La República Literaria* (1886), una de las publicaciones más importantes del siglo XIX, que daría a conocer las primeras manifestaciones del modernismo en Jalisco; *La Linterna de Diógenes* (1887-1908), semanario católico; *Jalisco Ilustrado* (1891), especie de *magazine* de novedades que introdujo el fotograbado en Jalisco y *El Mercurio Occidental* (1889), de Manuel Caballero, que incluyó en él crónicas y reportajes hasta entonces desusados.³¹ *El Litigante* (1888), que después tuvo su propia imprenta y circuló hasta 1903, y *El Amigo del Obrero* (1895), uno de los primeros periódicos dirigidos a este sector, junto con *El Obrero Católico* del mismo año.³²

El año de 1896 se considera como fecha clave para el periodismo mexicano, cuando se incorpora la utilización del linotipo en la pro-

²⁸Para una mayor profundización en el panorama histórico de Jalisco hasta los albores de la Revolución, consultar Luis Pérez Verdía, facs., 1991. Tres tomos.

²⁹Para mayor información sobre esta publicación, véase Federico de la Torre, 2000.

³⁰Iguíniz, 1955, t. II, p. 257.

³¹*Ibidem*, p. 223.

³²No abundaremos más en este período, ya que la cantidad de órganos de prensa y la variedad de los temarios harían necesario un estudio particular, además de haber sido tratado este período con relativa amplitud por Iguíniz, 1955.

ducción de los periódicos y comienza a aparecer el que se consideraría el primer periódico moderno en México: *El Imparcial*.

En Guadalajara, no obstante, el proceso de transición fue mucho más lento y la ruptura con la época dorada del periodismo predominantemente político no se da con la misma virulencia; los cambios en las publicaciones periódicas fueron graduales y no se puede hablar, sino hasta años más tarde, de periodismo moderno. A pesar de que algunas empresas editoriales de finales de siglo modifican sus técnicas de impresión y aumentan el tiraje, los formatos y contenidos no cambian fundamentalmente sino hasta años después. De hecho, el primer periódico que puede considerarse "moderno" es *La Gaceta de Guadalajara*, que empezó a aparecer en 1902 y que, sin embargo, no incorporó el linotipo ni las estrategias comerciales a su elaboración y venta, sino hasta 1904. Sobre él abundaré más abajo.

En ese periodo es cuando se consolida la ya inminente emigración hacia la ciudad de México de intelectuales pertenecientes a la burguesía ilustrada; esto, aunado a la represión ejercida contra los periodistas y escritores, da como resultado una prensa que no refleja las inquietudes políticas ni literarias de los tapatíos.

El Correo de Jalisco, diario de la tarde, dirigido por Victoriano Salado Álvarez y Manuel M. González, nace en 1895; en 1896 pasa a manos de José Ignacio Cañedo y adquiere, a través de su jefe de redacción Antonio Ortiz Gordo, "el carácter de radical con ribetes de jacobino".⁵⁵ En 1897 publica una edición matutina llamada *El Correo* de 1899 a 1901 una edición ilustrada llamada *El Domingo*, y en 1905 una literaria de gran importancia: *El Correo Literario*, bajo la dirección del poeta modernista Manuel Puga y Acal. En ella colaboraron famosos literatos como Victoriano Salado Álvarez, Jesús María Flores, Joaquín Gutiérrez Hermosillo e Higinio Vázquez de Santa Ana. En julio de 1909, el periódico pasa a ser el órgano vocero del Club Reelectionista Ramón Corral, que apoya la candidatura de este político a la Vicepresidencia de la República. Los editores son enviados a prisión y "apaleados por los esbirros" del gobernador Curiel.

Entre las publicaciones más importantes y longevas de la época encontramos al bisemanario *La Libertad* (1898-1909), que se presenta como "bisemanario netamente independiente dedicado a la defensa de los derechos sociales", bajo la dirección de Francisco L. Navarro. En

⁵⁵Juan B. Iguíniz, 1955.

sus 1,025 números encontramos artículos de fondo, literatura y crónicas citadinas.

Sin embargo, mención aparte merece el diario *El Mundo*, aparecido en 1898 bajo la dirección de Victoriano Salado Álvarez, ya que, con motivo de la guerra entre España y Estados Unidos, publicaba las noticias de la guerra diariamente, tomando el bando estadounidense. La particularidad es que, adelantándose a su tiempo, todos los contenidos del periódico eran armados en la ciudad de México y se enviaban en forma cotidiana. La sección local se hacía en Guadalajara. Lamentablemente, sólo circuló cinco meses.

De los últimos años del porfiriato, la revista más importante en lo que a bellas letras se refiere, es *Flor de Lis* (1896-1897), en la que colaboran importantes personalidades de la literatura local y nacional, siguiendo la escuela modernista. Además de estos dos pilares de la literatura, aparecen en los últimos años del porfiriato otras publicaciones dedicadas a las bellas letras, con la misma tendencia de vanguardia: *Revista Ilustrada*, de 1902, dirigida por Manuel Puga y Acal; en 1903, *Guadalajara al Cromo*, y en 1905, *Revista de Occidente*.

En este periodo ya podemos hablar de "periodismo manufactura", que hemos llamado así siguiendo a Marx, quien señala como fase inmediatamente anterior a la industria, la manufactura moderna.³⁴ Transitoria por naturaleza, esta fase será la que realmente se manifieste desde 1904 hasta 1945 de manera mayoritaria entre los órganos de prensa tapatíos.

Los periódicos que fueron resultado de la manufactura, no tienen todavía una división muy precisa del trabajo y, sin embargo, ya contaban, por lo menos, con dos diferentes clases de periodistas: los articulistas y los gacetilleros. En cuanto a composición material, de ella se ocupaban varios trabajadores asalariados con cierta especialización: cajistas, regentes, corrector, prensistas, dobladores, enfajilladores, no dueños de sus herramientas de producción y responsables de sólo una parte del proceso productivo. La atomización de la producción era menor y se tendía a unificar imprenta con periódico. Para ese momento se encontraron en Guadalajara 19 imprentas, 12 de las cuales publicaron en algún momento un periódico o revista, nueve de ellas se dedicaron si no exclusivamente, sí de manera prioritaria a la elaboración de un periódico, es decir: eran los talleres de imprenta DEL PERIÓ-

³⁴Marx, 1984. Para más datos sobre esta categoría aplicada a la prensa, véase Del Palacio, 1994, o bien, la introducción general de este libro.

DICO.⁵⁵ En cuanto a su carácter, no se puede hablar todavía en esta etapa de periodismo informativo, sino más bien político, si bien ya se estaban dando algunos esfuerzos tendientes a la conversión de los periódicos en órganos de información, como el mencionado *Mercurio Occidental* de Manuel Caballero, entre otros.⁵⁶ En general, estos periódicos llenaban sus páginas con artículos de opinión, aunque algunos ya tenían grandes titulares y pretendían llamar la atención con grabados o caricaturas. La publicidad había dejado de estar confinada a la última página, pero su carácter todavía era mayormente informativo sobre los negocios de la localidad y acerca de productos curativos y de belleza de elaboración casera sin nombre y sin mayores pretensiones.

Desarrollo completo (1904-1943)

Periodo revolucionario

Antecedentes, 1904-1914. Inicios del periodismo industrial. Llegada del linotipo a Guadalajara.
La Gaceta de Guadalajara. Hasta la entrada de las tropas constitucionalistas a la ciudad.

El año de 1904 marca un cambio fundamental en el periodismo tapatío, gracias a la llegada del linotipo. Esto, entre otros factores, permitió la publicación del que puede llamarse primer periódico moderno de la ciudad: *La Gaceta de Guadalajara*, que aparece en 1902, y que tendría una larga vida, hasta la entrada de las tropas constitucionalistas a Guadalajara el 8 de julio de 1914. Primero bajo la dirección de Luis Manuel Rojas (luego fundador de *Revista de Revistas* en la ciudad de México), pasó más tarde a ser propiedad del político colimense Trinidad Alamillo, bajo cuya dirección el órgano se convirtió en un periódico "moderno", con linotipos y estrategias comerciales de venta, siguiendo el modelo de la prensa amarilla estadounidense, que lo hicieron el más importante de su tiempo. Se cambiaron los formatos, se agrandaron los titulares, comenzaron a aparecer las noticias en la primera plana, así como las ilustraciones y las primeras fotografías. La publicidad fue ganando terreno dentro del periódico y se fue complejizando. El tiraje, gracias al linotipo, se amplió considerablemente; por lo tanto, se buscó un público menos especializado y la circulación del periódico aumentó, llegando a varios estados de la República y al extranjero. *La Gaceta de Guadalajara* tuvo desde 1902 su propio taller de

⁵⁵Celia del Palacio, 1994.

⁵⁶Sobre esta transición, véase Irma Lombardo, 1987.

impresión, funciones especializadas para sus trabajadores, y a partir de 1904, funcionó con el llamante linotipo y sus máquinas eran movidas por su propia planta eléctrica. Ya antes de 1910, el periódico tenía su propia "marcha", su propio noticiero en los cines locales y concursos de diferentes materias que auspiciaba. Los sorteos donde se rifaban objetos a los suscriptores eran muy frecuentes y llegaron a asegurar tener un tiraje de casi 15,000 ejemplares en sólo su edición matutina (ya que tenía una vespertina y una dominical), antes de 1914, *La Gaceta de Guadalajara* en su formato y contenidos puede decirse que tenía un patrón casi actual y sin duda fue la empresa periodística más grande e influyente de su tiempo.

Todas las particularidades que presenta este órgano de prensa, aunados a otros factores como el aumento en el margen de ganancias, abaratamiento de la fuerza de trabajo debido a la poca especialización requerida de los trabajadores, reducción del tiempo necesario para la elaboración del periódico o, por consiguiente, la fabricación de productos secundarios, son características de la industria. Con *La Gaceta* nace en Guadalajara el periódico industrial, aunque el proceso fue gradual y lento, no llegando a completarse sino hasta ya entrado el siglo xx.⁵⁷

Contemporáneos a *La Gaceta* entre 1904 y 1910, aunque siguiendo todos ellos los viejos moldes del periodismo político decimonónico, encontramos a los ya mencionados *El Correo de Jalisco*, *La Libertad* y el 2 de abril, además de *El Regional* (1904-1914), que es el primer diario católico de la ciudad. Compitió en estrategias comerciales con *La Gaceta de Guadalajara* y desapareció también a la entrada de las tropas obregonistas a la capital de Jalisco. Su maquinaria y su edificio dieron vida años más tarde a *El Informador* (1917) del que hablaré más adelante. Además de éstos, se publicaron otros 16, junto con revistas satíricas, literarias y religiosas, que hacen un total de 104 órganos de prensa.⁵⁸

De 1906 a 1915 aparece *El Kaskabel*, publicación satírica. Su fundador es el colimense Benjamín Padilla. "Periódico alegre, riendo o fustigando, pero siempre con la burla, exhibiendo el lado ridículo de las cosas y poniendo a la luz todo lo que tiene de cursi y vituperable esta mísera vida."

El Malcriado, aparece en 1904 y sigue publicándose hasta 1911. Se presenta como "bisemanario humorístico, medio político, de variedades y anuncios", que además contiene material literario de prestigiosas plumas, como las de Agustín Rivera y Enrique González Martínez.

⁵⁷Celia del Palacio, 1994.

⁵⁸Para ver la lista completa de publicaciones, cfr. Celia del Palacio, 2005.

La más importante de las revistas literarias de esta etapa fue *Crónica*, de 1907, bajo la dirección de Manuel Carpio, con un cuerpo de colaboradores de gran calidad, entre ellos Manuel Puga y Acal, Victoriano Salado Álvarez, Enrique González Martínez y Carlos González Peña. Al parecer, esta revista nace y crece a la sombra de *Savia Moderna*, de 1906, publicada en la ciudad de México.

Además de las anteriores, se dieron a la estampa otras publicaciones con intereses literarios, las cuales fueron de muy corta duración: se trata de *Revista de Guadalajara* (1907-1909), *El Ateneo Jalisciense* (1907), bajo la dirección de Miguel Galindo, presidente de la agrupación del mismo nombre y *Cultura* (1909).

El periodismo de Guadalajara en esta última parte del porfiriato puede caracterizarse de la siguiente manera: al acercarse las elecciones de 1909, los periódicos toman partido, los grandes diarios reducen considerablemente el espacio dedicado a otros temas y se convierten en instrumento de propaganda política. Es importante, pues, recalcar que además de aquellos periódicos llamados "electoreros",³ todos los grandes periódicos se convertían en instrumento de promoción del dictador.

Por otro lado, debido a la censura existente -no legal, pero sí *de facto*- los periódicos no son políticamente críticos. Esto lleva a que crezca el interés por los aspectos formales de los periódicos, así como por las estrategias comerciales para su venta. Se introducen novedades importantes como el linotipo, la fotografía, incluso a colores, provocando así un *boom* de las revistas ilustradas y de variedades; es así como se comienzan a gestar muchos de los patrones informativos y formales que persisten en la prensa de hoy día.

La crítica social y política aparece en las revistas satíricas, enriquecidas con grabados de caricaturistas que harían escarnio de los políticos locales e incluso de don Porfirio. Y finalmente, comenzó también un enorme auge de las revistas literarias, en las que se dio a conocer a nivel local el modernismo, sobresaliendo la colaboración de poetas importantes a nivel nacional como Manuel Puga y Acal y Enrique González Martínez.

Este periodismo, además de ser una rica veta para conocer diversos aspectos de los últimos años del porfiriato en Guadalajara, es de inapreciable valor para entender cómo fueron gestándose los nuevos patrones periodísticos que hasta hoy sobreviven.

³ Cf. Romeo Flores Caballero, "Los periódicos electoreros del porfiriato"

La Revolución de 1910 no tuvo mayor impacto en la vida cotidiana de Guadalajara.⁴⁰ *La Gaceta de Guadalajara*, como ejemplo de los diarios de gran tiraje en la ciudad, minimizó la importancia de los acontecimientos, como algo que sucedía "en otra parte". A medida que la situación se volvió más apremiante, entonces modificó sus formatos y su contenido para dar mayor espacio a las noticias de la revuelta, incluso mandando reporteros especiales y presumiendo de la cobertura y rapidez de sus noticias.

El gobernador maderista de Jalisco fue David Gutiérrez Allende, quien tuvo que enfrentar el caos político en el estado. El Partido Católico comenzó a ganar fuerza en la entidad hasta que su candidato, José López Portillo y Rojas, fue nombrado gobernador en 1912.⁴¹

Poco a poco los diarios ya mencionados se fueron incorporando al nuevo modelo del periodismo informativo. También nacieron nuevos periódicos como *El Diario de Occidente* (1912-1914), órgano del Partido Liberal y *Restauración Social* (1910-1913) que se propuso propagar los principios del catolicismo social.⁴²

Del mismo modo que en la ciudad de México, la prensa de Guadalajara se dedicó a atacar a Madero de manera más o menos abierta. Asimismo, algunas publicaciones como *La Gaceta* misma o *El Regional* fueron utilizadas como palenque para dirimir las diferencias entre los que se hacían llamar "liberales" y los partidarios del controvertido arzobispo Orozco y Jiménez, quien a mediados de 1914 censuraría algunas publicaciones y excomulgaría a sus dueños, editores, anunciantes y compradores, provocando gran revuelo en la ciudad y una indignación creciente de los órganos de prensa excomulgados.⁴³

Aparecieron entonces varias revistas escolares como *Juventud* (1910-1911) y *Voz de Aliento* (1910-1912); revistas satíricas como *El Gato*, bise-manario de "muchas pulgas y pocos pelos" que se publicó entre 1910 y 1913, con carácter abiertamente anticlerical. Asimismo, aparecen por primera vez las revistas de "variedades": *Crónica de Occidente* (1913), *Lecturas para todos* (1911) y *Pitágoras* (1912-1913) que incluye temas como el espiritismo y el ocultismo. Finalmente, como revista literaria importante nace *Pluma y Lápiz* (1912), que recoge la producción de los litera-

⁴⁰ Cf. Rafael Torres Sánchez, 2001.

⁴¹ Para mayor información sobre la situación política del periodo, consultar Mario Aldana, 1988.

⁴² Igúñiz, 1955, t. II, p. 291.

⁴³ Francisco Barbosa Guzmán, 1987, p. 128.

tos, no sólo de Guadalajara, sino de toda una región que abarca Aguascalientes, Zacatecas y los altos de Jalisco,⁴³ contando entre sus colaboradores a Ramón López Velarde.

Durante los años 1913-1914, los periódicos informativos de Guadalajara se llenaron con las noticias de la Revolución en otros estados, aunque esto fue desapareciendo gradualmente. Debido a la censura, a las interrupciones en el telégrafo, a la falta de información, fueron cayendo en un creciente vacío de información foránea, llenándose entonces, como en sus inicios, de notas sociales intrascendentes o de artículos de opinión en las primeras planas. A medida que fue creciendo la confusión política durante el régimen de Huerta, los periódicos se iban absteniendo de expresar una opinión y muchos de sus directores fueron encarcelados. De tal manera que a la entrada de las tropas constitucionalistas a la ciudad, el 8 de julio de 1914, no quedaba casi ningún diario con vida, muertos por inanición, tanto económica como informativa.⁴⁴ Muchos de los talleres de estos antiguos diarios fueron confiscados por el gobierno constitucionalista para imprimir en ellos sus propios periódicos o para ser destinados a "alguna causa útil". El 18 de junio de 1914 fue nombrado Manuel M. Diéguez gobernador constitucionalista de Jalisco y encargado de plantear y realizar las reformas al estado.

Guerra de facciones, 1913-1914. Vacío informativo.

Publicaciones comprometidas políticamente. Nacionalismo de guerra.

En estos dos años se publicarían 24 periódicos y revistas. *México Libre* (1914) es el primer ejemplo de los nuevos periódicos constitucionalistas; aunque apareció en julio de 1914, lo incluimos en este apartado por pertenecer, junto con los siguientes, a esta nueva etapa. Bajo la dirección de Luis J. Abitia, este "diario independiente de la mañana" sacaría a la luz también un *magazine* literario semanal llamado *Ilustración de México Libre*. Este periódico se sacaría a la luz con la maquinaria perteneciente a *El Regional*; otros posteriores son *El Presente* (1915), trisemanario dirigido por José I. Solórzano y posteriormente por Antonio P. Monroy; *Acción* (1915-1916), órgano de la Confederación Revolucionaria dirigido por José de Jesús Ibarra, que incluye artículos culturales resaltando la importancia de la Revolución; *El Demócrata* (1915-1916) como continuación de aquel que fundara 10 años antes Madero y que

⁴³Cfr. Del Palacio, 1987, pp. 293-294.

⁴⁴Cfr. Del Palacio, *La Gaceta...*, 1994.

a partir de ese momento se llamaría a sí mismo "diario constitucionalista"; *Labor Nueva*, también de 1915, se llamaría "diario del pueblo y periódico general de información", y que tendría corta vida *Julisco* (1916) diario de lucha "por y para la libertad, inspirado en los altos principios revolucionarios", y *El Occidental*, de 1916, editado por Narciso Valenzuela, que siguió apareciendo hasta 1918, entre otros.

Abundan también entre 1915 y 1917 las revistas estudiantiles y literarias. Un ejemplo de las primeras es *Renacimiento*, de 1915, dirigida por Manuel Espinoza Jr., cuyos lineamientos incluyen "la ayuda, regeneración y purificación de la vida de la sociedad"; las revistas literarias brillaron asimismo con luz propia en estos años: *Selecta*, de 1915, aunque se presenta como semanario ilustrado, se trata de una revista completamente dedicada a la literatura, que incluye crónicas de la ciudad, novedades culturales como las conferencias realizadas en el Centro Bohemio, además de poemas de autores reconocidos junto a los talentos noveles. *Atenas* es la publicación del círculo literario Miguel de Cervantes, la cual se divulgó en Guadalajara entre 1917 y 1920. Sus directores fueron miembros de la Iglesia católica, como el presbítero Manuel Diéguez, con lo cual no sorprende el objetivo de la publicación: "científico literaria, apolítica" que promete desarrollar "un periodismo sano y nuestras ideas y nuestras palabras serán el régimen fecundante de los buenos espíritus, sujetándonos en nuestro programa al lema de nuestro círculo: unión, piedad, acción...". Durante su segunda época, como era de esperarse, apoya a la Iglesia católica en el conflicto emergente Iglesia-Estado.

Otra revista literaria importante fue *Bohemia*, revista quincenal de literatura y arte, que aparece desde diciembre de 1917 hasta mayo de 1918. Esta es sin duda, la más relevante de las publicaciones literarias de la época, logrando reunir en sus páginas a autores que en el campo de la política eran antagónicos. Colaborando aquí encontramos a Julio Flores, Jesús S. Soto, Salvador Escudero, Alfonso Suárez, Aurelio Hidalgo, Reinaldo Esparza Martínez, Enrique Díaz de León, Balbino Dávalos, José López Portillo y Rojas y Manuel Puga y Acal, estos dos últimos pertenecientes a la anterior generación. Cuenta entre sus fotógrafos a Ignacio Gómez Gallardo y José Guadalupe Zuno.

La revista satírica, en auge, es la encargada de llevar a cabo la mayor y más mordaz crítica.¹⁶

¹⁶Del Palacio, 1987, pp. 295-308.

El año de 1917 es muy importante para la historia del periodismo en Jalisco; se inicia la empresa periodística más longeva del siglo: *El Informador*, diario que sigue apareciendo en la ciudad hasta la fecha. Recuperando los criterios comerciales de sus predecesores y los adelantos tecnológicos de su momento, se le puede llamar a éste un periódico industrial en toda forma. Empezó el desahío editorial el 5 de octubre de ese año, Jesús Álvarez del Castillo (entonces regidor del ayuntamiento de Guadalajara) como gerente, Juan Puga como director y Emilio Uribe Romo como secretario de redacción. Primero se imprimió en el taller de Alejandro Gallardo, después en el de José Cabrera y finalmente, en 1918, Jesús Álvarez del Castillo estableció su propio taller.⁴⁷ Brilla por encima de todo la predilección del nuevo diario por la literatura, tanto de los nuevos valores jaliscienses como de los autores extranjeros, conocidos en Guadalajara, por primera vez, a través de sus páginas. Es el caso de Baudelaire, Verlaine, Valle Inclán, Antonio y Manuel Machado, Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, pero además, incluyeron textos nunca publicados antes en un periódico tapatío, como epigramas griegos de Simónides de Ceos, Baquilides, Platón y Meleagro; poemas chinos del siglo VIII de Lu-Fu; poemas indostanos del siglo XVIII, Scha Selim, o persas de Saadi; además de autores europeos poco leídos en su época en México como Nietzsche, Knut Hamsun o Marcel Schwob. También son interesantes los *Cuadros Vivos* de Pedro Sánchez, sobre la guerra europea en 1917. El periódico apoyó a los aliados durante toda la guerra, e incluso Álvarez del Castillo acudió a la colonia francesa de Guadalajara para que suscribieran acciones del periódico.⁴⁸ Al terminar la guerra, don Jesús liquidó a los demás accionistas y desde entonces el periódico permaneció en las manos de la familia Álvarez del Castillo hasta el final de nuestro periodo de estudio. No fue sino en la década de los noventa que el diario entraría a formar parte de la compañía editora de *El Universal* de la ciudad de México.

El Informador ha creado la imagen de ser un periódico "conservador" en el sentido estricto de no apoyar demasiado las innovaciones, ni políticas, ni periodísticas— prácticamente desde sus inicios; aunque en un principio la postura "liberal" de Álvarez del Castillo lo pudiera colocar por lo menos en confrontación con el conservadurismo católico, entonces

⁴⁷ Sánchez Ruiz y Fregoso, 1993, p. 27. Este es el estudio más detallado que existe sobre el periódico que aquí nos ocupa.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 28.

prevaleciente en Jalisco. Es pertinente aclarar, por lo tanto, que no se ha caracterizado por apoyar movimientos políticos o sociales "derechistas", en particular aquellos ligados con la Iglesia católica. Por ejemplo durante la Cristiada, algunos panfletos de la llamada Resistencia Católica, se quejaban de que tanto *El Informador* como el *Excelsior* de la ciudad de México falseaban las informaciones sobre su movimiento... En todo caso, el diario más antiguo de Guadalajara, ha cuidado de no tomar posiciones demasiado críticas ni ante el gobierno ni ante otros sectores importantes de la sociedad jalisciense o mexicana en general.⁴⁹

Hubo otros periódicos que fueron simpatizantes de la Iglesia católica. Dos de ellos comenzaron a publicarse también en 1917: *La Época*, semanario católico fundado por el licenciado Pedro Vázquez Cisneros, contiene artículos de Efraín González Luna y de Maximino Pozos. También ese año apareció *La Palabra*, semanario católico que ha sido recientemente reeditado en facsimilar. Anacleto González Flores fue el director responsable de este periódico político-religioso, antisocialista y antimasón, cuyo lema fue "Por Dios y la Humanidad". El año siguiente apareció el diario *Verbo Libre*, con las mismas tendencias.

Otros semanarios políticos de ese año fueron *El Independiente*, dirigido por Enrique Gómez Salcedo y *El Radical*, que se aboca a atacar al clero.

Auge del periodismo industrial tapatío. 1918-1942. Aparición de *El Occidental*

Hacemos un apartado especial con estas dos décadas del siglo XX, que forman el intervalo entre la aparición de *El Informador* y la de *El Occidental*, segundo diario todavía existente hasta hoy y verdadera competencia, tanto ideológica como informativa, para el poderoso rotativo.

En abril de 1917, Carranza tomó posesión de la Presidencia de la República, y en Jalisco, de nuevo Manuel M. Diéguez triunfó en los comicios.⁵⁰ Los conflictos con la Iglesia católica, particularmente con el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez que ya se habían presentado desde 1913, se recrudecieron, llegando incluso al cierre de algunos templos en 1918.⁵¹

⁴⁹*Ibidem*, p. 29.

⁵⁰La obra de Diéguez es estudiada a partir de los documentos en la obra de Mario Aldana, 1986.

⁵¹Para conocer a fondo la historia de los conflictos religiosos en Jalisco a partir de la Revolución, cfr. Barbosa Guzmán, 1988.

También las organizaciones de trabajadores cobraron nuevo impulso. Ya se había establecido la Casa del Obrero Mundial en Guadalajara en 1915 y en 1918 se unió a ella la recién creada CROM. En 1921, se realizó en Guadalajara el Congreso de Obreros Libres (católicos) y del mismo tenor, en 1922, el Congreso Nacional Obrero. En 1924 se fundaría la Confederación de Agrupaciones Obreras Libertarias de Jalisco. Igualmente se fundó en 1933 la Confederación Mexicana de Maestros, y en 1933 la Federación de Maestros de Jalisco. En 1936 se creó una filial de la CTM en Jalisco.

Los gobernadores posteriores a Diéguez fueron Luis Castellanos y Tapia (1918), Ignacio Ramos Praslow (1920), Francisco Labastida Izquierdo (1920) –quien apoyaría a Obregón–, Basilio Vadillo (1921) –apoyado a su vez por Obregón contra su enemigo Salvador Escudero. Posteriormente, tomó el poder José Guadalupe Zuno (1923–1926).⁵⁴ Bajo su gobierno, se agudizó el enfrentamiento con la Iglesia en Jalisco. En 1925 comenzaron las insurrecciones religiosas en el estado. Parte de la molestia del clero fue la fundación de la Universidad de Guadalajara en 1925, que habría de cerrar sus puertas entre octubre de 1933 y febrero de 1934, debido a disturbios por la defensa de la educación socialista.

Gobernadores posteriores fueron Juan de Dios Robledo (1931), Everardo Topete (1934), Silvano Barba (1939), Marcelino García Barragán (1943) y Jesús González Gallo (1947).⁵⁵ Entre 1934 y 1937 hubo conflictos estudiantiles entre universitarios que apoyaban la educación socialista y sus opositores. Esto daría pie a la fundación de la Universidad Autónoma de Occidente, luego Autónoma de Guadalajara.⁵⁶

El crecimiento demográfico observado por la capital del estado entre 1920 y 1950, hizo que se construyeran nuevos fraccionamientos y la instalación de nuevas industrias, particularmente la manufacturera, la de textiles y la del calzado. Desde los años cuarenta hubo un palpable auge del comercio en Jalisco, apareciendo nuevas tiendas de libaneses y judíos. Se dio mayor especialización a la agricultura y se impulsó una institución fiduciaria estatal: en 1930 se creó el Banco Refaccionario de Jalisco.⁵⁷ Todo esto se veía no sólo reflejado en las publicaciones, sino que muchos de estos acontecimientos iban a de-

⁵⁴Para mayor información sobre el periodo, consultar Jaime Tamayo, 1988.

⁵⁵Para mayor información sobre el periodo, consultar Laura Patricia Romero, 1987.

⁵⁶Para información a profundidad sobre estos conflictos, cfr. Alma Dorantes, 1993.

⁵⁷Para mayor información sobre el desarrollo económico e industrial de Jalisco, véase Rogelio Luna Zamora, Cristina Padilla Dieste, Adrian de León y Jesús Arroyo, 1988, así como Abelino Montes de Oca, 1988.

terminar la aparición y desaparición de un gran número de órganos de prensa.

Entre 1918 y 1942 encontramos 314 publicaciones.

Los años siguientes, de los diarios de información, 14 son los más importantes: *El Paladín* (1918); *Restauración* (1919-1956), diario católico bajo la dirección de Nicolás Altamirano; *La Prensa* (1921); *Acción Social* (1925); *El Tiempo* (1926); *El Heraldito* (1927, luego 1931-1938, y finalmente 1940-1961) antigobiernista y antimasón que en su última etapa aparece como "periódico de religión y literatura"; *Las Noticias* (1928-1943); *Hoy* (1930); *Mercurio* (1930); *El Jalisciense* (1932) y *La Tarde* (1936-1941); *Diario de Jalisco* (1941); "Noticias de la Mañana" (1942); *Noticias de la Tarde* (1942), y *Mediodía* (1942).

Sobrevivieron muchos semanarios y revistas políticas; de tendencias claramente definidas, sobresalen las católicas (de catolicismo social, como se llamaban) como *El Obrero* (1919-1920 y 1923-1924). Este semanario de acción social dirigido en 1919 por Nicolás Leño y en 1920 por Anacleto González Flores, publica material literario de contenido social y católico, dedicado a los obreros y a veces firmado por ellos. En algunos de estos materiales se compara a los obreros con David luchando contra Goliath, o bien se insta a los trabajadores a ingresar al Centro de Obreros Católicos. En su segunda época, en 1923, esta revista aparece como órgano de la Confederación Nacional Católica del Trabajo, y está dirigido en sus primeros números por Agustín Yáñez y posteriormente por José María Navarro. Aquí se publicaron tres novelas por entregas destinadas a los obreros.

Posteriormente, la revista *Adelante* (1936) sostiene los principios católicos, pero mucho más moderados. Pretende lograr una reconciliación entre capital y trabajo, entre el capitalista y el obrero, ambos como artífices indispensables para el progreso. Su objetivo es pugnar por un gobierno mediador entre ambos actores.

También se publicaron otras revistas católicas: los semanarios *La Lucha* (1918-1919) y *El Amigo del Pueblo*. En ambos abunda la propaganda antigobiernista, antiliberal y antimasona. Los textos literarios siguen un carácter claramente doctrinal. Otras publicaciones católicas que vieron la luz en este periodo fueron *El Mensajero Eucarístico* (1919-1941), de periodicidad mensual, que fue el órgano de la Asociación Eucarística establecida en el Templo Expiatorio, y *El Eco Guadalupano* (1920-

*No debe confundirse a este órgano con su homónimo, que empezó a aparecer en la década de 1980.

1942), también mensual cuyo director era Manuel Garibi Tortolero. Del mismo año y hasta 1950 se encuentra la *Hoja Parroquial*, publicación semanal, órgano de la arquidiócesis de Guadalajara a cargo de José H. Alba. *Misa y Catecismo* (1937-1943) es un semanario dirigido por José H. Alba de contenidos religiosos. *El Sembrador* (1939-1950), publicación quincenal de la parroquia del Sagrario cuyo responsable era el presbítero Salvador Morán.

Otras publicaciones eran socialistas, como *Patria* (1934-1938) y *El Socialista* (1935). La primera de estas publicaciones se califica como "revista de opinión", cuyo fin era "promocionar a los políticos tapatíos del partido oficial PNR, con artículos propagandísticos y la versátil y acomodaticia literatura".⁵⁷ En esta revista se encuentra el primer desnudo femenino aparecido en una publicación tapatía. Por su parte, *El Socialista* se presenta como órgano del grupo de acción antirreligiosa y de los subcomités municipales del PNR en el sector Juárez, con el propósito de "efectuar una labor amplia de efectivo socialismo científico". Para ello publican artículos de orientación anticlerical, antirreligiosa, antialcohólica y de divulgación científica. Cuenta para hacerlo con colaboradores como Juan Gil Preciado, Esther González Rubio y Julián Jaramillo.

Entre las publicaciones claramente sindicales encontramos *Unión* (1932), órgano de la Liga de Empleados de Comercio e Industria, y *Alba Roja* (1934), órgano del sindicato tranviario; y *Renovación* (1939) para trabajadores ferrocarrileros. En ambas se asoma la literatura en medio de los artículos sobre asambleas, congresos y política.

Otras publicaciones son marcadamente fascistas, como *Redención* (1921), el cual se presenta como semanario independiente de nueva orientación, que resulta ser anticomunista, anticlerical y acérrimo defensor del naturalismo, y *Alba Roja* (1933), de carácter abiertamente fascista, que "del anuncio hace un deber y una utilidad". Por otro lado encontramos a *Kikiriki* (1927), de contenido político y dirigido por Carlos Corona y Herrera. *La Verdad* (1929-1950), semanario político bajo la dirección de Luis Bancalari, también divulga literatura. *El Hijo del Gato* (1932-1935), "periódico anticlerical y de combate, órgano de la liga de salud pública", está dirigido por José N. Valtierra. Con un carácter distinto al de su ilustre progenitor, no contiene artículos satíricos, pero sí material de todo tipo, incluyendo literatura con un tinte anticleri-

⁵⁷ Rodolfo Ochoa, en Del Palacio, 1987, p. 311.

cal. *El Cuarto Poder* (1932-1933), de José D. Araujo, se define como "semanario de combate", pero además incluye creación literaria en abundancia.

La revista de variedades tomó mayores bríos, aumentando en número. Entre 15 y 20 se encontraron en este periodo. Algunas de ellas son *Hojas Populares*, de 1918, que contiene noticias, artículos de actualidad, poesía y cuento. Con mayores pretensiones, encontramos a la *Revista de Guadalajara*, editada por el doctor Baeza Alzaga, la cual publica un folletín literario, artículos médicos e información general, así como artículos de divulgación científica escritos por Severo Díaz. *Urania* (1928), revista mensual ilustrada, impresa en la Escuela Politécnica, en la que se difunde literatura y artículos sobre sociología, zoología, política, espectáculos, moda, crónicas y noticias de la época; *Diana* (1929-1934) y *Voz Libre* (1929), "semanario de ideas liberales" que contiene crítica política, economía y administración; *Germinal* (1932) y *Nueva Galicia* (1933-1938), revista cuyo temario exclusivo es Guadalajara: "el pasado, presente y futuro de ésta; obra pública que se ejecuta, deportes, notas sociales, industria regional, crónicas y literatura".⁵⁸ Cuenta con una larga lista de colaboradores móviles, entre los que se hallan José Guadalupe Zuno y Enrique Díaz de León. Encontramos asimismo, a la entusiasta *¡Ea!* (1935), que lanza un llamado a intelectuales y capitalistas para un mejor aprovechamiento de recursos en los momentos de tensión mundial que se vivían, y también aparece la petulante *Éxito* (1935), cuyos objetivos son la originalidad y profesionalismo estricto al margen de la oficialidad política o sectarismo, por lo que sólo publica colaboraciones de escritores profesionales y nunca de "escritorcillos aficionados". También se encuentran, en esta categoría, *Tren Extra* (1930-1940), de Enrique Rojas Miranda; *La Actualidad* (1931), revista ilustrada de variedades dirigida por Manuel Romo, publica relatos, poesía y crónicas sociales; del mismo año y hasta 1944; *Actualidades*, periódico mensual dirigido por Luis Demongin, y *Cosmópolis*, de 1932; *Ahora* (1939-1941), cuyo subtítulo reza: "variedades, cultura y sociedad", incluye fotografías. Y finalmente, *El Dominical* (1939-1940), semanario de información y variedades, dirigido por Enrique Francisco Camarena.

Igualmente encontramos en ese momento otro tipo de publicación que no había aparecido hasta entonces: la revista de entretenimiento. La primera de ellas fue *Serpentinas y Confeti* de 1927, que promete "gran-

⁵⁸Revista *Nueva Galicia*, núm. 1, 1933.

des novedades en un periódico pequeño para que no quite el tiempo, a un precio módico", así como *Carteles* de 1928, que cuenta entre sus colaboradores a Enrique Díaz de León, Manuel Martínez Valadés y Raúl Quintero. Estas publicaciones tenían como principal objetivo entreteñer, con mayor o menor calidad, a un público lector mayoritariamente femenino. Contenían algunos artículos de moda, horóscopos, bromas, artículos sobre deportes, recetas de cocina, anuncios, ensayos sobre política y administración.⁵⁹ *El Bohemio* (1940-1948), revista de literatura y variedades; *Guadalajara* (1941-1942), revista de la provincia para civiles y militares que incluye historia, biografías, literatura, deportes y crónicas sociales. Este órgano mensual está dirigido por el coronel Richkarday, encargado de la 15a. zona militar. La *Gaceta de Guadalajara* (1942-1950) es un órgano de información y propaganda que contiene artículos de política, historia, vida social y variedades.

Comienzan a aparecer también revistas promocionadas por diversas compañías, como *Cinema* (1923), órgano de Laboratorios Julio, empresa de revelado y material fotográfico. Este órgano publica literatura y artículos sobre cine.

A partir de 1917, la aparición de revistas satíricas tuvo un auge excepcional y su carácter cambió, convirtiéndose más bien en revista de humor, creciendo también numéricamente.⁶⁰ La excepción fue *La Sátira* (1919) de Alfredo Romo, que

...era un modelo de crítica social frívola y punzante, enderezada contra usos y costumbres y con un estilo muy ameno (...) aparecieron semanalmente sus caricaturas: tipos de deportistas (...) de artistas (...) de hombres de letras (...) de políticos (...) la gente de sociedad. Todos desfilaron por la primera página de *La Sátira* por mucho tiempo.⁶¹

Ya en 1930 circulaba en la ciudad *Mamerto Jr.* (1929-1931), que se proclama "el único semanario humorístico de occidente", que "...pega donde puede y hablará de lo que se le dé la gana porque donde quiera lava y en cualquier mecate tiende, si lo mandan en trimotor con

⁵⁹Cfr. Del Palacio, 1987, pp. 314-317.

⁶⁰*Ibidem*, 1987, p. 315.

⁶¹José Guadalupe Zuno, *Anecdotario del Centro Bohemio*, Guadalajara, 1964, p. 1-1.

recuerdos familiares, volverá por la misma vía trayendo la contestación".⁶²

Le siguen de cerca *Pancracio* (1931), "semanario poco serio y joco serio" que publica denuncias y caricaturas; *El Quijote* (1933-1942), que hace agudas críticas a los hombres públicos del estado; *El Perico* (1936); *El Francaso* (1938-1946) y *Sainete* (1940), que ofrecen comentarios satíricos de acontecimientos locales y mundiales.

Nació también entonces la revista de espectáculos, poniéndose en boga entre 1920 y 1950. Algunas de estas publicaciones fueron muy longevas, como *Ihais* (1928-1961). La primera de ellas es *Respetable Público* (1919), que es probablemente la más completa en su género, con críticas y crónicas teatrales y cinematográficas, entrevistas con actores y cantantes; *Chanteclair* (1920); mientras que ya entrada la década de los treinta, comienza a publicarse la primera revista de toros, *El Cronista*, de 1936; *Pantallas y Escenarios* (1936-1942); *Teatros y Deportes* de 1937 y *La Semana* de 1934, revista radio-social deportiva que también se ocupa de temas culturales. Aparece, asimismo, *Diversiones* (1936-1940), semanario de espectáculos y entretenimiento a cargo de Enrique Aceves; *Cinema Repórter*, semanario ilustrado con comentarios sobre cine dirigido por Jacinto García, apareció en 1940; *Graderías*, semanario de 1941 y finalmente, en 1933, nace la primera revista deportiva: *Jalisco Deportivo*, de Carlos de la Torre, que se sigue publicando hasta 1940, seguido de cerca por *Atlas Magazine Deportivo* (1937-1946), semanario del Club Atlas, dirigido por Mario Bauche Garcíadiego, y *Deportes* de 1940, que tenía una editora y redactora: María Luisa de la Guardia.

Nació también la revista femenina propiamente dicha, aunque normalmente las revistas de espectáculos y de variedades estaban destinadas a la mujer. *Aurora* (1919-1923) y *Mariposas* (1922) son las más sobresalientes de ese género y se llenan fundamentalmente con literatura. De otro carácter, aunque también dirigida a la mujer, surge *Iconoclasta* (1935), revista dirigida y escrita en su totalidad por mujeres. Se propone "luchar por la emancipación femenina y por la erradicación de toda aberración religiosa, forma de idolatría envilecedora de género humano, levantando en alto los postulados revolucionarios de 1918".⁶³ La preocupación central de la revista es "la fémina y su papel revolucionario, destructor de las anacrónicas ideologías que frenan todo el avance de la humanidad". Es necesario mencionar *Re-*

⁶²*Idem*.

⁶³Del Palacio, 1937, p. 513.

generación femenina (1920-1944), órgano religioso católico de información cívico-moral, "por la dignificación de la mujer", de periodicidad mensual, dirigido por Dolores del Muro. También aparece *Hogar* (1941), publicación mensual dirigida por María Eugenia Ortega, la cual contenía consejos prácticos para amas de casa, además de literatura y variedades.

Otras revistas especializadas comenzaron a circular. Ejemplos de ello son *Jalisco Rural* (1921-1941), de periodicidad mensual, que se nombra "revista campesina y rural", cuyo director es Leónides Iñiguez de la Torre; *La Granja* (1932-1944), publicación mensual dirigida por Hermilo López Díaz, revista de agricultura y ganadería, industrias rurales e información general; *El Campo* (1933-1946), del mismo director, dedicada también a la agricultura, ganadería e industrias de granja y *Tribuna Agrícola* (1940), de J.W. Torres.

Encontramos como ejemplos de revistas religiosas *El Avance* (1940-1947), órgano mensual de la Junta General de Iglesias Congregacionales de México; *El Carmelo* (1942), órgano del Santuario de Nuestra Señora del Carmen; *Ruta* (1942-1943), publicación vocera del Comité Diocesano de la ACJM, cuyo director era Alfonso Díaz Morales.

Para el público infantil se comienza a publicar en 1932 *El Heraldito de los Niños*, periódico mensual que seguiría circulando hasta 1948, y posteriormente, *El Amiguito* (1940-1949), un semanario para niños que se presenta como periódico religioso.

Se hallaron igualmente, algunas revistas médicas: *Informes de Cáncer y Radioterapia* (1940-1942), bimestral editado por el doctor Manuel Riébeling; *Actas de Medicina y Cirugía* (1942), bimestral también del doctor Manuel Riébeling.

Además comienzan a aparecer en este periodo las revistas y boletines de diversas asociaciones: *Lumen*, de 1927, de la Compañía Hidroeléctrica de Chapala, ofrece todo tipo de material que sea de interés para los trabajadores de la compañía, desde circulares y anuncios de aguinaldos, hasta fotografías de las bellezas arquitectónicas de la ciudad o los "mandamientos del buen comerciante"; *Boletín de la Sociedad Mutualista médico farmacéutica de Guadalajara* (1928-1950), publicación mensual dirigida por Enrique Hernández Sánchez; *Unión* (1931-1950), de la Liga de empleados de comercio e industria, publicación mensual a cargo de Sixto Reynoso; *Boletín de la Junta Auxiliar jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, (1934-1950), bimestral a cargo de José Cornejo Franco. Aquí se reúnen los trabajos de los socios de esta agrupación, en torno a

temas como la historia, geografía y estadística. *Gaceta Mercantil* (1935-1950), órgano mensual de la Cámara Nacional de Comercio e Industria de Guadalajara; *Mercurio* (1939-1950), publicación mensual, órgano oficial del Instituto Superior de Comercio y Administración de Negocios; *Rotary Club* (1939-1941), publicación mensual dirigida por Alfredo Bauche Alcalde, primera de las revistas de esta agrupación; *Adelante* (1940-1943), es el órgano periodístico de los trabajadores del volante que se publicaba mensualmente, afiliado al SUTAJ, FTL, CTM; *Acción Gráfica* (1941), "al servicio de los trabajadores", es el órgano del Sindicato Independiente de Trabajadores de Guadalajara y contiene información laboral; *Guadalajara Rotario* (1941-1950) es el órgano mensual de difusión de dicho club; *Renovación* (1941) es el órgano mensual del Comité Regional del Control Político Ferrocarrilero; *RIP* (1942), es el vocero de la Sociedad de Practicantes e Internos del Hospital Civil, siendo ésta una revista de divulgación e información de la sociedad mencionada.

Encontramos también en ese momento abundancia de revistas estudiantiles, producidas por y para maestros y estudiantes con material de estos mismos y con artículos culturales. Como ejemplos de revistas pedagógicas y culturales hallamos a *Luz* (1919), de la Escuela Preparatoria de Jalisco, dirigida por Agustín Yáñez; *La Sombra de Nervo* (1920), de la Sociedad de Estudios Amado Nervo; *Preludio* (1921-1922), del Círculo Manuel José Othón de la misma Escuela Preparatoria, y *La Soga* (1927). La Normal de Jalisco publica *Ideal* (1920); *Alphos* (1922), órgano de la Sociedad Pro-Cultura de la misma institución; *Voz Nueva* (1934) y *Barricada* (1936). La Facultad de Jurisprudencia publica *Themis* (1928); *Occidente* (1933-1940), quincenal de Alfredo Bauche Alcalde, y *Gesto* (1934). La Universidad de Guadalajara publica *FESO* (1937), órgano del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente, con el objeto de "hacer llegar a las masas trabajadoras de toda la república, las ideas que los estudiantes revolucionarios de Jalisco tenemos ante los problemas de la patria".⁶⁴ El FESO publicaría en los años posteriores diversas revistas estudiantiles, algunas de las cuales no durarían más allá de un número. Una de ellas fue *Orientación* (1935), del Centro Cultural Valentín Gómez Farías, para los estudiantes del FESO.

Otra publicación estudiantil de tendencias totalmente contrarias a las anteriores fue *El Halcón* (1934), que se autotitula "órgano purifi-

⁶⁴*Ibidem*, p. 520.

cador estudiantil" y que difunde artículos antisocialistas, nacionalistas y racistas.

Otras revistas no precisamente estudiantiles, pero con objetivos pedagógicos fueron *Vanguardia* (1929-1937), dirigida por Ramón García Ruiz, y para "educar" a la población de una manera muy peculiar, surgió *Orto-Gráfico*, "periódico propagador de la ortografía racional mejicana, órgano del grupo sentral de ortógrafos rebolusionarios" (sic), cuyo director Alberto M. Brambila se proponía iniciar una revolución nacionalista del idioma, rompiendo los eslabones de la esclavitud hispánica y darle facilidades al pueblo trabajador para que aprendiera a escribir tal y como se pronuncia el idioma. Ésta se seguiría publicando hasta 1950. Otra de estas publicaciones es *Estudio* (1935), que se propone "despejar lo mejor posible las incógnitas que nos presenta el mundo", dedicada a las "masas mexicanas" con el fin de instruir las; es también defensora de los principios socialistas.⁶⁵ *Cultura Popular* (1941-1942), revista bimestral dirigida por Victores Prieto y redactada por Raúl Padilla G., se presenta como órgano de la Sociedad Impulsora de la Cultura Popular y como revista cultural de doctrina y acción. *Orientación* (1941-1950) es el órgano mensual de la Unión Nacional de Padres de Familia, de carácter conservador, se presenta como "revista de información y difusión moral y cívica". *Paula* (1941-1948), es un periódico mensual que divulga información literaria y musical; *AEI* (1942-1945) es una publicación quincenal de cultura pedagógica editada por el Grupo de Estudios Pedagógicos, se presentaba como revista especializada y contenía algunas ilustraciones.

Las revistas literarias alcanzan, en este ciclo, un nuevo auge. Muchas son las publicaciones importantes de este periodo en cuanto a literatura se refiere: *Revista Azul* (1918-1921), de gran calidad, incluye a los más reputados intelectuales de la época, que aunque se define como "magazine para el hogar", sus contenidos son absolutamente literarios y culturales. *Aurora* (1919-1922), no obstante estar destinada a las mujeres, rebasa la categoría de revista femenina por la calidad de sus materiales y la importancia de sus colaboradores. En *Ibis*, "revista de arte" (1920), cada una de sus portadas es una obra artística: se presenta ya una fotografía, o una pintura original de artistas como David Alfaro Siqueiros, Carlos Orozco, Xavier Guerrero o Jesús Reyes Ferreira. Por otro lado tenemos a la trilogía de revistas *Plus Ultra* (1921-1922), *Labor*

⁶⁵Revista *Estudio*, núm. 1, 1935.

Nueva (1928-1931) y *El Mundo* (1931-1940), de Jesús Aguilar Villaseñor, que difundieron en la ciudad la literatura de vanguardia. La última de estas publicaciones: *El Mundo*, tiene un enfoque totalmente distinto de las anteriores y toma a la literatura como compromiso social, incluso su editor afirma que esa revista es "producto neto del movimiento revolucionario", ya que Aguilar Villaseñor es un "ex combatiente ligado estrechamente a las facciones que llegaron al poder con el triunfo de los constitucionalistas".⁶⁶ El papel que juega la mujer en esta publicación es fundamental. Colaboran en sus páginas de manera intensa profesoras normalistas, con ensayos y críticas en los que se discute el papel que la mujer ha jugado en la sociedad mexicana y el nuevo compromiso que asumen en la nueva era revolucionaria, no sólo en el movimiento armado como soldaderas, sino en la etapa de reconstrucción como intelectuales.

La revista más prestigiosa de la época que se publicó en Guadalajara fue sin duda *Bandera de Provincias*, denostada acremente por Salvador Novo, quien escribió un soneto infamante en su contra,⁶⁷ fue una de las más importantes de su género, a pesar del corto periodo de su publicación (mayo de 1929 a abril de 1930). La revista nació como respuesta al grupo formado en la capital donde se ha reunido siempre la élite literaria y donde no había posibilidades de participación provinciana. Los autores que en ella participaron, que se llamaron a sí mismos "grupo sin número y sin nombre", se rebelaron a toda sujeción tradicional. Componían este grupo Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Agustín Yáñez, Esteban Cueva Brambila y Emmanuel Palacios. Declaraban no ser estridentistas ni vanguardistas, sino simplemente escritores, poetas de su tiempo. En sus contenidos propusieron menos lirismo y más ensayos serios de filosofía e historia, mientras que en poesía volvieron al romance, al soneto, a la silva. Retomaron el interés por los problemas sociales, extendiéndose a todos los rumbos de lo popular, dando especial importancia a los corridos, los retablos y las calaveras. Así, hacen patente su preocupación por las luchas de integración cultural de los países latinoamericanos, su entusiasmo por el arte y la pintura mexicana

⁶⁶Rodolfo Ochoa, en Del Palacio, 1987, p. 335.

⁶⁷"Plegad vuestra Bandera provinciana/ imprimidla en papel de clase fina,/que pueda aprovecharse en la letrina/ en premio a vuestra musa soberana/Yáñez, Ulloa, Vidrio, Franco, Arana/ polluelos de parvada clandestina,/id a que condimente Valentina/vuestra cresta prolífica y temprana./Salid, pero salid en quince días/gaceta literal; váyanse lejos/vuestras inteligencias tapatías./Y no nos chinguéis más, niños pendejos/que son vuestras bucólicas poetas,/reflejos de reflejos de reflejos". Salvador Novo, *Sátira, el libro ca...*, p. 68.

contemporánea, siendo la primera revista fuera de la capital que valora el muralismo mexicano. Muestran, por una parte, preocupación por los rezagos culturales de la provincia, particularmente los de Guadalajara, aunque por otra, hacen una valoración de la cultura europea. Fue tal vez la primera revista en hispanoamérica en publicar textos de Kafka en español. También publican traducciones originales de Claudel y de Joyce. Paralelamente, hacen un reconocimiento a los autores de provincia.

A la muerte de *Bandera de Provincias*, algunos de sus autores se refugian en la revista *Campo*, dirigida por Emmanuel Palacios (noviembre de 1930-abril de 1931) y *Arte* (1932-1933).

Otras publicaciones que vieron la luz a la muerte de *Bandera de Provincias* fueron el cuaderno de análisis *Temas* (1935), la revista mensual *Cúspide* (1934-1938), que además de difundir artículos culturales y artísticos de todo tipo, publica crítica social en artículos joco-serios. En el aspecto gráfico, divulgaron fotografías de Ignacio Gómez Gallardo y grabados de José Parrés Arias, Carlos Stahl e Ixca Fariás. También aparecieron *Via* (1936), del grupo Alicama, dirigido por Arturo Rivas Sainz y Adalberto Navarro Sánchez, y su continuadora, *Índice* (1936), en la que además de los dos anteriores y colaboraron José Cornejo Franco y Arturo Chávez Hayhoe, entre muchos otros intelectuales de primera línea y maestros de futuras generaciones.

Es en estos años cuando nace el otro diario importante de Guadalajara que circula hasta la fecha: *El Occidental* (1942). Éste surgió por la inquietud de los empresarios ante la existencia de un solo diario importante: *El Informador*. Así, el 5 de agosto de 1942, circula el nuevo periódico con el apoyo financiero de algunos hombres de empresa, como Jorge Dipp, Félix Díaz Garza, Carlos Collignon y Carlos Dávalos. Se ha considerado la posibilidad de que el arzobispo de Guadalajara José Garibi Rivera y el PAN local, a través de Efraín y Víctor González Luna, prestaran su apoyo también a la fundación de este diario.¹⁰⁸ Su primer director fue el español Restituto Herrador Calvo. *El Occidental* ha tenido una vida azarosa y se habla de varias etapas en su existencia: la primera es propiamente local, donde el periódico estaría a cargo de Pedro Vázquez Cisneros hasta 1948, cuando la cadena García Valseca estableció el tercer diario importante: *El Sol de Guadalajara*, que también compró *El Occidental*, el cual quedaría bajo la dirección de Manuel Or-

¹⁰⁸Sánchez Ruiz y Fregoso, 1993, pp. 52-53.

clórica. En 1972 ambos periódicos cambian de dueño para quedar finalmente, en 1976, como parte de la Organización Editorial Mexicana, propiedad de Juan Francisco Ealy Ortiz y Mario Vázquez Raña.

La línea editorial de ambos rotativos está caracterizada como sigue: "fue sumamente conservadora, con inclinaciones hacia el sector empresarial, la Iglesia Católica y la Embajada de los Estados Unidos". Mientras que las diferencias entre *El Occidental* y *El Sol* se plantean de este modo: este último

...se fue convirtiendo en el periódico (más) popular y amarillista, enfocado principalmente a los deportes, a la nota roja y similares; mientras que *El Occidental*, matutino, se fue consolidando como la principal competencia para *El Informador*, en un periódico más "serio", igualmente conservador y vehículo publicitario por excelencia...⁶⁰

Los albores del periodismo contemporáneo: 1943-1950

A principios de los años cuarenta, una vez fortalecido el centralismo, la realidad nacional y regional, tanto en lo económico como en lo político, entraba en una relativa "estabilización" que duraría un par de décadas: estábamos a punto de "despegar" hacia la industrialización por sustitución "forzada" de importaciones en virtud de la Segunda Guerra Mundial; y en lo político entrábamos en un periodo de "unidad nacional" con la llegada al poder de Manuel Ávila Camacho.⁶¹

A partir de entonces, los órganos de prensa son ya producidos por empresas modernas y puede llamárseles en su mayoría industriales. 151 periódicos y revistas se publicaron en estos siete últimos años del periodo de estudio. Los hemos dividido según su temática.

Además de los dos órganos más recientes que citamos arriba, encontramos alrededor de siete diarios de información entre 1943 y 1950: *Avance del Occidental* (1943-1944); *El Observador* (1943); *El Imparcial* (1943); *El Diario* (1943); *El Punzón* (1946); *El Tiempo* (1946),⁶² y *El Pueblo* (1949-1950). Sin embargo, ninguno de ellos duró mucho tiempo, con excepción de los tres diarios importantes ya citados que sobreviven hasta la fecha.

⁶⁰*Ibidem*, pp. 61 y 62.

⁶¹Enrique Sánchez Ruiz y Gilberto Fregoso, 1993, p. 51.

⁶²Para ver la lista completa y las características de estas publicaciones, cfr. Celia del Palacio, 2005.

Durante estos años, en general se conservaron los mismos tipos de revistas que en periodos anteriores. Muchas de estas publicaciones son muy longevas, lo que hace pensar en una organización más cuidadosa, estrategias comerciales más acabadas y un público lector creciente.

Entre las revistas de política e información, hallamos las siguientes: *El Observador* (1943), mensual redactado y dirigido por Eugenia Barreto; *Oeste* (1943-1944), quincenal de información general dirigido por Juan Víctor Arauz; *Impulso* (1944-1945), órgano mensual del PRM que se presenta como "revista de acción social"; *Socialización* (1945), periódico mensual de avanzada dirigido por Raúl Padilla G.; *Acción* (1946-1947), publicación política quincenal que en 1947 se convierte en semanal y toma como subtítulo "semanario del pueblo", siendo este año su 2a. época; *Compendio* (1946), semanal de información general; *Tiempo de Jalisco* (1946), semanal; *El Insurgente* (1947-1950), semanal; *Acción Obrera* (1947), que a pesar de ser claramente política, se presenta como "revista de sociedad, política, cultura y deportes"; *Horizonte* (1947), periódico del Movimiento Obrero y Sindical de periodicidad mensual; *El Guarache* (1948-1949), publicación bimestral socialista revolucionaria bajo la dirección de Aurelio Robles Castillo; y finalmente, *Jalisco en Marcha* (1950).

De las publicaciones literarias que vieron la luz en este periodo encontramos: *Los Cuatro Puntos* (1943), mensual dirigido por Adalberto Navarro Sánchez y María Luisa Hidalgo; *Rumbos* (1945), bimestral literaria del Departamento de Bellas Artes de Jalisco, cuyo redactor era José Joaquín Blanco y que siguió apareciendo hasta abril de 1946. En 1945 surgió la famosa *Revista Pan*, órgano mensual dirigido por Juan José Arreola; y tres años más tarde, *Litteral* (1948) de Fernando Márquez Arce; *Horizonte* (1948), revista de información y literatura dirigida por Luis Rodolfo Morán; *Narraciones Selectas* (1948), dirigida por Edmundo E. Hidalgo; *Jalisco Mi Tierra* (1949) de Enrique González Rojo; *Ariel* (1949-1950) de Emmanuel Carballo, y *Jalisco* (1950), órgano del Departamento Cultural del Estado a cargo de Arturo Rivas Sainz.⁴²

Hubo, en este periodo, un auge de las revistas educativas, particularmente las estudiantiles. A la primera categoría pertenecen las siguientes: *ABC* (1944-1945), un semanario "de orientación para el mejoramiento social" cuyo lema era "Adelanto, bienestar y cultura"; *Vértice* (1944), "revista de juventudes" de periodicidad bimestral; *Jalisco* (1950) era el órgano del Instituto Jalisciense de Cultura Hispánica, que publi-

⁴²Para un análisis más exhaustivo de las revistas literarias de este periodo, cfr. Adalberto Navarro Sánchez y Guadalupe Sánchez, 1988.

caba "información, cultura, literatura" bajo la dirección de Luis Garibay Gutiérrez.

La Universidad de Guadalajara ejerció un papel protagónico en la edición de revistas estudiantiles durante el periodo de estudio. Particularmente el Frente Estudiantil Socialista de Occidente (FESO) se mostró muy activo, dando a la luz todo tipo de revistas de concientización social.

La Universidad de Guadalajara estuvo pues presente, a través de diversas dependencias: la Facultad Obrera y Campesina publicó *Puño* (1940) con información sindical y laboral, cuyo director fue Juan Gil Preciado; la preparatoria número 1 editó *Ágora*, revista de información y cultura, en 1941; la Facultad de Derecho publicó el órgano mensual del Comité del Frente Estudiantil Socialista de Occidente: *Avanzada*, dirigido por Antonio Corona Ibarra en 1941; además de la revista *Lex* (1949-1950) bajo la dirección de Rodolfo Gil y Gil; también sacó a la luz *Avanzada. FESO* (1950) con el lema "Acción y Combate" y cuyo director era Carlos Ramírez Ladewig. Finalmente, la revista mensual *Impulso* (1950).

La Escuela Preparatoria Nocturna produjo en 1942 *Bachiller*, órgano del Comité del FESO, dirigido por Leopoldo Cortés Alvirde. La Dirección de Bibliotecas editó entre 1946 y 1950 *Pentatlón*, revista deportiva, militar, universitaria, de periodicidad trimestral. La sociedad de profesores y laboratorios Alfa publicaron las *Actas Académicas de Clínica* (1944), órgano mensual bajo la dirección de Francisco Briseño. El Instituto Astronómico sacó a la luz en 1946 el *Boletín del Instituto Astronómico de la Universidad de Guadalajara*, revista mensual dirigida por Jesús Galindo Villa.

Mientras que otros órganos del FESO fueron *Fuego*, periódico mensual de orientación y lucha estudiantil (1942-1950), dirigido por Antonio Arbitres y *FESO*, quincenal de orientación y lucha estudiantil que dirigió Arturo Rivas Sainz entre 1945 y 1946. En 1949 apareció otro órgano homónimo: *FESO*, periódico de orientación y lucha estudiantil, bajo la dirección de Antonio Basulto Limón.

Otras revistas de la Universidad de Guadalajara fueron *Alma Nueva* (1941), mensual dirigido por P.A. Magallanes Félix; del mismo año, la *Revista Literaria de Difusión Cultural* también mensual y dirigida por P.A. Magallanes Félix, y *Anales de la Universidad de Guadalajara* (1943), publicación anual de contenidos culturales, científicos, filosóficos y de jurisprudencia. En 1948 apareció *Tribuna Universitaria* bajo la dirección de Raúl Padilla G.; y de 1949 hasta 1950, *Ideales Universitarios*.

Como órganos de otras instituciones educativas salieron a la luz por esos años los siguientes: *Actividad*, órgano mensual de la Academia Nocturna de Educación Municipal, dirigido por Olivia Guevara Bayardo con duración de ocho años; el anuario del *Colegio Cervantes* que comenzó a publicarse en 1943 hasta el final del periodo de estudio en 1950. *Ráfaga* (1945), publicación mensual de la Sociedad de Estudios Literarios Raúl Quintero de la Escuela Secundaria para Varones; *Vanguardia* circuló entre 1946 y 1949 como "revista universitaria de occidente"; en 1947, surgió *Prepa*, de periodicidad mensual; en 1949 y 1950, el anuario del Colegio Aquiles Serdán. Finalmente, en 1950, *Jalisco en Marcha*, órgano de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Las revistas femeninas disminuyeron en popularidad durante el periodo, ya que sólo encontramos dos revistas con este carácter: *Mujer* (1943), revista femenina de bolsillo, y *Mensaje* (1945-1950), dirigida por Carmen Gómez Lomelí y María de Jesús Aguirre, con contenidos moralizantes y religiosos.

Las revistas de espectáculos también sufrieron una disminución en esta última etapa: *Cámara* (1943-1944), quincenal con críticas cinematográficas; *Flash* (1943), semanal; *Caras y caretas* (1943), revista teatral y *Teatro Alameda* (1945), semanal.

Por el contrario, las revistas de deportes siguieron en ascenso: *Quile de Oro* (1944-1946), revista taurina; *Cinegético* (1943), órgano mensual del Club Cinegético Jalisciense, revista de deportes, caza, tiro y pesca; *Condor* (1943-1944), periódico mensual deportivo; *La Herradura* (1943), semanario de información ecuestre; *Deportes de Guadalajara* (1946-1947); y *Racing*, periódico deportivo y social (1946), órgano del Deportivo Racing, A.C. y Artistas Unidos; *Oreja de Oro* (1948), periódico taurino; *Ecos Deportivos* (1950), y *Fiesta Brava* y *Peña Taurina*, ambas de 1950.

Las revistas de actualidades o de variedades no alcanzan el mismo auge que en el periodo anterior: circula en este lapso la *Revista Gráfica de Occidente* (1947), dirigida por Juan Víctor Arauz, mensualmente. Se trata de una revista gráfica de artículos, reportajes, arte, cine y entrevistas; *La Semana*, revista de actualidad tapatía, surge en el mismo año.

Algunas publicaciones satíricas y humorísticas siguen perdiendo su carácter combativo a favor del humorismo apolítico, como *Arlequin* (1940-1945), semanario que contenía artículos de variedades y espectáculos; por el contrario otros, como *El Malcriado* (1945-1950), que lleva como subtítulo "periódico político" (el cual cambia en 1949 por el de "periódico independiente de bromas y veras"), es de carácter sa-

tórico, publica caricaturas y grabados de crítica; *Radiocalaveras* (1945), por otra parte, es una revista mensual política y humorística; *Kaskabel* (1946-1950), semanal de Benjamín del Castillo, es un periódico humorístico que pretende ser la segunda época de aquél, publicado entre 1906 y 1915; *Juan Qrlas* (1950) es también de carácter satírico.

Por otro lado, se multiplicaron las revistas de asociaciones o agrupaciones diversas, entre las que encontramos los órganos voceros de todo tipo de sociedades: *Alpha* (1943-1945) es el vocero de Avanzada Democrática, sociedad de los Trabajadores del Ferrocarril del Pacífico; *Ferrocarriles Nacionales de México* (1943), órgano bimestral de difusión de los ferrocarriles que publica información general y los itinerarios; *Aceites, Jabones y Grasas* (1943-1950) de la Cámara Nacional de la Industria de Aceites, Jabones y Grasas y Similares de Occidente; *Homoterapia* (1944), órgano mensual de la Escuela Libre de Homeopatía de Guadalajara y del Sindicato de Médicos Homeópatas de Occidente; *El Viajero de Occidente* (1944-1950), publicación bimestral de la sociedad mutualista de agentes viajeros de occidente, con información útil para el gremio. *Wadil-Had-Jara* (1944) es el órgano de la Prensa Unida de Guadalajara; *Atalaya* (1945), publicación quincenal de la Federación de Organizaciones Populares de Jalisco; *Cosecha* (1945) es el órgano mensual del Consejo de Administración de Fomento Agrícola y Ganadero; *Frente Ferrocarrilero de Occidente* (1945) es un periódico de orientación, información y crítica; *Mi hogar. Ciudad de los Niños* (1945-1950), órgano mensual de difusión de la Ciudad de los Niños del Padre Cuéllar y luego de la Casa del Niño Obrero; *Unidad* (1946) es el medio informativo y de difusión de la Sección 39 de Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación; *Alerta* (1947-1950) es el vocero del Frente de Detectives de Jalisco; *El Mostrador* (1948) es el órgano del Frente de Profesores, Estudiantes, Intelectuales y Trabajadores Jóvenes, el cual se presenta como revista de información y divulgación comercial; *Dicen* (1950), publicación de la Fábrica de Calzado Canadlá que presenta artículos de sociedad, deportes y variedades; y *Adelante* (1950), funge como órgano de la Unión de Propietarios de Cantinas, Cervecerías, Restaurantes y similares del estado de Jalisco, resultando ser una revista ilustrada con fotografías.

Por su parte, no dejan de surgir las revistas religiosas: *Ideales Franciscanos* (1944-1950), revista religiosa mensual que contiene información histórica y moral; *Propaganda Católica* (1945-1947), quincenal; *Juventud episcopal* (1946), mensual; *Apóstol* (1946-1950), revista bimestral del Seminario de Guadalajara dirigida por Rafael Vázquez; *El Católico* (1946-1948), de

la Comisión Diocesana en Defensa de la Fe y redactada por Jesús Elizondo y Salvador Moreno; *La Época* (1949-1950), semanario católico; *Fuego del Corazón* (1950) del Instituto Religioso de las Hijas del Sagrado Corazón, aunque redactada por un hombre: Efrén Figueroa Galván.

Hubo también revistas especializadas, particularmente de las ciencias médicas, aunque también algunas pedagógicas y económicas: *Medicina y Cirugía* (1943), revista mensual dirigida por Amado Ruiz Sánchez y órgano del Instituto de Ciencias Médicas Biológicas del Hospital Civil y de la Sociedad de Cirugía; *El Maestro Rural jalisciense* (1943-1944), revista mensual de información práctica y pedagógica para maestros rurales; *Banco Industrial de Jalisco* (1944-1950), revista institucional de periodicidad anual, con información de las operaciones fiduciarias, contiene gráficos; *Boletín de movimientos económicos. Banco Industrial de Jalisco* (1946-1950), que es mensual. Por otro lado, de tendencias más bien amarillistas, encontramos *Crímenes y Criminales* (1946); y finalmente, la hiperespecializada *Revista del Instituto Mexicano para el Estudio y Tratamiento de los Tumores* (1948), dirigida por Fausto Zerón Medina y de periodicidad bimestral.

Periódicos de fuera de Guadalajara

A diferencia de otros estados de la República, en Jalisco ha existido siempre un gran centralismo, así, hablar del periodismo en Jalisco es hablar, con muy pocas excepciones, del periodismo en Guadalajara. Hasta el momento, hemos hallado muy pocos órganos de prensa fuera de la capital.

Haremos un breve recorrido por los materiales encontrados:

Atotonilco

En 1950 aparece *El Vergel*, cuyo lema es "La Voz de Atotonilco"; circula con una periodicidad quincenal.

Autlán

En 1941 aparece *Cooperación*, órgano del vivero de árboles en Autlán.

Circula mensualmente bajo la responsabilidad de Gamaliel Huizar hasta 1942. Contiene artículos sobre reforestación y está auspiciado por la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción.

La Barca

En 1942 se publicó *La Voz de la Barca*, que apareció por lo menos de marzo a junio de ese año. Luego, entre 1947 y 1950 circula *El Nigromante*. En 1948 se publica *La Opinión*, semanario que se difunde hasta el año siguiente. Y en 1949 surge *Mástil*, un semanario religioso que sigue apareciendo hasta 1950.

Ciudad Guzmán

En 1876 se publica en esta población *El Diablo*, un periódico "joco-serio, hablador y claridoso como todos los diablos, mas no embustero y adulator"; su lema dice: "cuando el diablo reza, engañarte quiere (Torquemada a Mr. Rodin)". Anuncia que aparecerá cuando sea necesario sin ceremonias ni cumplimientos. Al parecer sigue editándose hasta dos años después.⁶⁶ En 1878 *El Pensamiento Libre* circuló allí. En 1890 surgió *El Bien Público*. En 1946 se publicó *El Vigía*, semanario que siguió apareciendo hasta 1950. *Tribuna* aparece en 1947 y tiene como lema "Al Servicio del Pueblo", se publica quincenalmente bajo la dirección de Nicolás del Toro. *Timón* (1948-1950) es un semanario religioso. Y *Zapotlán* nace en 1950 dirigido por R.B. Toscano con una frecuencia bisemanal.

Cocula

En 1949 surge con periodicidad quincenal, *El Cuculán*. Sus redactores son José Guadalupe Ibarra y Enrique Acosta. Sigue difundiéndose hasta 1950.

Etzatlán

Se publicó en 1880 *El Barretero*, periódico religioso, político y de actualidades con periodicidad quincenal, y en 1889, *Satanás*, periódico joco-satírico, político y de actualidades que siguió apareciendo hasta 1912.

⁶⁶Toussaint, *Índice hemerográfico*, Cuadernos núm. 11, UNAM. Se encuentra en la Biblioteca del INAH.

Jalostotitlán

En 1949 se edita *Amanecer* de Salvador Quezada, publicación mensual que circula hasta 1950. Contiene artículos de religión y deportes.

Lagos de Moreno

La *Gaceta del Gobierno de Guadalajara*, en 1823, se publicó excepcionalmente en Lagos de Moreno, ya que allí se encontraba el gobierno debido a los sucesos políticos de ese año.⁴⁴ *La Razón*, órgano de los moderados, apareció en 1851. De 1878 es *El Espejo*, periódico político y de actualidades con periodicidad semanal. *El Mentor*, periódico independiente de literatura, variedades y avisos, vio la luz en 1878. *La Verdad*, periódico independiente, circuló en 1890. *Kalendas* (1908), revista mensual de literatura, vio la luz en este lugar. En ella publicaron Francisco González León, Enrique González Martínez, Ruperto J. Aldana, José Becerra, Gabriel López Arce y otros miembros del grupo regional que iba a tener una gran fuerza más allá de la localidad, alcanzando renombre e influencia en Aguascalientes y Zacatecas.

El Defensor del Pueblo se dio a la estampa en la imprenta de López Arce en 1906. El número que se conoce es un especial en el Centenario de Juárez y contiene sólo artículos alusivos a Benito Juárez, de autores de toda la región: Guadalajara, Comanjá de Corona, La Barca y Lagos. Tiene una portada azul y litografías de Juárez. En 1912 apareció *El Combate*. Años más tarde circuló *Labor* (1948), quincenalmente, hasta 1950. *Lagos Rotario* (1947-1949), órgano vocero de dicha sociedad, tuvo una periodicidad mensual y estuvo a cargo de Antonio Martínez.

Ocotlán

Aquí apareció semanalmente *La Voz del Párroco* (1940-1950), órgano de la Comisión de Propaganda y Estadística de la acción Católica. Luego, en 1947, *El Perico*, quincenal de variedades dirigido por Salvador Figueroa. En 1949 y 1950 se publicó *El Heraldito de Ocotlán*, semanario de información general.

⁴⁴ Véase Celia del Palacio, 2001.

San Juan de los Lagos

La segunda época de *La Voz de la Juventud*, periódico literario y de actualidades, órgano de la Sociedad Iturbide, apareció aquí en 1878. Posteriormente, en 1900, *La Voz de la Niñez* que vio la luz hasta 1904. *La Juventud*, quincenal católico de educación, literatura y variedades, circuló entre 1905 y 1906.

San Pedro ¿Tlaquepaque?

En 1874 aparece un periódico llamado *La Soberanía del Pueblo*, que se hace llamar "periódico popular órgano del Club Prisciliano Sánchez".

Sayula

En 1947 surgió el semanario *Nueva Galicia*.

Tamazula

En 1944, se publicó *Arriba*, semanario católico que siguió circulando hasta 1950; en 1948 se dio a la luz *Travieso*, semanario de variedades que siguió apareciendo hasta 1950.

Tapalpa

En 1887 se editó *El Correo del Sur*, periódico de noticias, actualidades y comercio. En 1949 se publica *El Señor de los Rayos*, vocero del Santuario y Parroquia del Señor de los Rayos, bajo la égida de Rafael López con periodicidad bimestral.

Tecolotlán

Sólo se conoce el periódico *La Verdad*, de 1913.

Teocaltiche

En 1941 aparece *Adelante*, quincenal dirigido por Feliciano Rosales. Se trata del órgano del Partido Acción Nacional. Sus contenidos son políticos.

Tepatitlán

En 1905, circuló *El Demócrata*, semanario independiente.

Tepic, Jalisco

El territorio de Tepic perteneció a Jalisco hasta 1884, al crearse el Territorio de Tepic, por lo cual, en buena lid, debemos considerar a los órganos de prensa de aquellos lugares como parte del periodismo de este estado.

El Vigia del Pacífico empezó a publicarse en 1846 en la imprenta de Miguel García Vargas, y *La Gaviota* en 1849, en ese mismo taller, siendo él mismo el director de ambos. *El Mosquito* apareció en 1857 como semanario, en la imprenta de Pablo Retes con las colaboraciones de Amado Santamaría, Juan Bautista Sepúlveda y Joaquín Castaños; *El Amigo del Orden Nacional* se publicó entre 1861 y 1866 bajo la dirección de Fidel Pujol, durante el gobierno de Manuel Lozada. *Asmodeo* circuló en 1876 dirigido por Mendo Gómez, y el mismo año, también se editó *El progreso*, cuyo director era Pedro Navarro.²⁵ En 1877 encontramos el *Periódico Oficial*, órgano de la jefatura política y comandancia del distrito militar de Tepic. El redactor era Luis María Arantave y tenía periodicidad bisemanal, con un costo de medio real. Igualmente, en 1878 circuló *El Aguijón*, periódico satírico, burlesco, cáustico y sobre todo, verídico. Con una cita: "*Vitam impedere vero: J.J. Rousseau.*" Su editor responsable era A. Buzo y su costo de tres centavos. En 1880, en ese mismo lugar, apareció *Lucifer* declarando que "lo que fuere sonará", con periodicidad semanal, bajo la dirección de Antonio Zaragoza. Siguió apareciendo hasta 1911.

Tuxpan

En 1948 circuló la segunda época de *El Azteca*, periódico de orientación cultural, con frecuencia quincenal, que siguió circulando hasta 1950.

²⁵Para ver la discusión sobre las relaciones entre Tepic y Jalisco en la prensa de la época y mayor información de los periódicos aquí citados, cf. Pedro López González, 1993.

Yahualica

En 1946, aparece *Adelante*, revista mensual de carácter cultural, dirigida por Pablo Jiménez.

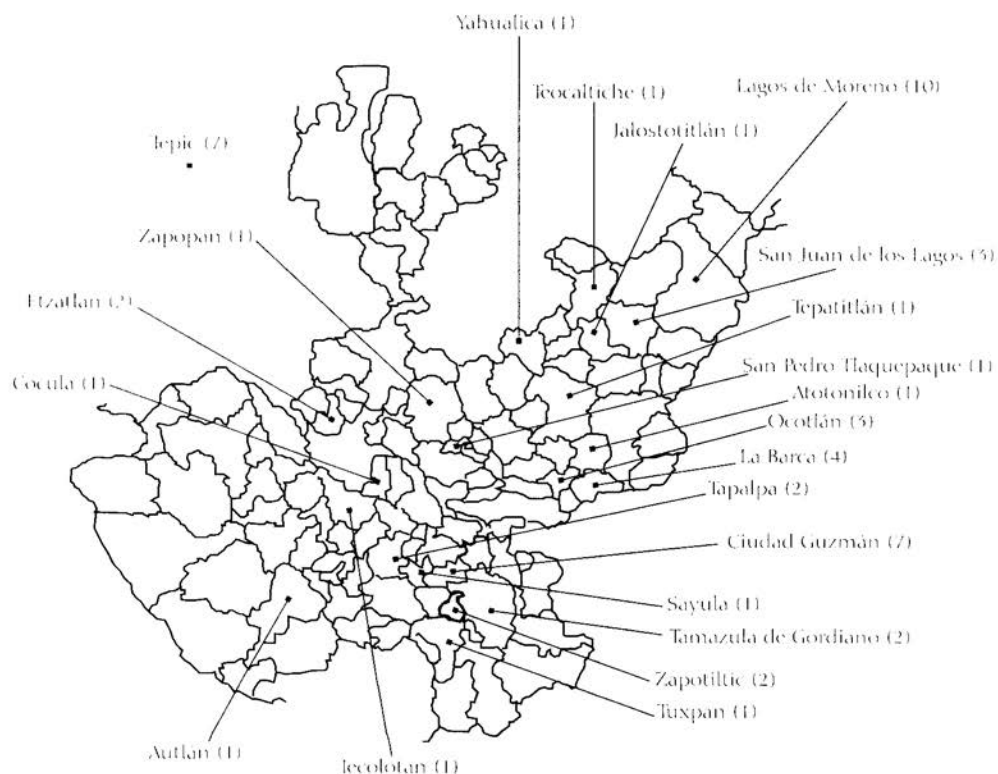
Zapopan

En 1950 Alfonso Hernández sacó a la luz la revista *Zapopan*, publicación conmemorativa de la feria anual.

Zapotiltic

En 1949 surge *El Rumor*, semanario que sigue difundiéndose hasta 1950, y ese mismo año aparece también *Zapotiltic*, bajo la dirección de M.L. Contreras; se publica hasta el año siguiente con periodicidad mensual.

PERIÓDICOS DE FUERA DE GUADALAJARA



1823 Lagos (10)	1941 Autlán (1)
1849 Tepic, Jalisco (7)	1942 La Barca (4)
1874 San Pedro Tlaquepaque (1)	1944 Tamaulula (2)
1876 Ciudad Guzmán (7)	1946 Yahualica (1)
1878 San Juan de los Lagos (3)	1947 Sayula (1)
1880 Etzatlán (2)	1948 Tuxpan (1)
1887 Tapalpa (2)	1949 Jalostotitlán (1)
1905 Tepatlán (1)	1949 Cocula (1)
1913 Tecolotlán (1)	1949 Zapotiltic (2)
1940 Ocotlán (3)	1950 Zapopan (1)
1941 Teocaltiche (1)	1950 Atotonilco (1)
Total	54 5.9%
Total de publicaciones de	
Guadalajara	913 94.1%
Total de publicaciones registradas	967

Conclusiones

Hemos intentado en el presente trabajo, efectuar un recorrido por la larga y accidentada historia del periodismo en Jalisco, procurando saltar la barrera de la descripción y presentando a las más de 900 publicaciones localizadas hasta ahora dentro de un esquema de clasificación no sólo temporal, sino explicativo, con base en los cambios en la estructura, modos de producción y contenidos de las publicaciones.

Sin embargo, es importante recalcar que es mucho el trabajo que falta por hacer para verdaderamente presentar conclusiones sólidas respecto al carácter de la prensa en la entidad.

Falta localizar y analizar las publicaciones de periodos tan oscuros, interesantes como la primera República centralista, y el papel que jugaron los periódicos en la discusión entre puros y moderados a finales de la cuarta década del siglo XIX. Asimismo, es imperioso analizar el carácter de los periódicos opositores –y aun de los oficiales– durante el Imperio. También es necesario seguir las trayectorias particulares de los diversos tipos de prensa especializada durante el porfiriato, como los boletines científicos, la prensa católica, los periódicos infantiles y femeninos, los protestantes, los masones y los espiritistas.

Y en lo que toca a la prensa del siglo XX, asombra la falta de interés que existe por parte de los historiadores por estudiar este período. Las revistas universitarias son una veta riquísima para incursionar en un momento poco visitado de la historia de Jalisco. Del mismo modo, los

boletines asociacionistas son una veta inexplorada para la historia sindical y empresarial del estado.

Finalmente, un análisis particular de la prensa de fuera de la ciudad de Guadalajara resulta imperativo. Me confieso incapaz en estos momentos de abarcar el tema con la profundidad que se merece. Vaya el listado apenas incipiente hecho en las páginas anteriores, como aguijón para incitar la curiosidad de futuros investigadores.

A pesar de los altibajos y desequilibrios que he señalado en los acercamientos a los distintos periodos, podemos apuntar algunas conclusiones:

Si bien existió alguna actividad periodística en las poblaciones medias y aun en las pequeñas, es evidente el predominio absoluto de la actividad periodística en la capital del estado, como puede apreciarse en el cuadro presentado más arriba. Guadalajara es sin duda el centro de la actividad intelectual, política, económica y, por ende, periodística del estado. Esto obedece a las características particulares de desarrollo de la región que se reflejan en el modo de hacer periodismo.

A diferencia de otros estados de la República, en las publicaciones tapatías predominaron los temas religiosos en sus inicios, volviendo a dominar la escena periodística con cierta regularidad. La Iglesia en Jalisco tiene un papel predominante, llegando a influir en la aparición de múltiples órganos destinados a la propagación de la fe y a la defensa de los principios católicos.

Los temas de discusión política también han sido de vital importancia a lo largo de la historia del periodismo jalisciense. La prensa constituye un espacio público importante, desde el cual los representantes de las diversas facciones propagaron sus ideas.

La tradición literaria es muy sólida y se ve reflejada en una multitud de revistas especializadas a lo largo de la historia, en las cuales figuran los literatos de primera línea.

La modernidad formal en los órganos de prensa es relativamente tardía, experimentándose los cambios más significativos en los primeros años del porfiriato y la transición al periodismo industrial en los primeros años del siglo XX. Sin embargo, el periodismo en Guadalajara reporta fenómenos muy interesantes que es preciso destacar aquí: en principio, la ciudad fue la sede del primer periódico insurgente: *El Despertador Americano* en 1810; asimismo, ya en 1844, los periódicos hacían un intento de "imparcialidad", a pesar de su evidente sectarismo.

En 1894 *Juan Panadero* se publicó simultáneamente en la ciudad de México y en Guadalajara, fenómeno que no se repetiría en otras regiones estudiadas. En 1898, los contenidos informativos y hasta el formato de *El Mundo*, se traían diariamente desde la ciudad de México, completándose sólo la parte local en Guadalajara. Por último, *La Gaceta de Guadalajara* inaugura la era del periodismo industrial fuera de la ciudad de México, en 1904, con la llegada del linotipo.

En las primeras décadas del siglo XX, la prensa se convierte en vozera de diversos grupos de caracteres de lo más disímiles. No son solamente los políticos o los religiosos los que publican periódicos: son los agricultores, los ferrocarrileros, los estudiantes, los detectives, las hijas del Sagrado Corazón, los internos del Hospital Civil, los directivos de la Casa del Niño Obrero del padre Cuéllar, los médicos, los aficionados al deporte, los fotógrafos y hasta los propietarios de cantinas y restaurantes. El periodismo alcanza, en mi opinión, uno de los momentos de mayor representación de la incipiente "sociedad civil", gracias al abaratamiento de los costos, la multiplicación de los talleres de imprenta, la diversificación de los procesos de impresión y, sin duda, el desarrollo económico de la entidad.

Mucho queda por decir. Hay grandes huecos que sólo se irán llenando con los años y con el interés creciente de las nuevas generaciones en el estudio de la prensa, más allá de sus potenciales como fuente para la historia, como objeto de la misma.

Bibliografía

- ALARCÓN, Jorge, "Primer periodo centralista (1835-1846)", *Enciclopedia Temática de Jalisco*, t. II, *Organización Política*, Guadalajara, Gobierno de Estado de Jalisco, 1992.
- ALDANA RENDÓN, Mario, *Jalisco durante la República Restaurada*, t. 1 y 2, Universidad de Guadalajara, 1983.
- , *M. Diéguez y el constitucionalismo en Jalisco*, Gobierno de Jalisco, 1986.
- , "Jalisco desde la Revolución", t. I, *Del Regismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*, Gobierno del Estado-Universidad de Guadalajara, 1987.
- BARBOSA GUZMÁN, Francisco, "Jalisco desde la Revolución", t. VI, *La Iglesia y el gobierno civil*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado, 1988.

- BRAVO UGARTE, José, *Periodistas y periódicos mexicanos hasta 1935*, México, Jus, 1966.
- CASTAÑEDA, Carmen, *Imprenta, impresores y periódicos de Guadalajara, 1793-1811*, Guadalajara, Museo del Periodismo, Ayuntamiento de Guadalajara, CIESAS, Ágata, 1999.
- CORNEJO FRANCO, José, "El grupo liberal reformista", *La reforma en Jalisco y el Bajío*, Guadalajara, Font, 1956.
- DE LA TORRE, Federico, "Prensa científica en Guadalajara, siglo XIX, *El Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, 1880-1887*", en Celia del Palacio, *Historia de la Prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Alttexto, 2000.
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia, *La Gaceta de Guadalajara, De taller artesanal a periódico industrial*, Universidad de Guadalajara, 1994.
- , *La disputa por las conciencias, Los inicios de la prensa en Guadalajara, 1809-1835*, Universidad de Guadalajara, 2001.
- , "La literatura en la prensa periódica de Guadalajara durante la Revolución", en Vogt y Del Palacio, *Jalisco desde la Revolución*, t. VIII, *Literatura y prensa 1910-1940*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado, 1987.
- DORANTES, Alma, *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, Guadalajara, Secretaría de Cultura, INAH, 1993.
- FREGOSO GENNIS, Carlos, *El Despertador Americano, primer periódico insurgente de América*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2001.
- IGUÍÑIZ, Juan B., *El periodismo en Guadalajara desde 1815 a 1917*, Guadalajara, Biblioteca Universitaria, 1955, 2 tomos.
- , "Las artes gráficas en Guadalajara", en Olvida, Murià y Dorantes, *Lecturas históricas de Jalisco después de la Independencia*, Guadalajara, UNED, 1981.
- , "La imprenta en Guadalajara en la época colonial" *200 años de la Imprenta en Guadalajara*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1994.
- LOMBARDO, Irma, *De la opinión a la noticia*, México, Kiosco, 1987.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Pedro, *Historia del periodismo*, Nayarit, Asociación de Periodistas y Escritores del Estado de Nayarit, Tepic, Gobierno del Estado de Nayarit, 1993.
- LUNA, Rogelio, Cristina Padilla Dieste, Adrián de León y Jesús Arroyo Alejandre, *Jalisco desde la Revolución*, t. XIII, *Crecimiento industrial y manufacturero, 1940-1980*, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1988.
- MARX, Karl, *El Capital*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Guadalajara, Veracruz, Oaxaca, Yucatán y otros lugares*, México, edición Facsimilar, UNAM, 1991.
- MONTES DE OCA, Abelino, *Jalisco desde la Revolución*, t. XIV, *El comercio y su conformación, 1940-1987*, Gobierno de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1988.
- NAVARRO SÁNCHEZ, Adalberto y Guadalupe Sánchez, *Jalisco desde la Revolución*, t. XIV, *Las revistas literarias del periodo posrevolucionario*, Gobierno de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1988.
- PÉREZ VERDÍA, Luis, *Historia particular del Estado de Jalisco*, t. II y III, edición facsimilar, Universidad de Guadalajara, 1989.
- ROMERO, Laura Patricia, *Jalisco desde la Revolución*, t. III, *La consolidación del estado y los conflictos políticos*, Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1987.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique y Gilberto Fregoso, *Prensa y poder en Guadalajara*, Universidad de Guadalajara, 1992.
- SIERRA, Carlos, *El periodismo mexicano ante la Intervención francesa*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.
- TAMAYO, Jaime, *Jalisco desde la Revolución*, t. II, *La conformación del Estado moderno y los conflictos políticos. 1917-1929*, Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1988.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, Galileo-Universidad Autónoma de Sinaloa, 2001.
- TOUSSAINT, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Colima, Universidad de Colima, Fundación Buendía, 1989.
- , *Índice Hemerográfico*, Cuadernos núm. 11, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1984.
- ZÚÑIGA, Fabiola, "La Regencia y el Segundo Imperio (1864-1866)", *Enciclopedia Temática de Jalisco*, t. II, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1992.

Francisco José Ruiz Cervantes
Carlos Sánchez Silva

Prensa, política y vida social en Oaxaca, siglos XIX-XX

Introducción. La prensa oaxaqueña en perspectiva

Cuando la doctora Celia de Palacio, profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara, nos invitó a participar en el proyecto titulado *Historia comparativa de la prensa regional en México, 1792-1950*, apoyado por Conacyt, la verdad es que su propuesta vino a compaginar con un trabajo que, como verdaderos ratones de acervos hemerográficos, veníamos desarrollando desde 1985. Así que de inmediato y tras agradecer la deferencia, pusimos manos a la obra para colaborar en este proyecto que, desde las regiones, reunió los esfuerzos de varios investigadores por darle su verdadero valor a la prensa periódica que ha visto la luz pública en algunos estados de la República Mexicana, entre ellos Chiapas, Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Veracruz, Zacatecas y, por supuesto, Oaxaca.

Por los sistemáticos recuentos que hemos hecho sobre la prensa en Oaxaca, poco a poco hemos sumado nuevos títulos que se encontraban en acervos locales, nacionales y en otros países. Por ejemplo, según el recuento que hicimos en 1987, los periódicos que habíamos registrado para el lapso que va de 1835 a 1943 fueron 309 títulos diferentes.¹ Ahora, en este último balance, podemos decir que entre 1813 y 1953 se publicaron en Oaxaca la friolera de 463 títulos periodísticos. Esta enorme cantidad contrasta con un tema que hemos señalado en varios lugares: cómo es posible que uno de los estados más analfabetos del país tuviera esta nutrida producción hemerográfica. Consideramos que este es un tema que tiene muchas aristas y que en el futuro algún investigador tendrá que descifrar. Al mismo

¹Madrid Santos y Sánchez Silva, 1987.

tiempo, otro tema que surge es el referente a los destases para los períodos que hemos definido en este ensayo: entre 1813 y 1853 se publicaron 39 periódicos; en los años de 1854 a 1876, la cifra fue también de 39; durante 1877 y 1910 la suma se elevó a 120; la revolución tuvo, relativamente hablando, una abundante producción hemerográfica con 87 en el lapso que va de 1911 a 1920; y, finalmente, en la etapa posrevolucionaria, de 1921 a 1953, la cifra subió a 108.²

¿Qué podemos inferir de estas cifras globales? En primer lugar, que poco a poco la prensa fue convirtiéndose en un elemento central como difusor de las ideas y en el vehículo que, según el credo liberal, podría orientar la opinión, fijar las ideas y ser el portavoz de la conciencia política; en segunda instancia, que la tecnología aplicada a la producción de los periódicos jugó su parte: no resulta gratuito que el mayor número de periódicos se hiciera justo después de 1870, precisamente cuando la modernidad hizo su aparición en el escenario y creció el número de talleres de impresión; en tercer lugar, y aunado con esta modernización tecnológica, también los periódicos fueron portavoz del mismo crecimiento económico que en el último cuarto de siglo se vivió en el país; y, finalmente, que la producción de periódicos estuvo ligada a los vaivenes políticos, las luchas ideológicas y la construcción de la nación mexicana.

Bajo estas ideas generales, en este ensayo centramos el análisis de la prensa desde la perspectiva de su influencia en la vida política y social en Oaxaca entre 1813 y 1951. Con las siguientes interrogantes: ¿qué papel ha jugado?, ¿cuáles han sido los periódicos más representativos?, ¿quiénes han sido los periodistas e impresores más importantes?, ¿en qué coyunturas la prensa ha jugado un papel fundamental? Esperamos que este primer acercamiento despierte, en otros colegas, el interés por ubicar a las publicaciones periódicas como una fuente de información crucial para el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales.

Unas palabras más sobre la periodización utilizada en este ensayo. Como toda construcción intelectual hasta cierto punto arbitraria, los distintos momentos que definimos tienen su arranque en hechos externos a la prensa misma, los cuales, no obstante, moldearon la vida social y política de la entidad. Así, el primer apartado arranca de la guerra de Independencia y concluye en el postrer gobierno de Antonio López de Santa Anna; el siguiente va del Plan de Ayutla al fin de

²Ruiz Cervantes y Sánchez Silva, 2005a y 2005b.

la República Restaurada; el tercero abarcó el porfiriato en Oaxaca; el siguiente comprende la década revolucionaria y por último la posrevolución hasta 1933, cuando se consolida en la entidad el diarismo.⁵

El primer tramo, 1813-1853

Si consideramos en su acepción más amplia lo que de manera corriente se conoce como las reformas liberales en nuestro país, entonces tendríamos que partir, por lo menos, desde la segunda mitad del siglo XVIII. Es a partir de entonces cuando se vive un proceso de "modernización" en las instituciones políticas, cuyo devenir más específico podríamos enumerar con estos rasgos: surgimiento del ciudadano moderno como ente político; ampliación de las formas de representación ciudadana; reconocimiento constitucional de los principales derechos del hombre: propiedad privada, libertad de expresión, de opinión, de asociación, de elegir y poder ser elegido para los cargos de gobierno. Todo este proceso adquiere su expresión en la promulgación de constituciones que rigen la vida social y política de las naciones, tanto en el mundo europeo como en las nacientes repúblicas de la América española.⁶

Y, en ese contexto, la Nueva España no fue la excepción. Sin embargo, en el caso de las posesiones españolas de América, la situación adquiere una connotación especial. A la par que se va entrando a la "modernidad política", también se libra una cruenta lucha por alcanzar la independencia de España en la segunda década del siglo XIX. En la Nueva España este proceso se vive con gran intensidad y la imprenta juega un papel esencial en todos los niveles y las publicaciones periódicas son un vehículo fundamental, tanto para los insurgentes como para los partidarios del monarca español.⁷

Es en esta coyuntura internacional y nacional como surge la prensa en tierras oaxaqueñas. En 1813, debido a las necesidades por las que atravesaba la lucha insurgente para dar a conocer sus logros y sus tesis, José María Morelos y Pavón y Carlos María de Bustamante ocuparon las virtudes de impresor del padre felipense José María Idiáquez para

⁵ "Dentro de nuestro quehacer cotidiano, los historiadores acudimos continuamente al recurso de fragmentar el estudio del pasado en bloques que resulten teóricamente homogéneos y prácticamente manejables", Gonzalbo Aizpuru, 1991.

⁶ Véanse Guerra, 1992; Annino, 1997; Hensel, 1999; Rodríguez, 1999; Rivera, 2000; Barrón, 2002 y Sánchez Silva, 2003.

⁷ Miquel, 1985.

sacar a la luz pública en Oaxaca los periódicos *El Sud* y *El Correo Americano del Sur*. Desde esta época se fijó una de las vertientes fundamentales de las publicaciones periódicas oaxaqueñas: influir de manera decisiva en la formación de la opinión pública.⁶

Una vez que la lucha se orientaba hacia la consumación de la independencia de España y se entraba en la reconstrucción y formación del nuevo país, las publicaciones periódicas también fueron reflejando las coyunturas específicas por las que atravesaba el país. Una simple enumeración de los títulos periodísticos y su sentido dan cuenta nítida de ello: a finales de los años veinte del siglo XIX, por ejemplo, la pugna entre yorkinos (*vinagres* en el medio local) y escoceses (*aceites* en el medio local), así como en definir el papel soberano del pueblo en la arena política, queda reflejada en los siguientes títulos: *Cartas al pueblo* (1827-1828), cuyo subtítulo, originalmente en latín, rezaba así: *Me preocupa el futuro*. Muestra inequívoca de la preocupación de los editores por la encarnizada lucha que se daba entre *aceites* y *vinagres* por el control político de la entidad; o el caso de *El Oaxaqueño Libre* (1829-1830), que en su subtítulo pedía que se cumpliera una de las máximas del pensamiento liberal: *La Opinión Pública es la sola base de la libertad, la sola fuerza de las instituciones, la sola guía de los gobiernos*. O ya presagiando el tránsito del primer federalismo al centralismo, con periódicos tales como *El Oaxaqueño Federalista* (1830-1831) y *El Oaxaqueño Constitucional* (1830-1831).

Pero quizás los periódicos que mejor representen la lucha política oaxaqueña en estos primeros tropiezos del México republicano son *El Zapoteco*, cuyo subtítulo era *Federación o Muerte* (1832-1835), y *El Broquel de las Costumbres* (1834-1835). El primero era la expresión misma de los partidarios de las ideas liberales; el segundo, en cambio, era la viva voz del pensamiento religioso-conservador y su editor y responsable fue el presbítero Francisco María Cházari del Oratorio de San Felipe Neri.

Aunque desde los inicios republicanos los enfrentamientos fueron sistemáticos entre los diversos bandos políticos, fue en los años treinta cuando sus pugnas se radicalizaron más: uno de los temas en que estas dos publicaciones polemizaron de manera sistemática fue el de los fueros eclesiásticos y el de los bienes de la Iglesia. *El Zapoteco* insistía en que se deberían suprimir esos privilegios y poner a la venta los bienes

llamados de "manos muertas"; en cambio, *El Broquel de las Costumbres*, con un tono cada vez más encendido, llamaba a algún religioso yorkino local con el sobrenombre de "clérigo cismático vinagrillo"; a los diputados federales que apoyaban el reformismo de Valentín Gómez Farías los calificaba de "tontos";⁹ además de sostener que los verdaderos católicos deberían ser "intolerantes". Definiendo a la tolerancia con estas palabras: "La tolerancia en un católico es contraria a sus principios. [...] La tolerancia es la más peligrosa de todas las heregías (sic): porque las encierra todas."¹⁰ Ante la disyuntiva de escoger por mantener la forma de gobierno o los preceptos religiosos, los buenos católicos deberían optar por los últimos.¹¹ Amén de que en esta nueva coyuntura llamaban al pueblo católico y a las "gentes de bien" para que emprendieran una *guerra santa*; en sus palabras: hay momentos en que no sólo se deben portar armas, sino utilizarlas contra los impíos.¹²

El desenlace final de este enfrentamiento sobrevino en enero de 1835, con la nueva ley de imprenta que introducía un mayor control sobre los autores y los impresores, razón por la que varios periódicos locales, partidarios del federalismo, tales como *El Día*, *El Zapoteco* y *El Baluarte de la Ley*, tuvieron que suspender sus actividades.¹³ El caso del *Broquel de las Costumbres* fue un poco diferente, ya que su desaparición se encuentra ligada a la falta de fondos y los pocos suscriptores que dieron al traste con este órgano religioso conservador, también en este mismo año. Sin embargo, en su último número puntualizaban que el objetivo de su publicación fue haber contribuido a salvar el buen nombre de la religión.¹⁴

A guisa de ejemplo, enlistemos una serie de títulos que en esta primera época son un claro reflejo de la coyuntura que se vivía y el nombre que adoptaron, tal es el caso de *El Santanista Oaxaqueño*. *Viva Santa Anna* (1835-1839); o los que desde la trinchera de la tinta y el papel querían levantar el espíritu nacional debido a la intervención yanqui: *La Voz de la Patria* (1845-1846); *La Nueva Era Constitucional* (1846-1847); *El Triunfo de la Libertad* (1846-1847); *La Unión Nacional* (1846-1847); *La Esperanza de la Nación* (1847) y *El Espíritu de la Independencia* (1847-1848).

⁹ *El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, 1834, pp. 195-196.

¹⁰ *Ibidem*, p. 131.

¹¹ *Contestación del Obispo*, Oaxaca, 1826, p. 52.

¹² *El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, 1834, pp. 107-108.

¹³ Turribarría, 1982, p. 212.

¹⁴ *El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, núm. 45, t. 1, domingo 11 de enero de 1835.

Una última vertiente que merece destacarse ya desde este periodo son los periódicos que en otros trabajos hemos calificado como la prensa chusca: en 1839 surge *El Payaso de los Periodistas*, cuyo epígrafe principal era: *De payaso en el oficio viejas y niños divierto y chancando les advierto cuál es virtud, cuál es vicio*. O el caso de los diversos periódicos que sacó a la luz pública el político e impresor Juan B. Carriedo, y cuyos títulos más representativos fueron *El Pasatiempo* (1846); *La Avispa Oaxaqueña*; *El Boletín de la Avispa*; *El Guajolote Periodista* (1848-1849); *El Cócora* (1849) y *La Linterna de Diógenes. Periódico burlón, chismoso y revolucionario, de todo y para todo* (1850). Desde la trinchera de estas publicaciones, Carriedo, con un lenguaje satírico y burlesco, se dedicó a atacar las medidas tomadas por los liberales locales, pese a que anteriormente fue partidario de esta corriente política.¹³

Las guerras de papel arrecian: 1854-1876

El Plan de Ayutla marcó un hito en la prensa oaxaqueña, ya que al amparo de los postulados que los liberales pregonaban, los conservadores arremetieron duro contra esas tesis a través de diversos periódicos, tales como *El Creyente*, *El Federalista Independiente* y *El Criterio*, para manifestarse a favor de los bienes de la Iglesia, de la intolerancia religiosa y en defensa de los fueros eclesiásticos y militares; por su parte, la nueva generación de liberales, entre los que podemos mencionar a José María Díaz Ordaz, el joven Porfirio Díaz, Félix Romero, Manuel Dublán, Manuel Ruiz y el mismo Benito Juárez, hacían lo propio con periódicos como *El Constituyente* (1856), *La Democracia* (1856-1859) –redactado por Dublán–, *El Azote de los Tiranos* (dirigido por Romero y fundado a iniciativa del propio Juárez con el objeto de defender “la revolución de Ayutla de sus enemigos, tanto de fuera del estado como de la casa”), *La Cruz Roja* y *El Candidato* –mismo que postuló al indio de Guelatao para las elecciones gubernamentales.¹⁴

Al igual que en el periodo anterior, también en este lapso la prensa fue un claro reflejo del pulso que vivía el país en su conjunto y Oaxaca de manera particular. Así tenemos que bajo el manto del gobierno, los diversos periódicos oficiales se convirtieron en la expresión

¹³Bustamante, 1989, pp. 139-163.

¹⁴Turribarría, 1982, t. II, pp. 44-45 y 61-62. Una descripción de los enfrentamientos entre liberales y conservadores por medio de la prensa de la época en Berry, 1981, pp. 36-37.

de la coyuntura. En esta época, por ejemplo, podemos enumerar a los siguientes: mientras de 1853 a 1855 simplemente se tituló *Periódico Oficial del Gobierno de Oaxaca* (1853-1855), al año siguiente adquirió el nombre de *El Libertador* (1856). En su primer número reprodujo el reglamento provisional de la libertad de imprenta, emitido por el gobierno nacional presidido por Ignacio Comonfort y los textos de los discursos pronunciados por Benito Juárez y Marcos Pérez, gobernador y director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, respectivamente, con motivo de la reinstalación de esta casa como centro de estudios profesionales.

Aunque desde 1851 se planteaba a nivel local la necesidad de que tanto Oaxaca como el país tuvieran una nueva Carta Magna,¹⁵ fue en 1856 cuando en el contexto local la prensa oficial ya anunciaba esta necesidad con la edición del periódico *El Constituyente. Periódico oficial del gobierno de Oaxaca* (1856); ese mismo año cambia de nombre y aparece con el de *La Democracia* (1850-1859), en clara alusión al proceso que según los partidarios del credo liberal se estaba gestando en el país.

Asimismo, la Guerra de Reforma trajo sus propios órganos de expresión pública, como el *Boletín Oficial de Oaxaca* (1857-1858), el *Boletín de la Sierra* (1860) y el *Boletín de la Guerra* (1860), por parte de los partidarios del credo liberal; desde la trinchera conservadora, se manifestaron con *El Orden Social* (1860), que apareció durante la gubernatura del general español José María Cobos.¹⁶

Este recuento de periódicos oficiales cierra con un título que hace alusión directa al triunfo del grupo liberal en la Guerra de los Tres Años: *La Victoria. Periódico oficial del gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca* (1860-1881).

También las luchas contra la Intervención y el Imperio tuvieron su prensa periódica específica. Así, podemos seguir una línea de publicaciones que fueron apareciendo sistemáticamente entre 1865 y 1867: *El Boletín Oficial. Periódico bisemanal de la Prefectura superior de Oaxaca* (1865-1866); *Boletín Liberal* (1866); *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente* (1866) y *La Línea de Oriente* (1867). Precisamente, como una evolución de este tipo de prensa, el resultado del triunfo sobre el imperio de Maximiliano llevó a que se reconociera explícitamente a Porfirio Díaz como el verdadero héroe militar de este proceso. Por ello, no resulta

¹⁵*La Cuaunda*, Periódico político y literario, Oaxaca, t. 1, núm. 23, domingo 19 de enero de 1851.

¹⁶Fortson, 1985.

gratuito que en 1867 *La Línea de Oriente* postulara a Díaz como candidato a la Presidencia de la República. En cambio, a Benito Juárez, ya en un plano secundario, se le nombraba para presidente de la Suprema Corte de Justicia y para gobernador del estado al hermano de don Porfirio, el general Félix Díaz.

Este periodo marca el inicio de publicaciones que de una u otra manera estaban relacionadas con el bastión educativo de los liberales locales: el Instituto de Ciencias y Artes del Estado. *La Sibila. Periódico del Instituto del Estado* (1867); *El Instituto, periódico científico, literario y de bellas artes*, órgano del Liceo oaxaqueño (1868) y *El Hijo del Siglo, periódico redactado por alumnos del Instituto* (1871). Este último era dirigido por uno de los principales liberales de la época y que en esos momentos ocupaba el puesto de secretario de gobierno del estado de Oaxaca, el licenciado Félix Romero.

Pero no se crea que la derrota de la Iglesia católica significó, al menos en Oaxaca, el silencio de sus vehículos de expresión escrita, al contrario, los periódicos con influencia católica mantienen su presencia en este periodo, impulsados por intelectuales locales. Siguiendo la línea marcada por *El Broquel de las Costumbres* (1834-1835), surgen los siguientes periódicos: *La Sociedad Católica*; *El Ángel y La Niñez* (1870-1880); *La Verdad* (1870); *El Liceo Católico* (1871); *El Grano de Arena* (1873); *La Alianza Católica* (1873); *La Cruz* (1874) y *El Bautista* (1875).

Este periodo de la prensa oaxaqueña presenta un fenómeno diferente al que corre de 1813 a 1853. A saber, que surgen los primeros periódicos que se editaron fuera de la ciudad de Oaxaca. El primero de ellos sería el *Boletín de la Sierra* (1860), cuyo pie de imprenta señala como lugar de su impresión a la Villa de Juárez, actualmente Ixtlán, ubicada en la Sierra Norte del estado.¹² Le siguen en esta línea, *La Sombra de León* (1870), *El Mentor de la Niñez* (1872), *El Eco de las Mixtecas* (1873) y *La Alianza Católica* (1873), todos ellos impresos en la ciudad de Huajuapán de León en la Mixteca oaxaqueña y dirigidos por Miguel Escazo. Ejemplos excepcionales en la historia de la prensa oaxaqueña, que está marcada por la alta concentración de este tipo de publicaciones, desde su origen hasta hoy en día, en la ciudad de Oaxaca.

Finalmente, el caso de la prensa chusca. Todo indica que la Guerra de Reforma, el proceso de Intervención francesa y la Restauración de

¹²Con motivo del enfrentamiento entre liberales y conservadores, los primeros trasladaron la sede de los poderes a la región serrana, por lo que la recién bautizada Villa de Juárez fue la sede provisional del gobierno.

la República no fueron terreno fértil para que este tipo de publicaciones proliferaran en el contexto oaxaqueño.¹⁸ Pese a ello, podemos apuntar algunos títulos en este rubro: *El Linternazo* (1874) y quizás un par de títulos más que, por referencias de otros autores, sabemos existieron en Oaxaca, tales como *La Quijotita* (1875) y *La Zarzuela* (1875). Será en el siguiente periodo, como veremos más adelante, cuando la prensa chusca retome nuevos bríos en tierras oaxaqueñas.

“Orden y progreso” en la prensa oaxaqueña

La expedición del Plan de Tuxtepec, por el cual Porfirio Díaz se lanzó nuevamente a la revuelta en contra de los poderes constituidos, fue acogida con entusiasmo por sus seguidores en tierras oaxaqueñas. Sus antiguos subordinados de la guerra de Intervención francesa que dirigían los contingentes serranos, ya sin el conflicto de lealtades de 1871, lo siguieron decididamente.¹⁹

Las simpatías por el caudillo oaxaqueño se expresaron en la prensa local como ocurrió con *La Insurrección* (1876) de Miguel J. Pesado. Una de las pruebas que revelan la pasión política de la época la tenemos en el hecho que el periódico oficial, que se denominaba *El Regenerador* volvió a adoptar el antiguo de *La Victoria*, en clara alusión al triunfo de la corriente porfirista.²⁰

La actividad periodística oaxaqueña en los años que comprendieron la primera gestión presidencial de Porfirio Díaz (1877-1880), aparte de la edición del bisemanario oficial (*La Victoria*), se concentró en la factura de semanarios con tendencia a la sátira, como fueron *El Diablo* (1878-1879) de José Gilberto Barriguete, a quien le apodaban de igual manera; *El Murciélago* (1878), que se autodenominaba “independiente que le dirá cuatro frescas a cualquiera”; *Don Manuel* (1878); *El Indio Bárbaro* (1878); *La Mordaza* (1878); *El Torito* (1878); *Tío Chicote* (1879), entre

¹⁸A nivel nacional se contaban publicaciones como *La Orquesta*, célebre por el uso de la caricatura política. Sin embargo, no existe nada parecido en tierras sureñas. La pregunta queda en el aire: ¿a qué se debió la solemnidad oaxaqueña?

¹⁹Nos referimos a Fidencio Hernández y Francisco Meixueiro, caudillos de la sierra llamada de Juárez, se alinearon en 1876 a Porfirio Díaz, a diferencia de un lustro atrás cuando permanecieron fieles a su paisano Benito Juárez.

²⁰Para borrar toda huella porfirista tras la derrota del Plan de la Noria, los juaristas locales cambiaron el nombre del bisemanario oficial asignándole el título de *El Regenerador*.

otros.²¹ Incluso se han encontrado exponentes de prensa desafecta al general Díaz, como fueron *La Mosca* y *Tía Gervasia*, ambos de 1880.

En los años subsecuentes se localizan títulos periodísticos que manifiestan en sus textos independencia de criterio del poder estatal, sin embargo, esa tendencia se irá atenuando con el paso del tiempo para reaparecer a inicios del siglo xx.

El periodismo de opinión se manifestó también en el terreno de las creencias religiosas. Como a principio de los años setenta del siglo xix, las publicaciones con ganas de polemizar fueron las elaboradas por intelectuales católicos como los responsables de *La Hoja del Pueblo* (1883-1884), quienes lo mismo hacían blanco de sus críticas a *La Bandera del Evangelio* (1883-1885), de orientación protestante, que a *El Renacimiento* (1885), que agrupaba a estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes que reivindicaban el lema comtiano de "Orden y progreso".²² Las publicaciones de influencia católica continuaron en la palestra periodística con *El Rayo de Adonai* (1886) y culminaron con la célebre *Voz de la Verdad* (1896), que llegó a ser la publicación oaxaqueña de mayor duración en el porfiriato oaxaqueño.

Una novedad de la prensa local en el último tercio del siglo xix fue la aparición de buen número de publicaciones escritas por profesores de educación primaria para uso de sus colegas habilitados. La lista de publicaciones pedagógicas se inició con *El Aprendiz Pedagogo* (1879), elaborado en el interior del estado, en Ixtlán para ser precisos; otros títulos de esa corriente fueron: *La Educación Primaria* (1886); *Crónica Escolar* (1892); *La Bandera Escolar* (1893); *Boletín de Instrucción Primaria y Normal* (1892-1893); *El Trabajo* (1895), *La Unión Escolar* (1895) y *El Correo del Maestro* (1899). En ningún otro momento de la historia oaxaqueña han existido tal cantidad de publicaciones dedicadas a la ilustración de un grupo profesional. De todas esas publicaciones de vida irregular, la de mayor permanencia fue *La Unión Escolar*.²³

Hasta la última década de la centuria decimonónica la periodicidad de los múltiples exponentes de la prensa oaxaqueña, variaba pero con frecuencia se alojaba en la regularidad semanal o dos veces a la se-

²¹ Llama la atención que de estos títulos, prácticamente ninguno se localice en los repositorios oaxaqueños tradicionales y si se encuentran en la hemeroteca del INAH. Además no sabemos por qué la mayoría de los títulos enlistados se ubica en el año de 1878.

²² En particular, los redactores de *El Renacimiento* llegarían a ser destacados políticos y profesionistas en su ramo.

²³ Ruiz Cervantes, 2003, pp. 68-72.

mana. Fue a partir de mediados de los años noventa cuando aparecieron periódicos que se esforzaron para presentar a sus lectores ediciones diarias; en las que se hacía presente la intención informativa. Ejemplos de tales esfuerzos fueron el *Diario de Oaxaca* (1894) de Darío H. Pérez; *El Estado de Oaxaca* (1894); *El Correo de Oaxaca* (1895); *La Libertad* (1895) y *El Repórter* (1897). No está por demás señalar que esos años fueron buenos para los negocios en la entidad; la llegada del ferrocarril a la capital del estado alentó la presencia de inversionistas extranjeros y la extensión de las operaciones de compra y venta en escala no vista anteriormente. La sociedad local experimentó un "boom económico" que se reflejó en la edición de estos diarios que incluían en sus páginas anuncios comerciales.

El buen clima para los negocios se expresó en la edición de un par de publicaciones especializadas como fueron el *Boletín Mercantil* (1890-1981) y *El Eco Mercantil* (1891); el primer título se publicaba como órgano de la Cámara de Comercio de Oaxaca y ambos tuvieron como editor al ciudadano alemán Eduardo Müller, vecindado en la capital estatal.

Cuando la ciudad de Oaxaca fue liberada del control militar de conservadores y soldados del emperador Maximiliano, en diciembre de 1866, Porfirio Díaz hizo realidad una promesa de los liberales locales, al crear una institución escolar exclusiva para el sexo femenino. Así surgió la Academia de Niñas, institución nacida bajo la protección del Instituto de Ciencias y de la cual salieron las chicas que deseaban servir como maestras. Para los noventa del siglo XIX, la academia se transformó en Escuela Normal de Profesoras.

Fueron egresadas de la Academia de Niñas quienes en 1887 iniciaron la publicación de *La Voz de la Mujer*, "periódico dedicado a la instrucción de la mujer de la clase pobre de nuestra sociedad".²⁴ Esta publicación mensual inició sus trabajos haciendo un elogio de Matilde Montoya, la primera doctora en medicina del país. No sabemos la suerte que corrió *La Voz*, pero en 1895 se publicaba *El Destino*, "bimensual dedicado a la defensa del sexo débil", dirigido por Eloísa del Olivar, presumiblemente un seudónimo. Como en el título anterior, no sabemos la longevidad de este quincenario femenino.

A medida que nos internamos en los finales del siglo XIX, los lugares de Oaxaca en donde se editaban periódicos, van creciendo, pues no obstante que la mayoría de ellos salía de las prensas citadinas, en el

²⁴El grupo promotor estaba integrado por Rafaela S. Sumano, Leonor Sanabria y Natalia Pizarro.

istmo de Tehuantepec y en la región mixteca comenzaron a editarse en Juchitán y Tehuantepec, en el istmo, y en Tlaxiaco, en la Mixteca.

Se puede observar para las postrimerías del siglo XIX, que la relación de la prensa, o mejor dicho de algunos órganos de ésta con el poder estatal, tuvo momentos difíciles, debido a la molestia que generaban algunas críticas enderezadas contra miembros del gobierno o contra el mismo gobernador. Un par de ejemplos los tenemos con *El Huarache*, cuyas observaciones no fueron del agrado del general Martín González y los redactores pagaron las consecuencias de su atrevimiento.²⁵

Ya en la primera década del siglo XX fueron reprimidos *El Bien Público*, *La Semecracia* y, posteriormente, *La Voz de la Justicia*. En el primer caso los redactores, que eran catedráticos del Instituto de Ciencias, fueron separados de sus puestos; en el segundo caso, su director, el profesor Adolfo C. Gurrión fue detenido, acusado de subvertir el orden establecido, y en el último, la edición y la imprenta en donde se elaboraba *La Voz*, fueron decomisadas.

Acordes con la evolución de la prensa en la capital del país, en la ciudad de Oaxaca comenzaron a aparecer revistas de variedades, algunas de ellas ilustradas con fotografías, como ocurrió con *La Crónica* y *El Ideal* (1904), y aparecieron varias publicaciones literarias, entre ellas *Redemptio* (1905) de Vicente E. Matus, y *Alborada* (1906) de Ricardo Sodí. *Prosa y Verso* de Francisco Salazar será la expresión más acabada de esa corriente.

En el año de 1907, en un informe escrito para una agencia estadounidense encargada de redactar una obra sobre el progreso de México, se podía leer que en ese momento en la ciudad de Oaxaca existían los siguientes periódicos con una noticia de su periodicidad:

Periódico Oficial, bisemanal; *Boletín Municipal*, quincenal; *The Oaxaca Herald*, semanal; *Voz de la Verdad*, semanal, y *Alborada*, quincenal, agregándose que en general la circulación de tales publicaciones era escasa, es decir, que el tiraje era corto. De estos títulos, *The Oaxaca Herald* era una publicación bilingüe cuya longevidad superó el trienio y que reflejaba la importancia de la colonia anglosajona en la capital oaxaqueña.²⁶

²⁵De acuerdo con la crónica de la época, el gobernador Martín González ordenó la detención de los redactores y que fuera incautada la edición periodística. No todos los periodistas fueron detenidos, pero a los que sí encarcelaron, Darío Pérez y José María Vidania, fueron enviados forzosamente al servicio de las armas. Filio, 1952.

²⁶Datos relativos al progreso y recursos de la ciudad de Oaxaca, 1907", revista *Acervos*, núms. 3-4, Oaxaca, enero-junio de 1997, pp. 46-48.

La revolución en Oaxaca, periódicos y periodistas

Al revisar la historiografía oaxaqueña de tema revolucionario se localizan menciones aisladas sobre cuestiones relativas a la prensa local y al ejercicio del periodismo en la segunda década del siglo pasado, pero falta un tratamiento sistemático acerca de las características y actuación de la prensa oaxaqueña en aquella década.²⁷

Recordemos algunos hechos en el llamado año del "Centenario", que fue el título que se le dio a 1910; en la ciudad de Oaxaca mantenía una circulación diaria, lo que de suyo era ya novedad, el *Correo del Sur* (antes llamado *El Score*), cuyo director fundador fue el dinámico Marcelino E. Muciño.

Como era ya costumbre, el periódico oficial mantenía su periodicidad bisemanal y el formato era el definido desde principios del siglo xx, de tamaño carta, con cuatro páginas. Por otra parte, semanalmente hacían su aparición *La Unión*, dirigido por el médico Manuel Pereyra Mejía, quien ya tenía en su haber lo mismo revistas que periódicos; en tanto, como venía ocurriendo desde finales de la centuria anterior, dominicalmente circulaba *La Voz de la Verdad*, que como se sabe era alentado por la jerarquía católica y estaba bajo la conducción del abogado Lorenzo Mayoral. Otro semanario, que reflejaba el auge de los negocios emprendidos por ciudadanos anglosajones en tierras del sur, era *The Oaxaca Herald*, que continuaba siendo una publicación bilingüe.

Pero lo distintivo de 1910 fue su carácter de año político, ya que debían renovarse los poderes Ejecutivo federal y estatal, así como la representación oaxaqueña al Poder Legislativo federal y el pleno de la legislatura local. Siguiendo el curso de la coyuntura electoral aparecieron varias publicaciones de claro tinte político. En primer lugar *El Voto Público*, órgano del Club Central Reelectionista, en donde se agrupaba lo más granado de los profesionistas oaxaqueños beneficiarios de la pax porfirina.

Esta publicación de periodicidad semanal daba a conocer la integración de clubes de similar orientación en el interior de la entidad y

²⁷Incluso en el capítulo dedicado a Oaxaca en el *Diccionario Histórico de la Revolución Mexicana*, editado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INHERM), cuya primera edición data de inicios de los noventa del siglo pasado, no aparece una ficha dedicada a la prensa oaxaqueña durante la década revolucionaria, aunque sí los títulos individuales de la mayoría de periódicos en circulación. Esta omisión se mantuvo en las ediciones particulares de 1997 y 2000. Véase, por ejemplo, Arellanes, Mexueiro et al., 1997.

dedicaba parte de su espacio a difundir los atributos de sus candidatos. En el campo de la oposición política destacaba el también semanario *El Ideal*, dirigido por el abogado Arnulfo San Germán, impreso en la negociación tipográfica familiar. Otro semanario fue *La Voz del Pueblo* bajo la responsabilidad del ingeniero Ricardo Luna, el cual, cosa rara en la época, anunciaba que su tiro era de 5,000 ejemplares.

Siendo 1910 llamado el año del Centenario por cumplirse un siglo del grito de Dolores, a mediados de 1910 apareció en Oaxaca una revista tamaño tabloide de periodicidad mensual, elegantemente diseñada y en papel couché, con el título *El Centenario*. En la presentación se podía leer que la pretensión explícita de su equipo promotor era dejar un recuerdo "de la época presente a las generaciones que habrán de sucederse en el transcurso de los años". Así que lo prioritario era mostrar en sus páginas el grado de avance material alcanzado en la entidad sureña, particularmente en la ciudad capital. Noticias sobre avances en la instalación de una red de alcantarillado en el centro de la ciudad, alternaban con relatos de hechos históricos ocurridos durante la Independencia y la Reforma; además se insertaron poesías y ensayos literarios y se incluyeron fotografías de las autoridades civiles y religiosas, de ciudadanos caracterizados y bellas chicas casaderas. En sus páginas aparecieron también dos trabajos sobre expresiones de la prensa decimonónica local. Y cuestión novedosa, aparecieron "monitos" salidos de la pluma del joven Alfredo Canseco Feraud.

La factura de esta revista se realizó en los talleres del periódico de *La Voz de la Verdad* y su elegante diseño habla del profesionalismo del gremio tipográfico dirigido por el maestro Manuel M. Vásquez.

El panorama revisteril se completaba con el *Oaxaca Progresista*, otra publicación mensual, tamaño carta, que se propuso mostrar de manera sistemática los progresos alcanzados en varios distritos políticos del estado. Por tratarse de un esfuerzo independiente, el proyecto, a cargo de Marcelino E. Muciño, sufrió algunos retrasos en su edición pero cumplió decorosamente su ciclo.

En ese año cumplió otro aniversario más *Prosa y Verso*, revista literaria bajo la conducción de Francisco Salazar. En esa publicación de tamaño media carta se daba a conocer lo más representativo de las letras locales. Al igual que sus homólogas, ésta también traía en sus páginas reproducciones fotográficas de obras públicas y hermosas chicas casaderas de las familias de "postín", pero se incluían además imágenes de poblaciones y parajes del interior del estado.

Completaban el universo de publicaciones editadas en la ciudad de Oaxaca, el semanario *A.B.C.*, dirigido por Federico Sodi, en cuyo cuerpo de redacción se agrupaban estudiantes del nivel profesional del Instituto de Ciencias y Artes. *La Escuela Rural*, de anunciada periodicidad quincenal, comenzó a circular ese año, impulsado por un grupo de profesores normalistas, consolidando la tradición de publicaciones pedagógicas oaxaqueñas. Se editaba en la imprenta de Arnulfo San Germán y al igual que los títulos anteriores, nada decía del tiraje que tenía, aunque podemos suponer que era corto.

Ahora acerquémonos a delinear los perfiles de quiénes eran los pergeñadores de noticias en periódicos y revistas en circulación: se encuentran lo mismo profesionistas liberales que egresados del Instituto de Ciencias y Artes del estado, eran aficionados a los olores de la tinta y el papel, pero comienza a surgir una pequeña nómina de hombres que pretenden vivir exclusivamente del correr de la pluma y la impresión de periódicos.

En el primer caso se hallan el abogado Lorenzo Mayoral, cuya vinculación con la prensa de orientación católica inicia en las dos últimas décadas del siglo XIX con *El Rayo de Adonai* (1886), se consolida con *La Voz de la Verdad* (1896-1914) y se expresa en el órgano del Partido Católico *La Situación* (1912); otro exponente fue el médico Manuel Pereyra Mejía, cuya vinculación con la prensa vino por su relación filial con José María Pereyra, quien fue un notable impresor decimonónico.

En el segundo grupo destacaron el propio Marcelino E. Muciño, Carlos Díaz Castillo, Ernesto Hernández, Enrique Caballero y Enrique Sandoval. El primero de ellos estuvo involucrado en ese año de 1910 en tres proyectos: en primer lugar el *Correo del Sur*, cuya dirección abandonó; luego *El Suriano*, "semanario de información", y por último, como ya se mencionó, la revista *Oaxaca Progresista*. Tales empresas fueron efímeras, pero activo como era, Muciño no perdió tiempo e inició una ambiciosa empresa periodística que dio a luz a *El Avance*.

Este nuevo diario, que inició sus operaciones en los primeros días de 1911, trajo varias innovaciones al medio local, en primer lugar el tamaño, que seguía las medidas de diarios metropolitanos; luego la incorporación de una buena cantidad de notas informativas de carácter nacional a través de un servicio telegráfico, lo mismo que de noticias que informaban de hechos ocurridos en los distritos del interior de la entidad, producto del trabajo de corresponsales en las regiones.

El Avance mostraba en sus cuatro páginas una significativa nómina de inserciones comerciales, pero mientras avanzaba el año de 1911, el peso de la política se fue adueñando del diario y, para mediados de ese año, los comentaristas hacían la apología de la personalidad de Benito Juárez hijo, en su nuevo intento por alcanzar la gubernatura del estado, en tanto sus colegas *Correo del Sur* y el recién llegado *Regeneración* levantaron en sus páginas la bandera del brigadier Félix Díaz.

Con azoro leyeron los oaxaqueños o les leyeron, según fuera el caso, las noticias que diariamente hablaban del norteño movimiento revolucionario que desafiaba al poder federal del paisano Porfirio Díaz; y como nunca había ocurrido antes, al transmitirse la noticia de su renuncia al cargo presidencial, *El Avance* editó en un día el promedio de un mes. Este periódico diario se produjo hasta finales de 1913. No obstante que *El Avance* dejó de publicarse, su director continuó editando periódicos y revistas de variable duración.

El advenimiento de nuevos periódicos a la arena pública constituyó otra novedad en la sociedad oaxaqueña, que hasta entonces no contaba de manera regular con más de tres títulos. Pero el clímax se presentó un año después, en 1912, cuando casi llega a las dos decenas. Buena parte de los órganos recién fundados surgieron al amparo de la campaña política ocurrida luego de la muerte súbita del gobernador Juárez Maza. Como no se había visto antes, hubo periódicos que nacieron con el exclusivo fin de "golpear" a determinados candidatos a la gubernatura e incluso se señaló a uno de los aspirantes de tener órganos a su servicio. Entre los títulos que la opinión pública señaló de practicar esta política de ablandamiento se contaron *Cuche Viejo* y *El Perro*.

Realizadas las elecciones, la cámara local designó gobernador a Miguel Bolaños Cacho, justamente el candidato a quien la oposición acusó de fundar periódicos de corte amarillista. Ya en la gubernatura su trato no fue cordial con cierto sector de la prensa oaxaqueña. Mucho y los directivos de *Regeneración* sufrieron las consecuencias de la intolerancia oficial, el primero fue temporalmente detenido, acusado de propagar noticias alarmantes a propósito del inicio de la rebelión serrana-ixtepejana, y Carlos Díaz Castillo, de *Regeneración*, fue encarcelado y a punto de ser enviado a servir en el ejército, por las críticas enderezadas en su periódico a la política hacendaria del gobernador Bolaños Cacho.

La novedad que significó el uso de la imagen fotográfica en las revistas de variedades locales editadas un año antes, como *Oaxaca Pro-*

gresista, o incluso antes como fue el caso de *Prosa y Verso*, no llegó a las páginas de los periódicos, los que mantuvieron el predominio de la letra. La gráfica se refugiaba en el anuncio comercial y por un breve tiempo circuló una publicación de caricaturas políticas, muy a tono con el estilo de la revista *Multicolor* que circulaba en la capital del país. El nombre de esta efímera publicación fue *El Sarcasmo*, señalándose a un político oaxaqueño de estar detrás de ella y de haber convencido a un dibujante foráneo a trasladarse a la verde *Antequera*. Pero una gollondrina no hace verano.

Triunfante en el país la corriente que se autodenominó constitucionalista, en Oaxaca se fundaron algunas publicaciones periódicas con esa filiación, como fue el caso de las siguientes editadas en la ciudad capital en el año de 1914, a saber: *El Combate*, *El Constitucionalista* y *El Regenerador*, este último dirigido por Alfredo V. Herrera, quien había sido fogoso partidario del antirreeleccionismo en la entidad y encendido polemista en *El Avance*, de Muciño. Por cierto que la línea editorial seguida por *El Regenerador*, al caracterizar a la administración gubernamental de Francisco Canseco (junio-noviembre de 1914) de reaccionaria, le costó a su director ser detenido, ver clausurado su semanario y cerrada la imprenta.

Otro dueño de imprenta oaxaqueña, el señor Lorenzo Pimentel, también fue temporalmente detenido por la policía al haber editado en su taller denominado "El Incendio", *La calavera chispeante*, infringiendo la prohibición que sobre esta clase de publicaciones existía en 1914.

Con motivo del fracaso del golpe de mano constitucionalista en noviembre de ese mismo año, que pretendió cambiar el curso de la política oficial oaxaqueña por una de franca simpatía hacia el inquilino del edificio de Faros en el puerto de Veracruz, los periódicos procarrancistas en la entidad concluyeron sus ediciones y, por lo mismo, el número de publicaciones que entonces circulaban disminuyó.

En 1915, la prensa local se redujo a *El Herald de Oaxaca*, dirigido por Samuel Villalobos, y *Argos*, además de los efímeros *El Noticiero* y *Don Quijote*, dirigidos por Abelardo Ruiz Chincoya. Meses después, luego de la declaración de la soberanía oaxaqueña, *Oaxaca Libre* surgió como vocero oficioso de la administración gubernamental que presidía el licenciado José Inés Dávila. Por cierto, la escasez de papel periódico y la dificultad para traerlo de la ciudad de México, obligó a los editores a recurrir al llamado papel cuádruplo, al papel de china e incluso al

papel de estraza para imprimir sus ediciones. Consecuencia natural fue la reducción de páginas y tirajes. Se publicaron con esas características *El Noticiero* y *Don Quijote* y el mismo periódico oficial, aunque en él predominó el denominado papel de estraza. Por otra parte, en las publicaciones informativas las noticias se redujeron al ámbito geográfico controlado por la administración soberanista, es decir, las regiones de la Mixteca, la Cañada, la Sierra Juárez y la Costa, y la información proveniente de más allá de las fronteras de la entidad era casi siempre producto de los buenos deseos de los redactores oaxaqueños, en particular las que daban cuenta de derrotas militares de las fuerzas carrancistas.

Apuntalado por la fuerza de las armas carrancistas, en el verano de ese mismo año se estableció en el puerto de Salina Cruz la sede del gobierno preconstitucional, bajo el mando del general Jesús Agustín Castro. La nueva administración inició la publicación de su propio periódico oficial y en el mismo lugar apareció *El Regenerador*, "bisemanario de información y propaganda revolucionaria", cuya dirección estaba a cargo del oficial de la llamada División Veintiuno, el mayor Luis Espinoza. La maquinaria del nuevo periódico era operada por obreros tipógrafos pertenecientes a alguno de los "batallones rojos" de la Casa del Obrero Mundial, institución aliada de la causa constitucionalista. En un primer momento, el área de influencia de este bisemanario fue la región del istmo de Tehuantepec, y al año siguiente, una vez ocupada militarmente la capital del estado, su circulación se extendió hacia valles centrales y posteriormente a la Mixteca. En la misma región istmeña, por menciones tomadas de testimonios archivísticos, se sabe de la fundación de otro periódico en Tehuantepec titulado *Pueblo Istmeño*, a cargo de profesores de instrucción primaria.

El resultado del choque militar entre fuerzas soberanistas y carrancistas trajo como consecuencia, en marzo de 1916, el traslado del gobierno oaxaqueño a la ciudad de Tlaxiaco y la llegada al centro de la entidad de las fuerzas de la División Veintiuno. Así que los periódicos locales enunciados dejaron de salir y en su lugar circularon, aparte del periódico oficial del gobierno preconstitucionalista, el *Boletín de la Oficina de información y propaganda del Estado*, *El Fortín* y *¡De frente!*, así como el ya mencionado *Reformador*, todos órganos de filiación constitucionalista, bajo la conducción de personal adscrito al ejército carrancista.

En tanto en Tlaxiaco, centro de la resistencia soberanista, apareció una publicación de difusión regional de vida efímera a decir de testi-

monios regionales; nos referimos a 1857, cuyo título nos recuerda que la rebeldía soberanista se acogía bajo los principios de la decimonónica Constitución liberal.

El cambio en la coyuntura política estatal alentó al activo periodista Marcelino Muciño a volver a la lid, y en 1917, con la simpatía de la nueva administración gubernamental que le facilitó maquinaria incautada a la jerarquía católica, apareció *El Estandarte*, diario informativo y político de la mañana. Pero no fue el único título, pues de ese mismo año datan *La Defensa del Pueblo*, de José C. Reyes, y *Oaxaca Nuevo*, este último dirigido por Higinio C. García, tipógrafo venido con las fuerzas constitucionalistas, que logró sumar las colaboraciones de oaxaqueños y oficiales carrancistas.

Otros títulos fueron *La Ilustración*, quincenal de literatura, arte y variedades, editado por el profesor Pedro Gómez; *La Razón*, *La Verdad* y *El Liberal Oaxaqueño*, éste de periodicidad semanal, tenía la particularidad de editarse en la capital de la República y distribuirse en Oaxaca, era dirigido por Alfredo V. Herrera, de larga trayectoria en el periodismo local de opinión.

Para completar salieron a la circulación órganos de partidos políticos como fueron *La Evolución* y *Patria Chica*, el primero, vinculado al Partido Constitucionalista de Oaxaca, integrado por antiguos simpatizantes del carrancismo en la entidad y dirigido por el diputado constituyente Leopoldo Payán; el segundo, vocero del Partido Cívico.

Como en otros momentos de esta reseña histórica de la prensa oaxaqueña, los periódicos no informaban del tamaño de sus tirajes, y como en otras épocas, el rasgo predominante fue lo efímero de sus trayectorias, pues para el año siguiente encontramos circulando únicamente a *El Estandarte* y *La Evolución*. 1918 vio nacer a un nuevo título de la serie de periódicos dirigidos por Muciño, ya que en ese año apareció *El Regional*, en donde continuó la colaboración con el oaxaqueño Porfirio O. Morales y se incorporó al equipo Manuel Sánchez.

Una nueva oleada de periódicos surgió en el año de 1919, a *Regional*, que editaba una edición especial los domingos, se agregaron *Fénix*, de Ismael Velasco; *El Patriota*, de J.R. Palacios; Porfirio O. Morales se separó de Muciño y fundó *Libertad*, al que subtituló significativamente: "primer periódico electivamente libre de Oaxaca. Diario libre"; *Rojo y Negro*, órgano de la Convención Revolucionaria de Oaxaca, y *El Rayo* fueron otros títulos.

Un hecho relevante para la prensa local fue la aparición de *La Linterna*, que se presentaba como "semanario político de caricaturas", y

decimos relevante pues no abundó en Oaxaca este tipo de órganos; la particularidad del citado semanario fue la inclusión de fotografías, una excepción a la regla de la prensa estatal. Por cierto, el caricaturista era Gustavo Guiotti, del que no sabemos absolutamente nada, inclusive si ese era su nombre de pila o un mero seudónimo artístico.

En el campo de periódicos ilustrados, 1919 fue excepcional, dado que nos dejó otro exponente, *El Sol de Juárez*, periódico editado en Ixtlán, en los dominios de la División Sierra Juárez, sostenedora del soberanismo oaxaqueño. Este semanario traía en todos los números una caricatura en la primera página y, a decir del general Isaac M. Ibarra, era dirigido por el periodista Bibiano Llaveros.²⁴ La circulación de *El Sol de Juárez*, cuyo tiraje declarado era de 2,000 ejemplares, abarcaba la región serrana y llegaba subrepticamente a los valles centrales, pues se trataba del órgano de expresión de un grupo rebelde.

La contienda política de cara a las elecciones presidenciales en la primavera de 1920, llegó a la prensa oaxaqueña con *El Centinela*, semanario impulsado por los partidarios locales del general Pablo González, a quien la publicación prodigó elogios en forma exhaustiva. Por su nombre podemos suponer que el director no era de origen oaxaqueño, puesto que es la primera vez que aparece en el campo periodístico: Fernando G. Oberlin o "Kiwpý", que era su seudónimo, según se puede leer en el mismo semanario. Se ofrecía al público lector que el servicio telegráfico de noticias le permitiría ofrecer notas nacionales y mundiales, lo cual ningún otro periódico en la entidad ofrecía.

Otro periódico que respondió a las exigencias de la coyuntura electoral fue *El Liberal Oaxaqueño*, "bisemanario de política, información y variedades", órgano del Partido Liberal Oaxaqueño que postulaba como su candidato a la gubernatura al general oaxaqueño Carlos Tejeda. Esta publicación fue dirigida sucesivamente por el profesor Cayetano Estéva y posteriormente por Antonio Castillo. Como la anterior publicación, la vida de este periódico estuvo condicionada por el curso de los acontecimientos políticos y desapareció con el fin de la coyuntura que no favoreció a Tejeda, pues en abril de ese año los mandos de las fuerzas militares destacamentadas en Oaxaca se unieron a la rebelión aguaprietista y los resultados de las votaciones que habían favorecido a Tejeda quedaron en el olvido.

²⁴Anselmo Arellanes Meixueiro *et al.*, 2000, p. 152. Por cierto, en la citada publicación no existe dato que nos revele la identidad del autor de los dibujos insertos.

Las novedades políticas de finales de abril y principios de mayo en la entidad fueron reseñadas por un nuevo periódico dirigido por Marcelino Muciño cuyo nombre era *Mercurio*. Este diario fue el proyecto de mayor duración que sostuvo este periodista. Aunque este diario conservó su nombre hasta 1932, tres años antes el fundador dejó de ser director. El formato tipo "sábana", similar a *El Avance* de la década anterior, acompañó a *Mercurio* hasta el final, e incluso pasó a su sucesor llamado *El Oaxaqueño*. Igualmente, el número de páginas no sobrepasó a las cuatro reglamentarias en los periódicos oaxaqueños; a mediados de la década de los veinte, semanalmente se incluía un suplemento impreso en tinta sepia que llegaba de la ciudad de México y en el que de tiempo en tiempo venía una imagen de Oaxaca, generalmente ligada al mundo de las variedades.

Mercurio contó con un servicio de información nacional e internacional y abrió además un espacio para las noticias del interior de la entidad nutrido por una red de corresponsales locales. Otra de las secciones con que se distinguió fue la relacionada con asuntos históricos de la entidad, contando para ello con la colaboración del historiográfico oaxaqueño Manuel Brioso y Candiani, quien en algunas temporadas les envió estudios biográficos de personajes locales de renombre en distintos campos de la vida social. Incluso en el primer año de *Mercurio*, el veterano abogado dio a conocer en entregas periódicas su novela histórica *Siempre viva*.

Una de las cuestiones en las que *Mercurio* continuó anclado al pasado fue que no incluyó imágenes fotográficas; únicamente grabados comerciales, y señalamos esta particularidad porque fue durante bastante tiempo el diario de mayor circulación e importancia en la entidad, aunque fuera tachado de gobiernista por algunos de sus colegas.

Dejemos por ahora al "diario de la noticia oportuna y el anuncio de éxito", como se autodenominaba *Mercurio*, y vayamos a dos publicaciones singulares en la época: *Boletín de la Biblioteca pública del Estado e Iris*. La primera tuvo una periodicidad mensual de 32 páginas con un formato tamaño media carta. Esta publicación de tipo cultural era dirigida por el titular de la Biblioteca del Estado, profesor Arcadio Ortega Domínguez. Desafortunadamente, este esfuerzo editorial elaborado en la imprenta del estado y con un grabado en la portada de la autoría de Canseco Feraud, no duró mucho tiempo, ya que apenas alcanzó cuatro entregas.

El segundo título reflejó el proceso reorganizativo de los católicos laicos pertenecientes a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en la entidad.²⁹ Este proyecto se inscribió en un contexto de lucha por hacerse presente ante la opinión pública y en momentos en que el Estado revolucionario hacía pública su malquerencia hacia ellos, alentando los excesos de los sectores obreristas oficiales, léase la CROM. Claro que en el contexto oaxaqueño, en donde existía una tradición de publicaciones católicas, no resultaba una estricta novedad, aunque sí lo era por el tono de sus artículos expresado en el subtítulo de la publicación: "Por Dios y por la Patria. Viva Cristo Rey. Semanario católico y social de controversia."

No concluimos la década revolucionaria sin mencionar que al igual que Muciño, pero con menor suerte que él, un par de colegas suyos en la lid periodística: Enrique Sandoval y Francisco Salazar, intentaron proyectos periodísticos. Quede aquí constancia de sus esfuerzos: *Alerta* y *X.Y.Z.*, respectivamente, ambos de periodicidad diaria. Con estos títulos el diarismo parecía consolidarse en tierras oaxaqueñas.

La posrevolución, 1921-1951

Ya iniciada la tercera década del siglo XX, Oaxaca estrenaba gobernador en la persona del general Manuel García Vigil, el oaxaqueño más prestigiado en la pasada contienda armada, quien como enviado de la Revolución llegaba para incorporar a la entidad sureña al ritmo que marcaba en la ciudad de México el grupo de sonorenses en el poder, encabezado por Álvaro Obregón.

Bajo ese contexto político, el ambiente periodístico estatal volvió a animarse y nuevos títulos surgieron, diversificándose la oferta que hasta entonces se había presentado, como fue el caso del semanario *Blanco y Negro*, que reclamaba ser "el primer órgano comercial" y se repartía gratis.³⁰ Otra novedad fue la aparición del *Boletín Comercial y Agrícola*, órgano de la Cámara Nacional de Comercio de la ciudad de Oaxaca, dirigido por el joven tabasqueño avecindado en la ciudad capital, Ángel Taracena.

²⁹Este proceso de posicionamiento en el estado, llevó a sus miembros ligados al gremio estudiantil a confrontarse con el director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, quien ordenó su expulsión por estar haciendo actos de proselitismo en el plantel.

³⁰Este acercamiento inicial con el mundo periodístico decidió al joven Iturrigarra y futuro historiador oaxaqueño a continuar en el ambiente de la tinta y el papel como se verá más adelante. Ruiz Cervantes (comp.), 1998, p. 20.

Según la voz popular de la época, la administración gubernamental que encabezaba el general Manuel García Vigil, propició la aparición de *Patria*, cuyo subtítulo era el de "diario del hogar", publicación de tamaño "sábana" dirigida por el joven político oaxaqueño Eduardo Vasconcelos. La factura de este diario se realizaba en la maquinaria más moderna en su tipo de las que funcionaban en la entidad, traída especialmente; por otro lado, este diario se rodeó de nuevas plumas locales, destacando entre ellas la de Fernando Iturribarria, quien realizó la primera crónica aérea sobre la ciudad capital y entrevistó a cuanto personaje llegó a tierras oaxaqueñas, por ejemplo al doctor Atl. Pero *Patria* desapareció con el régimen vigilista al integrarse éste a la revuelta contra de los poderes federales en 1924.

Mención especial merece *El Argumento*, semanario impulsado por el mordaz y veterano periodista Ernesto Hernández, quien adquirió el apodo de "don Argumento". El periódico hizo blanco en toda la élite política local y en la clerecía; en particular en el arzobispo antequerense, Othón Núñez y Zárate, a quien llamó "don Saxofón". Esta publicación que incluyó caricaturas en sus páginas atrajo la simpatía de unos y la animadversión de otros; posteriormente se siguió imprimiendo en la capital de la República y en los treinta llegaba a Oaxaca por vía férrea.

El estilo punzante y zahiriente de *El Argumento* tuvo seguidores en el medio periodístico local como veremos enseguida, pero por ahora señalamos a *El Látiqo* (1925).

Un estilo similar fue el que tuvo *El Zancudo* de Manuel Llaguno, semanario autodenominado de "combate, defensor del pueblo humilde", cuya vida periodística, aunque accidentada, pues en ocasiones el director estuvo en la mira de las autoridades; se mantuvo por seis años, de 1922 a 1928.

El tabasqueño Ángel Taracena, que había dirigido la pequeña publicación, órgano de la Cámara de Comercio, volvió a las andadas y fue el responsable del semanario *Evolución*. Esta revista tuvo varias épocas; en la primera estuvo ligada a la representación estatal de los comerciantes oaxaqueños, en tanto en la siguiente adquirió un carácter independiente, atrayendo a plumas del mundo intelectual. Entre las características de esta revista tamaño doble carta, tenemos el uso de al menos dos tintas en la portada y la inserción de fotografías en el interior. Manufacturada en varias imprentas oaxaqueñas como las de Ángel San Germán, "La Económica", y la de Julián S. Soto, el tiraje declarado fue de un millar de ejemplares.

Taracena en los veinte, como Muciño en la década anterior, se especializó en fundar varias publicaciones de vida breve e irregular; nos referimos a la *Revista de información y variedades* (1925), un año después al frente de Antequera, y hacia 1926, *El Momento, semanario independiente de información*, para concluir el siguiente año con el *Diario del Sur*, empresa periodística que dirigía todavía en 1932.

Iris no fue la única publicación de orientación católica editada en Oaxaca en esta década de confrontación entre el Estado mexicano y la Iglesia católica, sino que también tuvimos *El Atalaya* de 1925, editado en Tlaxiaco, en la región Mixteca, como órgano del "centro local de damas católicas mexicanas. Dios, Patria y Hogar". El responsable era el presbítero Celso N. Castro, quien en la década de los cuarenta impulsara en la capital del estado la célebre *Revista Mariana*.

Gobernaba desde la muerte de Eulogio Gillow, ocurrida en 1922, la arquidiócesis oaxaqueña, José Othón Núñez y Zárate. El nuevo prelado, quien en su juventud había impulsado la publicación de periódicos católicos, promovió, acorde con su trayectoria, la edición mensual de la *Revista oficial del Arzobispado de Antequera*, bajo la dirección del canónigo Echeverría y publicada en la llamada "Imprenta Económica", taller especializado en impresiones religiosas.

Otra auténtica novedad de los años veinte fue la aparición, en 1925, de *Minerva, portavoz de la mujer oaxaqueña*, revista quincenal de variedades de mujeres y para mujeres, pues era dirigida por María Enriqueta Aragón. Esta publicación de 14 páginas impresas a dos columnas en tamaño doble carta, contenía una buena cantidad de anuncios en interiores y en la segunda y tercera de forros.

Además de los temas de variedades que incluía, entre ellos noticias de las artistas del cine de Hollywood, *Minerva* se significó por incorporar un fotograbado en la portada. Con esta revista, Oaxaca buscaba ponerse en sintonía con publicaciones femeninas que circulaban en la capital del país.

En esta década aparecieron impresos en varias regiones de la provincia oaxaqueña, la de mayor significación por su impresión y temática fue *Tuxtepec Moderno*, que reflejó en sus páginas el auge económico que se iniciaba en la región del Papaloapan, derivado de la producción del plátano. La era del "oro verde" irrumpía y con ella la presencia de compañías extranjeras agroexportadoras. Como su similar *Evolución*, la publicación tuxtepecana era el órgano oficial de la Cámara de Comercio y Agricultura de aquella región y se imprimía en la ciudad de Cór-

doña, Veracruz. La revista tuvo una periodicidad trimestral y se mantuvo en circulación hasta 1929.

Sabemos ahora que también en la región Mixteca se inició la publicación de otro órgano de título ardiente: *El Sol de la Mixteca*, el que comenzó su labor en 1924. En la misma región aparecieron publicaciones efímeras ligadas con organizaciones de profesores rurales como fueron *El Aldeano* (1926) y *Nulhum Llehe (Antorcha)*, órgano del Instituto Educativo Social de Tlaxiaco (1928). En ese último año, en la ciudad de México, inició su publicación *La Voz de la Mixteca*, impulsada por Leopoldo Jiménez Córdova, cuya vida llegó a una década.

Si bien la prensa política no adquirió en los veinte la intensidad medida en número de títulos que la década anterior, sí mantuvo su presencia a lo largo de aquellos años. En un amplio espectro, encontramos desde los títulos eminentemente de coyuntura electoral, como *La Vanguardia*, que en la campaña para la gubernatura en el año de 1924, difundió la candidatura del jefe serrano Onofre Jiménez o los que fueron órganos de expresión de formaciones políticas como *Laborista* (1922), del Partido Laborista Oaxaqueño; *P.L.C.* (1922), del Partido Liberal Constitucionalista; *Oaxaca Nuevo* (1926) y *Sábado Rojo* (1928), voceros de la Confederación de Partidos Socialistas Oaxaqueños (CPSO); también aparecieron otros como *El Verdicto* (1925) y *Renovación* (1925), que fueron portavoces de las inquietudes de jóvenes oaxaqueños como Elrén Chávez y Enrique Othón Díaz, con inquietudes sociales muy a tono con la época, como bien se apreciaban en el semanario *Libertad*, cuyo subtítulo era "Abanderado del ideal antiimperialista en el sur de México".

No podemos dejar de lado una mención a las publicaciones de tema educativo que en esta década mantuvieron una tendencia a la baja, como fue la *Revista quincenal de Educación* (1925), órgano oficial del Departamento de Educación Pública del Estado de Oaxaca, bajo la dirección del profesor Ezequiel R. Pérez. Esta publicación tuvo una periodicidad quincenal. En esta línea se ubicó asimismo, la *Revista Pedagógica* (1929), vocera del mismo departamento educativo, dependiente del gobierno oaxaqueño y dirigida por el profesor Policarpo T. Sánchez.

Desde el último tercio del siglo XIX, en la prensa oaxaqueña apareció la prensa satírica concentrada particularmente hacia el 2 de noviembre, cuando la festividad de muertos era acompañada de hojas volantes o periódicos de aparición anual; era la hora de "las cala-

veras". En la década que nos ocupa su presencia se hizo patente con *La calavera de El Argumento*, y en ediciones especiales de los periódicos en circulación.

Pero se dio también el fenómeno de publicaciones semanales, principalmente, que hicieron de la sátira y el humor político el eje de su oferta periodística, que por lo general fue efímera. En esta línea tenemos a las siguientes: *El Radio* (1923); *Ursus*, semanario humorístico de información y variedades (1923); *Lucifer*, bisemanario infernal de truculencias frívolas (1927); *Calaveras de Oaxaca* (1927); *El Brujo*, trisemanario de información, combate y humorismo (1929), y para culminar *El Ciclón* (1927).

Fue entre 1927 y 1929 cuando *El Ciclón*, a través de sus páginas ilustradas, apuntalado por un grupo conspicuo de caricaturistas locales, presentó una galería de personajes de muy diversa índole pertenecientes a la sociedad oaxaqueña. Estudiantes, maestras y profesores, empleados públicos, catedráticos del instituto, profesionistas de éxito, políticos, entre otros, aun el mismo gobernador, desfilaron por las páginas de esta publicación para regocijo de los lectores devotos. El "plus" de los dibujos lo aportaban los subtítulos escritos con mucho tino. En una época en que la ilustración por la vía del rotograbado no había adquirido carta de ciudadanía en la prensa local, los dibujos a tinta agilizan la lectura de *El Ciclón* y constituyeron un hito. Ni antes ni después, la caricatura en la prensa oaxaqueña había alcanzado la importancia que tuvo en esta publicación y en esta época.⁵¹

Mercurio fue el diario oaxaqueño que circuló toda la década de los veinte; títulos fueron y vinieron, proyectos se iniciaron y concluyeron, en tanto este periódico fundado por Marcelino E. Muciño mantuvo su camino; en esta travesía varios directores se sucedieron y hacia el año de 1932 cambió de título, así nació *El Oaxaqueño*.

El Oaxaqueño adoptó una línea de mayor cercanía con el poder estatal y a través de sus páginas, de su suplemento cultural, podemos seguir los vaivenes de la política cultural oficial centrados en la búsqueda de "la oaxaqueñidad". Impreso a una tinta encontramos eventualmente en este periódico algunas experimentaciones en color, las famosas "tricomías", preparadas por el tipógrafo Ramírez Belmar.

El panorama de la prensa oaxaqueña no estaría completo si no mencionamos a aquellas publicaciones estudiantiles y voceros de gru-

⁵¹Ruiz Cervantes y Sánchez Silva, 2004.

pos culturales, aparecidas durante las décadas de los años veinte y treinta. Como en otras épocas, las elaboradas por estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes del Estado hicieron sentir su presencia en algunos momentos, como ocurrió con *Verbo Estudiantil* (1922), que se presentaba como portavoz del estudiante oaxaqueño; *El Estudiante* (1925), que hacía uso del lema de la Universidad de México: "por mi raza hablará el espíritu"; también de ese año fue *Alma Joven; Vida Estudiantil* (1926) exponente de las inquietudes de los jóvenes estudiantes de la Normal Mixta Federalizada, y *Ariel* (1929), en donde se reunieron algunos profesores y estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes del Estado.

En la siguiente década, en la ciudad de México, se elaboró *El Eco del Sur* (1931), de periodicidad quincenal, órgano del grupo oaxaqueño "Acción", que agrupaba a estudiantes de nivel superior y a jóvenes profesionistas avecindados en la metrópoli.

Expresiones de grupos políticos culturales fueron *En Marcha* (1933), de la agrupación que llevaba el mismo nombre, y que inició su circulación como hoja mural. Otro ejemplo fue *Sur* (1933-1934), publicación mensual de "crítica y ensayo" en la que participaban estudiantes de carreras profesionales en el Instituto Autónomo de Ciencias y Artes.

No estaría completo el recuento si no señalamos que a finales de los años veinte se publicaron la *Revista Militar Deportiva del Sur* (1928-1929) y *Antequera* (1930), ambas dirigidas por jefes militares de la jefatura de operaciones militares con cabecera en la capital oaxaqueña.

El sexenio cardenista (1934-1940) es por muchas razones memorable, baste señalar aquí la intensificación del reparto agrario a niveles insospechados y la nacionalización del petróleo en 1938. En este sexenio la prensa oaxaqueña mantuvo su diversidad, y se reconoce la existencia de órganos que expresaron la radicalización de la lucha social, como fue *Alma Obrera* (1935-1936), *As* (1936), vocero del comité ejecutivo de la Confederación de Estudiantes Socialista de México en Oaxaca, y *El Proletario* (1937), de la Federación de Trabajadores del estado de Oaxaca, adscrita a la flamante Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Pero también se fundaron revistas y periódicos centrados en el aspecto informativo como *Oaxaca Gráfico* (1935), de periodicidad mensual, dirigido por Jorge Fernando Iturribarría, el diario *Oaxaca Nuevo* (1937-

1943) y *El Momento* (1937), en las que hizo sus "pininos" el que andando el tiempo será célebre periodista Alfredo Ramírez (a) *El Chapulín*.

También en el interior de la entidad continuó la edición de periódicos como *Alma Mixteca* (1938) de Tezoatlán de Segura y Luna; *La Voz Mixteca* (1939) de Teposcolula; *Tuxtepec Rotario* (1937), revista impresa por la filial del club Rotario en aquella población del norte oaxaqueño. Fuera de territorio oaxaqueño, en la ciudad de México y para consumo de Juchitán y en general del istmo, se imprimía *Neza*, órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, impulsado por Andrés Heneztrosa. En esta publicación mensual aparecía regularmente una sección destinada a historiar el pasado de aquella población y sus bravos pobladores.

Pero fue *Oaxaca en México* (1936) el esfuerzo periodístico más importante para tender un puente entre los oaxaqueños residentes en la entidad y aquellos que se encontraban fuera de su territorio. Esta publicación mensual, convenientemente ilustrada con fotografías, contenía información diversa que la volvía naturalmente interesante para sus lectores. Sin duda Muciño volcó en ella toda la experiencia que poseía y el resultado fue una publicación de ágil lectura que cumplió cerca de una década en circulación.

En la segunda mitad de los treinta aparecieron *Eco Estudiantil* (1936), que circulaba entre los estudiantes del Instituto Autónomo; *Alborada Roja* (1937), revista mensual de la Dirección Federal de Educación en la entidad, que ostentaba los símbolos de la hoz y el martillo; pero también *Oaxaca Revolucionario* (1938), que en la capital del país elaboraba el veterano Ernesto Hernández, y *Juventud Suriana* (1939), bimensual de la Acción Católica de la Juventud Mexicana y la *Revista Oficial del Arzobispado de Oaxaca* (1939).

Oaxaca en México no inició su labor en el vacío, desde los años veinte, en Tehuacán, Puebla, se fundó *Iris*, bajo la inspiración del médico oaxaqueño Manuel Pereyra Mejía, de larga tradición periodística, avecindado en aquella población. Pronto *Iris* se consolidó y circuló en territorio oaxaqueño, en particular en las poblaciones de la Cañada y la capital oaxaqueña, a la par que en Puebla.³⁷

Pero el logro que significó para la prensa estatal la edición de todos estos títulos en los treinta, no se mantuvo en la década siguiente, y

³⁷El siguiente director de *Iris* fue, hasta su muerte, el abogado oaxaqueño Antonio Castillo Merino.

así tenemos que disminuyó la frecuencia de periódicos y revistas al menos durante los primeros cinco años de la nueva década. Incluso el diarismo que era un fenómeno habitual desde la segunda década del siglo xx, se interrumpió y así en su lugar vemos la reaparición de trisemanarios y semanarios y mensuales como *Antequerá* (1943); *El Chapulín* (1940), conocido respectivamente como "semanario libre" y "semanario del pueblo y para el pueblo", y *Eco Estudiantil* (1944).

Los cuarenta fueron años prolíficos en publicaciones impresas en la ciudad de México pero de circulación mayoritaria en el terruño, así tenemos que continuaba la edición de *Oaxaca en México*, de Muciño, y aparecieron *Exalumnos* (1943), órgano de la Asociación de Exalumnos del Instituto de Oaxaca que radicaban en la metrópoli; además de las revistas *Sur* (1945) y *Cuadernos de Oaxaca* (1950), ambas dirigidas por Gonzalo Hernández Zanabria.

La lucha por volver a la periodicidad diaria se ilustra en el periódico *La Voz de Oaxaca*, que se fundó como trisemanario en las postrimerías de 1944 y luego de cuatro años de brega se transformó en diario, bajo la conducción del historiador oaxaqueño y para entonces veterano periodista, Jorge Fernando Iturribarria. Siendo su director Iturribarria, el periódico cambió de nombre al de *Provincia*, diario de información, y se mantuvo en circulación hasta 1951.

El caso de *La Voz de Oaxaca/Provincia* es el ejemplo de un periódico que por su propio esfuerzo llegó a ser diario; en tanto en el caso del *Nuevo Diario*, periódico oficioso de la administración del gobernador Mayoral Heredia, la periodicidad estaba alentada por la vía del subsidio, según se comentaba entre la población.

Por cierto, hubo cierta actividad periodística adicional durante el tiempo que duró la movilización popular en contra del mandatario antes citado, como ocurrió con *El Estudiante* (1949-1955), que entonces se imprimía por una sola cara con el fin de poderlo pegar en las paredes y así ser leído por el mayor número de personas; por su parte, el veterano célebre *Chapulín* volvió a la carga; pero el diarismo se consolidó definitivamente con *El Imparcial* (1951), periódico originalmente de cuatro páginas de extensión que es hasta el momento el decano del periodismo contemporáneo de Oaxaca, pues continúa en circulación.

Para los fines de nuestra investigación, el periodo contemporáneo del periodismo oaxaqueño arranca en 1951 y continúa hasta el presente; hacemos votos porque este campo sea espigado lo más pronto posible.

Bibliografía

Acervos

- Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), ciudad de Oaxaca.
Archivo General de la Nación (AGN), ciudad de México.
Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca (AHMCO), ciudad de Oaxaca.
Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la UABJO, ciudad de Oaxaca.
Fondo Manuel Martínez Gracida/Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca (FMMG-BPEO), ciudad de Oaxaca.
Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos, ciudad de Oaxaca.
Hemeroteca General de la UABJO, ciudad de Oaxaca.
Hemeroteca Pública de Oaxaca "Néstor Sánchez", ciudad de Oaxaca.

Periódicos

- El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, 1834.
La Cucarda, Oaxaca, 1851.

Libros y artículos

- AGUILAR RIVERA, José Antonio, *En pos de la quimera. Reflexiones sobre el experimento constitucional atlántico*, México, FCE-CIDE, 2000.
ANNINO, Antonio, "Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema", en Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, FCE-El Colegio de México, 1997.
ARELLANES MEIXUEIRO, Anselmo et al., *Diccionario histórico de la Revolución en Oaxaca*, Oaxaca, IEEPO-UABJO, 1997.
BARRÓN, Luis, "Republicanismo, liberalismo y conflicto ideológico en la primera mitad del siglo XIX en América Latina" y "La tradición republicana y el nacimiento del liberalismo en Hispanoamérica después de la Independencia", en José Antonio Aguilar Rivera y Rafael Rojas (coords.), *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*, México, FCE-CIDE, 2001.
BERRY, Charles, *The Reform in Oaxaca, 1856-1876*, Nebraska, University of Nebraska Press (hay edición española publicada por Era, México), 1981.

- BUSTAMANTE, Juan Ignacio, *Temas del pasado oaxaqueño*, México, Codex-Tule, 1989.
- Constitución Política del Estado Libre de Oaxaca*, México, Imprenta de El Águila, 1825.
- Constitución Política de la Monarquía española. Promulgada en Cádiz el 19 de marzo de 1812*, Cádiz, Imprenta Real, 1812.
- Contestación del Obispo y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Oajaca, al oficio del Ecsmo. señor Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos fecha 29 de marzo del presente año de 1826, con que á nombre del Ecsmo. Señor Presidente de la Federación Mexicana les remitió el Dictamen de los Señores de las Comisiones unidas de Relaciones y Eclesiástica de 28 de febrero del mismo año sobre instrucciones al Enviado á Roma cerca de S.S. la Suprema Cabeza de la Iglesia*, Oaxaca, Imprenta del Gobierno, 1826.
- FILIO, Carlos, "Estampas oaxaqueñas", *El Oaxaqueño Magazine dominical*, Oaxaca, 9 de octubre de 1932.
- FORTSON, James R., *Los gobernantes de Oaxaca. Historia (1823-1985)*, México, J.R. Fortson Compañía, S.A. Editores, 1985.
- GONZALBO AIZPURI, Pilar, "Algunas consideraciones para la periodización de la historia de la educación en México", *Revista Mexicana de Pedagogía*, año 2, núm. 8, México, noviembre-diciembre de 1991.
- GUERRA, Francois-Xavier, "La difusión de la modernidad: alfabetización, imprenta y revolución en Nueva España", Guerra, *Modernidad e independencias*, Madrid, Mapfre, 1992.
- HENESTROSA, Andrés, *Flor y látigo*, México, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1995.
- HENSEL, Silke, "Los orígenes del federalismo en México. Una perspectiva desde la provincia de Oaxaca a finales del siglo XVIII a la Primera República", *Ibero Amerikanisches Archiv*, 1999.
- ITURRIBARRÍA, Jorge Fernando, *Historia de Oaxaca, 1855-1861*, Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1982.
- LEMOINE, Ernesto, Morelos. *Su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, UNAM, 1991.
- MADRID SANTOS, Francisco y Carlos Sánchez Silva, *Un siglo de prensa en Oaxaca, 1835-1943*, Oaxaca, IIIUABJO-Casa de la Cultura Oaxaqueña, 1986.
- MIQUEL I VERGÉS, José María, *La Independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, INEHRM, 1985.
- RODRÍGUEZ, Jaime, "Ningún pueblo es superior a otro: Oaxaca y el federalismo mexicano", 1999, inédito.

RUIZ CERVANTES, Francisco José (comp.), *Artículos históricos de Jorge Fernando Iturrigarria*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes-Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, 1998.

———, "Algunas notas sobre la prensa pedagógica oaxaqueña decimonónica. El caso del quincenal *El Trabajo*", *Identidades*, revista de educación y cultura, año 3, núm. 13-14, Oaxaca, IIEPO, abril-septiembre de 2003.

——— y Carlos Sánchez Silva, "Impresores e imprentas de la ciudad de Oaxaca, 1826-1896", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel, *Prensa decimonónica en México*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Universidad de Guadalajara-Conacyt, 2003.

———, *Los oaxaqueños pintados por sí mismos. La caricatura en el periódico El Ciclón, 1927-1929*, Oaxaca, IHHUABJO-Carteles Editores, 2004.

———, *Catálogo de la hemerografía de Oaxaca*, México, Universidad de Guadalajara-Conacyt, 2005a.

SÁNCHEZ SILVA, Carlos, "El establecimiento del federalismo en Oaxaca, 1823-1825", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821-1827)*, México, El Colegio de México, 2003.

Discos compactos

RUIZ CERVANTES, Francisco José y Carlos Sánchez Silva, *Fondos hemerográficos de la UABJO, 1813-2005*, México, Universidad de Guadalajara-UABJO-INAOE-Conacyt, 2005b.

Del *Correo Político* a *Actualidades de Zacatecas* (Notas en torno a los periódicos zacatecanos, 1824-1950)

En mayo de 1825 circuló el primer periódico impreso en la ciudad de Zacatecas (el *Correo Político*). Aunque era un medio progubernamental, su aparición no restringió la de otros impresos –libros, circulares y bandos– y manuscritos emitidos por las autoridades. No clausuró la recepción de periódicos foráneos, no disminuyó el número de sus suscripciones ni la presencia de agencias de venta. Tampoco impidió la posterior distribución de los publicados por particulares que disentan de la política gubernamental. Por el contrario, su aparición inició la convivencia permanente de periódicos y los constituyó en una de las partes activas del espacio público político regional, pues fueron utilizados como uno de los medios para participar e intervenir en las discusiones públicas.

En el amplio periodo 1824-1950 circularon más de 600 periódicos impresos en el estado de Zacatecas.¹ Fueron de diferente contenido: políticos, literarios, científicos, educativos, religiosos, órganos internos de asociaciones y gubernamentales, entre otras posibles clasificaciones. En el transcurso del periodo, los periódicos tuvieron mutaciones en casi todos los aspectos. De su aparición propiamente local pasó a una especie de sección de una cadena informativa nacional. Los formatos comenzaron más como el símil de un libro, para luego convertirse en un impreso con columnas y secciones. Su circulación, al inicio, fue privilegiadamente para las ciudades y villas –para la burocracia y los

*Agradezco a las doctoras María del Pilar Gutiérrez Lorenzo, Mariana Terán Fuentes y, por supuesto, a Celia del Palacio Montiel, los comentarios puntuales y las sugerencias a las diferentes versiones de este texto.

¹Para ver una lista completa de los periódicos publicados en Zacatecas, consultar Flores Zavala, 2004.

principales de las cabeceras de partido-, posteriormente se extendió a otras comunidades y a todo tipo de adquirente.

Es pertinente señalar que en relación con los periódicos elaborados en el estado de Zacatecas existen diferentes acercamientos que examinan su presencia. Por su cantidad destacan los catálogos. La nómina de periódicos zacatecanos más antigua es la que redactó Elías Amador. La elaboró para leerla en un congreso nacional de periodistas liberales. En su texto, Amador anotó el título del impreso, año de consulta, redactores y la filiación política del impreso. El periodo que registró es de 1825 a 1892.²

Otra nómina es la que escribió Salvador Vidal. También la hizo para leerla en un congreso de historia. En su documento anotó básicamente los mismos datos que Amador. El agregado es el periodo, que abarcó de 1825 a 1948. El tercer catálogo es de Rafael Carrasco, éste lo publicó en una colección bibliográfica de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en 1951. En las fichas hemerográficas asentó título, subtítulo, lugar de edición, director, ejemplares existentes hasta la fecha en que los consultó y su localización.³

El cuarto catálogo lo elaboraron José Enciso y Oscar Cuevas. En el texto anotaron título, año de consulta y un comentario sobre el contenido de los impresos. El lapso que registraron es de 1902 a 1960. El quinto catálogo es de Marco Antonio Flores, en su documento presenta los datos de los catálogos citados y los que reunió al consultar periódicos localizados en acervos de las ciudades de Aguascalientes y de México. El periodo que registró es de 1829 a 1965.⁴

Los estudios sobre el periodismo, como objeto de estudio, son los redactados por Luis Medina Lizalde y Rosalina Ríos Zúñiga. El de Medina Lizalde es un ensayo en el que reflexiona acerca del papel que desempeñaron los impresos en los debates políticos que ocurrieron en la entidad en los siglos XIX y XX, y advierte cómo fue el proceso de profesionalización de los periodistas y su relación con el poder político estatal. En el caso de Ríos Zúñiga, es un exhaustivo ensayo que aborda los periódicos de las décadas de 1820 a 1840. En su ensayo

²La celebración de tal congreso propició la elaboración del primer registro de periódicos michoacanos, y posiblemente de los impresos de otros estados. Pineda Soto, 2004, p. 6. Amador, 1890 y 1892.

³Vidal, 1949, y Carrasco Puente, 1951.

⁴Cuevas y Enciso, 1991, y Flores Zavala, 1993 y 2004.

presenta información sobre el surgimiento del periodismo en la ciudad de Zacatecas y analiza las formas de construcción y definición del espacio público político moderno en el estado, teniendo como uno de los elementos constitutivos del espacio a los periódicos zacatecanos —toma como referente el trabajo de François-Xavier Guerra y la amplia perspectiva hispanoamericana que tuvo el historiador en sus investigaciones.⁵

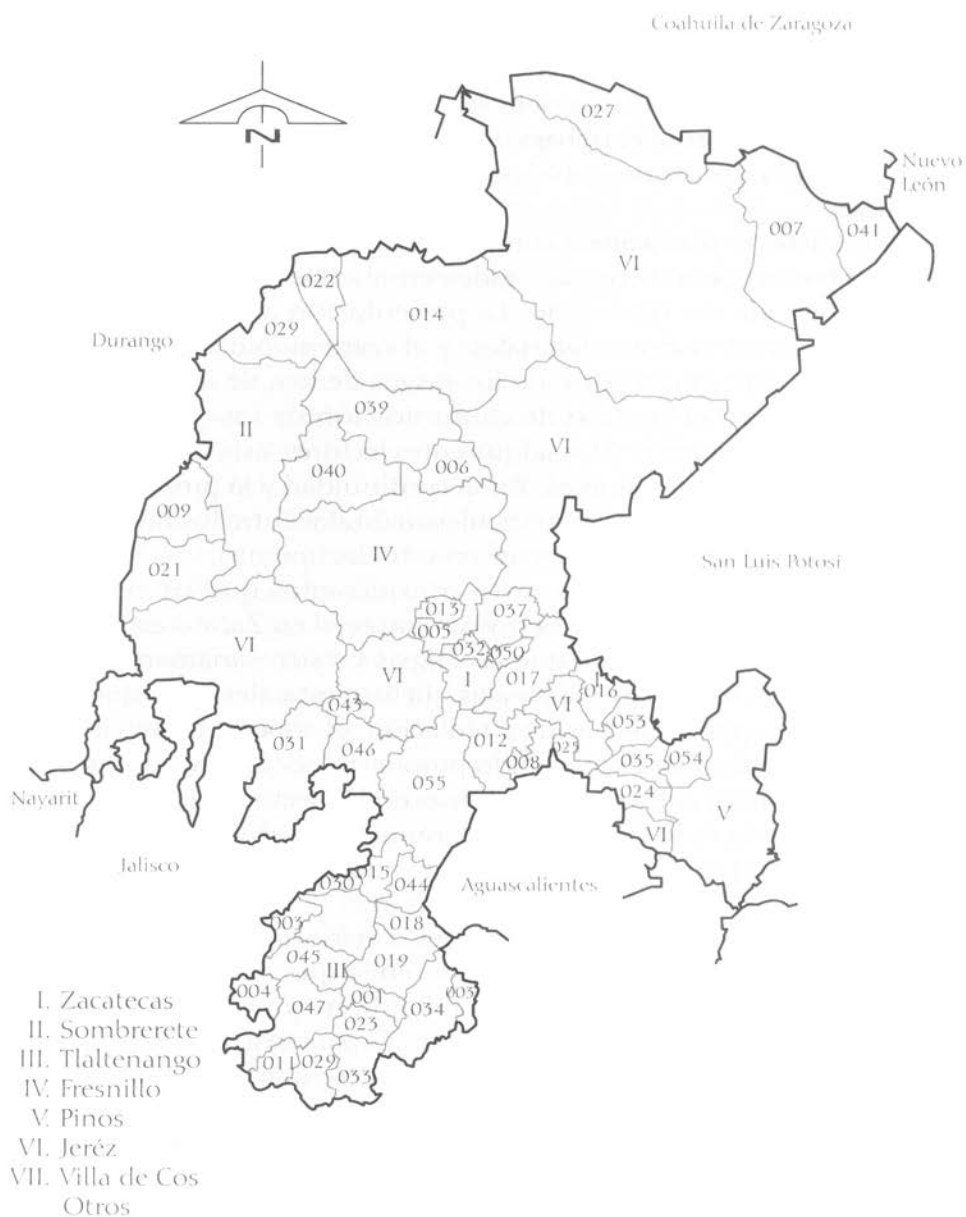
En este texto planteamos como objetivo general exponer un panorama sobre los periódicos elaborados en el estado de Zacatecas en el amplio periodo de 1824-1950. La presentación atenderá principalmente las características materiales⁶ y el contenido de los periódicos. También se expondrán parte de los rasgos de dos de los actores que intervinieron en el circuito de comunicación de los periódicos: los redactores responsables y los adquirentes lectores, así como los vínculos creados entre estos sujetos. Por la continuidad y la preponderancia que tuvo el periódico oficial del gobierno estatal entre los impresos, lo situaremos como el eje conductor en este documento.

Para la redacción de este texto consideramos que en el periodo 1824-1950 la trayectoria del periódico impreso en Zacatecas se divide en seis etapas. Se observará que las etapas no necesariamente coinciden con cortes históricos nacionales, incluso estatales, sino que están determinadas por las fechas de circulación, el soporte material y formato de la impresión, el contenido propuesto por los redactores y por las circunstancias culturales y políticas de los lectores. Igualmente se notará que cada ciclo tiene rasgos dominantes que lo ostentan como diferente, pero también posee elementos que lo presentan como una continuidad de lo precedente.

En el tenor de los cortes temporales con los que operamos la revisión de la trayectoria de los periódicos, en lo que toca a los redactores responsables conjeturamos que si bien utilizaron a los periódicos para transmitir datos e informar, y en ocasiones para instruir a los lectores, el fin principal fue expresar una posición (opinar) sobre los hechos que se debatían, o que debían discutirse en el espacio público político

⁵Medina Lizalde, 1999, Ríos Zúñiga, 2005 y 2005a. Cfr. Guerra, 1993 y 1998.

⁶Aunque en el periodo que abordamos circularon un par de periódicos manuscritos, aquí trataremos a los periódicos impresos. Lo hacemos en atención a que los manuscritos fueron de escasa y breve circulación, destinados para una comunidad y con impacto localizado.



regional. Sostenemos que con los periódicos procuraban influir en la toma de decisiones públicas en el estado de Zacatecas.

Aunque el periódico fue utilizado como un medio para intervenir en el espacio público político, planteamos que como objeto su existencia dependió de las condiciones que podían proporcionar las imprentas para su elaboración, y también estuvo determinado por los nexos que establecieron los redactores responsables con los adquirentes lectores, teniendo al periódico –por su contenido– como el instrumento vinculante entre ambos actores.

En cuanto a los lectores, admitimos que la adquisición y lectura de los impresos dependió de su experiencia cultural, su capacidad económica y por las formas de participación política autorizadas en cada época. Estas condiciones incidieron para que un periódico tuviera diferentes comunidades lectoras, que en su conjunto configuraron constelaciones de lectores –que no fueron permanentes, ni coincidentes (prosélitos) constantes con los redactores responsables–, mismas que manifestaban su aceptación a las opiniones de los redactores al continuar suscritos a los periódicos o al apoyar las expresiones políticas contenidas en los impresos.⁷

Las fuentes que se utilizan en este texto son de tres tipos: los periódicos, que son el objeto de estudio. El segundo tipo son los documentos manuscritos que permiten reconstruir aspectos del circuito de comunicación de los periódicos en Zacatecas. Los documentos pertenecen a los archivos públicos –en especial se revisaron los acervos históricos del municipio de Sombrerete, del Estado y la Biblioteca del Congreso estatal. La tercera fuente son los trabajos que han abordado la trayectoria de los periódicos en el estado.⁸

⁷ En la redacción de las páginas siguientes se tuvieron como trabajos referentes los elaborados por François-Xavier Guerra acerca del rol que desempeñaron los impresos en la formación de una nueva cultura política en Hispanoamérica; los de Roger Chartier sobre la historia del libro, en especial recogemos sus reflexiones sobre los lectores y la lectura. Igualmente están los trabajos de los grupos mexicanos de investigación que abordan –desde las reflexiones de Guerra y Chartier, e incluso de Robert Darton– la historia de los múltiples impresos mexicanos –libros, folletos, periódicos–, las imprentas, los editores e impresores. Véanse Guerra, 1993, 1998 y 2003; Chartier, 1992, 1999, 2000; *Historia*, 1999; Suárez de la Torre, 2001 y 2003; Castro, 2001; Castañeda, 2002 y 2004; Del Palacio, 2000 y 2001; Pineda Soto y Del Palacio, 2003.

⁸ Amador, 1890 y 1892; Vidal, 1949; Carrasco Puente, 1951; Cuevas Murillo y Enciso Contreras, 1991; Flores Zavala, 1993, 2000, 2004, 2004a y 2005; Ramos Dávila, 1995; Flores Olague, 1996; Medina Lizalde, 1998 y 1999; Correa Mercado y Ramos Castanedo, 2003, y Ríos Zuñiga, 2005, 2005a.

La etapa de los primigenios (1824-1835)

Aunque no es un antecedente inmediato para los periódicos impresos en Zacatecas, es pertinente anotar que el editor de la *Gaceta de México* (1722) —la primera publicación periódica de México—, era un reconocido integrante de la entonces élite zacatecana. El sacerdote Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, si bien nació en Zacatecas, se educó y ejerció el sacerdocio fuera de la comunidad, aunque con ella mantuvo vínculos a través de distinguidos individuos de la ciudad minera. En su publicación, que fue mensual, ofreció noticias del espacio burocrático, del comercial y del religioso. Se publicaron sólo seis números.

Ahora bien, el lapso que presentamos en este apartado está delimitado a partir de la aparición del primer periódico impreso en Zacatecas y concluye cuando el periódico oficial fue suspendido por órdenes gubernamentales —ante la ocupación de la capital estatal por el ejército, que acudió al estado de Zacatecas para contener una rebelión militar profederalista que se oponía a disposiciones de corte centralista del Congreso general. En este ciclo se publicaron al menos 11 periódicos: *Actas de las sesiones del Congreso*, *Correo Político*, *El Abanico*, *El Censor*, *Gaceta del Gobierno Supremo de Zacatecas*, *El Diario de la Guerra*, *El Pasatiempo*, *El Observador Zacatecano*, *El Cometa*, *Aristarco* y *El Cometa de 1835* —para sus años de circulación véase anexo.

Las *Actas del Congreso* están incluidas porque tienen una periodicidad y condiciones de circulación y suscripción similares al resto de los periódicos, aunque su contenido sólo reproducía los debates de las primigenias asambleas legislativas estatales. Su publicación fue proyectada como semanario, con una distribución que debía alcanzar a todas las comunidades con ayuntamiento —ciudades, villas y pueblos. La suscripción era obligatoria para los ayuntamientos y las autoridades estatales. Para los particulares fue voluntaria."

La publicación de los periódicos fue posible por la instalación de una imprenta en la ciudad de Zacatecas. A finales de 1823 fue adquirida la primera máquina por las autoridades estatales —en específico por la diputación provincial. La imprenta la compraron en la ciudad de México, y de ahí vinieron sus primeros directores. Los adquirentes

"Aviso al público", s/f, Zacatecas, en AHMS, fondo Caja Nacional, carpeta "Circulares a la Administración de Rentas Unidas de Sombrete", 1825. *Actas de las sesiones del Congreso Constituyente*, 10, de diciembre de 1823.

y promotores de su instalación promovieron a la máquina como un necesario avance tecnológico que serviría para fines educativos y principalmente como el medio idóneo para la difusión de los proyectos políticos de las autoridades.

En el transcurso de 1824 el gobierno cedió la imprenta a la Sociedad de Amigos del País, para que la administrara y en ella imprimiera su órgano informativo –el *Correo Político*. A partir del establecimiento de la imprenta, en ella se editaron, en forma simultánea a los periódicos oficiales, los decretos, bandos, circulares, manifiestos y folletos de las autoridades estatales; aunque en ocasiones se acudió a talleres foráneos para que suplieran las carencias de la local (un ejemplo: la primera Constitución Política estatal fue impresa en un taller de la ciudad de Guadalajara).¹⁰

La existencia de la imprenta en la ciudad de Zacatecas y su utilización, casi exclusiva por los gobiernos estatal y la jefatura política del partido de la capital, generaron una centralización de lo impreso que perduró hasta mediados del siglo XIX se rompió hasta la aparición de *El Pobre Diablo* (1855) en la villa de Tlaltenango. Ello contribuyó para que las expresiones cultural y política fueran un coto de los grupos asentados en la capital zacatecana. Señalemos que la ocupación de la imprenta, así como la publicación de los periódicos por un definido grupo de redactores, obligó a que ciertas manifestaciones de oposición política se expresaran principalmente a través de manuscritos –los libelos.

Salvo el *Aristarco*, que anunciaba su edición en la ciudad de Sombrete, el resto de los periódicos se imprimió en la ciudad de Zacatecas, en el taller gubernamental. Este hecho da cuenta del porqué los periódicos tuvieron un diseño parecido en cuanto a dimensión, tipografía y distribución espacial. Diseño que también era similar a los producidos en otras ciudades del país. En el caso de los zacatecanos eran impresos en un pliego, de cuarto común.¹¹ El contenido se dividía en secciones: oficial –decretos, circulares y actas del Congreso–; miscelánea –textos literarios y científicos–; editorial –reflexión de los redactores sobre los acontecimientos políticos inmediatos–, y avisos particulares.

Respecto del periodo de circulación, tuvieron una duración mayor al año las *Actas* (1824-1829), el *Correo Político* (1825-1828) y la *Gaceta del*

¹⁰Para la historia de la imprenta véanse Vidal, 1949, y Ávila Castro, 2002. Acerca de los primeros impresos consúltense Correa Mercado y Ramos Castanedo, 2003.

¹¹Es una hoja doblada, impresa y numerada en las cuatro páginas. Del Palacio, 2001, p. 255.

Gobierno Supremo (1828-1835) –sustituyó a los dos primeros e incluyó el contenido de las *Actas* en su sección oficial.¹² El resto apareció por un lapso breve, no más de nueve meses.

En cuanto a la periodicidad, se observa que siendo prioritaria y obligatoria la impresión de las disposiciones gubernamentales y el periódico oficial, el resto de los periódicos fueron editados en días que no interferían con la impresión de los documentos oficiales. Lo que implicó que cada semana circularan al menos dos periódicos locales en la ciudad de Zacatecas, pues casi todos eran bisemanarios. El oficial era trisemanario –inició bisemanario, pero aumentó un número cuando integró a su contenido las actas del Congreso. Al interior del estado las condiciones de la periodicidad repercutieron en la distribución, dado que el correo llevó frecuentemente paquetes de periódicos con ejemplares atrasados. Este hecho, por cierto, no cambió el resto del siglo XIX.

El financiamiento común de los periódicos se obtuvo principalmente de las suscripciones. Otra vía de financiamiento, mínima y poco frecuente, fue el pago por la inserción de avisos particulares (anuncios de servicios profesionales y de litigios entre particulares que debían poner en conocimiento de posibles terceros implicados). Las condiciones de la suscripción, anunciadas en los prospectos, indicaban que el pago era adelantado, para unos mensual y para otros por trimestre. Al interior del estado los encargados de recibir el pago de la suscripción fueron, en la mayoría de los casos, los administradores de rentas, los secretarios de los ayuntamientos y los preceptores de primeras letras. El precio en la ciudad de Zacatecas era menor a los remitidos al resto de las comunidades del estado. Los números sueltos se vendían en alacenas, estanquillos y pulperías, cuyos dueños participaban en las sociabilidades que generaba el circuito de comunicación del periódico.

Las *Actas del Congreso* y la *Gaceta del Gobierno Supremo*, además de los recursos de las suscripciones, contaron con presupuesto gubernamental estable. En este tenor, no perdemos de vista que el periódico oficial era parte del conjunto de impresos gubernamentales a través de los cuales el gobierno comunicaba las disposiciones de orden general. Con el presupuesto sufragaron el pago de un redactor y los gastos imprevistos que ocasionaban la publicación de alcances y suplementos del impreso oficial –eran las manifestaciones políticas que recibía o emitía el gobierno estatal y que necesitaban publicitarse inmediatamente.

¹²*Gaceta del Gobierno Supremo de Zacatecas*, 22 de febrero de 1829 y 17 de enero de 1830.

Aunque el *Correo Político* no tuvo presupuesto oficial, sí contó con la disposición gubernamental para que los ayuntamientos y las administraciones de rentas del interior del estado adquirieran una suscripción obligatoria. En cambio, el resto de los periódicos debió apelar a su programa y a los vínculos de redactores y vendedores de suscripción para atraer adquirentes.

En lo que toca al tiraje de los periódicos, los informes de la Comisión de Redacción de la Sociedad de Amigos del País (la editora del *Correo Político*) nos proporcionan una imagen sobre la cantidad de ejemplares que posiblemente fueron impresos en Zacatecas. En el proyecto inicial (mayo de 1825) la comisión propuso la publicación de 300 ejemplares: 50 para la distribución gratuita en la capital del estado; 50 para venta en la misma ciudad, y 200 para las suscripciones foráneas. En el informe final (abril de 1828) se señaló que el colapso financiero ocurrió por la disminución de suscripciones y la ausencia de pago de las mismas. Agréguese a ello el aumento en los costos de la producción.¹³

Otro dato que nos permite tener la imagen del tiraje registrado, e incluso de la distribución de los periódicos, es la disposición para que cada oficina gubernamental adquiriera una suscripción, al menos de los impresos oficiales. Añádase para los editados por los particulares, que los redactores responsables solicitaron al Congreso y el Tribunal de Justicia que las suscripciones fueran conforme al número de sus integrantes. Sumemos las que se enviaban para autoridades y redacciones foráneas, así como las que debían remitirse para las dependencias de la hacienda pública de la capital, las oficinas de rentas del interior del estado, las jefaturas políticas de los partidos y los ayuntamientos.¹⁴ Estas compras no eran deliberadas, sino que correspondían al programa de adquisición de las dependencias gubernamentales que fungían como archivos y gabinetes de lectura pública.¹⁵ Lo asentado ayuda a suponer

¹³"La sección de redacción tiene la honra (proyecto)". "A los ciudadanos diputados (solicitan al Congreso se suscriba al periódico)". Zacatecas, 2 de mayo de 1825, en AHZ, fondo Poder Ejecutivo, subserie Sociedad de Amigos y fondo Ayuntamiento, serie Correo Político, Ríos Zúñiga, 2005, pp. 105-106.

¹⁴Elias Amador refiere que en 1825 el estado de Zacatecas estaba integrado con "tres ciudades, cinco villas, treinta y dos pueblos, ocho congregaciones, y muchas haciendas y ranchos, y estaba dividido en diez partidos y 32 municipalidades, incluidas nueve juntas municipales (...) La jurisdicción rentística comprendía diez administraciones principales (más las subalternas, asentadas en cada pueblo con Ayuntamiento)". Amador, 1982, t. II, pp. 316-317.

¹⁵"Gobernador al Ayuntamiento de Sombrerete (decreto que crea archivo público a las secretarías de los ayuntamientos)". Zacatecas, 23 de noviembre de 1825, en AHMS, fondo Ayuntamiento.

que a cada núcleo poblacional arribó más de un ejemplar de los periódicos.

Acerca del contenido de los primigenios periódicos zacatecanos, además de los documentos gubernamentales –insertados para informar o tenerlos presentes para la discusión–, se ha señalado que incluían crónicas de eventos públicos políticos, además de artículos científicos, históricos, reseñas de representaciones teatrales, poemas, relatos didácticos y remitidos de particulares que opinaban sobre lo expuesto. Algunas veces los textos eran traducciones del inglés o el francés –que tomaban de periódicos o libros foráneos. Una muestra la da *El Cometa*, que reprodujo textos de *El Sol*, *El Genio de la Libertad* –ambos de la ciudad de México– y *El Despertador* de Tamaulipas, *Gaceta* del gobierno de Jalisco, *Argos* –Nueva Orleans.¹⁶

Los artículos de los periódicos, así como las propuestas de publicación, permiten observar que en el primer ciclo estos impresos transitaban de una ferviente dedicación por instruir al pueblo a la discusión política. Pero no fue tanto en oposición directa al gobierno estatal o al periódico oficial, sino a opiniones contrarias a las que sostenían las autoridades zacatecanas (declaradas entonces como un bastión del federalismo mexicano).¹⁷ Percibimos que el paso del carácter instructivo a los periódicos de debate fue una labor de especialización de los impresos que debieron efectuar los redactores responsables para preservar su lugar en el espacio público político a partir de los periódicos que publicaban y en los que colaboraban.

El Correo Político, según la carta de presentación que acompañó el prospecto, fue ideado en el sentido de que: "Siendo la Ilustración el único medio por donde los pueblos pueden llegar a su prosperidad y engrandecimiento, la muy noble ocupación que puede emprenderse es la de proporcionar los conocimientos necesarios (a través del periódico)."¹⁸

Estos objetivos se repitieron en la presentación del periódico: instruir para vencer a la ignorancia. En esta perspectiva, programó la exposición del mundo que estuvo velado por las restricciones del antiguo régimen, y por tanto transcribió "noticias" de periódicos extranjeros y de otros lugares del país; observaciones atmosféricas para los días sin pe-

¹⁶*El Cometa*, 16 de enero y 4 de octubre de 1832.

¹⁷Cfr. Vega, 1997, Ríos Zúñiga, 2005, Miño Grijalva y Terán Fuentes *et al.*, 2005.

¹⁸"La sección de redacción tiene la honra (presenta el periódico)", Zacatecas, abril de 1825, en AHEZ, fondo Róder Ejecutivo, serie Sociedad de Amigos.

riódico, e insertó avisos particulares y opiniones de lectores acerca del contenido del periódico y de los acontecimientos del estado.

Similares objetivos a los del *Correo Político* los tuvieron *El Censor*, periódico que sirvió para difundir las ideas y los candidatos a las elecciones generales de 1826; *El Abanico*, que estuvo destinado a la ilustración de la mujer –aunque fue redactado por un hombre–; la *Gaceta del Gobierno Supremo* y *El Pasatiempo*, que pretendía, según anotó en el prospecto de su segunda época:

Contribuir a la ilustración de un Estado que bajo los auspicios de la paz y de las virtudes que comienzan a desarrollar los gérmenes de su prosperidad y de su riqueza. Procuraremos difundir los principios políticos necesarios en las actuales circunstancias para evitar la desgracia de la anarquía más lamentable (...) Nos esforcaremos también en propagar los conocimientos elementales de algunas ciencias que tienen una inmediata aplicación a la industria y las artes (...) Para amenizar este periódico publicaremos algunas poesías originales o traducidas, algunas anécdotas u otras variedades literarias.¹⁹

La aparición de *El Diario de la Guerra*, *El Observador Zacatecano*, *El Cometa*, *Aristarco* y *El Cometa de 1835* son muestra de la prensa como un instrumento para debatir sobre el proyecto del Estado nacional, las facultades del gobierno estatal para ejercer su autoridad y la legitimidad de los funcionarios. *El Diario*, por ejemplo, sirvió para informar sobre la invasión española a Tampico; opuestos los redactores a esa acción, la información fue acompañada de poemas y discursos en los que se exaltaba el espíritu nacional. En cambio, los “cometas” contribuyeron en la defensa de la posición federalista de las autoridades y oponerse a las opiniones, sobre todo foráneas –*El Sol*–, que ventilaban la posibilidad de fortalecer el gobierno general de la República en detrimento de los estados federados.

En el primer ciclo se abordaron pocas cuestiones religiosas (a lo sumo la inserción de poemas y del santoral), lo que sí trataron fueron las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado federado (la administración del diezmo, la creación de una diócesis zacatecana, la competencia de la Iglesia con la emergente legislación civil y el derecho del clero a participar en política). Estas cuestiones sirven para vislumbrar el tipo de proceso de secularización que vivió el circuito de comunicación de los pe-

¹⁹*Gaceta del Gobierno Supremo*, 19 de agosto de 1830.

riódicos. Dos datos ayudan a nuestro enunciado: los títulos de los periódicos refieren un continuo asalto al cielo (*Aristarco, el Cometa, el Observador Zacatecano, el Cometa de 1835*), y una permanente ocupación de la tierra (*Correo Político, Censor, Diario de la Guerra*), junto con textos sobre la instrucción pública (*Abanico, Censor, Pasatiempo*). Además, los redactores no fueron parte del clero, aunque integraron con él lo que podemos denominar clase letrada.

Descritos hasta aquí los impresos con más aproximaciones que distancias en cuanto a los rasgos de su producción y soporte, se insiste que esto fue el resultado de la existencia de una sola imprenta y —ahora lo veremos—, a la publicación sostenida de un grupo de redactores. El perfil inmediato del grupo es su vinculación a la clase letrada de la ciudad de Zacatecas y a la participación que tuvieron en el tránsito del antiguo régimen al México independiente.

El grupo de redactores tiene en su haber el que sus ascendientes laboraron en la burocracia de la Intendencia y dedicaron tiempo al comercio y la circulación de impresos en la región —periódicos, libros. Luego, siendo estudiantes en la Universidad de Guadalajara y en el Colegio de San Luis Gonzaga (Zacatecas), se involucraron en la dinámica política del periodo y paulatinamente ocuparon las posiciones que ofreció la emergencia política del recién constituido Estado federado. En esas posiciones permanecieron prácticamente la primera mitad del siglo XIX, constituyéndose en la privilegiada burocracia de gabinete del nuevo régimen —secretarías del gobierno estatal y el ayuntamiento capitalino, Tribunal de Justicia; además de ser los redactores oficiosos de manifiestos, proyectos políticos y legislativos, y hasta de textos literarios.

Repasemos parte de los datos del grupo de redactores: Marcos de Esparza, abogado y agente de suscripciones de libros y periódicos foráneos, desde la comisión de redacción de la Sociedad de Amigos del País impulsó la publicación del *Correo Político*. Como secretario de gobierno fue el redactor responsable de la *Gaceta del Gobierno Supremo*. En este impreso contó con el apoyo de Manuel González Cosío y Jesús Valdés —oficial primero de la secretaría, posteriormente coordinó la publicación de los periódicos oficiales en las décadas de 1840 y 1850.

En la *Gaceta del Gobierno* aparecieron colaboraciones literarias y filosóficas, opiniones políticas y avisos particulares del editor de *El Abanico*, Ignacio Zaldúa (profesor del Instituto Literario y empleado de la Administración de Rentas). Otros individuos que escribieron en el impreso gubernamental son los redactores de *El Pasatiempo*: Bibiano

Beltrán, Juan Gutiérrez Solana, Fernando Calderón y Luis de la Rosa (autor de la cartilla cívica que se utilizó en las escuelas zacatecanas en el siglo XIX, publicó poemas en *El Diario de la Guerra*). Por su lado, Pedro Ramírez, uno de los vendedores de libros para la fundación de la Biblioteca Pública y primer director de Instrucción en Zacatecas, redactó *El Censor*, colaboró además en el *Correo*, la *Gaceta* y el *Observador Zacatecano*. Respecto de *El Cometa* y *El Cometa de 1835*, sus agentes de suscripciones en la capital estatal fueron integrantes de la Sociedad de Amigos, la editora del *Correo Político*.

Frente al grupo de los redactores, los lectores de periódicos no fueron una novedad en Zacatecas. Antes de 1825, los periódicos impresos en las ciudades de México y Guadalajara se recibían en prácticamente todas las villas y pueblos del estado. El periódico no era un objeto extraordinario entre los bienes gubernamentales, de los burócratas y los llamados principales de las comunidades. Su adquisición más habitual fue mediante suscripción y, eventualmente, por número suelto.²⁰

El rasgo ordinario de los lectores pre-*Actas del Congreso* y el *Correo Político* es su pertenencia a la burocracia de la Intendencia y a los círculos de poder socioeconómico en las comunidades donde habitaban. Luego, en la transición, ellos y sus vástagos se convirtieron en los actores emergentes que integraron la clase política regional, además de asumir como los redactores de publicaciones locales. Pongo dos referencias: Anastasio y Vicente de la Rosa, cada uno fue suscriptor de *El Mentor de Nueva Galicia* (Guadalajara, 1813). En el Real de Pinos estuvieron dedicados al comercio de granos y a la administración de sus haciendas. Anotemos que impulsaron la remodelación del templo parroquial y la instalación de una escuela de primeras letras. Además, en el cambio de régimen, fueron integrantes cotidianos en las múltiples juntas de representación política. En la década siguiente uno de sus descendientes, Luis de la Rosa, participó en la redacción de periódicos en Guadalajara y Zacatecas, igualmente será un político de primer nivel en los años por venir.²¹

Otro lector de *El Mentor* es Juan José Ximénez de Sandoval, administrador de la Real Hacienda de Sombrerete. Además del impreso ta-

²⁰Para situar al escurridizo lector de periódicos, seguimos dos fuentes: la que expresan los datos acerca de la elaboración y circulación del impreso—cuya proyección, consideramos, se mantuvo el resto del siglo XIX—y los registros que dejaron los adquirentes y lectores concretos.

²¹Del Palacio Montiel, 2001, pp. 240, 242 y ss; Flores Zavala, 1999.

patío, recibía la *Gaceta de México* para su dependencia, pero él la transcribía, de vez en vez, en "copias autorizadas" para circularla entre sus coetáneos.²² Esta labor lo situó como el privilegiado poseedor de información de interés general y por tanto en el eje de una comunidad lectora, parte de la cual se convirtió, tras el cambio de régimen, en la editora del *Aristarco*. Cuéntese el que sus integrantes asumieron la agencia de suscripciones de periódicos foráneos de Sombrerete (Salvador Morillo –*El Cometa*–; Gregorio de la Parra –*El Pasatiempo*–), y lo hicieron sin abandonar la competencia política local.

En el primer ciclo de los periódicos zacatecanos situamos tres tipos de receptores: en primer lugar estuvieron los funcionarios gubernamentales –que fueron obligados a comprar los impresos–, luego los adquirentes voluntarios y, por último, están a los que llamaremos adquirentes pasivos. Si procuramos establecer los rasgos inmediatos de los lectores del primer ciclo, es su residencia en los núcleos poblacionales y, en términos políticos, son los ciudadanos ideales del periodo: saben leer y escribir, poseen recursos económicos que les permiten no ser dependientes y ejercen los derechos expresados en la Constitución Política del Estado.

Los funcionarios –de los gobiernos estatal, de las jefaturas políticas y municipales– participaron en el circuito de comunicación como los lectores explícitos de los periódicos, principalmente de los gubernamentales. Tal cuestión ocurrió porque en esos documentos aparecieron disposiciones que debían conocer y atender en primer término los burócratas. La lectura que ejercieron suponemos que fue individual y silente, inicialmente. Quizá luego ocurrieron discusiones acerca del contenido. En otras ocasiones debieron transcribir textos para publicarlos en bando para la comunidad. Las anotaciones que asentaron en las transcripciones –donde manifiestan que realizaron la publicación mediante pregonero o en cartelón– permiten situar a la lectura inicial como parte de un acto de comunicación iniciado por el poder político, en donde el funcionario –su lector cautivo– aceptaba el documento, el contenido y la autoridad del emisor.²³

²² "Ximénez de Sandoval al Subdelegado (informa envío de copia de la *Gaceta*)", Sombrerete, 4 de diciembre de 1810, en AHMS, fondo Real Hacienda.

²³ Así se observa en las actas de sesiones de los ayuntamientos, en donde se indica la recepción de los impresos. También en los índices de los decretos recibidos se anotó el tipo de publicación: por bando o simple acuse de recibo.

Los adquirentes voluntarios son los individuos que compraron el periódico o lo leyeron sin estar obligados a ello. Los identificamos como los lectores implícitos de los impresos. En los prospectos de los periódicos los llamaban particulares; en los bandos publicados eran los ciudadanos de las comunidades. Entendemos que los funcionarios se inscriben en este tipo de adquirentes y lectores en lo que corresponde a los periódicos publicados por particulares.

La compra voluntaria del impreso la inferimos como una de las formas de intervención en el espacio público político, pues junto a la razonada transacción económica que implicaba adquirir un bien, se manifestaba el interés por sostener un diálogo con los redactores. Tal interacción se expresó con el pago de la suscripción, al realizar la lectura de los periódicos y en las opiniones que remitieron para su publicación.

Las lecturas que ejercieron los lectores implícitos, si bien son similares a las que realizaron los funcionarios en cuanto eran individuales y probablemente silentes, contrasta en cuanto era una práctica voluntaria. La lectura se efectuaba por el requerimiento de conocer las opiniones que circulaban en el espacio público político. Los adquirentes leían para adherirse o rechazar lo publicado.

Además de la lectura individual que pudieron realizar los adquirentes voluntarios en sus habitaciones privadas, la creación de gabinetes públicos para la lectura les otorgó otro espacio para hacerla. Si bien hemos asentado que la publicación de impresos marcó la ruptura en las formas de transmisión informativa, al crear un mercado regional de impresos y configurar sus constelaciones de lectores, la ruptura debe entenderse como parte de los procesos socioculturales y políticos que tenían como objetivo la ilustración del pueblo. En el mismo sentido de los periódicos están inscritos la creación del archivo público y el establecimiento de la Escuela Normal de enseñanza mutua en Zacatecas.²⁴

En el caso de los gabinetes de lectura, la ruptura se dio por el carácter abierto para el acceso a su espacio y la libertad de lectura que se otorgó para que los individuos concurrieran. Acaso las restricciones

²⁴Juan Peredo a los ayuntamientos sobre comunicación del Congreso Constituyente", Zacatecas, 25 de noviembre de 1823, en AHMS, fondo Ayuntamiento. "Dictamen sobre el establecimiento de una biblioteca pública en la capital del Estado", Zacatecas, 3 de enero de 1831, en AHEZ, fondo Poder Legislativo, serie Comisión de Gobernación. "Solicitud de Beltrán, Calderón, Solana y Esparza para suscribir un periódico que tratan de establecer en la capital", Zacatecas, 25 de enero de 1831, en AHEZ, fondo Poder Legislativo, serie Comisión de Hacienda. Conteras Betancourt, 2005.

existentes fueron las normas de civilidad que se exigieron en esos espacios: horario determinado para ingresar a las dependencias, a cada asistente se le concedía un impreso –libro, periódico o circular gubernamental. La lectura era en silencio y sin derecho para conversar con los otros asistentes, y así evitar “que distraigan a los que leyeren”. La compensación a estas restricciones estuvo en la concesión de tinta y de “recado para escribir (papel)” en todas las mesas.

Otro modo de lectura que ejercieron los adquirentes voluntarios fue la lectura oral pública que se hizo sobre ciertos textos que venían en los periódicos –proyectos de ley, manifiestos. Conocemos la imagen genérica de este tipo de lectura, se efectuó en reuniones restringidas, convocadas para realizarse en edificios públicos o en tertulias de particulares. En ellas un sujeto leía, mientras el resto escuchaba, para después realizar una discusión. A estas lecturas asistían individuos invitados en atención al “concepto de instrucción literaria y de honradez” que se tenía de ellos en la comunidad.⁴³

Por último están los adquirentes pasivos, los individuos que en los bandos gubernamentales les designan habitantes y vecinos, y que para los periódicos son el pueblo. En su mayoría no saben leer o escribir, y están en el proceso de inserción a la ciudadanía ideal a través de las instituciones y en los eventos republicanos establecidos en el nuevo régimen –escuelas de primeras letras, milicia cívica, elecciones, fiestas cívicas. La marca de su presencia, y que nos interesa asentar en este texto, es su asistencia a la lectura oral pública de documentos gubernamentales que se hizo en las plazas de las comunidades.

La lectura se realizaba mediante un ceremonial que no era una novedad en las comunidades, pero sí era expuesto ante actores nuevos en el acto de comunicación –la autoridad local del nuevo régimen y los resignificados receptores. La lectura oral la hacía un pregonero, quien para atraer la atención tocaba un tambor y luego leía el documento –impreso o manuscrito. El acto se repetía en los espacios “acostumbrados” de las ciudades, villas y pueblos. En el recorrido el lector era acompañado por milicianos cívicos armados, que simbolizaban la

⁴³“Sirvan como ejemplo los registros de las actas de sesiones de las instancias gubernamentales colegiadas –ayuntamientos, Congreso, Sociedad de Amigos. “Gregorio de la Parra al administrador de alcabalas (indica días para leer y hacer observaciones al proyecto de Constitución)”, Sombrerete, 15 de julio de 1824, en AMHS, fondo Caja Real. “Pedro López de Nava a todos los presentes vieren sabed (circular sobre circulación del proyecto de Constitución)”, Zacatecas, 10. de julio de 1824, en Correa Mercado y Ramos Castaneda, 2005.

autoridad «la legítima violencia weberiana». La participación de los adquirentes pasivos ocurría al asistir y escuchar al pregonero, y los proyectaba de oyentes a ciudadanos potenciales que ejercían la libertad de expresión, e incluso la libertad de asociación al formar los corrillos que escenificaban las lecturas públicas.²⁶

El ciclo de los primigenios II (1835-1855)

Aunque esta etapa coincide con los años de la República centralista, la reinstauración del federalismo y la última dictadura del general Santa Anna, este lapso está delimitado a partir de la reaparición del periódico oficial (mayo de 1835), con las mismas condiciones que postuló en su publicación inicial, y cierra cuando el mismo órgano gubernamental fue suspendido ante otra asonada local que se pronunció a favor de la Revolución de Ayutla (agosto de 1855).

En este periodo circularon por lo menos 18 títulos periodísticos, cinco de los cuales pertenecen al periódico oficial: *Gaceta del Gobierno de Zacatecas* (1835), *Observador Zacatecano* (1844), *Zacatecano* (1847), *La Concordia* (1851) y *Registro Oficial* (1854). Los otros títulos son de periódicos publicados por particulares: *El Fénix Zacatecano*, *El Imparcial*, *La Marcha del Siglo*, *El Gato*, *La Contramarcha*, *El Católico*, *El Instructor*, *La Estrella del Norte*, *El Látigo*, *El Imparcial Zacatecano*, *El Mucio Scévola*, *El Run-Run* y *El Pensamiento del Pueblo*.²⁷

Igual que en el ciclo pasado, los periódicos fueron redactados e impresos en la ciudad de Zacatecas. La excepción fue *El Látigo*, que tuvo una época de redacción y edición en la ciudad de Aguascalientes. Otra similitud a la etapa anterior está en el periodo de circulación. El periódico oficial fue el único que mantuvo su continuidad, por lo que se conservó como el impreso eje en el espacio público político regional. En cambio, los editados por los particulares no permanecieron en circulación más de un año, salvo *La Marcha del Siglo*, que tuvo dos épocas de circulación (1841-1842 y 1845).²⁸

Entre las continuidades que registran los periódicos de este ciclo son la periodicidad y las condiciones de suscripción. Los impresos siguieron como bisemanarios. Los particulares circularon en distintos días a los que anunciaba el periódico oficial (jueves y domingo). El

²⁶Cfr. Correa Mercado y Ramos Castanedo, 2003; Lempérière, 2003, pp. 316-346.

²⁷Salvo precisión de referencia, este apartado se redactó con base en Flores Zavala, 2000 y 2004.

²⁸Amador, 1892; *Observador Zacatecano*, 27 de marzo de 1845.

tipo de financiamiento tampoco varió: la suscripción con pago adelantado y la inserción pagada de avisos particulares, lo que significó que el adquirente-lector siguiera como el principal sostén económico en el mercado de los impresos.

El tiraje y la distribución tampoco muestran cambios abruptos. Aunque sí dan cuenta de elementos nuevos que ayudan a la configuración del ciclo. Al tener presente la imagen que nos proporcionan las condiciones de suscripción, en cuanto a que los encargados para vender y recibir el pago de las impresiones oficiales siguen siendo los titulares de las oficinas de Hacienda, el dato sugiere que la región del impreso zacatecano se mantuvo en el estado, con dirección hacia los centros poblacionales con ayuntamiento. Las referencias sobre el intercambio que se efectuó con periódicos foráneos, igualmente testifican que no hubo incidencia mayor en otras regiones del país.⁴⁹

Una innovación en la distribución fue la venta de los periódicos en la calle y el reparto a domicilio.⁵⁰ Este hecho ayuda a imaginar que pudo ocurrir el pregón de los titulares y la reseña de los artículos por el vendedor. También permite colocar al repartidor como un intermediario nuevo en el circuito de comunicación del periódico –tanto como los agentes de suscripción del interior del Estado y los mensajeros del correo, pues participó en la relación que establecieron los responsables de la venta del periódico –impresores y redactores responsables y los adquirentes.

En el formato es en donde localizamos parte de las diferencias para sostener la delimitación del segundo ciclo. Los periódicos particulares no tuvieron como patrón al periódico oficial, como ocurrió en el primer ciclo, sino que su elaboración fue diferente. *La Contramarcha*, *El Instructor* y *El Látigo* fueron impresos en cuarto común. Su dimensión fue menor a los impresos oficiales. Cada página con dos columnas, en donde apenas si se distinguen las secciones. En ellas colocaron textos que provenían de los remitidos por los lectores, las referencias transcritas de otros periódicos y el artículo escrito por el redactor, en el que expresaba su opinión sobre el acontecer político de sus días.

En cambio, el impreso gubernamental primero prolongó el diseño y la dimensión de la *Gaceta del Gobierno Supremo de Zacatecas* hasta la década de 1850, que fue cuando se modificó abruptamente. La *Gaceta del Gobierno de Zacatecas*, el *Observador Zacatecano* y el *Zacatecano* son parecidos a los perió-

⁴⁹*Gaceta del Gobierno de Zacatecas*, 26 de noviembre de 1835; *Registro Oficial*, 2 de marzo de 1854.

⁵⁰*La Contramarcha*, 28 de mayo y 25 de junio de 1845.

dicos del primer ciclo. La transformación empezó cuando *La Concordia* (marzo de 1851) sustituyó al último –luego siguió el *Registro Oficial* (diciembre de 1853) pues apareció con un tamaño amplio, lo doble de lo que hasta entonces se imprimía en la ciudad de Zacatecas. El aumento facilitó la inserción de secciones nuevas y de folletines –que serán parte de los futuros libros legislativos que circularon en la región.

Entre los rasgos que mantuvo el periódico oficial está la centralización de la informativa gubernamental. Investido el impreso como el medio de comunicación institucional, en su contenido se incluyeron las órdenes y las disposiciones de carácter público. Y, en su momento, se volvieron a insertar las actas de la Asamblea Legislativa. Los textos se distribuían en dos columnas, salvo en los alcances o los suplementos que eran presentados en una columna y con la estructura de los bandos. En la primera página, además de la área de identificación –el título, las condiciones de publicación y un epígrafe–, estaba la sección oficial. Le seguían la no oficial –que eran las opiniones de los funcionarios sobre los acontecimientos del periodo, avisos de las autoridades, reseñas de los eventos gubernamentales–, la miscelánea, la gaceta y los avisos particulares.

Anotamos como una de las marcas distintivas de los periódicos oficiales a los epígrafes, que servían para que los editores manifestaran la proyección del impreso. En la *Gaceta del Gobierno* se mantuvo el de su antecesor: “importa tanto a los gobernados conocer la conducta de los gobernantes, como a éstos los verdaderos votos de aquéllos (Benjamín Bentham)”. En el *Observador Zacatecano* primero se tuvo el siguiente: “si la perfección ideal es fácil de alcanzarse, la perfección práctica es obra del tiempo (del discurso preliminar de las *Bases Orgánicas*)”; luego fue “todos los intereses están en presencia del pueblo y tan próximos que el hombre más limitado puede en general asirse de ellos y sentir la relación que tienen con el mismo (Sismondi)”.

Otra cuestión que da cuenta de la trayectoria del periódico oficial es la exclusión de los textos literarios como parte indispensable del contenido. Dedicado el impreso a difundir el trabajo gubernamental, para con ello establecer o influir en el rumbo de la opinión pública regional, se excluyeron las actividades realizadas en la esfera pública literaria. Lo que se publicó fueron fundamentalmente poemas y discursos conmemorativos que provenían de lo pronunciado en las ceremonias cívicas que organizaban las autoridades o los cuerpos intermedios, como las juntas patrióticas y el Instituto Literario. La exclusión de los textos

literarios, aun cuando los autores de las piezas eran funcionarios públicos, fue un efecto de la comprensión de los límites entre las esferas públicas literaria y política.⁵¹

Un elemento nuevo en la sección de los avisos fueron los avisos judiciales de los particulares. Es útil tenerlos en cuenta porque permiten observar la mudanza temporal de los lectores implícitos en lectores explícitos. Es el paso de adquirente voluntario en adquirente obligado ante una información que le implicaba. Otro factor de la novedad radica en la exposición de asuntos privados en el ámbito público.

Por lo asentado, notamos que la disparidad entre los periódicos particulares y el oficial se debe al escaso préstamo de diseño entre los impresos. Se dio aun cuando sólo existía una casa impresora —el director de la imprenta del gobierno era también el dueño de un taller particular. El fin de la diferencia en la elaboración y el soporte era poner en perspectivas distintas a los lectores implícitos ante los documentos particulares y el gubernamental. Agréguese que el impresor responsable dio al periódico oficial una dedicación primordial, al grado que le obligó a suspender la publicación de documentos particulares, como fue el caso del cierre de *La Contramarcha*.

Otra cuestión que explica la disparidad en los impresos es la fragmentación de la clase política regional en grupos, que en su afán de posicionarse en el espacio público político cada uno insistió en publicar un periódico. Las distancias con el gobierno o con los otros grupos implicó que sus impresos no fueran complementarios inmediatos al órgano oficial, sino que manifestaron diferencias en ciertos temas (más en materia electoral y sobre el tipo de vínculos que debían tener con el gobierno general). También aparecieron periódicos opositores o con una dedicación diversa a la política.

Cito como el periódico opositor del periodo a *La Marcha del Siglo*, al que Rosalina Ríos infiere como una publicación con orientación al federalismo radical —en oposición al ascenso presidencial del general Santa Anna y al gobierno estatal del moderado Marcos de Esparza. Ríos sitúa la publicación zacatecana como parte de la amplia red de transmisión informativa que contaba entre sus medios a los periódicos capitalinos *El Estandarte Nacional* y *La Voz del Pueblo*.⁵²

⁵¹*Observador Zacatecano*, 15 y 18 de mayo de 1845. Cfr. Eagleton, 1999; Pérez, 1999.

⁵²*Observador Zacatecano*, 27 de marzo de 1845. *La Contramarcha*, 7 y 28 de mayo, 2 de julio y 20 de septiembre de 1845. *El látigo*, 25 de febrero de 1850. Ríos Zuñiga, 2005a, pp. 158 y ss.

Al parecer fue tanta la beligerancia y oposición al gobierno por parte de *La Marcha*, que obligó a la publicación de *La Contramarcha* –para complementar la defensa gubernamental, junto al periódico oficial el *Observador Zacatecano*. Así lo expresó el impreso oficioso en su prospecto:

Sin haber escrito jamás para el público, y con menos elementos que otros colegas, porque no es lo mismo gastar que negociar, aparecemos hoy en el mundo periodístico con nuestro pequeño papel de *Provincia*, muy distantes de singularizarnos, ni que se nos tenga por sabios, y mucho menos con aspiraciones de ser Gobernadores ni Diputados; sólo nos ocuparemos de instruir al Pueblo en sus obligaciones y verdaderos derechos (...) Lo bueno que se halle aquí será plagiado; porque alcabo esto está de moda, y lo malo será hijo legítimo de nuestras redondas cabezas (...) su duración será la de la Marcha del Siglo, a bien que solo Dios es eterno (...) ⁵³

En el caso de un periódico no destinado para la política, está la proyección de *El Católico*, que en su prospecto anunció:

(El periódico) no tendrá ningún color político; no se mezclará en asuntos que no estén dentro del círculo de su religioso programa. Persuadirá a todos dar al *César lo que es del César*, y a *Dios lo que es de Dios*. Hablará a todos el idioma de la verdad, pero con moderación y desdoro, sólo cuando la gravedad del asunto y los intereses de la religión lo exigieren. Hablará con firmeza y libertad apostólica, y sabrá decir en este caso a la Primera Autoridad como al último de los ciudadanos: *no le es lícito*. He aquí nuestro programa (...) ⁵⁴

En este ciclo el grupo de redactores no mantuvo la relativa cohesión que le caracterizó en la etapa precedente. La división en la clase política regional repercutió en la integración del grupo, pues la publicación de nuevos periódicos suscitó el aumento de sus integrantes y modificó el perfil de los emisores del circuito de comunicación del periódico.

Si bien los redactores responsables y redactores del órgano oficial fueron los mismos del ciclo anterior, los redactores de los periódicos particulares no lo fueron. Resaltemos que los nuevos provinieron de

⁵³ Cursivas en el original. *La Contramarcha*, 7 de mayo de 1845.

⁵⁴ Cursivas en el original. *La Contramarcha*, 30 de agosto de 1845.

las diversas labores socioeconómicas existentes en Zacatecas (comercio, agricultura y minería); y que fue su posición económica, junto con los vínculos sociopolíticos que crearon al ejercer los derechos de su ciudadanía, los elementos que les ayudaron para intervenir en el espacio público político.

Además eran parte de los reconocidos lectores-adquirentes voluntarios que ocasionalmente remitieron textos para su publicación. Cito como referencia a Severo Cosío, cuya incursión inicial fue una colaboración literaria en 1844, cuando publicó un poema dedicado al reconocido escritor romántico Fernando Calderón, que recién había muerto. Bibiano Beltrán –uno de los impulsores de *El Pasatiempo*, junto a Calderón– fue quien admitió el texto de Cosío.

En ese tenor de intervención, junto a los mineros y comerciantes letrados que asumieron la responsabilidad de sus periódicos –cito como referencias a Severo Cosío y Victoriano Zamora–, surgieron dos nuevos colaboradores: los estudiantes y las mujeres. Los estudiantes, que lo eran del Instituto Literario de García, aportaron primero sus trabajos escolares –reflexiones que elaboraron en las academias de Jurisprudencia y Humanidades–, luego aportaron poemas que habían leído en ceremonias escolares y cívicas. Posteriormente, tras su titulación e integración a la burocracia de gabinete –juzgados o secretarías del tribunal de Justicia y del Congreso–, fueron sustituyendo paulatinamente al primigenio grupo de redactores.

Las mujeres que colaboraron, aunque tienen sus respectivos atenuantes que dan cuenta del porqué de su intervención –eran esposas de los redactores responsables de los periódicos–, son la intromisión más interesante en el espacio público político regional, pues rompió el monopolio masculino de la escritura impresa pública en Zacatecas. Si bien las mujeres entregaron textos identificados como literarios, igual que lo hicieron los estudiantes y cualquier otro colaborador inicial que no pertenecía a la burocracia de gabinete, vale asentar que sus poemas estaban dedicados a héroes locales –Francisco García Salinas– o acontecimientos políticos del pasado, por lo que también pueden situarse como unas moderadas manifestaciones políticas.

Los lectores activos (o acquirentes voluntarios) de este ciclo continuaron proviniendo del conglomerado de los ciudadanos ideales. Y mantuvieron los modos de leer sobre los periódicos, incluso se continuó leyendo en tertulias –las potenciales bases de los nuevos grupos,

que luego publicaron sus propios periódicos Guillermo Prieto da cuenta de esas formas de leer en Zacatecas:

Al regresar de mi delicioso paseo a Jerez, me encontré con que preocupaba los ánimos, encendía las discusiones y despertaba mal dormidos odios, la actitud que tomaba el Congreso Constituyente (de 1842), sin valerosa resistencia a las insinuaciones tiránicas de Santa Anna, y la avidez con que se devoraba *El Siglo XIX* (Ciudad de México), periódico magistralmente escrito, de universal y merecida reputación (...) Sea de esto lo que fuera, el día de correo se esperaba con ansia *El Siglo XIX*, y en calés y tiendas, en zaguanes y plazas, veíase un hombre leyendo el periódico, en medio de una agrupación de gente, que se arrebataba con los discursos de Espinosa de los Monteros, de Pedraza, de Morales y de don Luis de la Rosa, hijo del estado (...) Sucedió frecuentemente, que entusiasmados los oyentes con los escritos del *Siglo*, me preguntaban sobre la vida y milagros; y yo, sea por vanidad de hombrearme con personas, sea porque así lo sentía, brotaba panegíricos, y ensalzaba entusiasta a los adalides de la libertad.⁵⁵

Mencionados los vínculos que establecieron los redactores con los adquirentes-lectores voluntarios de los periódicos, el conglomerado de los adquirentes pasivos se mantuvo al margen del circuito de comunicación de los periódicos.

El ciclo de las mutaciones (1855-1877)

El tiempo de este lapso inicia con la aparición de *El Pobre Diablo*, el periódico que propició el quiebre del monopolio de los impresos que tenía la ciudad de Zacatecas, al ser elaborado en una villa del interior del estado. Cierra con el penúltimo cambio decimonónico que tuvo el periódico oficial –apareció como *El Defensor de la Constitución* y definió un soporte que permaneció el resto del siglo.⁵⁶ También corresponde a los años en que se emprendió la consolidación política del país, desde las leyes de Reforma hasta su elevación a nivel constitucional, pasando por la Intervención francesa.

⁵⁵Prieto, 1992, pp. 540-541.

⁵⁶Salvo precisión de referencia, este apartado se redactó con base en Flores Zavala, 2000, 2002 y 2004.

En este periodo aparecieron cerca de 150 periódicos.³⁷ El vertiginoso aumento está marcado por varios factores: el primero es que se sostuvo el proceso de fragmentación de la clase política regional, lo que generó la aparición de diversos grupos que tuvieron el interés de publicitar sus ideas, para con ello influir en el espacio público político regional. Pero además, los periódicos no fueron publicaciones permanentes, sino que circulaban un par de trimestres y luego reaparecían con otro título (como es el caso de *El Lente Mágico* y *La Linterna Mágica*).

Otra cuestión que ayuda a situar el porqué se pudo efectuar el incremento de periódicos, es la instalación de imprentas particulares en el estado –tanto en la ciudad de Zacatecas, como en Tlaltenango, Fresnillo, Sombrerete, Pinos.³⁸ Señalemos que con su presencia el circuito de comunicación de los periódicos no tuvo más las restricciones que les impuso la dependencia con el taller gubernamental, sino que aparecieron conforme a las condiciones que demandó el comercio de los impresos. En este sentido la periodicidad no estuvo condicionada a los días de circulación de los impresos oficiales, pues llegaron a distribuirse periódicos en los mismos días que el oficial.

Luego, el soporte y diseño no tuvieron ya como referencia básica los papeles gubernamentales, y además contaron con nuevas posibilidades tipográficas que les hicieron diferentes a los papeles gubernamentales. A partir de este ciclo los periódicos no tendrán un diseño o patrón referencial, en su momento circularon periódicos con más de dos columnas, con una tipografía diversa en una página, e incluso en una sección.

Insistimos, la instalación de las imprentas particulares fue posible tanto por los requerimientos del mercado de los impresos como por la existencia de una generación de impresores más preparada y consciente de la importancia sociopolítica y cultural de su oficio para un mercado en donde privaba lo hecho en los talleres gubernamentales –que fue en donde aprendieron a trabajar, bajo la dirección de los hermanos Villagrana. En el transcurso del ciclo fue tal la intervención de los impresores en la elaboración de los periódicos que en varios documentos aparecieron como administradores y responsables de la publicación (*Son Simón*, *La Voz de la Verdad*, *La Idea Tipográfica*, *Boletín de Noticias*).

Un tercer elemento que situamos en el porqué del aumento al número de títulos periodísticos –y en su conjunto, del tiraje –, es la

³⁷Véase Flores Zavala, 2004.

³⁸Vidal, 1949, pp. 5-8.

publicación de periódicos en comunidades distintas a la capital del estado. Este hecho lo consideramos como parte del proceso de fragmentación política que venía ocurriendo desde el lapso pasado, el cual se reflejaba en la circulación de periódicos opositores a las labores del gobierno y al contenido de sus publicaciones. En los pueblos, ciertos grupos no consideraban como un hecho dado y permanente su adhesión a las expresiones de los grupos políticos asentados en la ciudad de Zacatecas, por lo que interesados en manifestar sus proyectos y asentar su liderazgo local debieron publicar sus propios periódicos. Situamos como ejemplo a *La Campana* (Sombrerete, 1866), que expresó que sus objetivos eran:

Escribir únicamente para el pueblo y a escribir para desquitarnos de un mudismo de tres años, mudismo que nos ha obligado a guardar silencio, a ver en silencio, a penar en silencio, y por último a sufrir en silencio las flaquezas, no de nuestros prójimos, porque no nos consideramos en manera alguna prójimos de los traidores (...)³⁹

Otro ejemplo que vale la pena señalar es *El Arco Iris* (Pinos, 1866), cuyo epígrafe fue "La república es la caridad en acción. La democracia es la fraternidad introducida a los gobiernos, y aplicado en general a todas las clases de que se compone el pueblo" (La Martine, *sic*). Lo anotamos porque su redactor responsable, Luciano de la Rosa, es uno de los descendientes de la importante familia De la Rosa, la que había recibido en la década de 1820 periódicos de Guadalajara. El otro responsable de la publicación es el impresor Mariano Díaz, que una década atrás introdujo la imprenta en Tlaltenango y colaboró en la publicación de *El Pobre Diablo* (1855-1857).⁴⁰

La aparición de periódicos en comunidades distintas a la ciudad de Zacatecas rompieron el monopolio del impreso que se ejercía en la capital estatal y provocó una dinámica más activa en el espacio público político regional. En el tenor de la dinámica ocurrió un inédito proceso de transformación del adquirente-lector voluntario a redactor responsable. Este proceso, que fue inexistente en el primer ciclo y apenas esbozado en el segundo, permanecerá el resto del siglo.

Si bien se puede discutir que tal traslado no es novedoso en la ciudad de Zacatecas, como se puede apreciar con la intervención de

³⁹*La Campana*, diciembre de 1866.

⁴⁰*El Arco Iris*, 15 de octubre de 1867.

los estudiantes e incluso de los impresores, al interior del estado sí lo es, pues la inexistencia de periódicos propios mantenía a los adquirentes en ese rol, que se modificaba sólo cuando enviaban colaboraciones para la sección de Variedades o en la lectura pública que realizaban –aunque en esta función lo suyo era más de intermediario. La conversión del adquirente voluntario a redactor de impresos le ayudó para disputar posiciones políticas que también habían monopolizado los redactores de la ciudad de Zacatecas. La incursión en el nuevo rol impidió que el contenido de los periódicos continuara siendo coto de los grupos redactores capitalinos.

En el contenido hay dos presencias nuevas: la separación de la literatura de la sección de variedades y la introducción de discusiones religiosas. En cuanto al primer rubro, se percibe que la poca inserción de textos literarios en los periódicos fue en razón de las condiciones de los escritores, que le dedicaban a la literatura el tiempo de ocio laboral y social. Además, la emergencia política exigía una mayor dedicación al debate sobre la contemplación, y sólo le dedicaba más espacio cuando las competencias en las que estaban inmersos facilitaban la inserción de poemas o de relatos. Aunque en casi todos los periódicos localizaremos el subtítulo de político y literario, se aprecia que la literatura se utilizó como la expresión ilustrada de los redactores, que caracterizaba como lectores cotidianos de impresos diferentes a los periódicos locales. A la política se le sitúa como el espacio para propiciar la discusión pública.

Respecto de las discusiones religiosas, éstas estuvieron en dos frentes: uno fue ante el gobierno, con el que debatió sobre la pertinencia de las Leyes de Reforma. El otro fue ante el grupo de liberales que impulsó el establecimiento de las sociedades religiosas protestantes. Por parte de los defensores de la Iglesia católica participaron un grupo de individuos que provenía del moderantismo político regional –frente al federalismo radical–, que luego de la Guerra de Reforma y contra la Intervención francesa fueron designados como conservadores. Aunque excluidos de la competencia política por sus nexos con el Imperio, la publicación de los periódicos los mantuvo en el espacio público político. En éste, por cierto, tuvieron la colaboración de mujeres (un ejemplo es *La Madre de los Macabeos*).⁴¹

⁴¹ Así ocurrió en los siguientes ciclos. En cada uno de ellos los católicos publicaron periódicos, como *La Verdad Católica* (1857), *La Rosa del Tepeyac* (1882), *El Eco de Zacatecas* (1903), *El Demócrata* (1911).

En lo que toca a los opositores de los católicos, la defensa de las Leyes de Reforma la sostuvo el periódico oficial, cuyos redactores continuaron siendo empleados gubernamentales, que provenían de los grupos de redactores que participaban en la competencia política y estuvieron en la redacción de diversos periódicos de corte liberal.

En cambio, los periódicos que promovieron el protestantismo (*El Pensamiento del Pueblo*, 1855; *El Defensor del Pueblo*, 1859; *La Antorcha Evangélica*, 1869) fueron publicados por un conjunto de políticos locales que en el segundo ciclo participó desde su posición de adquirentes voluntarios como colaboradores en los periódicos oficiales. Si bien sus primeros nexos los establecieron a partir del conocimiento que tuvieron de los textos leídos, la consolidación de sus relaciones sociopolíticas les ayudaron para intervenir en los diferentes eventos políticos del periodo (elecciones, fiestas cívicas, asociaciones políticas y tertulias) e integrar un grupo político que tomó el gobierno estatal en el lapso de 1855-1866.¹²

Vaya la trayectoria de dos de sus integrantes: Victoriano Zamora incursionó en el espacio público político regional desde su carácter de ciudadano ideal, mismo que potenció al laborar como secretario del ayuntamiento de Zacatecas y como agente de ventas de libros y de las revistas literarias *El Liceo* y *El Ateneo* (ambas de 1844, ciudad de México). La exitosa venta de estas publicaciones le ayudó para establecer una red sociocultural que paulatinamente se desplazó al espacio público político. Esto le facilitó, para cuando asumió el gobierno estatal, a nombrar como colaboradores a sus antiguos adquirentes voluntarios. Uno de los cuales fue Jesús González Ortega.

En el caso del futuro militar liberal González Ortega, su incursión se dio también desde el espacio público literario, al establecer una agencia de suscripciones de libros que provenían de la ciudad de México, como orador en las ceremonias cívicas y en las tertulias que sus coetáneos organizaban y al escribir textos poéticos que luego circuló en las mesas de redacción de periódicos de Guadalajara y de Zacatecas. La correspondencia sostenida con estas empresas culturales indica que el negocio se mantuvo, que existieron ganancias pecuniarias y

¹² Cito a Lázaro Negrete y Cirilo Elorduy de Sombrerete (*La Campana*); Severo Cosío, Juan Amador Esteban Avila en Villa de Cos y Fresnillo (*El Defensor del Pueblo*, *Don Simón*); Tomás Sandoval y Jesús González Ortega en Tlaltenango (*El Pobre Diablo*, *La Sombra de García*); Jesús Valdés, Victoriano Zamora en la ciudad de Zacatecas (*El Regenerador*, *El Guardian Nacional*). Véase Flores Zavala, 2004. Cfr. Bastian, 1991.

recepción de libros como pago. Su área de venta no se circunscribió sólo al partido de Tlaltenango –zona sur del estado–, pues incluso tuvo compradores en Guadalajara y en Zacatecas. La nómina de suscriptores, que construyó sin hacer prorrateos, también adquirió los periódicos *El Pobre Diablo* (1855-1857) y *La Sombra de García* (1857). Siendo voluntaria la adhesión a la red lectural que creó, es posible, nombrarla como una relación social moderna.

Repasemos ahora al periódico *El Pobre Diablo*, que he señalado como uno de los referentes del ciclo. Este impreso inició su circulación a finales de 1855. Sus responsables fueron Juan Francisco Román, Jesús González Ortega y Mariano Díaz. Este semanario llevaba por subtítulo “periódico raquítico, estrambótico y ridículo, con sus ribetes de político, erótico y aun de físico, poético y retórico; pero redactado por jóvenes maléficos”. Se imprimía en un taller de Tlaltenango: “la imprenta del pueblo”, a cargo de Díaz. Por la información que presenta la gacetilla, se infiere que la imprenta es nueva en el pueblo y que es el principal instrumento para la difusión de la información.

Integrado *El Pobre Diablo* a una red de lecturas –redactores y lectores– y de lectores –lectores activos y políticos–, los textos de Román y González Ortega fueron retomados en otros periódicos. Su distribución alcanzaba pueblos relativamente lejanos como Lagos de Moreno, Guadalajara, Juchipila y la ciudad de Zacatecas. En Tlaltenango el reparto era amplio, entre sus lectores y colaboradores estuvieron los sacerdotes de la región, según lo comenta el periódico.

Por cierto, en este periodo circulaban en el estado *El Ariete* –órgano de los alumnos del Instituto Literario de García–, *La Lámpara*, *La Opinión*, *Mensajero* y *La Organización* –1857 a 1866. Todos eran prosélitos de la amplia red política denominada Partido liberal. Los conservadores tuvieron *La Verdad Católica*, dirigido por Vicente Hoyos.

El Pobre Diablo se publicó después de que los prosélitos del Plan de Ayutla asumieron las diferentes posiciones gubernamentales de Zacatecas, por lo que González Ortega, siendo parte de ellos, lo convirtió en un órgano oficioso. Destinado el periódico como correa de transmisión de información, lo usó en varias ocasiones para presentar documentos oficiales y su visión sobre los acontecimientos políticos. En alguna ocasión apuntó:

Colocados en la provincia, donde naturalmente debían de llegarnos tarde y quizá diminutas las noticias de los sucesos que tuvieran lugar

en las altas regiones de la política, el programa que nos propusimos seguir en la publicación de nuestro humilde periódico, no fue introducir novedades en el mundo de las letras, ni presentar el cuadro halagüeño que ofrece el mundo de hoy que se efectúa esa revolución general que sacude al globo y cuyas tendencias se encaminan a la consecución de los principios liberales, fue sí, únicamente defender a los actuales gobernantes, que simbolizan la opinión nacional, de los ataques del retroceso, fue levantar nuestra humilde voz para robustecer con un eco más, aunque débil e insignificante, la voz de la prensa democrática y acallar de esta manera el aislado y desesperado grito del servilismo.¹³

Posteriormente, conforme inició el proceso electoral para el Constituyente local, González Ortega solicitó y asumió la dirección del periódico, sin dejar de ser jefe político. El fin de la acción se conoció después de consumados los hechos: *El Pobre Diablo* fue el principal instrumento de su campaña.

Juan Francisco Román, al ceder la responsabilidad de *El Pobre Diablo*, publicó *El Espectro*, un semanario de dimensiones y diseño más artesanal que el otro. Luego auspició la publicación de *La Sombra de García*, sin embargo, al descubrir la acción electoral de González Ortega recuperó *El Pobre Diablo* y denunció que estos medios fueron usados para la competencia política.¹⁴ Con esta observación Román intentó deslindarse del vínculo que tenía *El Pobre Diablo* con González Ortega, como si el uso político fuera nocivo.

Aunque antes de estos hechos, Román se había pronunciado por el general Santiago Vidaurri, incluso promovió la venta de retratos del militar para que lo conocieran sus "admiradores", y no abandonó su reconocimiento al general norteco cuando se rebeló contra el gobierno. Censurado por las autoridades estatales, acto que se hizo a través de González Ortega, el editor manifestó como respuesta su definición sobre la opinión pública y la libertad de expresión.¹⁵ Simultánea a la censura de Tlaltenango, en la ciudad de México se suspendió *El Siglo XIX* por igual hecho. Esto permite aseverar que la amonestación fue al contenido y no la existencia del medio. Dicha amonestación era un control, un efecto político que se entiende en el proceso que iba acarreado al individuo

¹³ *El Pobre Diablo*, 28 de junio de 1856.

¹⁴ *El Pobre Diablo*, 27 de junio de 1857.

¹⁵ *El Pobre Diablo*, 20 de septiembre de 1856.

el conocimiento, el uso y el disfrute de las responsabilidades que tenía como ciudadano.

González Ortega, cuando asumió la dirección de *El Pobre Diablo*, comprendía que poseía un instrumento político eficaz dentro del espacio público político de Tlaltenango, más aún porque Román publicó de manera inmediata *El Espectro*. Complementariamente, inició la publicación de *La Sombra de García*, "periódico independiente, político, científico y literario" (y cuyo título evocaba a García Salinas, el héroe local que defendió la soberanía estatal en la República federal). Además continuó con la redacción de *El Pobre Diablo*, donde seguía escribiendo textos de literatura y de política (en *La Sombra* escribió únicamente de política).

Desde *La Sombra de García* postuló y apoyó con sendos artículos las candidaturas del general Ignacio Comonfort, para la Presidencia de la República; Juan B. Ceballos, para la Suprema Corte de Justicia; y a Victoriano Zamora al gobierno estatal. No lo anotó, pero con este medio se convirtió en candidato a diputado, oponiéndose a Juan Francisco Román, su colaborador literario. *La Sombra de García* la remitió a varias comunidades importantes, pero sobre todo al sur del estado, construyendo un monopolio que definitivamente rompió el que se había establecido desde la publicación del *Correo Político* (1825).

Si bien hemos situado a la publicación de *El Pobre Diablo* como la publicación que quebró el monopolio de lo impreso que se ejercía desde la ciudad de Zacatecas, en la etapa de los cambios el periódico del gobierno estatal tampoco permaneció inmutable. El impreso oficial tuvo cambios en varias de las cuestiones que hemos atendido en los ciclos precedentes.

Para iniciar, en los 20 años del ciclo, el título varió 15 veces: *El Regenerador* (1855-1856), *El Constitucional Zacatecano* (1857-1859), *Boletín* (1858), *La Sombra de Robespierre* (1859-1860), *La Restauración del Orden* (1860, 1861), *Boletín Oficial* (1860), *El Defensor de la Reforma* (1860-1863, 1866-1870), *Periódico Oficial* (del Imperio, 1863-1866), *Periódico Oficial* (1870-1874, 1875-1876, 1876), *Diario Oficial* (1874), *El Defensor de la Constitución* (1877-1899). Tal hecho constituyó una correspondencia a los cambios gubernamentales que provocó la guerra civil de Reforma.

Con cada mudanza política, a la que se agregaba una nueva designación de secretario de gobierno, que era el responsable de la redacción del impreso oficial, el título también cambió. Se hacía con el fin de mostrar las ideas políticas de las autoridades. Otra variante que se introducía era en las secciones del contenido, unas veces la sección

editorial iba primero que la oficial o las actas del Congreso estatal, en otras la publicación de leyes era la prioridad. En la gacetilla, si bien se continuaba transcribiendo textos de periódicos foráneos —el *Siglo XIX* de la ciudad de México seguía siendo el referente—, la emergencia de la guerra civil obligaba a dar cuenta de ella en esa sección.

El ciclo de los órganos de información (1877-1904)

Esta etapa, que coincide con los años en que ocurrió el ascenso y dominio del porfirismo, está delimitado por el inicio de *El Defensor de la Constitución*, el periódico oficial que sufrió menos cambios con respecto de sus antecesores⁴⁰ y por la circulación consolidada de *El Correo de Zacatecas*, el primer periódico que se asumió como una empresa particular de información local (1902-1910).

En este ciclo aparecieron más de 150 títulos periodísticos. De ellos más de una docena tuvo una duración mayor al año, sobre todo los periódicos de diferentes instancias gubernamentales que contaron con presupuesto para su publicación: *El Defensor de la Constitución* (1877-1899), *La Cónica Municipal* (1878-1904), *El Municipio* (Sombrerete, 1899-1901), *Boletín Municipal* (Fresnillo, 1899-1901). De los editados por particulares los de mayor duración fueron el procatólico *La Rosa del Tepeyac* (1882, 1887-1900), su opositor *El Liberal* (1891-1896), *El Constitucional* (1895-1897) y *El Observador Zacatecano* (1897-1900).

En el periodo se consolidó la publicación de periódicos fuera de la ciudad de Zacatecas. Se editaron en casi todas las cabeceras de los partidos del estado (Nochistlán, Pinos, Ojocaliente, Jerez, Sombrerete, Fresnillo), y en las dinámicas comunidades de Villa de Cos, de Villa García, Guadalupe, Calera, Chalchihuites y en la Hacienda El Carro. Adelantemos que un dato que nos explica la circulación de un impreso desde una comunidad fuera de la ciudad de Zacatecas es la existencia de un fuerte grupo político local.

Entre los rasgos generales que definen al ciclo localizamos que la periodicidad común fue el semanario; el diario continuó ausente. La distribución siguió el esquema de ir de la ciudad de Zacatecas hacia el resto de las poblaciones. Las publicaciones de estas comunidades, para intervenir en el diálogo impreso mantuvieron el intercambio con las imprentas y las jefaturas políticas externas a su circunscripción.

⁴⁰El último cambio de diseño y del soporte físico del impreso oficial es de 1900. Cfr. Amador, 1892. Flores Zavala, 2004, pp. 33-34.

El financiamiento se repartió en tres fuentes: primero la compra de números sueltos y la suscripción con pago adelantado de los adquirentes voluntarios, luego el presupuesto gubernamental (en el caso de publicaciones oficiales), y por último los avisos de pago por servicios profesionales (*El Liberal*), los pregones, los avisos judiciales (*El Centinela*) y los anuncios de empresas foráneas (medicamentos y seguros comerciales en *La Rosa del Tepeyac*).

El diseño tampoco tuvo uniformidad. Circularon desde periódicos con diseño artesanal y de cuarto común (*La Brújula*, *La Voz del Municipio*), hasta impresos con litografías (*El Centinela*, *La Rosa del Tepeyac*). En los periódicos de dimensiones amplias, se siguieron insertando folletines para publicar leyes estatales (*El Defensor de la Constitución*) y textos literarios (*El Estado Libre*).

El contenido en esta etapa se alimentó, además de las secciones que le daban distinción (editorial, variedades, literatura, oficial), de información que se reunió vía telegráfica, en detrimento de la que se extraía de otros periódicos. Asentamos como una de las marcas del cuarto ciclo de los periódicos en Zacatecas el impacto que tuvo el uso del telégrafo sobre el circuito de comunicación de los periódicos, si bien la comunidad informativa que conformaban los redactores y los adquirentes-lectores de los periódicos se mantuvo configurada en torno al interés que perseguían: manejar la información obtenida por medio de sus impresos. El cambio se percibe en la urgencia con la que debieron abordar los acontecimientos.

Observamos que entonces no nació la noticia –por la inmediatez de los datos proporcionados– aunque sí determinó una nueva distribución espacial en los periódicos: la información, no necesariamente colocada en la gacetilla, tuvo un espacio similar a las reflexiones de los redactores. Encabezó esta nueva situación *El Jornalero de la Prensa* (1870), que recibía desde Veracruz –como comunidad intermediaria entre Europa y Estados Unidos– la información que luego compartía con *El Cometa* y el *Periódico Oficial*.

Ahora bien, frente a las continuidades de las etapas precedentes, el rasgo que más distingue al ciclo es la consolidación de los periódicos como órganos de difusión –al exterior– e información –al interior–; una reunión sociopolítica. Desde los grupos que intervenían en los procesos electorales (*El Eco de la Opinión*, *La Democracia*, *La Libertad*), pasando por clubes políticos (*El Constitucional*, *El Centinela*, *El Observador Zacatecano*), hasta ser medios institucionales (*Semanario Municipal*, *Crónica Municipal*). Otra

presencia es el periódico literario, que finalmente afianzó su publicación (*El Estado Libre, La Lira*).

Siendo los periódicos el medio primordial para la circulación de textos literarios –incluso frente a los libros en el mercado de impresos de Zacatecas–, hasta la década de 1870 fueron pocos los periódicos literarios. Su escasa aparición, frente a los de tipo político o incluso de contenido pedagógico, puede entenderse en razón de que los escritores no eran profesionales de la pluma –continuaban perteneciendo a lo que denominamos burocracia de gabinete. A la literatura dedicaban el tiempo del ocio laboral y social. Luego, siendo los burócratas y los políticos los principales lectores de los impresos, impulsaba la publicación de la literatura cuando la competencia política facilitaba su circulación. Puede entenderse que a menos textos políticos se otorgó un mayor espacio a la literatura.

Por cierto, los redactores de los periódicos literarios también colaboraron en periódicos políticos, donde imprimieron su “vena literaria”. Por ejemplo, Luis G. Ledesma fue redactor del periódico oficial *El Defensor de la Reforma* (1869), ahí publicó como folletín “la correspondencia europea”, escrita por el veracruzano Federico de la Vega. Juan B. Rousset dirigió, como secretario de la jefatura política de Zacatecas, *La Crónica Municipal* (1882). Además de colaborar en los periódicos locales, algunos de los escritores eran corresponsales económicos e informativos de periódicos foráneos: Eduardo G. Pankhrust lo era de *La Tolerancia* (1870, Rito Nacional Mexicano), los libreros Felipe Ávalos y Genaro Amador lo eran de *El Eco de Ambos Mundos* (1870, José Ma. Vigil).

Frente al periódico literario, el político no abandonó el carácter beligerante de los ciclos precedentes, y menos en un mercado de impresos en el que los adquirentes estaban definidos y exigían una mayor competencia. En este tenor, ocurrieron permanentes debates a través de los periódicos. Los sostenían dos grupos políticos tradicionales de la ciudad de Zacatecas: los masones y los católicos. Los primeros se manifestaban con *El Liberal* y *El Constitucional* (1895-1897), y en ocasiones con el periódico oficial. Los católicos lo hicieron con *La Rosa del Tepalcate* (1882, 1887-1900).

El Liberal funcionó del mes de octubre de 1891 al año de 1896, y fue editado por el doctor Tomás Lorck y por José Ruiz. Según su subtítulo, era un “periódico destinado a promover el mejoramiento de las clases sociales”. En el primer número aclaró su propuesta: contribuir con su pequeño contingente a ese movimiento (de) regeneración que se inicia

en las clases inferiores, y dedicar todos sus esfuerzos a combatir todos los errores, todos los abusos, todas las tiranías, para que sea purificada la atmósfera social.

El Constitucional circuló entre 1895 y 1897, primero bajo la responsabilidad de los directivos de la Liga Liberal Benito Juárez, y el último año con Loreck. Ocupado en mostrar su anticlericalismo, escribió en uno de sus ejemplares:

La cuestión religiosa es en la actualidad el más serio obstáculo de cuantos embarazan la marcha de nuestra sociedad, en el fondo de toda reforma social o política late el problema religioso (...) creemos que es imposible fundar algo sólido y duradero sobre el frágil cimiento del catolicismo romano. Tenemos, por tanto, perfectamente derecho para ver en cada buen católico un enemigo jurado de nuestras instituciones. La propaganda emprendida por nuestro partido no es, pues, mera cuestión de enseñanza, es cuestión de defensa.⁴²

Con objeto determinado por su contenido, su estructura se limitó y diseñó a partir de ello: los espacios de cinco o de cuatro columnas para las secciones de directorio, en las que se citaba la nómina gubernamental; editoriales, folletín y gacetillas, y se publicaban poesías, relatos breves y pasajes históricos traducidos del inglés o del francés. Las secciones no siempre eran de la autoría de sus editores, pues algunos textos se extraían de otros periódicos gracias a su adhesión a una amplia red de lecturas y de lectores, como el periódico español *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. De ahí, su distribución alcanzó varios pueblos del estado y de la ciudad de México, así como las redacciones de *El Siglo XIX*, *El Hijo del Ahuizote* y *La Patria*, propiedad éste de Ireneo Paz.

Insistimos, la publicación de estos periódicos, incluso de *La Rosa del Tēpeyac*, fue debido a la existencia de imprentas particulares en la ciudad de Zacatecas. Los periódicos liberales eran elaborados en los talleres del masón Enrique García, quien en la década anterior había sido socio de Loreck. *La Rosa* lo armaban en una imprenta propiedad de su editor, Rafael Ceniceros. Otro factor que contribuyó a la circulación de *El Liberal* y de *El Constitucional* fue la aparente ausencia de censura y la publicidad que los sostenía, sobre todo notificaciones judiciales del juzgado civil y de los abogados simpatizantes. Coincidente la publica-

⁴²*El Constitucional*, 6 de junio de 1896.

ción de *El Liberal* con la dirigencia del doctor Lorck en la Logia "Jesús González Ortega", el periódico se convirtió tácitamente en un órgano oficioso de la logia. En alguna ocasión apuntó:

No importa que nos presenten a los librepensadores y a los masones a los ojos de las gentes sencillas como hombres monstruos desposeídos por completo de todo sentimiento noble, de toda idea grande; no importa que nos calumnien, que propaguen sin momento de interrupción que somos enemigos de la moral, enemigos de la familia, enemigos de las buenas costumbres, enemigos de la paz, que nos presenten a la vista de los pobres fanáticos como emisarios de Satán, como hijos del averno, como instrumentos del mal, como seres que llevan la maldición de Dios escrita en la frente.⁴⁸

Usado como medio de transmisión ideológica, *El Liberal* publicó textos críticos contra la Iglesia y a favor de la educación laica. El caso del *El Constitucional* es distinto en su proyección discursiva, pues se trata de una publicación de una asociación externa a la masonería, con la intención manifiesta de defender las Leyes de Reforma, la Constitución de 1857, la libertad y el Partido Liberal. Al igual que en *El Liberal*, en *El Constitucional* la política fue el elemento didáctico, la estrategia que ponderó el decir de la Gran Liga en el deseo de aumentar un espacio a la discusión junto con *El Tribuno* y *El Eco de la Opinión*.

Los debates entre católicos y masones eran dados a nivel de programas y de ideas. La permanente respuesta de los masones, por medio de la prensa y algunas hojas impresas, en cierta medida legitimó la presencia periodística de los católicos, quienes, identificados como conservadores, permanecían retirados del escenario político de Zacatecas desde 1869, cuando los republicanos liberales reasumieron el poder local. Hasta entonces, los católicos zacatecanos poco se agruparon en asociaciones y fue raquíta su participación periodística: en la década de 1870 apareció *El Católico* y *Las Protestas* que impugnaban la elevación de las Leyes de Reforma a rango constitucional; luego apareció *El Centinela*, cuya función era "velar por la religión [católica] y la patria", contra las publicaciones protestantes de Juan Amador y Severo Cosío; les continuó *La Rosa del Tepeyac*, que circuló hasta finales del siglo XIX.

⁴⁸*El Liberal*, 8 de noviembre de 1891.

Usada la prensa para las discusiones, se muestra que fue uno de los principales medios para ocupar un lugar dentro del espacio público, junto a las diferentes sociabilidades, pues fue destinada para presentar las ideas de los redactores y de las redes sociopolíticas a las que pertenecía. Hasta entonces, si bien la educación servía para formar a los individuos de la comunidad en un sistema de valores determinado, a la prensa se le atribuía la probabilidad del crecimiento de ese sistema al ponerlo al alcance de todos, ayudando a establecer una discusión permanente y abierta entre los actores dirigentes o entre los que aspiraban a serlo.

La etapa de los periódicos protomodernos (1904-1924)

Este ciclo se fijó a partir de la publicación de *Regeneración*, que fue el último periódico que reunió a los políticos liberales decimonónicos que intervenían en los circuitos de comunicación de impresos. Con su circulación apoyaban la candidatura gubernamental de Eduardo G. Pankhrust, antiguo redactor responsable del *Defensor de la Reforma* (1860-1863, 1868) y *El Álbum Zacatecano* (1865) –periódicos del tercer ciclo. Cierra con la consolidación de *Orientación*, el periódico que proponemos como una de las referencias periódicas protomodernas, al ser producido por una empresa editorial local, aunque no dejaba de tener una dependencia con los grupos políticos (CROM) que participaban en las disputas por las posiciones gubernamentales de Zacatecas.

En esta etapa circuló poco menos de un centenar de periódicos.¹⁰¹ Vaya como una causa de la disminución de títulos el que el ciclo esté enmarcado en los años del fin de la *pax* porfiriana y los de la fase armada de la Revolución mexicana, hechos que impidieron la creciente aparición de periódicos en tanto los editores no tuvieron una mayor dedicación a la redacción de nuevos impresos y, sobre los existentes, las circunstancias sociopolíticas dificultaron la distribución. Sin embargo, en algunos periódicos existió más concentración, lo que permitió que alcanzaran más duración con respecto de los precedentes, en todo los que tuvieron un impulso empresarial antes que puramente político.

Como en las etapas anteriores, el único periódico que mantuvo su presencia en el circuito de comunicación de los impresos fue el publica-

¹⁰¹ Véase Flores Zavala, 2004.

do por el gobierno estatal. Sólo interrumpió su elaboración en junio de 1914, cuando la ciudad de Zacatecas fue tomada por las fuerzas revolucionarias y éstas sustituyeron a la burocracia que laboraba con las autoridades que eran proclives al gobierno del general Victoriano Huerta.

Para 1914, el *Periódico Oficial* tenía el mismo diseño con el que apareció en enero de 1900 —que es en esencia el que mantiene hasta nuestros días.⁹ Continuaba la redacción bajo el cuidado de la Secretaría de Gobierno, aunque compartía la responsabilidad con un administrador, que finalmente era quien coordinaba el contenido del periódico, pues además de las actas del Congreso estatal —dejaron de publicarse en la década de 1930—, en el impreso insertaba las leyes y decretos, las disposiciones administrativas de las autoridades, que eran textos de interés general, junto a los edictos judiciales, los pregones y avisos de servicios profesionales —sobre todo de abogados y médicos—, que era información proporcionada para adquirentes lectores explícitos.

El cambio en el *Periódico Oficial* propició que no continuara como uno de los instrumentos impresos con los cuales debatía el gobierno estatal. La ausencia de la sección editorial lo colocó como un medio de información especializado, pues su contenido exclusivo serían las disposiciones emitidas por el gobierno. En este sentido, sus adquirentes lectores continuaron siendo los sujetos que fueron configurados desde la aparición de la *Gaceta del Gobierno Supremo* (1828), los lectores explícitos y cautivos que eran los burócratas y los adquirentes lectores voluntarios interesados en tener conocimiento sobre ciertos temas que se discutían en el espacio público político.

Otro dato, dentro de las continuidades que presenta el ciclo, es que la publicación continuó concentrada en la ciudad de Zacatecas, y la distribución siguió proyectada de la capital estatal a las distintas comunidades que integraban el estado. Las otras ciudades en donde aparecieron sus propios periódicos fueron Fresnillo, Sombrerete, Tlaltenango y Jerez, que desde los ciclos precedentes asumieron una independencia de lo impreso —producto, lo hemos señalado, de grupos políticos locales fuertes—, tanto que incluso les permitió incursionar en el mercado de lo impreso de la ciudad de Zacatecas (ABC —1912, Fresnillo—; *Conciencia Pública* —1911, Sombrerete—; *Opinión* —1920, Guadalupe).

⁹Impreso en ocho páginas, a dos columnas. Sus medidas son de 30 x 20 cm. La periodicidad inició como bisemanario, pasó a semanario y le siguió como trisemanario.

Se observa, por las referencias reunidas, que el tiraje siguió dependiendo de que los periódicos fueran principalmente para el público de la ciudad de Zacatecas. Una muestra lo proporciona *Orientación* en 1932 –lo pongo aquí, aunque pertenece a la transitiva sexta etapa– imprimió un boletín diario de noticias, mismo que colocaba en una pizarra para su lectura en la plaza de armas de la capital estatal. Posteriormente comenzó a circularlo y venderlo para el resto del estado.²¹

En este ciclo se nota que no existió uniformidad en el diseño de los periódicos: no hay una dimensión tipo; el número de columnas es variable; unos contenían imágenes litográficas (*Revista de Zacatecas*), otras incluyen fotografías (*Orientación*). Esta situación puede comprenderse en los cambios tecnológicos que tuvieron las imprentas gubernamentales y particulares existentes en Zacatecas.

La similitud en los periódicos está en las cuatro páginas –la excepción son el *Periódico Oficial*, de ocho, y el *Reproductor*, de una página– y en la distribución del contenido: la editorial continuó al principio (*El Antirreeleccionista*), luego la información que se reunía entre las autoridades, por vía telegráfica –sobre todo en los años de la guerra civil (*Diario de Zacatecas*, *Reproductor*, *Orientación*)–, y los nacientes redactores que acudían a varias instancias para reunir información (*La Voz de Zacatecas*, *Orientación*). La tercera página era para las secciones de variedades, literatura –como sección dominical fija: *Diario de Zacatecas*, *Revista de Zacatecas*, *La Voz de Zacatecas*, *Orientación*– y la sobreviviente gacetilla decimonónica. La cuarta estuvo destinada para las inserciones pagadas de avisos comerciales, servicios profesionales, pregones municipales y edictos judiciales.

El común del contenido en los periódicos del ciclo es la información sobre los brotes antirreeleccionistas que, vale la pena señalar, tuvo la vieja iniciación decimonónica de las tertulias literarias (*Idea*, *Renacimiento*, *Revista Literaria*). Luego los redactores pasaron a la acción política, que se concentró en tres grupos: los maderistas (*Diario de Zacatecas*, *El Antirreeleccionista*), los católicos (*Revista de Zacatecas*, *El Demócrata*), y los liberales disidentes al porfirismo (*El Estado*, *El Patriota*).

Posteriormente, los jóvenes de esos periódicos pasaron a otros, elaborados ya con un creciente tiraje para los ideales lectores emancipados por el movimiento armado (*Revolución Social*, *El Heraldito*, *Orientación*). Es pertinente anotar ahora que esos jóvenes serán el cuerpo de redactores que renovó una parte de la vetusta clase letrada decimonónica de Zaca-

²¹*Orientación*, 15 de octubre de 1932.

tecas y constituyó un grupo de escritores dedicados más a los periódicos y menos a la burocracia de gabinete –por lo menos no hubo ya combinación de actividades como antaño ocurrió–, cito como muestra a Everardo M. Sosa, Enrique Arana y Aguirre, Francisco Guadiana.

Las otras cuestiones que aparecen en el contenido de los periódicos son la reforma agraria, la rebelión cristera, las disputas entre las reuniones socio-políticas que emergieron tras la Revolución (CROM, efímeros partidos políticos, sindicatos, asociaciones campesinas, estudiantes), también están las rebeliones contra el gobierno de la República (Agua Prieta, delahuertista, escobarista) y la Primera Guerra Mundial que será tratada a partir de información extraída de periódicos provenientes de la ciudad de México y, por supuesto, por cables telegráficos (*Voz de Zacatecas*, *Revolución Social*).

Los periódicos que circularon entre los años 1904-1924 configuraron tres grupos: el primero es el que preservó la decimonónica actitud de mantener la discusión pública política como fin primordial. En este conjunto están los que fueron publicados por reuniones sociopolíticas para incursionar en los periodos electorales, cito como muestra *Regeneración* (1904, Club Unión), *El Demócrata* (1911, Partido Católico), *La Verdad* (1913, maderistas), *Revolución Social* (1916, constitucionalistas), *La Opinión* (1920, hacendados) y *Alma Obrera* (1924, CROM).

El segundo grupo, que también tiene sus precedentes en el siglo XIX, son los periódicos publicados como órganos de difusión e información. Están el *Periódico Oficial* del gobierno estatal; el *Boletín Olimpia*, que publicaba las películas que proyectaba una empresa en el teatro Calderón de la ciudad de Zacatecas; *Boletín de Instrucción Primaria* (1906-1922), destinado para los profesores de primaria; el científico *Boletín del Observatorio Astronómico* (1906-1913), que informaba acerca de las condiciones climatológicas del estado; el *Municipio Libre* (1918-1922), editado por el ayuntamiento de la capital estatal.

El tercer grupo, que es un tipo nuevo de periódicos, y permite sostener este ciclo, lo integran los que fueron publicados por una empresa. Son a los que denominamos protomodernos. Son periódicos que si bien no tuvieron la autonomía suficiente con respecto a los grupos y reuniones sociopolíticas que participaban en el espacio público político, así como del gobierno –que debió apoyar otros periódicos tras la transformación de su medio de información–, sí ofertaron para los adquirentes lectores un contenido más variado en sus secciones, y lo fundamental: estuvo menos constreñido a la sección editorial.

La presencia de este grupo se constata en elementos que modificaron el circuito de comunicación de los periódicos de Zacatecas. Lo señalamos antes, está la presencia de un nuevo grupo de redactores, que sustituyó a la genérica clase letrada zacatecana, que lo mismo dictaba clases en la Escuela Normal, que participaba en la burocracia. En cambio, el nuevo grupo, sin dejar de incursionar en las reuniones sociopolíticas, privilegió la empresa económica de los periódicos. Este grupo, en tanto generación, desapareció en la década de 1960.

Otra distinción de los periódicos protomodernos es su periodicidad. Inmersos en un mercado de lo impreso donde los acontecimientos exigían una inmediata publicación, de los trisemanarios o bisemanarios se pasó a la circulación de diarios. Mientras en todo el siglo XIX no fueron más de cinco diarios, en el periodo 1904-1924 circularon más. Interesante es el tránsito informativo de los diarios, que de dar inicialmente cuenta de noticias nacionales sobre la Revolución, e internacionales sobre la Primera Guerra Mundial, pasaron a la información local.

En dos cuestiones repercutió la aparición de los diarios. Su tiraje fue menor con respecto de los que tenían otra frecuencia, ello se nota en que no todos circulaban en comunidades del interior del estado. La otra cuestión es que su duración no superó el año. Como siempre, su permanencia no superó los nueve meses.

Cito un par de referencias: *El Diario de Zacatecas*, que se titulaba como periódico de política, información y variedades, apareció en julio de 1911 y concluyó en diciembre de ese año. Tenía una distribución de sus secciones similar a *El Correo de Zacatecas* (1902-1910) y *La Revista de Zacatecas* (1911-1914), incluía, como éstos, una página dominical destinada para textos literarios. Durante su circulación apoyó al gobierno estatal maderista y se opuso a las opiniones de los periódicos católicos. *El Diario* desapareció por problemas económicos, aunque señaló en ocasiones que su tiraje se agotó "a la hora después de haber visto la luz pública".⁵² Otro caso es *El Reprodutor*, hoja noticiosa que apareció diario, en los meses de agosto y septiembre de 1914. Igual que *Diario*, su costo era de cinco centavos, y también la información era semejante, sobre todo acerca de los enfrentamientos armados que generó la Revolución.⁵³

⁵²*El Diario de Zacatecas*, 20 de septiembre de 1911.

⁵³*El Reprodutor*, 14 de agosto de 1914.

Así como ocurrieron cambios en el grupo de redactores, en el conjunto de los receptores también se dieron. Primero, el *Periódico Oficial* mantuvo como adquirentes cautivos a la burocracia. Los periódicos de difusión e información también conservaron sus constelaciones de adquirentes lectores explícitos: están como referencia obligada los profesores con el *Boletín de Instrucción*. O los católicos activos en el espacio público político con *El Demócrata* y *El Diablo Rojo*, destinado éste para las clases trabajadoras. El fin de estos impresos era apoyar la candidatura gubernamental de Rafael Ceniceros Villarreal –el redactor responsable de *La Rosa del Tépéyac*. La lista continúa con la aparición de periódicos para campesinos, obreros y estudiantes, que nuevamente, como en el tercer y cuarto ciclo, son parte de los adquirentes que resignificaron las circunstancias políticas del país.

El ciclo de los periódicos protomodernos II (1924-1950)

En esta etapa circularon poco más de 150 periódicos. Su delimitación se distingue por la predominante circulación de periódicos que tuvieron más dedicación a la venta de información que al debate con otros periódicos o con las autoridades. El gobierno estatal, para intervenir en los debates públicos, dado que el *Periódico Oficial* continuó con el esquema del ciclo anterior, propició la publicación de periódicos cercanos a su labor, como el *Nacional Revolucionario* y *Provincia*.

En el ciclo, la publicación de los periódicos que denominamos protomodernos estuvo bajo la responsabilidad de redactores que contaban con una menor dependencia con las reuniones sociopolíticas y de la burocracia. Igualmente, los impresos que aparecieron en el periodo fue merced a los recursos financieros que proporcionaron la compra directa de los ejemplares por parte de los adquirentes voluntarios y por la inserción de avisos comerciales de los particulares.

Esta condición económica permitió una mayor duración de las empresas periodísticas locales, cito como referencia *El Herald de Zacatecas* (1925-1927), que anunciaba que era un “semanario modelo que dominará toda la zona central de la República”. Fue publicado por la familia de Francisco Guadiana. A este periódico le siguió *La Voz de Zacatecas* (1929-1930), que se publicaba como “independiente de información”.

Otras muestras son *El Eco de Zacatecas* (1936-1944), que también se ostentaba como un “semanario de información e independiente”. En sus páginas localizamos textos redactados por escritores locales acerca

de espectáculos y notas cinematográficas. Otro que publicó notas sobre la Segunda Guerra Mundial fue *El Diario de Zacatecas* (1837-1945), "periódico de la vida regional" en el cual la primera página daba cuenta de información nacional e internacional, y sólo en ocasiones sobre cuestiones locales.

Para cerrar el texto, referiré la publicación de *Zacatecas Deportivo*. Apareció en 1949, como semanario. Dejó de circular en 1963. En sus páginas colaboraron y laboraron el conjunto de periodistas que estuvo activo en las décadas de 1950 a 1970. Si bien su título y contenido dan cuenta del nivel de especialización que alcanzaron los periódicos, al ir arrancando de las notas de variedades y sociales la información deportiva, hasta generar la publicación de un periódico, también se indica que existían adquirentes lectores explícitos. En una nota de 1954 anunció que su tiraje era de mil ejemplares. Frente a ese ideal de venta de un periódico de mediados del siglo XX, señalemos que junto a las fotografías del soccer y el béisbol aparecía una sección religiosa, que provenía directamente del Obispado de Zacatecas.

El contraste de *Zacatecas Deportivo* es *Provincia*. Éste apareció en 1944, justo con el inicio del primer gobierno sexenal. Dejó de circular en 1965. Aunque se ostentaba como "periódico independiente de información", en su redacción intervenían burócratas y estudiantes con aspiraciones políticas. Señalemos que *Provincia* fue la iniciación pública de los políticos de la segunda mitad del siglo XX. Iniciación tan semejante a la decimonónica participación política pública que iniciaba en las tertulias literarias de la Escuela Normal y el Instituto de Ciencias. A diferencia de *Zacatecas Deportivo*, *Provincia* la única sección que no insertaba en sus páginas era la religiosa. En las demás coincidieron, lo local, lo importante de lo nacional, los deportes, incluso la "nota roja".

Otra diferencia está en la configuración de sus adquirentes lectores. *Zacatecas Deportivo* apeló a su contenido, *Provincia* a las inserciones pagadas del gobierno estatal y a la distribución obligatoria a los ayuntamientos del interior de Zacatecas. Ese hecho le permitió presumir un tiraje de 2,000 ejemplares.

Fuentes documentales

AHEZ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas.

AHMS Archivo Histórico del Municipio de Sombrerete.

Bibliografía

- AMADOR, Elías, "Apuntes históricos del periódico oficial de Zacatecas", *El Defensor de la Constitución*, 17 y 20 de septiembre de 1890.
- , "Apuntes históricos del periódico oficial de Zacatecas", *El Defensor de la Constitución*, 5 de octubre de 1892.
- , *Bosquejo histórico del estado de Zacatecas* (dos tomos), Zacatecas, CDEPRI, 1982.
- ÁVILA CASTRO, Edgar, "La imprenta en Zacatecas, 1820-1830", Zacatecas, tesis para licenciatura en historia, UAZ, 2002.
- BASTIAN, Jean-Pierre, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Colmex, FCE, 1989.
- CABALLO, Guglielmo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001.
- CARRASCO PUENTE, Rafael, *Hemerografía de Zacatecas, 1825-1950 (con datos de algunos periodistas zacatecanos)*, prólogo de José María González de Mendoza, México, SER, (Col. Bibliográficas de México), 1951.
- CASTAÑEDA, Carmen (coord.), *Del autor al lector*, México, Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, CIESAS, 2002.
- CASTAÑEDA GARCÍA, Carmen, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*, México, Colmich, UAEM, CIESAS, 2004.
- CASTRO, Miguel Ángel (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*, México, UNAM, 2001.
- CEVALLOS RAMÍREZ, Manuel, "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917", en *Historia de la lectura en México*, México, Colmex, 1999, pp. 153-204.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- (conversaciones con), *Cultura escrita, literatura e historia* (eds. Alberto Cue, Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit), México, FCE, 1999.
- , *El juego de las reglas: lecturas*, México, FCE, 2000.
- CONTRERAS BETANCOURT, Leonel, *Escuelas lancasterianas de Zacatecas en la primera República federal, 1823-1835* (prólogo de Carmen Castañeda García), Zacatecas, UPN, 2005.
- CORREA MERCADO, María del Socorro y Leticia Ramos Castanedo, *Impresos en 1824*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila, A.C., 2003.

- CUEVAS MURILLO, Óscar y José Enciso Contreras, "Hemerografía de Zacatecas, 1900-1960", *Justitia*, núms. 2-3, revista de la maestría en Investigación y Docencia Jurídica de la Facultad de Derecho de la UAZ, Zacatecas, 1991.
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia (comp.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Alttexto, 2000.
- , *La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara, 1809-1835*, Guadalajara, U de G, 2001.
- EAGLETON, Terry, *La función de la crítica*, Barcelona, Paidós, 1999.
- FLORES OLAGUE, Jesús et al., *Breve historia de Zacatecas*, México, FCE, Colmex, 1996.
- FLORES ZAVALA, Marco Antonio, "Crónica del periodismo zacatecano, 1825-1965", Zacatecas, tesis de licenciatura en humanidades, UAZ, 1993.
- , "Acerca de Periodismo y obra literaria de Luis de la Rosa", *Fuentes, estudios humanísticos y sociales*, núm. 2, Zacatecas, Ediciones Culturales, verano de 1999, pp. 139-146.
- , "Las batallas de la palabra. Prensa liberal en Zacatecas, 1856-1866", en Lorena Cortés Manresa y Laura Ibarra García (coords.), *Sociedad y cultura en México durante el Segundo Imperio*, Guadalajara, U de G, 2000, pp. 177-188.
- , "Las publicaciones literarias (1865-1900)", *Corre, Consejo* núm. 31, Zacatecas, noviembre de 2002, p. 4.
- , *El grupo masón en la política zacatecana, 1880-1914*, Zacatecas, AEEFGS, 2002a.
- , *Catálogo de la hemerografía de Zacatecas*, Guadalajara, U de G, Conacyt, 2004.
- , "Los primeros impresos y periódicos de Zacatecas. Apuntes para una historia de la prensa regional, 1824-1835", *Vínculo Jurídico*, núm. 59, Zacatecas, Unidad Académica de Derecho, UAZ, julio-septiembre de 2004, pp. 3-16.
- , "Leer y escribir en Zacatecas: redes sociales, prácticas de lectura y publicidad en la Sociedad Patriótica de Amigos", en Mariana Terán Fuentes y Genaro Zalpa Ramírez (coords.), *La trama y la urdimbre*, Zacatecas, UAZ, 2005, pp. 107-124.
- GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, Mapfre, 1993.
- , Annick Lempérière et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, FCE, 1998.

- . "El ocaso de la monarquía hispánica: revolución y desintegración", en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, FCE, 2003, pp. 117-150.
- LEMPÉRIÈRE, Annick. "De la república corporativa a la nación moderna. México (1821-1860)", en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, FCE, 2003, pp. 416-446.
- MEDINA LIZALDE, Luis. "Del periodismo de convicciones al periodismo de intereses", en Alicia Bazarte y Eligio Meza Padilla (comps.), *Temas de historia, sociedad, política y cultura de Zacatecas*, Zacatecas, UAZ, 1998, pp. 57-72.
- . *De la aldea global a la globalidad aldeana: una visión de la comunicación en Zacatecas*, Zacatecas, UAZ, Cobacetz, 1999.
- PÉREZ, María Esther. "Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las elites culturales, 1832-1854", en Graziella Altamirano (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto Mora, 1999.
- PINEDA SOLO, Adriana. *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*, Guadalajara, Conacyt, U de G, 2004.
- y Celia del Palacio Montiel. *Prensa decimonónica en México: objeto y sujeto de la historia*, Guadalajara, UMSNH, U de G, 2003.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos* (Boris Rosen Jélomer, pres. y notas), México, CNCA, 1992 (Col. Obras completas t. I).
- RAMOS DÁVILA, Roberto (coord.). *Síntesis histórica de Zacatecas*, Zacatecas, Gobierno del Estado, 1995.
- RÍOS ZÚNIGA, Rosalina. *Formar ciudadanos. Sociedad civil y movilización popular en Zacatecas, 1821-1853*, México, UNAM, Plaza y Valdés, 2005.
- . "Radicalidad y ruptura de los grupos políticos de Zacatecas a través de la prensa (1832 a 1850)", en Manuel Miño, Mariana Terán Fuentes et al. (coords.), *Raíces del federalismo mexicano*, Zacatecas, SEC, UAZ, 2005a, pp. 153-168.
- SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (coord.). *Empresa y cultura en tinta y papel. 1800-1860*, México, Instituto Mora, UNAM, 2001.
- (coord.). *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros de la ciudad de México 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003.
- . "Monumentos en tinta y papel: batallas por la modernidad. El mundo editorial de la primera mitad del siglo XIX", en Erika Pani y Alicia Salmerón (coords.), *Conceptuar lo que se ve: François-Xavier Guerra Historiador: Homenaje*, México, Instituto Mora, 2004, pp. 115-152.

- VEGA, Mercedes de, "Los dilemas de la organización autónoma. Zacatecas, 1808-1835", tesis de doctorado en historia, México, Colmex, 1997.
- VIDAL, Salvador, *La imprenta y el periodismo en Zacatecas*, Zacatecas, Tip. S. Arciniaga, 1949.

Hemerografía

- Gaceta del Gobierno Supremo de Zacatecas*, 1829-1835
- Gaceta del Gobierno de Zacatecas*, 1835-1844
- Observador Zacatecano*, 1845
- La Contramarcha*, 1845
- Registro Oficial*, 1854
- El Pobre Diablo*, 1855-1857
- La Campana*, 1866
- El Arco Iris*, 1866
- La Rosa del Tepeyac*, 1894-1895
- El Liberal*, 1891-1896
- El Diario de Zacatecas*, 1911

Anexo

- Primer ciclo: 1824-1835
- Actas de Sesiones del Congreso* (1824-1829)
- Correo Político, Económico y Literario* (1825-1828)
- El Abanico* (1826)
- El Censor Zacatecano* (1826)
- Gaceta del Gobierno Supremo de Zacatecas* (1828-1835)
- El Pasatiempo* (1829)
- El Diario de la Guerra* (1829)
- Aristarco* (1832, Sombrerete, Zac.)
- El Cometa* (1832)
- El Observador Zacatecano* (1833)
- El Cometa de 1835* (1835)
- Segundo ciclo: 1835-1855
- Gaceta del Gobierno de Zacatecas* (1835-1844)
- El Fénix Zacatecano* (1836)
- El Imparcial* (1839)

La Marcha del Siglo (1841-1842, 1845)
El Gato (1844)
El Observador Zacatecano (1844-1846)
La Contramarcha (1845)
El Católico (1845)
El Instructor (1847)
Zacatecano (1847-1851)
La Estrella del Norte (1849)
El Látigo (1849-1950, Aguascalientes/Zacatecas, Zac.)
El Imparcial Zacatecano (1851)
El Mucio Scévola (1851)
La Concordia (1851-1854)
El Run-Run (1852)
El Pensamiento del Pueblo (1853)
Registro Oficial (1853-1855)

Tercer ciclo: 1855-1877
El Regenerador (1855-1856)
Ariete (1856)
La Sombra de Robespierre (1856, Tlaltenango, Zac.)
El Espectro (1856-1857, Tlaltenango, Zac.)
El Pobre Diablo (1856-1857, Tlaltenango, Zac.)
La Sombra de García (1857, Tlaltenango, Zac.)
El Todo-Fiel (1857, Tlaltenango, Zac.)
El Guardia Nacional (1857)
La Lámpara (1857)
La Organización (1857)
La Opinión (1857)
La Verdad Católica (1857, 1859)
El Constitucional Zacatecano (1857-1859)
Boletín (1858)
El Defensor del Pueblo (1859, Villa de Cos, Zac.)
La Sombra de Robespierre (1859-1860)
El Semanario Político (1860)
La Crisis (1860)
Boletín Oficial del Gobierno (1860)
Hachero (1860, Villa de Cos, Zac.)
La Opinión (1860)
El Defensor de la Reforma (1860-1863)

- La Restauración del Orden* (1860, 1861)
La Idea Democrática (1861)
La Abeja Zacatecana (1861, 1862)
La Antorcha (1861-1862, Fresnillo, Zac.)
La Idea Republicana (1862-1864)
La Hoja Ambulante (1862)
El Diario de la Guerra (1862-1863)
El Mensajero (1862-1863)
Eco de la Guerra (1863)
El Pensamiento (1863)
El Relámpago (1863)
Periódico Oficial (1864-1866)
El Álbum Zacatecano (1865)
Ensalada (1865)
La República (1865)
El Porvenir (1865, 1867-1868)
El Pabellón Nacional (1865-1866, Fresnillo, Zac.)
La Campana (1866-1867)
El Defensor de la Reforma (1866-1870)
El Arco Iris (1867, Pinos, Zac.)
El Lorito (1868)
El Independiente (1868, Fresnillo, Zac.)
Boletín de Noticias (1868, Tlaltenango, Zac.)
La Patria para Todos (1868, Pinos, Zac.)
El Tábano (1868, Tlaltenango, Zac.)
La Tijera (1868, Tlaltenango, Zac.)
El Pueblo Agricultor (1868-1869, Tlaltenango, Zac.)
El Diez y Seis de Septiembre (1868-1870)
El Lente Mágico (1869)
La Linterna Mágica (1869)
La Luz del Siglo (1869)
El Centinela (1869)
La Convención (1869)
El Demócrata (1869)
La Fraternidad (1869, Pinos, Zac.)
La Discusión (1869)
El Relámpago (1869, Fresnillo, Zac.)
El Eco Zacatecano (1869)
El Cometa (1869, 1870)

El Tambor (1869, 1871)
El Pínel (1869-1871)
La República (1869, 1871)
Don Simón (1869, 1871, Fresnillo, Zac.)
El Católico (1869-1876)
La Antorcha Evangélica (1869-1878, Zacatecas/Villa de Cos, Zac.)
El Amigo del Pueblo (1869-1870, 1873, 1874, 1879, Pinos, Zac.)
El Boquiflojo (1870)
El Jornalero de la Prensa (1870)
Colección de Amenidades (1870)
El Ferrocarril (1870)
Nube (1870)
El Fanal (1870, Nochistlán, Zac.)
La Fe Constitucional (1870, varios puntos del Estado)
El Tribuno del Pueblo (1870)
El Alonito (1870)
La Verdad Religiosa (1870, Pinos, Zac.)
El Inspector (1870-1871)
Periódico Oficial (1870-1874)
Semanario Municipal (1870-1878)
El Voto Libre (1871)
La Voz del Pueblo (1871)
La Voz del Pueblo Zacatecano (1871)
La Luz del Siglo (1871)
La Lucha Electoral (1871)
La Bandera Roja (1871)
El Chisgarabís (1871)
El Máscara (1871)
La Página del Pueblo (1871)
El Meteoro (1871)
El Obelisco (1871, 1872, 1873, Fresnillo, Zac.)
La Antorcha Católica (1871-1873)
La Unión Fraternal (1871-1873)
El Artesano (1871, 1874-1877)
El Mensajero (1871, 1877)
La Cencerrada (1872)
El Deber (1872)
El Heraldo (1872)
Eco Social (1872)

Nueva Época (1872)
La Abeja (1872-1873)
El Loco (1872, 1873, Fresnillo, Zac.)
Insurrección (1872-1873)
El Enano (1872-1873)
La Voz de la Verdad (1872, 1875)
Sentido Común (1872, 1874)
El Filograma (1872-1875, 1876)
La Unión Católica (1873)
La Lucha (1873)
Bandurria (1873)
El Máscara (1873)
El Meteoro (1873)
El Radical (1873)
La Idea Tipográfica (1873)
El Deber Patrio (1873-1874)
El Telégrafo (1873-1874, 1875-1876)
La Verdad (1873-1874)
La Reforma (1874)
El Regenerador (1874)
El Inconsecuente (1874)
El Espíritu Público (1874)
El Despertador (1874)
Nube (1874)
La Página del Pueblo (1874)
La Puya o la Pulla (1874)
El Triunfo de la Verdad (1874)
La Soberanía del Pueblo (1874)
El Principio Constitucional (1874)
La Reforma (1874, Fresnillo, Zac.)
La Libertad (1874, Villa García, Zac.)
Diario Oficial (1874-1875)
El Triunfo de la Verdad (1875)
La Sombra del Mirón (1875)
El Mirón (1875)
El Municipio (1875)
El Iniciador (1875)
El Elector Zacatecano (1875)
La Madre de Los Macabeos (1875)

La Sombra de Ocampo (1875, Pinos, Zac.)

Periódico Oficial (1875-1876)

La Estrella Polar (1875, 1876)

El Boletín de Noticias (1876)

Periódico Oficial (1876)

El Cometa (1876)

El Disidente (1876)

El Girondino (1876)

El Noticioso (1876)

Las Novedades (1876)

La Opinión (1876)

El Celaje (1876-1878)

Cuarto ciclo: 1877-1904

La Paz (1877)

Boletín Zacatecano (1877)

El Barretero (1877)

El Libre Pensador (1877)

El Amigo del Pueblo (1877)

El Heraldillo (1877)

La Sociedad (1877)

La Tirabeque (1877)

La Sombra de Hidalgo (1877, Pinos, Zac.)

Semanario Municipal (1877, Fresnillo, Zac.)

El Defensor del Pueblo (1877, Fresnillo, Zac.)

La Urruca (1877, 1879)

El Defensor de la Constitución (1877-1899)

El Trabajo (1878)

La Crónica Zacatecana (1878)

La Balanza (1878, Nochistlán, Zac.)

El Consejero del Pueblo (1878)

El Imparcial (1878-1882, Fresnillo, Zac.)

La Voz del Municipio (1878-1881, Villa García, Zac.)

La Crónica Municipal (1878-1904, 1911)

La Discusión (1879, Pinos, Zac.)

La Discusión (1879, Guadalupe, Zac.)

Don Simplicio (1879, Pinos, Zac.)

El Zacatecano (1879-1880)

El Estado Libre (1879-1880)

La Lira (1879, 1881, 1883)
El Precursor (1879-1880)
El Directorio Electoral del Pueblo (1880)
El Iris (1880)
El Observador (1880, Sombrerete, Zac.)
La Brújula (1880, Calera, Zac.)
El Cura de Jalatlaco (1881)
El Centinela (1881, 1887-1888)
La Paz (1881)
El Boletín de Los Salineros (1881, Villa de Cos, Zac.)
El Ranchero (1881, 1883, Pinos, Zac.)
La Rosa del Tepeyac (1882, 1887-1900)
Los Cinco (1882)
El Tribuno (1882)
El Semanario Infantil (1882)
La Bujía (1882)
El Colibrí (1882, Fresnillo, Zac.)
El Conde San Simón (1882, Fresnillo, Zac.)
La Tempestad (1882, Chalchihuites, Zac.)
La Crónica del Norte (1883)
El Diluvio (1883)
El Observador (1883, Pinos, Zac.)
La Sombra de Cosío (1883, Villa de Cos, Zac.)
El látigo (1883, Pinos, Zac.)
La Primavera (1883-1884)
El Pensamiento (1884)
La Prensa Libre (1884)
El Perro (1884)
El Polichinela (1884)
El Toro (1884)
La Fusta (1884)
Fray José (1884)
El Diablo Rojo (1884)
La Emulación (1884)
El látigo (1884)
El Gato (1884)
Sin Razón (1884)
Tzauxóchitl (1884)
La Unión Zacatecana (1884)

El Zopilote (1884)
La Murga (1884)
La Razón (1884)
El Bromista (1884, Pinos, Zac.)
El Gato (1884-1885, Sombrerete)
El Rocio (1885)
El Artesano (1885)
Máscara (1885)
La Miscelánea (1885)
El Perfume de la Religión (1885)
El Agricultor (1886)
El Eco de la Verdad (1886)
El Estandarte (1886)
El Ángel del Hogar (1887)
El Anunciador (1887)
El Bando (1887, Fresnillo, Zac.)
El Caporal (1887, Fresnillo, Zac.)
El Duende (1887, Nochistlán, Zac.)
La Página del Pueblo (1887, Nochistlán, Zac.)
Reconstrucción (1887)
El Ruiseñor (1887, Calera, Zac.)
El Rayo (1888)
Palanca Social (1888)
El Peladito (1888)
El Pueblo Conservador (1888)
El Pueblo Liberal (1888)
Juan Sin Miedo (1888)
El Barrabás (1888)
La Contrahierba (1888)
El Deseo del Pueblo (1888)
Eco Social (1888)
La Voz del Siglo (1888)
El Zancudo (1888)
La Opinión Pública (1888)
La Chancla (1888-1889)
La Época (1889)
El Imparcial (1889)
El Progreso Literario (1889)
El Hijo del Pueblo (1890)

- El Chicote de Tío Justo* (1890)
El Lábaro del Templo (1890)
El Átamo (1890)
Fray Gerundio (1890)
La Murga (1890)
El Mosquito (1890, Chalchihuites, Zac.)
El Huracán (1890, Hacienda El Carro, Pinos, Zac.)
El Celaje (1890, Chalchihuites, Zac.)
El Dardo (1891)
Juan Bola (1891)
El Machete (1891)
El Nigromante (1891)
Sancho Panza (1891)
La Nebulosa (1891, Fresnillo, Zac.)
Leperito (1891-1892)
El Patriota (1891-1892, Sombrerete, Zac.)
El Liberal (1891-1896)
El Demócrata (1892)
El Independiente (1892)
El Escolar Zacatecano (1892)
El Eco del Centro (1892)
El Orden (1892)
La Sombra de Los Mártires Ignorados (1892)
La Trinitaria (1892, Ojocaliente, Zac.)
Juventud (1892, Sombrerete, Zac.)
El Factor (1892-1895)
Guardia Nacional (1893)
El Obrero Zacatecano (1894-1895)
La Enseñanza del Hogar (1894-1895, Guadalupe, Zac.)
Arte (1895)
La Revista Forense (1895)
El Tribuno (1895)
El Turista (1895, Jerez, Zac.)
Crónica Local de Fresnillo (1895, Fresnillo, Zac.)
Crisálida (1895, Fresnillo, Zac.)
Juventud (1895, Jerez, Zac.)
El Eco de la Opinión (1895-1896)
El Constitucional (1895-1897)
La Unión Jerezana (1895-1896, Jerez, Zac.)

El Vale Coyote (1896, Pinos, Zac.)
La Reelección (1896, Sombrerete, Zac.)
La Instrucción del Pueblo (1896-1897)
Martín Garatuzá (1897)
El Combate (1897)
Don Fulano (1897)
Fin de Siglo (1897)
El Municipio (1897)
El Progreso (1897)
El Vale Coyote (1897)
El Barretero (1897-1898)
Observador Zacatecano (1897-1900)
El Municipio (1899-1901, Sombrerete, Zac.)
Revista Zacatecana (1899)
Boletín Municipal (1899-1902, Fresnillo, Zac.)
El Amigo del Pueblo (1900)
Debate (1900)
La Unión Zacatecana (1900)
La Democracia (1900)
Periódico Oficial del Estado de Zacatecas (1900-1950)
El Hijo del Trabajo (1901)
El Centinela (1901-1902)
La Lira Zacatecana (1901-1902)
La Bandera Católica (1901-1902)
La Juventud (1902)
Correo de Zacatecas (1902-1910)
La Idea (1903)
El Eco de Zacatecas (1903-1904)
La Libertad (1904)
El Cañonazo (1904)

Quinto ciclo: 1904-1924

La Regeneración (1904)
Renacimiento (1904-1905)
Flor de Loto (1905)
Boletín Mensual del Observatorio (1906-1913)
Boletín de Instrucción Primaria (1906-1922)
El Jucocón (1906-1914)
El Filomático (1907-1908, Fresnillo, Zac.)

- El Diablito Travieso* (1907)
El Eco Zacatecano (1908)
La Voz del Pueblo (1908)
El Pensamiento Libre (1908-1909, Fresnillo, Zac.)
El Ilustrador Católico (1908-1913)
El Mutualista (1908-1915)
La Academia (1909)
El Bastión (1909, Jerez, Zac.)
El Voto de Zacatecas (1909-1910)
La Unión (1909-1910, Guadalupe, Zac.)
El Estudiante de Salamanca (1910)
Revista Literaria (1910)
El Peregrino de Atocha (1910-1911, Plateros, Zac.)
El Grano de Arena (1910-1911)
Revista de Zacatecas (1911-1914)
El Clarín (1911)
El Diario de Zacatecas (1911)
El Popular (1911)
La Colmillona (1911, Chalchihuites, Zac.)
La Conciencia Pública (1911-1912, Sombrerete, Zac.)
El Anti-Reeleccionista (1911-1912)
El Demócrata (1911-1913)
El Pregonero (1912)
El Pueblo Libre (1912)
Justicia (1912)
El Escorpión (1912)
El Patriota (1912)
La Palanca (1912)
ABC (1912, Fresnillo, Zac.)
El Amigo del Pueblo (1912-1913, Valparaíso, Zac.)
La Voz del Pueblo (1912-1913)
La Voz de un Sastre (1913)
La Verdad (1913)
El Diablo Rojo (1913)
El Estado (1913)
El Chimborazo (1913)
El Rabo Verde (1913)
Regeneración (1913)
Insurgente (1913, "En el campo revolucionario de Sombrerete")

Correo de la Tarde (1914)
El Reprodutor (1914)
Patria (1914)
Siglo XX (1914-1915)
El Noticiario (1915)
Democracia (1915-1916)
El Anunciador Comercial (1916)
Germinal (1916)
Reconstrucción (1916)
Helios (1916)
Ideal (1916)
La Voz de Zacatecas (1916)
Adelante (1916-1917)
Verdad (1917)
Sagitario (1917)
Evolución (1917)
Nuestro Tiempo (1917)
La Opinión (1917)
El Preparatorio (1917)
El Piquín (1917-1918)
Revolución Social (1917-1918)
El Amigo del Obrero (1917-1923)
Juveniles (1918)
Mercurio (1918)
El Monitor (1918)
Tierra (1918-1919)
Alba Roja (1918-1920, 1930)
El Heraldito (1918-1921)
X.Y.Z. (1918-1919, 1922)
Municipio Libre (1918-1922)
Alpha (1919)
Criterio Social (1920, Guadalupe, Zac.)
El Independiente (1920)
La Opinión (1920-1921, 1923, 1930-1931)
El Clarín (1921)
El Heraldito de la Juventud (1921)
Patria Libre (1921)
Zacatecas Gráfico (1921)
El Combate (1922)

El debate (1922, Guadalupe, Zac.)

Boletín Olimpia (1922)

El Reformador (1922)

La Tijera (1922, Tlaltenango)

La Voz (1923, Jerez, Zac.)

Orientación (1923, 1926-1943)

Alma Obrera (1924)

Sexto ciclo: 1924-1950

La Gaceta de Zacatecas (1924)

Claridad (1924)

La Voz de Zacatecas (1924)

Patria (1924-1925)

El Surco (1924-1926, 1929)

La Voz de la Verdad (1925-1933)

Claridad (1925)

El Heraldito de Zacatecas (1925-1927)

El Independiente (1926-1928)

El Laborista (1926-1927)

Don Quijote (1926)

El Eco Estudiantil (1926)

El Niño Laborista (1926-1927, Empalme de Cañitas, Zac.)

Juventud (1927)

La Escoba (1927-1929)

Acción (1927-1928, Fresnillo, Zac.)

El Flagelo (1928, Jerez, Zac.)

El Heraldito Cristiano (1928-1930, Jerez, Zac.)

La Voz (1928)

La Voz de Zacatecas (1929-1930)

Acá Las Tortas (1929)

Ariete (1929)

Boletín de Ajedrez (1929)

Espartaco (1929, Fresnillo, Zac.)

La Lucha (1929, Ojocaliente, Zac.)

Luchador (1929, Fresnillo, Zac.)

Rigel (1929, Guadalupe, Zac.)

Redención (1929, Fresnillo, Zac.)

Adelante (1930)

Alborada (1930, Río Grande, Zac.)

Alma Obrera (1930, Concepción del Oro, Zac.)
Alma Joven (1930)
Patria Nueva (1930)
Sursum (1930)
Avante (1930, Villa García, Zac.)
Crónicas (1930, Sombrerete, Zac.)
Boletín Comercial (1930-1931)
El Monitor de Fresnillo (1930-1932, Fresnillo, Zac.)
La Voz del Pueblo (1930-1933)
Siczac (1931-1935, ciudad de México)
Ucefil (1931)
El Progreso (1931)
El Pegaso (1932)
América (1932)
Atalaya (1932)
Don Quijote (1932)
La Pantalla (1932)
El Zacatecano (1932)
Látigo (1932, Fresnillo, Zac.)
La Voz de Zacatecas (1932-1933)
Chicomostoc (1932-1933)
Esfuerzo (1932-1933)
La Voz del Pueblo (1932-1933)
Surge (1933)
El Eco Estudiantil (1933)
La Voz de Fresnillo (1933, Fresnillo, Zac.)
El Nacional Revolucionario (1933-1937)
Boletín Comercial (1933-1943)
El Gato (1934)
La Provincia (1934-1935, Jerez, Zac.)
El Regional (1934-1935)
Tribuna (1934-1935)
Labor (1934-1936)
La Chufa (1934-1936)
El Azote (1935)
Hoy (1935)
Vida Nueva (1935)
Juventud Roja (1935, Fresnillo, Zac.)
El Líder (1935, Fresnillo, Zac.)

El Nochistlense (1935, Nochistlán, Zac.)
 Renacimiento (1935-1936, Fresnillo, Zac.)
 El Evangelista Cristiano (1935-1938, Ojocaliente, Zac.)
 El Surco (1935-1938)
 Luz (1936, Guadalupe, Zac.)
 Alborada (1936)
 Puras Papas (1936)
 Tierra Zacatecana (1936)
 El Eco de Zacatecas (1936-1944)
 Zacatecas Deportivo (1937)
 La Voz Popular (1937)
 El Zurco (1937, Sombrerete, Zac.)
 Higiene y Seguridad (1937-1938, Fresnillo, Zac.)
 Frente Único (1937-1938)
 Zacatecas Actual (1937-1944)
 El Diario de Zacatecas (1937-1945)
 El Minero (1937-1950, Fresnillo, Zac.)
 El Día (1938)
 El Minero Zacatecano (1938)
 Juventud Mexicana (1938)
 El Chivo Reparador (1938)
 El Coscorrón (1938)
 Salubridad y Seguridad en el Trabajo (1938, Fresnillo, Zac.)
 La Voz Jerezana (1938, Jerez, Zac.)
 Anáhuac (1938, Fresnillo, Zac.)
 Horizonte (1938, Tlaltenango, Zac.)
 El Heraldito (1938, Fresnillo, Zac.)
 Horizonte (1938-1939)
 Alma Nueva (1938-1939)
 Avante! (1938-1939)
 El Barretero (1938-1940)
 Fresnillo Comercial (1938-1943, Fresnillo, Zac.)
 La Voz Estudiantil (1939-1941)
 Zacatecas (1939-1941)
 Baluarte (1939)
 Cinegráfico (1939)
 Crítica (1939)
 Futuro Zacatecano (1939)
 El Guerrillero (1939)

El Heraldillo de Los Censos (1939)
El Pueblo (1939)
La Voz de la Provincia (1939-1938, Guadalupe, Zac.)
Zacatecas (1939-1941)
La Prensa de Zacatecas (1940)
Liberación (1940)
El Relajo (1940, Fresnillo, Zac.)
El Clarín (1940-1941, Fresnillo, Zac.)
Cultura (1940-1943, Jerez, Zac.)
Eucarísticas (1940-1943)
Pequeño Comercio (1940-1945)
Ecos Deportivos (1941, Fresnillo, Zac.)
Argos (1941, Concepción del Oro)
El Informador (1941, Fresnillo, Zac.)
Zacatecas Ilustrado (1941-1942)
Alerta (1941-1943)
Voz Estudiantil (1941-1943)
Actual (1941-1944)
Orientación (1942)
Nueva Era (1942-1943)
Pocux Pelux (1942-1943 Y 1946-1947)
Baluarte (1943)
Aquí (1943)
Adelante (1943)
La Escopeta (1943, Pinos, Zac.)
Chicomoztoc (1943-1944)
Provincia (1943-1944)
Unidad (1943)
Juventud (1943, 1946)
El Tuzo Vacilador (1944)
Boletín Oficial (1944)
El Zacatecano (1944-1945)
Provincia (1944-1965)
Municipio Libre (1944, Fresnillo, Zac.)
Noticias (1944-1946)
El Zacatecano (1944-1945)
Boletín de Educación (1944-1945)
El Zacatecano (1945, ciudad de México)
Tradición (1945)

El Chanclozo (1946)
Zacatecas (1946-1947)
Labor Vincit Omnia (1946-1948)
Zacatecas (1946-1951)
Heraldo (1947, Fresnillo, Zac.)
Sombrerete Comercial (1947, Sombrerete, Zac.)
El Regional (1947, Fresnillo, Zac.)
El Monitor (1947-1948, Fresnillo, Zac.)
Actualidades (1948)
La Bufo (1948)
¡El Bufido! (1948)
Jerez Rotario (1948, Jerez, Zac.)
Vox Populi (1948-1952)
Zacatecas (1949-1950)
La Opinión de Ojocaliente (1949, Ojocaliente, Zac.)
Renovación (1949)
Boletín (1949-1950)
Zacatecas Deportivo (1949, 1953-1963)
Actualidades de Zacatecas (1949-1959)
Tribuna (1950)
Sacerdote y Pastor (1950-1951)
¡Si! la Región Afirma (1950-1951, Sombrerete, Zac.)
Boletín Ganadero (1950-1954)

La prensa y el periodismo en Sinaloa

Para Alma Rosa, flor de mi vida

Presentación

Historiar la prensa y el periodismo,¹ además de una experiencia placentera para quienes hemos escogido el estudio e investigación de este campo del conocimiento, es un reto, pues en general no han desaparecido los problemas que se asocian a esta tarea: escaso apoyo financiero que se aúna a las dificultades que entraña el acceso a las fuentes hemerográficas existentes. Por un lado su dispersión que obliga a un trabajo previo de pesquisa para localizarlas y, por otro, la centralización, tanto en la capital del país como en instituciones del extranjero, que implica el traslado y la permanencia del investigador en esos lugares, para su consulta. Estas circunstancias explican los afanes que caracterizaron a los primeros productos sobre el tema.

Por fortuna no fue el caso de la investigación que originó este texto, pues se halla vinculada al apoyo que desde Conacyt se nos brindó a un grupo de investigadores mexicanos de cinco estados de la República bajo la conducción de la doctora Celia del Palacio Montiel y que dio como resultado una serie de trabajos donde realizamos diagnósticos sobre la

¹ Existe un debate sobre si, con los términos de prensa/periodismo, designamos o no las mismas cosas. Para unos la primera designa lo técnico, el medio de comunicación y su soporte mientras que el segundo lo refieren a la actividad y profesión, a las prácticas. Asignatura pendiente cuya polémica no se aborda aquí, ni se delimitan por separado los campos. No obstante pensamos que ello no afecta en lo sustancial el abordaje que de una y otro se hace en el trabajo. Sumemos la siguiente reflexión a las diferencias-
semejanzas: el periodismo implica la prensa, pero las imprentas (elemento constitutivo de aquélla) pueden no estar destinadas al ejercicio periodístico sino a labores de impresión de otro tipo.

prensa y el periodismo de nuestros respectivos lugares² así como la microfilmación de algunos acervos.³

Hoy proseguimos esta tarea⁴ ofreciendo una retrospectiva global de la prensa en el estado de Sinaloa, desde la llegada de la primera imprenta hasta la primera mitad del siglo xx. Buscamos sintetizar este proceso mediante el ejercicio de periodizarlo y luego, con gráficas y cuadros, mostrar la producción de periódicos por fechas y ciudades, buscando con ello ilustrar este desenvolvimiento.⁵

Metodológicamente, adoptamos la convención de considerar al estado de Sinaloa como una región,⁶ atendiendo a los cambios que sufre a través del tiempo y dentro de la misma prefiguramos algunas microrregiones que nos permiten comprender y explicar mejor el proceso periodístico que se va configurando.

En cuanto a la periodización (y los cuatro cortes históricos propuestos)⁷ la hemos determinado en función del desarrollo de la actividad

²Esta serie de trabajos fueron expuestos en foros diversos durante el desarrollo de la investigación: Coloquio Nacional La Prensa Decimonónica en México: Objeto y Sujeto de la Historia, Morelia, Michoacán, 30 y 31 de octubre de 2002; El Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa en Ibero-América, Jalapa, Veracruz, To. al 5 de marzo de 2004.

³Para el caso de Sinaloa, en el contexto de esta investigación, pudimos microfilmear de la Biblioteca Pública de Jalisco los siguientes periódicos: *El Demócrata*, 1922-1937; *Cronos*, abril de 1936 a marzo de 1937 y de enero a septiembre de 1938; *Sección Sindical*, octubre de 1964 a noviembre de 1965; *Sinaloa Sur*, enero a agosto de 1965 y de mayo a diciembre de 1964; *El Alacrán*, noviembre de 1939; *Semanario Judicial*, junio de 1934; *Marcha*, agosto de 1952; *El Heraldo*, febrero de 1955; *Factor Trabajo*, febrero de 1975; *Renovación*, marzo de 1942; *Tribuna de la Juventud*, marzo de 1952; *El Arquitecto*, agosto de 1958 a diciembre de 1959; *El Liberal*, 1917; *Boletín Oficial*, 1870 a 1872; *Periódico Oficial del Gobierno*, diciembre de 1866 y de enero a noviembre de 1867; *El Demócrata*, 1937, 1938, 1940, 1941, 1942, 1946; *El Sinaloense*, 1944, 1945, 1948; *El Día*, febrero a abril de 1944; *Boletín Oficial*, diciembre de 1867, enero a marzo de 1868, enero a julio de 1870, y *El Correo de la tarde* de 1894.

⁴El trabajo de hoy se suma a los que presenté en los foros ya referidos en la nota 2 y en los congresos XIX Nacional de Historia Regional en 2005 y de Historiadores de Sinaloa en 2005, algunos de los cuales fueron publicados y otros esperan en prensa. Me refiero a: *El Correo de la tarde: un periódico de empresarios* (Sinaloa, 1885-1905), *Radiografía de la prensa y el poder en México durante el porfiriato*, *Periodismo en el norte de Sinaloa, 1826-1950 (Producción, cortes históricos y centros irradiadores)* y *Producción periodística y Fondos hemerográficos de Sinaloa 1826-1950*.

⁵Somos conscientes de que las estadísticas ilustran un movimiento general de comportamiento, en este caso, de la producción de periódicos, pero sin que se crea que son cifras absolutas y definitivas. Pensamos eso si que no modifican sustancialmente el nivel de la interpretación que esos datos nos permiten.

⁶Consentimos en aceptar que la elección puede ser cómoda, aunque no acrítica ni totalmente ajena al fenómeno estudiado. Aspiramos a definir una región periodística que atienda enteramente al objeto de estudio, lamentablemente el nivel que guardan los y nuestros estudios sobre el periodismo en Sinaloa, no nos permiten plantear en profundidad este escenario.

⁷José Bravo Ugarte establece una periodización para el estudio del periodismo en México, tomando como ejemplo la experiencia del centro del país. Establece dos etapas:

periodística y de las ciudades o microrregiones que ingresan a la producción de periódicos. El primer tramo (1825-1831), lo ligamos a la introducción de la primera imprenta (1825), pues sin ella es imposible pensar en la posibilidad de impresos y mucho menos de su salida regular y lo cerramos en 1831, coincidiendo con la terminación de una primera experiencia editora que capitalizan localidades de la provincia de Sinaloa y que hereda el estado independiente de Sinaloa.⁸

El segundo periodo (1832-1876), arranca en 1832 asociándolo al reinicio de las actividades impresoras en Culiacán, temporalmente suspendidas por la disolución del Estado de Occidente. En esta ciudad surge en ese año el periódico *Los Gracos* y, 10 años más tarde, en 1842, la *Gaceta del Gobierno de Sinaloa*, en la ciudad de Mazatlán. Esta etapa la cerramos en 1876, año que anuncia la quiebra del monopolio editorial que habían concentrado las ciudades de Mazatlán y Culiacán durante este lapso.

El tercer tramo de esta periodización (1877-1911) lo abrimos en 1877, en los albores del cañedismo,⁹ pues a partir de entonces se empieza a gestar un hecho particularmente destacado: la instalación de la primera imprenta fuera de las dos ciudades mencionadas. Ello da pauta a la fundación, en 1878, del periódico *El Progresista* en la localidad de El Rosario. Esta última fase la prolongamos no hasta el ocaso del cañedismo (1909) sino hasta 1911, pues si bien concluye con la muerte de Francisco Cañedo, una etapa asociada a la periodización política, el go-

la primera, la formativa, que va de 1541 a 1722 en la que aparecen las primeras hojas volantes y los folletos noticiosos; la segunda, la de desarrollo, con dos periodos: uno de desarrollo gradual, de 1722 a 1896 (con varios subperiodos acordes con los diversos sucesos nacionales) durante el que los periódicos conservaron con pocas modificaciones sus rasgos esenciales, tipográficos y de estructura. Otro periodo, de desarrollo completo desde 1896 (dividido a su vez en subperiodos), cuya característica se resume en la presencia del periodismo moderno: mejor estructurado, uso de telecomunicaciones, ilustraciones, grandes tirajes, etcétera, todo debido al desarrollo técnico (Bravo, 1966: 14-16). El caso del centro de México no es el de las regiones. Celia del Palacio, por ejemplo, en su estudio sobre la prensa jalisciense se aventura con base en la propuesta anterior a "delinear un peligroso intento de periodización" (Palacio, 1990: 49), fijando la etapa formativa entre los años 1792-1810 y la etapa de desarrollo: gradual de 1810 a 1942, y completo después de 1942. La periodización nacional así como la de otras regiones no corresponde a los impulsos particulares de la prensa en Sinaloa. Ésta debe ser pensada y abordada en sus propios términos y circunstancias, tal y como aquí se intenta.

⁸Sonora y Sinaloa conformaron durante los años 1824-1830 un amplio territorio con el nombre de Estado (Interno) de Occidente. Durante esta época es que llega la primera imprenta y se publican los primeros periódicos.

⁹Cañedismo. Con esta expresión se designan los años que van del ascenso de Francisco Cañedo a gobernador (1877) hasta su muerte (1909), término clásico en la historiografía alusiva al periodo.

bierno que le sucede (con Diego Redo a la cabeza) sigue las pautas del cañedismo y, lo más importante, los periódicos expresan muy bien tanto los intereses de esta continuidad como los que se oponen a ella.

Un cuarto y último periodo aquí propuesto es el que corre de 1912 a 1950, cuando se reanuda en el norte del estado la actividad de prensa y posteriormente la aparición del primer periódico (1914). De este modo, en esta época queda configurada una especie de microrregionalización de la producción: en el norte, el centro norte, el centro y el sur cuyas sedes principales serán las ciudades de Los Mochis, Mocorito, Culiacán y Mazatlán, respectivamente, que concentran la mayor producción de periódicos.

En las conclusiones, además de las que derivamos del proceso periodístico en la región, atendemos aquellas que se desprenden de esta experiencia que nos ha permitido hacer contacto con otros colegas, conocer de sus investigaciones, afrontar tareas comunes y, desde luego, concluir en que, el porvenir, deberá tomar en cuenta estos aportes, bajo los que los nuevos cobrarán pertinencia.

Debo y quiero finalmente manifestar mi agradecimiento a la doctora Celia del Palacio Montiel su invitación para integrarme a las tareas de este proyecto colectivo y también a quienes en el camino supieron aportar las observaciones pertinentes para hacer de este ejercicio un mejor producto académico. Mi agradecimiento especial a Miguel Ángel Castro, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, a Patricio Bernedo, de la Pontificia Universidad Católica de Chile; a Juan Manuel Herrera de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada; a Armando Zacarías Castillo, del Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara; y a Florence Toussaint, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

De este resultado ellos y los lectores diversos darán fe, pues sólo el autor es responsable de lo que en él se dice y se deja de decir.

Periodo formativo: 1825-1831¹⁰

Lenta transcurre la difusión de la imprenta en el territorio novohispano desde los primeros años de la etapa colonial hasta inicios del

¹⁰Su caracterización se corresponde con la que la doctora Celia del Palacio llama etapa formativa del periodismo para el caso de Jalisco y similar a la que mi compañero Marco Antonio Flores Zavala denomina, para el caso de Zacatecas, la etapa de los primigenios.

siglo XIX. Después de que, desde España, llega la primera imprenta a la ciudad de México en 1539, transcurren 103 años para que la ciudad de Puebla cuente con una en 1642. Al finalizar el siglo XVIII, tres ciudades se agregan a la lista: Oaxaca en 1720, Guadalajara en 1793 y Veracruz en 1794. En el transcurso de 255 años, estas cinco ciudades, de las más importantes de la Nueva España, llegan a contar con una imprenta.

Es durante el siglo XIX cuando su diseminación conocerá un auge sin precedente bajo la influencia de los movimientos independentistas que irradian su influencia en el país. Algunas son importadas, como en el caso de Mérida; otras son creadas *ex profeso* en las localidades o bien, ya avanzado el siglo, trasladadas de diversas ciudades del país.

Hacia la primera mitad del siglo, la mayoría de las regiones y ciudades tienen una imprenta. Por ello, podemos decir, cuantificando el fenómeno, que el siglo XIX es el siglo en que el periodismo conoce en el país una dimensión nacional. La actividad periodística durante el periodo novohispano estuvo centralizada, como las imprentas, en pocas localidades. Con la independencia éstas se esparcirán a lo largo y ancho del país, dando lugar a los primeros impresos: hojas sueltas, panfletos, folletos y los primeros periódicos de existencia precaria.¹¹

No obstante, estas primeras imprentas del siglo XIX son trashumantes y su función es "poner en papel las ideas de la Independencia". Permanecen en la localidad el tiempo que el grupo rebelde; cuando éste emigra, también lo hace la imprenta. Sin embargo, en no pocos casos dichas imprentas se quedan en esos lugares. Con el triunfo del movimiento de Independencia y el surgimiento de los primeros gobiernos nacionalistas locales, fueron los propios gobernantes quienes hicieron las gestiones para su establecimiento. Su utilidad inmediata: ocuparlas en la publicación y difusión de los diversos documentos oficiales: actas, dictámenes, ordenanzas, edictos, acuerdos, las nuevas leyes y constituciones emanados del nuevo poder.

¹¹Véase Antonio Pompa y Pompa, 1988, 126 pp. Para la doctora Celia del Palacio Montiel, en su trabajo "La prensa en Jalisco 1795-1950", aquí incluido: "...la llegada de la imprenta a Guadalajara no ha sido plenamente determinada, se sabe que el primer impresor de la ciudad fue Mariano Valdés Téllez Girón", a quien se le concedió abrir un taller en esa ciudad el 7 de febrero de 1792. En "La prensa en Veracruz 1792-1950", de su misma autoría e incluido también en esta serie: "...la llegada de la primera imprenta a Veracruz tuvo lugar alrededor de 1790". Por los datos que ella misma nos aporta dicha información fue tomada de José Toribio Medina, 1991.

La primera imprenta en el Estado (Interno) de Occidente

En el contexto últimamente descrito, es decir, el de la conformación del nuevo poder político local, llegó al noroeste de México, concretamente a la ciudad de El Fuerte, capital del territorio entonces llamado Estado de Occidente,¹² la primera imprenta. La idea de adquirirla se debió al cosalteco Francisco Iriarte y Conde, quien siendo vicegobernador envió al Congreso la primera documentación sobre el asunto e hizo las gestiones ante el gobierno de don Guadalupe Victoria. Según investigación de don Héctor R. Olea, quien cotejó diversos documentos de la época, la llegada de esta imprenta debió ocurrir en el mes de octubre de 1825, aunque "...se encontraba en un periodo de instalación y arreglo de las cajas de tipo movable y de la maquinaria, por lo que el taller todavía no estaba en uso...".¹³

Como la mayoría de las imprentas de esta época, la que llegó a esta región era sumamente rudimentaria, con el agravante de que anduvo errante por varios lugares a raíz del cambio de sede de los poderes del Estado de Occidente, a causa de los diversos conflictos regionales.¹⁴

En la *Memoria Estadística del Estado de Occidente*, de Juan M. Riesgo y Antonio J. Valdés, del año de 1828, podemos encontrar la siguiente

¹²El día 31 de enero de 1824, el acta constitutiva de la federación unió a las provincias de Sonora y Sinaloa en el Estado Interno de Occidente (se le denomina invariablemente como Estado de Occidente, Estado Libre de Occidente o también Estado Interno de Occidente). El decreto expedido por el Congreso federal en México, D.F. con fecha 13 de octubre de 1830, las separó. No obstante todavía en 1831, si bien no aparece el Estado de Occidente como entidad, se habla del "Gobierno Supremo de los Estados de Sinaloa y Sonora". El decreto número 181, expedido en Real de Minas de la Purísima Concepción de los Álamos, Provincia de Sinaloa, Estado de Occidente, en 1831, promulgado por el gobernador Leonardo Escalante, estableció los actos preparatorios para la división. El primer Congreso Constituyente de Sinaloa se instaló el 13 de marzo de ese año, acordando sustituir la palabra Occidente por la de Sinaloa. Véase Olea, 1995, pp. 17, 260, 261.

¹³*Ibidem*, p. 21. La mayoría de los historiadores que tomaron como fuente a José G. Heredia, quien por primera vez tocó el asunto de la primera imprenta, dan como año de su llegada a El Fuerte, el de 1824. Encontramos entre otros a Alejandro Hernández Tyler, Manuel Estrada Rousseau, Herberto Sinagawa Montoya y Enrique Ruiz Alba. Sin embargo en ninguno de los casos, la afirmación tiene apoyos documentales, como sí es el caso de Olea.

¹⁴Según Héctor R. Olea el primer taller de imprenta en Sinaloa funcionó en El Fuerte del 8 de noviembre de 1825 al 28 de agosto de 1826. Luego estuvo inactivo por el traslado de poderes al Real de Minas de Cosalá, Provincia de Sinaloa, ante el amago del levantamiento armado de los indios yaquis y mayos. Aquí estuvo activa del 27 de diciembre de 1826 al 30 de noviembre de 1827. Después de andar errante por la ciudad Asilo del Rosario (declarada así el 9 de noviembre de 1827), fue llevada al Real de la Purísima Concepción de Los Álamos, donde permaneció desde el 18 de enero de 1828 al 15 de marzo de 1831, fecha en que se desintegró (sic) el Estado de Occidente. Olea, *op. cit.*, pp. 33-34. La imprenta pasó a Culiacán, capital del estado de Sinaloa.

referencia: "Uno de los medios necesarios para la educación de un pueblo, especialmente de un pueblo libre, es la imprenta, desgraciadamente en el estado sólo tenemos una mala, que posee el gobierno en los Álamos..."¹⁵ Similar versión nos da Antonio Nakayama: "...el taller era pequeño, con no mucha abundancia de tipos, y que se trabajaba con métodos muy laboriosos y lentos (baste decir que se imprimía pliego por pliego)..."¹⁶ Precisamente en Álamos, el periódico *La Aurora en Occidente* (Álamos, 1828) advierte en su primer número del jueves 31 de julio que se compondrá de un pliego "por la escasez de letra de imprenta".¹⁷

Fue ésta la única imprenta y el tipógrafo José Felipe Gómez, quien la trasladó desde México, el único impresor del periodo que aquí analizamos (1825-1831). Aquí casó dejando amplia descendencia y en su larga permanencia se desempeñó activamente en la política local, llegando a ocupar cargos en la administración pública (véase nota 22).

Impresos y periódicos primigenios

En Sinaloa aparentemente no hubo expresiones de prensa insurgente como en otros lugares del país; la aparición de los primeros impresos se dio bajo el gobierno constituido después de la Independencia.¹⁸ En consecuencia, los impresos oficiales son las primeras publicaciones que se dan a conocer. Entre ellos cabe citar el primero que contiene el texto del decreto núm. 35 sancionado por el gobernador provisional en turno, señor Nicolás M. Gaxiola, con fecha 8 de noviembre de 1825, que contenía las *Bases generales para la integración del Congreso*. Este decreto explicaba cómo debía realizarse la función electoral y la instalación de la nueva legislatura.¹⁹ De la misma manera se encuentra el primer li-

¹⁵Texto incluido en Ortega, 1987, t. 1, p. 96.

¹⁶Nakayama, 1975, p. 281.

¹⁷Citado en Olea, 1995, p. 90, ficha 41.

¹⁸Existe la presunción de que hubo volantes de expresión escrita insurgente que circularon en la región. Esta conjetura me ha sido planteada por el doctor Guillermo Ibarra Escobar a raíz de que localizó un documento de este tipo en la *Colección de libros y documentos raros* de la Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin. Por desgracia no he podido obtener dicho documento.

¹⁹Don Héctor R. Olea en su obra de 1943 decía que "el primer impreso del Estado de Occidente es el intitulado: *Estado general que manifiesta los productos que han rendido las rentas de este Estado, y los gastos que han debido cubrir, desde 1.º de noviembre de 1824, hasta el 31 de diciembre de 1825...*"; en él aparecía una partida de "Sueldos de la imprenta del gobierno con el viático de los impresores", lo que le llevaba a concluir entonces que, para el 31 de diciembre de 1825, cuando menos, ya se encontraba en Sinaloa la primera imprenta. Olea, 1943, pp. 29-30. Este documento ocupa en su obra de 1995, el cuarto lugar;

bro, que se editó en 1826 en la ciudad de El Fuerte, siendo éste la *Colección de decretos expedidos por el Honorable Congreso de Occidente*.

Si bien para esta etapa no contamos con ejemplares, es muy común la afirmación de que junto con estas publicaciones, muy tempranamente se produjeron y difundieron hojas volantes, libelos y pasquines, en los cuales se reflejaban las controversias y desavenencias entre los grupos de poder político y económico, que suscitaban los conflictos del momento, siendo el más relevante el de la permanencia o disolución del Estado de Occidente. Se dice de estos impresos que generalmente eran de autores anónimos o firmados con seudónimo, carecían de un título único y de una periodicidad, pero fueron las primeras formas a través de las cuales el público se informó y por medio de los cuales los grupos familiares regionales enquistados en el nuevo estado emprendieron la difusión y conquista de simpatías hacia sus intereses particulares. Tanto estos volantes como los primeros periódicos tuvieron el sello político y grupal de sus promotores.

Lo más importante, para lo que estamos analizando, es que en diferentes momentos y circunstancias, en las poblaciones que se convirtieron en sede de los poderes del Estado de Occidente, aparecieron los primeros periódicos (representados en la gráfica 1): *El Espectador Imparcial* (Real de Minas de Cosalá) en febrero de 1827; *Celajes* (El Fuerte), cuya fecha de surgimiento no está clara pero se editaba todavía en 1829; *La Aurora en Occidente* en julio de 1828, y *La Opinión Pública de Occidente* (ambos de Mineral de la Purísima Concepción de los Álamos) en 1829.²⁰

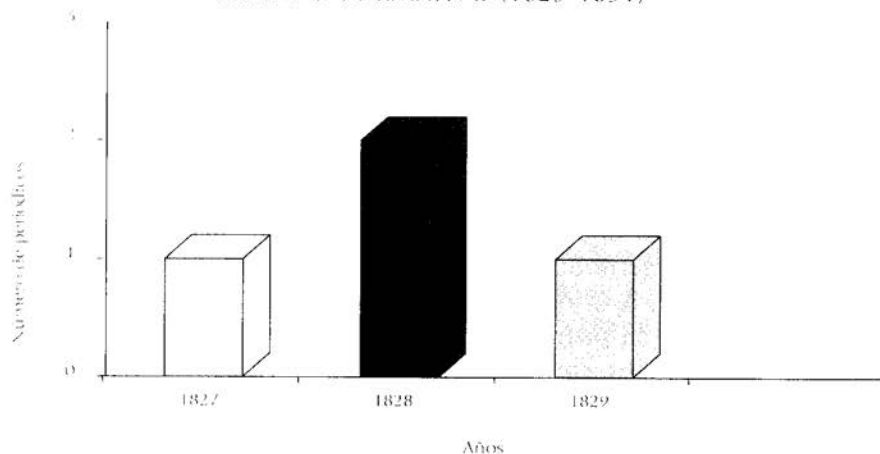
Estos cuatro periódicos tuvieron una marcada tendencia oficial o semioficial. Esta característica se presentará durante mucho tiempo en

véase Olea, 1995, p. 42. En 1973, don Antonio Nakayama ya aventuraba que las *Bases Generales* habían constituido el primer impreso Nakayama, 1973, p. 281. Para don Francisco R. Almada, el impreso más antiguo es el contrato celebrado por el gobernador Elías González y don José Antonio Heredia (Herrera según Olea), apoderado de Ricardo Ester, para el establecimiento de una Casa de Moneda en la capital del estado. Dicho documento fue firmado en septiembre de 1825. Contiene el pie: "Fuerte, 1825. Imprenta del estado libre de Occidente a cargo del C. Felipe Gómez"; Almada, 1983, p. 364. Olea, en su obra de 1995, anota este impreso, como el segundo que apareció (Olea: 41).

²⁰Según don Héctor R. Olea el primero de los dos periódicos impresos en Álamos era semanario de cuatro páginas, costaba 12 reales (1.50 pesos) mensuales y era de un pliego debido a la escasez de letra de imprenta. El número cinco tiene fecha de jueves 31 de julio de 1828. Se distribuía en varias localidades del Estado de Occidente. El segundo, de cuatro páginas, cuyo número siete apareció el jueves 20 de agosto de 1829, tenía como lema: "El choque de las opiniones difunde las luces". Olea, 1995, pp. 90-94, ficha 41, p. 190, ficha 369.

la prensa sinaloense, ya que la impresión de periódicos estuvo ligada al control que desde el gobierno se ejerció sobre las primeras imprentas; asimismo, a la estrecha relación con los hombres del poder que mantuvieron los impresores que las dirigieron.

GRÁFICA I
PERIÓDICOS DE SINALOA
PERIODO FORMATIVO (1825-1831)



Elaboración propia con base en Héctor R. Olea, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Rosseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; Revista *Presagio*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de AGN; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz; Juan Antonio Castras, *Topolobampo*; Albert Kimsey Owen *Un socialista en México*; Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la región del Río Fuerte*; pp. 506-509; y Alfredo Ibarra H., *Sinaloa en la cultura*, pp. 205-215.

Para Héctor R. Olea, *El Espectador Imparcial*, primer periódico aparecido en la región, presentaba las características de formato, encabezado y nombre propio de una publicación periódica. Se trataba –nos dice– de una hoja de información directa al público que contenía no sólo material oficial. En el texto del periódico se expresaba: "...que este papel fácilmente se transmita a todos, y por todos se lea con atención".²¹

²¹Olea, 1995, p. 48. Aquí hasta el propio don Héctor se rectifica sin aclararlo, pues en 1943 calificaba a este periódico como "un boletín de ocho planas", Olea, 1945, p. 53. Luego en la ficha sobre el periódico, lo cita como de seis páginas (Olea, 1995, p. 132, ficha 176). Alejandro Hernández Tyler, apoyado, según lo expresa, en José G. Heredia, asevera que con la primera imprenta no se publicaron periódicos, sino únicamente decretos y folletos oficiales. Las evidencias demuestran que sí. Igualmente hasta 1943, cuando don Héctor R. Olea publicó su primera obra sobre el tema, se tuvo como el primer periódico que se editó en Occidente, conforme una ficha de José G. Heredia, *Celajes de la Aurora en*

Ya desde entonces podemos observar cómo la prensa se constituye en un poder de legitimación de muchos políticos, y en medio de promoción a las esferas del poder. Esto se advierte al revisar los contenidos de los periódicos y la trayectoria de impresores, directores y periodistas.²²

Libertad de Imprenta

Durante los años 1825-1831, aparentemente no hubo más restricción para ejercer la libertad de imprimir que la impuesta por el factor técnico: un solo impresor, una sola imprenta, imperfecta, con escasos tipos de imprenta y en manos del gobierno. La primera Constitución Política del Estado Libre de Occidente (1825), en su artículo 18, es muy explícita al otorgar esta libertad: "Los sonorenses (*sic*) tienen la libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación anterior a la publicación, guardando siempre las leyes generales de la materia."²³

A decir de don Antonio Nakayama esta libertad se violó solamente en dos ocasiones: la primera, cuando la Segunda Legislatura de Occidente, en plena lucha contra Francisco Iriarte y Conde, se convirtió en facción, y la segunda, ya en el Sinaloa independiente, durante la administración de don Manuel María Álvarez de la Bandera,²⁴ en que se legisló en materia de imprenta con resultados que le fueron adversos.²⁵

Esta producción constituyó la etapa formativa del periodismo sinaloense.²⁶ Según Antonio Nakayama "... al desaparecer el Estado de

Occidente, que se publicó en el Mineral de la Purísima Concepción de Los Álamos, el año de 1829. Olea proporcionó otras evidencias que cambiaban esta idea, un periódico era *Celajes*, otro distinto, *La Aurora de Occidente*. Véase Olea, 1995, p. 98, ficha 69.

²²Los casos de dos importantes impresores de la época dan cuenta de esta realidad. El primer impresor José Felipe Gómez, oriundo de Morelia, Michoacán, fue gobernador provisional y diputado Constituyente del Estado de Sinaloa, secretario general de Gobierno del Departamento en 1836, tesorero y secretario del ayuntamiento de Culiacán de 1839 a 1842. Véase Olea, 1995, p. 34. Antes de su llegada a la ciudad de El Fuerte, militó a las órdenes de José María Morelos y Pavón en la imprenta insurgente instalada en Chilpancingo. En Sinaloa casó con dama de la familia de De la Vega. Felipe Riestra, tapatio, primo del gobernador de Jalisco, Fermín G. Riestra, llegó muy joven a Sinaloa, en donde dirigió un gran número de publicaciones. En Culiacán casó con la señora Albina López, habiendo residido en esta ciudad hasta su muerte (sobre este último véase Nakayama, 1975, p. 292).

²³Olea, 1985, pp. 40-41.

²⁴Álvarez de la Bandera gobernó Sinaloa del 20 de julio de 1832 al 24 de marzo de 1834.

²⁵Nakayama, 1975, p. 282.

²⁶Como hipótesis los años formativos serían aplicables, si fuera el caso, al periodismo del actual estado de Sonora, para las mismas fechas, aunque es pertinente asentar que

Occidente en 1830 los gobiernos de Sinaloa y Sonora se repartieron los exiguos bienes de la extinta entidad, correspondiendo la imprenta al primero de ellos".²⁷ Igual versión nos da Francisco R. Almada diciendo que esto sucedió en el primer semestre de 1831, cuando ya la dirigía Lucas Villagrán, segundo impresor regional.²⁸ La imprenta quedó en la ciudad de Culiacán que fue entonces la residencia de los poderes del nuevo estado de Sinaloa. Desde esta ciudad despegará el periodismo sinaloense, con una mayor producción, aunque acotado geográficamente a dos ciudades.

El desarrollo gradual: 1832-1876

El segundo periodo de la producción periodística en el estado de Sinaloa cubre los años de 1832 a 1876, en lo que podemos llamar, siguiendo a Bravo Ugarte, el desarrollo gradual. Esta etapa corresponde al Sinaloa libre y soberano. El 15 de agosto de 1832 inicia en Culiacán el que se tiene como el primer periódico del Sinaloa independiente: *Los Gracos*. Se imprimía en la imprenta del gobierno del estado y en tal circunstancia tenía carácter semioficial.

Dicho periódico constaba de cuatro planas, siendo su precio cuatro reales en Culiacán y seis en plazas foráneas, apareciendo cada ocho días. Tenía una amplia circulación, personas importantes, personalidades políticas y funcionarios de todo el estado eran los suscriptores, según se deduce de la lista publicada por don Antonio Nakayama.²⁹

La presencia de la imprenta desató inmediatamente las pasiones. Un claro ejemplo es la hoja volante impresa el 6 de junio de 1834 con el título "Los tiranos abominan la imprenta porque los hiera", suscrita con el seudónimo "Un amigo del orden". Los pasquines cobraron vuelo. Famoso por su carácter seriado fue el *Azote* (*Primer Azote, Segundo Azo-*

toda la producción impresa en esta etapa surgió en localidades de la provincia de Sinaloa. Aun Alamos, que hoy pertenece al estado de Sonora, fue hasta 1839 parte de Sinaloa ya como estado soberano, según da constancia don Héctor R. Olea: "En el año de 1838 no se encontraba delimitado a quién pertenecía el partido de Alamos, que conforme a la Constitución Política del Estado de Sinaloa, decretada y sancionada por su Congreso Constituyente, el día 12 de diciembre de 1831, el territorio del estado se dividió en siete partidos y en su artículo 32 dice que «Reintegrado al Estado (de Sinaloa) el partido de Alamos, suprimiéndose el de Villa Unión; y será también cabecera de partido con la compensación que la ley le asigna». Por ello, ahí siguió publicándose hasta junio de 1838, el periódico oficial *El Lucero Sinaloense*". Olea, 1995, pp. 166-167, ficha 280.

²⁷ Nakayama, 1975, p. 281.

²⁸ Almada, 1983, p. 364.

²⁹ Nakayama, 1975, p. 282.

le, etcétera). El *Tercer Azote*, con fecha 23 de diciembre de 1837, estaba dirigido "a un charlatán", y firmado por "un indio escolástico".

Una década después de su llegada a esta ciudad, la imprenta inició actividades en Mazatlán. En 1842, el general Francisco Duque, gobernador del estado en dos periodos (1842 y 1844-1845), la llevó al puerto para la publicación del periódico oficial, *Gaceta del Gobierno de Sinaloa*. El martes 12 de marzo de 1844 surge el primer periódico informativo del puerto: *Mercurio Agoreo*.⁵⁰ En 1850, seguía siendo, todavía, la única imprenta, "con un encuadernador y dos impresores".⁵¹

Este periodo se significa porque, según las fuentes consultadas, únicamente en las ciudades de Culiacán y Mazatlán se publicaron periódicos. En el Mineral de Nuestra Señora del Rosario hasta 1878, en pleno cañedismo, aparecerá el primer periódico llamado *El Progresista*.⁵² La exclusividad que aquellas dos ciudades tuvieron en la edición de periódicos y, como veremos, el peso sobresaliente que en este aspecto tuvo Mazatlán con respecto a Culiacán, puede deberse a varios factores. En primer lugar, ambas localidades fueron las primeras, después del Mineral del Rosario que contaron con servicio postal, Culiacán en 1834 y Mazatlán en 1835.⁵³

Pero la condición de puerto le dio a Mazatlán una posición ventajosa en lo concerniente a comunicaciones, sobre todo considerando el movimiento comercial que suponía la presencia de fuertes grupos económicos predominantemente extranjeros, que tenían su asiento en la ciudad.⁵⁴ Mazatlán tuvo, además, la mayor concentración urbana

⁵⁰Por mucho tiempo se tuvo a este periódico como *Mercurio Agoreo*, por referencias de Francisco Javier Gaxiola (Gaxiola, 1898, p. 33). En 1943, don Héctor R. Olea, así lo registra también (Olea, 1943, p. 39). Lo mismo acontece con Manuel Estrada Rousseau, 1943, p. 15. Es a don Antonio Nakayama a quien se debe por primera vez la precisión; Nakayama, 1975, p. 282. Don Héctor R. Olea lo ratifica en 1995, diciendo que era *Mercurio Agoreo*; de ágora, asamblea en la plaza pública de las ciudades griegas, y no agoreo que significa que adivina por agüeros o predice males y desdichas sin fundamento. Véase Olea, 1995, p. 174, ficha 308.

⁵¹Olea, 1980, pp. 558-559.

⁵²Olea, 1995, p. 106, ficha 423. El número 16 se encuentra fechado el 10 de febrero de 1879; era de cuatro páginas y se hallaba bajo la dirección de Vicente Valadés.

⁵³Yag, 1972, pp. 60-63.

⁵⁴Para mayor abundamiento acerca de estas ventajas comparativas que tuvo Mazatlán, véase aquí mismo: "Características de su tradición periodística". Sobre el papel de *hinterland* comercial que jugó Mazatlán durante el siglo XIX, consúltese Luis Antonio Martínez Peña, 1991, y Arturo Román Alarcón, 1987. Este autor, investigador de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, ha dedicado su obra investigativa a desarrollar ampliamente este tema. El Premio Estatal de Investigación Histórica 1994, convocado por el gobierno del estado de Sinaloa, le ha sido conferido precisamente por ello.

del siglo XIX: "La población del puerto creció a 15,000 habitantes en 1870, mientras que la de Culiacán decayó de 10,000 habitantes en 1855 a 6,000 en 1873".⁵⁴ En el descenso demográfico de Culiacán, la epidemia de cólera morbus que la asoló jugó un papel de primer orden. "En 1869, Mazatlán concentraba el 61 por ciento del valor de la propiedad urbana del estado, mientras Culiacán apenas el 14 por ciento".⁵⁵ Ignacio Ramírez en carta a Guillermo Prieto le comentaba que "en 1864, Mazatlán tenía 18,000 habitantes... (siendo) la ciudad más interesante del Estado de Sinaloa".⁵⁶

La ciudad de Culiacán, más aislada, tuvo sin embargo el privilegio de haber sido siempre, excepto en ciertos momentos, la capital del estado.⁵⁷ Además, en ella se estableció el primer centro de estudios de todo el noroeste, el Seminario de Sonora, y más tarde, el Colegio Rosales. Lo anterior influyó para que los habitantes (por lo menos el sector más ilustrado), tomaran afición a la lectura de periódicos.

Libertad de imprenta

La referencia más explícita acerca de la libertad de imprenta durante estos años es el conjunto de disposiciones que se incorporaron al texto de la Constitución Política del Estado de Sinaloa.⁵⁸ En su artículo 22, entre otros derechos que consagra para los sinaloenses, se encuentra

⁵⁴Stuart F. Voss, "On the Periphery of Nineteenth Century Mexico, Sonora and Sinaloa, 1810-1877", citado en Ortega, 1987, p. 51.

⁵⁵*Idem.*

⁵⁶Carta incluida en Herrera, 1979, p. 19.

⁵⁷Luego de declararse Sinaloa como estado independiente en 1830, las ciudades de Mazatlán y Culiacán se enfrascaron en constantes conflictos políticos y militares. Fruto de ello fue que en 1853, al asumir la gubernatura interna el coronel Pedro Valdés, trasladó la capital a Mazatlán, donde los comerciantes extranjeros eran los verdaderos dueños de los poderes locales y controlaban a Valdés y a otros colaboradores sinaloenses. En octubre de 1855, al asumir la gubernatura Pomposo Verdugo, notable de Culiacán, intentó regresar la capital, pero nada pudo hacer contra el poder de los comerciantes. Pomposo renunció a electo de no jurar la Constitución de 1857, haciéndolo el interino Miguel Ramírez, quien lo sustituyó el 19 de abril de 1857 en Culiacán. En junio Pomposo Verdugo regresa al poder sólo para convocar a elecciones de diputados al Congreso Constituyente y de gobernador, resultando electos el general José María Yáñez y Leonardo Ibarra como gobernador y vicegobernador, respectivamente. El primero, comandante militar del estado, al asumir el cargo trasladó de nuevo los poderes a Mazatlán con el beneplácito de los comerciantes. Finalmente, el civil Eustaquio Buelna, electo gobernador para el periodo 1871-1875, el 20 de septiembre de 1873 trasladó la capital del estado a Culiacán, acto que Sergio Ortega Noriega califica como el símbolo de la autonomía del gobierno respecto a los comerciantes mazatlecos. Ortega, 1999.

⁵⁸Dicha Constitución fue decretada y sancionada por su Congreso Constituyente el 15 de diciembre de 1851. Se integró con 16 títulos y 130 artículos.

el libre uso de la prensa. En el artículo 26 declara que: "pueden los sinaloenses por medio de la prensa publicar sus opiniones políticas y sus pensamientos; y censurar los actos públicos de los funcionarios, sujetos siempre a la ley que reprime los abusos de esta libertad".⁴⁰

Pero las controversias y los intereses políticos convertían en letra muerta esta libertad o la supeditaban al grupo en el poder. Por ejemplo, en Culiacán se publicó el folleto *Otro general Inclán tenemos en Culiacán*, lo que dio lugar a que el vicegobernador Bandera mandara cerrar la imprenta del estado a los impresores particulares, debido a que los federalistas publicaban sus artículos en el mismo periódico semioficial *Los Gracos*. El secretario de Gobierno, José Felipe Gómez, se negó a autorizar el decreto contra la libertad de imprenta y fue destituido de su empleo.⁴¹

Acerca del tema de esta libertad el periódico *El Vigía de Mazatlán* (Mazatlán, 1851) en su epígrafe alude a este asunto, invocando el texto del artículo 26 de la Constitución de Sinaloa, antes citado, y el del artículo 1o. de la ley del 21 de junio de 1848: "En ningún caso es lícito escribir contra la vida privada, ni atacar la moral pública".⁴² En contraste con esta exaltación de la libertad, el impresor Isidro Sánchez, director del semanario referido, fue condenado a dos meses de prisión a causa de un artículo publicado el jueves 3 de junio de 1851 en el periódico satírico *La Lechuza* (Mazatlán, 1851), que también dirigía.

En el periódico oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa, *La Atalaya del Sur* (Mazatlán, 1852), el capitán Pedro Valdés⁴³ publicó la ley llamada de Santa Anna, sobre el uso de la libertad de imprenta.⁴⁴ Algunos estados de la República proclamaron, al triunfo de la Revolución de Ayutla, sus propios reglamentos fundados en los principios del Plan de Ayutla. En Sinaloa, el 3 de enero de 1855, el gobierno liberal expidió el Estatuto Orgánico de Sinaloa. Este estatuto garantizaba la libertad individual y proclamaba la más amplia libertad de prensa (aunque después la Constitución de 1857 le marcaría restricciones).⁴⁵ Según el canadiense Gerald McGowan, "en esta etapa existe una confusión legal

⁴⁰Olea, 1985, pp. 118-119.

⁴¹*Ibidem*, p. 138.

⁴²Citado en Olea, 1995, p. 247, ficha 572. La Constitución de 1852 sigue preservando estos preceptos en sus artículos 21 y 25. Curiosamente desaparece toda alusión en la tercera Constitución del estado decretada en 1861 y en las posteriores.

⁴³Personaje mal afamado por haber declarado a Mazatlán separado de Sinaloa, erigiéndolo en territorio federal y por el incendio que hizo de la ciudad de Culiacán, en octubre de 1852.

⁴⁴Olea, 1995, pp. 87-89, ficha 38.

⁴⁵Véase Ortega, 1987, pp. 585-584, t. I.

en todo el país en cuanto al estatuto de la prensa, que permite su absoluta libertad".⁴⁶

De amplias repercusiones en la prensa de la época fue el caso que llevó ante los tribunales el periodista José Cayetano Valadés contra el gobernador Eustaquio Buelna, acusándolo de atentar contra la libertad de imprenta. El gobernador fue absuelto de dicha acusación por el Gran Jurado Nacional, lo que puede entenderse como una legitimación de su acto. Buelna justifica la prisión de Valadés por infracciones a la ley de imprenta que prevenía en ciertos casos esa corrección o multa.⁴⁷

Antonio Nakayama, al juzgar al gobierno de Buelna como uno de los más difíciles del siglo pasado, opina que "...los ciudadanos gozaron de libertades y la prensa no tuvo más restricciones que las marcadas por la ley".⁴⁸ Quizás don Antonio se vea influido por el propio Buelna, quien en su informe de fecha 4 de mayo de 1875, que coincide con la renuncia que hace a su puesto de gobernador, desempeñado por cerca de cuatro años, afirma: "...En suma, se gozó de garantías y la libertad de prensa tuvo la extensión más grande que se ha visto en el estado, de la que con frecuencia abusaba la oposición, denigrando injustamente la conducta del gobierno y tergiversando sus más sencillos actos y sus más legales procedimientos".⁴⁹

Imprentas y periodistas

Hasta 1861 la mayoría de los periódicos (y no sólo los oficiales) se publicaban en las imprentas del gobierno del estado, a cargo de los diferentes impresores, a pesar de que desde 1851 se creaba en Mazatlán la imprenta de R. Carreón a cargo de Eduardo González, y la de este último en Culiacán en 1852. En Mazatlán, por la misma fecha, desarrollaba una amplia actividad de prensa el taller de Isidro Sánchez, al que siguieron varios talleres de artes gráficas. En la de Isidro se imprimían *La Lechuza* (1851), *El Noticioso de Mazatlán* (1851), *El Vigía de Mazatlán* (1851) y *El Restaurador* (1852).

Por su parte la imprenta de Juan Sing editaba *El Independiente* (Mazatlán, 1852) y *El Observador* (1852). Las imprentas Occidental y Cosmopolitan jugaron también un papel fundamental en la impresión de

⁴⁶McGowan, 1978, p. 69.

⁴⁷*Ibidem*, p. 185.

⁴⁸Nakayama, 1935, p. 522.

⁴⁹Buelna, 1966, pp. 137-138.

periódicos; sin embargo, ninguna superó a la que fundó en Mazatlán, en abril de 1861, Pablo Retes. Este último establecimiento fue la base técnica en la que se imprimirían varios periódicos que dentro y fuera del periodo crearon verdaderas tradiciones periodísticas. Durante el cañedismo este taller se moderniza convirtiéndose en la más importante empresa tipográfica de Sinaloa, en competencia —según se reconocía en la época—, con las mejores de Estados Unidos.

En Culiacán, aparte de la ya señalada de Eduardo González, fueron relevantes por el número de periódicos editados en sus prensas, la de Tomás Ramírez, la que funda Miguel Retes y Faustino Díaz, la del propio Faustino Díaz, y la que éste crea conjuntamente con Tomás Ramírez: imprenta Díaz-Ramírez. Es igualmente meritorio señalar la imprenta que el gobierno del estado administraba para sus asuntos, pues en ella también se imprimieron varios periódicos.

En cuanto a los periodistas, durante la Reforma (época en que hubo en Sinaloa una gran actividad de prensa), se manifestaron el zacatecano Antonio Rosales (quien fungió como redactor del periódico oficial) y el guanajuatense Ignacio Ramírez "El Nigromante",⁹⁰ así como su hermano Miguel Ramírez. En este campo, además, sobresalieron Miguel Fernández Castro y Rafael Carreón, dirigiendo el oficial *La Opinión de Sinaloa* (1859-1864). Todos ellos son botón de muestra de lo que ya hemos venido afirmando: se hallaban ligados a las decisiones fundamentales del poder y de hecho fueron actores directos, en su papel de funcionarios. A esta etapa corresponde también, según Francisco Gómez Flores, la febril actividad de Gabriel Peláez, Pedro Victoria, Santiago Álvarez y la de don Eustaquio Buelna.⁹¹

Es meritorio destacar la actividad de la familia Valadés que se inicia desde este periodo y que seguirá activa en varias poblaciones de Sinaloa durante el cañedismo, ya sea fundando o dirigiendo periódicos. La prolífica actividad de José Cayetano Valadés en Mazatlán es una de las más interesantes. Lo encontramos al frente de diversos proyectos periodísticos. A finales de la década de los sesenta, es responsable de *El Correo del Pacífico* (1868) que se anuncia como independiente. En 1870 es redactor responsable de *El Pacífico*; en 1861 es redactor, propietario y responsable de *El Correo del Pacífico*; asimismo, en 1872 dirige *El Voto del*

⁹⁰Según Herrera y Cairo, Ignacio Ramírez llegó a radicarse al puerto de Mazatlán en 1863, un año antes de la ocupación francesa. A raíz de esta intervención, pasó a Culiacán. Herrera, 1979, p. 16.

⁹¹Gómez, 1889, pp. 162-163.

Pueblo; en 1873 *El Mosaico*, y en 1875, es propietario y dirige *El Trabajo*. Todos, periódicos del puerto de Mazatlán.⁵² La carrera periodística de José Cayetano Valadés es trunca por su asesinato en 1879, cuando se iniciaba la tercera época del célebre periódico de oposición *La Tarántula* (1879).

En el puerto, también, inició su actividad periodística Carlos E. Galán, dirigiendo durante este periodo *El Occidental* (1869) y redactando el semanario *La Voz del Pueblo* (1871). Será otro de los que seguirá muy activo durante el cañedismo. Uno más lo fue Isidro Sánchez, impresor y redactor varias veces encarcelado por la furia de sus escritos y su posición opositora, quien no ha sido reivindicado plenamente. Dirigió *La Lechuza* (1851) y *El Vigía de Mazatlán*, del mismo año.

Capítulo especial merecen por un lado Ireneo Paz, quien hizo armas dirigiendo *La Palanca de Occidente* y *El Diablillo Colorado* (ambos de 1867) y redactando el bisemanario *La Insurrección* (1872). Otro, Francisco Ferrel, padre de José Ferrel, quien en Mazatlán dirigió el periódico *La Fisga* (1871) y ese mismo año fue jefe de redacción de *El Norte de Sinaloa* (Culiacán, 1871).

De la ciudad de Culiacán es digna de mencionar igualmente la labor de Ismael Castelazo, quien al lado de don Eustaquio Buelna redactó los quincenales *Adelante* y *El Porvenir*, ambos de 1873. Un año después dirigieron *El Porvenir de Sinaloa* (1874) que fue continuación del anterior.

Muchos de los periodistas e impresores en ejercicio durante la intervención francesa colaboraron ya por presión, negocio o simpatía con las autoridades imperiales. Ello ocurrió por ejemplo en la edición del Semanario *El Correo de Mazatlán*, periódico oficial (imperialista) del Departamento de Sinaloa. Dicho semanario se imprimía en el taller de Retes, apareciendo el número 1 el lunes 28 de noviembre de 1864. Este periódico publicaba las disposiciones oficiales de las autoridades imperialistas. Conocidos periodistas de la localidad se incorporaron también como funcionarios del efímero gobierno imperial en Mazatlán. En 1864 Pablo Retes fungió como prefecto político, y en 1865

⁵² Dudo que en 1859, a pesar de lo precoz que se mostró desde chico, edite y sea responsable de *El Pigmeo*, tal y como lo sugiere don Héctor R. Olea, 1995, pp. 199-200, ficha 599, pues entonces apenas cuenta con nueve años, según la versión de Sinagawa de que nació en 1850. De acuerdo con el biógrafo de la familia, sobrino y homónimo del que aquí nos ocupamos, muy joven aprendió las artes gráficas y compró una imprenta. Fundó tres periódicos, que él mismo luego "mató" por creerlos inocuos. Valadés, 1985, p. 29. También nos dice que "...cuando todavía sin cumplir veintitún años insistió en ser diputado. Hizo, en efecto, viaje a la capital de la república y a Guadalajara. Aquí, fundó un periódico del que sólo tengo noticias vagas". *Ibidem*, p. 30.

Francisco Gómez Flores como prefecto municipal, ambos personajes íntimamente ligados a la actividad periodística.⁵⁵ En estos ejemplos se vuelve a patentizar la mancuerna prensa-poder.

Mazatlán era una plaza celosamente atendida por las autoridades del Imperio francés en el renglón de la propaganda. Llegaban al puerto, durante esta etapa, tres periódicos de clara tendencia imperialista: *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*, *El Diario del Imperio* y *L'Estafette*. Pasada la Intervención francesa se deja sentir en Sinaloa la influencia de los intelectuales de Jalisco, venidos a la sombra de Ramón Corona, en el ejército de Occidente. Muchos de ellos, como don Ismael Castelazo, ya referido, dieron a luz interesantes periódicos.

Perfiles de la prensa

Hoy es moneda corriente que a los periódicos se les vincule con las noticias, con lo que Renato Leduc define como la historia de lo inmediato. Pero la noticia, hoy materia prima fundamental que nutre a los periódicos, no se exaltaba en los periódicos de este periodo. Es ilustrativo al respecto lo que en el Decreto Lares se entendía por periódico: "todo impreso que se publique en épocas o plazos determinados o inciertos (*frecuencia*), que trate de materias políticas o de administración pública (*contenido*), ya sea que tenga un título adoptado previamente, ya lo cambie en cada una o en varias de sus publicaciones (*características formales*)."⁵⁶

Los periódicos originalmente carecieron (y no sólo en Sinaloa) de la función informativa. Fernando Escalante Gonzalbo, al estudiar la prensa decimonónica en México, define sus características: "...la prensa de la primera mitad (del siglo XIX) fue sobre todo política, los conflictos entre los grupos, era su razón de ser".⁵⁷

Los propios periódicos resaltaban, ya en su título o en los subtítulos y epígrafes con que se suscribían, la condición política de sus contenidos. Clasificándolos como periódicos políticos, Toussaint los caracteriza: "El contenido y las intenciones de la prensa política se reflejaron en su morfología y estilo (...) tuvieron una estructura que privilegió el editorial, el artículo de opinión y la crítica. Por lo general los periódicos constaron de cuatro páginas. Así que destinaron a la controversia la primera y segunda (...). Con frecuencia en tiempos electorales la pri-

⁵⁵Vega, 1993, pp. 18-19; véase también Olea, 1993, pp. 107-108, ficha 97.

⁵⁶Citado en McGowan, 1978, p. 295. Los señalamientos entre parentesis son del autor.

⁵⁷Escalante, 1992, p. 269.

mera plana se destinaba al lanzamiento de un candidato.⁵⁶ Congruentes con el ambiente de asonadas, revueltas, levantamientos, que dominaron la época, las noticias fueron sobre todo partes de guerra, que daban cuenta de las escaramuzas, desatinos y triunfos de los bandos enfrentados. Según la simpatía del periódico, se exaltaban las proezas del favorito.

En Sinaloa no será sino hasta la década de los sesenta y en lo sucesivo cuando empezaron a notarse cambios en los formatos y los contenidos, apareciendo los periódicos independientes, críticos; luego los literarios, industriales, mercantiles, mineros, de variedades, actualidades, anuncios y hasta noticiosos, pero seguirían siendo mayoría los periódicos políticos y electorales.

La politización de la prensa daba lugar a diversas manifestaciones. "Las quejas por el tono de la prensa, por su rigidez doctrinaria, por su propensión a la calumnia y su afición maliciosa por los rumores, son parecidos en todo el siglo."⁵⁷ Don Eustaquio Buelna en la efemérides correspondiente al 17 de marzo de 1853 se queja por ejemplo de la prensa y el populacho de Mazatlán, que vomitaban injurias y calumnias contra el gobernador Vega.⁵⁸

Durante los años 1832-1876 fueron frecuentes los escándalos electorales acicateados por la prensa. Tal fue el caso suscitado entre dos grupos de vecinos en la campaña de los señores Rojo y Gaxiola, que al encontrarse en la calle se liaron a golpes, puñaladas y balazos, resultando un muerto y nueve heridos.⁵⁹ El mismo grupo, el 25 de enero de 1875, ya había librado otra gresca. Sobre el particular el juicio de Buelna es de que "los partidarios del señor Gaxiola en Mazatlán abusaron de la prensa de una manera inconveniente, insultando al señor Rojo, a sus partidarios y al gobierno del señor Buelna".⁶⁰ En la Villa de Sinaloa:

...el 11 de mayo de 1875 fue herido en una refriega el redactor del *Malcriado* (Mazatlán, 1875), periódico muy desvergonzado que publicaba en Mazatlán don Adalberto Gallardo, llevado a la villa de Sinaloa, para que le ayudase en las elecciones, por el coronel Máximo Velazco,

⁵⁶ Foussaint, 1989, p. 34.

⁵⁷ Escalante, 1992, p. 269.

⁵⁸ Buelna, 1966, p. 56.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 189.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 189.

enviado por Arce, para que tomase allá el mando de la fuerza en el periodo electoral.⁶¹

Las publicaciones que entonces aparecieron fueron de vida efímera, carecieron de estabilidad. Los periódicos oficiales mudaban constantemente de nombre por los continuos cambios de gobierno; en tanto que los de carácter político lo hacían al vaivén de las pasiones e intereses particulares a los cuales respondían. En el caso de los periódicos literarios y de variedades (muy pocos, por cierto) aparecían y desaparecían por no ser costeables y por falta de lectores. Refiriéndose a los periódicos políticos, Antonio Nakayama los llamó "flor de un día", pues dejaban de salir cumplidos sus propósitos coyunturales.⁶² Herberto Sinagawa detecta que "...después de 1857, con la implantación del federalismo y de la República representativa, el periodismo sinaloense siguió siendo vocero de los grupos políticos en pugna".⁶³

Respecto al periódico oficial, éste no se salvó de ser campo de batalla de los grupos políticos. Eustaquio Buelna, quejándose de la legislatura opositora a su gobierno en la efemérides relativa al 5 de febrero de 1873, apuntaba que "... (la legislatura) hasta suprimió el periódico oficial en una época en que la prensa opositora atacaba ruda y calumniosamente, de modo que privaba al gobierno de toda defensa...".⁶⁴ En otros casos algunos de los artículos publicados en sus páginas desataron iracundas manifestaciones, como la expresada por el vicecónsul de Su Majestad Británica en Mazatlán, don Juan Kelly, el 11 de julio de 1860. En ella exigía al gobierno del estado reparación de la ofensa publicada en el número 43 de *La Opinión de Sinaloa*, en un artículo del señor Miguel Retes, prefecto de Mazatlán, contra lo que llamó "conducta pirática" de la marina de guerra inglesa. El gobernador con fecha 13, tratando de proteger quizás a la autoridad inmiscuida y sin quitar mérito a la denuncia, contestaba que "todo ciudadano en México tiene el derecho de escribir bajo su responsabilidad y en cualquier periódico, llevando el escrito su firma...". No obstante, reprobaba el artículo.⁶⁵

⁶¹*Ibidem*, p. 189.

⁶²Nakayama, 1975, p. 290.

⁶³Sinagawa, 1986, p. 309.

⁶⁴Buelna, 1966, p. 78.

⁶⁵*Ibidem*, pp. 81-82.

La Revolución de Ayutla polarizó las simpatías de la prensa sinaloense: los de Mazatlán se manifestaron en contra; los rotativos de Culiacán apoyaron el movimiento y hasta el nombre del periódico oficial, *La Bandera de Ayutla* (1856), refrendó la empatía con el hecho.⁶⁶

Además de la cualidad político-electoral de la prensa, durante esta etapa destacaron los periódicos contestatarios, agresivos, burlones, satíricos. En este último aspecto, Mazatlán es cuna de este tipo de rotativos; sus nombres insinúan su cualidad: *La Lechuza* (1851), *El Perico* (1855), *El diablillo Colorado* (1867), *El Aguilucho* (1873), *La Pulla* (1874), *El Malcriado* (1875), *La Bruja* (1875), *El Gorupo* (1875), etcétera.

En Culiacán, por su condición de capital del estado, no era sorprendente que tuviera fuerte presencia el periódico oficial que, entre paréntesis, continuamente cambiaba de nombre. Este tipo de periódicos, empujado por la fuerza de los cambios en la prensa, incluyó en sus páginas, además de las disposiciones gubernamentales, escritos políticos, selecciones literarias y hasta se documentaba en ellos los hechos extraordinarios o relevantes. Sin embargo, los gobernantes se sirvieron de ellos para la defensa de su actuación administrativa y para la propaganda de las doctrinas sustentadas por la facción o grupo que los había llevado al poder.

Respecto a las estadísticas, se produjeron durante esta temporada, 140 periódicos, lo cual se ilustra en la gráfica 2.

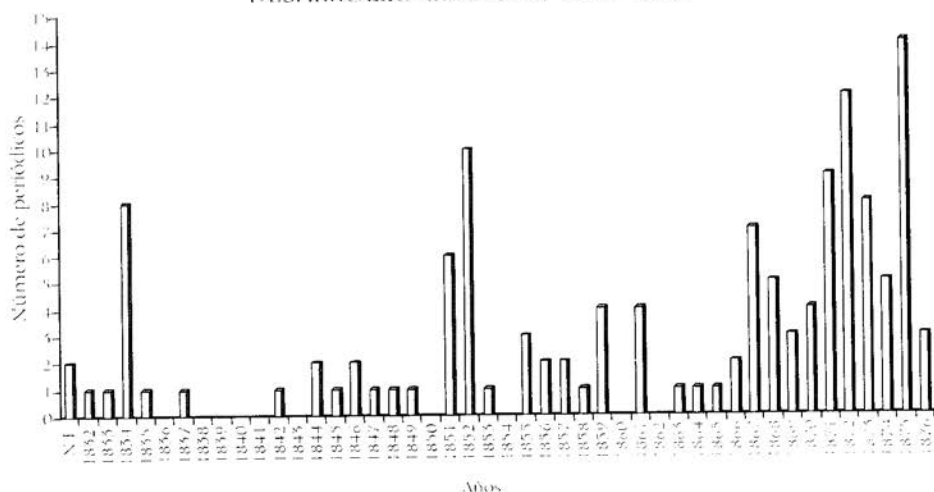
En los años finales del periodo, fue común que los periódicos expresaran el espíritu que los animaba a través de lemas, algunos iróni-

⁶⁶*La Bandera de Ayutla*, 1856-1857. Periódico oficial del estado soberano, libre e independiente de Sinaloa. Semanario de paginación variable. Inició como informativo y en febrero de 1856, oficial. Redactores: Miguel Ramírez (hermano del "Nigromante"), coronel Antonio Rosales y otros. Imprenta del gobierno del estado. Olea, 1995, p. 92, ficha 46. En el ejemplar número 6 del sábado 27 de setiembre (sic) de 1856, fechado en Culiacán y localizado en la Universidad de Berkeley en San Francisco, California, se anuncia como periódico oficial del estado de Sinaloa. Las condiciones de esta publicación, informa que sale los sábados de cada semana y su costo de suscripción es de cuatro reales por cuatro números y cinco fuera, franco el porte. Los números sueltos valen un real.

No hay que considerar esta división de manera categórica, sobre todo si atendemos a lo que nos ilustra Sergio Ortega Noriega: "El 30 de agosto, el general Miguel Blanco publicó en Mazatlán un acta de neutralidad respecto de conflicto político que se debatía en el centro del país, sólo en Culiacán algunos jóvenes quisieron proclamar el Plan de Ayutla, pero fueron reprimidos por el prefecto de la ciudad, el general José Inguanzo. Pero como las circunstancias evolucionaron hacia la aceptación nacional del plan de los rebeldes, los comerciantes de Mazatlán decidieron adherirse sin reservas, lo que ocurrió el 27 de setiembre de 1855, y con ellos Sinaloa se sumó a la revolución triunfante". Ortega, 1999.

GRÁFICA 2

PERIÓDICOS DE SINALOA
DESARROLLO GRADUAL, 1852-1876



Elaboración propia con base en Héctor R. Olea, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía Sinaloense*; Manuel Estrada Rosseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; Revista *Presagio*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de A.S.N.; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz; Juan Antonio Castro, *Topolobampo*; Albert Kinsey Owen *Un socialista en México*; Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, pp. 566-569, y Alfredo Ibarra Jr., *Sinaloa en la cultura*, pp. 205-213.

cos, otros con intenciones docentes, moralistas, filosóficas. Algunos eran verdaderas consignas. Muchos de estos lemas habían sido tomados de frases célebres de los escritores de otros tiempos o contemporáneos, o bien creados a propósito para expresar el pensamiento que alentaba la acción del periódico.

En cuanto a su frecuencia predominaron los semanarios de cuatro páginas, fueron menos los bisemanarios y ninguno, hasta donde sabemos, de frecuencia diaria. Los hubo gratuitos, pero en general en los años setenta se expendían a tres centavos o menos. Un gran número siguió durando poco tiempo, pero conocieron segundas o terceras épocas, años después. Otros continuarían editándose en el cañedismo.

A finales del periodo aquí tratado y principios del cañedismo comenzaron a operarse cambios sustanciales en la prensa sinaloense: se profundiza la diversificación de los contenidos, se expande la producción y difusión de periódicos a otras localidades y crecen éstos en número y calidad. Curiosamente, en 1873, Francisco Cañedo comen-

zó dirigiendo *El Aquilucho* (1873), de carácter satírico.⁶⁷ Este mismo periodista o su homónimo (no hemos dilucidado esta duda hasta hoy), en 1877 abriría, con su llegada a la gubernatura, la etapa larga y aciaga del porfiriato en Sinaloa, la así llamada (emulando su apellido), época del cañedismo.

El cañedismo: atisbos de la prensa moderna: 1877-1911

Peculiaridades del proceso periodístico durante este periodo

Los años de 1877-1911 cubren una etapa muy particular e importante de nuestra historia regional. En estos años se da el ascenso y se consolida el grupo liberal porfirista que con Francisco Cañedo y Mariano Martínez de Castro a la cabeza, se posesionan del aparato político del estado. Es el periodo que en la historiografía sobre la región se conoce como cañedismo, derivado del apellido de Francisco Cañedo, figura dominante y gobernador durante gran parte de estos años. De mediados de 1909 (con la muerte de Cañedo) a mediados de 1911, la continuidad del proyecto porfirista en la región lo encarna Diego Redo. Al final de esta etapa inician los gobiernos emanados de la Revolución mexicana en su versión local, cerrando el capítulo del porfirismo.

Durante este largo periodo de la historia de Sinaloa, el periodismo experimentó diversas transformaciones conociendo un auge y una expansión inusitada que abarcó a las principales ciudades del estado. Uno de los rasgos más acusados de esta situación fue el incremento en el número de periódicos que se fundaron y circularon⁶⁸ y su diversificación. Lo prolífico de la producción periodística en esta fase no tiene nada que ver, hasta donde sabemos, con ninguna medida administrativa o de gobierno que se haya propuesto alentar la producción

⁶⁷ Periódico independiente; lema: Crítico, satírico, burlesco, enemigo de las arañas, musarañas y telarañas políticas. Responsable Enrique Dávila. Mazatlán. Número uno, miércoles 2 de abril de 1873. Tip. Retes, cuatro páginas. Del número 3 en adelante está fechado en San Ignacio y editado en Mazatlán. Aparece como nuevo responsable Francisco Cañedo Olea, 1995, p. 79, ficha 9.

⁶⁸ Es difícil precisar el número de periódicos que circulan durante cada uno de los años del periodo, pues si bien conocemos aproximadamente las fechas de fundación de la mayoría de ellos (algunas calculadas a partir de su periodicidad), desconocemos cuánto tiempo circularon y en qué momento dejaron de editarse. Es interesante poder bosquejar en una próxima investigación este aspecto, que nos puede ayudar a entender mejor el panorama periodístico en Sinaloa. Por ejemplo, en 1897 se registra un solo periódico fundado en Sinaloa (véase gráfica 5), pero según el periódico jalisciense *Lucifer*, había en esa fecha en el estado, 14 periódicos circulando (*Lucifer*, 2 de diciembre de 1897, núm. 649, citado en Foussaint, 1989, pp. 28, 31).

editorial. Los cambios estuvieron favorecidos, sin duda, por la experiencia editora y técnica acumulada en los años previos y muy probablemente por la esperanza que suscitaba la nueva era que inaugura el triunfo de los liberales porfiristas.

La expansión periodística se manifestó de diversas maneras: se expandió a otras localidades del estado, acabando con el exclusivismo editorial hasta entonces concentrado en Mazatlán y Culiacán, si bien la hegemonía en el número y la calidad de los rotativos, así como del equipo técnico y humano, la siguieron conservando estos dos lugares. Por otro lado, las características y contenidos de los periódicos se multiplicaron: permanecieron y proliferaron los periódicos político-electorales, que ya eran comunes en la etapa previa al cañedismo, pero junto a ellos –y a veces contra ellos– emergieron y se desarrollaron los que se suscribían como independientes, apolíticos, de literatura, variedades, jurisprudencia, minería, comercio, anuncios, etcétera.

Los periódicos, sin dejar de atender a los intereses de sus fundadores y promotores, buscaron abrir sus páginas a otras expresiones. Esto se advierte en la preocupación por la búsqueda deliberada de información para nutrir sus contenidos. El rastreo de la noticia a través de corresponsales y *reporters*,⁶⁹ el uso de los medios de transportación así como la utilización de la tecnología del momento como el telégrafo y más tarde el teléfono, dio lugar al intercambio de información con otros lugares de la región, del país y del extranjero, influyendo en la mejor calidad informativa de los rotativos de Sinaloa. El periódico *El Correo de la Tarde*, por citar el caso más relevante de cuantos se expresaron en esta etapa, logró conjuntar los servicios de información más modernos de la época.⁷⁰

Imprentas y periodistas

Otro rasgo del proceso periodístico que vivió Sinaloa, en estos tiempos, fue el establecimiento de importantes compañías editoras e imprentoras. Las más notables, por el número de periódicos salidos de sus

⁶⁹El gacetillero, encargado de escribir la sección denominada gacetilla, se convirtió con el paso del tiempo en *reporter*, nombre heredado de la prensa estadounidense, dado a quienes salían de la redacción a buscar información. El *reporter* es el antecedente del reportero contemporáneo. El trabajo del *reporter* se generalizó en la prensa del porfirato y su acción diaria se oponía al sedentarismo del gacetillero de redacción.

⁷⁰Véase mi trabajo, "El Correo de la Tarde: un periódico de empresarios (Sinaloa 1885-1905)", en Adriana Pineña Soto y Celia del Palacio, 2003, pp. 195-217.

prensas, fueron: en el puerto de Mazatlán, la de Miguel Retes, José C. Valadés, Cosmopolitan, el taller de A.H. Rodríguez, la Imprenta Nacional, el taller de Antonio Díaz de León e hijos y la de P. Parra y Compañía. En Culiacán, sobresalió la de Tomás Ramírez, la del gobierno del estado, la Salamanquesa, la que fundaron Retes y Díaz, la de Faustino Díaz y la que mancomunadamente crearon Ramírez-Díaz y Compañía. En la localidad de El Fuerte destacaron la de Sotero Gil, Pioquinto León, y la imprenta de El Eco del Fuerte a cargo de B. Almeida. Por el lado de El Rosario fue relevante la participación del taller de Pedro L. Berber, la de Romero Rubio y el taller de Dolores Delgado. En el caso de las imprentas y talleres de Culiacán y Mazatlán, muchas venían trabajando desde antes de este periodo. En el resto de las poblaciones del estado, todas surgieron en los años del cañedismo.⁷¹

El panorama periodístico sinaloense se vio estimulado igualmente por la presencia de un núcleo muy importante de intelectuales y literatos, muchos de los cuales iniciaron su actividad en las páginas de los rotativos de la época.⁷² Algunos de ellos, más allá de ser colaboradores furtivos de la prensa, se lanzaron a la aventura de fundar y dirigir periódicos, tanto leales como disidentes al poder público, en las diferentes localidades del estado. Muchos de ellos hicieron del oficio periodístico su principal actividad. Según Francisco Gómez Flores, "en ninguna época había contado Sinaloa con mayor número de escritores".⁷³

De ese núcleo, que evidentemente no era homogéneo dadas las posiciones que en lo individual o en equipo adoptaban los diversos actores que lo componían, don Héctor R. Olea encuentra que en 1904, bajo la dirección del doctor Enrique González Martínez, se crea un grupo literario perfectamente detectable en el escenario cultural. Figuras sobresalientes de este grupo lo fueron, entre otros, nos dice Olea, el periodista Julio G. Arce, los poetas Esteban Flores, Gabriel F. Peláez, Jesús G. Andrade, Francisco Medina, Norberto Domínguez y Genaro Estrada, así como los editorialistas Samuel Hajar, el licenciado Ignacio

⁷¹En 1877, "hay en Mazatlán... 4 imprentas. En Culiacán hay 3 imprentas". Buelna, 1978, p. 67. En 1878 aparece la primera en El Rosario.

⁷²Al respecto puede consultarse la obra de Francisco Gómez Flores, 1889, pp. 160-165, 189, y 105-120. La fiebre intelectual que nutrió y apuntaló los diversos proyectos periodísticos del periodo ha llevado al maestro Héctor R. Olea a considerar la década de 1890-1900, como la época de oro de la cultura en Sinaloa. Se conocieron entonces importantes trabajos de jurisprudencia, geográficos, de topografía, climatología y medicina. Muchos de estos intelectuales -nos dice don Héctor- se formaron en los colegios de Guadalajara y México. Olea, 1943, pp. 57-58.

⁷³Gómez, 1889, p. 162.

M. Gastélum, el ingeniero Francisco Sosa y Ávila, el profesor José Rentería, el ingeniero Manuel Bonilla, Francisco Verdugo Fálquez y el cubano teniente coronel Ricardo Carricarte.¹⁴

Por el norte del estado, José Ferrel, Enrique González Martínez y Herlindo Elenes Gaxiola se vincularon al proyecto periodístico que dio vida a *El Eco del Fuerte* (1891) y en 1892 un grupo de estudiantes opositores al régimen redactaron y publicaron *El Día* (1892). Entre los estudiantes figuraban José María Almada Becerra, Emiliano C. García, Florencio Sánchez, Donato Delgado y Benjamin Trasviña. La camada de periodistas en la región del Fuerte estaba compuesta, además, por un nutrido número de activos hombres de prensa: Alejandro Ibarra, la profesora María Almada Becerra, José García de León, Pioquinto León, Francisco Rueda Flores, Miguel Gutiérrez, Ignacio M. Gastélum, Francisco Xavier Gaxiola, Enrique Pardo, Jesús A. Piña, Baldomero Almeida, Luis G. de la Torre y José María Sánchez.

En Mocorito el periódico *Voz del Norte* (1903-1912), de José Sabás de la Mora, logró mantener con una buena calidad de impresión su proyecto editorial al que se vincularon el doctor González Martínez y Sixto Osuna para editar la revista *Arte*, promoviendo un clima literario inédito, del cual el periódico fue el resultado más continuado. Con ellos estaban además, José S. Conde, Antonio Echeverría, Adolfo Avilés, Manuel J. Esquer y Luis Monzón. Más tarde sacarían también, ahí mismo, el periódico quincenal *Iris*.

En Culiacán hicieron escuela de periodistas, los periódicos *Mefistófeles* (1898-1909) y *El Monitor Sinaloense* (1892-1911). El primero formado, administrado y dirigido por el farmacéutico Julio G. Arce y como jefe de redacción Esteban Flores. Su plana de redactores estaba compuesta por José Rentería, Enrique González Martínez, Francisco Medina, Antonio Moreno, Jesús G. Andrade, Carlos Filio, Sixto Osuna, Juan L. Paliza y Fernando Martínez. En cuanto al segundo era redactor responsable Herlindo Elenes Gaxiola "El Churlindo"; su editorialista era Ignacio M.

¹⁴Olea, 1995, pp. 177-178, ficha 321. En 1899, en el dominical de *El Correo de la tarde* se encuentra un extenso artículo titulado *Mi Credo*, en que Julio G. Arce confronta sus ideas con Francisco Medina, quien afirma que "Gómez Flores es el jefe de la literatura en Sinaloa", a lo que Arce replica: "Si por jefe debe tomarse a quien alcanza mayor éxito en sus trabajos y a quien levanta el periodismo a una envidiable altura, aunque no funde escuela, ni abra una nueva vía en el camino del arte, sin duda que *Alerlin* llegó a tan supremo grado". Pero, dice Arce, "...los tiempos no son los mismos... No sé si Sosa y Ávila habrá pensado como dice Medina en suceder a Gómez Flores, pero si así fuere, nada tendría de particular. Sosa..." Y a renglón seguido, Arce se desvive en elogios (*El Correo de la tarde*, núm. 55, domingo 13 de agosto de 1899, p. 3, edición dominical, formato tabloide).

Gastélum, y su editor Faustino Díaz. Escribieron en sus páginas el doctor Enrique González Martínez, Esteban Flores, el ingeniero Francisco Sosa y Ávila, Francisco Verdugo Fálquez, Manuel Bonilla y Jesús Andrade.⁷⁵ Por otro lado se hallaba el periódico *La Opinión* (1888-1897), fundado y dirigido por el ingeniero Francisco Sosa y Ávila. Alrededor de este periódico se aglutinó un importante grupo de periodistas y escritores.⁷⁶ En Guadalupe de los Reyes destacó Antonio Guisado con su periódico *Prisma*⁷⁷ y en Cosalá Alfredo Ibarra Senior, quien dirigía *El Gladiador*.

En Mazatlán el ambiente periodístico tuvo también amplios exponentes, que extendieron su influencia más allá del puerto. Por principio, ahí nacieron, entre otros que descollaron en esta etapa: Martiniano Carbajal,⁷⁸ Arturo Paz, Adolfo Wilhelmy, Alejandro Quijano, Genaro Estrada y Manuel Estrada Rousseau.⁷⁹ También desarrollaron su actividad periodística en diversas tribunas del puerto: Manuel Mateos, Jesús (del) Río, Francisco Gómez Flores, Bartolomé Carbajal y Serrano, Antonio H. Rodríguez, Elpidio Arreola, Eugenio Damy, Esteban Villalobos, Juan Heras, Ladislao Gaona, Francisco Alcalde, Francisco Labastida y Anguiano. Se hallaban, igualmente, Pedro Victoria, Enrique Pardo, Alonso Morgado, Benjamín Vidal, Casimiro E. Alvarado, Santiago Calderón, José G. Ortiz, Francisco Valadés, Andrés Avendaño, Luis Osorio, Jesús Orozco, Benigno Valenzuela, Juan B. Rojo, José Patricio Nicoli, José María Loreto Iribarren, José Ferrel, Heriberto Frías, Miguel Retes, José Salcedo Imaz y muchos más; algunos de ellos en carácter de avecindados furtivos, otros plenamente arraigados en el puerto. Varios de ellos y otros más conformaron el famoso *Mazatlán Literario*, álbum de compo-

⁷⁵En la obra de Carlos Filio puede encontrarse retratada la vida cotidiana que se desarrollaba alrededor de estos periódicos. Véase Filio, 1994, pp. 48-63.

⁷⁶Véase Gómez, 1889, pp. 161-165.

⁷⁷El señor Antonio Guisado lleva a Guadalupe de los Reyes, aparentemente en 1888, la primera imprenta. Son los tiempos en que el mineral sigue tan activo como en los tiempos de Francisco Iriarte y Conde.

⁷⁸Evidentemente Martiniano Carbajal es conocido más por su profesión de médico, logrando merecida reputación durante la peste que asoló a Sinaloa. Pero su papel en la prensa no es nada desdeñable, en la medida en que participa en diversas tribunas, siendo la más importante, la que desempeña como redactor de *El Correo de la Tarde*. Como es sabido, su paso por el mundo oficialista es también importante. En 1900 lo encontramos frecuentemente mencionado, en calidad de prefecto suplente del distrito de Mazatlán, en diversos documentos que el ayuntamiento de Mazatlán publica en las páginas de *El Correo de la Tarde* (véase *El Correo de la Tarde*, núm. 4671, miércoles 3 de enero de 1900).

⁷⁹Véase Olea, 1980, pp. 142-143.

siciones en prosa y verso de autores del puerto, remitido por el ayuntamiento al certamen universal de París.⁸⁰

La actividad del clan familiar de los Valadés (cuya fama como intelectuales, periodistas, comerciantes, impresores y opositores casi por naturaleza a los gobiernos despóticos)⁸¹ se inició desde antes del periodo, pero durante esta etapa continuaron imprimiendo rotativos. José Cayetano Valadés, si bien venía desarrollando una importante actividad de prensa desde el periodo previo, durante el cañedismo logró publicar solamente cinco números del periódico semanal *La Tarántula*, que en enero de 1879 había iniciado su tercera época, pues ese mismo mes y año fue asesinado. Vicente Valadés emprendió su labor periodística en El Rosario con la publicación de *El Progresista* a partir de 1878. En 1904, Francisco Valadés en sociedad con Andrés Avendaño, fundó *El Occidente*, periódico que liquidaron al poco tiempo por razones desconocidas y desconcertantes, dada la envergadura del proyecto. En 1905 compraron a Miguel Retes el más importante periódico de la época, *El Correo de la Tarde*, que editarían aproximadamente hasta 1912. En Mazatlán, un día después de la muerte de José Cayetano Valadés, doña Dolores Delgado⁸² reeditó en la Imprenta Cosmopolitan el periódico *La Tarántula*, y luego, como continuación de éste, publica *La Espada de Damocles*, ambos periódicos muy vigilados por el régimen y finalmente clausurados. En El Rosario, la viuda de Valadés

⁸⁰Francisco Gómez Flores dedica amplios comentarios a cada uno de los integrantes del *Mazatlán Literario*. Gómez, 1891, pp. 111-120.

⁸¹En la obra de José Cayetano Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, está ampliamente documentado el árbol genealógico de esta estirpe.

⁸²Don Antonio Nakayama habla de "la señora Dolores Valadés de Valadés, hermana de don José Cayetano..." (Nakayama, 1975, p. 288). Don Héctor R. Olea como "Dolores viuda de Valadés", 1995, pp. 73, 132, ficha 175. Manuel Estrada Rousseau la cita como "Dolores V. de Valadés, dama de gran energía y hermana del periodista desaparecido..." (Estrada, 1943, p. 20). El nombre Dolores Delgado que fue la que reeditó el periódico *La Tarántula* a la muerte de Valadés, lo he tomado directamente del periódico, núms. 6-7, del 28 de enero de 1879. Evidentemente, José Cayetano Valadés tuvo una hermana, Dolores, nombre que tomó de su madre, Dolores San-León. Pero es indudable que no pudo apellidarse Delgado sino Valadés o San-León. Por otro lado, existen dudas acerca de que la señora Dolores Delgado estuviera ligada sentimentalmente a Valadés y que pueda ser su viuda. En la obra de José Cayetano Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, no se habla para nada de esta persona, pero queda claro que el periodista no era casado, ni mucho menos viudo. En la crónica sobre su asesinato, se dice que "dando el brazo a su joven novia caminaba José Cayetano por una calleja de Mazatlán cuando un individuo le hundió un puñal en la espalda" (Valadés, 1985, p. 33). De modo que, ponderando estos elementos, en lo sucesivo cuando hable de Dolores Delgado no la asocio con ninguna viuda. No sé si la hermana de José Cayetano Valadés, Dolores, se casó con otro Valadés y ejerció el periodismo, pero los periódicos a los que se asocia el nombre de Dolores, es a la de apellido Delgado.

y su hijo Vicente⁸⁴ sacaban a luz *El Sur de Sinaloa* (1888-1909), bajo la dirección de Leopoldo Valencia. Ahí mismo se imprimía el opositor *La Píldora*, del que fue redactor José Ferrel. En ese lugar se ligaron a la actividad Enrique de Dávila, Daniel Pérez Arce y Bonifacio Ocaranza. En los primeros tiempos de la Revolución, Adrián Odilón Valadés, expulsado de Baja California por el gobernador general Agustín Sanginés, llega a Mazatlán. Después de haber dirigido en La Paz periódicos como *La Crisálida*, *El Criterio Público*, *Soberanía Popular* y *La Baja California*, editó en Mazatlán diversos periódicos de tendencia progresista.⁸⁴

El papel de la mujer se circunscribe, hasta donde tenemos información, a siete féminas: Haydeé Escobar de Félix Díaz que publicaba sus colaboraciones bajo el seudónimo de Cecilia Zadi y formaba parte del grupo de literatos y periodistas a cargo de la sección dominical de *El Correo de la Tarde*. Sus trabajos poéticos aparecieron en la revista *Bohemia Sinaloense* (1899), junto con los de dos poetisas más: Rosa y Cenobia Obregón, hermanas del general Álvaro Obregón, que usaban los seudónimos de "Omega" y "Estela", respectivamente.⁸⁵ Encontramos también entre las mujeres metidas al oficio periodístico a la señora Dolores Delgado, de la que ya hemos hablado, y a la educadora María de Jesús Neda Bonilla, colaboradora de artículos pedagógicos en *El Correo de la Tarde*.⁸⁶ Registramos también la actividad de la profesora María Almada Becerra que en 1909 dirigió, en El Fuerte, un periódico en apoyo al maderismo, y finalmente, en 1911, en El Rosario, aparece como editora del periódico *La Reforma*, la señora R. viuda de Valadés.⁸⁷

La actividad de prensa se concentra en los hombres. Al respecto, es ilustrativo el artículo publicado en el periódico *Voz del Norte*, en el que se habla de las actividades de las que pueden ocuparse las mujeres y aquellas que les están vedadas; el periodismo es una de estas últimas.⁸⁸ Mu-

⁸⁴Olea, 1995, pp. 230-232, ficha 520. El autor sigue consignando una viuda de Valadés, y hablando hasta de un hijo, Vicente.

⁸⁵Véase Valadés, 1974, pp. 10-11.

⁸⁶Con relación a la participación de estas dos poetisas, véase Olea, 1995, p. 93, ficha 48.

⁸⁷Es posible que su participación se halla dado durante los años de 1890 a 1893, cuando impartió clases en escuelas particulares del puerto, pues luego se traslada a Culiacán (véase al respecto revista *Presagio*, núm. 35, mayo de 1980, pp. 27-29).

⁸⁸Tomado de Olea, 1995, p. 210, ficha 444. El autor vuelve a mencionar a otra viuda. Aquí por lo visto se refiere no a Dolores, pues pone R. como inicial de su nombre.

⁸⁹"El feminismo es un absurdo", periódico *Voz del Norte*, núm. 315, 10 de julio de 1907, reproducido en López, 1991, pp. 17-18. A nivel nacional aparentemente la prensa dirigida y escrita por mujeres fue nutrida. Sin embargo, Toussaint, que lo afirma, habla tan sólo de ocho periódicos en la capital del país y 10 en los estados (Toussaint, 1989, p. 38). Por lo demás la misma autora advierte que algunos periódicos de este corte, como *El*

chos de los literatos y periodistas aquí reseñados, colmaron además las páginas de la revista *Bohemia Sinaloense*. Las consideraciones que cada uno tuvo sobre el papel y la función del periodismo, de los periódicos y el oficio, variaron con el tiempo, las circunstancias y los protagonistas. En la mayoría de estos enfoques afloran el romanticismo, la intelectualidad y se solazan la nostalgia, la literatura y las idealizaciones.

Las estadísticas y los grupos

Por lo que se refiere al número de periódicos fundados en esta etapa, observamos la siguiente situación. Los años que podemos caracterizar como de ascenso, con mayor producción de periódicos en el periodo, son 1879, 1887 y 1909.⁸⁹ Con mayor número que el de 1879 está el año de 1890, pues junto con los de 1887 y 1909 constituyen los años más álgidos del periodo. Sin embargo 1890 tiene la circunstancia de ser, en el conjunto del movimiento periodístico, un año de declive productivo. Analicemos primero este grupo de cuatro años que, por las razones expuestas, tienen rasgos especiales. Veamos simultáneamente las circunstancias sociales y políticas que en ellos acontecen y que explican la particularidad de ser años de mayor peso, considerando el número de periódicos fundados.

Los años 1879, 1887 y 1909 tienen en común el representar momentos de coyuntura electoral. Los dos primeros corresponden a las dos ocasiones en que Mariano Martínez de Castro aspira a la gubernatura y en ambas circunstancias lo logra.⁹⁰ El año 1909 representa el momento en que muere Cañedo. La efervescencia electoral para ocupar la gubernatura del estado da lugar a la contienda Ferrel-Redo. En

Correo de las señoras, se dedican a reforzar el papel tradicional femenino. En la mayoría de los escritos publicados se opinaba que la mujer debería permanecer en su casa (*idem*).

⁸⁹Como iremos analizando, algunas variables del periodismo sinaloense en algunos casos se ajustan a la nacional pero en otros no. En este caso, por ejemplo, a nivel nacional se registra como la etapa de mayor número de periódicos fundados y en circulación la primera presidencia de Díaz (1876-1880), siendo el de 1878 el más significativo.

⁹⁰Como sabemos, Francisco Cañedo concluye su primer periodo de gobierno hasta septiembre de 1880 y el segundo hasta julio de 1888. Sin embargo, la efervescencia electoral, en ambos momentos, se desata un año antes. Del segundo momento dan cuenta dos cartas muy ilustrativas. La primera de un señor Víctor A. Anlis, que escribe a Díaz recomendándole a Mariano Martínez de Castro y pidiéndole le ayude en las elecciones para la gubernatura (CPD/UA, Culiacán, Sinaloa, 7 de octubre de 1887; C.19/ L.12/ D. 9290), y la respuesta de Díaz manifestándole al señor Anlis que "el delicado asunto a que se refiere debe ser resuelto exclusivamente por la voluntad nacional, pero que su recomendado cuenta con su apoyo moral" (28 de octubre de 1887; *ibidem*, D. 9291). Y Mariano Martínez de Castro llegó a ser gobernador por segunda ocasión.

estos procesos la prensa de todo el estado jugó un papel principal, aliándose a uno u otro de los bandos contendientes. La febrilidad periodística se explica porque los tiempos electorales son de gran conflictividad. En ellos se redefinen las pugnas de los grupos que luchan por el poder.⁹¹

En cada caso, ¿quiénes eran estos grupos? En las dos primeras coyunturas electorales, todo indica que el grupo contendiente capitaneado por Mariano Martínez de Castro es una fracción afín políticamente a Francisco Cañedo. Ambos personajes combatieron juntos en el levantamiento en apoyo a Porfirio Díaz. Valga decir que en la correspondencia que Mariano Martínez de Castro, siendo gobernador, tuvo con los presidentes de la República Manuel González y Porfirio Díaz, hay invariablemente expresiones de apoyo y condescendencia a la figura de Cañedo.

Evidentemente las relaciones entre ambos –sobre todo como figuras en disputa por el poder gubernamental y luego en su ejercicio como gobernantes– no estuvieron exentas de conflictos. Presumimos que éstos debieron agudizarse desde el primer ejercicio gubernamental de Mariano Martínez de Castro, quien rehabilitó políticamente (poniéndolo como tesorero general de su gobierno) a uno de los conspicuos representantes del grupo juarista, el licenciado Eustaquio Buelna, contra quien los porfiristas habían librado fuerte lucha. Incluso Martínez de Castro, durante su segundo periodo de gobierno, siguió apoyando a Buelna siendo éste magistrado de la Suprema Corte de la Nación.⁹²

Las pugnas por el poder entre estos dos personajes y los grupos que abanderan son notorias. De ello da prueba la prensa de la época. Precisamente los periódicos incrementan su acción en contra de Martínez de Castro, en las dos ocasiones en que se lanza a la gubernatura. No está claro en nuestras fuentes si los hilos de esta prensa eran movidos por Cañedo.

Por lo demás, Martínez de Castro combatió severamente a la prensa mazatleca, que invariablemente tuvo una posición crítica hacia los

⁹¹Las reelecciones de Francisco Cañedo no fueron como pudiera pensarse automáticas y simples. Seguramente conllevan múltiples negociaciones y reacomodos en la esfera gobernante, el ascenso de grupos o personas y el aislamiento y desplazamiento de otros. De hecho, la llegada al poder del grupo liberal porfirista supuso la marginación de los antiguos liberales de la reforma, los juaristas. Ello al margen de que Mariano Martínez de Castro rehabilitó al más declarado juarista, don Eustaquio Buelna. Las siete reelecciones de Díaz implicaron igual situación.

⁹²Véase CPD/UA, Culiacán, Sinaloa, 10 de enero de 1891, C.2/ L.16/ D.622.

tres gobernantes porfiristas en Sinaloa. El hecho de que Francisco Cañedo, una vez gobernador, haya derogado tales leyes en favor de los comerciantes mazatlecos no prueba –según mi opinión– su desavenencia de fondo con Martínez de Castro, ni su probable conversión o filiación política con los comerciantes de Mazatlán. Cañedo tenía muchos motivos para buscar congraciarse o atenuar sus diferencias con éstos. Así pues los conflictos Cañedo-Martínez de Castro son los “naturales” entre los diversos grupos liberales, circunstanciales no de fondo, no son pugnas para el aniquilamiento.

En 1909, sin embargo, el grupo que aspira al poder es de diferente procedencia política. Su irrupción en la disputa gubernamental busca acabar con el monopolio político de los cañedistas. Algunos de los integrantes de este grupo pueden tener diferencias con el régimen porfirista, pero en general guardan respeto a la persona de Díaz.²³ Tienen, no obstante motivos suficientes para querer evitar la continuidad de los cañedistas. Tales motivos son los más de 30 años de éstos en el poder y la serie de agravios acumulados por muchos de los integrantes de este grupo.²⁴

Fuera de estas importantes particularidades, en ambos procesos se trataba de grupos, de la misma élite propietaria y pudiente: agraria, minera, comercial, intelectual y sobre todo política.

Por lo que se refiere a la efervescencia periodística de 1890, ésta obedeció a una dinámica que en esencia tuvo que ver, también, con el juego de los grupos, pero en otro contexto: la serie de movimientos sociales que suscitó la supresión del cargo de vicegobernador²⁵ y la aprobación de la ley número 25 sobre derechos de bultos y almacenaje que afectaba los intereses comerciales, sobre todo de los mazatlecos.²⁶

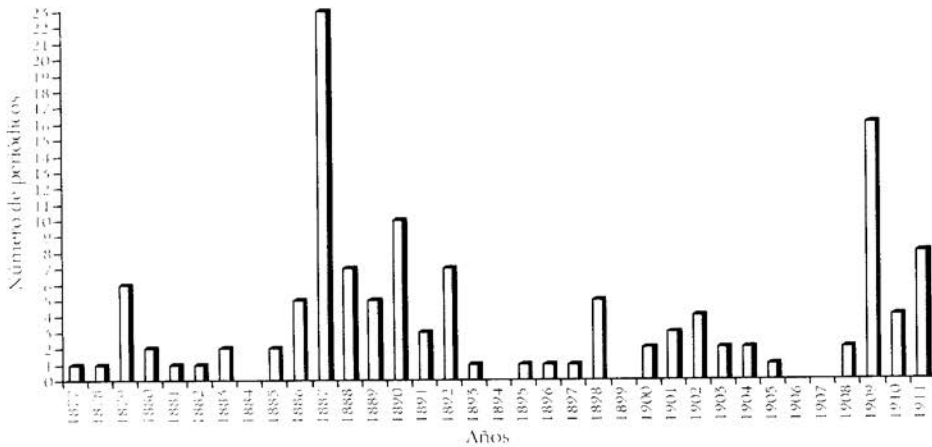
²³José Cayetano Valadés al ponderar la situación del momento político, una vez tomada la decisión de lanzar a Ferrel, dice que “para Ferrel, el proyecto de mi padre fue sorpresivo y pidió al primo que pospusiera cualquier trabajo encaminado a tal fin, mientras él, el señor Ferrel, conversaba sobre la materia con el presidente de la República general Porfirio Díaz”. Valadés, 1985, p. 93.

²⁴Cuando hacemos esta serie de acotaciones, nos referimos en primer lugar a los Valadés, miembros de este grupo y que evidentemente fueron opositores constantes a Cañedo, a quien el pueblo mazatleco señaló como autor intelectual del asesinato del periodista José Cayetano Valadés (véase periódico *La Tarántula*, núms. 6, de 29 de enero de 1879, y 8, de 7 de febrero de 1879).

²⁵Sobre el particular, Mariano Martínez de Castro informa a Díaz que “...con las reformas a la Constitución local, se suprimió el cargo de vicegobernador, causando controversias... Por ello he encargado al Magistrado de la Suprema Corte, Eustaquio Buelna, que hable con usted...” (CPD/UA, Culiacán, Sinaloa, 10 de enero de 1891, C. 2/ L.16/ D.622).

²⁶Esta ley motivó que la tesorería de la Cámara de Comercio de Mazatlán decretara en sus acuerdos del 8 de enero de 1891, “pagar los juicios de amparo que se promuevan

GRÁFICA 3
PERIÓDICOS DE SINALOA
EL CANEDISMO, 1877-1911



Elaboración propia con base en Héctor R. Olea, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Rousseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; revista *Presagio*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de AGN; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz; Juan Antonio Castas, *Topolobampo Albert Kimsen Owen (un socialista en México)*; Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, pp. 566-569, y Alfredo Ibarra Jr., *Sinaloa en la cultura*, pp. 205-213.

Observando la situación en el largo plazo, por grupo de años, en la gráfica 3 advertimos cuatro fluctuaciones. La primera se ubica en los años 1877-1885 con una tendencia de fundación baja, siendo el año 1879 con seis periódicos fundados, el de mayor número, mientras que el de 1884 podemos considerarlo "año muerto", pues no se funda ninguno. Una segunda pulsación nos la ofrece la etapa de años que va de 1886 a 1892, que podemos calificar de tendencia alta con un año especialmente prolífico: 1887, el de más alta fundación, con 23 periódicos. El tercer momento se cifra en los años 1893-1908, también de tendencia baja con un año relativamente importante: 1898, en que surgen cinco periódicos, y dos "años muertos": 1906 y 1907, en que no se funda ninguno. Comparativamente este grupo de años es de tendencia más baja que el primero. Por último, un cuarto episodio son los años 1909-1911, que se significan por una etapa de auge, siendo el más importante el de 1909, cuando se fundan 17 rotativos. En los

por sus miembros contra el almacenaje decretado en la ley núm. 25..." (ECT, núm. ilegible, viernes 9 de enero de 1891).

extremos del periodo y por grupos de años, podemos decir que la producción de periódicos en Sinaloa empieza baja y termina alta. Tres años que corresponden, como hemos visto, a procesos electorales, son clave en esta trayectoria de altibajos en producción periodística: 1879, 1887 y 1909.

Por ciudades tenemos que de los aproximadamente 128 periódicos que se publicaron en Sinaloa durante esta etapa, 61 corresponden a Mazatlán, 37 a Culiacán, 14 a El Rosario y los 16 restantes a diversas localidades del estado (véase gráfica 4). De esta manera, el liderazgo en el número de rotativos publicados lo ocupa Mazatlán (incluso como sede de la mejor y más virulenta tradición de periódicos opositores),²² siguiéndole Culiacán y luego El Rosario. La mayor producción de periódicos tuvo que ver con la presencia de problemas sociales o momentos electorales. En el caso de El Rosario, a su condición de localidad pionera en la llegada del servicio de correo, destaca la importancia de su actividad minera. Ésta puede ser considerada la causa principal de la fiebre editora que tuvo lugar ahí a partir de los primeros años del cañedismo. Un elemento que apoya esta afirmación son los propios títulos de los periódicos que hacen alusión directa a aquella actividad. El declive de El Rosario como centro de actividad minera se reflejará en la disminución de rotativos.

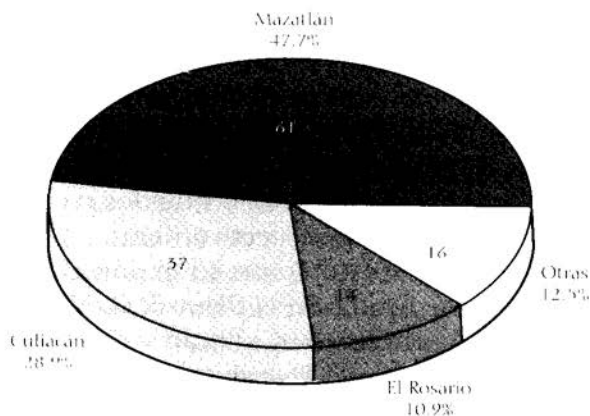
En promedio, tomando en cuenta la producción de los aproximadamente 34 años que cubre el periodo analizado, el número de periódicos que se fundaron por año en el estado de Sinaloa se haya entre tres y cuatro. La nacional de todos los estados de la República fue de 15 periódicos fundados y de 57 si consideramos simultáneamente los fundados y en circulación. Un dato digno de ser subrayado es que los años 1887 y 1909 en Sinaloa se produjeron un número de periódicos por arriba del total que tuvieron los estados del país (véase gráfica 5).

Características temáticas de la prensa

En lo que se refiere a sus características temáticas podemos encontrar ejemplos de periódicos que como *El Monitor del Pacífico* (1878) y *La Revista* (1896), por citar dos de ellos, cubren una amplia gama de asuntos. De expresión estudiantil estuvieron *El Eco Juvenil* y *El Estudiante*, ambos

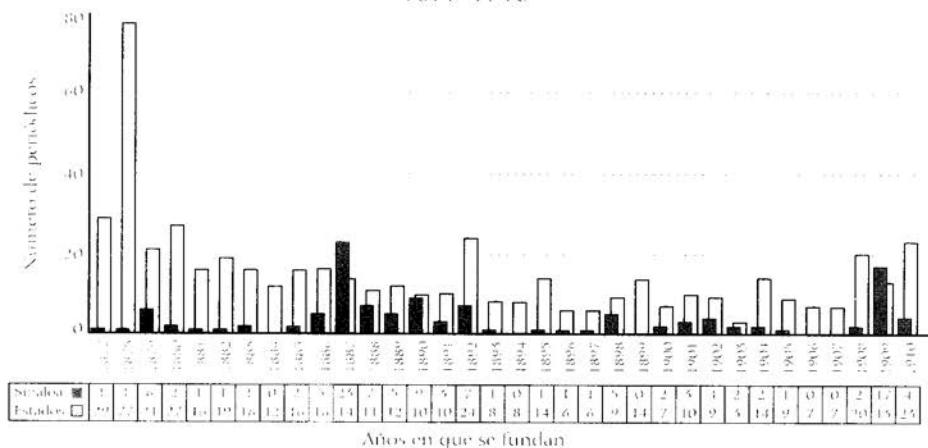
²²Ello muy a pesar de que ingresó a la tradición impresa 10 años después que Culiacán, cuando en 1842 se introdujo al puerto la primera imprenta.

GRÁFICA 4
NÚMERO DE PERIÓDICOS EN SINALOA POR CIUDAD,
1877-1911



Elaboración propia con base en Héctor R. Olea, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Rosseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; revista *Pesaje*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de AGN; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz.

GRÁFICA 5
DATOS COMPARATIVOS DE PERIÓDICOS FUNDADOS
EN LOS ESTADOS DEL PAÍS Y EN SINALOA,
1877-1910



Elaboración propia con base en Florence Jousaint, *Escenario de la prensa en el porfiriato*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Rosseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; revista *Pesaje*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de AGN; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz.

de 1887, órganos de los estudiantes del Colegio Nacional Rosales.⁹⁸ Otro que aparece como estudiantil es *El Progreso* (1889)⁹⁹ y finalmente *La Voz de la Juventud* (1893). Es importante hacer notar que todos estos periódicos surgen en Culiacán, ciudad en la que se establecen y perduran los principales centros de estudio de la época. Con cierta afinidad con los anteriores, por sus propósitos temáticos, es una curiosa prensa que emerge al final del periodo y que en sus títulos denota la tendencia de sus contenidos, nos referimos a *La Escuela Popular, Mazatlán Escolar* y *Maestros y Padres*, todos de 1909 y surgidos en las localidades de Culiacán, Mazatlán y Mocorito, respectivamente.

Los trabajadores también tuvieron su expresión en la prensa de la época. De este tipo se fundaron *El Obrero de Occidente* (1886) y *El Minero Sinaloense* (1887), el primero en Culiacán y el otro en El Rosario.¹⁰⁰ En 1892 aparece en Mazatlán *El Mutualista*, como órgano de las Sociedades Mutualistas del puerto. Hubo, además, algunos periódicos que hicieron de la fiesta carnavalesca el principal motivo de sus contenidos, entre ellos se puede citar a *La Sardina* de Mazatlán, surgido en 1889. Dada la tradición taurófila del puerto surgieron con este carácter *Sancho Panza*, *La Lidia* y *El Toreo*, fundados en 1900 el primero, y en 1901 los otros dos. Gran parte de la prensa siguió siendo política y electoral, sin que podamos establecer la totalidad de los periódicos que la conformaron, por carecer de datos para todos ellos. Una muestra representativa de los periódicos de esta condición, se encuentra en capítulo aparte.¹⁰¹

En cuanto a la periodicidad predominaron los periódicos semana-rios, detectándose en ellos una permanencia más prolongada con respecto a los de la etapa previa. Cuando por alguna razón dejaban de salir, volvían a aparecer anunciándose como una nueva época. Esta es

⁹⁸En el acervo del AGN se encuentra un periódico con el título de *El Estudiante*, pero del año 1883. Era semanal misceláneo. Su editor J. Luis Herrera (AGN, 1991, p. 37, ficha 522). Aparentemente no se trata de éste que aquí reseñamos y que Olea cita por referencia de Francisco Xavier Gaxiola.

⁹⁹José G. Heredia así lo afirma, 1926, p. 128. Sin embargo, Olea lo registra como órgano de la Asociación Juárez, sin aludir para nada a los estudiantes. Ambos autores coinciden en que el redactor en jefe era Ramón Ponce de León, hijo.

¹⁰⁰El periódico *El Minero Sinaloense*, erróneamente don Héctor lo cita para Mazatlán en 1889, pues José G. Heredia, de donde Olea tomó el registro, lo anota para El Rosario, 1887. En cuanto a *El Obrero de Occidente*, Heredia lo anota para 1887. Véase Heredia, 1926, pp. 122, 125. Olea lo retoma de fuente hemerográfica de la época, para un año antes.

¹⁰¹Véase *infra*, "Prensa y poder".

una situación general en los estados de la República. Pero como lo constata Toussaint, el estado de Sinaloa está considerado, para esta etapa, como el de mayor número de periódicos diarios, y de vida menos efímera, es decir, de mayor perdurabilidad.¹⁰² Entre los periódicos que aparecieron diariamente tenemos datos para 11 de ellos: nueve corresponden a Mazatlán y dos a Culiacán. En Mazatlán encontramos *El Correo de la Tarde* (1885-1980), *La Prensa Diario de la Mañana* (1887), *Diario de la Mañana* (1902), *El Popular Diario de la Mañana* (1902), *El Occidente* (1904), *El Demócrata Diario de Información Político y Literario* (1904), *El Relámpago* (1908-1911), *El Correo del Comercio* (1909) y *Diario del Pacífico* (1910). En Culiacán se publicaron *El Monitor Sinaloense* (1892) y *Mefistófeles* (1898-1909).¹⁰³ Aunque no es exclusiva de la prensa de la época, sino de todos los periódicos del siglo XIX, editados en Sinaloa, otra característica predominante fue el periódico de cuatro páginas.¹⁰⁴

En relación con la actitud del poder frente a la prensa, observamos los mismos procedimientos que a nivel nacional: apoyos a la prensa leal, hostigamiento a la de oposición. La sujeción de la prensa y el interés del grupo gobernante por mantenerla amordazada no fue sino expresión de otros controles que se implementaron para mantener la inmovilidad y la estabilidad relativa que caracterizó a este periodo. Abundan las referencias sobre periodistas en prisión por causa de su profesión. Escasean las de asesinatos. No obstante, parece ser que en varios momentos, el asesinato coronó el interés de este control, expresando el fracaso de otras estrategias como las disposiciones legales, la amonestación, la persuasión o la cárcel, cuando el periódico y el periodista persistían en su antagonismo con el régimen, como sucedió en el caso de José Cayetano Valadés.

A través de la prensa se ventilaron, se reflejaron y hasta se reforzaron los intereses de los grupos políticos y económicos más poderosos

¹⁰²Toussaint, 1989, p. 14.

¹⁰³Con todo y que el *Sinaloa Ilustrado* de Southworth tiene un fondo publicitario, sobre el particular ahí se opina que Mazatlán fue la primera ciudad de occidente en tener un periódico diario, *El Correo de la Tarde* (1885), "bien escrito, ameno, interesante, digno de figurar en la prensa imparcial" (Southworth, 1898, p. 97). Don Héctor R. Olea considera a *El Correo de Occidente* (Culiacán, 1882) como periódico de frecuencia diaria. Si así fuera, la primacía como primer diario le correspondería a éste y como sede a la ciudad de Culiacán. Pero en el catálogo hemerográfico del AGN, se le menciona como semanario y se ofrecen diversos datos sobre él (véase AGN, 1991, p. 20, ficha 139). Por ello, dando por cierta esta versión, no lo hemos incluido como diario.

¹⁰⁴La excepción la constituyen las hojas volantes y libelos muy comunes en la etapa formativa y en los inicios del periodismo en el Sinaloa independiente.

del cañedismo. La prensa fue un poder de legitimación de las aspiraciones y los conflictos de estos grupos. Carentes de partidos, los grupos se aglutinaban en la prensa para manifestar sus posturas, sus ideas y para hacer proselitismo. El poder por su lado, usó a la prensa para justificarse y contrarrestar a la prensa opositora. Es preciso asentar que esto no sólo ocurría a nivel del periódico oficial,¹⁰⁵ como pudiera creerse, dada la directa intervención del gobierno sobre sus contenidos, sino que fue en general de toda la prensa del estado.

En la febrilidad de la expansión periodística que caracteriza al periodo, podemos detectar características muy específicas que nos llevan a considerar a algunos periódicos en lo particular y a agrupar a varios como gestores de diversas cualidades dignas de estudio: la del periódico político-electoral, la de la prensa satírica, la del periódico oficial, como vocero del gobierno, la de la prensa de oposición, la de la prensa leal y la que funda y desarrolla el periódico *El Correo de la Tarde*.¹⁰⁶ A esta última puede considerársele muy en lo específico, porque comparte múltiples características.

El Correo de la Tarde constituye una verdadera tradición, tanto por haberse conservado en poder de un grupo durante gran parte del periodo aquí estudiado como por la modernidad que refleja su proceso técnico, editorial e informativo y su larga sobrevivencia, cosa no muy común en el caso de la prensa opositora del estado, y todavía más, por el importante papel cultural que desempeñó en la literatura regional, a través de un sinfín de acciones que emprendió.

Por otro lado, figuras señeras del periodismo en Sinaloa durante esta etapa, como los Valadés, Gómez Flores, Ferrel, Isidro Sánchez y otros, constituyen también, en su papel de profesionales del oficio periodístico, una historia que obliga a investigar, pero que por el momento no tocamos en lo particular.

¹⁰⁵A propósito del periódico oficial, con el título de *El Estado de Sinaloa* se mantiene estable de 1867 a 1909, es decir, toda la etapa del cañedismo, a diferencia del periodo anterior en que cambia constantemente de nombre, de sede, de directores o encargados, y hasta de formato. Su condición de vocero de los sucesivos gobernantes en el poder indudablemente no varió.

¹⁰⁶Este ejercicio de agrupamiento toma en cuenta que toda clasificación es arbitraria y simplifica lo que en la realidad suele ser inmensamente diverso y rico. Tomo como base para esta propuesta de clasificación o tipología, la de que en el título o subtítulo de los periódicos, éstos marcaron su temática central. Y aunque no he consultado directamente todos los periódicos para reconocer sus contenidos, me baso en esa declaración y en varios casos esas características son apoyadas por fuentes alternas.

Prensa y poder. Lealtades y disidencias

Fue una estrategia muy socorrida en Sinaloa que, contra los periódicos de oposición, se crearan o se subsidiaran otros. También ocurría lo contrario, una cierta prensa servil, acicateaba los ánimos de los grupos opositores y les lanzaba a emprender la fundación de periódicos. En relación con esta dicotomía prensa leal-prensa disidente, es curioso constatar cómo la pugna que desde los primeros años del Sinaloa independiente vinieron sosteniendo los grupos de las dos principales ciudades del estado, y que continúa en el cañedismo, sintomáticamente se refleja en la prensa. La de oposición tiene mayor presencia y es más virulenta en Mazatlán, mientras que la prensa leal al régimen tiene mayor arraigo en Culiacán. Lo mismo puede acotarse a propósito de los periodistas residentes en uno y otro lugar.¹⁰⁷

En la ciudad de Culiacán, por principio, dos periódicos expresan el espíritu que inaugura la etapa del cañedismo: *La Voz de Tuxtepec* de 1877, que abiertamente se define como un periódico consagrado a la defensa de los principios proclamados por el benemérito Porfirio Díaz. Otro es *La Opinión* de 1888, que junto con los periódicos mazatlecos *El Eco Popular* (1887) y *La Voz de Mazatlán* (1883-1887) tenían fijado un programa análogo: desarrollar las ideas de civilización y progreso, es decir, alentar el espíritu de la época porfirista en el estado. Francisco Gómez Flores constata lo anterior diciendo que el periódico *La Opinión* "se fundó para sostener en la capital del Estado de Sinaloa, los dogmas republicanos y los principios de los métodos positivos de la escuela científica moderna".¹⁰⁸ En 1892 se funda *El Gladiador*, órgano del Club Porfirio Díaz.

Otros periódicos se crean *ex profeso* para contrarrestar los ataques de la oposición o para abanderar las campañas de los gobernantes afines al cañedismo. Por ejemplo, el periódico *La Verdad* de 1879, que continúa después con el nombre de *El Crepúsculo*, tuvo como finalidad la defensa del gobernador Francisco Cañedo. Éste era duramente atacado por los periódicos mazatlecos *La Tarántula* y *Juan sin miedo* a raíz del asesinato del periodista José Cayetano Valadés, muerte adjudicada al gobernador. En 1892 es fundado *El Occidental* bajo la responsabilidad de Esteban Flores, y como editores propietarios Retes y Díaz. Este pe-

¹⁰⁷Naturalmente, esto es relativo, ya que en Mazatlán hubo periódicos leales, como en Culiacán los hubo de la oposición. El carácter de la oposición a que hacemos referencia no es una oposición desde abajo, de signo popular, sino una lucha de los grupos dirigentes de la élite propietaria y política de la época.

¹⁰⁸Gómez, 1889, p. 161.

riódico postuló a Porfirio Díaz y Francisco Cañedo al gobierno de la República y al del estado, respectivamente. *El Clarín* de 1909, bajo la dirección de Julio G. Arce, fue órgano de la candidatura de Diego Redo. En El Rosario, la prensa afín se expresó en *El Tábano*, de 1888, que postulaba a Díaz, a Mariano Martínez de Castro y a Bernardo Vázquez para Presidente, gobernador y vicegobernador, respectivamente.

Las manifestaciones de prensa opositora en Culiacán se dan de manera coyuntural. Es el caso de los periódicos *El Combate* (1890), que era el oficial del gobierno, y *El Relámpago*, del mismo año, dirigido por Julio G. Arce bajo el seudónimo de Inocencio Papas. Ambos contra la reelección a gobernador de Mariano Martínez de Castro.

En Mazatlán la prensa fiel al cañedismo está representada, entre otros, por *El Eco Popular*. José P. Mateos en carta dirigida a Díaz le informaba que en el puerto se había establecido este periódico y expresamente le solicitaba instrucciones para saber qué política seguir en sus páginas. Le inquiría sobre qué tendencia sería más benéfica al gobierno.¹⁰⁹ Sobre el mismo particular, pero en otra correspondencia, el senador Felipe Arellano entre muy diversos temas, le comunicaba a Díaz, meses después, que le adjuntaba dos cartas. Una de ellas era de Manuel Gómez Flores, en la que por sí y en nombre de su hermano, el conocido escritor Francisco Gómez Flores, le ofrecía su periódico *El Eco Popular*, de Mazatlán.¹¹⁰

El puerto, sin embargo, tuvo una larga y arraigada tradición de prensa opositora. A finales de 1878, una serie de periódicos piden cuentas de los gastos extraordinarios que con motivo de su visita a México había hecho el gobernador Cañedo. Periódicos como *El Monitor del Pacífico*, *La Tarántula*, e incluso *El Occidental* que era gobiernista y se decía subvencionado, clamaban contra la ineptitud del gobierno, que estaba llevando a su ruina al estado.¹¹¹ Esto originó contra José Cayetano Valadés, director de *La Tarántula*, el más célebre de los periódicos de oposición, todo tipo de presiones, que se consumaron con su asesinato perpetrado la noche del 27 de enero de 1879.

Seguramente a partir de entonces la prensa opositora debió repliegarse, pues en la crónica alusiva a mayo de 1880, poco antes de que a Cañedo lo releve Mariano Martínez de Castro, don Eustaquio Buelna se quejaba diciendo que:

¹⁰⁹CPD/UA, Mazatlán, Sinaloa, 16 de abril de 1887, C. 7/ L. 12/ D. 31-48.

¹¹⁰CPD/UA, México, D.F., 7 de junio de 1887, C. 10/ L. 12/ D. 4792.

¹¹¹Buelna, 1966, p. 216.

La prensa en el estado se halla actualmente amordazada, no hay un periódico de oposición; además del periódico oficial en Mazatlán, asalariado por el gobierno y *El Monitor del Pacífico*, que ahora está contratado por el general Carbó, para las elecciones en favor del general González.¹¹²

En ese mismo año, pero el 15 de agosto, volvía a expresarse con el mismo tono de desaliento: "Las noticias no circulan, las estanca el gobierno. Cuando hay algún mal suceso, llama el gobernador a los que pueden contarle, y los intimida con amenaza de asesinato o de cárcel".¹¹³ Hacia 1885, no obstante, surge el periódico que abanderará la lucha opositora hasta entonces abandonada: *El Correo de la Tarde*. Otras localidades no tuvieron una polarización tan clara como la que se expresa en la prensa de Mazatlán y Culiacán; asimismo, las manifestaciones de periódicos, tanto leales como disidentes al régimen, se dan con igual vehemencia.

La prensa opositora y los conflictos

En 1890 uno de los problemas que más incentivó la actividad de la prensa de oposición fue el decreto constitucional que suprimía el cargo de vicegobernador. Por esa época, José Ferrel, muy joven, comenzaba su actividad periodística en Sinaloa, siendo articulista de *El Correo de la Tarde*, redactor del periódico semanal rosarense *La píldora*,¹¹⁴ a la vez que se desempeñaba como dependiente en un comercio. Contra José Ferrel arreciaron entonces los ataques y debido a que había desertado de la armada nacional en Veracruz, fue preso por exhorto de la Secretaría de Guerra. En el número 1836 de *El Correo de la Tarde* se da cuenta del desenlace de su caso con la siguiente nota: "Procesado por el juz-

¹¹²*Ibidem*, p. 235. Es muy interesante este cambio de posición del señor Buelna, tomando en cuenta que mientras fue gobernante despotricó contra la prensa de oposición (véase *supra* "El desarrollo gradual", Perfiles de la prensa), mientras que durante el cañedismo se queja de tal ausencia. La explicación que podemos dar a esto es que durante esta etapa, don Eustaquio Buelna pertenece al grupo opositor, desplazado del poder.

¹¹³*Ibidem*, p. 259.

¹¹⁴El periódico *La Píldora* es reseñado por don Héctor R. Olea como de Mazatlán, pero el gobernador Mariano Martínez de Castro, en correspondencia con Porfirio Díaz, desde Mazatlán le notifica el día 23 de enero de 1891 la oposición sistemática de este periódico de El Rosario y de *El Correo de la Tarde*, a las disposiciones gubernamentales. Véase CPI/UNIA, C.3/L.16/Ds.1195-1195.

gado de instrucción de marina de este departamento, obtuvo su libertad provisional, mediante fianza que otorgó y le fue admitida".¹¹⁵

La solución del caso en favor de José Ferrel se debió en buena parte a la intervención del gobernador Mariano Martínez de Castro, quien en carta a Porfirio Díaz abogaba por él, "por ser casi un niño cuando ingresó en la armada nacional y no podía por lo mismo prever que su débil constitución no resistiría a los rigores de la marina (...), y dados los méritos de su padre".¹¹⁶

En relación con la prensa, Martínez de Castro le escribía a Díaz informándole que:

...hay casos de hostilidad en que dicen que los periódicos que atacan al gobierno federal reciben su protección. Estos hombres atacan a los generales Reyes y González y han ocasionado desórdenes en partes del estado, aun cuando los habitantes han gozado más de las garantías individuales. El periódico *El Correo de la Tarde* —continuaba diciéndole Martínez a Díaz— desde su fundación, que data de varios años, fue y es el órgano de la Cámara de Comercio de Mazatlán, cuyos intereses creen sin duda defender, habiéndose impuesto la constante tarea de atacar sin descanso y con insistencia todas las leyes hacendarias que implican alguna contribución sobre el comercio especialmente si son expedidas por el Estado, extendiendo su oposición respecto a éste, hasta censurar las resoluciones judiciales y todas las disposiciones (...) del gobierno. Últimamente han criticado la reforma constitucional que suprime al vicegobernador, el redactor en jefe es Carlos E. Galán.¹¹⁷ El otro periódico es *La Píldora*, semanal del Rosario que defiende intereses locales, uno de los redactores es José Ferrel, preso por exhorto de la Secretaría de Guerra e hijo del mutuo amigo Francisco Ferrel. El

¹¹⁵*El Correo de la Tarde*, núm. 1836, sábado 4 de julio de 1891, p. 2.

¹¹⁶CPD/ULA, Culiacán, Sinaloa, 6 de enero de 1891, C. 2/L. 16/D. 614-615, 6 pp. El señor Francisco Ferrel, padre de José Ferrel, sirvió a la causa liberal, siendo segundo en jefe en la batalla de Alamos, durante la Intervención francesa. Participó con Díaz en la revolución del sufragio libre (Tuxtepec), tomando el carácter de verdadero director del Club Revolucionario de Culiacán en el que militaban Francisco Cañedo y Martínez de Castro. Murió siendo jefe del Estado Mayor, en la batalla librada en la villa de Sinaloa el 21 de enero de 1872 contra el general Ignacio Pesqueira. En marzo de 1871 fungió como jefe de redacción del periódico *El Norte de Sinaloa* (Culiacán), periódico que postuló a Díaz, Manuel Márquez de León y Mariano Romero a la Presidencia de la República, gubernatura y vicegubernatura del estado, respectivamente. En junio del mismo año dirige el periódico *La Fisga* en Mazatlán. A la muerte del señor Ferrel, su hijo José Ferrel fue recogido por su tío el doctor Juan J. Valadés. Véase CPD/ULA, Culiacán, Sinaloa, 6 de enero de 1891, C. 2/L. 16/Ds. 614-615, 6 pp.

¹¹⁷CPD/ULA, Culiacán, Sinaloa, 23 de enero de 1891, C. 3/L. 16/Ds. 1193-1195, 11 pp.

gobierno sólo protege a dos periódicos *El Occidental* de esta ciudad y *El Pacífico* de Mazatlán.¹¹⁸

Y para dar muestra de su fidelidad a los poderes centrales, aún en su gestión como gobernador, Mariano Martínez de Castro en carta a José Guillermo Carbó, jefe de la primera zona militar, le comunicaba que "...el periódico *La Verdad* ha sido suprimido por subversivo y difamatorio. Igualmente serán suprimidos todos aquellos que pretendan alterar el orden".¹¹⁹ Y resultó particularmente cierta la amenaza vertida por Martínez de Castro, un año antes de dejar el poder arremetía contra la disidencia periodística.

El 6 de abril de 1883, el Presidente de la República, general Manuel González, se dirigía a Carbó, llamándole la atención sobre un periódico de oposición en Mazatlán, existiendo sospechas de que el diputado José Negrete, secretario de Carbó, estuviera conectado a la redacción. Le pedía se informara, pues no dudaba de José Negrete ya que era un verdadero caballero y amigo mutuo. Le pedía, también, escribiera a sus amigos de Sinaloa para inquirir sobre el asunto.¹²⁰

El 25 de abril, Martínez de Castro informaba al Presidente que "...a mi llegada a Mazatlán se me apercibió de dos periódicos de oposición que se refieren al general Díaz y al coronel Cañedo en términos desagradables", expresándole que no descansará hasta averiguar quién es el responsable de dicha publicación. Sospecha que "...el autor principal no reside en Mazatlán, sino que obedece a un centro directo de oposición general". Finaliza diciendo que "...sea lo que fuere la oposición que aquí llegara a desarrollarse, yo sabré contrariarla (*sic*) sin dificultad si he de contar como lo espero, con la cooperación franca y leal del jefe de las armas federales".¹²¹

El 16 de julio de ese año se cerraba el capítulo de esta correspondencia con la felicitación que el presidente González enviaba a Carbó, celebrando la destitución del señor Bernardo Vázquez, prefecto de Mazatlán, quien efectivamente había protegido disimuladamente a los redactores del periódico *La Espada de Damocles*,¹²² opositores al régimen.

¹¹⁸CPD/UTA, Culiacán, Sinaloa, 6 de enero de 1891, C.2/L.16/Ds.614-615, 6 pp.

¹¹⁹CPD/UTA, Culiacán, Sinaloa, 20 de agosto de 1883, Mariano Martínez de Castro a José Guillermo Carbó, C. 001/ L. 008/ D. 137, 3 pp.

¹²⁰CPD/UTA, C. 1/ L. 9/ D. 30. El documento tiene la leyenda "reservada".

¹²¹CPD/UTA, Culiacán, Sinaloa, 25 de abril de 1883, C. 1/L. 9/D. 86.

¹²²CPD/UTA, ciudad de México, 16 de julio de 1883, C. 1/L. 9/D. 170. Según don Héctor R. Olea este periódico se imprimió en la imprenta del periódico *La Tarántula*. A la

Así fue la actitud de los gobernantes del cañedismo para con la prensa opositora en todo el estado. El periódico *El Día* (El Fuerte, 1892) fue suprimido por las autoridades municipales porque entre sus redactores contaba con estudiantes enemigos de la administración de Francisco Cañedo.¹²⁵

Pero así como unos son clausurados surgen otros con ideales similares. En esta misma ciudad, en la flor de la campaña electoral, en 1909 surgía *El Paladín* como órgano de campaña de José Ferrel para la gubernatura del estado. Lo mismo *El Reporter*, dirigido por Emiliano Z. López, que se manifiesta contra Diego Redo. En 1910, dirigido por la profesora María Almada Becerra, *El Eco del Fuerte* se integraba al movimiento antirreeleccionista de Madero.

En Mazatlán ambas campañas, la ferrelista y la maderista, las lidera *El Correo de la Tarde*. Durante el movimiento maderista los redactores de este periódico fundan *El Gallo de Tia Petrona*, para combatir la influencia del semanario *El Hijo del Alacrán*, fundado por el periódico de los comerciantes, *Diario del Pacífico*, precisamente para atacar a redactores y periodistas de *El Correo de la Tarde* y a los simpatizantes antirreeleccionistas. El principal redactor de *El Hijo del Alacrán* era Arnulfo Rodríguez, reporter de *Diario del Pacífico*, cuyo seudónimo era ni más ni menos que "Viborillas".

La prensa leal que propugnaba a Diego Redo la encabezaba *El Correo del Comercio*, dirigido por Jesús Orozco "El costeño", ex cronista de *El Correo de la Tarde*. En Cosalá, Alfredo Ibarra Senior dirige el prorredista, *El Gladiador*.

En las difíciles condiciones del cañedismo, mantener el periódico de oposición fue una proeza. De ahí que todos los periódicos y los periodistas a ellos ligados, que alimentaron el ímpetu y mantuvieron el coraje de decir y publicar lo que pensaban, aun a sabiendas de lo

muerte de Valadés, el taller tipográfico "...fue clausurado por el gobierno y, después, la Vda. de Valadés lo trasladó al mineral del Rosario." (Olea, 1995, p. 75). Sobre la viuda ya hemos hecho el respectivo comentario. Respecto a esta afirmación también tenemos nuestras dudas. José Cayetano Valadés al referir la idea de su padre Francisco de publicar junto con sus amigos de la sociedad literaria Aurora un órgano, dice que "a tal fin habló con mi abuelo, pidiéndole autorización para usar la imprenta que había pertenecido a don José Cayetano y que almacenada estaba siendo víctima del abandono" (Valadés, 1985, p. 54). Don Juan Jacobo se negó, pero a base de insistir don Francisco, aquél aceptó el uso de la imprenta. "Salieron al público varios impresos, pero como muchas deficiencias tenía la imprenta después de tantos años de desuso..." (*idem*). La imprenta estuvo pues almacenada. Posiblemente los hechos que relata José Cayetano correspondan a otros años, concretamente creemos que a 1901. Lo único que queda suponer para dar crédito de su llevada al Rosario, es que la hayan regresado posteriormente.

¹²⁵Olea, 1995, pp. 121-122, ficha 135.

que ello significaba, constituyen toda una tradición periodística, de la que José Cayetano Valadés y José Ferrel fueron paladines.

De la debacle a la estabilización. Producción, centros y regionalización, 1912-1950

Un cuarto periodo que importa analizar en el comportamiento de la prensa sinaloense es el que corre de la segunda década del siglo xx (antecedido por un repunte significativo en 1909, como ya hemos visto) a la primera mitad del mismo siglo. Estos años comprenden el proceso revolucionario en la región y se caracteriza, inicialmente, por una crisis y desmantelamiento de talleres y oficinas de prensa, persecución de impresores, directores, periodistas, emigración voluntaria de otros a consecuencia de la fractura social, lo que origina una baja en la producción de periódicos.¹²⁴

Dentro de este mismo periodo, después de 1930, habrá una fuerte recuperación. Lo más significativo de esta época es el resurgimiento e incremento de la actividad de prensa y periodística en el norte de Sinaloa pues la fiebre, en los años previos, estuvo volcada hacia el centro y sur del estado de Sinaloa.

Durante los años que estamos tratando, estaríamos hablando de la producción en todo el estado de Sinaloa de 321 periódicos, aproximadamente¹²⁵ y la difusión de la actividad de prensa a siete ciudades que antes carecían de la misma, dentro de las que destacan en el norte, Guasave y Los Mochis; en el centro, Navolato; en el sur, Villa Unión, y en el centro norte, Guamúchil. En Mazatlán, además de *El Correo de la Tarde*, que continuó tras breve suspensión,¹²⁶ surgirán otros que ocuparán el escenario, destacando especialmente *El Demócrata sinaloense*, aparecido en 1919, el cual confrontará permanentemente la política de *El Correo de la Tarde* y de otros rotativos de la misma época.

Como ya lo referíamos, durante este ciclo crecerá el número de poblaciones que se sumarán al quehacer periodístico. En razón de estas características, huelga analizar este proceso planteándonos metodoló-

¹²⁴En Mocorito, con el asesinato de su impresor y director José Sabás de la Mora, muy pronto dejará de circular el importante periódico *Voz del Norte*. También la ciudad de El Rosario en la microrregión sur, deprimió su actividad frente al declive minero.

¹²⁵De este total, 59 corresponden a la microrregión norte; 97, a la centro; 153, a la sur; cuatro, a la centronorte y ocho se publicaron en México para circular en Sinaloa. Véase cuadro.

¹²⁶Este periódico es uno de los de más larga data en Sinaloa (1885-1976).

gicamente su estudio por microrregiones: sur, centro, centronorte y norte, siendo las ciudades epicentro Mazatlán, Culiacán, Mocorito y Los Mochis, respectivamente.

*El norte*¹²⁷

El norte de Sinaloa conoció una actividad de prensa significativa desde la llegada de la primera imprenta en 1825; tendrá otro repunte a finales del siglo XIX y principios del XX, siendo su foco principal la ciudad y región de El Fuerte. Buena parte de esta actividad de prensa estuvo generada por un sector extranjero vinculado al ambiente que generó la utopía de Albert Kimsey Owen.¹²⁸ Pero el fracaso del proyecto colonizador deprimió también esta actividad.

Cobrará impulso en la joven ciudad de Los Mochis.¹²⁹ La actividad de prensa en este lugar se inaugura con la publicación del curioso caso del que se tiene como primer periódico mochiteco *The Mochis Booster* (1914-1929). No contamos con demasiadas referencias de este periódico como para aquilatar el nivel de influencia que pudo haber tenido en la población local. El hecho de haber sido escrito en inglés y redactado y editado por Miller Jordan, nos hace suponer que éste haya sido de autoconsumo para una población extranjera.¹³⁰ Y si bien éste tuvo larga vida,¹³¹ habrán de transcurrir 10 años para que surja el segundo periódico en esta localidad, nos referimos al informativo *El Herald de Mochis*, en junio de 1924, impreso en la imprenta Modelo de Rafael L.

¹²⁷Por *El norte* estamos considerando el espacio que actualmente ocupan los municipios de Choix, El Fuerte, Ahome, Guasave y Sinaloa, aunque no detectamos salida de órgano alguno en Choix. En el mapa corresponden a los números: 07, 10, 01, 11 y 17 respectivamente.

¹²⁸Véase *supra*: "Periodo formativo" y "El desarrollo gradual".

¹²⁹Esta ciudad desplegará su activismo a principios del siglo XX. El 3 de junio de 2001 festejó sus 100 años.

¹³⁰Se dice que en realidad lo hacían los ingenieros estadounidenses del ingenio en una imprenta de Fernando B. Martínez. Su estilo era jocoso, frívolo y escrito en inglés. Como parte de su característica semibufona, en sus páginas anunciaba "condiciones. Este periódico saldrá a la luz pública cuando a sus editores les sea permitido formularlo. Oficinas: en la fábrica, en la destilería, abajo del sombrero y en todas partes. No se admiten frutas, legumbres ni vegetales en pago de suscripciones".

¹³¹La larga vida de este periódico puede ser un mito si atendemos a la referencia que nos ofrece Filiberto Leandro Quintero, quien afirma que surgió el 1o. de enero de 1914, pero "se interrumpió la publicación el 1o. de noviembre de 1914. Un número más salió el 1o. de enero de 1915 y en forma reminiscente otro número más, finalmente, el 31 de diciembre de 1929" (Quintero, 1978, p. 569).

PERIÓDICOS DE SINALOA POR MICRORREGIONES CIUDADES, DE LA DEBACLE
A LA ESTABILIZACIÓN PRODUCCIÓN, CENTROS Y REGIONALIZACIÓN, 1912-1950

Microrregiones/ Ciudades	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925
<i>Norte</i>														
Los Mochis			1										1	1
Guasave														
Sinaloa														
El Fuerte														
San Blas														
<i>Centro</i>														
Culiacán		2	1		3	1	1	5	6		1		5	1
Quilá														
Navolato														
Cosalá														
<i>Sur</i>														
Mazatlán	6	1		2	1	2		3	2	3	1	2	5	3
El Rosario														
Villa Unión														
Escuinapa														
<i>Centronorte</i>														
Mocorito											1			
Guamúchil														
México														
Totales	6	3	2	2	4	3	1	8	8	3	3	2	11	5

(Continuación)

<i>Microregiones/ Ciudades</i>	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944
<i>Norte</i>															
Los Mochis	6		3		2	2	3	2	2		1	2		2	2
Guasave	1	1	1						1	1			1		
Sinaloa						1									
El Fuerte												1			
San Blas															
<i>Centro</i>															
Culiacán	2		4	4	2	3	6	2		2	2	1	3	7	1
Quilá												1			
Navolato					1	1									
Cosalá				1											
<i>Sur</i>															
Matatlán	4	4	3	3	14	8	12	8	6	6	2	3	6	13	1
El Rosario					1		3								
Villa Unión				2		1									
Escuinapa															
<i>Centronorte</i>															
Mocorito															1
Guamúchil					2										
México					1	1		1		1				1r	1r
Totales	13	5	11	10	23	17	24	13	9	10	5	8	10	23	6

Microrregiones/Ciudades	1948	1949	1950	Totales
Norte				
Los Mochis	1	4		44
Guasave			1	10
Sinaloa			1	2
El Fuerte		1		2
San Blas			1	1
Centro				Total de la microrregión norte: 59
Culiacán	2	3	4	92
Quilá				1
Navolato				3
Cosalá				1
Sur				Total de la microrregión centro: 97
Mazatlán	3	2	2	145
El Rosario				4
Villa Unión				3
Escuinapa			1	1
Centronorte				Total de la microrregión sur: 153
Mocorito				2
Guamúchil				2
México			11	8
Totales	6	10	11	321
				Total de la microrregión centro norte: 4
				Total México: 8
				Totales microrregiones: 321

SINALOA DIVISIÓN MUNICIPAL, 1990



Gastélum y dirigido por Jesús Aguirre. Luego, casi de manera regular, año con año aparece uno.

Desde luego no podemos ignorar la actividad de prensa en Guasave con momentos culminantes (incluso chispeantes) y periódicos importantes a partir del famoso *El Látigo*, surgido en 1931 como órgano del Comité Nacionalista Doctrinario y de Combate, cuyo distintivo fue encabezar la lucha contra los asiáticos. Se cuentan también hazañas personales como la de Miguel Leyson Pérez y su semanario Acción Revolucionaria Sinaloense, ejemplo de una prensa de tipo electoral que tuvo como función combatir al gobernador Manuel Páez y apoyar primero a Alfredo Delgado y luego a Rodolfo T. Loaiza. Pero de la prensa guasavense queda la impresión de un comportamiento ráfaga, con momentos ascendentes, aunque no sostenidos y luego en clara inactividad.

Hay también casos particulares que se suman a la historia del periodismo del norte sinaloense, mas casi en un plan anecdótico, pues se trata de poblaciones con uno o dos periódicos cuya tradición no tiene continuidad, como los casos de la villa de Sinaloa (hoy ciudad de Sinaloa de Leyva), El Fuerte y San Blas.

Algunas características generales de la prensa que apareció en estos años en la microrregión norte podemos plantearla de la siguiente manera:

Se publicaron 59 periódicos durante el periodo considerado aquí. De este total, 44 se publicaron en la ciudad de Los Mochis, lo que habla de la importancia que ocupa este lugar en la producción periodística del norte de Sinaloa. Diez de ellos se publicaron en la ciudad de Guasave, dos en la Villa de Sinaloa, dos más en El Fuerte y uno en San Blas.

A la presencia de extranjeros en esa región y a la experiencia editora previa se debe sin duda que prevalecieran periódicos editados en inglés como *The Mochis Booster* que se suma a dos anteriores: *Our Hatchet* (1902) y *The Credit Foncier of Sinaloa* (1885-1895). Surgen también en estos años, los que se tienen como únicos periódicos de frecuencia diaria, *El Occidental* (1926), *El Debate* (1943-2005) y *El Imparcial* (Guasave, 1950).

En lo general se mantiene el periódico de frecuencia semanal. Ico-no de esa época, aparecido al final del periodo analizado, el periódico *El Debate* es el único que aún sigue publicándose y que constituye, por su proceso de diversificación y modernización, una tradición periodística muy importante, ahora no sólo en la zona norte sino en todo Sinaloa. *El Debate*, surgido en 1941 como semanario, alcanza su condición de diario en 1943 y desde entonces se mantiene como tal.

Predominaron un sinfín de semanarios con temática diversa: humorísticos, de variedades, órganos doctrinarios y de combate, socialistas, comerciales, estudiantiles, deportivos y gráficos.

*El centro*¹³²

Culiacán, capital del estado de Sinaloa, una vez disuelto el Estado de Occidente (1830), inicia su actividad de prensa en 1832 cuando surge su primer periódico, *Los Gracos*. Esta ciudad será, junto con la de Mazatlán en el sur (donde 12 años más tarde se inicia la publicación de periódicos), la que, en la microrregión centro de Sinaloa, más publicaciones generará desde entonces de manera ininterrumpida.

En esta microrregión, representada por esta ciudad, se publicaron 97 periódicos, 92 de los cuales salieron en Culiacán, uno en Quilá, tres en Navolato y uno en Cosalá. Si consideramos que en la época que estamos analizando Navolato pertenecía al municipio de Culiacán y que Quilá todavía forma parte de él, el número de periódicos editados en este municipio sube a 96; es decir, la totalidad de la producción estuvo concentrada en esta ciudad, capital del municipio y del estado.

La primera publicación periódica registrada en estos años fue en realidad un tipo de boletín de noticias revolucionarias de una hoja que salió durante 10 meses, de julio 1913 a abril de 1914. En este último año se funda *La Voz de Sinaloa*, de espíritu constitucionalista, primer periódico del periodo y de frecuencia diaria.

Proliferaron como era ya práctica corriente en el contexto de las contiendas políticas, un sinfín de periódicos que hacían de su función principal promover el apoyo a candidatos, ya que surgieran al calor de esta prédica o que en el camino cambiaran su vocación. Los hubo de carácter estudiantil, de literatura y un número amplio de revistas con este último carácter. Jocosos unos, carnavaleros, oficiales u oficiosos y dos de ellos que confesaban su fe socialista: *El Momento* (1936) y *Camaraada* (1937), ambos semanarios. Además hubo una buena cantidad de prensa religiosa en este periodo y microrregión, sumando seis, todos de frecuencia mensual.

Es importante referirnos especialmente a la prensa de salida diaria. Hubo en la zona centro un total de siete periódicos de frecuencia diaria. En orden de aparición: el ya referido *La Voz de Sinaloa* (1914), *La*

¹³²Por microrregión centro estamos refiriéndonos al espacio que actualmente ocupan los municipios de Culiacán, Navolato y Cosalá.

Opinión (*Diario de la Mañana, Positivamente Independiente*, 1924), *Nueva Era* (vespertino, 1927), *El Regional* (El diario de la tarde, 1933), *El Diario del Pacífico* (1943), *El Tiempo* (*Diario al Servicio de Sinaloa*, 1943), *La Voz de Sinaloa* *Tribuna del Pueblo* (1944) y el legendario *El Diario de Culiacán* (1949).

*El Sur*¹³³

A pesar de que Mazatlán ingresó muy tardíamente a la actividad de prensa con respecto a otras ciudades, incluida la capital del estado de Sinaloa, desplegó muy rápidamente un importante potencial productivo amparado en su estratégica posición como puerto y el asentamiento en la ciudad de diversos grupos extranjeros, constituyéndose en la urbe y región de Sinaloa que mayor número de periódicos editó en la historia general del periodismo, por arriba de los de la propia capital del estado.

De los 153 periódicos publicados en esta época en la región sur, 145 salieron de las prensas de esta ciudad. Si a ello agregamos que la ciudad de Villa Unión está enclavada en la órbita del municipio mazatlenco, debemos sumar los tres que aquí se publicaron, dando un total de 148. El resto se distribuyó en El Rosario (tres) y Escuinapa (uno).

La zona sur inauguró el periodo, al fundarse ahí, en 1912, seis publicaciones (todas en Mazatlán), una de ellas de frecuencia diaria y una revista. Dos de las seis de carácter irónico: *El Alacrán* y *La Escoba*. Mazatlán fue cuna de periódicos de estas características, publicándose en estos años 14 títulos sumados a otros de similar identidad: los de corte humorístico y carnavalero.

En el contexto del conflicto generado por la Revolución en esta microrregión, se publicó en 1915 *El Progreso*, órgano de la columna expedicionista que se envió al noroeste para conjurar a los villistas. En 1919 se lanzó un proyecto periodístico que tuvo larga vida y que dio lugar al lanzamiento del periódico *El Demócrata Sinaloense*, que si bien surgió como bisemanario, órgano político del Partido Democrático Sinaloense, muy pronto abandonó esta profesión de fe y pertenencia; sus directivos lo plantearon como una empresa editorial y le dieron categoría de diario.

¹³³ Por microrregión sur hablamos del espacio que actualmente ocupan los municipios de Elota, San Ignacio, Mazatlán, Concordia, El Rosario, Escuinapa; aunque como veremos, Elota, San Ignacio y Concordia no figuran como lugares en que haya salido periódico alguno para esta época.

Como en la microrregión norte con *El Látigo* y con similares objetivos, en 1925 surge en Mazatlán *El Diario de Sinaloa*, órgano de la Sociedad Nacionalista Pro-raza, que combatía la colonización asiática en el noroeste de México. La misma sociedad en 1931 funda aquí mismo, con este carácter, *La Voz del Pueblo*.

Una prensa muy peculiar se expresó, con singular presencia en esta microrregión, porque ninguna otra conoció periódicos con perfiles que abogaran por la doctrina masónica: *Resurgimiento* en 1935, y *El Arquitecto* en 1936.

Otra coincidencia de la microrregión sur con la experiencia del norte, es la publicación por tres años consecutivos de varios periódicos de tendencia socialista: *A.M.A.S* en 1934; *Motín* en 1935, y *Verbo Rojo*. Posteriormente, en 1943, *Renovación*, órgano del Club Orientador Socialista Sinaloense. Se crearon también periódicos asociados a la actividad comercial, religiosos, deportivos y culturales.

Muchos de ellos eran de frecuencia semanal, quincenal y mensual. Pero Mazatlán tuvo durante este periodo 10 periódicos de frecuencia diaria: *El Heraldo de Occidente* (1912), *El Demócrata sinaloense* (surge en 1919 como bisemanario, se convierte en diario en 1921), *El Correo* (1921), *El Diario de Sinaloa* (1936), *Cronos* (1929), *La Voz de Occidente* (1936), *El Correo de la Tarde* (lo era desde su fundación en 1885), *El Sinaloense (Periódico Diario al Servicio de Sinaloa*, 1944) *El Correo de Occidente* (1945) y *El Sol del Pacífico (Diario de la Mañana*, 1947)

*El centronorte*¹³⁴

Aunque en forma modesta, la región centronorte mantuvo su actividad que había sido muy dinámica en el porfiriato. Se publicaron aquí cuatro periódicos, dos en Guamúchil y dos en Mocorito, aunque la primera de estas ciudades formaba parte de Mocorito durante este periodo. Fueron aquellos, los quincenales *La Gaceta de Guamuchil* (1934), que publicaba la Cámara Nacional de Comercio, y *El Rayo* del mismo

¹³⁴Por microrregión centronorte hablamos del espacio que ocupan actualmente los municipios de Badiraguato, Mocorito, Salvador Alvarado y Angostura. Para la época el penúltimo de estos municipios no existía como entidad libre, se formó hasta el año de 1962, segregando espacio territorial al segundo. De modo que Mocorito capitaliza la modesta actividad de prensa en esta microrregión, pues ni en Badiraguato ni en Angostura tenemos registro de periódico alguno para estos años. Angostura se constituye en municipio en 1916, segregando del mismo modo, territorio a Mocorito.

año, en la ciudad de Guamúchil; los semanarios *El Norte* (1922) y *Actualidades* (1944), en Mocorito.

México

En Sinaloa circularon en diferentes años de esta época y con diversos propósitos, siete publicaciones en las que se daba cuenta que su publicación había sido en la ciudad de México, pero para circular en el estado. Hallamos en esta categoría de metropolizados, el semanario, *Sinaloa Libre* (1929); el quincenal *Pira* (1934); el semanario *El Nudista* (1935), órgano del Comité Estudiantil Orientador Sinaloense; *Choque* (*Por la juventud hecha gobierno*, 1937), y las revistas *Sinaloa por Sinaloa y para Sinaloa* (quincenal, 1939), *Allá* (*La revista de la provincia*, mensual, 1943); *Sinaloa* (1944) y *Sinaloa* (1950). En lo que tiene que ver con los periódicos, todos fueron de combate, de existencia efímera y generalmente salieron para darle la pelea a algún gobernante.

Recapitulación y conclusiones

Sinaloa se incorporó al movimiento de prensa en forma similar al que lo hicieron otras regiones del país, cuando se crearon las condiciones de impresión con la llegada de la primera imprenta en 1825. Aunque ésta habría llegado para imprimir textos relativos a la operación del Estado (Interno) de Occidente, muy pronto se le daría la función que sería la más relevante para nuestro tema: la publicación de periódicos. De este momento inicial hasta la primera mitad del siglo xx, pasamos revista a la historia de la prensa en Sinaloa, destacando el nivel de su producción cuyo desarrollo hemos analizado en cuatro momentos clave.

El primero de 1826 a 1830 al que, por la producción de periódicos, por su ámbito de difusión y sus características, podríamos llamar un período de ensayo porque no hubo en los periódicos creados mayor gloria ni destino; fueron pocos, efímeros y preocupados, en esencia, por expresar los intereses de los grupos que los dirigieron. Se produjeron, como ha quedado expuesto, cuatro títulos cuyos nombres reiteramos, por su carácter pionero:¹⁰⁰ *El Espectador Imparcial* (Cosalá, 1827), *Celajes* (El Fuerte, 1828), *La Aurora en Occidente* (Álamos, 1928) y *La Opinión Pública* de

¹⁰⁰Cuando hablo del número de periódicos publicados me refiero a los títulos sin considerar el tiraje de cada uno de ellos, dato que es difícil manejar por la escasa información que existe al respecto.

Occidente (Álamos, 1829), publicados en las localidades que fungieron, en cada momento, como capitales del Estado de Occidente.

Un segundo momento corresponde a los años de 1831 a 1876. Se caracteriza fundamentalmente por la producción de periódicos en dos ciudades: Culiacán y Mazatlán, cuando salieron a la luz aproximadamente 140 títulos y la noticia empezó por ser materia de sus contenidos. Sólo que los periódicos a pesar de su número y variedad fueron "flor de un día", de vida efímera.

El tercer momento corresponde a los años del porfiriato, que va a ser un ciclo de profundización y estabilización en la vida de los periódicos. El movimiento se difundirá a nueve localidades. Durante estos años (1877-1911) se produjeron 128 títulos. Un aspecto a resaltar es el ingreso de nuevas ciudades a la actividad de prensa y periodística, destacando la de El Rosario y Mocorito.

Finalmente, un cuarto momento (1912-1950) es analizado bajo los parámetros de la producción, sus centros de irradiación periodística y la regionalización del proceso periodístico, fenómeno que se presenta y delimita en estos años. Se producen y circulan en este periodo 321 periódicos.

Grosso modo, y de acuerdo con estas cifras, durante el periodo de 1826 a 1950, en el transcurso de 125 años, estaríamos hablando de la producción promedio de 593 títulos. Es legítimo preguntarse cuántos de éstos son importantes por su calidad e influencia. La respuesta es que todos son importantes en esta tarea de evaluar su existencia, porque lo que importa son los momentos que cada uno de ellos representa y refleja. Por eso, a la hora de estimar el equilibrio entre lo producido y lo existente, nos enfrentamos a una contradicción: la que se presenta entre este legado (consignado en la diversa historiografía) y el estado que guardan nuestros fondos hemerográficos actuales, aspecto que nos obliga a continuar nuestras investigaciones a fin de revertir esta situación.

Este primer resultado deberá conducirnos al estudio integral de la prensa en Sinaloa. Existe todavía tela de donde cortar, líneas de estudio aquí sugeridas que requieren ser profundizadas; más investigación sobre los sitios donde se albergan periódicos sinaloenses.

La historiografía sobre el periodismo local ha ignorado aspectos que son consustanciales al oficio, lo que nos ha impedido tener una visión integral de sus procesos, lo que llamo la historia social del periodismo. Fechas y periódicos, algunos periodistas han sido su mate-

ria, datos biográficos, anécdotas, recurrencias y contradicciones, análisis ausente y limitado.

En nuestra conclusión final, junto con la lucha por el rescate de las fuentes hemerográficas –patrimonio de nuestra historia periodística regional–, se halla la invitación a los investigadores para trabajar en este campo hasta hoy poco explorado. Se necesita abordar el estudio de cada uno de los periódicos que circularon en Sinaloa, así como diseñar estrategias de investigación para ir desbrozando el camino que apunte a definir las características de la prensa en periodos determinados. Se requiere emprender una ardua labor para recuperar, a través de las diversas posibilidades que ofrece la tecnología, los periódicos sinaloenses disgregados en diversos archivos del país y del extranjero. A las instituciones, organismos, empresas periodísticas y a los particulares, la invitación es a que alienten, impulsen y apoyen financieramente proyectos de esta naturaleza.

En nuestros periódicos actuales detectamos cualidades y tradiciones que fundaron con sacrificio, tesón y enormes dificultades, los periódicos y periodistas del siglo XIX, y de inicios del siglo pasado. Desde la que fundaron los periodistas que no renunciaron a sus principios frente al acoso del poder, hasta aquellas que dieron a la noticia y a la promoción del ambiente cultural mayor peso que a las disputas políticas o de grupo, que fueron características de la prensa en sus orígenes.

Emprender la tarea de mantener viva la acción de la prensa independiente supuso la permanente confrontación con el poder que buscó truncar su desarrollo y mantenerla bajo su dominio, situación que fue común en todo el país. Conocer cómo se desarrolló el proceso periodístico en las regiones, desde su etapa formativa, es reconocer parte de las lecciones de nuestra historia para fincar en las lecciones de ese pasado un proyecto a futuro de lo que queremos que nuestra prensa sea.

Bibliografía

- ALMADA, FRANCISCO R., *Diccionario de historia, geografía y biografías sonorenses*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983.
- BRAVO UGARTE, JOSÉ, *Periodistas y periódicos mexicanos* (Colección México Heroico, núm. 58), México, Jus, 1966, 111 pp.
- BRIONES, FRANCO JORGE, *Paisaje después de la batalla* (Recuento historiográfico sobre el periodismo en Sinaloa), inédito.

- , "El *Correo de la Tarde*: un periódico de empresarios (Sinaloa 1885-1905)", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio, *Prensa decimonónica en México*, México, 2003, pp. 195-217.
- BUELNA, Eustaquio, *Apuntes para la historia de Sinaloa 1821-1882* (Colección Centenario), Culiacán, Sinaloa, UAS, 1966, pp. 248 (1a. ed., 1924).
- , *Compendio histórico, geográfico y estadístico. Sinaloa 1877* (2a. ed.), Culiacán Sinaloa, Culiacán, 1978, 158 pp. (1a. ed., 1877, México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz).
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia, *La Gaceta de Guadalajara primer periódico moderno de Occidente*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1994.
- , "Una propuesta para el estudio de la prensa regional", *Memoria del VII Congreso de Historia Regional*, Culiacán, UAS, 1991, pp. 505-516.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, "La vida pública", *Ciudadanos Imaginarios (Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública)*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 259-286.
- ESTRADA ROUSSEAU, Manuel, *El cuarto poder en Sinaloa*, s/l, s/f, 1943, 39 pp.
- FILIO, Carlos, *Estampas de Occidente*, Culiacán, Sinaloa, El Colegio de Sinaloa-COBAES, 1994, 160 pp.
- GÓMEZ FLORES, Francisco, "La Opinión", *Narraciones y caprichos apuntamientos de un viandante. Cartas diversas y artículos varios (primera parte)*, Culiacán, Tip. de Ignacio M. Gastélum, 1889, pp. 161-165.
- , "Bibliografía Sinaloense", *Narraciones y caprichos apuntamientos de un viandante. Discursos, cartas y artículos (segunda parte)*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1891, pp. 105-120.
- HEREDIA, José G. "Periódicos oficiales", *Bibliografía Sinaloense Histórica y Geográfica* (Monografías Bibliográficas Mexicanas 6), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, pp. 116-122.
- , "Periódicos y revistas de Sinaloa, de carácter no oficial", *Bibliografía Sinaloense Histórica y Geográfica* (Monografías Bibliográficas Mexicanas 6), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, pp. 122-129.
- HERRERA Y CAIRO, Sergio, *La Intervención francesa en Mazatlán*, México, Libros de México, 1979, 109 pp.
- MARTÍNEZ PEÑA, Luis Antonio, *Historia del comercio en Mazatlán 1823-1877*, tesis (maestría en Historia Regional), Culiacán, Sinaloa, UAS, 1991.
- MCGOWAN, Gerald L., *Prensa y poder, 1854-1857*, México, El Colegio de México, 1978, 377 pp.

- NAKAYAMA, A. Antonio, "De periódicos y periodistas", *Sinaloa el drama y sus actores* (Colección Científica Historia Regional, núm. 20), México, INAH, 1975, pp. 281-293.
- OLTA, Héctor R., *La primera imprenta en las provincias de Sonora y Sinaloa*, México, Imprenta y fotograbado Aurelio Villegas, 1943, 68 pp.
- , "Primeros impresos", *Lecturas Sinaloenses*, Culiacán, Sinaloa, 1966, pp. 96-99.
- , *Los asentamientos humanos en Sinaloa* (Colección Problemas de Sinaloa I), Culiacán, Sinaloa, UAS, 1980, 235 pp.
- , *La imprenta y el periodismo en Sinaloa 1826-1950*, Culiacán, Sinaloa, UAS-DIFOCUR, 1995, 311 pp.
- , *Sinaloa a través de sus constituciones*, México, UNAM, 1985, 352 pp.
- ORTIGA, Sergio y Edgardo Mañón, *Sinaloa textos de su historia*, t. I y II, México, Instituto Mora-DIFOCUR, 1987.
- , *Breve historia de Sinaloa*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- POMPA Y POMPA, Antonio, *450 años de la imprenta tipográfica en México*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1988, 126 pp.
- QUINTERO, Filiberto Leandro, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, Los Mochis, El Debate, 1978, 750 pp.
- ROMAN ALARCON, Arturo, *Comerciantes extranjeros en Mazatlán y su relación con otras actividades económicas 1880,1910* (tesis maestría en Historia Regional), Culiacán, Sinaloa, UAS, 1987.
- SINAGAWA MONTONA, Herberto, "Periódicos", *Sinaloa, historia y destino* (2a. ed.), Culiacán, Cahita, 1986, pp. 305-323.
- SOUTHWORTH, J.R. (ed.), *El Estado de Sinaloa, México: sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, San Francisco, California, obra publicada bajo las direcciones del gobierno del estado, 1898, 102 pp. ils. (edición facsimilar: *Sinaloa ilustrada. El estado de Sinaloa, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1980, 160 pp.).
- TOUSSAINT ALCARAZ, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, México, Universidad de Colima-Fundación Buendía, 1989, 108 pp.
- VALADÉS, Adrián, *Historia de la Baja California 1850/1880*, México, UNAM, 1974, 244 pp.
- VALADÉS, José C., *Memorias de un joven rebelde (Mis Confesiones) (1a. parte)*, Culiacán, Sinaloa, UAS, 1985, 200 pp.
- VEGA AYALA, Enrique, *Gobernantes mazatlecos 1792-1993*, Mazatlán, Archivo Municipal, 1993.

YAG Otto y John K. Bash, *The pre-stamp postal marking of Mexico*, México-Elmhurst Philatelic Society international, 1972.

Revista

Presagio, revista de Sinaloa, núms. 36 al 39, época II, mensual, Culiacán, El Mundo, junio-septiembre de 1978.

Documentos de archivo y hemerografía

Periódico *El Correo de la Tarde*, Archivo General de la Nación (AGN), Archivo Municipal de Mazatlán, Centro Regional de Documentación Histórica y Científica (CREDHIC).

Periódico *La Tarántula*, Colección Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana (CPD/UIA).

Periódico Oficial de Sinaloa, colecciones especiales de DIFOCUR.

Periódico *El Sol del Pacífico*, Hemeroteca del Archivo Municipal de Mazatlán.

Periódico *Mefistófeles*, Archivo General de la Nación (AGN).

Documentos, Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES).

Documentos, Colección Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana (CPD/UIA).

Catálogo Hemerográfico, AGN, 1991.

Avatares de la prensa chiapaneca en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX

En 1955 fui invitado a dar una conferencia en Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas. "Mejor aquí –dije– que en parte alguna de México, está bien celebrar los 350 años de la primera parte de El Quijote. Miguel de Cervantes, en 1590, solicitó del Rey la «gobernación de la provincia del Soconusco». Otra cosa dispusieron las mercedes y la burocracia, que suelen conllevarse bien, pero sin duda, El Quijote pudo ser chiapaneco y tal vez debió serlo porque fue para la novela su Nuevo Mundo".

MAX AUB.²

Para hacer un trazo rápido de la historia de la prensa en Chiapas es conveniente enmarcarla en seis etapas por las que ha atravesado la actividad periodística.

No son, desde luego, cortes verticales, sino irregulares, que arrastran elementos de la etapa anterior, pero que presentan características de una nueva forma de hacer periodismo.

A veces esos cortes toman como referencia momentos políticos o sociales por su capacidad de transformar la actividad informativa, y en otras ocasiones se enmarcan en hechos meramente relacionados con la prensa. Desde luego es difícil separarlos o encontrar un solo elemento, ya que casi siempre se registra una imbricación y combinación de varios factores en cada etapa.

No está por demás afirmar que la bibliografía sobre la prensa chiapaneca está en construcción, con apenas tres trabajos publicados: *La imprenta y el periodismo en Chiapas*, de Fernando Castañón Gamboa; *La prensa maniatada, el periodismo en Chiapas de 1827 a 1958*, e *Índice hemerográfico de Chiapas 1827-1946*, ambos de mi autoría.

²Aub, en Molina, *En tierra bien distante*, 1993.

La perspectiva metodológica –desde la que elaboré los dos trabajos anteriores y éste–, se fundamenta en el análisis de la prensa chiapaneca a través de los elementos que conforman la empresa informativa, pues parto la premisa de que el periódico, como producto, requiere de una organización empresarial y de un público comprador (lectores, anunciantes o sufragantes).

Así, no es posible estudiar a la prensa aislada de su estructura. El periódico invoca en sí mismo una organización, así sea muy pequeña y elemental, pero que refleja una complejidad social.

Por la brevedad de este trabajo, se desdibujan estos elementos de análisis, pero valga la aclaración para una mejor comprensión del ensayo.

Con esta advertencia, podemos hablar de las siguientes fases históricas de la prensa chiapaneca, las cuales desarrollaremos a lo largo de este trabajo:

1. La prensa doctrinaria (1827-1854).
2. La prensa oficiosa (1855-1876).
3. La prensa en el porfiriato (1877-1910).
4. La prensa durante la Revolución mexicana (1911-1920).
5. La prensa en el periodo posrevolucionario (1921-1946).
6. La prensa maniatada (1947-1958).

Primera etapa: la prensa doctrinaria (1827-1854)

La ilustración es el objeto de los periódicos. Las ventajas que ellos proporcionan son incalculables, cuando apartados de todo espíritu de partido, se dedican únicamente a buscar el bien de todos.

La Campana Chiapaneca, 1827

Al iniciarse la lucha independentista de México en 1810, Chiapas permaneció al margen de los acontecimientos y siguió fiel a la Corona española durante 10 años más, hasta que el dominico fray Matías de Córdova y Ordóñez proclamó la independencia del estado en 1821.

Posteriormente, mediante un plebiscito, realizado el 14 de septiembre de 1824, Chiapas se incorporó a la República de México.² Esta decisión fue tomada principalmente porque los políticos locales esperaban mayor autonomía con México que con Guatemala, que la te-

²De acuerdo con el Consejo Provincial Chiapaneco, 96,829 personas se pronunciaron a favor de que Chiapas se uniera a México, y 60,400 de que fuera con Guatemala, 15,724 se mostraron neutrales, de un total de 172,953 personas.

nían al lado. Dieron argumentos diversos para este dictamen, como que el país centroamericano no había proporcionado nunca a la provincia "ni ciencias, ni industrias, ni ninguna otra utilidad". México, en tanto, era muy favorecido en los juicios chiapanecos: "las provincias de ese Imperio -decían- son las que enriquecen ésta por la articulación del comercio que hay entre unas y otras".⁶

La decisión de anexarse a México no fue aceptada de manera unánime por todos los pueblos. Tuxtla protestó el 16 de septiembre; tres días después lo hizo Chiapa, al señalar que el plebiscito había sido fraudulento. De hecho, los historiadores coinciden en que el veredicto ya estaba tomado para que el estado se anexara a México, y que el plebiscito no fue sino una táctica para darle cierta legalidad al proceso de anexión. El Soconusco, que había manifestado su voluntad de unirse a México, se desdijo poco después, y no fue sino hasta 1842 cuando Antonio López de Santa Anna lo incorporó a México.⁷

Guatemala interpretó la anexión como una verdadera traición, porque señalaba que Chiapas era suyo por derecho y por historia. Pero vale la pena aclarar que al momento en que Chiapas se anexó a México, no se separó de Guatemala, sino de la República de Centro América, a la que pertenecían también las provincias de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Al paso del tiempo, los chiapanecos habían de asumir plenamente su nueva nacionalidad. Para los indios, sin embargo, la anexión pasó prácticamente inadvertida y continuaron siendo objeto de explotación de las clases en el poder. Para ellos significaba lo mismo pertenecer a la Corona española, a la República de Centro América, a Guatemala o a México. Hubo otros grupos que sí se beneficiaron de la nueva nacionalidad: la clase dirigente, que manejó a su antojo los destinos de Chiapas ante un gobierno mexicano distante y poco interesado en lo que pasaba en la entidad más austral de su territorio.

En 1825, libres ya de la presión guatemalteca, y habiendo aceptado los pueblos inconformes la anexión a México, se nombró a José de Rojas primer gobernador del estado de Chiapas, quien reunió a los diputados para formular la primera Constitución chiapaneca, sancionada en noviembre de 1825, y publicada y jurada en febrero de 1826.

También en febrero de 1826 se inauguró la Universidad Nacional de las Chiapas, que enfocaba sus estudios a cuestiones eclesiásticas más

⁶ Gutiérrez Cruz, *Encrucijada y destino de la Provincia de las Chiapas*.

⁷ *Ibidem.*, y De Vós, *El sentimiento chiapaneco*.

que a las seculares al incluir materias como filosofía, teología, derecho canónico, y escasamente aspectos de jurisprudencia y medicina.

Estos hechos indican que había un deseo de superación y de encontrar caminos para la convivencia y el desarrollo de Chiapas. Esta efervescencia que se vivía en los terrenos políticos y educativos evidenciaba la falta de un vehículo de comunicación que llevara y esparciera ideas, recreara y fortaleciera el debate.

Por eso, de manera casi paralela, tanto el gobernador José de Rojas, como la Sociedad Económica de Amigos del País, la cual se había instalado en Chiapas en 1819, planearon adquirir una imprenta.

Finalmente, fue la Sociedad Económica la que trajo de Guatemala la primera imprenta el 14 de junio de 1826. El gobernador, pese a que había sido autorizado por el Congreso a que pidiera cooperación a los ayuntamientos y particulares, no logró reunir la cantidad necesaria, y, al ver que ya se contaba con una imprenta, regresó los apoyos económicos.

Aunque San Cristóbal contó con la primera imprenta, no fue la primera en tener un periódico, sino la Villa de Tuxtla, hoy Tuxtla Gutiérrez, donde radicaba un pequeño grupo de ciudadanos con ideas liberales.

El líder de ese grupo, Joaquín Miguel Gutiérrez, entendió que una de las vías de consolidación de las tesis federalistas era mediante la publicación de un periódico. Para tal fin viajó a la ciudad de México donde adquirió una imprenta, que fue la segunda que existió en Chiapas.

Ahí empezó a editar, a partir del 3 de mayo de 1827, *La Campana Chiapaneca*, un periódico de tamaño media carta, de cuatro páginas y que escasamente tiraba 150 ejemplares.

Tres meses después, el 3 de octubre de ese mismo año, fray Matías de Córdova y Ordóñez publicó *El Para-rayo de la Capital de Chiapa*, editado en San Cristóbal, que fue el segundo periódico que tuvo el recién incorporado estado chiapaneco.

¿Por qué surgieron estos periódicos en ese momento de la historia, es decir, cuando hacía seis años que Chiapas había alcanzado su independencia, y a tres de que se había anexado a México?

En primer lugar, se debe explicar por qué no surgieron antes los periódicos, y esto se debió a que la entidad era un lugar pobre, sin riquezas, sin minas, ni vías de comunicación adecuadas, donde el control absoluto lo ejercía el clero, que veía en la imprenta una amenaza para su hegemonía.

Las discusiones ideológicas que conllevó el proceso independentista en América Latina alentó la crítica en todas las regiones de habla hispana. Chiapas, pese a su aislamiento, conoció de las nuevas situaciones y se sumó al bando de naciones que declararon su autonomía respecto de España.

Sin los controles coloniales, los ciudadanos fueron capaces de criticar a sus antiguos gobernantes y de escoger un nuevo destino para su pueblo. Se sumergieron, entonces, en un rico debate de ideas para anexarse a México, un país no menos inestable que Guatemala.

Todas estas disquisiciones fueron preparando a los ciudadanos chiapanecos para hacer uso de un canal de comunicación más efectivo, que dejara constancia de la crítica y que, a su vez, la llevara a un auditorio más amplio.

Ya como entidad mexicana, Chiapas participó en la búsqueda de un modelo de país que se tradujo en enfrentamientos sangrientos y verbales. Para lo primero bastaba pertrecharse con armas, pero para lo segundo se tenía que hacer uso de la palabra hablada e impresa. Y en ese caso hacía falta una publicación periódica, que difundiera los ideales políticos y que sirviera como medio de cohesión para los simpatizantes de una causa.

En ese sentido, la creación de estos periódicos fue producto de las disputas ideológicas que se vivían en el estado desde inicios del siglo XIX, y estas publicaciones se constituyeron en guías, catalizadores y congregadores de esperanzas e inquietudes.

Otro hecho que no debe dejarse a un lado fue la fundación de la Universidad Nacional de las Chiapas, que empujó a la educación de un sector de la sociedad. De hecho, en sus prospectos, los periódicos se referían más a sus propósitos de ilustración que a sus afanes políticos, una constante que se repitió durante todo el siglo XIX.

La Campana y *El Para-rayo* se enmarcan en un periodo caracterizado por la inestabilidad política constante que se tradujo en una nómina de 22 gobernadores que dirigieron el estado en esos años.

Por el contrario, la lista de periódicos fue muy corta: 15, con una preponderancia de los que simpatizaban con las tesis federalistas, aunque la prensa fue conservadora o liberal, dependiendo de quién encabezara la gubernatura chiapaneca.

El reducido número de publicaciones, que se caracterizaron además por lo efímero, se debió a las dificultades de obtener papel, lectores e imprenta. Al respecto, Celia del Palacio ha demostrado que los

impresores de Guadalajara, Jalisco, padecían problemas parecidos al de los chiapanecos para conseguir papel.⁵

No puede hablarse, por tal razón, de una prensa que tuviera como fin el negocio, sino el adoctrinamiento. La prensa fue arma de combate y vehículo de convencimiento en un momento histórico en el que se enfrentaban y se superponían dos modelos de nación. Y tanto federalistas como centralistas dejaban, a su salida, un estado en bancarrota, sin dinero en las arcas públicas y sin posibilidad de emprender obras materiales que permitieran una mejor vida para los chiapanecos.

Los pocos suscriptores se ubicaban en dos diferentes niveles:

1. Suscriptores cautivos. Eran aquellos que por su encargo público, tenían que suscribirse a publicaciones oficiales y semioficiales. A principios de los cincuenta, por ejemplo, el gobernador ordenó a los prefectos y comisarios municipales que se suscribieran a *El Universal*, el órgano de gobierno santannista, y a *Los Anales*.⁶
2. Suscriptores voluntarios. La Sociedad Económica Amigos del País y la Universidad Nacional de las Chiapas se constituyeron en dos centros de promoción de la lectura. Los lectores –estudiantes, profesionistas, políticos y miembros del clero, principalmente– eran escasos. Al respecto, Joaquín Fernández de Lizardi comentaba en esa época que los lectores pertenecían a una minoría privilegiada, pues los pobres eran de “cuarenta a uno”, los cuales no estaban en condiciones de leer “papelitos brillantes”.⁷ Las publicaciones de esta etapa contaron con un máximo de 150 suscriptores, como fue el caso de *El Pura-ayo*, ya que *Avisos al Pueblo* registró dos, y *El Iris de Chiapas*, 80.
3. Suscriptores honoríficos. La distribución gratuita fue una vía común de circulación de las publicaciones, por lo que los gastos de los periódicos fueron adosados, desde un principio, a la lista de egresos de las administraciones locales.

La pobreza extrema de la entidad y el bajo nivel de alfabetizados dificultaba la consecución de lectores.

En 1835, al tomar protesta como gobernador, Mariano Montes de Oca retrató la situación del estado:

⁵Del Palacio, *La disputa por las conciencias*, p. 22.

⁶Trens, *Historia de Chiapas*, t. II, pp. 464-465.

⁷Lizardi, en Monsiváis, *A ustedes les consta*, p. 19.

Notorio es a todo el estado la crítica posición en que me encontré cuando en los primeros días de febrero me encargué de este delicado puesto: sin cuerpo legislativo que dictase medidas análogas a las circunstancias; sin junta de gobierno a quien consultar mis determinaciones; sin tribunales de justicia que atendiesen a los clamores de los pueblos, en ocasión que la exaltación de las pasiones tocaba a su colmo; sin haciendas para ocurrir a las graves urgencias que me rodeaban; sin archivos a qué apelar para el giro de los negocios; *sin el auxilio de la prensa para instruir y desengañar a los revolucionarios*; y por último, envuelto en una guerra desastrosa que la ciudad de Tuxtla declaró a los que respetando el veto general de la nación se habían adherido al nuevo orden de cosas. Todo, todo presentaba la imagen acabada del espanto y desolación.³

Chiapas tenía un comercio prácticamente inexistente, una industria que fabricaba aguardiente, petates, medias, calcetas de algodón y colchas, con bajas ventas en el exterior y una agricultura que, pese a producir gran cantidad de productos, sólo comercializaba el añil de Tonalá y el tabaco de Simojovel, y la ganadería era de consumo local, porque era demasiado oneroso enviar artículos al exterior.

Un alemán que visitó Chiapas por esos años describió las condiciones como desesperantes:

El erario del Estado deja mucho que desear. Los ingresos consisten principalmente de ingresos directos (capitación); de derechos de consumo (alcabalas) por valor de 3 por ciento; de derechos de timbre, depósitos, multas y pequeños impuestos. En los últimos años, a pesar de que también comprendieron el importe de la venta de terrenos del Estado, no han cubierto los gastos públicos (...) Los blancos y los mestizos viven en la indigencia, y los indios sólo trabajan cuando se ven obligados a procurarse lo muy poco que requieren para sus necesidades domésticas. En reemplazo de la antigua mita, los propietarios rurales han sabido establecer el trabajo por obligación judicial, dando a crédito a los indios bebidas alcohólicas y toda clase de objetos inútiles; y como los indios no tienen otro medio de pagarlos, desquitan su precio con trabajo."

³*El triunfo de la justicia*, 29 de junio de 1855.

⁴Trens, *op. cit.*, pp. 566-567.

En los años treinta del siglo XIX, de acuerdo con el censo de 1838, Chiapas contaba con 160,083 habitantes, de los cuales 27,898 eran "ladinos"; 132,185, indígenas, "reducidos en lo general a una miseria que mueve a compasión del que lo observa; es decir, que una sexta parte de la población y 1,218 más es propietaria; y las cinco restantes de proletarios miserables", señalaba un político de la época.¹⁰

Ese cuadro de miseria que presentaba la entidad no alentaba la actividad informativa por el alto costo de los ejemplares, que en promedio se vendían a un real la suscripción trimestral. No obstante, hay que considerar que entre los años veinte y los cincuenta, el fin primordial de las publicaciones no era comercializar sus ejemplares sino difundir sus ideas, por lo que se distribuían gratuitamente entre la clase ilustrada, que eran los principales consumidores.

Segunda etapa: la prensa oficiosa (1855-1876)

Difundir las ideas: observar una política independiente, inclinándonos de parte del que tenga la justicia (...) Decir siempre la verdad y la justicia sin adulación, servilismo ni allaneria, será nuestro norte.

Prospecto de *La Brújula*, 1879

El segundo momento histórico de esta primera etapa arranca en 1855, cuando los federalistas se apropiaron del poder. La situación de la Hacienda pública seguía siendo desastrosa, sin dinero para pagar salarios o comprar lo indispensable para el funcionamiento de la administración estatal.

Por tal razón, el gobierno federalista empezó a organizar la hacienda pública y alentó a los ciudadanos para contribuir en la construcción de obras sociales. El 15 de febrero de 1857, además, proclamó la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Chiapas, que estableció un sistema de República federal, con libertades individuales de conciencia, de expresión, imprenta, asociación y trabajo.

El gobierno, iniciado por Ángel Albino Corzo el 20 de octubre de 1855, concluyó el 17 de junio de 1861. Su administración estuvo caracterizada por la publicación constante de decretos para la organización de la Hacienda pública y por su enfrentamiento con el clero, al decomisar a la Iglesia bienes inmuebles.

¹⁰Pineda, *Sublevaciones indígenas en Chiapas*, p. 78.

Durante la Intervención francesa, Juan Ortega logró establecer en San Cristóbal un gobierno de corte conservador. Ante tal suceso, Gabriel Esquinca, gobernador de extracción federalista, trasladó los poderes a Tuxtla, lo que originó una guerra civil entre las fuerzas de Tuxtla y San Cristóbal, en la cual los primeros fueron apoyados por los liberales de Oaxaca, y los segundos, por los conservadores de Tabasco.

En 1864, José Pantaleón Domínguez asumió el cargo de gobernador y comandante militar de Chiapas. El nuevo mandatario, nombrado por el general Porfirio Díaz, había de gobernar hasta 1875, cuando fue derrocado por la rebelión de Tuxtepec.

En estos años, de 1855 a 1876, circularon en Chiapas 32 periódicos, con un predominio de los oficiales. De hecho, la publicación oficial más emblemática, *El Espíritu del Siglo*, apareció durante 16 años, logró sobrevivir a cuatro gobernadores y tuvo 14 directores. Tal duración, en aquellos años de inestabilidad, permite deducir la aceptación que tuvo este semanario, pese a ser oficial, puesto que no sólo publicó decretos, sino que abrió espacios a la poesía chiapaneca y al análisis.

Sus redactores señalaban que no por trabajar en un medio oficial, su deber era defender al gobierno, pues no "habían hecho cesión de pensamiento ni de libertad al poder público, ni voto de despreciar su conciencia".¹¹

A la par de *El Espíritu* aparecieron otras publicaciones, casi siempre fugaces, que intentaron congregiar a simpatizantes de una causa o de un candidato a puesto de elección popular. La excepción fue *La Brújula*, un periódico independiente que reunió a excelentes colaboradores y ofreció, por vez primera, una novela por entregas.

Los artículos de *La Brújula*, casi siempre críticos, causaron molestias entre los funcionarios públicos y los políticos, pero éstos, en lugar de utilizar la represión, crearon periódicos oficiosos encargados de su defensa.

Detrás de estos debates estaban dos grupos políticos deseosos de obtener beneficios: uno, afincado en San Cristóbal, y el otro, establecido en Chiapa de Corzo y Tuxtla.

Como era de esperarse, los periódicos en estos años desaparecían en poco tiempo, pues al ser creados para defender una causa, lanzar una candidatura o al no obtener los suscriptores requeridos, dejaban

¹¹*El Espíritu del Siglo*, 15 de mayo de 1872.

de publicarse, hasta que otro motivo empujaba a los redactores a crear un nuevo foro.

En cuanto al respeto a la libertad de expresión, los gobernadores no reprimieron en forma excesiva a los periodistas. Y es que después de haber vivido una etapa represiva con los conservadores, la parte ilustrada de la sociedad empezó a exigir mayor libertad y participación en la vida pública. En 1856 se fundó en Tuxtla el Club Progreso, dirigido por Manuel Castellanos, José Velasco, Francisco Vila y Fernando Castañón, personas reconocidas por sus afanes progresistas, quienes se concienciaron de la importancia que tenía la libre circulación de ideas al abogar por la libertad de prensa y de la enseñanza pública.

La Brújula y *El Mosquito*, periódicos opuestos al gobierno de José Pantaleón Domínguez, son muestra de publicaciones que hicieron uso de su derecho de criticar, aunque haya sido para defender sus propios intereses políticos y los del clero sancristobalense. Le correspondió a *El Espíritu del Siglo*, desde su posición oficial, responder a los ataques: "La oposición que se hacen al gobierno general es muy valiente; empero al pueblo no la sostiene y esa oposición es desgraciada, porque es injusta, sistemática, revolucionaria y deshonrosa a la nación".¹²

Una vez desaparecidos los periódicos anteriores, el ataque fue para *El Centinela de la Frontera*, que dejó de publicarse ante las presiones oficiales recibidas,¹³ que aun cuando no condujo a la cárcel a los redactores, sí propiciaron un enfrentamiento entre sus socios.¹⁴ Este hecho llevó a *El Siglo XIX*, el periódico más importante en ese momento en México, a afirmar que en Chiapas no había "libertad de hablar ni de escribir",¹⁵ y citaba, como caso de censura, el cierre del periódico comiteco.¹⁶

¹²*El Espíritu del Siglo*, 12 de junio de 1869.

¹³*El Espíritu del Siglo* publicó el 3 de abril de 1873: "Existió en Chiapas una publicación destinada exclusivamente a hacer la oposición al Gobierno y que tomó el asunto de la muerte de Aurelio Pinto como arma del partido, para inculpar a la administración actual, cuyo periódico que se llamó *El Centinela de la Frontera*, recibió del primer jefe del estado cuantas garantías necesitaba para su existencia; y ya se verá que él, que pudiendo sin mayor escándalo ahogar en su cuna ese loco de punible maledicencia, lo toleró, no había de tomar parte en supercherías de mala ley que tanto repugna a su conocido y caballeroso proceder."

¹⁴*El Cornetín Fronterizo*, núm. 5, de 1873.

¹⁵*El Siglo XIX*, 12 de mayo de 1875.

¹⁶Obviamente *El Espíritu del Siglo*, del 10. de julio de 1875, contestó que la desaparición de *El Centinela* fue por su propio desprestigio, "por la falta de recursos para sostenerla, y porque algunas personas que le prestaban su ayuda, se separaron espontáneamente de la empresa, una vez que se persuadieron de la ninguna utilidad de ellas y de los graves perjuicios que causaba a la tranquilidad pública (...) A pesar de lo desmedido, de lo virulento y de lo subversivo de *El Centinela*, jamás fue denunciado ninguno de sus

En 1874, al circular hojas sueltas que criticaban al gobierno de José Pantaleón Domínguez, *El Espíritu del Siglo* se concretó a recordar las disposiciones legales que regían en ese momento: "Han circulado en esta ciudad, del mes anterior al presente, algunas hojas sueltas impresas sin la indicación del establecimiento tipográfico en que han sido trabajadas, infringiéndose así la disposición que contiene el artículo 42 de la Ley de Imprenta, de 31 de enero de 1868".¹⁷

En sus últimas ediciones, *El Espíritu* siguió defendiendo la existencia de la libertad de imprenta, pero condenando el abuso de este derecho: "La oposición es más sistemática y caprichosa que racional y patriótica, y los periodistas que se ponen a su servicio no siempre cumplen con la misión del escritor".¹⁸

Esta etapa, como señalé en un principio, no está marcada por un martirologio de la prensa, una situación muy parecida a lo que se vivió en el nivel nacional, al haberse permitido la publicación de *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*. Los propios historiadores que se han encargado de estudiar estos años coinciden en afirmar que los periódicos capitalinos "disfrutaron de las garantías dentro de la ley".¹⁹

La desaparición de *El Espíritu del Siglo*, a finales de 1876, no sólo cerró la etapa de consolidación de los federalistas en el poder, sino que también dio por concluidos los años de oro de las publicaciones oficiales al ser relegadas, posteriormente, a la impresión exclusiva de leyes y reglamentos oficiales.

Los elementos distintivos de esta etapa son, entre otros:

La aparición del folletín, que tuvo como exponente a Flavio A. Paniagua, con su novela *Una rosa y dos espinas*, siguiendo el modelo de *Los misterios de París*. Las acciones, en lugar de acontecer en las calles parisinas, registraron como escenario las baldosas de San Cristóbal.

Un mayor número de suscriptores, que alcanzó la cifra de 200, provocado, en parte, por las presiones del gobierno para que los funcionarios adquirieran suscripciones de periódicos oficiales y semioficiales.

números, jamás hubo procedimiento de la autoridad para que se suspendiera. Tuvo libertad, y se tomó aún la licencia de estampar cuantas barbaridades, groserías y mentiras pueden caber en una cabeza".

¹⁷La ley en cuestión a que hacía referencia *El Espíritu del Siglo*, en su edición del 14 de noviembre de 1874, asentaba en su artículo 42: "En todo impreso debe constar el año de la impresión, la oficina tipográfica en que se publique, y el nombre de su propietario. La contravención a este requisito, o al artículo 34, se castigará gubernativamente con la pena de prisión, de 15 días a un año, o multa de 10 a 500 pesos."

¹⁸*El Espíritu del Siglo*, 12 de febrero de 1876.

¹⁹Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano*, p. 90.

Hubo una circulación más amplia de los periódicos, los cuales establecieron agentes foráneos en diferentes puntos geográficos de Chiapas, que iban desde Pichucalco, pasando por San Cristóbal, Chiapa, Tuxtla, Ocozocoautla, Tonala, hasta llegar a Tapachula. A diferencia de la etapa precedente, en que sólo Tuxtla y San Cristóbal registraron actividad periodística, en esta etapa nuevas poblaciones contaron con un medio de difusión, como lo fueron Chiapa de Corzo, Comitán, Tonala y Tapachula.

El empleo, por vez primera en Chiapas, de la caricatura, la cual había de desarrollarse plenamente en la segunda mitad del siglo xx.

La publicidad hizo también su aparición mediante anuncios de libros, medicamentos y servicios de particulares, pero fue de importancia incipiente en el sostenimiento de los periódicos.

Pese a la ampliación de la circulación y de los suscriptores, el problema fundamental para los periódicos fue contar con lectores, lo cual se debía al bajo nivel educativo de los chiapanecos, que reducía el número de lectores potenciales, y a la situación de pobreza y marginación de los habitantes de la entidad. Un periodista de la época se lamentaba de que en Chiapas nadie leyera periódicos: "es una avilantez, una degradación tener un periódico en las manos: es un despilfarro suscribirse a un periódico: no tiene que hacer o malgasta su tiempo".²⁰ Esta situación contrastó con Zaca-tecas, donde de acuerdo con Marco Antonio Flores Zavala, una de las vías importantes de financiamiento de los periódicos de ese estado fue la de los suscriptores.²¹

Los redactores, que en la primera etapa escribían voluntariamente, comenzaron a percibir un salario, que si bien no era alto, sí les permitía vivir con decoro. En 1855, por ejemplo, el sueldo anual del redactor del periódico oficial fue de 540 pesos, muy por encima de lo que ganaba un portero (72 pesos), pero por debajo de un prefecto (600 pesos).

Finalmente, el artículo continuó siendo el principal género periodístico, pero la parte oficial (los reglamentos y disposiciones legales) que en la etapa anterior ocupaba un lugar fijo, incluso en los periódicos independien-tes, fue relegada a la segunda página, mientras que la tercera y cuarta plana fueron dedicadas a remitidos, gacetillas y avisos.

²⁰El *Espíritu del Siglo*, 17 de abril de 1875.

²¹Flores Zavala, trabajo publicado en el presente volumen.

Tercera etapa: la prensa durante el porfiriato (1877-1910)

*El Chiquitín verá la luz pública cada vez
que quiera y pueda.
Nació cuando quiso y morirá en un momento
dado, sin patalos ni agonía. Su muerte no la senti-
rá nadie así como su aparición ninguna la celebra.
El Chiquitín, 26 de junio de 1904.*

La dictadura porfirista tuvo dos periodos diferenciados en Chiapas: Primero, la pugna por el liderazgo y el control político del estado, que inició en 1877 y que concluyó hacia 1900 y, segundo, la del caciquismo ilustrado de Emilio Rabasa, que abarcó los últimos 20 años de la dictadura.

En el primer periodo se vivió una lucha constante por la gubernatura, que se tradujo en gobiernos inestables y fugaces, en el que figuraron nueve mandatarios. Es decir, un promedio de año y medio para cada administración.

Las principales publicaciones en estos años fueron las editadas por el Estado y las que emergieron en años electorales. Estas últimas, por su característica de órganos de campañas políticas, tuvieron libertades casi ilimitadas para criticar a los actores políticos locales, mas no a los nacionales, representados en la cúspide por Porfirio Díaz.

El segundo periodo fue de control absoluto de Emilio Rabasa, quien, primero como mandatario y después como senador, manejó los hilos de la política estatal, impuso gobernadores y eliminó a políticos incómodos.

Los chiapanecos bautizaron a este periodo, de 23 años, como de "caciquismo ilustrado", por la trayectoria intelectual de Rabasa, autor de cuatro novelas de éxito y jurista prestigiado.

Antes de él, Chiapas vivió aislado y fue, con su nombramiento en 1891, cuando la entidad se abrió al exterior. Durante su mandato, trasladó los poderes a Tuxtla, rompiendo con este hecho fuertes lazos de poder con la Iglesia y con los finqueros de los Altos; impulsó la creación de caminos, amplió las redes de telégrafos y de teléfonos, y construyó escuelas y hospitales. También modernizó la estructura de gobierno para que respondiera con eficiencia a las necesidades de la población.

En su libro *El camino a Leviatán*, Thomas Louis Benjamín considera que fue en 1890 cuando el Estado mexicano consolidó su poder en Chiapas, y la élite local, que había controlado el estado desde 1820, empezó a ceder espacios y a tolerar al Estado mexicano.

Aunque Rabasa fue incluido dentro del grupo llamado "científico", una camarilla de intelectuales orgánicos de Porfirio Díaz, el chiapaneco se mantuvo alejado de ellos mediante críticas veladas, a veces certeras, pero no siempre radicales.

Lo único que ofreció Chiapas al mundo durante el porfiriato fueron sus tierras, sobre todo para el cultivo de café en el Soconusco y la región Sierra, a donde llegaron franceses, alemanes, españoles y estadounidenses. Esta demanda propició que el precio de las tierras se disparara de manera notable al pasar de un peso por hectárea en 1880, a 300 pesos en 1910. En el mercado internacional el café duplicó su precio y, en algunos momentos, incluso se triplicó.²³

Familias enteras de extranjeros²⁴ llegaron a esos lugares calurosos, para hacerse ricos con el apoyo que el gobierno de Porfirio Díaz brindó a los inmigrantes al expedir, en 1883, la ley de colonización. El problema fue que esta colonización tuvo una visión discriminadora del indígena, por considerarlo un obstáculo para el progreso nacional. Fue así como los indios se convirtieron en obreros y mano de obra barata de los nuevos pobladores.

Entre 1875 y 1908, afirma García de León, el 27 por ciento de la superficie de Chiapas fue denunciada por compañías particulares: "Más de un millón de hectáreas de tierras supuestamente baldías (1'813,000) fueron cedidas a compañías madereras, petroleras, cau-cheras y cafetaleras".²⁵

Si bien el Soconusco vio el surgimiento de emporios cafetaleros —la mayoría de extranjeros—, las otras zonas económicas de Chiapas siguieron sumergidas en la pobreza y la incomunicación.

Las transformaciones que impulsó Emilio Rabasa en el sector social y agrario, se vieron registradas también en la relaciones establecidas entre la prensa y el estado, que se reflejó con el sometimiento de los periódicos al mandatario local y la aparición de la subvención como principal elemento de control de la prensa chiapaneca.

El nuevo gobernante, forjado en las camarillas políticas de la ciudad de México, conocía de los apoyos mensuales que otorgaba el gobierno de Porfirio Díaz a la prensa mexicana, así como la extendida

²³García de León, *Resistencia y utopía*, t. II, p. 161.

²⁴Hay varios relatos de cómo familias completas llegaron a este lugar. Existe un delicioso libro de la época que narra la llegada de la familia americana Seargeant y su establecimiento en este lugar, y que ha sido publicado con el título de *San Antonio Nexapa*, de la autora Helen H. Seargeant, Fonapas, Chiapas, 1980.

²⁵García de León, *op. cit.*, t. I, p. 173.

práctica de contratar a periodistas e intelectuales como funcionarios o redactores de periódicos oficiales.²⁵

En su novela *El cuarto poder*, Rabasa mismo diseccionó el quehacer periodístico, sus chantajes, truculencias y su escandalosa relación con el gobierno:

Se tiraban siempre cuatrocientos ejemplares del diario; cien para repartirlos en la capital a los empleados de más categoría, y los trescientos para remitirlos a los gobernadores de los Estados, entre los cuales había quien pagara cincuenta suscripciones; todo, por supuesto, a cambio de elogios, o tal vez a cambio sólo de silencio. No había suscriptores fuera de allí. Con tales productos apenas se pagaban los gastos, no obstante que el periódico era carito, y quedaba como utilidad al propietario la *ayuda de gastos* que Albar recibía del Ministerio.²⁶

Los practicantes del oficio fueron personajes respetados en su comunidad (abogados, médicos y sacerdotes, principalmente), quienes en sus ratos libres se dedicaban a esta actividad, lo que hacía del periodismo de provincia "una actividad de diletantes".²⁷

Esta característica, conjuntada con los apoyos oficiales y eclesiales para silenciar a la prensa, imposibilitó el surgimiento de periodistas críticos e independientes. Todos se vincularon a grupos políticos y religiosos de Chiapas. Por ejemplo, en San Cristóbal de las Casas, los periodistas acudían al obispo para pedir consejo sobre el tratamiento de temas diversos, y en Tuxtla los redactores recibían órdenes de los funcionarios estatales para confeccionar las publicaciones políticas.

Ante la ausencia de críticas periodísticas, no fue necesario que el estado implementara castigos a los diletantes de la información. Pero a finales del porfiriato –que paradójicamente marcó el inicio de la confrontación entre Estado e Iglesia, representado geográficamente por Tuxtla y San Cristóbal– Juan Félix Zepeda (fundador de *Más Allá*, una publicación ligada a los intereses eclesiales) fue arrestado y su periódico clausurado por haber criticado al gobernador en turno, pero sobre todo por hacer campaña para que los poderes políticos regresaran a San Cristóbal.

²⁵ Señala Jorge Briones Franco en su ensayo publicado en este mismo libro que este mismo fenómeno se registró en Sinaloa.

²⁶ Rabasa, *Cuarto poder*, p. 67.

²⁷ Pineda Soto, *Registro de la prensa...*, 2005, p. 188.

A excepción de este hecho aislado, no se registraron represiones a la prensa. La relación periodistas-gobernantes fue cordial, pero aderezada siempre de subvenciones, compra de suscripciones, empleos y otorgamiento de prebendas diversas. Algo totalmente acorde con lo que sucedía en la ciudad de México, donde se había conformado una burocracia cultural: "Hacia 1900 los escritores mexicanos eran la envidia de sus colegas hispanoparlantes. No había gobierno más generoso con los escritores que le eran adictos como el mexicano. Como cuenta Enrique González Martínez, un buen día se amanecía diputado por un distrito que no se había pisado nunca."²³

En el padrón de periodistas destacan algunos por su constancia en el oficio o por su particular forma de acercarse a la actividad. El más popular fue Enrique Barroso, quien dirigió los periódicos *El Heraldillo de Chiapas* y *El Eco*, y a inicios de la Revolución fundó el primer diario que existió en la entidad *El Diario de Chiapas*.

Barroso tuvo una visión empresarial inigualable en aquella época de principios de siglo, al transformar el diseño y el contenido periodístico y al dar mayor preponderancia a la información sobre la opinión. Puso en marcha novedosas formas para atraer anuncios y lectores mediante la realización de concursos de belleza y composiciones literarias.

Jesús María Figueroa y Fernando Soria fueron también dos notables periodistas que impulsaron publicaciones literarias, de agradable contenido, en el lugar más culto de la época: Comitán.

Ángel Pola Moreno, Querido Moheno, Belisario Domínguez y José Antonio Rivera, por su parte, merecen mención especial porque se desempeñaron como periodistas en la ciudad de México, principalmente, y no en Chiapas, su entidad natal. Ángel Pola es reconocido como el pionero del reporterismo, introductor de la entrevista, la crónica, la noticia y el reportaje. En *El Noticioso*, diario sensacionalista que él mismo fundó en plena dictadura, explotó la nota roja, alcanzando tirajes masivos que sobrepasaron los 30,000 ejemplares.

El periódico -hecho en los tiempos marginales de otras actividades, que resultaban las principales para la supervivencia de sus autores- era visto como un agente educativo y lúdico para la sociedad chiapaneca: era portador de los avances de la sociedad porfirista, de inventos del mundo occidental, de curiosidades y de recreación lite-

²³Domínguez Michael, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, t. I, p. 23.

ria. Los conflictos y desavenencias de la dictadura no entraban en la agenda, tampoco la explotación que sufrían los acasillados en las haciendas chiapanecas. El periódico era portador de buenas nuevas, de progreso y en él no cabía la pobreza de los campesinos ni la miseria de los indígenas, quienes, obviamente, no contaban con recursos para adquirir una publicación. De hecho, los bajos salarios fueron el punto de atracción para los inversionistas extranjeros, principalmente en el Soconusco, donde los salarios permanecieron por 30 años al nivel de subsistencia de 37 centavos al día y en algunos lugares, como Mezcalapa y Pichucalco, disminuyeron, aun cuando se consideraba que el jornalero debía ganar un peso diario para cubrir las necesidades más elementales. Muchos más, una cifra que oscilaba entre 75,000 y 150,000, vivían en condiciones de esclavitud (mozos endeudados) en las fincas agrícolas.⁴⁰ El precio de un periódico, de cinco centavos en promedio, representó una tercera parte del salario de un trabajador, lo que imposibilitó que los obreros o campesinos tuvieran acceso a las publicaciones.

Otra dificultad para encontrar lectores fue el bajo índice de alfabetizados (aproximadamente 20,000), en un universo de 300,000 habitantes durante esta etapa. En 1891 sólo existía una escuela oficial, a partir de la llegada de Rabasa se incrementó a 100 primarias, dos preparatorias y la Escuela Industrial Militar. Aún así, a finales del porfiriato, sólo el 30 por ciento de la población mexicana mayor de 10 años sabía leer.⁴¹

La circulación de las publicaciones era reducida, con tirajes que no sobrepasaban los 300 ejemplares, concentrándose en las cabeceras municipales de San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Comitán, Pichucalco, Tapachula, Chiapa de Corzo y Tonalá.

Los bajos ingresos por suscripción y venta de ejemplares motivó a los dueños de periódicos a encontrar otras vías de financiación, como la búsqueda de anunciantes, que hicieron su aparición a finales del siglo XIX.

La lista de anunciantes suministra información del perfil del lector de la época, que como hemos visto era bastante marginal. Ciro Farrera, por ejemplo, fue un comerciante que continuamente utilizó la publicidad impresa para promover la Casa Farrera, un establecimiento fundado en San Cristóbal en 1839 por su padre, Vicente Farrera, y que para mediados de la dictadura contaba con sucursales en Tuxtla, Tona-

⁴⁰ Benjamin, *Chiapas: tierra rica, pueblo pobre*, p. 113.

⁴¹ Bohman, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, p. 68.

la y la ciudad de México. Otros anunciantes regulares fueron el Hotel Central Marroquín, Hotel La Serpentina, Hotel México, Banco de Chiapas, los fonógrafos y fonogramas Edison, la relojería de Antonio Puig y Pascual, Cueto y Compañía, Fábrica de Hilados La Providencia y Chiapaneca de Transportes.

Los artículos publicitados permiten vislumbrar a un adquiriente con posibilidades económicas superiores a la generalidad de los chiapanecos, donde podrían ubicarse funcionarios, comerciantes, terratenientes, abogados y miembros del clero.

Los directivos buscaron mecanismos para ampliar el número de sus lectores; *El Eco* organizó concursos de belleza, de composiciones poéticas y musicales. Obviamente los cupones para participar y votar a los ganadores se obtenían únicamente en los ejemplares. Los resultados fueron casi siempre estériles, por eso Jesús María Figueroa, un excelente periodista de la época e impulsor de la prensa literaria, se lamentaba de la falta de lectores en Chiapas:

¡Qué desconsuelo se apodera de mí cuando observo que todavía no se tiene el menor gusto por la lectura! ¡Cuánto me extraña el notar que el periódico no es buscado con afán, con interés, no hay anhelo de saber qué es lo que sucede en el mundo, no hay ningún aliciente por desentrañar los mil episodios y misterios que encierran la vida de los pueblos.⁵¹

Los deseos por obtener mayor número de anunciantes y suscriptores obligó a los dueños de periódicos a alejarse de las publicaciones partidarias, que habían abundado en Chiapas, para introducir a sus lectores al mundo de la información, con cables procedentes de lugares tan remotos como Paquistán, India y Rusia, suministrados por la agencia Regagnon. Atrás había quedado el canje de periódicos, que fue una práctica normal en los siglos XVIII y XIX, para adoptar la fórmula de adquirir noticias telegráficas.

Con estos ingredientes, puede verse el surgimiento de una prensa, a inicios del siglo XX, con un perfil más empresarial, que estuvo en consonancia con una década caracterizada por el espíritu capitalista, cuyos signos fundamentales fueron la inversión extranjera y la incursión de las fuerzas del mercado. En 1902, por ejemplo, se fundó el

⁵¹*El Esfuerzo*, 6 de noviembre de 1892.

Banco de Chiapas, con un capital inicial de 500,000 pesos; se expandió el comercio exterior del café y el caucho, con la participación de la German-American Coffee Company y de la Zacualpa Plantation Company; se multiplicaron las empresas comerciales, se ampliaron las vías de comunicación y el Ferrocarril Panamericano extendió más de 400 kilómetros sus rieles en Chiapas.⁹²

Durante el porfirismo se publicaron 90 periódicos en Chiapas, 67 de los cuales fueron políticos; 11, especializados; 5, órganos de agrupaciones gremiales; 4 estudiantiles, y 4, religiosos. De los 67 políticos, al menos 20 fueron creados para apoyar candidaturas a puestos de elección popular y organizar a los simpatizantes. No es raro, por esta circunstancia, observar que la etapa de mayor surgimiento de periódicos fuera en los años de actividad electoral, y que disminuyera después de haber pasado la efervescencia política. El clero sancristobalense, como grupo de presión política, utilizó los periódicos no sólo para evangelizar e informar a sus fieles, sino también para criticar a los gobernantes, en especial en la parte postrera del porfirismo; fue así como promovió y financió la creación de las publicaciones *La Idea Católica*, *El Día*, *¡Adelante!* y *Más Allá*. Una ausencia notable fueron las publicaciones dirigidas al público infantil o femenino, al contrario de lo que ocurrió en la ciudad de México, donde tuvieron buena aceptación los periódicos con este perfil.⁹³

Los principales centros de actividad periodística fueron San Cristóbal de las Casas, donde aparecieron 40 publicaciones, seguida por Tuxtla con 15; Comitán, 14; Tapachula, 4; Pichucalco, 4; Chiapa de Corzo, 3, y Tonalá, 1.

La imbricación de intereses entre periodistas y políticos fue la constante en estos años de dictadura porfirista, con matices de un sector que buscó en los anuncios y en los lectores otra vía de ingresos, aunque las subvenciones se constituyeron en la fuente principal de sustento de las publicaciones.

Pobreza, analfabetismo y falta de hábito de lectura se conjugaron de manera dramática para el reinado de una prensa de pocos lectores y maniatada por el aparato porfirista, que había de dejar sus secuelas en el periodismo del siglo xx.

⁹²Benjamin, *op. cit.*, p. 99.

⁹³Al respecto consúltense la obra de Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el porfirato*, editada por la Fundación Manuel Buendía.

Cuarta etapa: la prensa durante la Revolución mexicana (1911-1920)

Comerciante que no se anuncia no vende. El anuncio es vendedor ambulante, pues el lector las más de las veces no necesita ir a la tienda sino que hace sus pedidos porque por medio del anuncio sabe quien y en qué casa encontrará lo que le falta.

Diario de Chiapas, 10 de agosto de 1912

Chiapas vivió apartado de la Revolución mexicana, y sólo escuchó los ecos distantes de un movimiento armado ajeno, porque aquí no pasó nada:

los grandes combates, los precursores, los jinetes y centauros, los héroes y los villanos estuvieron en otra parte: en el Norte y en Centro-Sur de México. Entre las regiones del Sureste —y si nos atenemos a lo que comúnmente se sabe—, Chiapas fue una de las más aisladas y aparentemente pasivas; y ni siquiera tuvo como Yucatán las glorias de un socialismo a lo Carrillo Puerto.⁵⁴

Es más, la Revolución permitió un relajamiento del control central sobre el estado, que posibilitó el surgimiento de pugnas internas: “los chiapanecos aprovecharon la falta de vigilancia para arreglar cuentas entre ellos, pleitos de origen antiguo que la dictadura de Díaz no les había permitido solucionar de manera violenta”.⁵⁵

Los enfrentamientos por una patria mejor no fueron escuchados en Chiapas, ni las proclamas en contra del cansado y caduco gobierno porfirista fueron alentadas por armas y manifestaciones. Todo siguió igual durante los convulsos días de lucha maderista, y no fue sino hasta que renunció Porfirio Díaz cuando también lo hizo el gobernador Ramón Rabasa, un hombre producto de la clase política del dictador.

Luis Espinosa, un combatiente revolucionario, escribió en 1912 sobre la lejanía de Chiapas en la lucha armada:

Sólo hasta después del derrumbamiento de la dictadura, fue cuando el oleaje revolucionario se extendió hasta el estado de Chiapas. Pasados tres o cuatro días de firmada la paz en Ciudad Juárez, el señor Lindoro

⁵⁴García de León, *op. cit.*, t. 1, p. 15.

⁵⁵*Ibidem*, p. 16.

Castellanos en Ocosingo y el señor Nicolás Macías en Villaflores, se pronunciaron al grito de ¡Viva Madero! para hacer un burdo sainete de revolución. El señor Castellanos, que al pronunciarse se encontraba perseguido por la justicia, empuñó las armas con el pretexto del maderismo, pero en realidad con el deliberado propósito de apoderarse de un proceso que tenía pendiente en el Juzgado Penal de Ocosingo".⁵⁶

Las dos pequeñas manifestaciones contra la caída de Díaz fueron más bien oportunistas y no tuvieron como finalidad el levantamiento en armas de los chiapanecos, porque el régimen porfirista estaba ya destrozado.

La Revolución mexicana, hay que recordarlo, más que una lucha que englobara a todo el país en torno a un solo objetivo, fue una serie de luchas regionales. "Cada una tuvo orígenes locales o regionales diferenciados que evolucionaron en el contexto más amplio de las luchas, alianzas y conflictos vecinos entre los grupos insurgentes y en el forcejeo por el control del gobierno nacional", señala Benjamin.⁵⁷

Aunque Chiapas no participó en el derrocamiento de Porfirio Díaz con movimientos armados, sí registró en su seno un enfrentamiento entre grupos que se disputaban la permanencia de los poderes públicos en Tuxtla Gutiérrez.

Un grupo, apoyado por el obispo Francisco Orozco y Jiménez,⁵⁸ peleaba para que los poderes regresaran a San Cristóbal de Las Casas y de esa manera ostentara nuevamente el título de capital del estado de Chiapas.

Ante un país convulsionado, el clero y líderes de San Cristóbal vieron la oportunidad de regresar los poderes a ese lugar y recobrar así sus derechos y canonjías perdidas.

El mal, pues, está en Tuxtla, en el medio en que residen los poderes y es necesario sacarlos de Tuxtla para dar nueva orientación a la política, pasándolos a cualquiera otra parte, emancipándolos de la tutela tuxtleca; sólo así podrán los pueblos disfrutar de garantías y gozar de al-

⁵⁶ Espinosa, *Rastros de sangre*, p. 7.

⁵⁷ Benjamin, *op. cit.*, p. 119.

⁵⁸ Este controvertido obispo —de acuerdo con Celia del Palacio, en su trabajo incluido en este libro— se trasladó después a Guadalajara, donde excomulgó a dueños, editores, anunciantes y compradores de publicaciones que no simpatizaban con su causa.

guna libertad política; esta es la justa demanda, la legítima aspiración de todo Chiapas.

Consideraba un artículo del periódico *La Libertad del Sufragio*, órgano de los sancristobalenses en la lucha armada.

Más que enfrascarse en una lucha sangrienta, tanto tuxtlecos como sancristobalenses utilizaron la prensa para insultarse y criticarse. A inicios de 1911, el clero subsidió la publicación de *La Voz de Chiapas*, que sustituyó a *¡Adelante!* y *Más Allá* en su empeño por fustigar a la naciente clase política de Tuxtla y defender a las autoridades eclesiásticas, principalmente al obispo Francisco Orozco y Jiménez. A esta tarea se sumaron, poco después, *La Libertad del Sufragio*, *El Hijo del Pueblo* y *El Cavilán*.

El gobierno del estado, por su parte, subsidió la publicación de periódicos defensores de los tuxtlecos, como *El Herald de Chiapas*, *Pajarito*, 30-30 y *Francisco Cuscate*.

Los periódicos de Tuxtla criticaban con furor a los sancristobalenses llamándoles "explotadores de indios, santurrones y marranos"; por su parte, los de San Cristóbal veían en los tuxtlecos a un comando "de engreídos, cobardes y merolicos". Todos, en ese ambiente, competían por el uso mayúsculo de la calumnia, la mentira y la sátira.

Al principio, el gobierno chiapaneco, asentado en Tuxtla, pudo incursionar en San Cristóbal para amonestar a la prensa, pero después fue imposible. En su época de dominio, el agente del Ministerio Público Jesús Ramírez Arbizu embargó la tipografía Juana de Arco, la cual fue liberada el 2 de febrero de 1911. Al día siguiente fue detenido Enrique M. Zepeda, administrador de *Más Allá*, en San Cristóbal, y trasladado a Tuxtla, donde a los pocos días le fue dictada sentencia absolutoria.

A medida que se radicalizaron las posturas de los sancristobalenses, el gobierno no pudo controlar las publicaciones de Los Altos, por lo que éstas gozaron de libertad absoluta para criticar a las autoridades locales. Timoteo Flores Ruiz, Juan Félix Zepeda y Manuel Pineda, miembros de la camarilla Mano Negra, hicieron uso absoluto de la libertad de prensa, y no tuvieron empacho en pedir la renuncia del gobernador Ramón Rabasa en abril de 1911.

Aparte de insultarse mutuamente a través de la prensa, ambos grupos empezaron a preparar el choque armado. Para emprender las acciones militares, los sancristobalenses se apoyaron en los indígenas de Los Altos, principalmente chamulas, que alcanzaron la suma de

8,000, los cuales fueron liderados por un viejo combatiente, *Pajarito*. Los tuxtlecos, aproximadamente 1,000, se organizaron en batallones bajo el nombre conjunto de los Voluntarios de Tuxtla.

A la postre, después de una lucha rápida y poco sangrienta, los tuxtlecos resultaron vencedores, con lo que se decidió que los poderes públicos permanecieran en el centro del estado y no en San Cristóbal.

La prensa sancristobalense no tuvo otra alternativa que aceptar los hechos: "Parece increíble, pero ante la evidencia es necesario rendirse", anotó *La Voz de Chiapas* en su edición del 15 de octubre de 1911, y resaltó la crueldad de los vencedores al haber mutilado las orejas de varios indios chamulas, con lo que se ganaron el título de salvajes ante los ojos de la República.⁵² Los periodistas tuxtlecos engrandecieron la victoria e, incluso, convocaron a un concurso de odas para la glorificación de los voluntarios de los batallones Hijos de Tuxtla. *El Gavilán*, de San Cristóbal, envió su composición poética que en nada halagaba al ánimo vencedor de los tuxtlecos: "¡Bien haya la... dulce cuna/ que os meció cuando tiernitos!/ Vayan a la china hilaria/ atajo de ca...ballitos./ Vuestra madre agradecida/ os corona con laureles./ ¡Bendita la bien pintada/ que dio a luz a tantos... corceles!"

Al concluir el conflicto, el gobierno estatal se vio fortalecido para suprimir focos de insurrección y a redactores que incitaran a la revuelta. Neftalí R. Soto, director de *El Gavilán*, tuvo que trasladarse a la ciudad de México al ser perseguido por conspiración. Los redactores de *La Voz de Chiapas* pidieron, al amparo de una circular turnada por Francisco I. Madero, garantías para el ejercicio de la libertad de expresión y el cese a la persecución de la prensa independiente. *El Voluntario*, por su parte, después de criticar a funcionarios locales, se vio sometido a presiones oficiales, que lo llevó a retrasos y finalmente a su desaparición.

A falta de libertad absoluta de expresión fue normal que circularan pasquines que atacaban a las autoridades establecidas, a militares,

⁵²Dice Luis Espinosa en *Rastros de sangre* (pp. 152-153) que "había en la cárcel 19 prisioneros de guerra, todos chamulas a excepción de uno que era el hijo del presidente municipal de Chiapilla. Los oficiales acordaron imponerles un enérgico castigo y después dejarlos en absoluta libertad. Se discutió acaloradamente la pena que debería imponérseles, aceptándose al fin que fueran desorejados. Esta idea tuvo su origen en las noticias publicadas en esos días por los periódicos de México, consistentes en que los italianos habían desorejado a muchos turcos prisioneros. El desorejamiento de los ocho chamulas es todavía objeto de muy variados comentarios, casi todos ellos desfavorables, pues muchas personas lo califican de bárbaro. También la mayor parte de los voluntarios que estaban en Chiapilla lo reprobaron antes y después de que se llevara a cabo".

religiosos, comerciantes o a los periodistas, que no daban cabida a aclaraciones de personas ofendidas. Por eso, los periódicos oficiales se encargaban de desacreditar las hojas anónimas que circulaban con frecuencia entre los habitantes chiapanecos.

Si bien es cierto que en la ciudad de México floreció la crítica –en especial para ridiculizar al presidente Francisco I. Madero, a su gabinete y familiares–, en provincia, controlada por cacicazgos, no existió una actitud similar de la prensa.

Después del triunfo armado de Tuxtla sobre San Cristóbal, se registró un hecho verdaderamente importante en el periodismo chiapaneco con la aparición, el 7 de mayo de 1912, del *Diario de Chiapas*. Su tamaño era de 12 por 20 centímetros, un formato muy similar a *La Campana Chiapaneca*, el primer periódico de la entidad, que también inició un 7 de mayo pero de 1827.

El *Diario de Chiapas* publicaba en su primera plana información nacional e internacional proporcionada por la agencia de noticias Regagnon y circulaba después de las nueve de la mañana, a un precio bastante atractivo: dos centavos, cuando los otros periódicos costaban cinco centavos.

El 2 de diciembre de 1912, después de ocho meses de haber aparecido el *Diario de Chiapas*, Arturo Santibáñez fundó *Verdad y Justicia*, que se convirtió en el segundo diario existente en la entidad.

El doctor Belisario Domínguez, quien durante el conflicto de Tuxtla-San Cristóbal se desempeñaba como presidente municipal de su pueblo, Comitán, y que se había opuesto a esta lucha, manifestando su apoyo a Tuxtla, fue electo senador en 1913. Ante el derrocamiento de Madero y la asunción de Victoriano Huerta como presidente del país, fue la única voz en el Senado de la República que lo criticó en su discurso del 23 de septiembre de 1913, el cual no pudo leer ante la Cámara de Senadores, pero lo distribuyó impreso. Después de ese discurso, la suerte de Belisario Domínguez, el senador de un estado casi desconocido en el contexto nacional, estaba echada, y no pasó mucho tiempo para que fuera sacrificado por las fuerzas militares.

La imagen de Belisario Domínguez es hoy utilizada, tanto por los periodistas como por políticos, quienes repiten la frase de este prócer chiapaneco: “¡Libres por la palabra libre!”

Chiapas, en realidad, se mantuvo al margen de la lucha revolucionaria, hasta que una brigada de carrancistas –el nuevo grupo triunfante en la escena nacional– hizo su arribo al estado para echar a andar

un proyecto de tintes socialistas, que habría de tener una rápida reacción de los finqueros chiapanecos.

El detonante para que se organizara la "familia chiapaneca" (finqueros, principalmente) fue la promulgación en Chiapas de la Ley de Obreros o Ley de Liberación de Mozos, la cual estableció la cancelación de deudas de los mozos, el pago de salarios en metálico a los obreros, la desaparición de tiendas de raya, el respeto de una jornada laboral máxima de 10 horas y la prohibición de cualquier tipo de servidumbre.

El promulgador de la ley fue el general Jesús Agustín Castro —de 26 años—, quien llegó a Chiapas en septiembre de 1914 al mando de la División Veintiuno del Ejército Constitucionalista, formada por un grupo de militares nortños.

La Ley de Obreros, que pretendía remediar esos males, fue interpretada por los dueños de las fincas como una agresión en su contra, y se organizaron para que no se aplicara ese reglamento. El 2 de diciembre de ese mismo año, finqueros del valle central se reunieron en la ribera Cangüí, municipio de Chiapa de Corzo, donde firmaron un acta en la que calificaban a los carrancistas de ejército de ocupación, y se manifestaban por la defensa de la soberanía del estado y de la "familia chiapaneca". Como líder reconocieron a Tiburcio Fernández Ruiz, un finquero de la zona de la frailesca. En realidad, los jefes *mapaches* (llamados así, porque se movían de noche y comían maíz crudo en las milpas) eran finqueros y rancheros, mientras que los soldados eran vaqueros, jornaleros y peones leales.

Estos enfrentamientos, entre *mapaches* y constitucionalistas, se reflejaron también en la prensa. La publicación más emblemática del primer bando fue *La Patria Chica*, defensora del antiguo régimen, y del segundo, *Chiapas Nuevo*, que difundió los ideales revolucionarios y que abogó por mejores salarios para los obreros y más tierras de cultivo para los campesinos.

El periodista del constitucionalismo se comprometió con los valores revolucionarios. Daniel Cueva, Luis Espinosa, Tomás Martínez, Tomás O. Mallofret y Marcos E. Becerra predicaban, desde la tribuna informativa, contra la ignorancia, la explotación y sentían que su tarea era concienciar a las clases oprimidas. Por el bando de los *mapaches*, el periodista Santiago Serrano creía firmemente en que unos bárbaros del norte habían invadido su estado y que su deber era defenderlo desde las páginas de *La Patria Chica*. En ninguno de ellos primó el interés económico, sino los deseos por tener un México mejor.

En 1919, cuando Álvaro Obregón encabezó la Revolución de Agua Prieta para derrocar a Venustiano Carranza, a los *mapaches* se les presentó una oportunidad inmejorable para fortalecerse mediante la alineación de sus tropas a la corriente obregonista.

Los enfrentamientos armados empezaron a menguar a partir de 1920 y, caso insólito, Tiburcio Fernández, quien había encabezado a terratenientes para defender sus propiedades, asumió la gubernatura estatal, lo que había de ser reprochado por sus críticos al señalar que en Chiapas no había triunfado la Revolución sino la contrarrevolución.

En estos años, que van de 1911 a 1920, se publicaron en Chiapas 90 periódicos. A diferencia de las etapas anteriores, Tuxtla fue la ciudad donde se registró el mayor número de publicaciones, sobrepasando a San Cristóbal de Las Casas, que tradicionalmente había ocupado el primer lugar. Tuxtla contó con 46 periódicos; San Cristóbal, 19; Comitán, 9; Chiapa de Corzo, 6; Tapachula, 5; Villallobos, 2; Yajalón, 1, y Mapastepec, 1.

Un hecho destacable del periodo revolucionario fue la discusión por el sentido de la profesión periodística, la responsabilidad y los valores éticos que debían normar a esta actividad. Nunca antes se había analizado tan ampliamente el papel de la prensa en el desarrollo de la sociedad, y tampoco se volvería a explorar estos terrenos a lo largo del siglo XX.

La subvención, que fue una práctica común durante el porfirismo, no desapareció del todo durante la Revolución mexicana, aunque Francisco I. Madero haya prohibido los apoyos económicos a la prensa.

En Chiapas, cuando el presupuesto se los permitió, los gobiernos financiaron publicaciones, algunas veces con el propósito claro de difundir los ideales del movimiento armado, y otras para promover a generales, políticos o a caciques locales.

Los ingresos, no obstante, no eran tan elevados que permitieran la creación de empresas informativas con capitales fuertes. Algunas de ellas, con el apoyo oficial, pudieron adquirir prensas, motores e implementos tipográficos en Estados Unidos. La mayoría, sin embargo, naufragó en un estado de penuria permanente.

Obtener suscriptores era una tarea que requería ingenio y paciencia. Se apelaba a diversos métodos, desde enviar los ejemplares a los posibles suscriptores, sin el consentimiento de éstos, hasta el cobro público de los periódicos distribuidos entre los lectores.

El *Diario de Chiapas*, que afirmaba tirar 1,500 ejemplares, recurrió a diversas estrategias para incrementar el número de sus suscriptores, muchas de las cuales ya los había puesto en práctica Enrique Barroso en *El Eco*, como los concursos de simpatía y de composiciones poéticas. Los cupones para votar aparecían, por supuesto, en las páginas del diario chiapaneco.

En lo que respecta al envío de ejemplares a otras ciudades de donde se editaba la publicación, era casi una tarea imposible, debido a la lentitud de los correos. En 1920, *El Ideal de Chiapas* se lamentaba de que la correspondencia entre Tuxtla Gutiérrez y Comitán tardara "quince y más días" para llegar a su destino. Lo normal era que los envíos fueran de una semana, un tiempo de todos modos considerable, para las publicaciones que tenían un periodo de vida tan breve.

El precio por ejemplar de los periódicos durante la Revolución fue de entre cinco y seis centavos, pero hubo de 25 centavos, como *Ariel*, que fue el más caro por presentar un formato tipo revista, y de dos centavos, como el *Diario de Chiapas* y *El Renacimiento*, que fue el más barato. El 36 por ciento de las publicaciones se vendió a cinco centavos; el 30 por ciento a seis; 15 por ciento a 10, y el 8 por ciento a tres centavos.

Los enfrentamientos armados dispararon los precios de los productos básicos, no así de los salarios. Los cinco litros de maíz, por ejemplo, aumentaron de ocho a 30 centavos, y en Tapachula pasaron de 12 a 20 centavos. El precio de los periódicos, por el contrario, no aumentó, y se mantuvo en promedio en cinco centavos, una cantidad de todos modos inaccesible para el grueso de la población chiapaneca.

En estos años funcionaron en el estado 15 imprentas. Tuxtla Gutiérrez, por ser la capital, concentró el mayor número y las más modernas que existieron en la entidad. La Tipografía del Estado, debido a los requerimientos de imprimir decretos, informes de gobierno y libros, contó con maquinaria moderna traída de Estados Unidos.

El *Diario de Chiapas* también poseyó equipo actualizado. Sin embargo, sus primeros números fueron editados en la conocida Tipografía Yáñez, ya que la prensa que sus socios habían pedido de Estados Unidos, a principios de 1912, una Babcock Printing Press MFG, no había llegado para esas fechas.

A mediados de mayo arribó la prensa y comenzó su instalación, pero no fue sino hasta el 12 de junio de ese año cuando, en un acto público, que contó con la presencia del gobernador Flavio A. Guillén,

fue inaugurada la nueva maquinaria que permitía un tiro de 1,800 ejemplares por hora, muy por encima de las necesidades del *Diario*.

En un principio la prensa fue movida por fuerza humana, debido a que no contaba con motor eléctrico, tardándose el tiraje dos horas. En octubre de 1912, el *Diario* compró el motor, con lo que logró que su edición quedara impresa en menos de una hora. Esto permitió a sus redactores recibir noticias hasta hora y media antes de lanzarlo a la circulación.

Este equipo era una excepción, pues casi todos los periódicos contaban con imprentas del siglo XIX y carecían de implementos adecuados para una óptima impresión.

La publicidad, que a finales del porfiriato había empezado a tener mayor preponderancia en el contenido periodístico, siguió esa tendencia durante la Revolución. Los principales anunciantes fueron la Librería y Papelería El Progreso, El Salón de la Moda, Vicente Farrera Importador y Exportador, La Latinoamericana, Cervecería del Istmo, Las Píldoras del Doctor Ayer, Coches de Alquiler de Tuxtla, así como los Tabacos de Pedro del Cueto, con sus marcas Marimberos y La Conquista.

Aun cuando los periódicos intentaron vivir de la publicidad, y se incrementó el espacio destinado a los anuncios, fue imposible que las publicaciones sobrevivieran con estos ingresos, que apenas significaron —en el mejor de los casos—, el 30 por ciento de su financiamiento, el 20 correspondió a la venta de ejemplares, y el restante 50 por ciento provino de apoyos de políticos locales, linqueros o del presupuesto gubernamental.

La Revolución mexicana no representó un avance profesional para el periodista chiapaneco. Durante los años revolucionarios siguió dependiendo —como lo había estado en el porfiriato— de los grupos de poder político, económico y religioso. Los periódicos de Tuxtla estaban vinculados a los gobernantes, los de San Cristóbal al clero chiapaneco, y los de Tapachula a los empresarios europeos y estadounidenses del Soconusco. Al paso de los años había de quedar desplazado el poder económico y religioso, para dar paso al control exclusivo de los políticos.

Si bien la prensa descubrió una nueva periodicidad (el diario), empleó nuevos géneros de redacción (la noticia y la entrevista), utilizó maquinaria más moderna, reconoció la importancia de los anunciantes y lectores, no fue capaz de independizarse del gobierno. Mantuvo su fidelidad a los gobiernos chiapanecos, más por convicción que por

interés económico; recuérdese el caso de Luis Espinosa,⁴⁰ Marcos E. Becerra y Daniel Cueva, que fueron periodistas leales al constitucionalismo, o de Santiago Serrano, poeta y periodista que defendió con pasión a los *mapaches*, sin que recibiera, en estos años, ningún apoyo económico de Tiburcio Fernández.

El periodo revolucionario no fue de lucro económico para los informadores. Fue de compromiso, de lealtad, de convicciones, de lucha y de entrega a las causas políticas. Los periodistas no ocultaban su filiación partidista ni dependencia oficial porque creían en los ideales revolucionarios, encarnados a veces en Madero, otras en Huerta, en Carranza, incluso en Villa o en Zapata.

Pero al depender del gobierno, los periodistas no avanzaron hacia la independencia. Con matices, era el mismo periodismo practicado en el porfiriato.

Los periodistas al final de la Revolución estaban, pues, en espera de un líder que los guiara a la tierra prometida: la construcción de un mejor país, que permitiera la crítica y que brindara mayor número de lectores.

Quinta etapa: la prensa en el periodo posrevolucionario (1921-1946)

*Y la gente se va. Y cuando se va escribe. Pero sus
palabras nos llegan tantas semanas después que las
recibimos marchitas y sin olor como las flores vie-
jas. Y ahora el cartero no nos trajo nada. Mi padre
volverá a leer la prensa de la vez anterior (...)
—¿Recibieron el periódico de hoy?
—No. Esta vez también se extravió en algún acci-
dente del camino.*

ROSARIO CASTELLANOS, *Batán Camán*.

Pasados los enfrentamientos armados, el nuevo gobierno estatal fue encabezado por el líder *mapache* Tiburcio Fernández Ruiz. El historiador Thomas Benjamin piensa que con este triunfo hubo una reconstrucción o restauración social porfirista en lo posible:

El régimen de Fernández Ruiz acabó con la efectividad de la Ley de Obreros de 1914, que había abolido la servidumbre por deuda, reti-

⁴⁰Después de ejercer su oficio periodístico en Chiapas, Luis Espinosa dirigió en Oaxaca *El Regenerador*, también publicación del constitucionalismo, como lo señalan Francisco José Ruiz y Carlos Sánchez en "Prensa, política y vida social en Oaxaca, siglos XIX-XX", contenido también en este libro.

rándole los fondos a su inspección y a los mecanismos para hacerla cumplir. Y volvieron a ser normales la servidumbre, la esclavitud en las monterías, el enganche y las tiendas de raya, abusos que no habían desaparecido por completo en el campo chiapaneco.¹¹

Hay que reconocer, sin embargo, que Fernández Ruiz recibió un estado en ruinas, con una agricultura y una ganadería destrozadas, y una Hacienda pública sin recursos. Las líneas telefónicas, telegráficas y los caminos estaban destruidos, y el ferrocarril, abandonado. El analfabetismo alcanzaba el 75 por ciento y la pobreza era generalizada. Por eso, la prioridad de su gobierno fue la construcción de vías de comunicación y de escuelas.

Esta situación tan desastrosa, imposibilitó a la administración posrevolucionaria de Tiburcio Fernández financiar publicaciones en su primer año de gobierno. Para 1922, al contar con un mejor presupuesto, apoyó económicamente a *Evolución*, un semanario dirigido por el incondicional periodista *mapache* Santiago Serrano.

En diversas ocasiones —expresaba Fernández Ruiz en el primer número de *Evolución*— algunos intelectuales del estado se han acercado al gobierno de mi cargo en solicitud del apoyo necesario para realizar una cruzada cultural pro-Chiapas, en beneficio de este olvidado apéndice de la patria mexicana, por cuya evolución y prosperidad debemos luchar todos sus hijos. Pero es hasta hoy, en que las condiciones del erario son menos aflictivas, que se halla mi gobierno en posibilidad de dispensar esta ayuda que considero justa por la nobleza de la finalidad que se persigue.

A partir de ahí los gobiernos revolucionarios tuvieron como tarea reimplantar el modelo porfirista de subsidios, apoyos diversos y prebendas a los directores-redactores de los periódicos “independientes”, así como la creación de publicaciones oficiales y semioficiales.

Después de cuatro años de gobierno *mapache* (1920-1924), el coronel Victórico Grajales, presidente municipal de Chiapa de Corzo, instigó al levantamiento en contra de ese régimen, porque decía que Chiapas era uno de los estados, “quizá el único en toda la República”, que estaba dominado “por un gobierno antirrevolucionario”.

¹¹Benjamin, *op. cit.*, p. 127.

Pero Tiburcio Fernández no fue derrotado por las armas, sino por los votos, y su lugar fue ocupado por Carlos A. Vidal, un hombre de ideas socialistas.

Aun cuando en los años que le tocó gobernar (1925-1927), el país fue inundado por una ola anticristera, Vidal respetó la libertad de culto y no persiguió a practicantes de religión alguna.

En 1926, ya con el gobierno socialista de Vidal, cuatro de los cinco periódicos aparecidos ese año fueron obreros: *Adelante*, *La Gleba*, *Alba Roja* y *El Obrero del Soconusco*. Detrás de estas publicaciones estaba la mano de Ricardo Alfonso Paniagua, a la sazón director de la Comisión Agraria, presidente del Congreso del Estado y del Partido Socialista Chiapaneco.

En septiembre de 1927, simpatizante como era de la candidatura de Francisco Serrano, Carlos A. Vidal solicitó licencia al Congreso para dedicarse de tiempo completo a la campaña presidencial de su amigo y correligionario militar. Serrano, quien se había convertido en un peligro real para las aspiraciones políticas de Obregón y Calles, fue acribillado el 3 de octubre en Huitzilac, Morelos, acusado de rebelión contra el gobierno constituido. Con él cayeron varios de sus seguidores, entre los que se contó a Carlos A. Vidal. En Chiapas, el director de *Alba Roja*, Ricardo Alfonso Paniagua, también fue considerado enemigo del gobierno y marcado con la sentencia de muerte, que ejecutaron las tropas de Manuel Álvarez.

A la caída de Vidal fue nombrado gobernador provisional Federico Martínez Rojas. El mandatario entrante tenía en su currículo, aparte de haber sido presidente municipal de San Cristóbal, el haber dirigido en 1911 *El Mensajero Chiapaneco*, un periódico editado en la ciudad de México.

A escasos cuatro meses de gobierno, el Senado sustituyó a Federico Martínez por Amador Coutiño. En sus ocho meses de administración, el nuevo mandatario fue intolerante con la crítica. Persiguió, por ejemplo, al periodista Ramiro J. Ramírez, quien tuvo que huir a la ciudad de México, donde editó *El Chiapaneco*. Después, el propio gobernador ordenó la detención del personal completo de *La Voz de Chiapas*, por presuntas críticas a su persona.

De 1928 a 1932, Chiapas fue gobernado por Raymundo E. Enríquez. En 1929, el nuevo gobernador financió *La Vanguardia*, una publicación que cambió el diseño de los periódicos que hasta entonces se editaban en Chiapas, al presentar atractivas páginas con fotografías, caricaturas, anuncios, avisos económicos y notas informativas.

La supremacía que entonces ejercía Tuxtla Gutiérrez en el número de publicaciones era notoria. San Cristóbal, luego de perder la sede de los poderes, quedó erosionada en su influencia política, económica y periodística, e incluso hubo años en que no editó ningún periódico político, como sucedió en 1930. Para entonces, Chiapas tenía 521,000 habitantes, 100,000 más que en 1921, y seguía siendo un estado pobre y olvidado.

El régimen de Victorico Grajales, que inició en 1932, fue el de un gobierno despótico en el que dos familias, los León y los Ruiz, controlaron todas las posiciones oficiales y entre ellas se repartieron las diputaciones, presidencias de distrito, juzgados y recaudaciones de Hacienda, señala García de León; además porque abrió un frente contra la Iglesia católica, que alcanzó una intensidad tal que su administración fue ampliamente conocida como el "tiempo de las iglesias cerradas" y de "la quema de santos": se expulsó a sacerdotes, se les obligó a que se casaran, se destruyeron los archivos parroquiales y se incendiaron imágenes religiosas.

Grajales fomentó la creación de periódicos leales a su gobierno, como fue el caso de *Renovación* y *La Vanguardia*. La prensa "independiente" tampoco se atrevía a realizar una labor crítica por temor a la censura o a perder a sus anunciantes particulares, que bien podían ser presionados por el gobierno para que dejaran de publicitarse. Por tal razón, el periodismo crítico "chiapaneco" sólo floreció en la ciudad de México, donde políticos con intereses en Chiapas, pero enfrentados con el gobierno del estado, subsidiaban publicaciones que tenían como único propósito desprestigiar a los políticos locales. Desde el Distrito Federal, *El Orientador Chiapaneco* y *Adelante* acusaban al mandatario de reaccionario y de emplear la muerte y el robo "como escudos de poder".

A tono con el gobierno de Victorico Grajales, los periódicos chiapanecos alentaron la causa socialista y la quema de imágenes religiosas. En sus páginas aparecieron corridos desfanatizadores, artículos sobre educación socialista y sobre cooperativismo.

Aun cuando Grajales predicara el socialismo, su gobierno fue uno de los que más benefició a los terratenientes (redujo los impuestos por propiedades agropecuarias y suspendió, durante 10 años, los gravámenes a actividades industriales), pero perjudicó a los obreros y campesinos al aceptar la creación de sindicatos oficiales integrados por presidentes municipales y funcionarios de gobierno, y propiciar

la formación de *guardias blancas* para la represión de indígenas y obreros agrícolas.

Enterado de estos acontecimientos, el presidente Lázaro Cárdenas decidió retirar de la gubernatura a Víctorico Grajales. El lugar vacante fue ocupado por Amador Coutiño, quien gobernó escasos dos meses, y dio posesión a Efraín A. Gutiérrez el 10. de diciembre de 1936.

Al nuevo gobernador le tocó organizar a obreros, campesinos, comerciantes, ganaderos y terratenientes en uniones útiles al poderoso partido de Estado, PNR. En 1937, Gutiérrez impulsó la creación de la Confederación Obrera y Campesina del estado, que reunió durante su gobierno a 271 sindicatos y a más de 33,000 agremiados. Al año siguiente, la CTM afilió a los peones acasillados; los hombres de negocios, por su parte, ingresaron a la Cámara Nacional de Industria y Comercio. Para apoyar estas tareas creó el semioficial *Chiapas Nuevo*, un periódico que había de sobrevivir durante los años cuarenta.

En 1940 entró a escena como gobernador de Chiapas el médico Rafael Pascacio Gamboa, a quien le tocó una época tranquila, de expansión ganadera y agrícola. A la larga, el crecimiento económico sería más benéfico para los ganaderos y terratenientes que para los ejidatarios, situación que haría crisis en los setenta, por la falta de tierras para el cultivo, oportunidades de empleo y enfrentamientos entre guardias blancas y campesinos.

La costumbre de financiar periódicos locales fue continuada por este gobierno. Julio Fariás, jefe del Departamento de Prensa de Chiapas en 1941, señalaba que las publicaciones subsistían merced al apoyo que les prestaba el régimen, de lo contrario desaparecerían, a no ser que fueran "de alguna institución privada".⁴²

En 1944, Juan M. Esponda fue electo gobernador, pero renunció a principios de 1948, debido a los disturbios generados en Tapachula a raíz de la imposición de Luis Guízar Ocegüera, como presidente municipal. Estos hechos culminaron con la muerte de varias personas y a la postre con el mandato de Esponda.

Esta etapa, que va de 1921 a 1946, representa un avance constante del control y consolidación del Estado mexicano. Para tal tarea requirió de la participación de todos los ciudadanos. El emergente sistema político convirtió a los periodistas en comparsas del poder y los obligó a ejercer el oficio de amanuenses oficiales y peones del ajedrez

⁴²Adelante, 10. de mayo de 1942.

político estatal a cambio de aportaciones económicas, empleos oficiales, créditos y seguridad.

El apoyo oficial a la prensa provocó, en poco tiempo, la aparición de numerosos periodistas, la mayoría de los cuales carecía de una adecuada preparación profesional, pero mostraba deseos de superación económica y ambiciones de poder.

Así, desde los veinte, el periodista sufrió un proceso de desacreditación. Se vio al periodismo como reducto para los fracasados de otras profesiones: para estudiantes que no habían alcanzado el grado de licenciado o aspirantes a escritores y poetas, que encontraban "en el periodismo un campo abierto a las piraterías y a los abusos".¹³

Aunque la prensa estuvo sometida, en lo general, al poder político y económico del estado, esporádicamente criticó a hombres comparsa, aquellos que ocupaban un segundo plano en la toma de decisiones. Sin embargo, una mejor vía para sobrevivir y fortalecerse en el Chiapas posrevolucionario fue la autocensura y la complacencia hacia los funcionarios de todos los niveles. Sólo cuando un periódico era apartado del presupuesto, no dudaba entonces de disentir de la administración, como una medida de presión para ser incorporado nuevamente en el erario estatal.

En esta etapa se editaron 226 publicaciones, un promedio de 8.7 por año. Un sector muy favorecido fueron las electorales, que aparecían fugazmente en el terreno periodístico con el propósito de alentar candidaturas, pero sobre todo para obtener favores políticos y económicos de las personas elegidas como diputados, senadores o gobernadores.

A partir de los veinte, la diferencia, en cuanto al espacio destinado a la publicidad comercial entre los periódicos de Tapachula y de otras ciudades del estado, fue del doble. La causa, aparte del auge económico del Soconusco, fue la formación cosmopolita de la ciudad fronteriza, integrada por alemanes, españoles, franceses, estadounidenses, chinos y japoneses.

Era difícil, en estos años, encontrar un periódico sin publicidad, aunque no se cobrara y sirviera sólo para disfrazar el origen semioficial de la publicación o para ocultar las subvenciones recibidas del presupuesto gubernamental.

¹³*La Vanguardia*, 31 de mayo de 1931.

Las tarifas establecidas por los propios periódicos rara vez eran aplicadas para los comerciantes, a quienes se les practicaban descuentos de hasta el 80 por ciento o, en muchas ocasiones, se les regalaba el espacio para que el periódico tuviera mejor presentación con los anuncios insertados.

Los precios de publicidad sólo se aplicaban al gobierno del estado y a los políticos que difundían sus discursos, solicitaban comentarios favorables para sus participaciones públicas o felicitaban —con motivo de informes de gobierno o cumpleaños— al Presidente de la República o al gobernador del estado.

La Voz de Comitán reconoció, desde su primer número, que era difícil sobrevivir en una entidad pobre, sin lectores y sin empresas que apoyaran las tareas periodísticas: “La vida precaria de la prensa en estos lugares en donde la industria y el comercio son rudimentarios y la rutina y el aislamiento han dado fin al movimiento local e impiden participar en el exterior, nos hace pensar que sostener una publicación es empresa difícil.”⁴⁴ Tan difíciles eran estas circunstancias que los periódicos desaparecían antes de que cumplieran los seis meses. Sólo aquellos que eran financiados por partidos políticos, candidatos a puestos de elección popular o por el gobierno mismo, lograban publicarse por años, aunque contaran con pocos lectores y anunciantes.

La Vanguardia consideraba que el principal problema que enfrentaban los periódicos chiapanecos era la falta de lectores, “pues el público no contribuye a sostener ninguna publicación, teniendo estos dos factores: pedir subsidios o desaparecer”.⁴⁵

La situación chiapaneca tampoco era de pujanza. El salario mínimo, que había aumentado en 1926 a un peso con 20 centavos, prácticamente no se aplicaba, pagándose cuotas de subsistencia, lo que empobrecía aún más a la entidad. En 1941 y 1942, aun cuando el tabulador indicaba que debía pagarse 1.50 pesos a los jornaleros de la ciudad y 1.20 para el campo, en la práctica se otorgaron sueldos de un peso; los chamulas, por su parte, laboraban por 30 centavos al día.

De los 500,000 habitantes que en promedio contó Chiapas durante este periodo, 13,000 familias poseían propiedad, y de éstas, entre 300 y 500 se podrían clasificar de élite,⁴⁶ en la que podrían ubicarse los

⁴⁴*La Voz de Comitán*, 7 de octubre de 1922.

⁴⁵*La Vanguardia*, 15 de febrero de 1931.

⁴⁶Benjamin, *op. cit.*

lectores. El grado educativo tampoco era muy elevado, pese a las 509 escuelas existentes, a los 27,974 alumnos y a la creación, en 1931, de la Escuela Normal Rural de Chiapas. Para entonces, los periódicos de mayor tiraje, como *Evolución*, *La Vanguardia*, *El Sur de México*, *Orientación* y *El Palenque* editaban 1,000 ejemplares.

El problema de la falta de lectores se ha padecido desde los inicios del periodismo chiapaneco y se ha prolongado a la actualidad. Las causas son diversas: pobreza de sus habitantes, falta de hábitos de lectura, conjuntadas con productos periodísticos poco atractivos en su diseño y contenido.

Un hecho trascendental de esta etapa fue la carta de ciudadanía que adoptó un elemento del periodismo: el caricaturista. *Evolución* fue el primero en dar espacio a las caricaturas que salían de la mano de Belisario Camacho, un artista que trazaba sus dibujos sobre madera de hormiguillo. Horacio Ordóñez fue otro pionero de la caricatura, que combinó este arte con su oficio de farmacéutico. Virgilio Gutiérrez, José Montesinos y Luis Belio Mejía recrearon también, en distintos medios, a personajes chiapanecos.

En los treinta, el arte tipográfico experimentó una transformación con la llegada del primer linotipo, el cual fue adquirido en 1935 por el gobernador Victórico Grajales.

Las imprentas de particulares, no obstante, continuaron utilizando tipos movibles. La revista mensual *Gráfico* se lamentaba de que en Chiapas no existieran talleres de grabados, fotógrafos especializados ni maquinaria apropiada para editar un periódico "tipográficamente bien presentado", por lo que no tenían otra opción que acudir a la ciudad de México para obtener impresiones de calidad.⁴⁷

A inicios de los treinta, el periodista entendió perfectamente que su papel era controlar la opinión pública local, en una maraña que se extendía por todo el país, para conformar opiniones convergentes que ahogaran las críticas al sistema político mexicano.

Integrado al gobierno como personaje acrítico, asalariado y beneficiario de las prebendas políticas, el periodista luchó, desde entonces, no por ampliar el número de sus lectores, sino por congraciarse con los hombres del poder.

⁴⁷*Gráfico*, agosto de 1940.

El Partido Nacional Revolucionario, y más tarde el PRI, integró, acaparó y unió a hombres de diferentes oficios y situaciones, en una espiral ascendente que se coronaba con la presencia todopoderosa del Presidente de la República. Los periodistas, en esa espiral de control político, efectuaron la tarea de vasos comunicantes descendentes, en un manejo eficaz que permitió magnificar las voces oficiales y apagar las de los enemigos al sistema. Pablo Neruda, entonces cónsul en México, y quien había estado en Chiapas, escribió en sus memorias que el Presidente era un emperador azteca, mil veces más intocable que la familia real de Inglaterra, y ningún periódico, ni en broma ni en serio, podía criticar al excelso funcionario sin recibir de inmediato un golpe mortífero: "Todo podía pasar, todo pasaba. El único diario de la oposición era subvencionado por el gobierno. Era la democracia más dictatorial que pueda concebirse."⁴⁸

La aspiración de los periodistas chiapanecos, al menos en sus confesiones públicas, era independizarse del aparato oficial, porque de esa forma argumentaban se harían "sentir las necesidades de los pueblos ante sus gobernantes y los defectos de éstos ante el pueblo mismo".⁴⁹ Ese fue sólo un anhelo de la prensa chiapaneca, porque en la práctica estuvo ligada por fuertes lazos económicos con el sector público, al que servía y del que dependía.

En 1945 se creó, por vez primera en la historia de la entidad, una especie de sindicato de periodistas, conocido como Unión de Redactores de Periódicos del Estado de Chiapas (URPECH). El problema de esta organización fue que la conformaron periodistas asalariados del gobierno, redactores del semioficial *Chiapas Nuevo* y de periódicos subvencionados.

Este período marcó una etapa de acomodamiento en el nuevo escenario nacional y estatal. Poco a poco, como diría el presidente Plutarco Elías Calles, se estaba dando paso a las instituciones para sustituir a los viejos caudillos revolucionarios.

Los gobiernos posrevolucionarios tuvieron como tarea reimplantar el modelo porfirista de subsidios, apoyos diversos y prebendas a los directores-redactores de los periódicos "independientes", así como la de crear publicaciones propias, conocidas como semioficiales.

⁴⁸Neruda, *Confieso que he vivido*, p. 211.

⁴⁹*Albarrada*, 5 de septiembre de 1938.

Sexta etapa: la prensa maniatada (1947-1958)

*Trabajarás mucho ayer en la mañana. Estará a
verte el representante de ese benefactor latinoameri-
cano y tú obtendrás que aumente el subsidio de tu
periódico. Llamarás a la consilia de sociales y le or-
denarás que meta en su columna una columna se-
bre ese cuento que te
está dando la guerra en los negocios de Sonora.
Hallas tantas cosas!*

CARLOS FUENTES. *La muerte de Artemio Cruz*

Después de no publicarse diarios desde la etapa de la Revolución mexicana, el 2 de julio de 1947 apareció *El Heraldito*, un matutino que marcó el inicio del periodismo chiapaneco contemporáneo. Su aparición fue un verdadero acontecimiento. En su primera edición logró vender 1,719 ejemplares, cuando publicaciones como el semioficial *Chiapas Nuevo* no sobrepasaban los 1,000, y la mayoría apenas lograba colocar 300 ejemplares entre los lectores chiapanecos.

Aunque *El Heraldito* no fue el primer diario que existió en la entidad —ya antes se habían publicado con esta periodicidad el *Diario de Chiapas*, *Verdad y Justicia*, *El Sur de México* y el *Boletín de Información*—, sí representó el proyecto más sólido y el producto informativo más novedoso. Los intentos precedentes de publicaciones diarias fracasaron antes de dos meses de vida, con excepción del *Diario de Chiapas*, que circuló durante dos años. *El Heraldito* vivió más de 50 años, por eso, a su director, Juan Abarca Pérez, le asistía la razón al indicar que *El Heraldito* había sido el primer diario formal en el estado, "porque si alguna vez hubo alguno en el diarismo, esos órganos periodísticos eran pequeños y en verdad que sólo representaban ensayos, sin publicarse más allá de 25 o 30 números, para no volver a aparecer jamás".⁹⁰

Aparte de dirigir *El Heraldito*, Juan Abarca se dio tiempo para fundar *La Tarde*, un diario vespertino sensacionalista que se publicó sólo durante marzo de 1948.

Meses después, Abarca Pérez se separó de *El Heraldito* y fundó en Tapachula, con Luis Guízar Ocegüera, *Diario de El Sur*, un periódico que salió a la luz pública el 21 de noviembre de 1948. Ese mismo año, en Tuxtla Gutiérrez, Gervasio Grajales inauguró el *Es! Semanario Popular*, que se convirtió en diario en 1950, y que aún continúa publicándose.

⁹⁰*Diario del Sur*, 8 de abril de 1954.

En 1948, sólo en la capital del estado aparecieron 12 publicaciones entre mensuales, quincenales, semanales, bisemanales y diarios. El poeta Jaime Sabines y su hermano Juan, quien más tarde llegaría a ser gobernador de la entidad, decidieron ironizar esta situación creando *El Modelo* y haciendo colaborar a todos los directores de periódicos, "o sea a la crema y nata de los escritores de Tuxtla; las plumas más autorizadas, las inquietudes más vigentes", y agregaban que también participaba el niño Eraclio Zepeda (hoy cuentista chiapaneco reconocido), director de *Alma Infantil*.

En los cincuenta, la entidad era la más pobre de México, con un sector latifundista tremendamente poderoso que poseía el 60 por ciento de la tierra, y tan sólo 44 familias que controlaban el 25 por ciento de la tierra cultivable, mientras que 71,000 ejidatarios se repartían pequeñas propiedades, de entre tres y seis hectáreas cada uno.

En la difusión de la cultura, en 1951 se registró un hecho que había de dejar una profunda huella en la intelectualidad chiapaneca: la aparición de la revista *Ateneo*, dirigida por Rómulo Calzada. Las cerca de 200 páginas de la nueva publicación contenían ensayos, artículos, poemas e investigaciones antropológicas e históricas sobre la entidad.

Lo que caracterizó a esta última etapa fue la sobreabundancia de periódicos. El número tan alto de publicaciones (189 de 1947 a 1958) habla de los diferentes y múltiples proyectos informativos que surgieron con la intención de obtener el apoyo subterráneo gubernamental, más que la de buscar lectores y anunciantes particulares.

A Ripley, el famoso aventurero que llegó a Tapachula a finales de los cuarenta, le llamó la atención el abultado número de publicaciones y afirmó, categórico, que Chiapas tenía un periódico por cada 10 personas y en cada persona un periodista, "¡aunque usted no lo crea!"

El brote en racimo de periódicos se debió, principalmente, a los deseos de muchas personas por formar parte de esa casta privilegiada a la que se le permitía acercarse al poder, conocerlo, recibir sus bendiciones económicas, prebendas y ayudas bajo la mesa.

De estas publicaciones, un amplio sector correspondió a periódicos de carácter político (52 por ciento) y dentro de este apartado se puede identificar un nuevo perfil: el que no tuvo como tema fundamental la política, sino que brindó a sus lectores información de interés diverso. Éstas, que pueden calificarse de información general, alcanzaron el 8 por ciento. Siguiéron en importancia las estudiantiles (18 por ciento), órganos de asociaciones y de gremios (9 por ciento); humorísticas (4

por ciento), culturales (3 por ciento), deportivas (3 por ciento), agrícolas (2 por ciento), partidistas (2 por ciento), comerciales (1.5 por ciento), oficiales (1.5 por ciento), educativas (1 por ciento), religiosas (1 por ciento), y 2 por ciento entre policiacas, femeniles, especializadas en medicina y en leyes.

Un tipo de periódico que no había aparecido en la prensa chiapaneca y que hizo su irrupción en esta etapa fue el deportivo. Asimismo, el género policiaco, con sus encabezados de asesinatos, fraudes y accidentes, surgió como una opción más de lectura. Las publicaciones religiosas, que tanto habían abundado a principios del siglo XX, en especial las católicas, se redujeron a dos; lo mismo ocurrió con las publicaciones oficiales, que disminuyeron. Los periódicos estudiantiles, por el contrario, se fortalecieron, ubicándose en segundo lugar. Esto se debió al establecimiento de nuevas escuelas, tanto primarias como secundarias, preparatorias y normales.

Con excepciones como las del *Diario del Sur*, *El Informador* y *El Herald*, que utilizaron linotipo, los demás periódicos siguieron empleando el mismo equipo de principios del periodismo chiapaneco, es decir, la composición a mano. Por ejemplo, la prensa que editó el *Diario de Chiapas* en 1912, sirvió 36 años después para publicar el *Es!* de Gervasio Grajales.

El *Diario de Chiapas*, que retomó el nombre del primer matutino que existió en el estado, tuvo desde sus inicios, en 1954, un moderno linotipo de cuatro magazines, prensa plana y equipo de fotograbado. *La Tribuna*, fundada en 1958, contó también con un linotipo con valor de 250,000 pesos, que permitía confeccionar al instante 10 tipos de letras de cinco tamaños diferentes.

Para 1951, cuando el salario mínimo era de cuatro pesos para la ciudad y de tres para el campo, el precio de la luneta en el Cine Alameda era de 80 centavos y 50 centavos el del anfiteatro, mientras que el precio promedio de los periódicos se ubicó en 20 centavos. Chiapas tenía 810,000 habitantes, de los cuales 58,506 vivían en Tuxtla, ciudad que había registrado un crecimiento explosivo al duplicar su población en sólo 10 años.

Los periódicos volvieron a enfrentar, durante este periodo, la falta de lectores, en un estado con poco hábito de lectura. A finales de 1950, por ejemplo, la Biblioteca Pública de Tuxtla Gutiérrez registró en promedio 200 lectores mensuales.

Los esfuerzos por profesionalizar al periodista surgieron en Comitán. En 1947 se estableció en esa ciudad la Academia de Periodismo

Acacio E. Rossette Velasco, que ofertó cursos por correspondencia y escolarizados a todos los que "quisieran cultivar esta rama intelectual que promete un amplio campo de acción a la juventud de aspiraciones (ya que) el auge que actualmente viene tomando el desarrollo del periodismo en nuestra entidad, exige contar ya, con elementos preparados en la materia".⁵¹

El Trópico rechazó que el periodista debiera ser formado en las aulas, porque estimaba que desde el nacimiento se traían cualidades para ser o no informador,⁵² pero años después *El Herald* consideró conveniente una mejor preparación académica porque se pondría cortapisa "a todo cúmulo de aficionados a escribir".⁵³

Aún no eran los tiempos, desde luego, para los periodistas egresados de universidades, quienes habían de esperar más de 30 años para competir plenamente en el ejercicio informativo chiapaneco.

En 1947, Carlos Ruiseñor Esquinca y Tito Gallegos Sobrino crearon la Asociación de Periodistas Chiapanecos con la finalidad de defender los derechos de los comunicadores. A esta asociación se afiliaron redactores de los periódicos *¡Ahora!*, *El Faraón*, *El Estado*, *Inquietud*, *El Estudiante*, *Alma Infantil*, *El Chichicaste* y *Chiapas*.

Poco después, estos mismos periodistas se incorporaron al poderoso Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa (SNRP), Sección 16, de Tuxtla Gutiérrez. Para 1959, el SNRP estaba conformado, más que por trabajadores de los periódicos, por los dueños de los informativos, a quienes, por su propia naturaleza de patrones, les estaba vedada su inclusión en el sindicato. Aun así, Gervasio Grajales y Francisco Núñez López, dueños del *El Diario Popular* y de *El Sol de Chiapas*, respectivamente, se alternaban anualmente la dirigencia de la delegación de la Sección 16 del SNRP.

En realidad el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa funcionó como aglutinante de los periodistas integrados al sistema político mexicano, y sirvió para unificarlos y distribuir prebendas, más que para defender los derechos de los trabajadores de los medios informativos.

El diarismo empujó a un diseño que privilegió las noticias, destinándose la primera plana para comunicados, despachos de agencias, notas de los reporteros y, por supuesto, a las columnas, publicándose

⁵¹*El Esfuerzo*, 16 de diciembre de 1947.

⁵²*El Trópico*, 6 de mayo de 1950.

⁵³*El Herald*, 28 de septiembre de 1958.

en promedio en esta página 30 titulares con pases a interiores, lo que hacía la lectura cansada y confusa. *La Tribuna*, en 1958, cambió ese diseño por uno más práctico, que redujo a 10 los titulares de primera plana y diversificó los espacios con fotografías y grabados.

Carlos Ruiseñor Esquinca introdujo la tira cómica en los periódicos chiapanecos, primero en el *Diario de Chiapas*, en el que publicó, en 1955, *Medio Litro*, de Valdiosera Jr., y después en *La Tribuna*, donde dio espacios a *Don Cayetano*, *Gorgorio* y a *Bembolín*. Estas tiras eran proporcionadas por México Press Service, una agencia que también enviaba crucigramas a los lectores de *La Tribuna*. Asimismo, el *Diario de Chiapas* presentó el mejor suplemento cultural de su época, el cual aparecía los domingos y ofrecía textos de poetas estatales y nacionales.

Los periódicos presentaron más gráficos, un mayor número de textos informativos, más contenidos locales, menor empleo de la gaceta, y espacios publicitarios del 30 por ciento de su espacio.

Los diarios adoptaron el formato estándar, impuesto en el nivel nacional por *Excelsior*, pero su importancia no fue significativa comparada con los de otra periodicidad, pues sólo representaron 4 por ciento, al lado de los tabloides que ocuparon el 66 por ciento; oficio, 24 por ciento; media carta, 4 por ciento, y carta, 2 por ciento.

El diarismo trajo a Chiapas la explotación de un nuevo género periodístico: la columna. Y a la par de la columna, el seudónimo, que gozó de buena salud en el siglo XIX y que resurgió con intensidad en los cincuenta. Para Carlos Ruiseñor esta abundancia se debía a que el columnismo daba la oportunidad de lucir y lustrar un nombre, "y dragonearla de desfacedores de entuertos en el panorama deportivo, político, social y cultural".⁵⁴

El empleo de la columna y de los seudónimos propició que se hicieran comentarios ligeros, se propalaran noticias falsas, se inventaran cargos, se adjetivizara al por mayor, pero también que se adulara sin pudor alguno.

En cuanto a las subvenciones, éstas se institucionalizaron y ningún gobierno posrevolucionario se sustrajo del apoyo económico a la prensa: Francisco J. Grajales, si bien desapareció a los periódicos semioficiales, amplió los recursos a los "independientes"; Elraín Aranda Osorio incrementó aún más las subvenciones, mientras que Samuel León Brindis intentó eliminarlas, sin lograrlo.

⁵⁴El *Informador*, 27 de enero de 1951.

En los inicios de su gobierno, Grajales transformó el periódico político *Chiapas* en una publicación turística. Los 3,000 pesos ahorrados fueron utilizados para las subvenciones periodísticas.

Escasos periódicos podían contarse entre los que no recibían prebendas económicas, algunos porque no habían sido aún tomados en cuenta y esperaban con ansias el llamado de palacio, y otros porque representaban intereses políticos opuestos, al estar financiados por enemigos del gobernador, como *Chiapas en México*, que alardeaba de ser una publicación crítica, que no recibía fondos de funcionario alguno, pero la subsidiaba Ignacio Cal y Mayor, un político enfrentado a Francisco Grajales.

La administración inaugurada por Efraín Aranda Osorio, a finales de 1955, se significó por un mayor apoyo a la prensa chiapaneca. Prácticamente las arcas públicas quedaron abiertas a los periodistas, iniciándose una época de bonanza para el gremio periodístico chiapaneco. Y las subvenciones, que al final del mandato de Grajales eran de 3,000 pesos para los diarios, se incrementaron a 10,000 pesos mensuales. La situación se tornó tan escandalosa que, al asumir el poder, Samuel León Brindis anunció que ya no se daría un peso más del erario a los periódicos, pues éstos debían vivir de sus lectores y anunciantes.

Los periódicos, sin embargo, lejos de obtener ingresos del sector privado, continuaron dependiendo del presupuesto oficial, pues aunque León Brindis no proporcionó apoyos económicos a los periodistas, los funcionarios de su administración, unas veces por temor y otras por complacencia, dieron dinero a la prensa.

En Chiapas y en México fue prácticamente imposible desarrollar durante estos años el ejercicio de un periodismo independiente. El sistema político mexicano había copado todas las actividades de la sociedad mexicana, aglutinándolas en diferentes sectores acrílicos y complacientes. La prensa no se mantuvo al margen y ocupó, hasta con orgullo, su papel de homogeneizadora del pueblo y defensora de los intereses del gobierno federal y estatal.

Además, los comerciantes no se anunciaban en publicaciones críticas al gobierno por temor a ser reprimidos. ¿Cómo iba a sobrevivir, entonces, un periódico independiente al que se le regateaban los anuncios y el apoyo de la sociedad? La única vía, al parecer, era abandonar los ideales del periodismo profesional y crítico, y someterse a una autocensura complaciente: "Los periodistas" se divertían "al expli-

car en privado" lo que realmente sucedía, lo que negaban y enturbaban en público.⁵⁵

El sistema político mexicano, ya consolidado para los cuarenta, incorporó a todos los periodistas, jóvenes y viejos, de izquierdas y de derechas, a su servicio y beneficio. A cambio, los informadores vieron incrementados sus estipendios mensuales, privilegios y reconocimientos públicos.

Con la multiplicación de los diarios, también creció el número de periodistas, así como los actos de corrupción en que se veían envueltos, muchos de ellos fomentados por los funcionarios. Mas los escribidores no sólo sangraban al erario, sino que se daban su tiempo para extorsionar a ciudadanos indefensos. Más que aprender a redactar, el periodista novato debía manejar con acierto el *abc* del chantaje y la extorsión. Fue una escuela que, incluso hoy, no está del todo terminada en Chiapas, pero que empezó a dar muestras de franco decaimiento a finales del siglo xx.

En los cincuenta quedó establecido el patrón del periodista chiapaneco: déspota, presumido, inculto, chantajista, adulator, lisonjeador, mentiroso, ambicioso, dispuesto a vender sus páginas al mejor comprador y, por si fuera poco, mal redactor.

En el inventario de extorsiones del periodista chiapaneco cabía de todo: el insulto y la difamación, la mentira y el chantaje, la presión directa y solapada, la adulación y el halago. En fin, lo único que se buscaba era el dinero fácil y el constituirse en árbitro de la vida política y social de una entidad pobre y austral de la República Mexicana.

Por eso, ejercer el periodismo crítico en provincia era más difícil que en la ciudad de México. Las causas eran múltiples, pero destacaban el número reducido de lectores, la represión oficial y la falta de anunciantes. El periodista provinciano, sin embargo, más que desplegar un periodismo libre y crítico, se convirtió en comparsa del poder, al que adulaba y agasajaba; pero para los comerciantes locales, profesionistas y hombres comunes era un verdadero lastre: un ser que se dedicaba al chantaje, a la extorsión y a la infamia.

El Herald ejerció en sus inicios un periodismo crítico. César A. Lara, quien gobernó de finales de 1946 a 1948, fue uno de sus blancos permanentes por su administración bohemia. Lara y "sus Cien Amigos", denunciaba *El Herald*, "creen que gobernar es beber, comer y botanear". Al

⁵⁵Scherer y Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, p. 155.

gobernador -de quien se rumoreaba que había sido electo por el presidente Miguel Alemán por haberlo confundido con el ilustre revolucionario César de J. Lara- no le preocupaban las críticas periodísticas, y si bien no reprimió a los periodistas, tampoco los escuchó.

Los atentados de la prensa durante su gobierno provinieron de pequeños caciques locales, convertidos en presidentes municipales. Por ejemplo, el presidente de Comitán, Cicerón Trujillo, apaleó a José Vadillo Toache, director de *Defensa Proletaria*; cerró las oficinas del semanario, y prohibió a los propietarios de imprenta de esa ciudad publicar *Defensa*.⁵⁶

Otro caso de atropello fue el que recibieron Ernesto Mendoza y Francisco Chanona, quienes en *El Teléfono* -el primer periódico que se publicó en Ocozocoautla- criticaron al jefe político de la zona. Enterado éste del escrito, obligó a los aprendices de reportero a recoger la edición del periódico pagando 10 centavos por ejemplar, cinco centavos más del precio de venta.⁵⁷

Francisco J. Grajales, un general que gobernó a Chiapas de 1948 a 1952, era un hombre adusto, y, como era de esperarse, su relación con algunos periodistas no fue amigable.

Hubo atropellos y censuras directas a los periodistas durante estos años, pero también existieron otras formas de control más sutiles y refinadas. El escritor José Vasconcelos, quien participó en el III Congreso de Periodistas Unidos de América, realizado en Tuxtla en octubre de 1949, se encargó de enumerar esos métodos de control oficial: "los impuestos especiales, las multas excesivas, la presión sobre los anunciantes, el monopolio gubernamental del papel o las tintas, y tantos otros recursos que han solido ponerse en práctica para hacer ilusoria la libertad de prensa".⁵⁸

Paradójicamente, esa reunión de periodistas, a la que también asistieron Alejandro Quijano, director de *Novedades*; Guillermo Ibarra, director de *El Nacional*; Félix E. Palavicini y Antonio Soto y Paz, estuvo financiada por el gobierno del estado. De hecho, el gobernador Francisco J. Grajales fue el encargado de inaugurar el congreso de periodistas.

También se ejecutó, como método de presión, el decomiso de ediciones en que se criticaba a algún funcionario. Por ejemplo, el tiraje del *Est!* del 30 de mayo de 1949 fue adquirido totalmente por el gobierno

⁵⁶*La Chispa*, 5 de abril de 1947.

⁵⁷*Chiapas*, 22 de marzo de 1948.

⁵⁸*El Heraldo*, 15 de octubre de 1949.

del estado, mientras que el de *Chiapas y México*, de ese mismo mes, fue decomisado en Tuxtla.⁵⁰

Gervasio Grajales, director de *Es! Diario Popular*, quien se convirtió en crítico de la nascente administración, al poco tiempo fue apapachado por Grajales, invitándolo a su mesa y otorgándole el premio de periodismo en su primera edición. Poco después, en junio de 1951, Gervasio Grajales y los periodistas integrados a la Sección 16 del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa se congraciaron con el gobernador Francisco J. Grajales, ofreciéndole una comida. Ahí el mandatario les reiteró que una de las fuerzas coercitivas del abuso del poder era la prensa.

En los años siguientes, en lugar de la comida, se organizaron los bailes anuales del periodista, en que los informadores elegían y coronaban a su reina, al tiempo que rendían pleitesía al gobernador en turno. Los gastos, por supuesto, eran cubiertos con el erario estatal, y las bebidas y menús pagados por empresarios o políticos locales. Todo, desde luego, en beneficio de la libertad de expresión.

Aunque el gobernador elogiara la libertad de prensa en público, en privado era un cacique como cualquiera: ávido de lisonjas y comparsas. Cuando en junio de 1952 *El Informador* presentó algunas notas críticas a su administración, Grajales se enfureció a tal punto que no recibió a ningún colaborador de ese periódico y advirtió a José Luis Romero, subdirector del diario en cuestión, que si continuaba publicando artículos que no le convinieran, se debía atener a las consecuencias.

Víctimas del régimen grajalista lo fueron Guillermo Trinidad, de *El Ahuizote*, y Jesús Castellanos, de *Combate*. El primero fue encarcelado en diciembre de 1951, y el segundo en enero de 1952. A Castellanos, según sus propias declaraciones, le ofrecieron dinero para acallar sus críticas y una beca para que continuara sus estudios en la ciudad de México.⁵¹ A Guillermo Trinidad le obligaron a firmar una declaración "espontánea" en que asentaba su "arrepentimiento por haber criticado al gobierno".⁵² Ambos periodistas, aparte de ser encarcelados, fueron bañados con agua fría, golpeados y rapados, "para que escarmentaran".⁵³

⁵⁰*Chiapas y México*, julio de 1949.

⁵¹*El Ahuizote*, 10 de enero de 1952.

⁵²*Es! Diario Popular*, 28 de diciembre de 1951.

⁵³*El Informador*, 28 de junio de 1952.

Según *Combate*, el juez que llevó el caso de Guillermo Trinidad recibió instrucciones directas del gobernador Francisco J. Grajales. La fianza, para el director de *El Ahuizote*, acusado de difamación, fue de 3,000 pesos en efectivo y 6,000 en póliza.

No obstante estos hechos, en su último informe de gobierno Francisco J. Grajales afirmó que durante su administración jamás coartó la libertad de expresión, al haber creído en el ideario del presidente Adolfo Ruiz Cortines de que menos males causaba a la República el abuso de las libertades que el más moderado ejercicio de una dictadura.

El gobierno de Efraín Aranda Osorio cooptó, desde sus inicios, a toda la prensa chiapaneca. Ya desde su paso en el Senado, como secretario de la gran comisión de ese órgano, se había distinguido por tratar de manera espléndida a los periodistas y columnistas del Distrito Federal.

Su gestión, por tanto, fue de festín verdadero para los periodistas locales, al inaugurarse un sexenio de derroche, pero también de "buena prensa" para el mandatario, pese a la ostentación de riqueza y poder de que hacía gala el mandatario, simbolizado por un enorme Oldsmobile de lujo con el que recorría las polvorientas calles de Tuxtla.

Aunque algunos gobiernos encarcelaron y atropellaron a los periodistas en este periodo, el método de control hacia la prensa fue la cooptación: se le entregó dinero en efectivo, publicidad, trato especial, papel, préstamos, en fin, lo que se necesitara para hacer "efectiva" la libertad de expresión.

Consideraciones finales

El periodista chiapaneco ha tenido, por ley, el derecho de criticar las acciones gubernamentales, de encararse a líderes corruptos, a políticos sin escrúpulos, a caciques locales, preservando únicamente la vida privada de las personas, la moral y el orden público, pero en los años estudiados del periodismo en Chiapas rara vez se alzaron voces independientes que analizaran —sin intereses de partido— la actuación de los hombres públicos. Esto se debió a que el aparato estatal no permitió que se ventilaran los asuntos comunitarios a través de la radiografía de una prensa fuerte, profesional e independiente.

Era una prensa libre que no hacía uso de su libertad, como diría tiempo después Daniel Cosío Villegas, al referirse al periodismo mexicano de los cincuenta. Era libre porque en el plano jurídico había una Ley de Imprenta y una Constitución Política que amparaban la libertad

de imprenta, pero no hacía uso de su libertad por conveniencia económica, más que por represión oficial, pues la sumisión a las figuras políticas aseguraba prebendas y subvenciones gubernamentales.

Ante una prensa sumisa y maniatada económicamente, no fue necesario aplicar la represión. Y los contados casos de encarcelamientos y ultrajes a los periodistas se dieron más por parte de ciudadanos ofendidos que de gobernadores o funcionarios de alto nivel.

Existe, por lo demás, una relación directa entre las subvenciones otorgadas a los periódicos y el papel crítico de la prensa chiapaneca. Efraín Aranda Osorio, por ejemplo, tuvo una administración sin críticas periodísticas, no obstante que padeció disturbios en Tuxtla Gutiérrez perpetrados por un grupo conocido como los *pollinos*, que buscaba su salida de Palacio de Gobierno. Pero Aranda Osorio cooptó a la prensa otorgándole estipendios mensuales, en cantidades sin precedentes. En tono irónico, el periodista Gervasio Grajales se refería a la caja fuerte del gobierno como "la celosa guardiana de la libertad de expresión".

Existen, por supuesto, diferencias en cada periodo estudiado. En la primera etapa nos encontramos con un periodismo surgido en un escenario de discusión y análisis para la adopción de un sistema político mexicano después de obtenida la independencia del país, en 1821, y de la anexión de Chiapas a México, en 1824. El perfil de la prensa, en ese ambiente de confrontación entre conservadores y liberales, fue de un periodismo partidario, promotor de ideologías y de programas políticos, alejado de intereses económicos.

En la segunda etapa, que va de 1855 a 1876, empezó a vertebrarse un periodismo hecho por particulares, y donde los redactores, por lo menos los oficiales, empezaron a cobrar un salario. Se amplió el número de suscriptores y de las poblaciones que contaron con publicaciones, apareció además el anuncio publicitario, el folletín, la caricatura, pero el artículo siguió siendo el principal género practicado.

El porfiriato, por su parte, convirtió a la prensa en un elemento aglutinante de la política del dictador oaxaqueño. Hubo algunos destellos de crítica, pero en general el periodismo fue complaciente con los hombres públicos. La prensa chiapaneca intentó abrirse paso hacia un mayor número de lectores mediante el cambio a una línea empresarial, con más publicidad e información, aunque fue difícil encontrar lectores en un estado donde el analfabetismo alcanzaba casi el 90 por ciento, y la población vivía dispersa, con una economía tradicional y agraria.

La Revolución mexicana no representó avance profesional para el periodista chiapaneco; durante los años revolucionarios siguió dependiendo— como lo había estado en el porfiriato— de los grupos de poder político, económico y religioso. Los periódicos de Tuxtla estaban vinculados a los gobernantes, los de San Cristóbal al clero chiapaneco, y los de Tapachula a los empresarios europeos y estadounidenses del Soconusco. Al paso de los años habían de quedar desplazados los poderes económico y religioso, para dar cabida al control exclusivo de los políticos.

Si bien la prensa descubrió en estos años una nueva periodicidad (el diario), empleó nuevos géneros de redacción (la noticia y la entrevista), adquirió maquinaria más moderna, reconoció la importancia de los anunciantes y lectores, no fue capaz de independizarse del poder político. Mantuvo su fidelidad a los gobiernos chiapanecos, más por convicción que por intereses económicos.

Al concluir la Revolución, los periodistas se encontraron un poco más libres, pero sin dirección y dispuestos a servir a militares, políticos, burócratas o a terratenientes. El sistema político emergente aprovechó esta situación para incorporar grandes contingentes de obreros, campesinos, comerciantes y, por supuesto, de periodistas, a una revolución institucionalizada.

Para los años treinta del siglo pasado, el periodista chiapaneco entendió que su papel era uniformar a la opinión pública local y defender, proteger y solapar al gobernante en turno, pese a las equivocaciones, injusticias y actos de corrupción que cometiera.

El PNR, y más tarde el PRI, afilió a todos los sectores de la sociedad y no dejó espacio para los disidentes. El PRI se convirtió en el gran aglutinante acritico del sistema político. El papel asignado a la prensa dentro de esa maquinaria política fue la de estructurar la armazón de la llamada "unidad nacional".

A partir de ese momento, se presentó en Chiapas y en el país un mercado *sui generis* de compraventa de obediencia y buena voluntad. Desde su cúspide, el poder otorgaba publicidad, subvenciones, contratos especiales y prebendas a quien ofertara obediencia ciega y halagos. Los periódicos no cumplieron, desde luego, con el servicio social de informar con veracidad. En realidad informaban poco y mal, diría Enrique Krauze al referirse al papel de la prensa en esos años.

En los cincuenta el periodismo se convirtió en una actividad rentable para las personas metidas a periodistas, por accidente o por vo-

cación. El número tan alto de publicaciones (189 aparecidas entre 1947 y 1958, de un total de 653 surgidas de 1827 a 1958) habla de los diferentes y múltiples proyectos informativos que surgieron, no con la intención de obtener lectores y anunciantes, sino de buscar el apoyo subterráneo gubernamental.

Los cincuenta fueron los años de mayor corrupción periodística de las etapas estudiadas desde 1827, y se debió fundamentalmente a la llegada de gobernadores que abrieron las arcas estatales para los periodistas chiapanecos. Así, no fue raro ver la multiplicación de periódicos, porque muchos encontraron en la prensa una forma rápida y segura de agenciarse altos ingresos, influencias y cierto prestigio social.

PERIÓDICOS CHIAPANECOS POR MUNICIPIO, 1827-1946

<i>Municipio</i>	<i>Número de publicaciones</i>
1. Tuxtla Gutiérrez	166
2. San Cristóbal de las Casas	122
3. Tapachula	54
4. Comitán	42
5. Chiapa de Corzo	22
6. Huixtla	12
7. Tonalá	10
8. Cacahoatán	5
9. Motozintla	5
10. Arriaga	4
11. Pichucalco	4
12. Cintalapa	2
13. Mapastepec	2
14. Simojovel	2
15. Villaflores	2
16. Altamirano	1
17. Escuintla	1
18. Ocozocoautla	1
19. Suchiate	1
20. Venustiano Carranza	1
21. Yajalón	1

La venta de suscripciones y de ejemplares sueltos no representó un porcentaje importante en los ingresos de los periódicos, pues los lectores eran escasos en un Chiapas distante del centro del poder político y económico.

Los periódicos, que bien entendían que no se debían a un amplio público lector, sino a la buena voluntad del gobernador y de los políticos de alto nivel, no se preocuparon por mejorar su contenido periodístico ni por brindar un servicio eficaz de información para la sociedad, aunque repitieran constantemente que no tenían otro interés que satisfacer a sus lectores con información "objetiva y veraz".

En estos años estudiados hubo un claro dominio del semanario. Sin embargo, este tipo de periodicidad empezó a perder terreno al pasar de un 100 por ciento entre 1827 y 1854, al 52 por ciento en el porfiriato, y a un 27.5 por ciento entre 1947 y 1958.

Esto es explicable por el incremento de las publicaciones diarias que no aparecieron sino hasta principios de siglo, y que se establecieron definitivamente a partir de 1947 con el surgimiento de *El Heraldo*.

Del total de las publicaciones surgidas en Chiapas de 1827 a 1950, un 44 por ciento tuvo como sede Tuxtla Gutiérrez; un 22 por ciento, San Cristóbal de las Casas; 11 por ciento, Tapachula; 7 por ciento, Comitán, y 5 por ciento Huixtla.

Antes de ser capital, Tuxtla poseyó menos periódicos que San Cristóbal, pero a partir de 1892, fecha en que se convirtió en sede de los poderes políticos, se incrementó notablemente el número de publicaciones que aparecieron en su demarcación.

La explicación para este fenómeno es simple. A los periodistas les interesaba estar más cerca del poder, por eso dejaron de publicar sus periódicos en la antigua capital del estado, para trasladarse a Tuxtla Gutiérrez, donde se asentó el gobierno local.

Para cerrar este apartado, sólo cabe reiterar la maleabilidad y docilidad de la prensa chiapaneca al poder local, dado que su verdadero papel ha sido el constituirse en medio de presión política para obtener beneficios económicos para los dueños, empresarios y hacendados de la información.

Con tales objetivos, no es raro que el producto informativo haya sido pobre, carente de interés, anticuado, con diseños descuidados y con una redacción confusa, que inevitablemente alejaba a los lectores y a los anunciantes.

Bibliografía

BENJAMIN, Thomas, *El camino a Leviatán*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

- , *Chiapas: tierra rica, pueblo pobre*, México, D.F., Grijalbo, 1995.
- BOHMAN, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, D.F., Alianza Editorial, 1994.
- CASTAÑÓN GAMBOA, Fernando, *La imprenta y el periodismo en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Rodrigo Núñez Editores, 1983.
- CASTELLANOS, Rosario, *Balún Canán*, México, D.F., Lecturas Mexicanas, 1983.
- CASTRO AGUILAR, José Luis, *Cronología histórica del periodismo chiapaneco 1827-1912*, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Estudios Profesionales de Chiapas, 1995.
- DE VOS, Jan, "El sentimiento chiapaneco: Cuarteto para piano y cuerdas, opus 1821-1824", *Revista ICACH*, julio-diciembre de 1988.
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia, *Las disputas por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara, 1809-1835*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2001.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, t. 1.28, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 1410.
- ESPINOSA, Luis, *Rastros de sangre. Historia de la revolución en Chiapas*, México, D.F., Imprenta de Manuel León Sánchez, 1912.
- , *Independencia de la provincia de Chiapas y su unión a México*, México, D.F., 1918.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Resistencia y utopía*, México, D.F., Era, 1985.
- , *Fronteras interiores*, México, D.F., Océano, 2002.
- GONZÁLEZ ESPONDA, Juan, *Historia de Chiapas. Antología*, Tuxtla Gutiérrez, Colegio de Bachilleres de Chiapas, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1997.
- GUTIÉRREZ CRUZ, Sergio Nicolás, *Encrucijada y destino de la Provincia de las Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1997.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS DE LA UNAM, *Cuatro siglos de imprenta en México, una muestra tipográfica mexicana*, México, D.F., UNAM, 1986.
- MARTÍNEZ MENDOZA, Sarely, *La prensa maniatada, El periodismo en Chiapas de 1827 a 1958*, México, Gobierno del Estado de Chiapas-Fundación Manuel Buendía, 2004.
- , *Índice hemerográfico de Chiapas 1827-1946*, Guadalajara, Jal., México, Conacyt-Universidad de Guadalajara, 2004.
- MOLINA HURTADO, María Mercedes, *En tierra bien distante. Refugiados españoles en Chiapas*, México, D.F., Gobierno del Estado de Chiapas, 1993.
- NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*, México, D.F., Origen/Planeta, 1985.

- PALACIOS ESPINOSA, Alfredo, *Los confines de la utopía*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1992.
- PANIAGUA, Flavio A., *Una rosa y dos espinas*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1991.
- PINEDA, Emeterio, *Descripción geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999.
- PINEDA, Vicente, *Sublevaciones indígenas en Chiapas. Gramática y diccionario tzeltal*, México, D.F., INI, 1986.
- PINEDA SOTO, Adriana, *Registro de la prensa política michoacana. Siglo XIX*, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.
- POMPA Y POMPA, Antonio, *La imprenta tipográfica en México*, México, D.F., Asociación Nacional de Libreros, 1988.
- PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, D.F., Porrúa, 1996.
- RABASA, Emilio, *Cuarto Poder*, México, D.F., Porrúa, 1985.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, *La prensa, pasado y presente de México*, México, D.F., UNAM, 1987.
- , Luis Reed Torres y Enrique Cordero, *El periodismo en México*, México, D.F., UNAM, 1980.
- , *Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México 1854-1861*, México, D.F., UNAM.
- SCHERER GARCÍA, Julio y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Aguilar, 2003.
- TAPIA, Francisco, *Grito y silencio de las imprentas*, México, D.F., UAM, 1990.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Pamplona, EUNSA, 1981.
- TOUSSAINT ALCARAZ, Florence, *El escenario de la prensa en el porfiriato*, México, D.F., Fundación Manuel Buendía, 1989.
- y Rosalba Cruz Soto, *Índice hemerográfico 1876-1910*, México, D.F., UNAM, 1985.
- TRENS, Manuel B., *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (¿...1867)*, ts. I, II, III, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1999.
- VELASCO VALDEZ, Miguel, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, D.F., Porrúa, 1950.

Voces de la prensa michoacana

Históricamente la controversia política ha suscitado la toma de la palabra en Michoacán. La aceptación de la prensa en los siglos XIX y XX se relaciona con el hecho de que esos papeles, que en un principio no pasaban de un pliego, promovían la discusión, la impugnación, el debate, las diferencias, el cuestionamiento y, en ese sentido, se apropiaron e involucraron en los problemas nacionales. De la capital de la República y del estado siguen emergiendo los principales asuntos que provocan ejercicios de opinión y la prensa michoacana sigue un rol sociocultural que precisa estudiarse, puesto que la prensa ha sido determinante para la politización y creación de opiniones, adecuando su discurso, a veces como una expresión o condicionante del poder. Nuestro interés en este trabajo es ofrecer un acercamiento y explicación sobre el desarrollo de la prensa michoacana durante el siglo XIX y la primera mitad del XX.

La historia de la prensa en México y sus regiones tiene entre sus orígenes una aspiración a la libertad de imprenta. Con ello va implícita la modernización del Estado, es decir la transformación de las formas políticas liberales. Creo que el deseo por libertar al pensamiento y a la expresión podría ser una explicación del desarrollo de la comunicación en México en los siglos XIX y XX; otro momento de dicho proceso sería la búsqueda por el derecho a la información.¹ Estas dos centurias estuvieron inmersas en procesos sociales y políticos, y la prensa como un elemento de la modernización, a pesar de los malos resultados de los sistemas democráticos o ambiciones de facciones o individuos,

*Universidad Michoacana.

¹El acceso a la información conforma otro impulso y proceso de la comunicación en México. La Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, para la República Mexicana, se decretó el 10 de junio de 2002.

fue un instrumento que estuvo condicionado a los factores políticos y culturales de cada momento. Por ello no podemos dejar de considerar las circunstancias políticas, sociales, económicas e ideológicas que dieron lugar, en nuestro caso, a la aparición de órganos michoacanos y su entronque con la historia de México; porque imprescindibles son ambos aspectos para una comprensión general de la historia de la prensa.

Es innegable que los periódicos se encuentran enlazados con muchos aspectos de la historia social y cultural, son productos y expresiones de un contexto del que difícilmente se pueden sustraer; de ahí que la estructura empresarial que representa hoy en día la prensa diste mucho de lo que fue en sus orígenes; si uno se acerca a las hemerotecas le parecería que los periódicos de un pliego solían ser simples y centrados en la política; sin embargo, debemos advertir que en el siglo XIX los gobiernos mostraron "una preocupación acuciante por el control de los periódicos y la regulación de sus contenidos, al punto de que fue ése uno de los ámbitos en los que más y más continuamente se legisló",² y los gobiernos latinoamericanos, a pesar de los tremendos desfases en su trance a la modernización, no fueron la excepción, por ejemplo en el siglo XIX en México se emitieron gran cantidad de decretos, órdenes, reglamentos y leyes con la pretensión de ejercer un control sobre la prensa.³ Siempre se estuvo legislando sobre la libertad de imprenta, de modo que fue objeto de modificaciones el artículo 7o. de la Constitución de 1857,⁴ y en los estados se emitieron los reglamentos para los impresores y no faltaron, ya a finales del XIX, las continuas reformas a los códigos penales para sancio-

²Demetrio Castro Alfíl, *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España, 1993, p. VII.

³Véase Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, Oficial, Imprenta del Comercio, 1876, varios tomos. Laura Solares Robles, "Justicia y libertad de imprenta en el siglo XIX", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel (coords.), *La prensa decimonónica en México*, México, Conacyt-U de G., UMSNH, 2003, pp. 15-26; Gerald McGowan, "Legislación sobre la libertad de imprenta en la reforma", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, México, UNAM, septiembre-julio de 1982, p. 76.

⁴El artículo 7o. de la Constitución de 1857 se modificó el 15 de mayo de 1885 y sostenía: "Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene mas limite que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos que se cometan por medio de la imprenta serán juzgados por los tribunales competentes de la federación o por los de los Estados, los del Distrito Federal y Territorios de Baja California, conforme a su legislación personal."

nar y estipular el tipo de castigo que se debían aplicar a los que abusaran de la prensa o fuesen involucrados con “el instrumento del delito”, o sea la imprenta, de empleados de la tipografía a jóvenes voceros se llegó a expiar y a condenar. Debemos tener presente el espíritu y contexto de la prensa en los albores del siglo xx para entender por qué la Constitución de 1917 enfatiza sobre la libertad de imprenta que

en ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito. Las leyes orgánicas dictarán cuantas disposiciones sean necesarias para evitar que so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores, “papeleros”, operarios y demás empleados del establecimiento de donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllos.⁹

No obstante las restricciones y contextos de la legislación se generó una importante producción que, para el caso de Michoacán, se convierte en una expresión cualitativa y cuantitativamente sobresaliente en el panorama de la historia de México.

A pesar de que las circunstancias sociopolíticas parecieran no haber socorrido un desarrollo cultural reflejado en un nivel significativo de “ilustrados” lectores de periódicos, pues en el siglo xix se reportaban cantidades ínfimas de ciudadanos que supieran leer y escribir, se vuelve sorprendente que hubiera una proliferación de periódicos que conforme las circunstancias lo fueron políticos, religiosos, artísticos, literarios, científicos, pedagógicos, comerciales, etcétera, siempre producto de intereses de agrupaciones, ya fueran de clubes liberales, asociaciones artístico-literarias, congregación religiosa, consejo estudiantil, ligas políticas, o igualmente, gracias a la voluntad de algún ciudadano con deseos de promover una empresa cultural.

Al periódico en el siglo xix lo consideraban como un instrumento que facilitaba una educación y por ello proveía consejos y sugerencias útiles a hombres y a “señoritas”; la prensa se concebía como un elemento que permitía discurrir en el “bien social” y la “felicidad pública”. El periódico en Michoacán también nacía más apegado a fines filantrópicos que lucrativos, porque si los editores y periodistas hubiesen buscado una remuneración económica inmediata, escasa o nula hu-

⁹Véase *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, varias ediciones, artículo 70.

biese sido, porque la gratificación de muchos periodistas en el siglo XIX se perfilaría en promociones políticas. Lectores seguro que los hubo, a pesar de que pocos supieran leer. El número de lectores siempre lo supondremos mayor independientemente de la tirada de un periódico, pues en los establecimientos públicos (en el café, en la oficina, con los peluqueros, en los billares) solían tener, como ahora, ejemplares de periódicos a los que clientes o visitantes podían acceder, así que un ejemplar podía ser leído por varias personas. Michoacán reportó un crecimiento continuo: para 1823 se censaron 365,080 pobladores; en la década de 1860 se consignan 600,000 habitantes; al finalizar el siglo XIX se notificaron 935,808 residentes, y al finalizar el régimen del porfiriato, en 1910, se registraron 991,880 habitantes.⁶ Los distritos que concentraron más pobladores fueron Morelia, Zamora, Uruapan, La Piedad, Puruándiro y Zitácuaro, que a su vez fueron los principales corredores operativos de la producción agrícola local así como los enclaves estratégicos de la comercialización. Igualmente, dichos distritos se distinguieron por desarrollar proyectos hemerográficos que, independientemente de sus condiciones materiales y de su constancia como un producto más en el mercado regional, generaron expectativas socioculturales en la región. Ser exhaustivos a la hora de computar y elaborar una lista de la prensa michoacana durante el siglo XIX y XX siempre será una pretensión con muchas dificultades; no obstante, acercarnos a recuperar ese legado hemerográfico⁷ ha sido un primer momento de este afán por la prensa y encontrar las fases y ritmos a esa producción se vuelve otro momento de reflexión.

El formato de las publicaciones

El tamaño de los periódicos michoacanos en el siglo XIX y primeras décadas del XX no fue siempre el mismo, en un principio eran de cuarto de página y luego de pliego, pero eso sí, siempre organizados en cuatro planas, como era la práctica de la prensa, ya fuera europea o estadounidense. Los periódicos acostumbraban secciones no del todo fijas y continuas: el editorial, primordialmente, ocupaba su primera

⁶Véase Ignacio Piquero, "Apuntes para la corografía y la estadística del Estado de Michoacán", en *Boletín de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Tipografía de R. Rafael, 1849. Alfonso Luis de Velasco, *Geografía y estadística del estado de Michoacán*, 1890; Gerardo Sánchez Díaz, "Los cambios demográficos y las luchas sociales", *Historia General de Michoacán (El siglo XIX)*, México, IMC, 1989, vol. III, pp. 287-306.

⁷Como instrumento de consulta véase Adriana Pineda Soto, 2004.

página y como solían ser vehementes exordios a las posiciones ideológicas de grupos, anticipaban al lector si se trataba de una primera parte, para que continuaran con su lectura en la siguiente entrega; el editorial se convertía en el alma del mismo. Luego la literatura se tornaba en el otro ingrediente principal: los poemas de los bardos regionales o breves disertaciones sobre los valores cívicos o morales o descripciones históricas eran un complemento que solía llegar a su página tercera, donde igual ingresaban las efemérides y daban paso a una escueta sección de gacetilla con un estilo conciso para hacer una revista local o regional, ya fuera del movimiento de alguna tropa, notas de visitantes distinguidos, observaciones de espectáculos de circo o marionetas, o de los remedios para combatir desde la peste del cólera, morbos o hasta un dolor de una muela; la sección de avisos y anuncios se insertaba en su cuarta página. Los órganos de corte oficial solían manejar un apartado nacional, otro estatal y se sumaba finalmente el local, pero de igual forma, sus indicaciones sobre los acontecimientos regionales no dejaban la brevedad. La formación en secciones pareciera que fue algo arbitrario que, conforme fue fortaleciéndose el desarrollo de la prensa, poco a poco se fue organizando. Los periódicos, solían convertirse además, en proveedores de otras lecturas, y en su parte inferior le daban espacio al folletín en el que por entregas publicaban novelas, obras de teatro, traducciones, manuales jurídicos, obras de carácter agroindustrial. Así que en buena parte del siglo XIX el periódico, aunque se presentara como un órgano de política y literatura, no dejaba de ser una miscelánea de intereses.

Los periódicos en Michoacán, en el siglo XIX manejaron escasamente la imagen como parte complementaria del mismo, y esto tuvo relación con el desarrollo de las técnicas de impresión que poseían en su momento los talleres tipográficos a los que recurrían para su edición. Regularmente el contenido de los periódicos se organizaba en columnas (que variaban entre tres y cinco, y los hubo organizados en siete); alguna discreta viñeta era insertada para distinguir alguna noticia. Las orlas y elegantes diseños en su página principal solían ser los referentes de los órganos más literarios y artísticos. Los periódicos "joco-serios", esos que basaban su disputa con soez, fueron los que introdujeron la litografía como un elemento más ordinario. Primero detectamos a *El Soldado del Pueblo* (1846), y a finales de la década de 1870, por ejemplo, *El Tecolote o El Gato*; pero hasta que se contó con un taller de imprenta más abastecido fue que en la última etapa del siglo XIX los periódicos

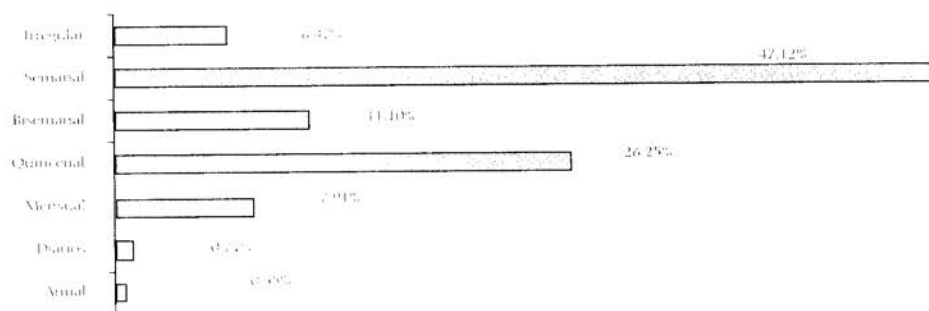
michoacanos incorporaron las litografías, primero como un elemento extraordinario, elaboradas en el taller de grabado de la Escuela de Artes y Oficios, y luego como un componente de la prensa (los hombres públicos como el gobernador, el arzobispo, secretarios de gobierno o congresistas fueron prioritariamente litografiados); igualmente, el fotograbado fue hasta principios del siglo XX otra pieza que algunos periódicos pudieron agregar como parte de sus contenidos. La fotografía se incorporaría a la prensa michoacana como un elemento constante después de los aciagos de la Revolución, dando pie al desarrollo del periodismo gráfico. Asimismo, predominó el manejo de una tinta y fue hasta entrado el siglo XX que los periódicos serían presentados o proyectados a dos tintas.

La periodicidad de los periódicos también fue variable en el siglo XIX; solían ser bisemanales aquellos periódicos de corte oficial o subvencionado, pero prevalecieron los semanales que eran en su mayoría órganos independientes, y los de corte literario, artístico o científico tendieron a ser quincenales o mensuales. Pero como la fundación de muchos periódicos estuvo vinculada a las pugnas y debates por el poder político, una gran cantidad de ellos circuló de manera irregular. Debemos advertir que ya en el siglo XIX los órganos podían denominarse *diarios*, sin embargo, esta palabra no corresponde a una periodicidad, tal y como la entendemos en la actualidad. Diario sería aquel periódico que se ocupaba de informar de los acontecimientos entre los días o periodos en que se publicaba. Los periódicos solían presentarse ante el público y por eso muchos de ellos imprimieron sus *prospectos*, que venía a convertirse en un enunciado de sus principios y de igual manera demarcaba las condiciones de circulación y de suscripción.

Pero fuera el *prospecto* o el primer número de su impresión, siempre se buscaba que iniciara su circulación en una fecha relativamente singular: los periódicos políticos aprovecharon los aniversarios patrióticos de las fiestas septembrinas y de igual manera la conmemoración de la Constitución, o el primer día del año, y ya avanzado el siglo XIX en honor al "héroe del 2 de abril", o sea don Porfirio Díaz, o la visita de algún miembro importante del gobierno a una ciudad o pueblo; las fiestas cívicas de la localidad o religiosas eran ocasiones idóneas para que se fundaran y dieran a conocer los nuevos proyectos hemerográficos.

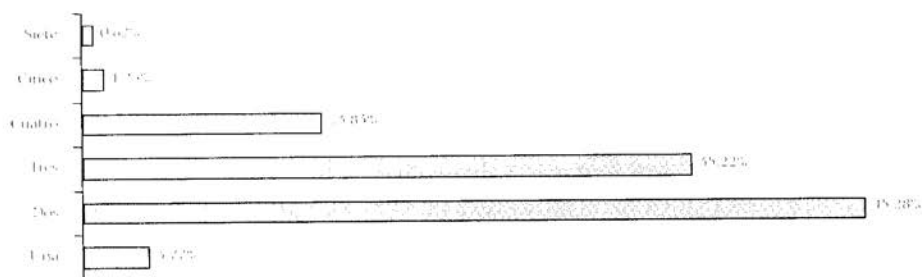
Los periódicos en el siglo XIX buscaban suscriptores porque suponían que de ahí provendría el principal financiamiento, hasta los propios órganos oficiales exhortaban a sus suscriptores para que cubrieran

DISTRIBUCIÓN DE LA PERIODICIDAD EN LA PRENSA MICHOACANA EN EL SIGLO XIX



Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

MANEJO DE LAS COLUMNAS EN LA PRENSA MICHOACANA EN EL SIGLO XIX



Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

sus cuotas y el taller tipográfico solía ser el depositario de ellas. Por eso mismo hemos advertido que en dicho siglo la fundación de algún periódico correspondía más a los intereses políticos de las personas que le daban vida que a un origen empresarial. Por lo tanto, hemos de advertir que un periódico se mantenía más en apego a la rentabilidad política que buscaban sus editores que a un éxito publicista. Como el siglo XIX estuvo saturado de discusiones por la forma de gobierno, por el enfrentamiento de grupos, por la intervención estadounidense y francesa, sin olvidar los continuos movimientos y levantamientos sociales, los periódicos tendieron a ser un instrumento propagandista de los grupos y del gobierno. Los periódicos en aquella época se retroalimentaban de la propia prensa, solían señalar si la información la tomaban de un órgano de la capital o de alguna plaza principal. Además

la correspondencia de los amigos, los comentarios de algún visitante o conocido se volvían una fuente "fidedigna" para elaborar alguna nota. A finales del siglo, durante la época de "paz y progreso" porfiriano, se aprecia un florecimiento de periódicos menos politizados y tendientes a ser más noticieros.⁸ En la historia general de la prensa se valora que la noticia fue abriéndose paso y cediendo espacio al concepto de una prensa más rentable, informativa y publicitaria; este fenómeno tuvo su propio compás en Michoacán y precisó de tecnología y de individuos dispuestos a aventurarse con la tinta, el papel, los rodillos, la pluma y el ingenio, y por supuesto con relaciones e intereses políticos. Por lo que podemos remarcar que el desarrollo de la prensa michoacana tuvo un origen empresarial débil y concentrado en la capital del estado. El impulso tecnológico a final de la centuria (el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, las prensas hidráulicas), así como la importancia de que el periódico tuviera contemporaneidad y las condiciones de la sociedad y el Estado permitirían darle otra variedad a la presentación y al contenido de la prensa capitalina; mas dicha transformación en los periódicos michoacanos, observó ya en las primeras décadas del siglo XX. Luego, con apremio la prensa fue cambiando tanto en su proceso de producción como en el tenor de sus tópicos. En la primera parte del siglo XIX sería más proclive a los discursos, a la réplica, a la exposición de aspiraciones políticas, y por más de tres cuartas partes del siglo, no contó con una oportuna transmisión de información-noticias. La prensa saltó cuando la actualidad fue el quehacer periodístico a alcanzar, y en buena medida los periódicos serían recolectores de noticias antes de ser promotores y protagonistas de noticias.

Los órganos fundacionales de la prensa michoacana

El primer proyecto hemerográfico nacido del seno de los habitantes michoacanos fue *El Astro Moreliano*, mismo que circuló el 2 de abril de 1829 (un día después de que Vicente Guerrero asumiera la Presidencia de la República); por ser el órgano fundacional de la prensa moreliana nos merece un acercamiento más detallado. *El Astro Moreliano* representa el estilo de la prensa de su época. Se exhibió como una voz que pretendía lograr una armonía entre el gobierno y los ciudadanos, y

⁸Véase Irma Lombardo, 1992. La tesis generalizada es que la prensa en el siglo XIX tuvo un carácter polémico y doctrinario; Stanley Robert Ross, 1965, pp. 347-362.

mostró una inclinación con el entonces gobernador federalista, José Salgado. Eligió como epígrafe una sentencia del escritor francés Gabriel Bonnot de Mably: "El amor a la libertad basta para dar nacimiento a una república pero sólo el amor a las leyes puede conservarla y hacerla florecer." Tal pronunciamiento nos devela claramente cómo asumían los redactores su rol en el escenario michoacano, es decir, se concebían como los promotores, defensores y valedores de la Constitución de 1824, y en aquellos momentos de dudas y tropiezos del nacimiento de la República Mexicana, un pacto social era requerimiento indispensable para incorporarse con legalidad y seriedad a las instituciones políticas modernas. La utilización de epígrafes fue una práctica común en los periódicos de la época.

El Astro Moreliano formó sólo un tomo de 104 entregas;⁹ sus ejemplares se imprimían bisemanalmente en la imprenta del estado, cuyo responsable era José Miguel de Oñate. Su circulación fue constante y buscó distribuirse por medio de suscripciones mensuales adelantadas. Los administradores o encargados de las rentas públicas en los distritos del estado eran los que debían recibir las cuotas de suscripción; a la vez en enclaves políticos como Zacatecas, Guadalajara, Puebla, Querétaro, Colima y Guanajuato tuvieron a sus representantes como vínculos para la suscripción.

Entre 1829 y 1830 centralistas y federalistas estaban en pugna, por lo tanto, la rivalidad de las facciones por el control de los recursos económicos se hizo manifiesta; como lo anotó Michael Costeloe: "los grupos ilustrados, cultivados y, a veces, prósperos, localizados en las provincias, y hasta los que entonces se les había negado la participación en el gobierno del país, podían ahora impeler sus propios intereses individuales y regionales",¹⁰ y es así que nosotros encajamos como parte de esa élite de hombres ilustrados, a los que incentivaron la vida de *El Astro* y desde sus páginas expresaron sus posturas ideológicas. Los conflictos de la Primera República federal "se desarrollaron exclusivamente en los confines de una pequeña minoría de hombres generalmente instruidos y en ocasiones sumamente cultivados", Costeloe identifica esta minoría como una élite con varios niveles y diferencias. Entre esta minoría vamos a detectar a los individuos que en

⁹La última entrega de *El Astro Moreliano* fue el 29 de marzo de 1830. Se conserva un tomo y micropelícula en la Hemeroteca Pública Universitaria "Mariano de Jesús Torres" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

¹⁰Michael Costeloe, 1996, p. 25.

Michoacán desplegaron una labor en la prensa de la primera parte del XIX y pudieron pertenecer a esa "falange intelectual del país".¹¹

Tres fueron los principios de la nascente publicación: defender y sostener la forma de gobierno que la Constitución de 1824 estipulaba, ilustrar sobre sus derechos a los ciudadanos y velar porque no se cometieran excesos en el ejercicio del poder;¹² es así que la prensa michoacana, en su inicio, se proyectó como un escenario para la réplica política. De abril a diciembre de 1829 *El Astro* fue el único periódico michoacano que se publicaba los lunes y jueves de cada semana, ocupándose tanto de asuntos locales como de los acontecimientos nacionales. Entre estos últimos destacó entonces lo relacionado con las expediciones del ejército de operaciones que comandaba Santa Anna o los pronunciamientos de Veracruz. Por otro lado, eventos regionales de relevancia, como la expulsión de los españoles en el estado o las disposiciones del Congreso, fueron registrados por esta publicación.

También fueron asuntos de *El Astro*, la seguridad, la propiedad, pero siempre prevaleció el interés por el destino político que se forjaba la República Mexicana. La labor de escribir un periódico y mantenerlo conforme a las normas de periodicidad estipuladas desde un principio simbolizaba una ardua faena que recaía en pocos individuos. Apegados al principio de que el periódico era un espacio público, los editores de *El Astro* invitaron a los lectores interesados a que participaran en la tarea de "ilustrar" a la sociedad enviando sus comentarios u opiniones a la redacción, pero, ¿quién o quiénes eran los redactores de *El Astro*? En las páginas del mismo siempre hay referencia a los editores, pero no se asientan sus nombres, práctica común en la prensa de la época; tanto colaboradores como redactores se amparaban en el anonimato. Identificamos que las colaboraciones del diputado Isidro García Carrasquedo se hacían bajo el seudónimo de *Mitilo*, y a él se le ha adjudicado la redacción de *El Astro Moreliano*;¹³ al parecer sus colaboradores más asiduos fueron ciudadanos reputados como federalistas; tal fue el caso de Manuel de la Torre Lloreda, cuyos seudónimos eran *Lelando* o *Corili*, los entonces diputados vinculados a la figura del gobernador José Salgado, como Martín García Carrasquedo, Manuel García y Luciano Farías.¹⁴

¹¹*Ibidem*, pp. 27, 438.

¹²En palabras de *El Astro*, se vivían "tiempos de resentimiento", 2 de abril de 1829.

¹³Joaquín Fernández de Córdoba, 1983 (Nicolaitas Notables, núm. 19), p. 48.

¹⁴Un seguimiento a los nombres, seudónimos, iniciales y anagramas que firmaron *El Astro Moreliano* se encuentran en Adriana Pineda Soto, 2005.

El Astro se retroalimentó con información de sus colegas ideológicos como *El Mensajero Federal*, *El Correo de la Federación*, *El Espíritu Público de la Ciudad de México* y *El Censor de Veracruz*. Una red de información con la que contó fueron los viajeros, los amigos personales y los ciudadanos fehacientes. Así, las misivas particulares fueron un medio de referencia para participarles a los lectores algún suceso o "novedad" de la capital de la República o de poblaciones circunvecinas.

En Michoacán detectamos que la división de centralistas y federalistas se hizo patente en la prensa y ésta nos guía a observar cómo el alcalde del ayuntamiento de Morelia y algunos miembros del Legislativo se opusieron a las acciones del gobernador José Salgado; *El Astro moreliano*, defensor de la causa federal, inició una confrontación con algunos miembros del Congreso local, acción que le valió para que lo descalificaran y lo consideraran como un "fárrago indecente". Por lo mismo, la aparición de *El Michoacano Libre* no fue casual. Nació de las confrontaciones de la élite regional en el poder. A ésta pertenecían algunos diputados que eran eclesiásticos y civiles que habían participado en el proceso independentista, así como los miembros del ayuntamiento que tenían su raíz "en la antigua sociedad michoacana" y en "las buenas familias morelianas",¹⁵ que además de poseer alguna propiedad habían sido educados en el Colegio de San Nicolás o en el seminario. Esta élite regional se dividió: unos optaron por el federalismo (como los García Carrasquedo, Manuel de la Torre, Juan B. Ceballos, Manuel Olmos, Melchor Ocampo); otros (como los eclesiásticos Mariano Rivas, Ignacio Aguilar y Morocho y José Guadalupe Romero) se inclinaron por una organización central de la República. La disputa entre estas dos posturas no sólo se produjo en la Cámara legislativa, sino que irradió a la opinión pública. Precisamente en los órganos periodísticos se vislumbraban las diferencias y los grupos antagonistas, así lo trasluce *El Michoacano libre*, que desde su *Prospecto* definía su posición.

El 21 de enero de 1830 se conoció el *Prospecto* de *El Michoacano Libre*. Su epígrafe retomaba una frase de Horacio: *Jam fides, et pax, et honor, pudorque Priscus, et neglecta redire virtus aude* (Por fin, la confianza, la paz, el respeto y el antiguo sentido del honor y la olvidada virtud se atreven a volver). El uso del latín nos refiere que era un proyecto editorial proveniente de un círculo de ilustrados, con valores más tradicionales que simbolizaban un garante a su "antiguo sentido del honor". En su *Prospecto* se

¹⁵Mariano de Jesús Torres, 1905, p. 508.

definía como un periódico político y literario, que saldría los domingos y los miércoles, en un pliego con materiales que merecieran la atención pública, es decir, "decretos del II. Congreso, los discursos de los SS. diputados, las noticias nacionales, del estado y extranjeras (sic) que sean dignas del conocimiento de los michoacanos, y bajo el rubro de variedades se pondrán trozos de literatura que no sean muy comunes, así en prosa como en verso". De la misma manera en el *Prospecto* se dejaba ver la procedencia intelectual de este proyecto periodístico, pues sería un compromiso de los editores dar a conocer "las disposiciones del gobierno Diocesano".¹⁶

Si *El Astro* recurría a los administradores de rentas para las suscripciones, *El Michoacano Libre* se valdría de los administradores de correos; si el primero existía gracias a la imprenta del gobierno, este último se editaría en la imprenta clerical, que después se llamaría imprenta de *El Michoacano Libre*, cuya responsabilidad se le adjudicó por algún tiempo a Joaquín Tejeda y después a Ignacio Arango. (Una costumbre del medio fue que las imprentas eran conocidas por el nombre de la publicación. Identificamos que en Michoacán se asignó así a la imprenta del *Pregonero*, la imprenta de *El Explorador*, la imprenta del 93, la imprenta del *Derecho Cristiano*, imprenta de *El Corsario*, tipografía de *La Palabra Libre*, prevaleciendo la asociación al título del periódico que editaban.) La imprenta de *El Michoacano Libre* logró un ritmo de trabajo constante, mismo que le permitió imprimir dos tomos con 104 entregas cada uno, con numeración continua por tomo.¹⁷ El redactor y promotor principal de *El Michoacano Libre* lo fue nada menos que otro letrado eclesiástico: Mariano Rivas.

De enero a marzo de 1830 la población michoacana contó con dos inigualables periódicos que debatían sus posiciones políticas y la calidad de sus plumas es de valorarse. La estrategia de sus editores fue salir a la luz pública en distintos días, de manera que había posibilidad para meditar la ofensiva periodística: los domingos y miércoles se publicaba *El Michoacano*, lo que le daba tiempo a los redactores de *El Astro*, que circulaba los lunes y jueves, de argüir la manera de rebatirlo. Independientemente de su sesgo ideológico, los periódicos realirman su carácter educativo al promover una cultura cívica. Para 1830 el erario estatal no podía asumir el compromiso de editar por cuenta propia un

¹⁶Prospecto de *El Michoacano Libre*, 21 de enero de 1830.

¹⁷El tomo 1 va del número 1 del 3 de febrero de 1830 al número 104 correspondiente al 31 de enero de 1831. Al tomo 2 también lo constituyen 104 entregas que comprenden del 3 de febrero de 1831 al 2 de febrero de 1832.

periódico oficial, pero se buscaría el medio para contar con un espacio de argumentación, por lo que al retirarse de escena *El Astro Moreliano*, *El Michoacano* se convertiría en la voz pública encargada de dar a conocer los documentos emitidos del gobierno centralista hasta el 2 de febrero de 1852. Estos dos periódicos fueron los fundadores de una prensa michoacana muy prolija en el siglo XIX que igualmente le abrieron brecha a las relaciones prensa-poder.

PERIÓDICOS OFICIALES/"SEMIOFICIALES" EN MICHOACÁN, 1829-1893

Título	Fecha	Lugar	Imprenta
<i>El Astro Moreliano</i>	1829	Morelia	Del Estado
<i>El Michoacano Libre</i>	1830	Morelia	Clerical
<i>La Bocina del pueblo</i>	1833	Morelia	Del Estado
<i>La Sombra de Washington</i>	1833	Morelia	Del Estado
<i>La Voluntad del Pueblo</i>	1834	Morelia	Del Estado
<i>La Voz de Michoacán</i>	1842	Morelia	Del Estado/Ignacio Arango
<i>El Federalista</i>	1846	Morelia	Del Estado
<i>El Ingenuo</i>	1847	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Imparcial</i>	1848	Morelia	Del Estado/Ignacio Arango
<i>La Restauración</i>	1852	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Porvenir</i>	1855	Morelia	Del Estado
<i>El Periódico Oficial</i>	1855	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Pueblo</i>	1857	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Boletín Oficial</i>	1858	Morelia	De Octaviano Ortiz/ del Gobierno
<i>La Bandera Roja</i>	1859	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>Boletín Oficial del Gobierno de Michoacán</i>	1863	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>La Gaceta Oficial</i>	1864	Morelia	De Ignacio Arango
<i>La Bandera Imperial</i>	1866	Morelia	De Ignacio Arango
<i>La Restauración</i>	1867	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Constitucionalista</i>	1868	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Progresista</i>	1871	Morelia	De Octaviano Ortiz/ Ignacio Arango
<i>El Periódico Oficial</i>	1880	Morelia	Del Estado
<i>Gaceta Oficial</i>	1885	Morelia	De la Escuela de Artes y Oficios
<i>El Estado de Michoacán</i>	1889	Morelia	Del Estado
<i>El Periódico Oficial</i>	1893	Morelia	De la Escuela de Artes y Oficios

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

En buena parte del siglo XIX, varios periódicos michoacanos se asumieron como órganos "semioficiales" y encontramos que se definían como tales, principalmente por dos razones de peso: la primera asociada al factor económico, pues el Estado no sostenía por completo el gasto de impresión, por lo mismo se buscaba la manera de que un órgano le sirviera de instrumento para dar a conocer los asuntos que estipulaban como obligatorios las leyes, así como aquellos de interés del grupo en el gobierno, para lo cual el Congreso designaba a un redactor responsable de entregar los asuntos oficiales a los editores. Otra razón por la cual los periódicos se ostentaban como "semioficiales" tenía que ver con la ideología; los redactores podían asumirse como responsables de proporcionar relatorías oficiales, pero eso no implicaba que ofrecieran una dócil aceptación a las disposiciones gubernamentales. Al contrario, en ese periplo de efervescencia política, la disputa por el dominio del poder se tornó una lucha de titanes; los periódicos "semioficiales" reflejan la posición de los redactores, a veces más inclinados al Ejecutivo, haciendo patente la rivalidad con los representantes del Congreso, o a la inversa, impugnando al Ejecutivo local; la connotación "semioficial" refiere que no eran publicaciones íntegramente afines a la postura del gobierno, de ahí que la prensa michoacana de la primera parte del siglo XIX atestigüe la conformación del espacio público.

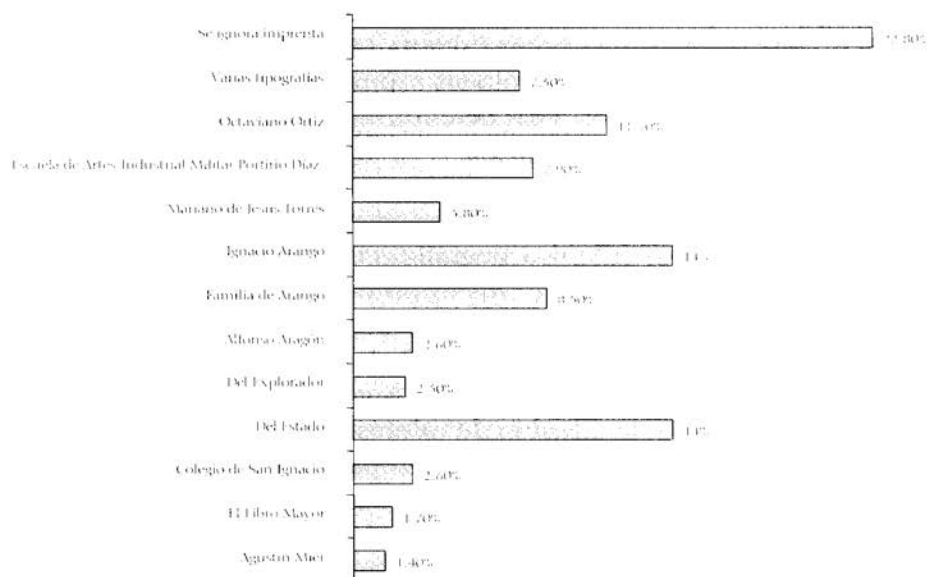
Sin duda son muchos los órganos que merecen ser mencionados como ejemplos de la calidad de la prensa política michoacana en el siglo XIX, como fueron *El Filógrafo* (1838), *La Voz de Michoacán* (1842-1846), *La Bandera Roja* (1858-1861), *El Constitucionalista* (1867), *Los Principios* (1871), etcétera, que igualmente requieren de respectivos estudios monográficos; pero no podemos dejar de reconocer que en buena medida fueron proyectos periodísticos de gran valía por las coyunturas en que circularon y por las plumas e intereses que los sostuvieron. Aquí queremos resaltar que el periódico fue un arma de combate en el ámbito de la vida política mexicana decimonónica y más allá de las divergencias partidarias, operó como un instrumento pedagógico para la formación de los ciudadanos. La aparición de un periódico fue interpretada como una voluntad para contribuir a discernir el rumbo de la República; la prensa se vuelve parte del proceso y construcción del poder en este caso estatal; igualmente, era formadora de valores cívicos y protagonizó, en aquel momento, un papel de primer orden, pretendiendo ganar la credibilidad de sus lectores. Las fuerzas políti-

cas contribuyeron a extender el desgaste social, con añejos recelos y discordias. Los ensayos de centralistas, federalistas e intervencionistas en el siglo XIX agravaron la situación económica y en medio de tan desalentador escenario, la prensa seguía presentándose como un espacio eficaz para propagar no sólo las aspiraciones de los grupos, sino también para formar a los hijos de esa unidad que debía ser la República Mexicana.

Dentro de la historia de la prensa michoacana detectamos que la producción moreliana durante el periodo de 1850 a 1874 se asoció principalmente a dos talleres tipográficos que hicieron tradición y se distinguieron por la calidad de sus impresiones: uno de corte conservador cuyo dueño era Ignacio Arango, y otro de tendencia liberal, perteneciente al comerciante Octaviano Ortiz; este último personaje en 1850 decidió darle un giro a sus negocios y fundar una imprenta para contribuir y respaldar la difusión de valores y aspiraciones que pretendía su círculo de amigos liberales. La imprenta de Ignacio Arango se relacionó más con la producción hemerográfica debido a que fue un taller que mayoritariamente tuvo convenios de impresión para el Estado, además de que sus herederos continuaron en el oficio tipográfico hasta entrado el siglo XX. Mientras que el taller de Ortiz sólo subsistió hasta principios de la década de 1870. Pero exactamente, la producción hemerográfica michoacana que logró imprimirse en esos talleres sintetiza una de las fases más apasionantes de la prensa. No sólo por los acontecimientos sociopolíticos propios a la historia de México como lo fueron la dictadura de Santa Anna, la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma, la Intervención francesa y los tiempos de la Restauración de la República; sino también porque los que se involucraban en la prensa formaban a la clase política regional y los antagonismos de los grupos ante la responsabilidad de fundar y darle seguimiento a las instituciones del Estado, hacía apasionante el debate periodístico. A los talleres de Ortiz y de Arango recurrieron desde el estudiante, el profesionalista, el diputado y hasta el arzobispo a imprimir sus periódicos y divulgar sus proyectos.

Originariamente el Estado contó con su propio taller de imprenta en el que se estamparon los primeros órganos oficiales y tuvo varios encargados, y en virtud de que se puso en contrata, arguyendo una mayor libertad de imprenta para los michoacanos, fue que los periódicos oficiales o "semioficiales" recurrían a la tipografía particular que contaba con el convenio. A partir de 1874 de nueva cuenta el Estado

IMPRENTAS MORELIANAS CON PRODUCCIÓN HEMEROGRÁFICA, SIGLO XIX



Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

montó otro taller, que se transfirió a la Escuela de Artes y Oficios que después pasó a llamarse Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Atendiendo este traspaso es que ubicamos al Estado como uno de los principales productores de periódicos en el siglo XIX, conjuntamente con el taller de Arango y sus herederos.

Debemos señalar que, en gran medida, la llegada de la imprenta a otras poblaciones del estado fue producto de la política porfirista (en Michoacán principalmente fue en la administración de Aristeo Mercado, 1890-1910). El establecimiento de las imprentas al interior del estado permitió que la actividad periodística se incrementara, aun cuando sujeta a coyunturas, tanto de corte político, como a las características de los proyectos intelectuales de sus impulsores. De ahí que fueran proyectos editoriales de corta duración o continuidad. Nuevos talleres tipográficos se detectan en Morelia a partir de la década de 1880, pero se involucran con poco entusiasmo a la edición de periódicos políticos y más bien impulsaron ediciones de corte religioso, literario o social.

Fueron contadas las publicaciones que en el interior de Michoacán se consolidaron como creadoras de opinión pública, pues predominó una prensa eventual y los periódicos que sustentaron cierta tradición o regularidad, principalmente los de la capital michoacana. Además, también se debe considerar que, a pesar de que ciertas poblaciones contaban con alguna imprenta, no necesariamente se desarrollaron empresas periodísticas; tal fue el caso de Ario de Rosales o Pátzcuaro, que tenían el modo de imprimir, mas no fueron poblaciones activas en el trabajo periodístico. Igualmente sucedió a la inversa, poblaciones que no poseían imprentas las buscaron en las cabeceras de sus distritos para editar algún impreso; pobladores de Ixtlán o de Cotija recurrieron a Zamora para editar sus periódicos. Varias poblaciones pequeñas del interior del estado publicaron sus primeros periódicos durante la administración mercadista como Anganguero (1899), Apatzingán (1896), Coalcomán (1893), Coeneo (1899), Contepec (1904), Ixtlán (1893), Maravatio (1899), Penjamillo (1900), Purépero (1892), Quiroga (1899), Sahuayo (1909), Tecario (1899), Talpujahuá (1908), Tuxpan (1900) y Zacapu (1907). Asimismo, durante la misma época, poblaciones que habían registrado esporádicas voces periodísticas volvieron al estadio periodístico como Ario de Rosales, donde entre 1893 y 1909 se encuentran nueve títulos que corresponden a coyunturas políticas en las que expresaron sus simpatías al régimen. A su vez, en Jiquilpan, en 1892, aparece otro título después de varias décadas de silencio; Zinapécuaro, Tacámbaro, Pátzcuaro, Puruándiro, Cotija o La Piedad fueron poblaciones que registraron alguna publicación al reactivarse los ciclos de reelección. Por ello reparamos que los intervalos de aparición de los impresos en el interior del estado se debían a las fases de estrategias políticas, dado que, aparecían en consonancia con las aspiraciones reeleccionistas de los políticos a cuya causa servían. En las poblaciones del interior la prensa fue una actividad de diletantes; es decir, los redactores podían ser farmacéuticos, abogados, médicos, sacerdotes, profesores o administradores de los municipios, pero no periodistas de oficio. A pesar de los controles políticos y jurídicos que la administración porfirista le hizo a la prensa y a periodistas, debemos señalar que en Michoacán la fundación de periódicos creció y se diversificó durante el porfiriato.

En algunas poblaciones del estado el que se editara algún órgano se circunscribió al arribo o movilidad de individuos que concebían proyectos no sólo políticos sino también de corte cultural o social: personajes como Manuel García Rojas se convierten en un buen ejemplo;

así, Taretan se proyecta periodísticamente al avecindarse este escritor, que a su vez incentivaría la faena periodística en Tacámbaro al cambiar su residencia a este sitio al final de su vida; caso similar se proyecta en Zitácuaro con José T. Pérez, que al radicar en esa población de 1899 a 1905 impulsa, con promotores culturales de la localidad, los periódicos *El 93*, *Laurel y Olivo* y *La Gironda*.

POBLACIONES MICHOACANAS QUE DE 1829 A 1910
REGISTRARON PRODUCCIÓN HEMEROGRÁFICA
FUNDACIONES HEMEROGRÁFICAS

1 a 3	4 a 10	11 a 15	Más de 20	341
Apatzingán	Anganguco	Ario	Uruapan	Morelia
Coalcomán	Cotija	Pátzcuaro	Zamora	
Vázquez Pallares	La Piedad	Tacámbaro		
Coeneo	Maravatío	Taretan		
Contepec	Puruándiro			
Huetamo	Zinapécuaro			
Ixtlán	Zitácuaro			
Jiquilpan				
Los Reyes				
Numarán				
Penjamillo				
Purépero				
Sahuayo				
Tancitaro				
Tlalpujahua				
Tuxpan				
Yurécuaro				
Zacapu				

Resulta comprensible que el impulso industrial y el crecimiento de mercados, que se produjo durante el porfiriato, incentivaran la producción periodística en la capital de la República. Ahí, "cae el precio del ejemplar", y los editores incrementaron sus ingresos como resultado del pago de los anunciantes y de las propias ventas. 1896 es indudablemente un parteaguas, debido a que en tal año el periodista Rafael Reyes Espíndola fundó en la capital de la República *El Imparcial*, órgano que utilizaría técnicas modernas para su impresión. A partir de este hecho debemos entrever la coexistencia de una prensa artesanal y otra con miras de ser industrial, puesto que las innovaciones tecnológicas no se introdujeron con rapidez en el resto de los estados, en la provincia guar-

dó su respectivo tiempo; así nos lo constatan los periódicos michoacanos que en las postrimerías del siglo XIX ni se imprimían en rotativas, ni igualaron las tiradas de los órganos capitalinos, ni se planteaban rentables. El desarrollo y proceso de modernización de la prensa en México, aunque guardara similitudes, fue a todas luces disparate como lo constatan todas las investigaciones que hacen este libro.

Las novedades en la prensa michoacana de los albores del siglo XX fueron en principio sobre la configuración del contenido, se pronunciaban por la noticia, la presteza como objetivo. En 1906 la prensa michoacana buscó un giro, en dicho año apareció el primer diario en la capital michoacana titulado *La Actualidad*, después vendría *El Pueblo* (1908). En ambas publicaciones se perfila otro tenor de la prensa, enmarcada en la nota informativa y enunciando un cuerpo editorial. *La Actualidad* se inició con un tiro de 1,800 ejemplares y llegó a consignar una impresión de 3,000 ejemplares por edición. La prensa se alimentaba del acontecer provinciano y el distintivo tecnológico varió de un lugar a otro; para multiplicar periódicos se requería voluntad, como se dice, de amor al oficio, puesto que la tecnología no se incorporaba de la noche a la mañana. Las dimensiones de estos diarios siguieron ajustándose a las cuatro páginas del pliego que, entre notas breves, buscaban sostenerse del "reportazgo", sembrando la semilla para que germinara un enfoque diferente en la prensa michoacana, en la que el acontecimiento fuese capturado con celeridad; en su primer entrega del 8 de abril de 1906 *La Actualidad* señaló:

Nuestros periódicos jamás han estado nutridos con el reportazgo y la noticia fresca y fuera de la controversia política y de la propaganda religiosa o literaria; la prensa de hoy en cuanto a noticias, sólo estampa en sus columnas párrafos cuyos asuntos no tienen nada nuevo... hacemos ver que hasta hoy la prensa informativa no ha llegado a vivir en el estado y podemos decir que nosotros la creamos al dar a luz a *La Actualidad*.

No hay que olvidar que al progreso lo entendían como el advenimiento de tecnología y no sólo las líneas ferroviarias o telegráficas se apreciaban como desarrollo, también la imprenta y el periódico guardaban concomitancia con la "civilización". A través de las páginas de los periódicos se refieren costumbres, se describen los adelantos e influencias: por ejemplo, más que un espectáculo el cinematógrafo o la

ópera fueron noticias, y en sus descripciones se proponían enseñar a los lectores; así que el periódico era una lectura que no se limitaba a propagar noticias sino que la sociedad de ese tiempo además lo concebía como un instrumento que las naciones civilizadas mantenían. Asimismo, con la publicidad que los periódicos de provincia insertaban se fomentaba el crecimiento de ese mercado que se avocindaba en el siglo xx y se vinculaba al avance que se pretendía en la era de la paz; por lo que en el periplo del progreso la prensa se incluyó como una brújula.

Las voces del “adelanto”

La prensa se fue robusteciendo con el afianzamiento de las instituciones políticas y culturales del Estado. El fomento a la industria, a la educación, al teatro, a la botánica, a la música, etcétera, fue propicio después del triunfo liberal; el Estado reorganizaría su estructura y se plantearía como reto la activación de la economía y de la educación. La prensa se encaminaría en la edificación del cosmos cultural; y en medio de la diversidad, las voces regionales fueron construyendo su propia historia; esto coadyuvó, hacia finales del porfiriato, en la disminución de la prensa política en Michoacán. Normalmente en los periódicos de corte político siempre hubo espacio para las inserciones literarias, para la difusión cultural y artística del entorno.

Los hombres con espíritu científico e ilustrado en el México decimonónico, a pesar de las adversidades políticas y sociales, buscaron coincidir en instituciones de carácter intelectual, ejemplo de ello se vuelven las sociedades científicas y literarias que se establecieron en las principales ciudades de la República. Un escenario que les sirvió por antonomasia para divulgar sus intereses lo fue la prensa. La vivacidad por la discusión (no sólo política) se acrecentó en los periódicos, en ellos llegó a continuar la réplica que en la academia, en el aula o en la tertulia se daba sobre la exploración de las nuevas ideas científicas o humanistas y la controversia de las mismas volvían a la prensa como un espacio de renovación cultural. En las páginas de los principales periódicos de la ciudad de México se registraron polémicas de gran valor cultural como la que se dio entre José Gómez de la Cortina (1799-1860) y José María Lacunza (1809-1869), quienes se franquearon escritos, inclinándose al debate y al argumento intelectual, en diálogo abierto, publicado en *El Siglo XIX*, en 1844. El motivo de la dis-

cusión entre estos dos eruditos fue resultado de la decisión del gobierno de incluir en los planes educativos el estudio de la historia.¹⁸ Otra gran disputa con fundamento no político sino educativo fue la que sostuvieron Guillermo Prieto (1818-1897) y el pedagogo Enrique C. Rébsamen (1857-1904) en *El Universal* en 1891.

Las tribulaciones políticas motivaron a los ciudadanos con intereses intelectuales o artísticos a asociarse "con el fin de practicar la fraternidad",¹⁹ de sembrar la semilla de la concordia para pulir el espíritu hacia las sendas de "lo civilizado". De tal manera, aparecieron asociaciones, círculos, clubes, sociedades, arcadias, alianzas, uniones, etcétera, que tenían intereses musicales, literarios, históricos o científicos.²⁰ Conocido es para los historiadores que las circunstancias políticas se reflejaron en la búsqueda de una literatura nacional e igualmente se iniciaría la exploración e investigación mexicana de la geología, la orografía, etcétera. Los escritores más acreditados del siglo XIX como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, por mencionar sólo algunos, fueron exponentes y constructores de la cultura nacional y se vincularon a asociaciones literarias, científicas o artísticas: "el hecho de pertenecer a tal o cual agrupación literaria, les daba cierto prestigio profesional que ellos aprovechaban como propaganda de sus trabajos".²¹

El periódico en el siglo XIX cumplía una importante función didáctica, secundaba la formación de sus lectores, merced a los folletines que en sus páginas incluía; el interesado lograba armar novelas, antologías, manuales o compendios de diversos temas; como instrumento y empresa cultural logró darle "irradiación"²² intelectual a la literatura nacional mexicana. El periódico propendía más al saber enciclopédico que al especializado, era un proveedor no sólo de información, sino de estudios de gran valía para el intercambio cultural. Si en la primera mitad se hicieron populares las novelas por entregas; o nuevos métodos para el cultivo de plantas en la ansiada Restauración de la Repú-

¹⁸Véase Ortega y Juan A. Medina, UNAM, 1992, pp. 71-132.

¹⁹Alicia Perales Ojeda, 1957, p. 23.

²⁰Para Alicia Perales Ojeda la forma más correcta de llamar a esas reuniones de carácter literario formales e informales que tanto abundaron en la centuria decimonónica "debe ser la de asociaciones, ateniendo a un sentido estricto de lo que fueron verdaderamente estos grupos: simples reuniones literarias con o sin reglamento y que se denominaron indistintamente...". *Ibidem*, p. 12.

²¹*Ibidem*, p. 16.

²²Véase José Luis Martínez, 1999, pp. 1032-1071.

blica, en la última parte de dicho siglo veríamos cómo se incentivaría la publicación de boletines de sociedades científicas.

Un aspecto que se cuidó, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, fue el de promover y vivificar la cultura y la ciencia nacional, y la prensa educativa nos lo deja manifiesto: estas publicaciones insertaban versificaciones o descripciones del territorio, repasaban a los héroes, a las luchas, a los símbolos, como expresión de patriotismo. De la misma forma referían información botánica de las plantas de la región e incluían las observaciones, relatos o reportes de expedicionarios científicos que recorrían la fascinante naturaleza mexicana.

A lo largo del siglo XIX los estudios botánicos, geográficos, lingüísticos, mineralógicos, históricos, etcétera, fueron muy procurados entre la sociedad ilustrada; como ya lo mencionábamos, los ciudadanos instruidos, buscaron integrarse en sociedades o ateneos que, aunque imitaran los modelos europeos, buscaban estructurar una historia y estudio nacionalista, rescatando y divulgando lo que conformaba a la patria desde las artes, la ciencia, hasta su suelo, flora y fauna. Así se constituyeron asociaciones locales y regionales que también intentaron recuperar y promover los estudios científicos. En Michoacán este tipo de organizaciones se relacionó con la prensa, pues se pretendía fomentar el progreso en todos los niveles, entre ellos la ciencia, para darle "la mayor perfección a las costumbres".²⁵

En el México decimonónico, sobre todo en las provincias, el cosmos de la cultura se reducía a un eventual concierto musical, a una errante compañía de teatro o títeres, a una esporádica velada literaria, por lo mismo la lectura de periódico fue un quehacer importante. En la búsqueda por acercarse a "lo civilizado", la prensa jugó un papel importante; fue un espacio que, por excelencia, cultivó ese ideal. Una tradición mostrada en la propia labor editorial era que los periódicos señalaban en sus cintillos sus intereses, el más común fue que se autodesignaran como periódicos de política y literatura, mas aquí debemos consignar que hubo una prensa michoacana cuya intención fue auspiciar la vida cultural de la región.

Dentro de la historia de la prensa en Michoacán observamos que fue durante el porfiriato que proliferó una actividad periodística enfocada al fomento de la industria, al impulso del comercio, al auxilio de

²⁵Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística, t. I, núm. 1, 15 de marzo de 1905, p. 8.

la docencia, a la divulgación de la literatura y a la promoción de las variedades. Los proyectos hemerográficos aquí condensados son una muestra de esa prensa que pretendió el "adelanto", que hizo suyo el llamado al "progreso" y que condensa los valores culturales de una época.

PERIÓDICOS LITERARIOS DE MICHOACÁN

<i>Título</i>	<i>Año</i>	<i>Lugar</i>	<i>Imprenta</i>
<i>El Colibri</i>	1845	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Regenerador</i>	1852	Morelia	De Ignacio Arango
<i>La Rosa de Michoacán</i>	1858	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Recreo</i>	1870	Morelia	De Mariano de Jesús Torres
<i>El Ensayo</i>	1872	Morelia	
<i>El Fígaro</i>	1879	Morelia	De San Ignacio
<i>El Mosaico</i>	1880	Morelia	De Perfecto Luviano
<i>El Prisma</i>	1881	Morelia	Del Estado
<i>Aurora</i>	1883	Pátzcuaro	Del Comercio
<i>El Iris</i>	1883	Morelia	Del Colegio de San Ignacio
<i>El Nigromante</i>	1886	Morelia	Particular
<i>El Átomo</i>	1891	Tancitaro	
<i>El Pendón</i>	1892	Morelia	
<i>El Diamante</i>	1893	Ixtlán	De Ramón Padilla
<i>La Dúdena de Gloria</i>	1896	Morelia	De Mariano de Jesús Torres
<i>La Flor del Campo</i>	1897	Tacámbaro	
<i>El Bohemio</i>	1898	Morelia	
<i>Crisantema/Mysotis</i>	1899	Morelia	De la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz
<i>El Panteón</i>	1899	Uruapan	De Manuel Farías
<i>El Colibri</i>	1900	Penjamillo	De la calle de la Caridad
<i>La Mujer Mexicana</i>	1901	Morelia	De Mariano de Jesús Torres
<i>La Nueva Era</i>	1901	Morelia	
<i>El Estudiante</i>	1902	Morelia	De Alfonso Aragón
<i>El Bohemio</i>	1902	Puruándiro	De Alejandro Martínez
<i>Primaveras</i>	1902	Morelia	Del Sagrado Corazón
<i>Revista Literaria/La Crítica Escolar</i>	1902	Morelia	
<i>La Ilustración</i>	1903	Morelia	Citado en la Libertad
<i>Eco del Siglo</i>	1904	Zamora	
<i>Aurora de la Juventud Vesper</i>	1904	Morelia	De Alfonso Aragón

(Continuación)

Título	Año	Lugar	Imprenta
<i>Flor de Liz</i>	1905	Morelia	José Gallegos Arguello
<i>Fris</i>	1905	Ario de Rosales	
<i>Prisma</i>	1905	Morelia	
<i>El Eco Estudiantil</i>	1905	Morelia	Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz
<i>Crisálida</i>	1906	Morelia	
<i>Revista Jurídico-literaria</i>	1906	Morelia	Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz
<i>El Colibrí</i>	1906	Penjamillo	Oficinas de la calle de la Caridad
<i>El Horizonte</i>	1906	La Piedad	La comercial
<i>El Ensayo</i>	1906	Ario de Rosales	
<i>La Evolución</i>	1907	Uruapan	De la Provincia
<i>Mefistófeles</i>	1907	Zacapu	
<i>Policromía</i>	1908	Morelia	
<i>El Artista Católico/Amigo de los Niños</i>	1909	Morelia	
<i>La Rosa de Michoacán</i>	1909	Morelia	De Mariano de Jesús Torres
<i>Estela</i>	1909	Cotija	
<i>Flor de lirio</i>	1909	Ario de Rosales	Del Portal Juárez
<i>El Iris michoacano</i>	1910	Tacámbaro	De Agustín M. Perea
<i>Álbum Michoacano</i>	1910	Morelia	De Mariano de Jesús Torres

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

Exactamente, al hacer un estudio de la prensa en el siglo XIX es cuando corroboramos la importancia y trascendencia del discurso político. Desde los inicios de nuestra vida independiente, se buscaba fomentar la educación, preparar a los ciudadanos que forjarían a la nación. La prensa tendría una función didáctica dentro de las aspiraciones nacionales.

El acercamiento a los órganos literarios michoacanos nos lleva a observar que fomentaron una ideología nacionalista, las páginas periodísticas siempre incluían versificaciones de pasajes históricos, de héroes o caudillos, así como recuadros costumbristas. Si tenemos presente el contexto histórico en que circularon revalorizamos su función e interpretamos que la línea romántica predominó en la provincia, cumpliendo con ello una misión cívica que buscaban practicar los

hombres de letras. Creemos necesario destacar dos factores importantes en su proceso; por un lado las organizaciones literarias o artísticas como generadoras de proyectos editoriales, y por el otro, la población femenina como "destinataria" de los órganos literarios.

Los integrantes de las asociaciones culturales, aparte de reunirse en veladas o tertulias, en las que alguien disertaba sobre un tópico literario y otro más declamaba o ejecutaba alguna pieza musical, buscaron ir más allá de sus miembros, a través de la fundación de periódicos o actos musicales con el fin de fomentar la actividad cultural. Hacia 1845, en Michoacán se reportó la fundación de la Academia Literaria de Morelia,²⁴ a la que pertenecieron como socios fundadores Clemente de Jesús Munguía, Joaquín Navarro, Ramón Alcaraz e Ignacio Aguilar, personajes ligados no sólo a la vida cultural, sino destacados políticos con los que contó el obispado de Michoacán. Fue en la segunda mitad del siglo XIX que las circunstancias políticas auguraban cierta prosperidad y tranquilidad, por lo que la proliferación de sociedades artísticas o literarias se hizo más evidente. El historiador Xavier Tavera Alfaro denominó a los que participaban en la edificación cultural del entorno como los "promotores contra el error", que por lo general eran profesionales establecidos en la capital michoacana y que "pertenecían a diversas asociaciones culturales o científicas".²⁵ En Michoacán así lo hicieron la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a la que se integraron Luis González Gutiérrez, Félix Alva, Rafael Ruiz, Juan Huerta Antón y Juan N. Oviedo, todos ellos ciudadanos destacados en la política y en la prensa regional, quienes se convertirían en promotores de estudios estadísticos, geográficos e históricos. Los resultados de esta junta auxiliar se dieron a conocer en las páginas de los periódicos oficiales como *El Constitucionalista* y *El Progresista*; a través de la prensa convocaban a los lectores a sumarse a la recaudación de información de carácter descriptivo y útil para la memoria histórica del estado.

Otras asociaciones que mostraron disposición por la supervivencia cultural fueron la Sociedad Progresista Melchor Ocampo, el Liceo Hidalgo (cuyos principales promotores fueron Gabino Ortiz, Vicente Moreno y Eduardo Ruiz), la Sociedad Filológica Morelos y la Sociedad

²⁴ *Revista Científica y Literaria de México*, México, 1845, t. I, p. 257.

²⁵ Xavier Tavera Alfaro, 1988, dos tomos, vol. 2, p. 258.

Filarmónica Morelos (1875),²⁶ la Sociedad Literaria Manuel Acuña (1881), la Sociedad Literaria Ignacio Ramírez (1886), la Sociedad Literaria Manuel Navarrete (1898), la Sociedad Literaria León XIII (1901) y la Sociedad Literaria Carlos López (1905), todas ellas establecidas en la capital michoacana. Al interior del estado encontramos que los paisanos de fray Manuel Martínez de Navarrete, en Zamora, en octubre de 1876, establecieron la Sociedad Navarrete.

Por otra parte, no fue gratuito que los órganos literarios en el siglo XIX estuvieran dedicados al "sexo bello", a las "señoritas", a "la mujer mexicana". Esto responde a la concepción social que se tenía. El horizonte intelectual de la mujer no se veía amplio, por lo que se buscó elevar su condición de soltera, madre o monja a través de la sensibilidad literaria con periódicos musicales, religiosos, literarios o de economía doméstica. La prensa literaria se ofrecía como un tributo al "sexo bello" para ayudar a su "limitada educación"; esto tiene relación con el rol social de la mujer concebido por una sociedad conservadora.

Independientemente de los fines o de los individuos que conformaban las asociaciones literarias, científicas o artísticas, éstas "fueron expresión directa de la época"; y a través de la prensa podemos recuperar parte de sus programas, como un reflejo del concepto de cultura que se propagó. Se registraron sociedades artísticas cuyo objetivo esencial era la divulgación cultural sin mezclarse en la vida política. De suerte que en la prensa michoacana nos encontramos, por ejemplo, con la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, Socorros Mutuos y gracias a su órgano titulado *Euterpe*, sabemos del proyecto cultural de dicha sociedad. Su publicación, que es la que nos interesa, estuvo dedicada al "bello sexo michoacano", aspiraba promover la vida musical de la ciudad así como "ilustrar" a sus lectoras: "educar su corazón porque su destino natural la destinaba a los efectos dulces y tiernos".²⁷

De igual manera circularon órganos que se presentaron para un público infantil o juvenil, con la intención de contribuir en la formación del menor o del estudiante y cuya redacción estuvo a cargo de

²⁶Tanto la filológica como la filarmónica fueron impulsadas por los estudiantes de San Nicolás y "jóvenes filarmónicos". Entre ellos encontramos a Jesús Maciel, Joaquín y Luis Macouzet, José Ma. Campuzano, Macario Vázquez, Vicente García, Manuel Landa, Mariano Sosa. Véase Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, p. 259. Estos nombres no son ajenos a la historia de la prensa, en el porfiriato avivaron publicaciones e integraron a la clase política regional.

²⁷*Euterpe*, año 1, núm. 4, Morelia, 8 de mayo de 1892, p. 1.

profesores de nivel elemental o de los docentes de ciertas instituciones; asimismo, encontramos órganos destinados a los profesores de nivel primario para la divulgación de disposiciones oficiales en materia de educación así como de nociones de temáticas variadas para el auxilio del profesor. Tales fueron los casos de *El Amigo de la Infancia*, *La Enseñanza*, la *Voz de la Instrucción* y también cabría citar al *Boletín de la Escuela de Jurisprudencia*. A su vez, los periódicos estudiantiles fueron aquellos que desde un centro educativo se estructuraron, reflejando aspiraciones de los colegiales; en este grupo ubicamos a los periódicos que desfilaron al interior del Colegio de San Nicolás, que tenían la característica de ser manuscritos y circular de mano en mano o de ser exhibidos en algún muro del recinto educativo; en este caso encontramos a *La República Nicolaita*. Sin embargo, asimismo, se registraron órganos que trascendieron la esfera escolar para darse a conocer en la sociedad michoacana como fue el caso de *Pierrot*, *El Estudiante* o a *La Crítica Escolar*.

Al acercarnos, por ejemplo, al periódico *La Enseñanza*, observamos un claro caso de lo que se entendía por periódico pedagógico, su estructura iba encaminada a servir de auxilio para el maestro. Se presentó como una revista quincenal para "la instrucción moral y recreo", dedicado a los niños y al magisterio público. Su primer número circuló el 15 de septiembre de 1895 y se imprimía en la Imprenta de San Ignacio. Figuró como su director y redactor el profesor Cirilo González,²⁸ igualmente, en la redacción participó Manuel A. Manríquez. Cuando se postulaba por el magisterio público se refería en un sentido amplio, ya que como objetivo pretendía tratar "todas las materias pertenecientes al profesorado de instrucción pública primaria, elemental i superior teórico-práctica i en relación con la niñez i la juventud". En el *Prospecto* aspiraban a una "benévola acogida" entre los hombres "cultos", pues todos sus esfuerzos se encaminaban "al fomento y difusión de la enseñanza pública, base fundamental de la civilización y progreso".²⁹ Acotaba que tanto la política como la religión serían excluidas de sus páginas con el fin de que *La Enseñanza* fuera simplemente un "auxiliar" en la educación, bajo el plan de "enlazar lo útil con lo agradable"; por

²⁸Cirilo González (1851-1907). Era oriundo de Guanajuato, vino a Morelia a estudiar primero en el Colegio Seminario y después pasó a San Nicolás, estudió química y farmacia. Abrió varias farmacias en la capital michoacana y además fue profesor de las áreas mencionadas en el Colegio de San Nicolás. Su participación en la prensa liberal era reconocida. En su familia contaba con una tradición en el magisterio; su padre, Jesús María González, había sido preceptor en escuelas primarias.

²⁹*La Enseñanza*, t. I, núm. 1, Morelia, 15 de septiembre de 1895, p. 11.

lo mismo, sus contenidos se encaminaban a la moral, a la pedagogía, a la historia y a la ciencia. Como programa tuvieron al precepto: "Más vale morir aprendiendo, que vivir ignorando"; en consecuencia, invitaron a los lectores a sumarse a sus esfuerzos.

El Estudiante fue un semanario que años más adelante circuló en los calés morelianos, en medio de su actividad informativa buscó darle más proyección a la creación literaria que la que los jóvenes, en torno al Colegio de San Nicolás o de las escuelas de Medicina o Jurisprudencia, realizaron. Tanto *Pierrot* como *El Estudiante* fueron proyectos relacionados a jóvenes periodistas; no obstante, este último guardó más apego a la divulgación literaria, se asumía como un semanario de información y literatura. La aparición de este semanario estuvo enlazada a la dirección y redacción del poeta Alfredo Iturbide,³⁰ quien ejercía el periodismo literario con más agilidad. Las condiciones estipuladas por la redacción fueron que saldría dominicalmente de la Imprenta de Alfonso Aragón, la suscripción tendría un costo de 10 centavos al trimestre. *El Estudiante* involucraba como colaboradores a alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, sobre todo a aquellos que habían manifestado interés en la literatura, como José Ortiz Vidales, Francisco Menocal y el propio Alfredo Iturbide que era su director a la par que en 1902 era estudiante de Jurisprudencia. A *El Estudiante* lo acompañaban reseñas, traducciones y reportes de actividades culturales y contemplaba en buena medida su sección de avisos comerciales. También con tenor juvenil circuló para 1905 *El Eco Estudiantil*, que se presentó como una publicación quincenal interesada en la ciencia y en la literatura; su administración y cuerpo de redactores fueron, en su mayoría, estudiantes del Colegio de San Nicolás;³¹ el futuro amigo de Julio Torri y de otros ateneístas como Mariano Silva y Aceves, aparece entre los colaboradores de este periódico quincenal. Los estudiantes, a finales del porfiriato, serían una gran válvula intelectual, a los que dentro de la prensa los vemos apuntar a una oxigenación de la vida cultural, que con el tiempo los llevaría a involucrarse en el compás revolucionario.

³⁰Alfredo Iturbide (1881-1906) estudió en San Nicolás y pasó a la Escuela de Jurisprudencia, en la que se relacionó con los jóvenes escritores de la época; en varios proyectos periodísticos lo observamos, como *Vesper* (1904) y *La Actualidad* (1906).

³¹*El Eco Estudiantil* se imprimía en los Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Su director era Juan R. Hernández, el jefe de redacción Emigdio Olivo Pimentel, el administrador Antonio Flores Lara; entre sus colaboradores figuraron Enrique Ochoa Cortés, Fernando R. Castellanos, Pedro Pimentel, Andrés Iturbide, Otilio García, Mariano Silva y Aceves.

La prensa literaria en el siglo XIX fue resultado más que nada de la organización de los individuos en grupos o sociedades, tal práctica persistió en los albores del siglo XX y nos lo vuelve a ratificar *La Nueva Era*, órgano de la Sociedad Literaria León XIII, que el 10. de septiembre de 1901 circuló entre los morelianos. *La Nueva Era* nos remite a los miembros de la Sociedad Literaria León XIII y nos percatamos de que fue una asociación promovida por círculos religiosos, en los que figuró el arzobispo Atenógenes Silva como su presidente, y distinguidos religiosos como colaboradores; pero a sus páginas recurrieron los hombres de letras que no pertenecían a la clerecía. Cabría el prejuicio de la tendencia religiosa de la revista, sin embargo, al revisar los contenidos lo desechamos, puesto que nos encontramos ante un verdadero proyecto de prensa literaria con expresiones en cuento, ensayo, poesía, reseñas, traducciones, etcétera; se perfilaba una lectura más rigurosa y destinada, por lo mismo, no al público general, sino a los versados o interesados en el estudio de las letras. En calidad de socios honorarios o de colaboradores publicaron Luis Murguía Guillén, Nicolás Corona, Fernán Gil, José Ortiz Rico, Leonardo Madrigal, Alfredo Iturbide, Juan N. Ojeda, Trinidad Sánchez, Donato Arenas López, Manuel García Rojas, Eduardo Oviedo, Alfonso Anda, José Melgarejo, Manuel Elguero, entre otros.

La Nueva Era fue una publicación quincenal, con un formato de 40. menor, con 16 páginas cada entrega, con una numeración progresiva que circuló hasta mediados de 1902;⁵² desconocemos sus condiciones de suscripción, pero sobrevivía no sólo a costa del interés de los involucrados en el proyecto, sino también por sus anunciantes que en la última página de cada entrega se promocionaban.

Otras expresiones literarias en la prensa michoacana las encontramos, y con empuje, en los últimos 10 años del porfiriato, y es aquí donde nos percatamos de la germinación de una nueva generación de periodistas, que años más adelante destacarían y cuyo inicio se daría en las sendas del periodismo literario. Los impulsores de la prensa literaria fueron jóvenes en formación profesional como Donato Arenas López,⁵³ Alfredo Iturbide, Cayetano Andrade o Alfonso Rodríguez, que buscaron cultivar sus aspiraciones a la par que estudiaban una profe-

⁵²*La Nueva Era*, t. 1, núm. 20, Morelia, julio de 1902, p. 246.

⁵³Donato Arenas (1878-1906) nació en Panindícuaro, Michoacán, ya en sus tiempos de estudiante, como bachiller del colegio, había participado en la prensa literaria, miembro de la Sociedad Literaria Manuel Navarrete y se distinguió más como poeta.

sión. Así nos topamos con el semanario de literatura titulado *Primaveral*, redactado por José Ortiz Vidales,⁵⁴ Donato Arenas y Alfredo Iturbide, jóvenes que se convirtieron en voces representativas de la literatura michoacana de principio del siglo xx. O con *Vesper*, órgano quincenal destinado a la difusión de la literatura que circuló a partir de agosto de 1904⁵⁵ y en el que insertarían colaboraciones los escritores locales, así como reseñarían las actividades artísticas que se celebraban en la ciudad; el responsable de la administración era Alfonso Rodríguez Ruiz y su redactor principal Alfredo Iturbide; prometía ser una publicación con proyección desde el punto de vista que manejaba la suscripción trimestral y estipulaba sus condiciones de costos y envíos. Otros personajes fundarían, para 1908, *Policromía*, pronunciándose por los favores del arte, para "darle un nuevo impulso a las letras michoacanas" se trató de Cayetano Andrade como director y Bruno A. Sosa como su editor propietario, que si bien eran voces juveniles que no buscaban recuperar costumbres y remembranzas morelianas a comparación de su coetáneo, el periodista Mariano de Jesús Torres, deseaban constituirse en una sociedad literaria que permitiera a la nueva generación explayarse⁵⁶ y acreditarse entre sus conciudadanos.

Órganos literarios también se crearon en el interior del estado, tal fue el caso de *El Bohemio* que en 1902, en Puruándiro, fundó Tomás Bedolla, y se propusiera, quincenalmente, aficionar a los parroquianos a los versos y a la prosa con reproducciones de Gutiérrez Nájera, Manuel Acuña o Juan de Dios Peza. Similar empresa echaron a andar J. Jesús Calderón y Luis G. Rábago en Penjamillo al editar *El Colibrí*,⁵⁷ que en 1906 se presentaba bajo el aliento de una segunda época. Igualmente en Ario de Rosales detectamos a Antonio Carrillo Macías, afanado en la edición de *Flor de Lirio*, que consideraba por suscriptor a la perso-

⁵⁴José Ortiz Vidales (1880-1905), originario de Taretan, desde muy joven también participó en la prensa, sus inclinaciones fueron más por la literatura, de ahí que su relación fuera con las publicaciones literarias; solamente estuvo tres años en la Escuela de Jurisprudencia y su último año lo cursó en la ciudad de Guadalajara; sin embargo, no logró titularse debido a que falleció muy joven.

⁵⁵Los primeros números no los localizamos; no obstante, por las referencias del núm. 4, correspondiente al 9 de octubre de 1904, es que consideramos su aparición a partir de agosto de tal año.

⁵⁶Véase la Iniciativa de *Policromía*, núm. 3, Morelia, 17 de diciembre de 1908, p. 1.

⁵⁷*El Colibrí* era una publicación quincenal, como su redactor aparecía J. Jesús Calderón, y como director y administrador Luis G. Rábago; presentaban la suscripción anual a 25 centavos y el número suelto a centavo. Véase núm. 9, 24 de marzo de 1906, p. 1.

na que recibiera el primer número y no lo devolviera.⁵⁸ En sus localidades incentivaban a los lectores a suscribirse y colaborar; estos proyectos editoriales, suponemos, respondieron más a la voluntad y gusto de sus editores y redactores que a la demanda de los parroquianos.

Una publicación científica que captó el interés de la comunidad del estado fue el *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, que apareció el 15 de marzo de 1905, órgano ligado a las sesiones y a la vida intelectual del estado. A lo largo del siglo XIX los estudios botánicos, geográficos, lingüísticos, mineralógicos, históricos, etcétera, fueron muy procurados entre la sociedad ilustrada; los ciudadanos instruidos, como lo señaló pertinentemente Alicia Perales, buscaron integrarse en sociedades, academias o ateneos, que aunque imitaran los modelos europeos estuvieron embebidos por estructurar una historia y estudio nacionalista, rescatando y divulgando lo que conformaba a la patria desde las artes, la ciencia, hasta su suelo, flora y fauna, así como organizando filiales regionales que también buscaban recuperar y promover los estudios científicos. Durante el porfiriato este tipo de organizaciones eran promovidas, pues se buscaba fomentar el progreso en todos los niveles, entre ellos la ciencia para darle "la mayor perfección a las costumbres".⁵⁹ El telón de fondo era el reconocimiento por tener un lugar en el común llamado "concierto universal".

Los órganos con carácter científico prefirieron optar por llamarse boletines, en apego a ser una publicación periódica con adhesión a una materia determinada, así lo fueron el *Boletín del Observatorio Meteorológico* que, de 1895 a 1901 el profesor del Colegio Seminario, Luis R. Pérez, editó en la Imprenta de Agustín Martínez Mier; o el *Boletín Mensual de la Sección Meteorológica del Estado de Michoacán*, que se editó de 1908 a 1911 bajo la dirección de José Reyes en la Imprenta del Gobierno en la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Este último boletín tuvo al interior del estado a corresponsales de acuerdo con las "estaciones termoplumiométricas" que estaban establecidas. La información de ambos encaminaba a cuestiones ambientales y climáticas.

Un periodista que al interior del estado sobresalió fue Manuel García Rojas, quien en su pueblo natal, Taretan, había participado en la prensa, redactando y dirigiendo periódicos de misceláneas; sin embar-

⁵⁸ *Flor de Lino*, t. 1, núm. 1, Año de Rosales, 10 de octubre de 1909, p. 4. La suscripción por trimestre la señalaba a 15 centavos.

⁵⁹ *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, t. 1, núm. 1, 15 de marzo de 1905, p. 3.

go, un proyecto más organizado y con mayor mérito literario fue *El Iris Michoacano*, que se fundó en Tacámbaro en 1910: "sin otras miras que contribuir de alguna manera al engrandecimiento, tanto en el orden moral como en el intelectual, de nuestra querida patria".¹⁰ Este personaje se había fogueado en la prensa y el contacto con escritores del parnaso nacional y extranjero lo cultivaba; por lo mismo, recibió colaboraciones de literatos reconocidos en su momento, como Juan de Dios Peza o Ferdinand R. Castero, presidente del Ateneo de Puerto Rico; asimismo, dio cabida a escritores regionales, sin dejar de mencionar "que aparecieron como lunares sus propias colaboraciones".¹¹ *El Iris Michoacano* se propuso ser una publicación quincenal, presentándose el 15 y 30 de cada mes; señalaba que la suscripción era trimestral a 25 centavos y precisaba que "no se venden números sueltos y solamente en el forro se insertarán los avisos". Su edición se mantuvo constante de enero a julio de 1910 y logró darle cuerpo a un tomo de 99 páginas. Frenó la publicación manifestándole a sus suscriptores que por circunstancias particulares, suspendía "por uno o dos meses la publicación de este periódico. Suplicamos a los que nos adeudan el valor de todos o de algunos números, se sirvan remitirnos su importe".¹² Manuel García Rojas se preocupó por cuidar la edición de *El Iris* y al revisar la lista de colaboradores observamos que fue una publicación con un radio de intercambio amplio, y que, independientemente de publicarse en una población que no se caracterizó por ser un centro cultural, nos indica el papel fundamental que individuos con una carga intelectual desplegaron a favor del aspirado "adelanto".

Periodista singular lo fue sin duda Mariano de Jesús Torres, constantemente apareció ligado a la prensa regional, primero como colaborador y después como redactor, editor y director de más de una veintena de títulos, de los cuales nueve fueron de tendencia literaria o artística. Proyectos periodísticos que Torres abordó, con la confianza de que la prensa era un medio de formación cultural que socorría al soñado ingreso de la "civilización", fueron *La Lira Michoacana* (1894-1900), *La Diadema de Gloria* (1896-1906), *El Odeón Michoacano* (1901), *La Mujer Mexicana* (1901), *El Escenario* (1902), *La Rosa de Michoacán* (1909) y *el Álbum Mexicano* (1910). Cada publicación en sus prospectos demarcó sus objetivos y una de las coincidencias de todos ellos fue que llegaron

¹⁰*El Iris Michoacano*, t. 1, núm. 1, Tacámbaro, 15 de enero de 1910, p. 1.

¹¹En el *Prospecto* de *El Iris* así se refería a sus propias inserciones.

¹²*El Iris Michoacano*, núm. 12, Tacámbaro, 31 de julio de 1910, Forro.

a editarse a la par que *El Centinela* (1892-1921), periódico de política y variedades que era el alma y sustento del redactor. Por otra parte, el celo de Mariano de Jesús por conservar y conformar su acervo hemerográfico es el que nos ha permitido consultar varios de sus órganos, puesto que el fondo histórico de la Hemeroteca Pública Universitaria en Morelia se satisface en gran medida con el legado de este distinguido bibliófilo, que se dio a la tarea de coleccionar no sólo sus periódicos sino todos los que a sus manos llegaron y que ahora son parte primordial del acervo que posee dicha hemeroteca, la cual, en reconocimiento a su legado, lleva su propio nombre.

Mariano de Jesús Torres fue el clásico escritor moreliano que se proyectó como centinela de su entrañable morada. Aunque cada uno de los periódicos de Torres tuviera delimitado sus intereses, entre ellos se retroalimentaron, por eso llegamos a detectar que reprodujo constantemente algunos textos, sobre todo biografías de sus contemporáneos, de los que a su vez fue actualizando o rectificando sus datos; la productividad de Torres se palpa en la prensa literaria y artística, en la que siempre buscó, a toda costa, servir de forjador de ciudadanos; aunque a finales del siglo XIX se vislumbraban otras sendas modernistas, él continuó promoviendo valores románticos para la "construcción de la nación".

Es en la prensa con inclinaciones más literarias, sociales o educativas en la que observamos a nuevas generaciones de periodistas y de lectores que nos van acercando a la diversidad periodística con la que el porfiriato declinó. Por ejemplo, los periodistas como José Ortiz Vidales, Alfredo Iturbide, Alfonso Rodríguez Ruiz o Donato Arenas López, por mencionar algunos, eran jóvenes que oscilaban entre 22 y 26 años que coincidían en su formación en derecho, hecho que se debía a que en la época, ya lo había señalado Alfonso Reyes, en las escuelas de Jurisprudencia, en todas partes de la República: "leyes parecía una aproximación a las letras".⁴⁵ Así es que observamos que los implicados en la prensa y el ambiente literario para entonces compartían una formación semejante.

Las voces impulsoras de la economía

Dentro de este esfuerzo por construir una visión del desarrollo de la prensa en Michoacán es necesario incluir a las publicaciones de carác-

⁴⁵Alfonso Reyes, 1962, p. 197.

ter mercantil que se distribuyeron. Ciertamente, la presencia de este tipo de órganos data de la época colonial en la Nueva España: en Veracruz⁴⁴ o la ciudad de México⁴⁵ se registraron periódicos que reflejaban el tránsito comercial marítimo de los productos traídos de Europa así como las tasaciones de las producciones agrícolas. No obstante, en Michoacán la edición de órganos mercantiles se dio, primeramente, con irregularidad y hasta finales del siglo XIX su presencia fue más rutinaria. Evidentemente, esto guarda relación con el desarrollo económico que experimentaría el Estado, puesto que la actividad principal durante la mayor parte del siglo XIX fue la agricultura, y ésta continuamente fue retrasada por los dilemas sociales y políticos propios del siglo.

La reactivación de la economía era parte de las aspiraciones de todos los grupos políticos, e impulsar y fomentar las estructuras comerciales fue un reto implacable que arrojó políticas inversionistas que, a la larga, monopolizaron desde mercados hasta patrimonios. El principal promotor de la producción fue el Estado,⁴⁶ y la edición de órganos sería un instrumento para difundir las riquezas nacionales y atraer inversionistas.

Sin embargo, la edición de órganos comerciales también revistió su importancia para el comercio interior, puesto que se convirtieron en el punto de referencia para el manejo de los criterios monetarios de la producción. Esta tendencia fue reiterativa en los periódicos comerciales de remisión oficial de las principales capitales de los estados de la República. Por disposición del gobierno del estado de Michoacán, en 1846 se editó *La Balanza*, en la imprenta oficial, y su principal objetivo era promover los artículos que ingresaban al estado, así como ofrecer las cotizaciones de los productos agrícolas y ganaderos. La presencia de este tipo de órganos, para el caso de Michoacán, fue más patente en el último tercio del siglo XIX, cuya existencia la asociamos al programa político promovido durante la Restauración de la República e intensificado por el proyecto inversionista que Aristeo Mercado respaldaría en los últimos 18 años del porfiriato.⁴⁷

⁴⁴Circularon *El Correo Mercantil* (1804), *El Jornal Económico* (1806), por mencionar algunos que dieron gran importancia al comercio marítimo.

⁴⁵Por buen ejemplo apuntamos al *Correo semanario político y mercantil de México* (1809), o a *El Semanario económico de noticias curiosas y eruditas, sobre agricultura y demás artes, oficios, etc.* (1809).

⁴⁶El impresor Vicente García Torres en 1841 editaba, por ejemplo, *El Semanario de industria mexicana*, que se publicaba bajo la protección de la Junta de Industria de esta capital.

⁴⁷También fueron editados en el último tercio del siglo XIX los principales órganos comerciales en la ciudad de México, como *El Minero Mexicano* (1873-1903), *El Propagador In*

Un prototipo de una prensa favorable para la economía fue el que desarrolló Benito Orozco en la *Revista Comercial* de Michoacán, que de 1882 a 1887 circuló trimestralmente. La revista no sólo indicaba la cantidad de producción en la región, sino también los productos que en las principales haciendas del estado se ofrecían para su comercialización, e igualmente daba noticias sobre el tránsito de mercancías con destino a Guanajuato o México procedentes de Colima o Guerrero, y divulgaba las circulares o decretos que en materia de fomento o de hacienda se emitían. La información estaba diseñada como un cuaderno de cuentas, en dimensiones comunes a las empleadas en los periódicos oficiales formados en un pliego, en los que su última página incluía una discreta sección de observaciones generales donde anticipaba, en cierta medida, el contenido del siguiente número; por ejemplo: "estamos en espera de que se verifiquen las zafras en tierra caliente, para comunicar a nuestros corresponsales el valor que tengan entonces los frutos de aquellas haciendas".⁴⁸

Así la prensa, además de reconocerla como promotora de la vida política, cultural o social, respaldó y promovió a la industria. A partir de la década de los cincuenta, con mayor notoriedad en la prensa michoacana se fueron insertando los folletines para ofrecerle al lector algún manual de agricultura, de comercio, de civismo o literatura, lo que nos vuelve a señalar que el periódico fue un vehículo que participó en la construcción nacional como divulgador y educador. Dado que las imprentas en el siglo XIX fungían como casas editoriales y la circulación de libros era menor que la de periódicos (sin olvidar también que los costos diferenciaban notoriamente), éstos proporcionaban una vía para que el lector de pueblos o rancherías perdidas en la sinuosa geografía formara algún compendio de legislación, de manuales de producción o, en el mejor de los casos, un breviario de literatura. Debemos resaltar que fueron ante todo los órganos oficiales o subvencionados los que constantemente estuvieron incluyendo estos folletos, lo cual resulta explicable al sopesar que el Estado era el principal alentador de la agricultura y la industria; por lo tanto, el periódico podía influir en los lectores (suscriptores) de lejanas comunidades a disponer de otros métodos de cultivo, para asesorar o reactivar la agricultura, y si escaseaba el profesionalista que se desplazara a recónditos lugares, a asesorar al interesado; al

Industrial (1875-1876), *El Centro mercantil* (1875-1876), *El Explorador minero* (1876-1877) o *La Industria nacional* (1879-1880).

⁴⁸*Revista Comercial*, núm. 5, Morelia, 10, de octubre de 1882, p. 4.

menos el periódico llegaba a las cabeceras municipales y podía esbozarle otras alternativas al atraído. Así que se aprovecharon las páginas del periódico. Se logró editar, por ejemplo de 1881 a 1883, en el *Periódico Oficial del Estado de Michoacán*, desde el *Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, los *Estatutos de la Sociedad Sericícola Mexicana*, el *Reglamento para la construcción, conservación y servicios de los ferrocarriles*, el *Manual de desarrollo de la seda*; y, el *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia Michoacana*, hasta compilaciones de poetas y novelas por entregas.

Se sobreentiende que Morelia como capital del estado registrara el mayor número de publicaciones con este carácter; lo que es interesante señalar es que dos enclaves agrícolas del estado emitieron sus propias voces: Taretan y Zamora. Lo que también nos indica que el microcosmos productivo se percató que el periódico tiene un papel de intermediario. Asimismo, a nosotros lo que nos ha llamado la atención fueron las miras con las que algunos periódicos se presentaron, puesto que hicieron suyo el compromiso de fomentar la economía; ellos mismos nos traslucen las múltiples hazañas y desventuras a las que se sometían los productores ante la inseguridad de los caminos o nos refieren las demandas de servicios. Un ejemplo de ello fue *El Zéfiro*, "que preferirá tratar las novedades de agricultura e industria", que el impresor Manuel Solórzano editó en Taretan en enero de 1888.¹⁰ Se editó como un órgano quincenal que, aunque reseñaba o reproducía los artículos de *La Revista Agrícola* que se publicaba en la capital de la República, no dejaba de enmarcar la problemática regional de los hacendados, por ejemplo, los delincuentes, el contrabando de las haciendas, las pérdidas de productos por las malas condiciones de los caminos y los siniestros en las fábricas de aguardientes. Sus secciones habituales eran el editorial, temas agrícolas y noticias. En el editorial están las peticiones que hacían al gobierno del estado para combatir la morosidad económica:

Los ayuntamientos, aunque abundan en deseos de mejorar las carreteras de su jurisdicción y establecer otras, como no tienen fondos con qué realizarlas, se limitan las más de las veces a composturas insignificantes. Por tanto, nada tiene de extraño, que por falta de buenos caminos muy pocos sean los que se atrevan a penetrar a los distritos productores. Bajo estas bases como se comprenderá todo progreso es

¹⁰ *El Zéfiro*, núm. 1, Taretan, 1.º de enero de 1888. En su portada señala su año VI, lo que nos refiere que circuló desde 1882.

imposible... y andando el tiempo es indudable que acabará por morir el importante ramo agrícola, origen principal de nuestra riqueza..."⁵⁰

El editor en la sección de noticias refería a los lectores locales del tiempo, de los productos que en las haciendas circunvecinas se cultivaría, de los detalles de la zafra, de recomendaciones, etcétera.⁵¹ Este fue el tenor del periódico que se afanó por ser una voz de los habitantes de Taretan.

De la misma forma, Zamora en el siglo XIX ya se despuntaba como una región económicamente activa, por lo mismo, las organizaciones de agricultores o comerciantes buscaron coadyuvar en el desarrollo de la zona y la prensa sería otra esfera de proyección. *El Anunciador*, en 1883, señalaba claramente su postura: "tiene por objeto favorecer la agricultura, el comercio y los intereses sociales en Zamora". El responsable de este semanario industrial, que aparecía dominicalmente, era el dueño de la Imprenta José María Torres Maldonado. Reseñas de agricultura, consejos útiles para trabajadores o referencias sobre el mercado en otras zonas, le daban cuerpo a la publicación. Años más adelante, en 1894, *La Voz del Comercio*, aún asumiéndose como periódico católico, señalaba ser un órgano de la Cámara de Comercio local y en sus páginas refería los costos de artículos que en la plaza circulaban, cómo llevar sus inventarios comerciales y sobre todo se pronunciaba como un defensor de los intereses de los comerciantes frente a las medidas que consideraban perniciosas de parte del gobierno. "Combatimos como esencialmente nociva la insaciable sed fiscal de los revalúos..."⁵² Aparecieron como redactores de *La Voz del Comercio*, Ciris Agalu y Mauro Méndez, como responsable Federico Garibay y el administrador era el propio impresor Ramón Padilla, quien igualmente se desenvolvía como hábil comerciante de tabacos. En 1906 se celebró el III Congreso Agrícola Mexicano en la propia ciudad de Zamora y, por tal móvil, Manuel Palacios Roji fundó *La Revista*. Los periódicos agrícolas, comerciales o industriales se nos presentan como un aliciente de la sociedad, que si procedían de puntos activos del interior del estado subrayaban las disparidades entre los discursos políticos en pro de la industria e

⁵⁰*Ibidem*, 15 de enero de 1888, p. 1.

⁵¹ La única publicidad que *El Zéfiro* incluía era de *La Revista agrícola*, que en el despacho de la imprenta la podían adquirir. No manejó suscripciones, el precio era de 3 centavos por ejemplar.

⁵²*La Voz del Comercio*, núm. 15, Zamora, 16 de diciembre de 1894, p. 1.

inversión y las necesidades reales de los emprendedores dispersos que con su trabajo diario hacían suya la geografía michoacana. La prensa se ratifica como una expresión de la vida económica regional al asomarse a los intereses o preocupaciones de esa sociedad nada homogénea del porfiriato.

Aunque los periódicos se pronunciaran por ser literarios, científicos, industriales, etcétera, no podríamos aseverar que se tratara ya de una prensa netamente especializada; ésta se fue construyendo poco a poco, los temas por lo general eran más de divulgación, de sugerencia en torno al campo demarcado. Llegar a la erudición no era un requisito, dado que las dimensiones propias de los órganos no saturaban al lector de detalles. La prensa especializada en Michoacán fue cobrando espacio en la medida en que la sociedad fue multiplicando sus intereses.

Haciendo una revisión comparativa observamos que fue una tendencia del porfiriato la disminución de la prensa política, hecho que guarda relación con la aparente "tranquilidad" y "paz" social que el régimen buscaría; los intereses de la opinión pública variaron de la polémica de Estado que se diseñaba y construía para reactivar aquellas áreas que significaban la "evolución" o "el progreso", que conformaron parte de las aspiraciones sociales. En Michoacán la tendencia de crecimiento de la prensa se debió en gran medida a los ciclos electorales y a la expresión de la prensa del "adelanto". Los nombres ligados a la prensa literaria, artística o científica formaron parte de la esfera cultural, los personajes que se vincularon a la prensa se convertían en autoridades con peso en su microcosmos sociocultural.

Voces religiosas

Si el siglo XIX se caracterizó por la construcción de un Estado laico no es de extrañarnos la circulación de una prensa de cuño clerical que respondiera a la política liberal y antieclesiástica. Los católicos igualmente se hicieron oír en la prensa michoacana. La situación política religiosa de cada momento se reflejó en aquella prensa que fue producto de las coyunturas entre las relaciones Estado e Iglesia.⁵⁵ La prensa como un vehículo de propaganda política estuvo al servicio del clero y los grupos católicos de Michoacán. No aislemos el que el

⁵⁵ Véase *La iglesia en la historia de México. Hacia una historia mínima de la Iglesia en México* (María Alicia Puente Lutteroth (comp.)), México, Jus-CEHILA, 1993.

siglo XIX mexicano registró revueltas, ambiciones, conspiraciones, reformas, intervenciones, y la inestabilidad impedía la cimentación de los Estados Unidos Mexicanos, y a la historia decimonónica mexicana la hilvanaron tanto los hombres del clero como creyentes y librepensadores.

Los valores religiosos desplegados en la prensa tienden a apuntar a la tradición, a la pertenencia, frente a la polémica entre una cultura y Estado liberal, el Estado le reconoció a la Iglesia su lugar y, por lo mismo, buscó ubicar su injerencia entre los feligreses y delimitar lo que era asunto de los ciudadanos. No fue extraño que el poder religioso reconociera el papel del periódico y al periodista como orientador de la opinión pública. Religiosos y seculares ilustrados buscaron cultivar, fomentar y propagar sus dogmas e intereses en la prensa. Por lo que respecta al estado de Michoacán encontramos que la circulación de periódicos religiosos estuvo primordialmente motivada por los acaecimientos políticos, aunque también hubo órganos cuyo objetivo era de mero adoctrinamiento en la fe. Por lo que convenimos diferenciar a los órganos periodísticos con fines pastorales de los periódicos defensores de la política e intereses de la clerecía.

Se registraron como órganos católicos en respuesta principalmente a coyunturas sociopolíticas como la elevación a rango constitucional de las Leyes de Reforma. La prensa de esos momentos nos refleja los recursos ideológicos que fueron utilizados para persuadir a la opinión pública y crear sus propios simpatizantes; el descontento social de una parte de la población al sentirse limitados en sus costumbres religiosas y la profesión al liberalismo de otro sector, hicieron de 1871 a 1876 años de creciente efervescencia periodística.

El Pensamiento Católico (1871-1878) fue un órgano que descolló no sólo por su pretensión política sino también por haberse editado por un periodo amplio si consideramos que la vida de las ediciones decimonónicas solía ser transitoria y fugaz. Lo imprimieron los herederos de la tipografía de Ignacio Arango y circuló semanalmente; como redactor se señalaba al licenciado Jesús María Herrera y como responsable del mismo estaba M. Vázquez. Curiosamente fue de los pocos periódicos que estampó el número de su tiraje: 900 ejemplares por edición. La edición nos sugiere que contaba con una distribución organizada y amplia, pues los intereses de la clerecía abarcaban todo el obispado de Michoacán. Además de que fue señalado como "el paladín

del partido conservador"³⁴ y por lo tanto resistió los embates de la prensa liberal y anticlerical.

En Michoacán, la aparición de periódicos mordaces se multiplicó a raíz del enfrentamiento entre los hombres del Estado y los del clero. La prensa en los momentos de crisis entre ambas instituciones registró dos tendencias del lenguaje periodístico. Uno dentro de los preceptos del periodismo —la oposición con mesura; con respeto, donde se argüía inteligencia para dar cachetadas con guante blanco—, un periodismo razonado para combatir con la cabeza al opositor, que a su vez encierra el diseño de estado que se defendía, con un formato de tabloide, con sus claras especificaciones y seriedad para sus entregas. La otra réplica periodística se cobijaba bajo la sombra de un órgano serio para atacar, con un lenguaje más popular y mordaz, al oponente; cayendo en lo burlesco, satírico, también llamado "joco-serio", donde la confrontación era más producto de las pasiones que de la inteligencia, eran los "paladines", la prensa de golpes bajos, cuyas propias dimensiones los hacían llamarlos despectivamente periodiquillos, cuya aparición era efímera y su contenido llegaba a pecar de ligereza, pero que pudo tener más impacto entre el público. Por ejemplo, la batalla intelectual la sostenía *El Pensamiento Católico* y el escarmiento popular lo practicaba *El Monaguillo*; a su vez, el ala liberal tenía a *La Bandera de Ocampo* o *La Fraternidad* y los encomendados de mofarse y desacreditar eran *El Atalaya*, *La Escoba*, *El Tecolote*, *El Diablo rojo*, por mencionar algunos títulos de dicha práctica periodística. La década de 1870 no sólo fue turbulenta política y socialmente, sino también periodísticamente, se asomaron títulos que dieron fulgor a la cotidianidad michoacana, a la cual contribuyeron los periódicos religiosos.

Tratando de comprimir una descripción de cada una de las voces religiosas hemos elaborado el siguiente concentrado que nos consigna los años en que se fundaron órganos religiosos, así como valorar que la sede de los obispados de Morelia y Zamora en el siglo XIX fueron los impulsores de los mismos.

A esta lista se le fueron agregando más en el siglo XX, pues el Partido Católico Nacional encontraría partidarios michoacanos. Lo que indudablemente nos remite a entrever que la prensa se estructura en torno al poder, sea éste de orden político, social, económico o religio-

³⁴Véase *El movimiento de la prensa en Michoacán*, por Perseo, Cuarta correspondencia dirigida al redactor en jefe de *El Siglo XIX*, 1o. de enero de 1875 (libro por entregas).

so. Asimismo la prensa se vuelve parte de las estructuras de poder y como tal refleja sus ambigüedades.

PERIÓDICOS RELIGIOSOS EN MICHOACÁN, 1863-1910

<i>Título</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Imprenta</i>	<i>Periodicidad</i>
<i>La Razón Católica</i>	1863-1864	Morelia	Ignacio Arango	Semanal
<i>El Pensamiento Católico</i>	1871-1878	Morelia	Ignacio Arango	Semanal
<i>El Sacristán</i>	1872-1873	Morelia	Ignacio Arango	Semanal
<i>El Artesano Católico</i>	1873	Morelia	Ignacio Arango	
<i>La Causa del Pueblo</i>	1874	Morelia	Ignacio Arango	
<i>El Propagador Católico</i>	1875	Zinapécuaro	Providente García	Quincenal
<i>El Monaquillo</i>	1875	Morelia	Vda. e hijos de Arango	Semanal
<i>La Bola</i>	1875	Zamora	La religiosa	
<i>La Causa del Pueblo</i>	1875	Zamora	La religiosa	
<i>La Revista Religiosa</i>	1881	Zamora	José Ma. Torres Maldonado	Semanal
<i>El Anunciador</i>	1883	Zamora	José Ma. Torres Maldonado	Semanal
<i>El Católico</i>	1884	Morelia	Del Colegio de San Ignacio	Semanal
<i>El Faro</i>	1887	Morelia	Lázaro Martínez	Quincenal
<i>La Cruz</i>	1887	Morelia	La Católica	Semanal
<i>El Buscapies</i>	1889	Morelia		
<i>La Bandera Católica</i>	1890	Zamora	La Sagrada Familia	
<i>La Revista Católica</i>	1890	Morelia	del Derecho Cristiano	Semanal
<i>La Familia Católica</i>	1890	Morelia	Paulino Arango	
<i>La Fe y la Razón</i>	1891	Morelia	Colegio de San Ignacio	Semanal
<i>El Crepúsculo</i>	1891-1894	Morelia	Colegio de San Ignacio	Quincenal
<i>La Voz del Comercio</i>	1894-1896	Zamora	Ramón Padilla	Semanal
<i>La Verdad</i>	1894	Taretan	Manuel García Rojas	
<i>La Revista de la Juventud</i>	1894	Morelia	Colegio de San Ignacio	
<i>El Publicador</i>	1895	Zamora	Ignacio Aguilar	

(Continuación)

Título	Fecha	Lugar	Imprenta	Periodicidad
<i>El Beato</i>	1896	Tacámbaro		
<i>La Verdad</i>	1897	Taretan	Manuel García Rojas	
<i>Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán</i>	1897	Morelia	Colegio de San Ignacio	Mensual
<i>El Desiderio</i>	1899	Morelia	Colegio de San Ignacio	
<i>El Iris</i>	1899-1901	Angangueo	Imprenta Ángel Alvarado	Quincenal
<i>El Fris</i>	1900-1901	Angangueo	Ángel Alvarado	Quincenal
<i>El Progreso Cristiano</i>	1901-1907	Morelia	Agustín Mier	Semanal
<i>El Derecho Cristiano</i>	1901	Morelia	Col. de San Ignacio	Semanal
<i>Boletín Eclesiástico Juvenil</i>	1902-1910	Zamora	San Ignacio	Quincenal
<i>El Cruzado</i>	1904-1905	Morelia	Alfonso Aragón	Quincenal
<i>El Mensajero</i>	1904	Pátzcuaro		Quincenal
<i>El Cometa</i>	1904	Morelia	Alfonso Aragón	Quincenal
	1904-1907	Cotija	Juan Mendoza González	
<i>La Vencedora de Satán</i>	1904	Zamora		Mensual
<i>La Estrella de los Mares</i>	1904	Uruapan	Lauro Treviño	
<i>La Inmaculada</i>	1904	Morelia	Agustín Martínez Mier	Mensual
<i>El Apostolado de la Prensa</i>	1906	Zamora	Ignacio García Romero	Quincenal
<i>La Actualidad</i>	1906-1909	Morelia	La Económica	Diario
<i>La Bandera Católica</i>	1908-1911	Zamora	La Suiza/Sagrada Familia	
<i>El Buen combate</i>	1908	Cotija	Imprenta de Mendoza	
<i>El Mensajero del Corazón de Jesús</i>	1909	Zamora		
<i>El Artista Católico</i>	1909	Morelia	Agustín Mier	
<i>Amigo de los Niños</i>	1909	Morelia	Francisco R. Lemus	Quincenal
<i>La Verdad</i>	1909	Sahuayo	A. Amezcua	
<i>La Hoja Dominical</i>	1910	Morelia	Alejo Romero	Semanal

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

Aunque los periódicos circularan más allá de sus lugares de impresión, que buscaran el intercambio, que retomaran información de periódicos nacionales o extranjeros, que manifestaran la aceptación de escritores de la capital de la República, no dejaron de ser voces regionales, que expresan intereses locales y refieren su entusiasmo en la toma de la palabra.

¿Y la balanza de Temis?

La pluma y la tinta fueron detonantes políticos y para los que ambicionaban el poder resultaba inconveniente que la prensa se fortaleciera, por ello instrumentaron dispositivos jurídicos para que se regulara el ejercicio de los periodistas e impresores. La aplicación e interpretación de la ley se hizo de acuerdo con los intereses de quienes desempeñaban el poder. En medio de las disputas políticas se tuvo que "esperar la caída de un gobierno para que la prensa de oposición pudiese hablar libremente sobre los hechos del régimen anterior".⁵⁵

La administración del gobernador Pudenciano Dorantes (1881-1885) para la historia de la prensa en Michoacán fue funesta, pues las reyertas por asuntos de imprenta hasta entonces se habían llevado ante las instancias jurídicas, pero no se había caído a la degradación de asesinar a un periodista. El ejercicio cívico que realizó Luis González a través de su periódico *El Explorador* (1884-1885) fue el motivo por el cual lo encontró la muerte a través de una bala de un policía. Gobiernos obtusos los michoacanos hemos padecido y la historia no lo puede omitir. La estrategia de apoyarse en mecanismos judiciales para intentar controlar a sus opositores que tanto ruido le hacían en la opinión pública, desgraciadamente ha sido una práctica común de los políticos desde antaño.

Dado que este hecho fue el más grande atentado a la libertad de imprenta que se perpetró durante el porfiriato en Michoacán, me permitiré hacerle un seguimiento. Antes de que Luis González fuera sacrificado por la intolerancia a sus comentarios, tuvo que defenderse ante los tribunales de la capital michoacana, por un párrafo que apareció en el número 3 de *El Explorador*, en el que señalaba que el tesorero de la junta de vigilancia de cárceles no había rendido su in-

⁵⁵Gerald McGowan, "Legislación sobre la libertad de imprenta en la reforma", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, México, UNAM, septiembre-julio de 1982, p. 76.

forme; esto le fue suficiente al funcionario para asumirse como víctima de ataque a su persona y demandar por injuria al periodista.⁵⁶ El caso se inició el 27 de agosto y se sobreselló el 17 de septiembre de 1884. La defensa la sostuvo el propio practicante de derecho González; no sólo en los tribunales sino igualmente en las páginas de *El Explorador*. Se alegaba la banalidad de los hechos que provocaban el proceso:

Como se comprende bien, el contenido de este suelto no ataca al orden, a la paz pública ni mucho menos a la vida privada, porque se trata de un funcionario público y de un negocio de interés para toda la sociedad. Estamos por lo mismo sin cuidado y resueltos a continuar dando a la luz pública todas las faltas, los delitos y abusos de las autoridades y empleados, sin dar motivo fundado a que se nos aplique la reforma al artículo 7o. constitucional.⁵⁷

En diciembre de ese mismo año el secretario de redacción, el regente de la imprenta de *El Explorador* y dos menores de edad que vendían el periódico en las calles fueron sometidos a un proceso judicial. En este caso el demandante fue el prefecto en turno de Morelia, Ramón Valdés Mora, y por el solo hecho de fijar en un paraje público una hoja "fueron presos y tratados con el rigor de la ley con la que se emplea a los graves criminales". Los redactores de *El Explorador* dieron a conocer lo ocurrido, exhibiendo a los "nuevos Herodes" morelianos⁵⁸ que se llevaron a dos niños de ocho años; los pequeños pasaron 24 horas en un sepafo y el regente Casimiro Morales y el secretario de redacción, el licenciado Victoriano Piñón, estuvieron siete horas en el cuartel de policía y 24 horas en la cárcel "confundidos con los criminales y puestos en libertad el primero mediante una multa de 50 pesos y el segundo por no haber méritos para proceder en su contra".⁵⁹

Los periodistas que no estaban a favor del gobierno fueron hostigados: "¿Hasta cuándo dejarán de ser perseguidos los hombres independientes?".⁶⁰ Luis González fue víctima de varias agresiones; en esta

⁵⁶"Escrito de querrela", Morelia, AMPEM, 1o, menor penal, legajo 1, expediente 31, 1884.

⁵⁷*El Explorador*, Morelia, 31 de agosto de 1884. Para el núm. 9 del 5 de octubre de 1884 se publicó que la denuncia no tuvo lugar.

⁵⁸*El Explorador*, 21 de diciembre de 1884.

⁵⁹*El Explorador*, 28 de diciembre de 1884.

⁶⁰*El Explorador*, 11 de enero de 1885.

ocasión el prefecto de la ciudad de Morelia, de apellido Rocha, obligó al periodista González a laborar en trabajos públicos sin importarle que era competencia de un juez dictar la sentencia; este hecho fue juzgado como una venganza del prefecto al que se le venían señalando abusos de poder en las páginas de *El Explorador*; mientras González buscaba el recurso de amparo sus colegas de oficio exigían se le marcara un "hasta aquí a las arbitrariedades, desmanes y actos brutales de ese sátrapa". Por estas palabras el prefecto Rocha denunció al número 25 de *El Explorador*, y en virtud de que se mandaban recoger los ejemplares denunciados y un papelerero de nueve años llegó a expender algunos, también este infante fue reducido a prisión.⁶¹

El asesinato del director y redactor de *El Explorador*, ocurrido en febrero de 1885, fue la evidencia más estremecedora del "celo persecutorio" contra los periodistas. El mismo día que anunciaba *El Explorador* que Luis González demandaba a los redactores del *Periódico Oficial* por ataques a su vida privada, se ejecutó el crimen del periodista. En Michoacán hasta ese momento se afrontaban los juicios por difamación, injurias, agravios, calumnias o faltas a la autoridad en los tribunales, el asesinato de Luis González manifestó la nueva tónica de la autoridad.

Disentir con el gobierno estatal o con algunos de sus representantes o empresarios encumbrados se convirtió en un delito que se debía perseguir, por lo que parece que a Temis, la diosa de la justicia, también le secuestraron su balanza. Como un ejemplo y testimonio de las afrentas a la prensa durante el porfiriato en Michoacán anexamos el cuadro de la página siguiente

Para los periodistas, editores e impresores no era fácil entender dónde iniciaba y concluía la libertad de imprenta ni saber en qué casos se atacaba la vida privada, la moral y la paz pública, pues estaban sujetos a la voluntad y obstinación de los funcionarios y no de un principio jurídico que garantizara una interpretación que fuera la verdadera pauta, principio y norma de una sociedad civil. En 1908, en la ciudad de Puebla se realizó el Congreso Nacional de Periodistas; uno de los compromisos de los congresistas fue exhortar a los legisladores michoacanos para que reflexionaran en la urgente necesidad de revisar y modificar el Código Penal, dado que consideraban que el

⁶¹*El Explorador*, 10. de febrero de 1885.

PERIÓDICOS DENUNCIADOS EN MICHOACÁN
DURANTE EL PORFIRIATO

Título	Procesados y detenidos	Demanda
<i>El Explorador</i>	El director, el secretario de redacción, el regente de la imprenta y niños vocadores.	El tesoro de la junta de vigilancias de cárceles (septiembre de 1884); el prefecto de Morelia, Ramón Valdés Mora (octubre de 1884); el prefecto de Morelia, señor Rocha (enero de 1885).
<i>La Idea</i>	Sin conflicto que perseguir.	El procurador del estado por el párrafo "La culpa por disculpa" (noviembre de 1884).
<i>El Grano de Arena</i>	El redactor, el administrador y oficial de la imprenta; se secuestró la imprenta y herramientas.	El presidente y magistrados de la sala del Supremo Tribunal de Justicia del estado, por el artículo "La administración de justicia en michoacán" (mayo de 1886).
<i>El Derecho Cristiano.</i>	El redactor, el responsable, el aprendiz de impresor, el cajista; se incautó la imprenta.	Por faltas graves a "la persona del Ejecutivo", abril de 1889; por reproducir un "artículo subversivo", mayo de 1889.
<i>La Polémica</i>	Redactores; tipografía de los Arango incautada.	Por hablar con "acritud" del prefecto y del alcalde de Morelia (noviembre de 1894).
<i>La Antorcha</i>	Redactores e impresor.	El prefecto de Morelia, señor Sámano. (diciembre de 1894).
<i>Tranquilino</i>	El redactor	El prefecto de Morelia, Luis García (enero de 1904).
<i>La Voz de la Juventud</i>	Redactor; clausurado el taller de imprenta.	El prefecto de Morelia, Rafael Valencia, 1904.
<i>El Fierabrás</i>	Periodistas e impresor.	Varios funcionarios municipales (noviembre de 1904).
<i>El Tercer Imperio</i>		
<i>El Despertador Michoacano</i>	Redactores e impresor.	Varias denuncias de funcionarios municipales (febrero de 1905); por "epítetos injuriosos al funcionario supremo del estado" (marzo de 1905).
<i>El Primavera</i>	Sin delito que perseguir.	Un particular (1902).
<i>El Pueblo</i>	Sin delito que perseguir.	Por el agente de Ferrocarriles de Uruapan (1907).
<i>El Correo de Morelia</i>	Redactor	Directiva del Banco Refaccionario de Michoacán (1910).

Fuente: Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Michoacán.

código michoacano contenía "preceptos atentatorios"⁶² a la libertad de imprenta. Con las disposiciones penales michoacanas se atropellaba a la propiedad del impresor y se afectaba el derecho al trabajo de los que laboraban en los talleres de imprenta; al incautarse sus herramientas de trabajo, se limitaba directamente a las familias cuya subsistencia dependía de los individuos que se dedicaban a dicha labor. El manejo de la libertad de imprenta durante el porfiriato estuvo sujeto a la preponderancia de la autoridad y sus intereses se vieron respaldados con una serie de reformas jurídicas, como: las modificaciones a los artículos 60. y 70. de la Constitución, las enmiendas al Código Penal y los reglamentos que se adoptaron para vigilar la venta de los periódicos a través de los vocadores. La ausencia de una libertad de expresión hicieron del periodo del mercadismo en Michoacán una réplica de la dictadura de Porfirio Díaz.

La prensa michoacana en los senderos del siglo XX

El nivel sociocultural de la población michoacana después de la Revolución evidentemente mejoró con la fundación de escuelas y la creación de leyes que convertían a la educación primaria en obligatoria; esto vendría a contribuir directamente en el incremento de un público concentrado especialmente en las principales poblaciones del estado. Al mismo tiempo que los conflictos políticos, económicos, sociales y religiosos se presentaron en aquel escenario histórico, se añadió al interés que los michoacanos tenían por México y por el mundo, ya que los acontecimientos bélicos de Europa también producían asombro. Así la prensa en la primera mitad del siglo XX fue atendiendo a nuevos públicos y ampliando sus contenidos.

El periódico que en el siglo XIX había sido producto del "hombre orquesta" (quien se involucraba en la redacción, corrección, atendiendo hasta la impresión y distribución) pasaría a ser parte de la historia pues ahora las redacciones se constituían por lo menos con tres o cuatro redactores que a su vez podían ser reporteros y contarían ya con corresponsales en los lugares estratégicos de Michoacán y enviarían "reporters" a los lugares donde la noticia era capturada. Ya los periódicos del

⁶² "Solicitud del 2o. Congreso de Periodistas de los Estados, para que se reforme la ley que contiene lo referente de imprenta en la entidad federativa", Archivo Histórico del Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo. Legislatura XXXIII, varios, 1908, caja 1, carpeta 7.

siglo xx no anotarían a los amigos, a las personas "fidedignas", o la misiva de algún familiar de la redacción, como la fuente de donde provenía la información. Ahora se despuntaba que el redactor sería quien buscaría la noticia, quien saldría a la calle a rastrear información e investigar lo que en los juzgados u oficinas públicas ocurría; desde principios del siglo Manuel Caballero⁶⁵ ya les había puesto el ejemplo a los periodistas michoacanos. La prensa se nutriría de palabras que directamente el juez, el policía o el testigo ocular de un acontecimiento le decía al redactor del periódico. Así la imagen del periodista del siglo xx fue cambiando, aquel abogado, político de oficio, con gustos literarios, ya sólo se involucraba ocasionalmente como articulista; a partir de las transformaciones de la Revolución la hechura del periódico informativo debía atender las nuevas formas que el público y la prensa se planteaban. Para entonces la imagen del reportero era la de aquel que con cuadernillo en mano, pacientemente esperaba en la puerta del juzgado, de la cárcel o del mercado; el periodista iba a la pesca de la información suficiente y de primera mano porque a los lectores había que decirles lo que pasaba concretamente en su contexto. Los tiempos aquellos de reproducir lo que otros periódicos decían empezaban su declive. Ese sería el ambiente que daría lugar a la aparición de los semanarios morelianos del siglo xx. Ciertamente, los caminos del reportero, del enviado, del articulista, del editorialista, se irían fraguando; distintas plumas y estilos le darían vida a un órgano, pero la prensa no dejaba de servir o servirse por o para el poder. Porque la profesionalización de la prensa en Michoacán sería un proyecto a alcanzar más que una realidad en las primeras décadas del siglo xx. Se conjuntaron esfuerzos y sin dejar de lado el objetivo editorial con las "opiniones doctas" y con el "noticierismo" social o policiaco, se confeccionaron nuevos periódicos, orientados igualmente por un espíritu mercantilista que no les restaba ni invalidaba su función social.

La inestabilidad revolucionaria también se reflejó directamente en el desarrollo de la prensa, en Michoacán llegó a escasearse el papel periódico y hubo que recurrir al papel de china para dejar testimonio de ello. Pero a pesar de los avatares del papel, se fundaron variedad de órganos políticos: *La Sombra de Zaragoza* (1912) fue un instrumento periodístico que apoyaba las aspiraciones de Miguel Silva a la gubernatura; *Pro Patria* (1915) promovía los intereses del Gran Partido Liberal

⁶⁵Sobre Manuel Caballero consúltense las investigaciones de Laura Bonilla.

Michoacano, o *La Raza* (1918) se presentaba como la voz de los partidos democráticos Benito Juárez y Melchor Ocampo. Lo que nos hace constatar desde la práctica michoacana que, en efecto, los periódicos anteceden a la fundación de los partidos políticos (que “la experiencia histórica demuestra, que el reconocimiento de la libertad de imprenta es anterior al derecho de asociación, que los periódicos preceden a los partidos y que las ideologías y corrientes de opinión emergentes generan una prensa propia antes de cristalizar en movimientos políticos organizados”).¹⁴ En su momento circularon *El Nigromante* o *La Voz de Ocampo*, impulsores de la campaña de Francisco J. Múgica a gobernador, y *El Aríete* como órgano postulante de Pascual Ortiz Rubio en 1917. Un nuevo marco constitucional se presentó en 1917 y la prensa permaneció como parte del juego de las élites sociales regionales y en ella se fueron creando climas de opinión generados por los grupos políticos; para comprender las diferencias, transformaciones y adecuaciones de estos últimos, la prensa se presenta como una fuente histórica. Los órganos que circularon del inicio de la Revolución hasta la promulgación de la Constitución de 1917 tuvieron notoriamente un fin electoral. Clubes locales, facciones de simpatizantes de caudillos regionales o nacionales configuraron un órgano periodístico y prevalecería esta formulación periodística hasta fundado el Partido Revolucionario Institucional.

En la primera mitad del siglo xx Morelia se mantuvo como el centro principal de la producción hemerográfica. Entre 1911 y 1950 se fundaron alrededor de 300 periódicos con diversas directrices, principalmente tuvieron por cuna la capital michoacana y esto no es de extrañarnos si consideramos que, como lo dijimos, la prensa se mueve en torno al poder y Morelia, como capital del estado, siguió albergando a los poderes civiles, a los eclesiásticos, además de ser el centro educativo por excelencia en la entidad. De acuerdo con nuestras investigaciones, el 83 por ciento de la fundación de periódicos se concentró en Morelia y el 17 por ciento en poblaciones del interior del estado. Indudablemente que buena parte de la actualidad política y sociocultural se desarrollaba en la capital michoacana y por lo mismo ahí se centralizó el debate.

Las potencialidades de la prensa como sujeto y objeto de la historia se vuelven a constatar en la primera mitad del siglo xx. Los periódicos

¹⁴Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, 2000, p. 10.

PERIÓDICOS DE CAMPAÑA EN MICHOACÁN, 1911-1937

Título	Órgano del	Año	Lugar
<i>Sufragio Popular</i>	Club Maderista	1911	Morelia
<i>Verdad y Justicia</i>	Partido Católico Nacional del Distrito	1911	Zamora
<i>El Demócrata Zamorano</i>	Club democrático Francisco I. Madero	1911	Zamora
<i>El Partido Nacional</i>	Partido Católico Nacional	1911	Morelia
<i>La Sombra de Serdán</i>	Club del distrito electoral a favor de Miguel Silva	1912	Maravatío
<i>La Sombra de Zaragoza</i>	Club Silvista	1912	Morelia
<i>El Obrero Católico</i>	Partido Católico	1912	La Piedad
<i>Kaskabelito</i>	Club Silvista	1912	Morelia
<i>La Opinión Pública</i>	Club a favor de Miguel Silva	1912	Zamora
<i>La Paz</i>	Grupo de apoyo a Victoriano Huerta	1913-1914	Morelia
<i>La Voz de Ocampo</i>	General Martín Castrejón	1915	Tacámbaro
<i>El Ideal del Pueblo</i>	General Gertrudis G. Sánchez	1915	Morelia
<i>Labor Liberal</i>	Gran Partido Liberal Michoacano	1915	Morelia
<i>El Renovador</i>	General José Elizondo	1916	Morelia
<i>La Voz de Ocampo</i>	Club Múgica	1917	Zamora
<i>El Ariete</i>	Los liberales michoacanos	1917	Morelia
<i>El látigo</i>	Partidarios de Francisco J. Múgica	1917	Morelia
<i>El Cometa</i>	Partidarios de Múgica	1917	Zamora
<i>El Nigromante</i>	Partidarios Mujiquistas	1917	Morelia
<i>La Voz de Iquilpan</i>	Club Político Gabino Ortiz	1918	Iquilpan
<i>Alma Nacional</i>	Partido Reformador Nacionalista	1918	Morelia
<i>La Raza</i>	Partido Democrático Benito Juárez y Melchor Ocampo	1918	Morelia
<i>Evolución</i>	Centro Liberal Michoacano	1920	Morelia
<i>El 123</i>	Partido Socialista y sus adherentes	1920	Morelia
<i>Reconstrucción</i>	Gran Partido Liberal Michoacano Pro-Patria	1922	Morelia
<i>El Deber Social</i>	Partido Socialista Nacional Melchor Ocampo	1926	Morelia
<i>Los Sucesos</i>	Partido Socialista Álvaro Obregón	1926	Morelia
<i>Acción Social</i>	Partido Revolucionario	1927	Morelia
<i>Verbo Libre</i>	Federación local del CRMDI	1932	Morelia
<i>Caribaldi</i>	Sociedad Juvenil "Juan Huss"	1934	Morelia
<i>Orientación</i>	Partido Universitario	1935	Morelia
<i>Alerta</i>	Comité Estatal del PNR	1936	Morelia
<i>Clase</i>	Del Comité del PNR	1937	Morelia
<i>Lucha Roja</i>	Bloque Socialista de Jóvenes del CRMDT	1937	Morelia

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

de los estudiantes, de los distintos grupos sociales, de las federaciones o clubes políticos, de trabajadores, obreros, etcétera, nos ofrecen testimonios de las corrientes de opinión y de los acontecimientos que cimbraron a la opinión pública regional. Los títulos de la prensa de aquel entonces nos reflejan la atmósfera social de una década crucial en la historia: *El Proletario* (1936); *Comarada*, *El Campesino*, *Universidad Socialista* (1937); *Tierra y Libertad*, *Petróleo* (1938); *En Marcha* (1939); *Barricadas* (1940).

La prensa contribuyó a los cambios de valores, pensemos, por ejemplo, de la Revolución al voto de la mujer: sin duda muchas actitudes fueron expresadas y en ese escenario histórico no podemos minimizar el papel de los periódicos y de esas generaciones de escritores-periodistas que construyeron un horizonte cultural. La prensa acercó al público con el nuevo papel que debía tener la educación (¿escuelas mixtas?, ¿educación socialista?); los conflictos religiosos, la nacionalización del petróleo, la llegada de los exiliados españoles, entre muchos otros acontecimientos contribuyeron a que las páginas de los periódicos les brindaran a los lectores michoacanos una visión de los nuevos rumbos que el país y el mundo tomaban. Además, Michoacán en el siglo XX continuó siendo una pieza política clave: Pascual Ortiz Rubio, Lázaro Cárdenas del Río y Francisco José Múgica pasarían de la plataforma regional a los embates nacionales, dotando a la región de más vasos comunicantes.

Morelia se abrió no sólo para los estudiantes del interior del estado, sino también le dio cobijo a peregrinos intelectuales, que entre la década de 1930 y 1940 enriquecieron la vida cultural de la ciudad, impulsaron a sus estudiantes en la fundación de periódicos e igualmente, se convirtieron en colaboradores de proyectos editoriales: por ejemplo, la primera época de la *Revista de la Universidad Michoacana* reúne contribuciones de la filósofa española María Zambrano mientras que el intelectual argentino Aníbal Ponce participó en *Labor*. En el contexto en que llegó Aníbal Ponce, "en la propia Morelia se respiraba la tragedia de España, y el gobierno de Lázaro Cárdenas había recogido a los niños españoles";⁴⁰ Aníbal Ponce vino a Morelia en julio de 1937 a dictar un curso y luego en 1938 se integró como docente del Colegio de San Nicolás. Participar con la voz y la pluma en el drama social de la época fue la consigna que germinó en la juventud universitaria. Así,

⁴⁰El Centauro, núm. 59, Morelia, mayo de 1964.

Melesio Aguilar Ferreira, Juan Hernández Luna, Jesús Bravo Baquero, David Franco Rodríguez, Ramón Martínez Ocaranza, José Corona Núñez, Xavier Tavera, Salvador Molina, Roberto Chávez, Alfonso y Guadalupe Espitia, José Luis Farfán, Ezequiel Calderón, Carlos Arenas, Salvador Reyes y Raúl Arreola Cortés se involucraron en la prensa.

Igualmente, los estudiantes nicolaítas, que en su mayoría provenían del interior del estado, impulsaron proyectos periodísticos en sus localidades (por ejemplo en 1934, en Uruapan, Tomás Rico Cano y Miguel Martínez Ruiz fundaron *La Chispa*, como un semanario cultural y en apego a la política educativa, su órgano también dispondría de una sección de "educación sexual", tópico de esa nueva formulación de argumentos de la prensa). Brotaron órganos con más impulso e ideales juveniles que con capacidad financiera, como *Chinicuila*; gracias al empuje de sus redactores (José Larios Esparza, José Uriel Pineda Trujillo y su responsable Anastasio Esparza) se sostenía y su objetivo era vencer el retraimiento de los habitantes de Villa Victoria (población más vinculada a Colima que a otras ciudades michoacanas, debido a la carencia de carreteras); desde aquellas relegadas latitudes de la Sierra Madre Occidental esos jóvenes que habían pasado por las aulas nicolaítas se expresaban: "por la patria, la sociedad y la cultura".¹⁰⁰ Así quiero ejemplificar cómo la prensa ha articulado a la geografía michoacana.

El principal centro cultural de esta entidad, en buena parte del siglo XX, fue la Universidad Michoacana, y desde la imprenta universitaria se tiraron periódicos que causaron no sólo revuelo intelectual sino igualmente político. La actuación de los consejos estudiantiles del histórico Colegio de San Nicolás continuamente favoreció la promoción de periódicos. A esa generación su "aula mater" les grabó profundas raíces sociales. En el seno universitario germinaban los grupos de "izquierda" que, a la par, sostuvieron órganos periodísticos. Más de un nicolaíta de aquella época se ligó a las ediciones que en 1938 se fundaron como *Tierra y Libertad*, *RRR*, *Petróleo o Defensa Proletaria*. Profesores y estudiantes universitarios de aquel entonces (Natalio Vázquez Pallares, Alberto Oviedo Mota, entre otros ya mencionados) le heredaron a la historia de la prensa otra faceta de transformación y crecimiento. A la par, ese grupo que participó en la prensa durante las décadas de 1930 y 1940 dotaría a Michoacán de escritores, políticos, poetas, profesionistas que maduraron y actuaron en la segunda mitad del siglo XX.

¹⁰⁰*Chinicuila*, Villa Victoria, junio de 1943.

Los festejos del natalicio de Miguel Hidalgo y Costilla, cada 8 de mayo, fueron cíclicamente el marco propicio para desplegar un periodismo político y social cuya trascendencia fue más allá de los círculos universitarios. Por los patios del Colegio de San Nicolás se distribuían desde hojas, revistas y órganos que ante un acto que congregaba a la sociedad, a su clase política, a sus intelectuales, así como a sus estudiantes, se volvía una prensa crítica, con comentarios sagaces que hacían del 8 de mayo una fecha memorable no sólo porque la tribuna sería ocupada por un orador oficial (que solía ser un hombre con autoridad y prestigio moral), sino también por esa prensa que argumentaba y censuraba los desvíos de la vida democrática, y, ahí, directamente se les ponía en la mano ya fuese al presidente, al gobernador, al diputado, o los funcionarios de gobierno. Era algo así como la puesta a prueba de la libertad de prensa. Igualmente, esa prensa dibuja la formación de los grupos políticos al interior de la universidad, cuya importancia es histórica si atendemos a que la clase gobernante en Michoacán emergió por casi todo el siglo XX de los círculos nicolaítas.

Ahora bien, los nuevos escenarios del poder posrevolucionario del siglo XX nos haría suponer una prensa de grandes tiradas y más organizada; sin embargo, debemos advertir que efectivamente el peso de la prensa en los movimientos políticos regionales fue trascendental (para muestra podemos recordar la impopularidad y derrota del gobernador José María Mendoza Pardo y la circulación en 1942 de *Patria*, como órgano de la XXI zona militar del ejército), pero todavía no serían los tiempos de la introducción de rotativas y diarios permanentes. En la primera mitad del siglo XX la periodicidad que más prevaleció fue la semanal, en un 90 por ciento, aunque también hubo registro de diarios vespertinos o matutinos en un 4 por ciento, a la par que llegaron a presentarse órganos trisemanales y mensuales en menor proporción. A su vez, el anonimato se fue confinando y ya la mayoría de los periódicos señalaría a su directorio, que, aunque fuese con cinco o siete individuos, ya nos empieza a referir de manera más sistemática la participación de dibujantes, fotógrafos, directores, subdirectores, jefes de redacción, es decir, una organización con más estructura editorial.

La prensa en el siglo XX ya se entiende como una fórmula de participación y por lo mismo circularon periódicos de los movimientos obreros, de estudiantes, de campesinos, de católicos, de profesionistas, científicos, poetas, que no obstante también fueron efímeros, se constituían como distintivos de la vitalidad de la prensa en Michoacán. Hay

muchas preguntas por disipar sobre el desarrollo e historia de la prensa michoacana en el siglo XX, inspeccionar lo que hemos heredado como material hemerográfico ha sido un paso, mas penetrar en sus explicaciones seguirá siendo el desafío; para el caso de Michoacán requerimos de más elementos de análisis que aquí no ahondamos, pero que no podemos dejar de señalar pues el incremento de la población, con las tasas de alfabetización por periodos, con el fortalecimiento de las ciudades del interior del estado, así como con la actuación del poder político (que además ejerció en buena parte del siglo XX el monopolio del papel) y la maduración de la sociedad civil, seguirán siendo premisas necesarias que nos van a permitir ofrecer una mejor explicación. Permítanme continuar en este provocador e interesante sendero de la investigación histórica.

Bibliografía

- CASTRO ALFIL, Demetrio, *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España, 1998.
- COSTELOE, Michael, *La primera república federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, México, FCL, 1996.
- DUBLÁN, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, Ed. Oficial, Imprenta del Comercio, 1876, varios tomos.
- EL COLEGIO DE MÉXICO, *Historia general de México*, México, 4a. reimp., 1999.
- FERNÁNDEZ DE CORDOBA, Joaquín, *Verdadero origen de la imprenta en Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana, 1983 (*Nicolaitas Notables*, núm. 19).
- FUENTES, Juan Francisco y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 2000.
- LOMBARDO, Irma, *De la opinión a la noticia*, México, Ediciones Kiosco, 1992.
- MCGOWAN, Gerald, "Legislación sobre la libertad de imprenta en la reforma", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, México, UNAM, septiembre-julio de 1982.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *Polémicas y ensayos en torno a la historia*, México, UNAM, 1992.
- PERALES OJEDA, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*, México, UNAM, 1957.

- PINEDA SOTO, Adriana y Celia del Palacio Montiel (coords.), *La prensa decimonónica en México*, Morelia, U de G-UMISNII, 2003.
- , *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*, Guadalajara, Conacyt-U de G, 2004.
- , *Registro de la prensa política michoacana. Siglo XIX*, Morelia, U de G, UMISNII, 2005.
- PIQUERO, Ignacio, "Apuntes para la corografía y la estadística del estado de Michoacán", *Boletín de Geografía y Estadística de la República Mexicana*; México, Tipografía de R. Rafael, 1849.
- PUEBLE LUTHEROHL, María Alicia (comp.), *La Iglesia en la historia de México. Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, Jus-CEHILA, 1993.
- REYES, Alfonso, "Pasado inmediato", *Conferencia del Ateneo de la Juventud* (volumen preparado por Juan Hernández Luna), México, UNAM, 1962.
- SANCHEZ DIAZ, Gerardo, "Los cambios demográficos y las luchas sociales", *Historia General de Michoacán (El siglo XIX)*, México, IMC, 1989, vol. III.
- ROSS STANLEY, Robert, "El historiador y el periodismo mexicano", *Historia Mexicana*, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 1965.
- TAVIRA ALFARO, Xavier, *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, IMC-Colegio de Michoacán, 1988, 2 tomos.
- TORRES, Mariano de Jesús, *Diccionario Histórico, Biográfico, Geográfico, Estadístico, Botánico, Mineralógico y Zoológico de Michoacán*, Morelia, Imprenta del autor, 1905, 3 tomos.

Conclusiones.

Historia comparativa de siete regiones de la prensa en México

A través de los siete estudios contenidos en este libro, se ha podido ver que como señalamos en la introducción, en efecto, existe una enorme cantidad de materiales hemerográficos del siglo XIX y de hasta mediados del XX dispersos en los estados. Después de varios años de investigación, hemos encontrado las siguientes cantidades que, sin ser nunca números definitivos, sí son un indicador importante para futuros análisis. Nunca antes se había hecho un cómputo tan completo de las publicaciones de estas regiones de México en la larga duración.

<i>Región</i>	<i>Número de periódicos</i>
Veracruz	575
Jalisco	967
Oaxaca	463
Zacatecas	612
Chiapas	642
Sinaloa	674
Michoacán	871
Total	4,804

Las particularidades de estos órganos de prensa se pueden consultar en los catálogos hemerográficos realizados en el transcurso de esta investigación.³

El de Michoacán, por Adriana Pineda, 2004; el de Chiapas, por Sarelly Martínez Mendoza, 2001; el de Zacatecas, por Marco Antonio Flores Zavala, 2005; el de Oaxaca, por Francisco José Ruiz Cervantes y Carlos Sánchez Silva, 2005; el de Veracruz, por Celia del Palacio Montiel, 2005; el de Jalisco, por Celia del Palacio Montiel, 2005; el de Sinaloa, por Jorge Briones Franco, 2006. Todos publicados por Conacyt-Universidad de Guadalajara.

Nuestra segunda hipótesis de trabajo era que existen diferencias importantes en los materiales hemerográficos en las distintas regiones de México, sus procesos de producción, distribución, contenidos y patrones de centralización, pero sobre todo en los factores que inciden en la aparición y desaparición de los periódicos.

En principio, existe un desfase en las fechas de llegada de la imprenta:

<i>Región</i>	<i>Fecha de llegada de la imprenta</i>
México	1549
Guadalajara	1792
Veracruz	ca. 1794
Oaxaca	1720-1815
Michoacán	1821
Zacatecas	1825
Sinaloa	1825
Chiapas	1826

Y posteriormente, también hay desfases en el inicio de la actividad periodística.

<i>Región</i>	<i>Aparición del primer periódico</i>
México	1722
Veracruz	1795
Jalisco	1808
Oaxaca	1815
Zacatecas	1825
Chiapas	1827
Sinaloa	1827
Michoacán	1829

En Veracruz encontramos que el puerto fue el primer lugar donde se produjo una publicación periódica fuera de la ciudad de México, en 1795. El nacimiento del periodismo en este lugar está ligado por completo al comercio. La primera imprenta fue llevada por el consulado y fueron impresos de carácter comercial los que circularon mayoritariamente en la región, no sólo en los primeros años, sino a lo largo del periodo de estudio. Esto no sucedió de esa manera en el resto de las

regiones abordadas. En casi todas ellas, la llegada de la imprenta estuvo ligada al gobierno, muchas veces era propiedad gubernamental, y los periódicos fueron mayoritariamente oficiales, sobre todo en Chiapas, donde el periodismo no pudo librarse del todo de esa pesada carga en todo el periodo de estudio. En Jalisco se dio mayor independencia de los papeles públicos con respecto al gobierno. Existieron, casi desde sus inicios, periódicos combativos surgidos de las distintas imprentas, empresas particulares, que apoyaban principios muchas veces contrarios.

Otra característica importante es la periodicidad. En Veracruz el periodismo nació y se desarrolló ejerciendo el diarismo. Este hecho es desusado, ya que en otras regiones no hubo diarios sino hasta muy entrado el siglo XIX e incluso hasta el siglo XX.

<i>Región</i>	<i>Fecha de publicación del primer diario</i>
México	1768-1805
Veracruz	1806
Jalisco	1853, 1872, 1895
Sinaloa	1885
Oaxaca	1894
Michoacán	1906
Zacatecas	1911
Chiapas	1912

Esto nos habla de patrones muy distintos de organización de las empresas periodísticas, así como de la existencia muy disímil de un público lector potencial. A este respecto, si bien en general la lectura de la prensa periódica no fue multitudinaria dentro de las regiones estudiadas, el caso extremo de falta de lectores es de nuevo Chiapas, donde los periódicos se mantenían con vida únicamente gracias a las subvenciones del gobierno, y donde los editores tuvieron que luchar hasta bien entrado el siglo XX por interesar a la población en la lectura de los papeles públicos.

En cuanto a los patrones de centralización se refiere, también encontramos diferencias importantes en las regiones estudiadas. En la mayor parte de ellas, la centralización existente en el país se repite al interior de cada una. Hay un número mucho mayor de publicaciones en la capital del estado y muy pocas en otras poblaciones. Jalisco es el caso tal vez más extremo, donde más del 90 por ciento de sus periód-

licos se imprimió en Guadalajara.² Oaxaca³ y Zacatecas⁴ se encuentran en el mismo caso. Michoacán⁵ también, ya que, aunque registra un alto número de poblaciones con periódicos, la gran mayoría se imprimieron en Morelia. En lo que se refiere a Chiapas hubo una pugna entre San Cristóbal de las Casas y Tuxtla, de tal modo que no se concentró mayoritariamente la producción en un solo lugar.⁶ Un caso parecido es el de Sinaloa, donde Culiacán y Mazatlán lucharon a lo largo del periodo de estudio por la primacía periodística.⁷ En el otro extremo encontramos a Veracruz, donde, debido a las características geográficas y demográficas de la entidad, no hallamos un solo centro de la actividad periodística. Desde los inicios del periodo de estudio, detectamos órganos de prensa en varias ciudades, disputándose la primacía muy de cerca en cuanto a actividad periodística se refiere: Veracruz con 144 periódicos (25 por ciento), Orizaba con 125 (21.7 por ciento) y Jalapa con 123 (21.3 por ciento).⁸

Algunos de los lugares estudiados publican periódicos en la ciudad de México. Es el caso de Veracruz, casi desde sus inicios, además de Oaxaca, Chiapas y Sinaloa. Esto se debe, por una parte, a la migración de grandes grupos de nativos a la capital, y por otra, a la persecución política. En este último caso, los periodistas salían de la entidad para poder atacar al gobernante en turno.

El caso de Jalisco es ligeramente distinto, ya que es la única entidad en donde encontramos que un periódico se publica simultáneamente en Guadalajara y en la ciudad de México (se trata de *Juan Paredo* en 1894). Asimismo, encontramos que todo un periódico de Guadalajara se forma en la ciudad de México y se manda íntegro diariamente, completándose la sección local en la capital de Jalisco (se trata de *El Mundo*, en 1898).

En cuanto a la evolución tecnológica, en los órganos de prensa, también comprobamos algunas diferencias y desfases en las regiones.

Jalisco es la primera entidad fuera de la ciudad de México a donde llega el linotipo en 1904, utilizado en *La Gaceta de Guadalajara*. Le sigue Veracruz, en 1909, cuando esta maquinaria llega a *El Dictamen*, en el

²Otras 22 poblaciones tuvieron periódicos.

³Sólo 10 poblaciones más imprimieron periódicos.

⁴Sólo 13 poblaciones más registran periódicos.

⁵Otras 23 poblaciones registraron prensa.

⁶21 poblaciones, además de las dos citadas, registran periódicos.

⁷Sin embargo también hay periódicos en otras nueve poblaciones.

⁸27 poblaciones más concentran el resto de la actividad hemerográfica veracruzana.

puerto; mientras que a Chiapas arriba con gran retraso, en 1935. En el caso de Oaxaca no se sabe con certeza. Se menciona que el diario *Patria*, en 1921, es habilitado con la "maquinaria más moderna, traída de Estados Unidos", *ex profeso*. En Sinaloa, el taller de Pablo Retes en Mazatlán es, sin duda, el más moderno de su tiempo, con máquinas de vapor también traídas de los Estados Unidos. En ellas se imprime *El Correo de la Tarde* desde 1885; sin embargo, no se da cuenta específicamente de la fecha de llegada del linotipo. Lo mismo sucede en Michoacán, donde se apunta al diario *La Actualidad*, de 1906, como el iniciador de la prensa informativa en aquel estado, con un tiraje de 3,000 ejemplares, cantidad que si bien es grande para su tiempo, no es necesariamente indicador de que el periódico fuera producido en el linotipo, ya que la cantidad no es comparable con los enormes tirajes de *La Gaceta*, hasta 15,000 ejemplares, una vez equipada con la moderna máquina citada, o *El Imparcial* de la ciudad de México, equipado con ese adelanto desde 1896, que llegó a tirar cantidades mucho mayores.

Existen, por otro lado, similitudes en las regiones sobre todo en lo que se refiere a los contenidos y objetivos de las publicaciones. Podemos decir que en general, en todas las regiones estudiadas, los primeros años del siglo XIX, muchos de los órganos de prensa tuvieron las características del "periodismo de opinión" que definimos en la introducción de este trabajo: órganos de facciones que buscaban convencer, polemizar, ilustrar. No obstante, hay que apuntar que en Veracruz el periodismo nació con vocación informativa, particularmente de contenidos comerciales, como ya se dijo. Y a pesar de que para la década de 1820 comenzaron a circular los periódicos políticos, la prensa nunca dejó de satisfacer los intereses comerciales. Algo parecido ocurre en Sinaloa, donde los primeros órganos tendieron hacia la información y a lo largo del siglo XIX, particularmente en Mazatlán, también buscaron objetivos comerciales. Estos órganos, por supuesto, circularon a la par de los políticos. La mayor parte de los impresos tienen, en las primeras etapas, cuatro páginas y tamaños que van del "carta" hasta la "sábana". El número de columnas asimismo, es parecido en todas las regiones. Durante el siglo XIX, fluctúan entre una para los primeros años, y siete para los albores del siglo XX.

Durante la República Restaurada y el porfiriato es cuando se comienza a ver en general en las regiones una mayor variedad en los temas tratados por la prensa: abundan los periódicos literarios, masónicos, espiritistas, religiosos, pedagógicos y científicos. Hace su aparición

el "periodismo de transición" o el "protoperiodismo". Hay variaciones también, ya que en Guadalajara uno de los primeros periódicos de este tipo se publica en 1844. En general no existe en los primeros años una clasificación de los temas o información, mientras que a medida que se acerca el siglo XX va apareciendo una mayor modernidad formal. Una vez más aquí la excepción es Veracruz, donde, desde 1833, en *El censor*, se da una enorme modernidad en la forma, con secciones perfectamente diferenciadas y publicidad rudimentaria. No encontramos tampoco mayores diferencias en los precios de las publicaciones y sus fluctuaciones dependen de su mayor o menor modernidad.

Igualmente, coinciden algunos de los procesos en las regiones durante el siglo XX. Mientras que hay diferencias claras en los años de aparición de los grandes periódicos informativos, hay coincidencias en las temáticas: en los años veinte y treinta comienzan a aparecer las revistas de variedades, de espectáculos y deportivas, en tanto que en la última década mencionada, proliferan los periódicos socialistas. En los últimos años del periodo de análisis, en general aumenta el número de las publicaciones, la descentralización regional, se multiplican los temas y la función de los impresos es, por una parte, de vocación informativa casi contemporánea, y por otra, como órganos y boletines de asociaciones, colegios e instituciones diversas. Estas generalidades tienen sus características regionales: en Michoacán fue decisiva la participación del gran grupo de exiliados españoles y argentinos avencidados ahí a finales del periodo de estudio, mientras que esta región comparte con Guadalajara, en la misma etapa, la preeminencia que tuvo la universidad como núcleo formativo de intelectuales participantes en los órganos de prensa, y como publicadora de un número importante de revistas educativas y culturales.

Finalmente, permítaseme hacer una comparación de los siete acercamientos hechos aquí a las regiones.

En general se hizo un esfuerzo importante, como se dijo en la introducción, de clasificación y periodización de los impresos con base en sus características materiales, empresariales y de prácticas periodísticas, más que temáticas, logrando muchas veces que las etapas fueran marcadas por las transformaciones tecnológicas, geográficas o ideológicas de los propios órganos de prensa; transformaciones que, inevitablemente, están relacionadas de manera indisoluble con los acontecimientos políticos que, sin embargo, no fueron tomados *a priori*. Se periodizó de distintas maneras: 1. Tomando en cuenta diversos mode-

los ya conocidos, a los cuales se le hicieron adaptaciones particulares: el de Bravo Ugarte (el caso de Sinaloa y Jalisco)¹⁰ y el de José Lama (el caso de Veracruz).¹¹ 2. Creando un modelo propio (el caso de Zacatecas,¹² Chiapas¹³ y Oaxaca¹⁴). Labor titánica, debido por una parte, al enorme número de órganos de prensa y por otra, a las características políticas y sociales de un siglo XIX enormemente accidentado. En el caso de Michoacán, los periódicos se extienden por un largo siglo XIX, cambiante y extremadamente complejo, clasificados por su temática, formatos o imprentas donde se produjeron.

De alguna manera, los tipos de análisis fueron complementarios. Hagamos aquí un rápido recorrido por la metodología usada: en general se intentó dar cuenta de las mediaciones económicas, políticas, demográficas y geográficas que permitieron la aparición de los órganos de prensa, así como de las características formales y de contenido de las publicaciones. Se hizo también un análisis de la prensa desde la perspectiva de su influencia en la vida política y social de la región estudiada. Se buscó responder a las preguntas: ¿Qué papel jugó la prensa en la región?, ¿cuáles fueron los periódicos más representativos?, ¿quiénes fueron los periodistas más importantes?, ¿en qué coyunturas la prensa jugó un papel fundamental?¹⁵ Asimismo, se hizo un acercamiento a la circulación de los impresos, su financiamiento y sus lectores, los tirajes, las causas de aparición y la desaparición de los impresos.¹⁶ En otros casos se hizo referencia explícita a la empresa informativa "ya que el periódico como producto requiere de una organización empresarial y de un público comprador", así como al ejercicio periodístico y la evolución del mismo.¹⁶ En otros casos se hizo un especial énfasis en los huecos y años en que no aparecieron publicaciones, así como una clasificación por microrregiones y comparaciones con

¹⁰ Etapa formativa del periodismo: etapa del desarrollo gradual y completo y albores del periodismo contemporáneo.

¹¹ El cual solo divide las etapas por fechas relacionadas con las mutaciones en la prensa.

¹² Los primigenios I y II, el ciclo de las mutaciones y los periódicos protomodernos I y II.

¹³ La prensa doctrinaria; la prensa oficiosa; la prensa en el porfiriato; la prensa durante la Revolución mexicana; la prensa en el período posrevolucionario y la prensa matizada.

¹⁴ Primer tramo, las guerras de papel arrecian, orden y progreso en la prensa oaxaqueña, la revolución en Oaxaca; periódicos y periodistas, la posrevolución.

¹⁵ Ruiz Cervantes y Sánchez Silva.

¹⁶ Flores Zavala, Del Palacio, Pineda Soto.

¹⁷ Martínez Mendoza, Del Palacio.

las estadísticas nacionales.¹⁷ También se hizo mención a la legislación de imprenta, así como a los formatos (número de columnas), periodicidades y las distintas "voces" de la prensa.¹⁸

Sin duda los diferentes tipos de análisis fueron el resultado de las distintas disciplinas teóricas de donde provenimos: historia, literatura, comunicación y sociología.

Este es un primer esfuerzo de análisis comparativo de siete regiones de la prensa en México. Es sólo el comienzo. Esperamos que sirva de incentivo a otros investigadores para realizar análisis de otras regiones, o bien para completar este panorama forzosamente inconcluso. La prensa es un objeto de estudio de múltiples facetas e innumerables posibilidades de análisis. Es un objeto apasionante e inabarcable que requiere de muchos y variados acercamientos disciplinarios. El presente libro es sólo una invitación para emprender otros viajes.

¹⁷ Briones Franco.

¹⁸ Pineda Soto.

Notas sobre los autores

FRANCISCO JOSÉ RUIZ CERVANTES, académico del Instituto de Investigaciones en Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, director desde 1996 de la revista *Arxívos*.

CARLOS SANCHEZ SILVA, académico del Instituto de Investigaciones en Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, profesor perfil Promep.

MARCO ANTONIO FLORES ZAVILA, profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

SARITTY MARTÍNEZ MENDOZA, profesor-investigador de la Facultad de Comunicación de la Universidad Autónoma de Chiapas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

ADRIANA PINTA SOTO, profesora-investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Perfil Promep.

JORGE BRIONES FRANCO, profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Ex presidente de la Asociación de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

CILLA DEL PALACIO MONTIEL, profesora-investigadora del Departamento de Estudios de la Comunicación Social del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Presidenta de la Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica.

Índice

Agradecimientos	
CEHA DEL PALACIO MONTIEL	5
Introducción	
CEHA DEL PALACIO MONTIEL	7
Dispersión geográfica y modernidad precoz: la prensa en Veracruz, 1794-1950	
CEHA DEL PALACIO MONTIEL	29
La prodigalidad de las prensas: de Mariano Valdés a la Organización Editorial Mexicana. La prensa en Jalisco, 1792-1950	
CEHA DEL PALACIO MONTIEL	99
Prensa, política y vida social en Oaxaca, siglos XIX-XX	
FRANCISCO JOSÉ RUÍZ CERVANTES Y CARLOS SÁNCHEZ SILVA	157
<i>Del Correo Político a Actualidades de Zacatecas</i> (Notas en torno a los periódicos zacatecanos, 1824-1950)	
MARCO ANTONIO FLORES ZWALA	189
La prensa y el periodismo en Sinaloa	
JORGE BRIONES FRANCO	251
Avatares de la prensa chiapaneca en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX	
SARITTY MARTÍNEZ MENDOZA	311
Voces de la prensa michoacana	
ADRIANA PINEDA SOTO	365
Conclusiones. Historia comparativa de siete regiones de la prensa en México	
CEHA DEL PALACIO MONTIEL	421
Notas sobre los autores	429

Siete regiones de la prensa en México, 1792-1950, se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de octubre del año 2006. La edición, en papel de 75 gramos, consta de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de la oficina litopográfica de la casa editora.



ISBN: 970-701-847-X
MAP: 015005-01

La prensa es un objeto de estudio resbaladizo que es imposible aprehender desde un solo punto de vista. México es un país cuyas regiones guardan diferencias importantísimas entre sí y no pueden ni deben generalizarse las manifestaciones culturales del centro para todas las regiones. Una de estas manifestaciones culturales es el fenómeno periodístico, que se dio en las diferentes regiones de México con sus particularidades y desfases como resultado de una imbricación de fenómenos sociales, económicos y políticos.

El libro *Siete regiones de la prensa en México, 1792-1950*, es el resultado del proyecto de investigación que reunió a investigadores de Chiapas, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Sinaloa, Veracruz y Zacatecas con el objetivo de realizar un análisis multicéntrico, multidisciplinario y descentralizado de las historias de la prensa regionales en México durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, desde los inicios del periodismo en cada una de las regiones hasta 1950, tomando en cuenta cambios tecnológicos, formales o de contenido de los órganos de prensa para elaborar la periodización pertinente.

En esta obra se hace una evaluación de los distintos procesos de evolución del periodismo, sin tratar de encasillar, como se ha hecho hasta ahora, a la historia de la prensa en México, en una sola línea de evolución, con fechas impuestas por la historia política y no surgidas de los procesos mismos de la prensa mexicana. Así, logra integrar un proyecto con diferentes visiones de las regiones del país a fin de hacer una historia comparativa de la prensa en las regiones.

Esta obra resultará de interés para los historiadores de la cultura, los investigadores de la comunicación, los estudiosos regionales y todos aquellos interesados en conocer mejor la historia y evolución del periodismo en México.



Siete regiones



9 789707 018471

